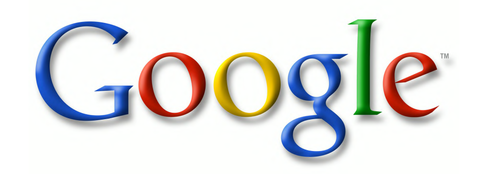
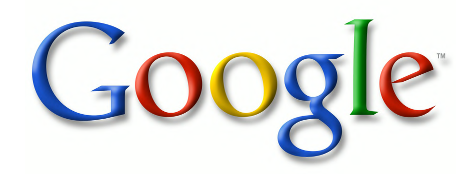
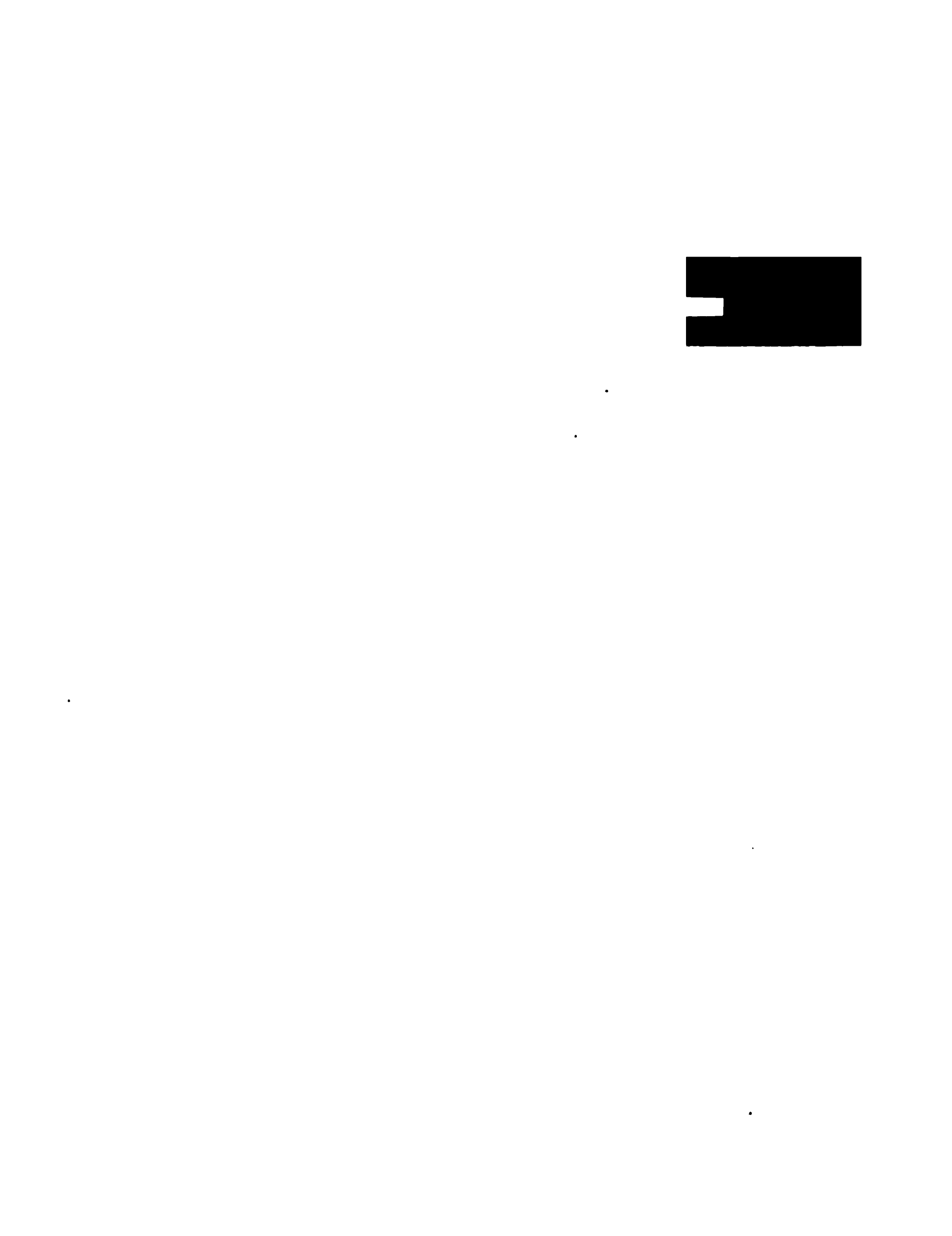
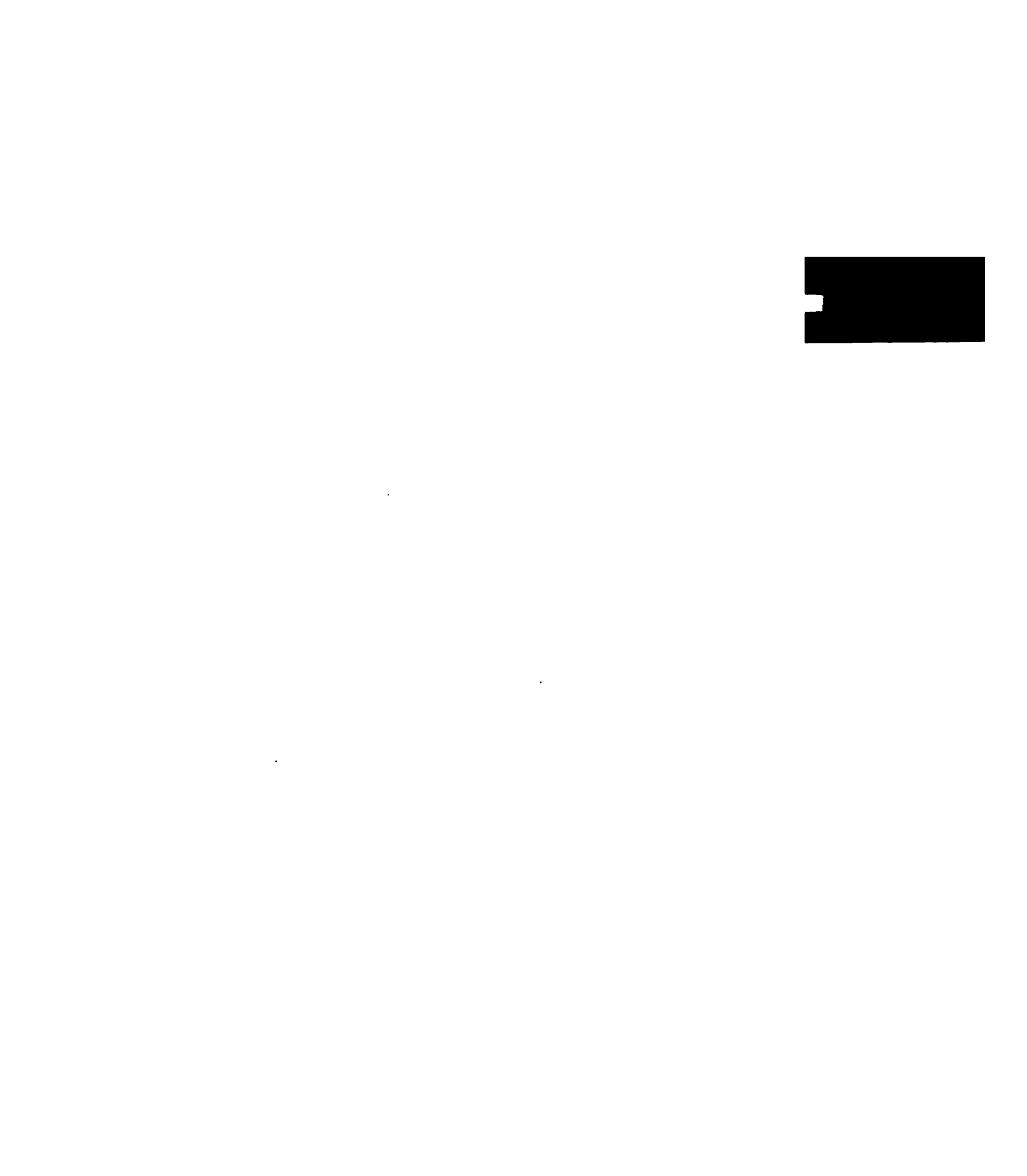












LIBRO PRIMERO.

HISTORIA

DE LA MUY NOBLE, LEAL É IMPERTÉRRITA

CIUDAD DE CUENCA,

Y DEL TERRITORIO

DE SU PROVINCIA Y OBISPADO,

desde los tiempos primitivos hasta la edad presente,

POR EL PRESBITERO

D. Trifon Muñoz y Soliva.



JULIO. = 1866.

Imprenta de El Eco de Cuenca.

Su precio es 17 reales en esta capital y 18 fuera de ella.

SALE A MENOS DE DOS CUARTOS PLIEGO.

CONSTA DE 620 PÁGINAS, Y PORTADA.



HISTORIA

DE LA MUY N. L. É I.

CIUDAD DE CUENCA,

Y DEL TERRITORIO

DE SU PROVINCIA Y OBISPADO,

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA EDAD PRESENTE,

POR EL PRESBITERO

Dr. D. TRIFON MUÑOZ Y SOLIVA,

Predicador de S. M., Canónigo Magistral de esta Santa Iglesia Catedral Basílica y Administrador Económico de la Diócesis de Cuenca.

LIBRO I.



CUENCA.—1866.

Imprenta de EL ECO, á cargo de L. Carretero.

Calle del Agua, núm.° 20 y 22.

Julius Klein

PRÓLOGO.

> *Patriæ laus, quæ omnibus est munus et cuilibet honos, ore facundo prolata, obsequium dignum et præstans; sed transit: penna, tametsi imperita, si conscribitur, officium præstantius et dignius: quia permanet.*

REPETIDAS gestiones ha practicado el país conquense para obtener una buena historia de sus pueblos y comarcas, y siempre, por desgracia, vió frustrados sus deseos.

A principios del siglo XVI, deplorando la ciudad de la Estrella y del Cáliz, no contar con otros fastos de sus pasadas glorias, que con la diminuta *Storia* del pseudo Giraldo; encomendó á su esclarecido hijo, Dr. D. Eustaquio Muñoz, canónigo de esta catedral, la redaccion de otra, ámplia, metodica y razonada. El señor Muñoz, celoso de la honra de su país natal y anuente á los deseos de su madre pátria, escribió una *Historia de Cuenca:* mas esta produccion, que era esperada con afán, no solo no se dió á la estampa, sino que, segun don Nicolás Antonio, se perdió, ignorándose su paradero.

A indemnizarse de esta sensible pérdida que malograba sus deseos y esperanzas, los conquenses acudieron al fecundo ingénio de su paisano, Licenciado D. Baltasar Porreño, párroco de Sacedon, y autor de muchas y apreciadas obras literarias. Este sábio publicista compuso, al finar el siglo mencionado ó

á principios del siguiente, una *Historia del Obispado de Cuenca:* y tambien, por causas que nos son desconocidas, esta historia sufrió la misma infausta suerte que la redactada por D. Eustaquio Muñoz.

Perseverante esta ciudad en su noble y patriótico designio, viniendo á residir dentro de sus muros, en calidad de ayo de D. Melchor de Mendoza, hijo del Marqués de Cañete, el autor de muchas producciones literarias, D. Juan Pablo Martir Rizo, las personas principales de esta capital y de su provincia, le suplicaron con importuno ruego, aceptase el honroso cargo de historiador de Cuenca. El señor Martir Rizo accedió á unas súplicas que tanto le honraban: y comisionando el Ilmo. Municipio Conquense al individuo de su seno D. Diego Andrés Jaraba, para que le suministrase cuantos datos referentes al asunto encontrase en el archivo de la ciudad; en 1629, el ayo de D. Melchor de Mendoza publicó en Madrid, su pátria, la *Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca,* que corre en manos de todos.

Esta produccion, ni satisfizo los deseos del país, ni llenó las esperanzas que concibiera de la celebridad de su autor. Limitada á breves y oscuros pormenores del orígen de la capital: á diminutas noticias de los obispados góticos de Ercavica y Valeria: á reseñas de la conquista de Cuenca por las compañas de Avila y Segovia y por D. Alonso IX: á la ereccion de la Sede Episcopal Conquense y de su Cabildo Canonical, y privilegios que les otorgáran el conquistador y sus sucesores: al Episcopológio de los Ilmos. Prelados que habian regido esta diócesis, y apuntes biográficos de los capitulares y patricios que sobresalieron en virtud, armas y letras desde la restauracion: al encomio de la Casa de Cañete: al Nobiliario de esta ciudad y su tierra, y otros escasos incidentes... la historia del señor Martir Rizo dejó intactas la arqueología del país, su primitiva poblacion, la religion, gobierno, artes, ciencias, leyes, usos y costumbres de sus habitantes y sus guerras con sus dominadores, y pasó en silencio la geografía y corografía de sus comarcas.

Con el objeto de llenar estos y otros muchos vacíos, la Sociedad Económica de Amigos del País, establecida en esta capital, excitó con premio, en el último tercio del siglo anterior, á escribir *Memorias,* que pudiesen servir á la confeccion de una buena Historia de Cuenca y su territorio. El laborioso y entendido hijo de Iniesta, D. Mateo Lopez, arquitecto de esta

ciudad y su obispado, acudió á tan digno llamamiento; y en 1787 presentó un *Manuscrito* de unas ochocientas páginas en fólio, con el título de *Memorias y relaciones históricas, topográficas, civiles y eclesiásticas de la ciudad de Cuenca, de su obispado y provincia:* centon de varios opúsculos de manos diferentes, que se puede comparar á las antiguas avenidas del Tajo, que entre mucho fango y guijo arrastraban algunas arenas de oro. Reduciéndose el manuscrito de D. Mateo Lopez á fragmentos inconexos, incompletos, y no pocas veces contradictorios, de cuanto dijeran de Cuenca y su tierra, *exprofeso* Rizo, y por incidencias ó limitándose á algunos puntos aislados, el Arzobispo D. Rodrigo, Morales, Mariana, Masdeu, Traggia, Higueras, Alcocer, Valenzuela Velazquez, Florez, Pozas, Santamaría, Alcázar, Escudero, Gil Gonzalez Dávila, Porreño, Risco, Suarez de Alarcon, D. Francisco Cerdá y Rico, D. Alonso Nuñez de Castro, el Conde de Mora, D. Francisco Pinél y Monroy, D. José Lopez de Agurleta, el licenciado Rioja, D. Antonio Pons, Don Eugenio de la Ruga, el Marqués de Mondejar, Don Ascensio Morales, Santoyo, Fuero, Cornide, Falero, Hervás y Panduro, Capistrano de Moya, algun otro escritor y varias Crónicas; la Sociedad Económica de Amigos del País, al ver que muchos de los citados autores trataban generalmente sin crítica sus asuntos, en lo respectivo á esta capital y su territorio: que no pocos consignaban su corografía sin conocimiento de la geografía comparada, y que refiriéndose casi todos á pormenores subsiguientes á la restauracion cristiana, si alguno se elevó al imperio gótico, investigando el sitio que ocupó Ercavica; á la época romana, con motivo de las lápidas encontradas cerca de Villarejo de Fuentes; y lo más remoto, á la época celtibérica; á mas de tratarlas superficialmente, dejaron las anteriores griega, fenicia, y thobelia ó ibera, sepultadas en el olvido: por razones tan discretas y atendibles, la Sociedad Económica Conquense de amigos del País, juzgamos, no se atrevió á dar á la prensa el manuscrito de D. Mateo Lopez. Algunos opinan que esto se hubiera realizado á no sobrevenir el fallecimiento de su protector, Excmo. señor Don Antonio Palafox, Obispo de esta ciudad y su diócesis: pero yo pienso de otro modo. Desde 1787, en que el Señor Lopez presentó su Manuscrito, hasta el 9 de Diciembre de 1802, en que murió el referido Prelado, trascurrieron quince años, y, á ver dignos de la luz pública los trabajos literarios de su protegido, el patrono de las artes y generoso Señor Palafox no habria de-

morado su impresion. La causa de no verificarlo fué, en nuestro humilde concepto, por las lagunas de épocas enteras que contiene y por la incoherencia de las que abraza. La prueba decisiva de que dicho mamotreto no sufraga al objeto por tantos años apetecido, es que el insigne literato Excmo. Señor D. Fermin Caballero, que posee una de las cuatro copias que se sacaron del repetido *Manuscrito*, se dedicó con infatigable celo á reunir materiales que llenasen algunos de los muchos vacíos que aquel deja. Así, pues, los deseos y estímulo de la Sociedad Económica y los trabajos de D. Mateo Lopez, no dieron otro resultado que el *Manuscrito* de que nos ocupamos, y cuatro copias que, encomendadas á amanuenses imperitos en ortografía y estraños á la historia, salieron plagadas, al menos la que adquirí, de equivocaciones en los nombres gentilícios de las comarcas, propios de las poblaciones y personas, y sobre todo en las fechas.

Hará unos doce años que el anuncio de la *Historia* de Cuenca en el *Museo de las Familias*, por mi amigo, paisano y condiscípulo D. Julian Saiz Milanés, llenó de júbilo á esta ciudad y su territorio, que, de su posicion y talento, de su larga residencia en la corte, de sus frecuentes visitas á los archivos y bibliotecas, y de su cariño al pueblo que le vió nacer, se prometieron realizase su sueño dorado. Mas tan gratas esperanzas quedaron totalmente defraudadas, al ver en el mencionado periódico un sucinto epítome de la historia de Rizo, alterado con arbitrarias inexactitudes y truncaciones del texto.

Lejos de atenuarse el anhelo de los conquenses con tan contínuos percances, adquirió con ellos nuevos bríos. Como la piel, á que se aplican fricciones de hielo, que en vez de participar de su frialdad, pasa á enrojecerse é inflamarse..... así el pensamiento de una buena historia se hizo general: se consideró como una necesidad de la época, y más al observar que otras muchas capitales iban redactando sus glorias y las de sus provincias. Yo participé de este patriótico ardimiento, y con motivo de encargarme mi Ilmo. Prelado, Doctor D. Miguel Payá y Rico, Obispo de esta diócesis, la direccion del *Boletin Eclesiástico del obispado*, y despues la redaccion del *Episcopológio Conquense*, en ambas publicaciones inserté, ó mas bien haciné datos y noticias, tomadas de varios Manuscritos, para que sirviesen de apuntes á la obra apetecida; y con el objeto de que la amabilidad que conmigo usaron las personas que las recogieron, fuese garante de igual

generosidad á las que arrostrasen la empresa, consigné los nombres de aquellas.

El éxito de mi invitacion fué retraerse varias personas competentes: unas por modestia y otras por sus graves ocupaciones, y animarme á su vez á lo que de ellas deseaba. Mi ineptitud me inducia á declinar todo compromiso: mas el Excelentísimo Señor D. Fermin Caballero, me obligó, en cierto modo, á contraerlo. Este distinguido patricio, que por su sabiduría, erudicion, frase pura y fluida, grandes conocimientos geográficos y demás relevantes dotes pudiera escribir las glorias del pais con la exactitud de un Salustio y con la elegancia de los Heródotos y Tucídides: despues de manifestarme que por muchos años abrigó mi idea y que de ella le hicieron desistir sus muchos trabajos en obsequio del Estado; formando de mí un concepto que no merezco, tuvo á bien significarme que si me decidia á escribir la Historia de Cuenca y su tierra, pondria á mi disposicion, á más de los dos Manuscritos que antes me franqueara, su *Manuscrito Grande*: extenso repertorio de curiosidades del pais, que con grandes desvelos y dispendios habia reunido.

Esta tentacion fué poderosa. Como el alarife, á quien se le encomienda la construccion de un magnífico palacio, que, al mirar bruñidos jaspes, maderas esquisitas y hermosos dorados, y su ignorancia arquitectónica, se abisma y declina la obra; así, yo, al considerar la gran valía de los materiales ofrecidos, preciosísimos restos de los tiempos feudales y posteriores y mi ninguna habilidad para colocarlos, mi primer pensamiento fué agradecer el honroso encargo, pero no admitirlo. Además, faltaban materiales para lienzos enteros del historial edificio, y en la parte arqueológica todavía no se habian abierto los cimientos; y los ratos de soláz que me dejan mi oficio y cargos anejos, son muy escasos para arrostrar tamaña tarea. A la vez me causaba dolor que la memoria de muchos *Ilustres Varones*, hijos de este suelo y honor de España, quedase indefinidamente y por siempre quizás sepultada en el olvido, con otras glorias del pais. Y ¿por qué exponer los trabajos de mi respetado y querido amigo, á que tuviesen la desgracia que experimentaron los de D. Eustaquio Muñoz y D. Baltasar Porreño? Es cierto, me decia, que de mí solamente puede salir un boceto historial, pobre en diccion; pero puede ser abundantísimo en datos y noticias de lo que han sido Cuenca y su tierra desde la poblacion de la Península

hasta el dia. Ceda mi honra al honor del país. Y solevantado por el amor del país natal, caí en la temeridad de redactar la ***Historia de la muy Noble, Leal é Impertérrita ciudad de Cuenca, y del territorio de su provincia y obispado, desde los tiempos primitivos hasta la edad presente.*** He aquí el plan que me formé para llevar á cabo un pensamiento tan vasto.

Siendo mi intento bosquejar lo que ha sido el territorio conquense, ó el de su provincia y obispado, desde la poblacion de la Península hasta el dia: viendo que las historias particulares de las provincias están igualmente relacionadas con las de las naciones á que pertenecieron y pertenecen, como los efectos con sus causas y las consecuencias con los principios de que se derivan: advirtiendo que, suponer en todos los lectores los necesarios conocimientos históricos de la General de España, es una suposicion absurda, y que de no consignarlos sería hacer ininteligible en muchos mi narracion: determiné manifestar á grandes rasgos lo que han sido las Españas Thobelia ó Ibera, Fenicia, Griega, Celtibera, Cartaginense, Romana, Gótica, y Árabe, á la vez que las contraia al suelo conquense, para que, sabiéndose cuáles fueron su religion, gobierno, leyes, artes, ciencias, poder, usos y costumbres nacionales, se vea por legítima induccion cómo desplegaron estas cualidades en nuestro país. Además, la historia debe ser la genealogía de las poblaciones, como lo es de las nacionalidades: y patentizando con Flavio Josefo, Justino, Diodoro de Sicilia, Strabon y otros escritores la infancia y progreso de las artes, la armonía de las ciencias con las tradiciones, los monumentos y medallas con la analogía y la crítica, que todas las mencionadas gentes moraron y poblaron en el perímetro de esta provincia y obispado: con el ejemplo de Samuel Bochart, Tomás Hide, Gronovio y otros críticos, con los nombres de sus idiomas que llevan los pueblos de este país, iremos manifestando su antigüedad por épocas. Con el príncipe de los geógrafos, Strabon, fijaremos las regiones á que pertenecieron: con el maestro de la corografía, Tolomeo, la extension de sus comarcas: con el Itinerario de Antonino, algunas de sus antiguas y principales ciudades: y Strabon, Polivio, Tito Livio, Plinio, Solino, Veleyo Patérculo, Silio Itálico, el Pacense, el Monge de Albelda, el Biclarense, Conde, el inteligente en geografía comparada Señor Cortés y Lopez y otros autores antiguos y modernos, críticos sensatos, serán los hilos de Ariadna, que nos saquen del oscuro la-

berinto de las mencionadas épocas, ya para librar á la Historia General de nuestra nacion, del ponderoso fardo de fábulas ridículas, de aserciones gratuitas é inexactas y de febles congeturas, con que la han abrumado aun los autores de más nota; ya para consignar siempre, si no con certeza, al menos con probabilidad, lo que fué el territorio de este obispado y provincia, desde sus primeros pobladores hasta la conquista de esta capital por D. Alonso IX. La narracion de estas épocas y de los sucesos que durante ellas tuvieron lugar en el país conquense, formará el LIBRO PRIMERO: y tanto en éste como en los subsiguientes, nombrando los autores, omitiremos las citas de los libros y capítulos, ora porque su multitud es inmensa, ora porque Mariana, Miniana y otros modernos hicieron caducar esta escrupulosidad, ora, en fin, porque estamos seguros de que ningun lector instruido hallará faltamos á la buena fé. Sin embargo, para que esta resalte, haremos citas en los asuntos más difíciles y exóticos.

Respecto á este libro puede ser se nos zahiera haber infringido el precepto de Horacio, tomando el asunto *ab ovo;* es decir: desde la dispersion de las gentes. Las razones que nos movieron á ello, fueron; por una parte la conviccion profunda que abrigamos de que los compañeros de Tubal, en su viage desde Senaar, moraron y poblaron en este territorio, cual demostrarán las pruebas; y adoptada para mayor claridad la idea de dar á conocer la procedencia, costumbres, religion etc. de todos los pobladores, igual razon militaba para dar conocimiento de los thobelios, que de los fenicios, griegos, celtas, y demás. Aun prescindiendo de este motivo poderoso, el rectificar varios pasages de la Historia General, nos impulsó á consignar las noticias preliminares.

Con el fin de no entorpecer nuestra marcha con la enojosa tarea de consultar la cronología, segun los diversos computistas, en todos y cada uno de los acontecimientos y sus incidentes, cuando son mezclados los civiles, políticos etc., con los eclesiásticos; segregamos estos, y de ellos hacemos el LIBRO SEGUNDO, que contendrá: la ereccion de la mitra y del cabildo canonical y privilegios que les otorgaron el conquistador y sus sucesores: el episcopológio conquense con biografías de algunos prelados y apuntes biográficos de los demás: noticias de los capitulares é hijos de Cuenca y su tierra que ascendieron á las más altas dignidades de la Igle-

sia y del Estado, y de los que sobresalieron en virtudes y letras: mencion de los sínodos diocesanos y del personal elesiástico y civil que á ellos concurrian: modificaciones del cabildo: razon de sus rentas antiguas y de las de la mitra: relacion de los pueblos de la diócesis, de sus parroquias, de los conventos de varones que tuviera y de los de monjas que existen en la actualidad, recordando sus fundadores: la descripcion arquitectónica de la Santa Catedral, de sus capillas, altares y retablos de más mérito, como tambien de la sala capitular, del arco de Jamete y claustra, y arquitectos que los dirigieron: tradiciones admisibles y otras que se rechazan, con multitud de curiosidades referentes á la parte eclesiástica. Los guias que nos conducirán como por la mano en este LIBRO SEGUNDO, serán los estractos de Don Ascensio Morales, por D. Mateo Lopez y D. Fermin Caballero; los episcopológios de Porreño y Rizo, y las muchas noticias que hemos sacado del archivo del cabildo, de varios autores y de diferentes mamotretos.

El LIBRO TERCERO contendrá el memorable Fuero de Cuenca; documento legislativo que el Sr. Marina reputa ser el compendio de derecho civil y suma de instituciones forenses más completo y acabado entre los fueros municipales de Castilla y de Leon, ora se considere la autoridad y extension que tuvo como cuerpo legal en dichos reinos, ora se atienda á la concision y claridad con que trata los principales puntos de jurisprudencia, y describe los antiguos usos y costumbres castellanas: y documento, cuya importancia recomienda el mencionado autor del *Ensayo sobre legislacion*, no solo por estar tomados de él á la letra los más famosos fueros de España, incluso el de Sepúlveda, sino que su celebridad era tan respetada en tiempos de D. Alonso X, que, á más de manejarle y estudiarle los jurisconsultos, se cuidaron de cotejar sus leyes con las del Rey Sábio. Por la justa nombradía de este Fuero, que el Sr. Marina titula *incomparable*: de este *código de libertad*, como le nombra su donador D. Alonso IX; por haber solicitado y conseguido ser regidos por sus leyes Per, Alcazar, Andujar, Baeza, Consuegra, Alarcon, Huete, Moya, Plasencia, La Guardia, Iruela, Alcocer, Almoguera, Albares, Fuente la Encina, Pastrana, Estremera, Fuentelsanar, Fuentidueña, Alcázar de San Juan, Zorita, Requena, Haro, Cazorla, Montealegre, Anador, Segura de la Sierra, Cehegin, Villamayor, Puebla de Almoradiel, Alcubillas, Vi-

llaescusa de Haro, Iniesta, San Esteban del Puerto, la Alberca, Alpera, Carcelen, Boneta, Herencia, Madrilejos, Tembleque, Turleque y otros pueblos; por ser hasta la publicacion de los Nuevos Códigos necesario, para evitar los perjuicios que la ignorancia de existir esta copia ha causado con falsas tradicionales interpretaciones en la adquisicion de bienes troncales, y despues un documento histórico de gran prez para esta ciudad, tendremos el placer de darle á luz en esta obra. Empero, llevados siempre de la verdad, vamos á hacer una advertencia.

El Fuero que daremos á la estampa, no es copia á la letra de los originales de la ciudad y del cabildo canonical, que se custodian en el Escorial; es un traslado del que comenzó á imprimir la Real Academia de la Historia con el título de *Apéndice á las Memorias de D. Alonso VIII*, que en 224 páginas, á dos columnas, en latin y castellano, contiene la mayor parte del Fuero de Cuenca con algunas variantes, anotadas, de los códices latinos de Consuegra y de Alcázar; documento que debemos al amor á su país natal de D. José Crespo Echavarría, natural de Cañaveras, licenciado en Jurisprudencia y Administracion, oficial del archivo de Excmo. señor Duque de Medinaceli, y de que solamente insertaremos su proemio latino y la version castellana; y lo restante, si nuestras gestiones no pudiesen conseguir la compulsa y continuacion de los originales, se proseguirá con la copia que existe en el archivo del Ilmo. Municipio de esta ciudad, puesta en letra corriente por el acreditado paleógrafo referido Sr. Crespo Echavarría, y le acompañaremos la *Reforma* que en sus ordenanzas introdujo D. Sancho el Bravo.

El Libro cuarto, arrancando desde la conquista de Cuenca por D. Alonso IX, absorverá toda la parte civil, política, militar y económica de la provincia: mostrará la formacion del municipio conquense y modificaciones por que ha pasado: los privilegios que los reyes de Castilla otorgaron á la ciudad de la Estrella y del Caliz: el catálogo de sus primeros jueces: visitas de los reyes castellanos á esta ciudad y obsequios que se les hicieron: biografías y apuntes biográficos de muchos hijos del país, siendo las principales: la del vecino de Cuenca Zeit-Abu-Zeit, rey que fué de Valencia, y las de los hijos de aquella, D. Gil Carrillo de Albornoz: el Cardenal D. Alonso Carrillo, aclamado Romano Pontífice por un concilio general, y tan modesto que no aceptó: el Arzobispo de Toledo D. Alonso Carrillo de Acuña, árbitro por casi toda su larga vida de los destinos

de España: Mosen Diego de Valera, el afamado diputado á Córtes: D. Diego Hurtado de Mendoza, primer marqués de Cañete: Andrés de Cabrera, primer marqués de Moya: D. Alfonso Chirino: Lope Vazquez de Acuña, duque de Huete: Eugenio de Torralba, célebre visionario: Alonso de Ojeda, compañero de Colon en sus viajes al Nuevo Mundo: de los arquitectos Francisco y Juan de Mora y D. Julian Sanchez Bort: de los plateros Becerriles y de los pintores Vargas y Salmeron: de D. García Hurtado de Mendoza, domador de Arauco y pacificador de Chile: del autor de la Ciencia Media, el P. Luis de Molina: de Don Juan Bautista Valenzuela, y Juan Alonso Valdés: de Alonso Valle de la Cerda, Fr. Luis Aparicio y D. Pedro de Zamora: del desgraciado Agustin de Molina, inquietador de toda Europa: de D. Mateo Miguel Ayllon y D. Severo Catalina. Igual mencion haremos de los belmontinos, D. Juan Pacheco, D. Pedro Giron, del P. Gabriel Vazquez y del Píndaro Español, Fr. Luis de Leon: del Ciceron de España, el taranconero Fr. Melchor Cano: de los celebérrimos hijos de Cañete, D. Alvaro de Luna y Don Juan Cerezuela, su hermano: del segundo del Gran Capitan, D. Hernando de Alarcon, y de otros personajes de este apellido, de Valverde, Palomares del Campo y otros pueblos: del Alcides castellano, Alonso de Céspedes y D. Lorenzo Hervás y Panduro, del Horcajo de Santiago; del célebre maestre de Campo, Julian Romero, natural de Huélamo; del desgraciado D. Constantino Ponce de la Fuente, predicador de Cárlos I, natural de Sanclemente: del gran literato P. Burriel, de Buenache de Alarcon; de D. Fernando Casado de Torres, natural de Zafra, y tambien del Samson de este pueblo: de D. Jácome Capistrano de Moya, del Pinarejo; de D. José Antonio Conde, de Peraleja; de D. Mateo Lopez, de Iniesta: del Excmo. señor D. Fermin Caballero, de Barajas de Melo, y de multitud de hijos egregios de la ciudad de Huete y de otros pueblos de la provincia y obispado, todos colocados cronológicamente.

Contendrá tambien el libro cuarto una bilblioteca conquense ó relacion de muchas de las obras literarias que produjeron los hijos del país; el establecimiento del Santo Oficio en esta ciudad y autos de fé en ella celebrados; como tambien las causas seguidas al doctor Torralba y á la Beata de Villar del Aguila, Isabel María Herraíz: la poblacion de Cuenca, sus mejoras de comodidad y ornato; sus guerras civiles, diversiones, monumentos, industria, comercio, riquezas forestal, minera y pecuaria, y causas de su decadencia; censos de po-

blacion de la provincia y sustracciones y aumento de los pueblos que ha tenido: noticias históricas de sus villas más notables: descripcion de sus montañas, cavernas, rios, lagunas, y fuentes más afamadas: de sus producciones espontáneas y de cultivo, é infinita variedad de incidentes de todo género, acompañando á todos estos asuntos, con órden cronológico, reseñas de todos los reinados, más ó menos extensas, segun que los hijos de esta ciudad y su territorio más ó menos influyeron en ellos, ó los sucesos prepararon los cambios de dinastías y nuevas reformas de gobierno, desde el del vencedor de las Navas de Tolosa hasta el principio del de D.ª Isabel II. Así, teniendo el lector en esta obra la síntesis de la Historia General de España, depurada de fábulas, tendrá á la vez el análisis más completo de la peculiar á esta capital, y su tierra, en todas épocas. Los manuscritos de los Sres. Lopez y Caballero y variedad de noticias que hé adquirido desde muchos años en autores y archivos, serán nuestro pedagogo en la parte respectiva á Cuenca y su territorio: y el Mariana, depurado, Miniana, Toreno, y otros modernos, en lo que concierne á la Historia General de la Península.

Tal es la série de libros y de materias que formarán esta obra, si nuestros comprovincianos nos apoyasen en nuestra patriótica empresa; y establecemos esta condicion, porque nuestra probidad nos obliga á estamparla. Obras voluminosas ya no se leen, por más que sean interesantes. El espíritu humano marcha al vapor, sin querer detenerse demasiado en asunto alguno; cual la voluble mariposa se complace en recorrer en poco tiempo una vasta pradera, viendo al paso la diversidad de sus flores; siendo muy contadas las personas que, imitando á la abeja, se detengan á extraer la dulzura de sus cálices y la luz de sus estambres: y basta que nuestra pobre produccion trate de asuntos graves, para que, aun prescindiendo de sus imperfecciones, en sola esta circunstancia ya tenga un precedente de mal éxito. Además, los gastos de su publicacion son cuantiosos y superan á nuestras facultades; y no pudiendo bajar el precio de la obra de seis á siete escudos, si hemos de cubrir los indispensables y materiales, es suficiente este aviso para que las necesidades creadas cierren los oidos al patriotismo y releguen al olvido las glorias del país. Chateaubriand y su aventajado discípulo Lamartine se vieron agobiados de deudas, por confiar en el buen éxito de sus producciones literarias; y yo, que con muchísima

razon desconfio de las mias, y que en nada puedo con ellos compararme, no quiero comprometerme sino hasta donde buenamente frisen mis recursos. Así, pues, para que, si tuviese que suprimir uno ó dos libros, no se me pueda zaherir falté á mis promesas, declaro, que en imprimiendo la parte arqueológica, el hueso roido de esta Historia, ó su libro primero, lo expondré á la venta con toda la posible baratura y con la misma ó á dos cuartos pliego, para sufragar al timbre, embalage, conducciones, etc., abriremos suscricion á los demás. Si en el espacio de tres meses cubro la mitad de los gastos materiales, la obra proseguirá en el órden enunciado; mas si me viese reducido á solos mis recursos; por doloroso que me sea suprimir la parte eclesiástica, en que deben estar interesadas tantas familias por que se sepan los elevados cargos, la buena fama, saber y virtudes de sus parientes; y muy triste omitir el memorable Fuero, pasaré á publicar la parte amena de esta produccion, ó el LIBRO CUARTO, con el dictado de SEGUNDO; con lo cual, si bien esta obra quedará incompleta, su parte historial, segun hoy se suele redactar, aparecerá íntegra y no sufrirá interrupcion en su cronología.

En ambos casos, siendo la geografía el conductor de la historia, hemos aceptado con gratitud y placer la invitacion que nos ha hecho nuestro entendido y laborioso amigo Don Luis Mediamarca, para que acompañe á esta obra el *Mapa de la provincia*, (que quizás extienda al territorio del obispado), que está trabajando sobre el terreno, y que aseguramos será más exacto que los que hemos tenido. Así el lector se podrá enterar minuciosamente de cuáles fueron las comarcas iberas, fenicias y olcades en esta provincia y en cuáles se formó la primitiva Celtiberia.

Dado á conocer el trayecto que hemos atravesado y parte de las varias perspectivas que ofrece en su tránsito, mostraremos el paso que adoptamos para recorrerle. Rechazamos la difusion de aquellos autores que, como Rizo, con sus interminables digresiones, aun con el fanarí de Diógenes, apenas permiten columbrar el asunto principal; igualmente que la rápida brevedad de los que, como el Sr. Saiz Milanés, omitiendo todos los sucesos antiguos, apenas indican los modernos. La demasiada concision, si basta á los lectores ilustrados que, fogosos é impacientes con sus conocimientos, desean devorar de una ojeada un libro para ver si añade algo nuevo, no llena las aspiraciones de los poco instruidos, ni de los sensatos que, deseando la verdad, exijen pormenores; y siendo la

proligidad, no pocas veces, ardid de los escritores que, contando con pocos datos, se entretienen en exornarlos con episódios y lugares comunes, la abundancia de materiales nos hace propender al estilo contrario. Sin embargo, hemos procurado no ser tan rápidos que nos hagamos oscuros, ni tan detenidos en detalles que, por decirlo todo, nos hagamos fastidiosos. Para no incurrir en el primer defecto; para facilitar la inteligencia de esta obra á las personas poco instruidas, siempre que tengamos que hacer uso de palabras extranjeras ó técnicas, las subrayaremos, y les acompañará su significacion en letras versalitas.

Formándose los libros de otros libros: siendo muchísimos los que hemos tenido que consultar para formar esta obra, y hallándolos contradictorios unos, otros inexactos, otros fundados en débiles conjeturas, y aun en oposicion con los antiguos de más nota: viendo muchas aserciones acerca de un mismo particular, ora apócrifas y falsas, ora gratuitas y erróneas; ya dudosas, ya más ó menos probables: para establecer la verdad, ó al menos la mayor verosimilitud, sobre bases firmes, lo mismo en lo concerniente á la Historia General de España, que en lo que atañe á la particular de Cuenca y su tierra, nos ha sido forzoso acudir á la luz de la crítica, para emitir un dictámen, que no pretendemos imponer á nadie. Por estos motivos, despues del detenido estudio de los autores; del génio, del talento y afecciones de los que les precedieron; del tiempo, objeto y circunstancias de sus escritos; de indagar si fueron originales ó meras copias; de si presenciaron ó solamente oyeron los sucesos que narran; si los tratan á fondo ó por incidencia, y si unos y otros propenden al amor de lo maravilloso, ó á un exajerado patriotismo; así como en la Historia de Cuenca confutamos varias aserciones de Rizo y fragmentos de D. Mateo Lopez, que insertamos en las *Noticias de los Ilmos. Prelados que han regido esta diócesis*; del mismo modo que rechazamos como apócrifos los escritos atribuidos á Giraldo y Agmer-Abdala: preferimos Estrabon y Tolomeo á Hervás y Panduro y Capistrano de Moya, y cuando encontramos exacta la cronología, las floridas narraciones de los muzlimes, al árido decir de nuestros Cronicones, *en tal ó cual fecha fué la arrancada de tal ó cual parte*. No siendo el estilo contencioso, que la crítica nos obliga á emplear no pocas veces, tan desembarazado, como el de los escritores que, dando á sus palabras toda la fuerza de la razon, rompen toda polémica, cual la espada de Ale-

jandro el nudo de Gordio; por esta causa, y más por la que vamos á manifestar, esta produccion adolecerá de cierto desaliño.

Ahora que, abierto este sendero, llegué á la meta que me propuse, debiera seguir el consejo de Lope de Vega, cuando preguntándose: *¿como compones?* se respondia á sí mismo: *leyendo—y lo que leo, estudiando,—de lo que estudio, escribiendo*; *—de lo que escribo, borrando*;*—de lo borrado, eligiendo*. Es decir: que debiera volver á recorrer este gran trayecto, allanando escabrosidades, y embelleciendo sus orillas. Pero á más de conocer con Plinio, que es empresa árdua dar novedad á las cosas antiguas, autoridad á las nuevas, esplendor á las desusadas, luz á las oscuras, placer á las enojosas, y crédito á las vivamente impugnadas; desistimos de esta tarea, por dos razones poderosas. Primera: que lo mejor suele ser á veces, enemigo de lo bueno; y si por entretenerme á redondear frases y deshacer rodeos periódicos, esta obra fuese póstuma, saldria peor que en la actualidad bajo mi inspeccion, por ser mi letra y la de algun amanuense poco legibles. Segunda y principal: ha sido ímprobo el trabajo que he empleado para coordinar y compilar cuanto, respectivo á Cuenca y su tierra, recogieron diferentes curiosos, amantes del pais, en épocas diversas, y cuanto reuní de autores y archivos; y la luz de mis ojos, que se estingue por momentos y se sume en densas tinieblas, me aseguran los facultativos, que el único aceite y torcida que puedo aplicarle para conservarla, es alejar mamotretos y libros y el papel y la pluma; y en verdad, habiendo marchado toda mi vida solo, no quiero caminar acompañado los dias que me restan de existencia. ¡Desgracia es de mis trabajos literarios, que siempre, ó por mis muchas ocupaciones, ó por otros motivos, tengan que salir á luz en el trage más humilde; por más que otro no corresponda á los escritos de quien siguió su carrera con libros prestados, y cuyas manos, encallecidas desde sus años juveniles con el azadon y el hacha, no tienen la necesaria flexibilidad para hacer correr con fluidez la pluma!

Dadas estas esplicaciones amigables, y como de familia, á mis paisanos, vamos á concluir haciéndoles otra advertencia. A pesar del esmero y cuidado que tuvimos para depurar la verdad, no nos lisongeamos de haberla encontrado en todos los sucesos é incidentes que enarramos: por consiguiente, las inpugnaciones con mejores datos y crítica, léjos de sernos

enojosas, nos causarán placer. Del choque del pedernal y del eslabon estalla la luz; y la de la verdad, á que aspiré, quizás se presente sobre lo que dejo dudoso, sobre lo que admito probable, y aun sobre lo que doy por falso é inexacto. Mucho menos presumo de que á esta produccion se le pueda aplicar la definicion que Tulio dá de la Historia: ser la testigo de todos los tiempos, la luz de la verdad, la vida de la memoria, la mensagera de la antigüedad, y la maestra de la vida. ¡Si de un mismo hecho, si no lo presenciamos, lo escuchamos referir, en el mismo sitio y dia en que acaece, de cien modos diferentes! ¡Si nos faltan medios para depurar lo que pasa en una aldea, y aun en nuestra propia familia!..... ¿cómo habia de presumir haberlos tenido en mi mano para mostrar con certeza lo que sucedió en el territorio conquense desde su poblacion hasta el dia? Para llenar las condiciones de un buen historiador, se necesitan escritores inspirados por el cielo. El ver que Rizo tituló *Historia de Cuenca* los escasísimos pormenores que de ella consignó, nos impulsó á darle tal nombre á este trabajo; que aunque descolorido é imperfecto, habiendo sido arrostrado por el amor y honra de la ciudad que me vió nacer, no dudo lo agradecerán mis coetaneos y que servirá á la posteridad, para dar cima feliz á la empresa que acometí.

El Autor.





CAPITULO I.

NOTICIAS PRELIMINARES.

Sumario.—Origen y pátria de los primeros pobladores de España.—Motivos que tuvieron para salir de su país natal y encaminarse á ella.—Derrotero de su viage y época de su llegada.—Idioma, religion, cultura, gobierno, usos y costumbres que importaron en la peninsula, y razon por que se cambió su primitivo nombre de *thobelios* ó *tubalitas* en el de *iberos*.—Etimologías de este nombre y del de Spania ó Hispania.

Como el centro inmoble del Océano impulsa lenta y progresivamente sus ondas á las playas más retiradas: así el Asia, dos veces cuna del linage humano, por segunda vez destacaba sus generaciones á todas las regiones del globo. Los fértiles campos de Senaar eran el punto de partida de esta emigracion sorprendente, y en todas direcciones veíanse tribus ó familias de numerosa prole, que con sus ganados y equipages se alejaban del suelo que las vió nacer, marchando á regiones incultas, desiertas y remotas.

¿Qué motivos tenian los noáquidas para abandonar

aquellas feraces riberas del Eufrates, á que descendieron en busca de comodidad y abundancia, á poco de saltar en la cumbre del Ararat desde la nave salvadora? ¿Por qué razon dejaban para siempre aquel clima sano y apacible, donde propagándose de un modo maravilloso, á la vista y bajo la enseñanza de los habitantes del diluvio, iban desarrollando las artes y ciencias de los antidiluvianos? ¿Por qué causa se separaban de aquellos modestos hogares, en que vieron la luz primera: de aquellos terrenos abundosos, que rendían á sus sudores el tributo de diferentes semillas útiles y de varias frutas regaladas: de aquellos montes, en que sus animales domésticos se multiplicaron y tuvieron lozanía? El motivo de este acontecimiento, en verdad, extraño: la razon de este suceso sorprendente: la causa de este raro fenómeno, era la voluntad del Altísimo, que quería tomar una parte tan directa en la repoblacion del universo, como tomára en su despoblacion: y ved cómo llevó á cabo este providencial designio.

Ya que el constructor del arca, inventor del vino y segundo tronco del género humano, se vió rodeado de setenta y una familias que abundaban en hijos; deseoso de colonizar con ellas el universo, en cumplimiento del encargo que Dios á él y á Sem, Cam y Jafet les hiciera, diciéndoles varias veces: *creced, multiplicaos y llenad la tierra:* ordenó que salieran á repoblar las vastas regiones que dejára desiertas la inundacion universal: mas su órden se estrelló en la resistencia y arterías de uno de sus biznietos.

Nembrod, hijo de Cus y nieto de Cam, jóven de muchos bríos y diestro en el manejo de las armas, dedicándose á la caza de las bestias frugívoras que destruian las siembras, y de las fieras carniceras que se cebaban en los ganados, se habia captado el apre-

cio de la colonia senariense, que, siendo esencialmente agrícola y ganadera, no podia menos de agradecer los grandes beneficios que le dispensaba con sus arriesgadas espediciones venatorias. Contando á más el afamado cazador con la dócil sumision de sus compañeros de cacerías, abrió su corazon á miras ambiciosas, y aspiraba nada menos que á suplantar la autoridad de Noé y á dominar á todos sus superiores y á todos sus iguales. La orden de la dispersion destruia por su base su proyecto ambicioso, y desde que llegó á su noticia le hizo la oposicion con descarada rebeldía. No cedamos, dijo á cuantos halló al paso; no cedamos á la violencia que se nos intenta hacer, dispersándonos por toda la haz de la tierra (1): ceder en esta ocasion equivale á resignarnos á las privaciones más duras, á las penalidades más dolorosas y á una muerte cierta y prematura. ¿A qué fin hemos fabricado casas cómodas y roturado dilatadas campiñas, si hemos de volver á morar en cavernas y á alimentarnos con raices y frutas silvestres? Y ¿qué vá á ser de esos animales domésticos que nos recrean con su leche y nos visten con su lana, y de los demás que tanto nos ayudan en nuestras faenas, en el momento en que salgamos en grupos de este venturoso país? ¡Si aquí mismo, á pesar de nuestra bravura y destreza, que diariamente extermina fieras, hemos tenido que construir corrales para protejerlos de sus embestidas nocturnas!..... ¿qué será de ellos, cuando en regiones desconocidas tengan que dormir á campo raso? Nosotros mismos seremos presa de los dientes y garras de los animales carniceros. Pero supongamos que este triste pronóstico no se realice, y aun en este caso nuestra existencia estará condena-

(1) Flavio Joseph Antiq. Iud. lib. I. cap. 4.°

da á sufrir mil penalidades; á cubrirnos hasta poco, como Adam, con pieles; á vivir errantes y dormir, como Lamech, bajo de tiendas, y despues en grutas, y á cambiar nuestras legumbres deliciosas, nuestras variadas semillas y sabrosas frutas por raices y yerbas y frutos sin cultivo. ¿No es este un descomunal desatino? ¡Vé el anciano de más dias que, por falta de brazos, no ha podido ensayar aun todas las artes y oficios de los antidiluvianos, y pretende diseminarnos en familias! Y ¿dónde encontraremos un clima más benigno y un terreno más feráz!.... Opongámonos resueltamente. Formemos un solo nombre..... una sola nacion con solo un gefe, y no demos lugar á que haya tantos gefes como nombres (1). Y si el respeto embarga vuestra voz, yo que, en obsequio de todos, mil veces expuse mi vida, guerreando á las fieras, no solo arrostraré las iras de los ancianos, sino que me sacrificaré gustoso porque los demás no perezcais.

Los seductores discursos de Nembrod no podian menos de formar eco en los corazones de los más que le oian. El natural apego al hogar: el cariño que se toma á las posesiones, en que se emplean el sudor y la industria: el sentimiento inherente á la cruel y perpétua separacion de los padres, hermanos y amigos, con quienes se disfrutaron los juegos de la infancia: los peligros de emigraciones lejanas, sin veredas en los campos, sin puentes en los rios, sin grutas quizás donde albergarse, y sin otros alimentos que los frutos espontáneos de los terrenos que pisáran....., todas estas consideraciones hicieron que la generalidad de los senarienses se declarase por el dictámen del hijo de Cus. Mas el patriarca Noé, co-

(1) Ibid.

mo intérprete del cielo, recordó á su descendencia, que Dios, siempre bondadoso con los que le obedecen, hizo habitable el mismo diluvio con toda suerte de comodidades, á la vez que sepultó en las aguas á los rebeldes á su voz; y esta amenazadora advertencia bastó para que muchos temiesen y accediesen á la dispersion.

Viendo Nembrod que el primer ensayo de su ascendiente y poderío le diera felices resultados: viendo que por algunos dias su voz ahogó la de Noé: que todo Senaar aplaudió su proyecto, y que aun no pocos lo defendían con calor; presagiando que estos obedecerían al padre de todos, cuya autoridad era venerada, procuró sincerarse de su rebeldía con el amor que profesaba á la colonia y con el deseo de evitarle peligros é incomodidades, y simuló con el gesto y con sus lábios hallarse pronto á partir al punto que se le designase: pero, á más de hipócrita, insidioso, solicitó que antes de ponerse en marcha, dejasen en el país un monumento colosal, que eternizase la memoria de los repobladores del universo. «Ea... dijo á sus deudos y amigos: formemos ladrillos y cozámoslos, y sirviéndonos de ellos en lugar de piedras, y de betun ó asfalto en vez de mortero ó de cal con arena, edifiquemos una ciudad y una torre, cuya cima llegue hasta las nubes, y hagamos célebre nuestro nombre antes de dividirnos, y de marchar á todas las regiones (1). Los verdaderos intentos que queria encubrir con este aparente deseo de fama póstuma para todos, eran: constituirse en tirano, reservándose la direccion de la obra: acostumbrar á sus superiores é iguales á la servidumbre con trabajos forzados: levantar con sus brazos un alcázar ó fortaleza, donde encastillado con sus parciales,

(1) Gén. XI. v. 3 y 4.

tuviese en brida á los demás, y sujetos á su dominacion opresora, evitar á todo trance la dispersion.

Los senarienses, que la miraban con repugnancia, por más que el deber de la obediencia les hiciera aceptarla: observando la inmensa distancia que habia entre aplazarla y rechazarla, cayeron en el lazo artero que Nembrod les tendiera. Acogieron su proyecto y dieron comienzo á la fabricacion de la torre; pero el Altísimo, que vió la obstinada y loca resistencia del hijo de Cus á sus designios, y que por bastante tiempo los dejaría ilusorios, habiéndose empeñado los hombres en una empresa de desmedidas proporciones, dijo: «Este pueblo comenzó la obra y no desistirá hasta acabarla; mas no teniendo sino un solo idioma, confundámoslo en multitud de dialectos y, al no entenderse entre sí, abandonarán la empresa y saldrán á repoblar el orbe (1).»

Ya tenia la torre, segun Heródoto y Diodoro, un estadio (más de ciento cuatro toesas) de longitud, otro de latitud y otro de elevacion: ya aquella pirámide, como la llama Estrabon, compuesta de ocho torres, fabricadas una sobre otra y que iban en disminucion, superaba en altura á la mayor de las de Memphis, cuando Dios realizó su plan, y confundiendo en muchos dialectos el único idioma que hablaban Noé y su estirpe, no entendiéndose ésta entre sí, cesó en la fabricacion de la torre, que por el prodigio se tituló ***Babel***, CONFUSION. Imputando los senarienses el milagro á castigo del cielo por aplazar sus órdenes, y deseando los gefes de familias, disgustados con los penosos trabajos á que en perjuicio de sus intereses los forzára el hijo de Cus, de recobrar con la dispersion la libertad é independencia que les arrebatára el tirano, se deci-

---

(1) Ibid. v. 6 y 7.

dieron con valor á salir al momento á los paises que Noé les designára. Mas el Altísimo, que así confundia la ambicion de Nembrod, quiso ser el autor de la repoblacion del orbe. Él mismo los dividió y dispersó sobre la haz de todas las regiones (1): ya fuese que, inspirando á los gefes de familias, hiciera que de consuno se repartiesen el globo, segun las ideas que de él tenian los cuatro hombres antidiluvianos; ya fuese que con un interior y fuerte impulso encaminase á cada uno de ellos al pais que le destinára. La intervencion directa de la Divinidad en la dispersion de las gentes y repoblacion del universo, es un hecho aclamado hasta por los gentiles. Los antiguos, que conservaron noticias de la dispersion, dice Píndaro, no la imputaron al capricho, ni á la casualidad, y sí á las órdenes de la Providencia. Igualmente conservaron la tradicion de no haberse hablado más que un idioma despues del diluvio, y Humblodt asevera que el haber dicho Oro Apollo, escritor griego, que son setenta y dos las regiones habitables del globo, provenia de haber sido tantas las tribus dispersadas, á saber: veintiseis de la familia de Sem; catorce de la de Jafet; treinta y una de la de Cam y la de Noé, y creerse que á cada una le cupo un idioma, en la confusion de las lenguas.

Nos hemos detenido en este particular, porque los autores que han prescindido de esta intervencion divina y de la civilizacion de los noáquidas, incurrieron en los errores de describir sus emigraciones con el más negro colorido, y de retratar á los primitivos pueblos nacientes como á hordas de salvajes.

Sobre cuál fué la tribu que se dirijió á España y tuvo el honor de repoblarla, hay divergencia entre los

(1) Ibid. v. 8.

antiguos. Flavio Josefo, escritor del primer siglo del cristianismo y el primero que designó el orígen de los españoles, dice que su tronco y cabeza fué Thobel, (á quien S. Gerónimo llamó Thubal, siguiendo á los rabinos), hijo de Jafet y nieto de Noé: y Julio Africano, autor del siglo tercero de la era cristiana, dá la gloria de ser padre de los hispanos á Tarsis, hijo de Javan y nieto de Jafet. En esta cuestion nos adherimos al dictámen del primero; porque, para escribir el *Orígen de las gentes* el diligentísimo Flavio Josefo, no solamente vió las historias de Beroso Caldeo, de Gerónimo Egipcio, de Nicolás Damasceno y de otros antiguos, sino que además registró detenidamente los *Anales de Caldea*, memorias de remotísima antigüedad, escritas en la misma provincia que sirvió de arranque á la dispersion. Para conciliar á Flavio y á Julio, varios modernos quieren que ambos gefes vinieran simultáneamente á España, y que reservándose Tarsis las costas y comarcas andaluzas, Thobel repoblase el resto de la península. Prescindiremos de esta opinion; porque, colocado el territorio conquense en el meditulio de España, con nosotros dá á los thobelios el honor de ser sus primitivos pobladores.

Mariana, Murillo Velarde y otros historiadores aseveran, que Thobel, á quien nombran cual le llamara S. Gerónimo, vino á España al frente de su tribu, y que por ello esta region tuvo por primer nombre *Thubalia* ó *Setubalia*. Acogemos ambos extremos de la aseveracion. El primero: porque Flavio Josefo, traducido con rigor su original griego, dice que Thobel condujo y domicilió á los thobelios: lo mismo que afirma de Magog y de los otros hijos de Jafet que poblaron y dieron nombre á las naciones á donde Dios los condujo.

(1) Lib. I. cap. 5.°

como se esplica el mismo Josefo; y el segundo: porque en antiquísimos escritos consta que España llevó en su repoblacion el nombre de *Thubalia* ó de *Setubalia;* y aunque este último lo interpreta Larramendi con el antiguo vascon *Sein-Tubal-ia*, PAIS DE LOS HIJOS DE THUBAL: circunstancia que pudo aplicarse á colonias destacadas de las poblaciones primitivas; el nombre de *Thubalia* significa: MANSION DE THUBAL.

Puesto que seguimos á Flavio Josefo, y este Títo Livio de los griegos no vacila en asegurar que Dios condujo á Thubal y á su tribu á España, nos separamos del dictámen de los eruditos anotadores de Mariana, respecto á los peligros y molestias que tuvieron en su viaje, hasta posesionarse de este país. Despues de recargar de sombras el cuadro del estado físico de la tierra en los años inmediatos y posteriores al diluvio: despues de enarrar las ciénagas, pantanos y bosques: las numerosas fieras y béstias que poblarian los campos: los precipicios y rios caudalosos que detendrian el paso de los viageros: la falta de mantenimiento y de albergues: las tempestades é inclemencias del cielo; esclaman dichos escritores: ¡imposible parece, que alguno de los antiguos moradores de Senaar hubiese podido penetrar hasta España, region tan apartada de su orígen!

Reputando esta descripcion más bien ideal y poética que crítica é histórica, y mirando en la Biblia y en Flavio Josefo, que las tribus repobladoras no caminaron impelidas por la necesidad, ocupando nuevos terrenos cuando los anteriormente ocupados no bastasen á su alimentacion, sino que, por consejo y direccion de la Providencia, salieron á los paises que les fueron designados; lo árduo, difícil y tardo del viaje se allana, se facilita y se apronta: y semejando la emigracion de los thobelios á España á las que verificaran por disposicion divina, en siglos no muy distantes,

Abraham, Lot, Jacob y los hebreos á Palestina; el viage nos parece mucho más corto que los que pretenden Traggia y Masdeu: aunque no tanto como quieren Ferreras, D' Hermilly y Murillo Velarde; y sobre todo nos parece hasta divertido. He aquí lo que por analogía opinamos en este asunto.

Figúrasenos que el órden de marcha, salvas las excepciones que introdujeran las estaciones de las lluvias, los estivales calores y el paso de algunas montañas y de algunos rios, sería el siguiente: á la alborada, tomado un frugal desayuno, los exploradores se adelantaban, armados de azagayas, flechas y mazas, á reconocer los accidentes del terreno, para indicar los mejores pasos de los torrentes, arroyos, rios, montes y selvas, ora de viva voz, ora con humadas ú otros signos de antemano convenidos. Seguian los equipages, consistentes en vestidos, pieles, menaje de las casas, herramientas de artes y oficios, y víveres, cargados en caballos, asnos y camellos, conducidos por varones robustos, propios para el embalage y arreglo de los fardos, que á la vez llevarían en brazos algun hijo ó nieto de corta edad. Cercanas á la recua marchaban en líneas paralelas las madres con sus pequeñuelos, recogiendo ellas las semillas alimenticias y las frutas que el terreno les prodigaba, y las muchachas vistosas flores de Oriente para formar guirnaldas y engalanar sus sienes. Los muchachos, siempre y en todas partes, generacion traviesa y bulliciosa, ora corrian con algazara tras las mariposas y reptiles, ora trepaban á los árboles á despojarlos de sus frutos ó para arrebatar sus nidos á las aves; ya quitaban á las niñas sus flores por solo el placer de incomodarlas, ya cediendo á los reniegos de sus madres, enjugaban las lágrimas de sus hermanitas, devolviéndoles sus macetas y regalándoles algun pajarillo.

En la tribu solamente cabalgaban alguna madre delicada ó algun enfermo: las demás personas seguian á pié el paso de las acémilas; pues para aquella generacion sana y vigorosa, no gastada con los vicios, atendida la longevidad á que arribaban los hombres en aquella época, no habia propiamente ancianos. Beroso entre los caldeos, Manethon entre los egipcios, Hierosmo entre los fenicios, y Hestieo, Hecateo y Hellanico entre los griegos, enseñan con Hesiodo, que los hombres de cien años, eran casi niños en esta época: y siglos adelante Jacob, aunque pasaba de dicha edad, decia que sus dias eran pocos, comparados con los de sus ascendientes. Así, pues, caminar una de nuestras usuales jornadas, era un mero esplayo. Jacob hizo un viaje de más de doscientas leguas, desde Bethsabée á Haram, sin más apoyo que un baston ó palo: y el molzalvete José, mandado por aquel desde Hebron á Sichem, que dista siete leguas, no hallando á sus hermanos, caminó otras siete hasta Dothaim en busca de ellos.

Por primera vez, despues de cerca de dos siglos, la voz humana resonaba en aquellas campiñas con los cánticos de los mancebos y doncellas y confusa gritería de los niños, y generalmente las fieras, temiendo el encuentro de los seres que las dominan con la inteligencia, huian á ocultarse en la espesura de los bosques; y si alguna era osada á disputar el paso, bien pronto aquella raza de estatura prócer, de pronunciada musculatura y de fuerza prodigiosa, ponia fin á su vida, y su piel pasaba á ser trofeo del más bravo. Los thobelios eran raza bendecida, cual la de los Samsones y Davides. El resto de la tribu seguia en pos, pastoreando las ovejas, cabras y yeguas, vacas, camellos y pollinas, utilizando el tiempo en provecho de la comunidad; pues mientras los zagales



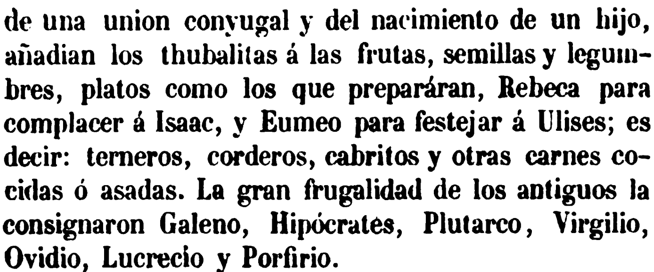
sacaban de los huecos de los riscos y de los árboles, la dulce y dorada labor de las abejas, las doncellas, unas, cual despues hiciera Raquel, conducian los ganados, otras, tipos de Ruth, recogian espigas, y otras, imitando á la antidiluviana Noema, seguian el paso de los ganados, hilando lana, cual asostumbran nuestras pastorcillas.

Elegido el sitio de descanso en umbrosos bosques ó en espaciosas grutas, y á falta de unos y otras, establecidas las tiendas en praderas inmediatas á las fuentes ó arroyos: mientras los varones descargaban y ponian en órden los equipajes, los mancebos recojian leña y encendian una gran fogata. Las zagalas, cual despues hiciera Rebeca, tomaban los cántaros ú odres é iban con agilidad y garbo á traer agua, y las madres, despues de asear y lactar á sus hijuelos, los acostaban en lechos, formados con pieles entre los aparejos de las béstias, y pasaban á disponer la cena. Como que la próvida naturaleza era una despensa siempre abierta y abundante, los mozos, á quienes correspondia turnar por la noche en el cuidado de los ganados, sin esperar á que la nocturna refaccion estuviese dispuesta, ponian, cual remedára en adelante el pastor que luchó con un angel, una piedra por almohada, y tendiéndose sobre la yerba, se sumian en el sueño. Los varones guiaban las béstias al abrevadero y las dejaban pacer libremente en torno del campamento, y cuando á él volvian, hallaban á las mujeres ocupadas en las tareas domésticas: unas arreglaban sus vestidos y los de sus esposos é hijos: otras con leche y miel sazonaban la papilla de sus niños tiernos: otras hacian torta al fuego, asaban raices y frutas y cocian legumbres verdes y secas, ó desgranaban semillas, las tostaban y trituraban para mejor consarvarlas y para que sirviesen de pan: y entre

tanto los chiquillos, comiendo tostones de cereales, uso el más frecuente que de dichas semillas se hizo hasta tiempos de Saul; pues al llevar víveres David á sus hermanos al campamento de Dommin, les llevó *cali*, TRIGO Ó CEBADA TOSTADA...... los muchachos, repito, masticando tostones entre tanto que sus madres y hermanas atendian á la alimentacion de la tribu en el momento y de los dias sucesivos, corrian, bailaban y se revolcaban sobre el tapizado césped, hasta que el cansancio les traia sueño y pasaban á satisfacer esta necesidad, acurrucados junto á sus hermanitos, ó tendidos sobre los fardos.

El gefe de la tribu se enteraba de los exploradores, de las gargantas de las montañas, de los vados de los rios, de la espesura de las selvas y mayor ó menor abundancia de pastos, y segun sus observaciones se disponia la ruta del dia siguiente. Si habia que arreglar algun mal paso de las fauces ú hoces; si habia que improvisar algun puentecillo ó formar balsas, el campamento no se levantaba hasta obviar estos obstáculos; si el terreno era practicable, la órden de la marcha era la acostumbrada.

Al llegar los pastores al campamento, las mujeres thobelias presentaban la cena, cuyos manjares, más se semejaban al que tan poderosamente tentó la gula de Esau, que por saborearle abdicó su primogenitura, y á los que ofreció Abigail á David para desenojarle de los insultos de su brusco y ébrio esposo, que á los que preparára Sara á los huéspedes misteriosos que le anunciaron tendria posteridad, no obstante su edad octogenaria: queremos decir, que las cenas se reducian á legumbres cocidas, á frutas verdes y secas, y á semillas tostadas. Tan sencillos y frugales fueron generalmente los alimentos de los héroes de Homero. Solamente en los dias de sacrificio y en los faustos acontecimientos



de una union conyugal y del nacimiento de un hijo, añadian los thubalitas á las frutas, semillas y legumbres, platos como los que preparáran, Rebeca para complacer á Isaac, y Eumeo para festejar á Ulises; es decir: terneros, corderos, cabritos y otras carnes cocidas ó asadas. La gran frugalidad de los antiguos la consignaron Galeno, Hipócrates, Plutarco, Virgilio, Ovidio, Lucrecio y Porfirio.

El tinelo de las tribus solia ser la entrada ó frente de la tienda del gefe: las mesas y sillas, el alfombrado suelo; la vajilla, el barro y la madera; los licores que se escanciaban, el agua y la leche; pues hasta bastantes siglos adelante el vino solamente se usó en las libaciones y sacrificios; los perfumes del festin, las aromáticas emanaciones de las flores y plantas del desierto; y las lámparas y bugías, ora la luz de la hoguera, ora la que despedian las estrellas, que en el Oriente esparcen mucha más claridad que en las comarcas europeas, ora la luna que, paseando lentamente su disco plateado por el firmamento, daba más animacion á las cenas. Principalmente la primera noche de la noemenia ó luna nueva, los pastores más instruidos en la invencion del antidiluviano Jubal, formaban acordes sonidos con sus caramillos ó flautas, y el resto de la tribu mostraba el regocijo de sus almas en movimientos corporales violentos, pero concertados. El baile solía durar hasta la próxima aurora.

Durante las cenas se enarraban las aventuras del dia; la primera palabra que balbuceara un niño: el descubrimiento de un nuevo fruto ó semilla: la astucia con que se privó á las abejas de sus panales: la valentía de un cachorro contra un chacal, y la victoria de los jóvenes sobre una fiera. Dábase gracias al Eterno por la variedad y abundancia con que les favorecia su mano liberal; y comunicada la órden de los trabajos ó de

la marcha del dia siguiente, se recogian á descansar. Los pastores despertaban á los mancebos que debian vigilar los ganados, y sus vestidos y zahones les servian de cama: las madres se acomodaban con tiento y silenciosamente junto á sus pequeñuelos, é inmediatas las zagalas, para servirles, si era necesario: y los padres, recordando con tristeza á los autores de sus dias, á sus amigos y las comodidades de Senaar, recostados sobre los fardos ó el tronco de un árbol, cerraban sus párpados en la confianza de que *Aquel que los dividió y dispersó*, los conduciría felizmente al término de su peregrinacion.

Con este órden de viajar tan conforme al que observaron los patriarcas, y tan parecido al que Homero menciona de los primitivos griegos: con este método de vida nómada, tan natural que todavía le observan en sus emigraciones los beduinos de Africa, los curdos de Asia y los salvajes de las sabanas de América, opinamos que los thobelios hicieron la travesía de Senaar á España, no por terrenos sembrados de abrojos y erizados de frecuentes y horrendos precipicios; no por selvas interminables, donde hormigueasen las fieras devastadoras; no por ciénagas inmensas, cuyos vapores insalubres formasen una atmósfera hosca y sañuda, que cuando no aterraba con sus vaporosas detonaciones y hería con sus chispas eléctricas, debilitaba las complexiones más vigorosas con sus miasmas deletéreos; no, en fin, por un derrotero áspero y tan tortuoso que la longevidad de los viajeros no bastase á darle cima. Opinamos con mucha más probabilidad, apoyados en la bondad de la Providencia, autora de la dispersion, y en tradiciones antiquísimas y respetables, que en muy pocos años llegaron desde las márgenes del Eufrates al territorio español, por comarcas de clima benigno y apacible

cielo; por terrenos que, aunque generalmente secos, no carecen de lluvias, ni de arroyos, ni de rios caudalosos: por regiones que, si escasean de bosques, abundan en yerbas sabrosas, legumbres dulces, semillas útiles y frutas delicadas: regiones en que, si el estallido de la tempestad y el rugido del leon alguna vez llenan de espanto al viagero, bien pronto indican su paso la inmediacion de las gacelas y los trinos de las aves.

Por lo expuesto se verá que no asentimos al milagroso rumbo que conceden gratuitamente Ferreras y D' Hermilly á los primitivos pobladores de España, trayéndoles por el aire en la flecha de Abaris de su imaginacion, ó más bien en el clavileño de parodiar á Orígenes, que, para hacer instantánea la dispersion, les asignó dicho rumbo. No asentimos á él; porque no admitimos milagros destituidos de fundamento en las letras divinas y humanas. Igualmente se advertirá que rechazamos el derrotero marítimo que desde Jafa á España asigna Murillo Velarde á Thobel y á sus gentes: hasta siete siglos adelante, la historia patentiza que la náutica no sacudió los fajeros de su hebetada infancia. Del mismo modo se sospechará, que no adoptamos el camino que les marcan Traggia y Masdeu, trayéndolos merodeando á la aventura por el Ponto-Euxino, Asia Menor y las comarcas europeas por más de un siglo, hasta hacer su entrada por el Pirineo; y se verá con claridad que rechazamos abiertamente la opinion de Malvenda que quiere hacer á los españoles descendientes de los georgianos. Ninguna de estas vías conserva vestigios en los antiguos escritos. La que admitimos es la divisada por Pinkerton y trazada por D. Miguel Cortés y Lopez, á saber: que bajando los thobelios desde Senaar por tierra de Madian al Bajo Egipto, pasado el Nilo por sus desembocaduras,

siguieron la costa de Africa hasta la lengua de tierra que la unia con España, y que por este istmo hicieron la entrada. Este rumbo nos parece el más conforme á las miras de la Providencia, que no queria demorar la repoblacion de los paises, á donde mandára grupos ó tribus de la dispersion; y que la España fué uno de estos países, así como las cabezas de puentes derruidos hoy nos hacen hallar las olvidadas vías militares de los romanos, así las antiquísimas tradiciones pátrias y extrañas lo revelan. Veamos los comprobantes.

El príncipe de los geógrafos griegos conserva la tradicion de los tartesios, de haber venido sus ascendientes á España desde Etiopia (1): y sabido es por todos los iniciados en la antigua geografía, que la tierra de Madian y Cedar, á esta parte del ecuador y cerca del Nilo y de la isla Meroe, se tituló: Etiopia de Egipto ó Etiopia bajo del Egipto: y por motivo de ser Séfora, natural de Cedar, é hija de Jetro, príncipe de Madian, la esposa de Moisés es nombrada en la Biblia LA ETIOPISA. Crispo Salustio (2), conserva la tradicion de los egipcios, de haber pasado los primitivos pobladores de España por su país: por lo cual, con su desmedido nacional orgullo, haciendo á Thobel su compatriota y trasformándole en Hércules, se elogiaron de que éste domó las Españas. Finalmente, el antiquísimo escritor Straton, citado por Estrabon (3), dejó consignado en sus obras, que África y España estuvieron unidas por una lengua de tierra en tiempos posteriores, pero no lejanos, del diluvio. Quizás se diga: ¿cuándo, ni cómo desapareció ese istmo? Cubriéndolo todo el tiempo con su tupido manto, no podemos pre-

---

(1) Estrab. lib. 1.° pág. 30.
(2) Bell. Ingurt. núm. XXI.
(3) Estrab. lib. 1.° pág. 10 y 16

cisar el año en que tuviera lugar este suceso, aunque opinamos que acaeciese en vida de Thobel: pues habiendo vivido Noé más de trescientos años despues del diluvio; Sem quinientos despues de engendrar á Arphaxad; y Heber cuatrocientos treinta despues de tener á Phaleg, no creemos exagerado conceder á Thobel y á sus primeros descendientes, cuatro ó cinco siglos de vida. A más de lo que dejamos consignado, Hellenico añade que, aún en el tiempo en que él vivia, habia muchos hombres *macrobios* ó DE EDAD MUY LARGA. Pero además vemos en los antiguos escritores noticias, que indican la época y motivos de la desaparicion del istmo que enlazara los continentes europeo y africano. Todos los escritores de la antigüedad hablan del diluvio de Ogiges, acaecido por el año 2.220 del mundo, ó 563 años despues del diluvio de Noé. Pues bien: este diluvio de Ogiges, que tantos destrozos causó en el litoral del Mediterráneo, debió ser causado por el desbordamiento del Occéano, rompiendo el istmo ó valladar que separaba ambos mares; á efecto, sin duda, de la sumersion, que conservan Solon en su poema y Platon en sus diálogos *Atlántico* y *Cricias*, de la isla Atlántida: isla de tamaña extension que, segun dijeron los sacerdotes de Egipto al citado legislador de Atenas, se dilataba desde Cádiz hasta las islas Azores. ¿Deberá causar estrañeza que el espantoso hundimiento de una isla de doscientas cincuenta leguas de longitud y que proporcionalmente debería ser de grandísima anchura, causase tal trastorno en el Occéano, que sus ondas embravecidas no respetasen el istmo que respetara el mismo diluvio de Noé? El nombre *Abila*, TRAGADERO, que le quedó á la montaña africana, á cuyo pié el istmo fué deshecho, TRAGADO, por las olas enfurecidas, es como el imperecedero recuerdo de tan terrible fenómeno.

Adoptando, pues, el rumbo de los thobelios por Madian, Egipto, costas de Africa, y lengua de tierrra que hubo en el estrecho de Gibraltar, anticipamos la repoblacion de España un siglo al cálculo de Traggia y Masdeu, y suponemos pudo suceder en el año 152 ó 153 despues del diluvio, ó á los tres años de salir los thobelios de Senaar; pues, distando esta region del estrecho de Hércules unos cincuenta grados de longitud, que, á razon de veinte leguas al grado, hacen mil: aun suponiendo que la tribu solamente avanzase una legua al dia, no debió tardar los tres años. Creemos que la crítica más melindrosa no esquivará este cálculo; porque si cierto es, que el paso de las montañas de Madian y del Nilo por sus muchas bocas: pues Estrabon le dá hasta quince: y el de otros rios debió detener su paso algunos dias y aun semanas: aun les concedemos noventa y cinco dias de más para orillar estos estorbos, y en las llanuras del Asia y costas de Africa, sembradas de suaves colinas, bien caminasen de noche para evitar los calores, bien marchasen de dia, generalmente debieron avanzar un duplo, del trayecto que les suponemos.

Siendo los nombres que dieron los pobladores á los montes, rios y pueblos que fundaron, la prueba decisiva del idioma que hablaban al posesionarse de los países; es indisputable que trajeron á España los thobelios el idioma hebreo. Los nombres *Arani* ó *Marani*, *Idubeda* é *Ilipula*, con que desde el comienzo de nuestras historias fueron conocidos los montes de Sierra-morena, Alpujarras y Espadan: las voces *Tagus*, *Ana* y *Ela* ó *Elam*, que con pequeñas alteraciónes aun llevan, desde su remotísima imposicion, el Tajo, el Guadiana y el Guadiela: y los infinitos nombres de pueblos antiquísimos, en cuya composicion entran las raices *il*, que significa ALTURA; y *ur*, que denota CIUDAD; son efec-

tivamente hebreos: y por estas razones, Plinio entre los antiguos, y entre los modernos los orientalistas Samuel Bochart, Cristiano Wormio, Tomás Hyde, los literatos ingleses autores de la Historia Universal, Anquetil, y mil otros, dan por asentado y seguro, que el hebreo fué el idioma de los thobelios.

Su religion fué la misma de Noé y de los patriarcas de Israel. Adoraban un Dios *inefable* ó SIN NOMBRE; no en templos, cual hicieron los fenicios, griegos y romanos con sus ídolos; sino en las cúspides de las montañas, y en las grandes selvas que le consagraban. La inmortalidad del alma y la creencia de castigos y premios despues de esta vida, fueron dogmas que dirigieron su conducta, y sus recreos el canto y la danza en las noemenias ó entradas de luna. San Agustin coloca entre los pueblos que por muchos siglos conservaron pura la clara noticia de un Dios incorpóreo, incorruptible, sumo bien, autor de todo lo criado y principio y fin de todas las cosas, á los primitivos españoles. Medina, Diago y Escolano, interpretando mal una inscripcion de Ibera, (Amposta,) aseveran que, viniendo Noé á España en el año 115 de la repoblacion á visitar á su nieto Thobel, confirmó más y más en el ánimo de sus descendientes thobelios este puro monotheismo. Habiendo vivido Noé 389 años despues del diluvio, conocemos que pudo muy bien venir en la época marcada por estos escritores: pero, por más que los gallegos se esfuerzan en querer probar que Noega es fundacion del contemporáneo de todos los hombres desde el antidiluviano Lamech hasta Thare, padre de Abraham, y por más que el nombre de Pravia lo saquen en honor del segundo tronco del linage humano de Proabia, no vemos pruebas convincentes de la venida de Noé.

El erudito Juan Luis Vives dice, comentando á San

Agustin, que los antiquísimos españoles filosofaban, y que sus sábios, en dias determinados, hacian públicos discursos sobre la emulacion de la virtud, la esencia de Dios, la constitucion de la naturaleza y buena moral, y que el pueblo concurria á escucharles sin excepcion de sexos y personas. Contrayendo esta civilizacion á los siglos inmediatos á la venida de los fenicios, en que las familias pobladoras ya habian formado sociedades respetables, la analogía de las prácticas de los primitivos egipcios, nos hace probable el aserto de Vives: pero en los siglos primero, segundo y tercero de la poblacion española, no reconocemos otros maestros de los thobelios que los gefes de familias, que, sin descuidar la enseñanza doméstica, vemos más verosimil pondrian mayor cuidado en construir casas, desmontar terrenos, hacer puentes, cultivar campos y pastorear ganados, que en convocar asambleas, donde lucir sus conocimientos oratorios.

Al contrario de Vives, el P. Mariana y otros, describen á los primitivos españoles, agrestes, inciviles, selváticos, sin gobierno, y hasta feroces: y esto es una conjetura infundada. Viniendo de Senaar, cuna de la civilizacion posdiluviana, donde Noé, sus hijos y esposas conservaron las artes y ciencias antidiluvianas, y las desarrollaron á medida que se fué propagando su descendencia: dedicados á las márgenes del Eufrates á la agricultura y pastoría, á la construccion de casas, á la fabricacion de instrumentos de labranza, de caza y de guerra, y hábiles en las artes mecánicas de comodidad doméstica.......; habiendo, pues, recibido una educacion politécnica, ó QUE ABRAZABA MUCHAS CIENCIAS Y ARTES; no solamente no debieron olvidarla en el corto espacio de años de su travesía, sino que la necesidad de reemplazar los utensi-

lios que no pudieron cargar en su país natal, y de los que se inutilizasen en el viage, les obligaría á su arribo á la península, y al establecerse en cualquiera comarca, á dedicarse á las artes más necesarias al pronto, y á las de comodidad, segun se aumentaban los brazos ó familias. Para desarrollar este pensamiento, permítasenos manifestar cómo comprendemos la primera repoblacion.

Diciendo Flavio Josefo que Thobel, no solo condujo, sino que *domicilió* á los thobelios en España, y siendo lo natural y procedente que, al venir á un país dado á repoblar y contando con béstias de carga, trajese los útiles, herramientas y cuanto le fuese posible para hacer menos penosa la nueva mansion que daría á sus descendientes; nos figuramos, que al llegar v. g. á Calpe, con toda la tribu, edificarían dos ó tres casas en el sitio que mejor les pareciera, segun el gusto y formas de las que dejaron en Senaar, y á falta de asfalto y por no detenerse á formar cal, las harían de tapia ó de tierra apisonada, legado que pasaron á los iberos y celtiberos; pues algunos autores les adjudican aquellas torres *formaceas*, y muros embutidos, que resistieron al tiempo tanto como la piedra. Solo así se esplica el verbo *Katoikizo*, esto es: PONGO UNA CASA AL LADO DE OTRA, Ó DOMICILIO, que usa Josefo. Formadas las habitaciones, Thobel dejaría en ellas dos ó tres matrimonios con parte de las herramientas precisas, utensilios, semillas y ganados y demás que reputase necesario, y pasaria á otro y despues á otros puntos, donde obraria del mismo modo. No solo el método de colonizar de todos los pueblos civilizados de la antigüedad y de los tiempos modernos, nos hacen muy probable sucediera así la repoblacion de España, sino que la misma práctica y prevision de los árabes del desierto lo confirma. Consti-

tuidos los primeros *pagos* ó *masadas* de dos ó tres hogares, se les daba un nombre geográfico, segun Plinio, y sus mismos pobladores solian verlos pasar, no solo á *vicos* ó ALDEAS y *óppidos* ó PUEBLOS RESPETABLES; sino tambien á ciudades, y aun á *urbes* ó METRÓPOLIS de otros *pagos* y *vicos* que de su seno destacaba, á consecuencia de la longevidad y fecundidad de las primitivas generaciones. Lo que hoy presenciamos con asombro, haber salido de Salvador Martinez, natural del Puerto de Lotariegos y de la conquense Benita del Sur, doscientas tres personas, entre hijos, nietos y biznietos, en el discurso de setenta y un años, era suceso muy comun en las razas bendecidas para repoblar el globo. ¿Qué pueblo, y qué comodidades, poseyendo el conocimiento de las artes, no podian crear en igual tiempo dos ó tres parejas *thobelias?* Conocemos que los mismos medios de facilitar la repoblacion, que la Providencia puso á disposicion de los hijos de Thobel, como son: la natural inquietud del que carece de un establecimiento propio y el deseo de adquirirlo; la ninguna dificultad en cambiar de país y mejorar de fortuna, ocupando nuevos terrenos; la ambicion de un dominio más extenso; que las querellas entre los gefes de familia; qué unos amores contrariados; que el gusto; que el genio; que la libertad, y que hasta el capricho, harian salir de los primarios y secundarios y sucesivos pagos, vicos y óppidos, algunas parejas, que, privando á las matrices del concurso de sus brazos é industria, retardarian la marcha creciente de civilizacion, de que eran susceptibles aquellas nacientes sociedades; pero, ni aun así admitimos por un siglo, el estado incivil, selvático y menos feróz que se supone en los primitivos españoles. Comprendemos que, reducida la España por el diluvio á una espantosa soledad; cubierta de maleza de vegetacion



cielo; por terrenos que, aunque generalmente secos, no carecen de lluvias, ni de arroyos, ni de rios caudalosos: por regiones que, si escasean de bosques, abundan en yerbas sabrosas, legumbres dulces, semillas útiles y frutas delicadas: regiones en que, si el estallido de la tempestad y el rugido del leon alguna vez llenan de espanto al viagero, bien pronto indican su paso la inmediacion de las gacelas y los trinos de las aves.

Por lo expuesto se verá que no asentimos al milagroso rumbo que conceden gratuitamente Ferreras y D' Hermilly á los primitivos pobladores de España, trayéndoles por el aire en la flecha de Abaris de su imaginacion, ó más bien en el clavileño de parodiar á Orígenes, que, para hacer instantánea la dispersion, les asignó dicho rumbo. No asentimos á él; porque no admitimos milagros destituidos de fundamento en las letras divinas y humanas. Igualmente se advertirá que rechazamos el derrotero marítimo que desde Jafa á España asigna Murillo Velarde á Thobel y á sus gentes: hasta siete siglos adelante, la historia patentiza que la náutica no sacudió los fajeros de su hebetada infancia. Del mismo modo se sospechará, que no adoptamos el camino que les marcan Traggia y Masdeu, trayéndolos merodeando á la aventura por el Ponto-Euxino, Asia Menor y las comarcas europeas por más de un siglo, hasta hacer su entrada por el Pirineo; y se verá con claridad que rechazamos abiertamente la opinion de Malvenda que quiere hacer á los españoles descendientes de los georgianos. Ninguna de estas vías conserva vestigios en los antiguos escritos. La que admitimos es la divisada por Pinkerton y trazada por D. Miguel Cortés y Lopez, á saber: que bajando los thobelios desde Senaar por tierra de Madian al Bajo Egipto, pasado el Nilo por sus desembocaduras,

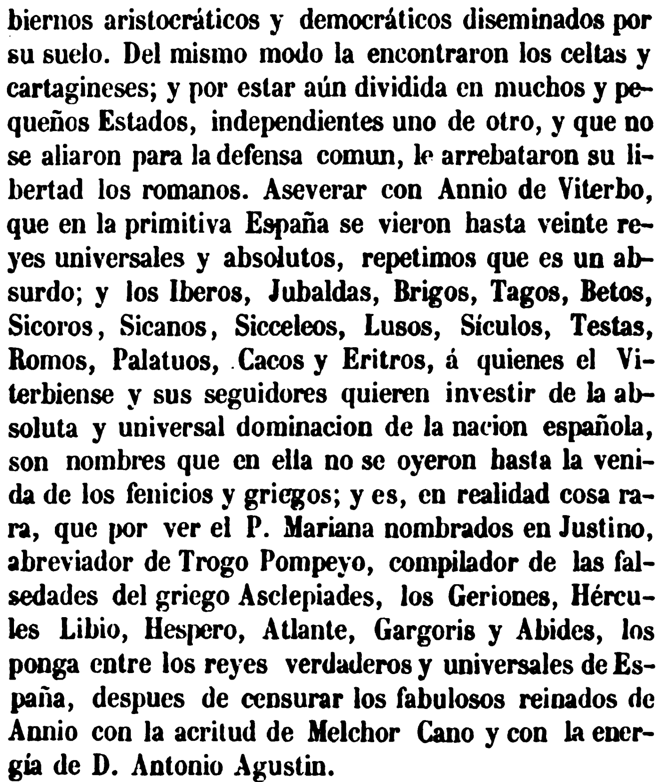
siguieron la costa de Africa hasta la lengua de tierra que la unia con España, y que por este istmo hicieron la entrada. Este rumbo nos parece el más conforme á las miras de la Providencia, que no queria demorar la repoblacion de los paises, á donde mandára grupos ó tribus de la dispersion; y que la España fué uno de estos países, así como las cabezas de puentes derruidos hoy nos hacen hallar las olvidadas vías militares de los romanos, así las antiquísimas tradiciones pátrias y extrañas lo revelan. Veamos los comprobantes.

El príncipe de los geógrafos griegos conserva la tradicion de los tartesios, de haber venido sus ascendientes á España desde Etiopia (1): y sabido es por todos los iniciados en la antigua geografía, que la tierra de Madian y Cedar, á esta parte del ecuador y cerca del Nilo y de la isla Meroe, se tituló: Etiopia de Egipto ó Etiopia bajo del Egipto: y por motivo de ser Séfora, natural de Cedar, é hija de Jetro, príncipe de Madian, la esposa de Moisés es nombrada en la Biblia LA ETIOPISA. Crispo Salustio (2), conserva la tradicion de los egipcios, de haber pasado los primitivos pobladores de España por su país: por lo cual, con su desmedido nacional orgullo, haciendo á Thobel su compatriota y trasformándole en Hércules, se elogiaron de que éste domó las Españas. Finalmente, el antiquísimo escritor Straton, citado por Estrabon (3), dejó consignado en sus obras, que África y España estuvieron unidas por una lengua de tierra en tiempos posteriores, pero no lejanos, del diluvio. Quizás se diga: ¿cuándo, ni cómo desapareció ese istmo? Cubriéndolo todo el tiempo con su tupido manto, no podemos pre-

(1) Estrab. lib. 1.° pág. 30.
(2) Bell. Iugurt. núm. XXI.
(3) Estrab. lib. 1.° pág. 10 y 16

miento, la educacion y la debilidad ponian bajo su salvaguardia, y cuya ternura les hacía sus intereses más caros que los suyos propios. Arribando los hombres á una edad de cuatro ó cinco siglos, muchos de estos pobladores, que fueron domiciliados en una comarca, y aun los que salieron del hogar paterno con sola su compañera, vieron formarse en su derredor, no solo aldeas, sino que hasta lugares de consideracion; y por más independiente que era su autoridad, siempre obraron como lo que eran: como padres ó como representantes de la autoridad paterna. Poco celosos de su poder, se cuidaban menos en dominar que en hacer prosperar la colonia; y obligados á asociar necesariamente á sus trabajos domésticos, agrícolas, pastoriles etc., á sus hijos, nietos y demás deudos, los convocaban á sus deliberaciones y se ayudaban de sus consejos igualmente que de sus fuerzas y bravura. Las leyes, que la vigilancia paternal establecia en su pequeño senado doméstico, siendo dictadas exclusivamente por el motivo de la utilidad pública y dadas de concierto con los hijos y deudos de más edad y experiencia, eran aceptadas por los más jóvenes con pleno y libre consentimiento, guardadas con religiosidad, y conservadas como una policía hereditaria, que difundia la paz y la abundancia. Un padre sensible al nacimiento de un hijo, primicias de su reproduccion, le distinguia con una parte más considerable de bienes y con mayor autoridad sobre sus hermanos. Otro, más atento al cariño de una hija amada con ternura, se creyó obligado á asegurar sus derechos y aumentar sus recursos. Otro, tocado do la soledad y abandono de su esposa si quedaba viuda, proveyó con largueza á la subsistencia y reposo de una persona que hacia las delicias de su vida. Por estas y otras semejantes vias, se establecieron los usos, en que tan te-

naces fueron los thobelios y sus descendientes por muchas generaciones. A medida que los pagos pobladores pasaron á óppidos y se veian circuidos de otros pagos y vicos, se fueron formando pequeños Estados, que generalmente se limitaban á las grandes cuencas ó extensos valles, en que está distribuida la España por las sierras que la cruzan: y como que cada pago, vico y óppido tenia su gefe, y sus intereses y carácter podian turbar la armonía y orden público, se hizo necesario confiar su direccion y gobierno á una ó más personas del distrito ó comarca. La idea que se conservaba del gobierno paternal y la feliz experiencia que de él se hiciera, inspiraron en unos distritos el pensamiento de elegir entre los gefes de familias más probos y expertos, al que tenia más espíritu y sentimientos de padre. Al elegirle su régulo, la ambicion é intriga no tenia lugar: solas la probidad y la reputacion de sus virtudes y equidad decidian, dándole la preferencia sobre los demás concurrentes. Para dar lustre á esta dignidad; para ponerla en estado de consagrarse exclusivamente al bien público, á la defensa del Estado contra las empresas de los Estados vecinos y mala voluntad de los ciudadanos díscolos, y á la observancia de las leyes, al rey se le concedieron especiales distintivos: una cinta en la frente, ó DIADEMA, el sitio principal, ó TRONO, y un baston, ó CETRO. Además se le asignaron tributos, y para que pudiese administrar justicia y castigar los delitos, se le armó con la espada. Al pronto cada ciudad y cada valle tuvieron su rey y sus leyes: mas con el tiempo se engrandecieron los Estados con la numerosa prole y las alianzas con Estados limítrofes, y aun por conquistas, y los límites estaban defendidos con *castillos montanos*. Así hallaron los fenicios y griegos la *Thobelia* ó *Thubalia*, con muchos régulos y con go-



biernos aristocráticos y democráticos diseminados por su suelo. Del mismo modo la encontraron los celtas y cartagineses; y por estar aún dividida en muchos y pequeños Estados, independientes uno de otro, y que no se aliaron para la defensa comun, le arrebataron su libertad los romanos. Aseverar con Annio de Viterbo, que en la primitiva España se vieron hasta veinte reyes universales y absolutos, repetimos que es un absurdo; y los Iberos, Jubaldas, Brigos, Tagos, Betos, Sicoros, Sicanos, Sicceleos, Lusos, Sículos, Testas, Romos, Palatuos, Cacos y Eritros, á quienes el Viterbiense y sus seguidores quieren investir de la absoluta y universal dominacion de la nacion española, son nombres que en ella no se oyeron hasta la venida de los fenicios y griegos; y es, en realidad cosa rara, que por ver el P. Mariana nombrados en Justino, abreviador de Trogo Pompeyo, compilador de las falsedades del griego Asclepiades, los Geriones, Hércules Libio, Hespero, Atlante, Gargoris y Abides, los ponga entre los reyes verdaderos y universales de España, despues de censurar los fabulosos reinados de Annio con la acritud de Melchor Cano y con la energía de D. Antonio Agustin.

Hemos dicho que á la vez que la Thobelia contó en su seno muchos régulos, vió en otros de sus distritos, gobiernos aristocráticos y repúblicas. La historia acredita este aserto; y debió ser causa de establecer estas últimas formas políticas, bien que los régulos propendieran al despotismo, bien que las diferentes familias unidas no quisieran separarse de la direccion de sus ancianos, ó tuviesen por más acertado compartirla entre todos; pero en estos gobiernos, como en el monárquico, la justicia se administraba con imparcialidad y los delitos no quedaban impunes. Al reo digno de muerte se le conducia á un elevado

risco ó á una sima, y se le precipitaba: al mónstruo que cometia un parricidio, se le sacaba fuera de los confines de la poblacion, y moría apedreado. La fidelidad de los thobelios hácia sus amigos rayaba en culto religioso, y el secreto prometido no lo arrancaban de sus pechos, ni los tormentos ni la muerte. La hospitalidad era su virtud predilecta; sus casas no tenian puertas, para no detener al viagero que necesitase alimento, bebida ó descanso. Los delitos eran pocos; porque todos eran laboriosos y la abundancia de terrenos sufragaba á las necesidades y aun al recreo. Con la frugalidad y el trabajo, su salud caminaba perfecta hasta una feliz ancianidad de cerca de cuatro ó cinco siglos; y si alguna vez las enfermedades se cebaban en sus cuerpos, exponian los enfermos al público, para que los que hubiesen padecido iguales ó parecidas dolencias, indicasen los remedios que les causaron alivio. De su religion fueron muy amantes y la trasmitieron con tal pureza y celo á su posteridad, que todavia encontraron los romanos distritos, donde por no ver templos ni ídolos, dijeron moraban pueblos ateos. Con estas sencillas costumbres vivieron pacíficos y únicos poseedores de España los thobelios los siete siglos que tardaron en visitarles y posesionarse de parte de la península los hijos de Sidon.

Quizás haya llamado la atencion de nuestros lectores, que nombrando la generalidad de los autores *Iberia* á la España primitiva é *iberos* á los mismos hijos de Thobel ó Thubal, ni una sola vez hayamos dado estos nombres á la península ni á sus primitivos pobladores. Si tal hubiese sucedido, aduciremos la razon de no haber usado tales nombres. Todos los escritores que llamaron Iberia á España é iberos á sus primeros habitantes, opinan; unos, que el dictado gentilício *ibero*, le tomaron de sus progenitores que le te-

nian antes de llegar á este país; y otros juzgan que, viniendo sin él, los hijos de Thubal se lo apropiaron al posesionarse de España. Ambas opiniones son en nuestro humilde concepto equivocadas, cual mostraremos brevemente.

Viendo Malvenda y sus seguidores, en Marco Varron, citado por Plinio, que los iberos, persianos, fenicios, celtas y cartagineses penetraron en toda España, y mirando en las geografías que la Georgia (hoy Gurgistan) se llamó en lo antiguo *Iberia:* que la baña el rio *Ibero*; que en sus confines orientales hubo un pueblo titulado *Albania*; que en su Occidente y Setentrion un distrito fué nombrado *Galicia*, y cercano á este distrito el país de los *Chalibes*, afamados por sus labores de hierro y acero y el temple que les daban: al observar en las historias que, desde remotísimas edades, la España se llamó *Iberia:* que la riega el Ebro, *Heberus* ó *Iberus:* que al Oriente, á las márgenes del rio Alba, (hoy Fluviá), moraron los *Albanos;* que al Setentrion está situada *Galicia*, donde habitaron los *Chalibes*, célebres por el temple que daban al hierro y acero con las aguas del rio Chalibe: no creyendo que esta conformidad prodigiosa de nombres y topografías, sea una combinacion casual y sin relacion alguna entre los iberos asiáticos y españoles; opinan, que estos, de aquellos sacan su orígen y tomaron su nombre de *iberos*. Yo opino todo lo contrario, ó que los españoles, despues de cambiar su nombre de thobelios ó thubalitas en el de *iberos*, lo dieron á los georgianos; el de Iberia, á su region: el de Ibero, á uno de sus rios, y los de Albania, Galicia y Chalibes, á sus comarcas: ya porque de la Iberia Georgiana ningun europeo supo existiese hasta la guerra de los romanos con Mitrídates, rey del Ponto, acaecida poco antes de venir al mundo Marco Varron, y desde mucho

tiempo antes ya nombraban á España Iberia, Heródoto, Diodoro, Quinto Curcio y Arriano; ya porque llamando Bochart la trasmigracion de los georgianos á España, *un delirio;* D' Hermilly, *opinion sin fundamento* y los ingleses autores de la Historia Universal, *voz sin apoyo alguno en las historias;* de los repetidos viages de los iberos españoles á la Géorgia son garantes Dionisio, Eustatio Escoliasta, Estrabon, Nicéforo, Sócrates y Rufo Festo Avieno. Y si el Gurgistan no tomó el nombre de Iberia de los españoles y sí por estar *trans montes:* ¿cómo no se llamaron *iberas* las muchas y grandes naciones allende el Tauro, Amano y Cáucaso, y sí solamente el pequeño país que tocaba con la costa occidental del mar Caspio? Porque el nombre *ibero* significó desde su orígen *ultramarino*, y los iberos españoles le dieron el suyo.

Que Marco Varron nombre iberos á los thobelios, no sabiéndose cosa alguna de España hasta que visitándola los fenicios la titularon *Iberia* é *iberos* á sus antiguos moradores, no es estraño: pudo muy bien ser un enálage, como el que usó Flavio Josefo diciendo: *Thobel fué el padre de los thobelios que se llaman iberos:* siendo así, que en los tiempos de Vespasiano y de Tito en que escribia, la península no se llamaba ya Iberia, y sí Hispania Tarraconense y Bética, y además Lusitania desde Augusto.

El ingenioso D. Miguel Cortés y Lopez parece insinuar que los thobelios se dieron á sí mismos el nombre de iberos al verse en España, por una razon geográfica. Saca el nombre *Iberia* y el gentilicio *iber*, del verbo hebreo *habar*, que significa TRANSIVIT: SE TRASPUSO: PASÓ AL OTRO LADO: y de *hebar*, que quiere decir: TRÁNSITO; y lo apoya, en que los cananeos titularon á Abraham *heberus*, que despues se convirtió en *hebræus*, porque su domicilio primitivo lo tuvo *trans Eu-*

phratem, y en que se llamaron trasalpinos y traspadanos los moradores de allende el Póo y de los Alpes, etc. De aquí deduce, que al verse los thobelios á esta parte del Mediterráneo y en la costa opuesta á la que tuvieron al frente en Siria, Egipto y Africa, se llamaron geográficamente con propiedad *iberos*, es decir, *transmarinos*. Si la mente del Señor Cortés y Lopez es, que por esta idea geográfica los cananeos y africanos titulasen Iberia á España, é iberos á los thobelios, nos adherimos á su dictámen: pero si su mente es, que los mismos thobelios se dieron á sí propios el nombre de iberos, abdicando por una razon, para ellos insignificante, el glorioso nombre de su gefe, cuyo cariño pasó al extremo de honrarle con la apoteosis, no lo puedo conceder. La máxima de que los padres son la gloria de sus hijos, estuvo tan arraigada en todos los pueblos antiguos, que así como la Biblia demuestra que los cananeos, amonitas, idumeos, amalecitas, ismaelitas y otros pueblos orientales, jamás abandonaron los nombres patronímicos que tomaron de sus cepas ó padres, hasta que fueron exterminados ó confundidos con otros pueblos: así Homero patentiza de los griegos, que se honraron sobre todo con los nombres de sus primeros progenitores; y la historia nos enseña que los mismos romanos, aunque tomasen sobrenombres magníficos de sus victorias sobre varias naciones, en las actas públicas siempre ponian el de la familia ó el de su progenitor. Opinamos, que si los fenicios no hubieran cambiado en *iberos* el nombre de *thobelios*, todavía se honrarian los españoles con el dictado de hijos de Thobel, con el orgullo con que los judíos se nombran hijos de Abraham.

El sábio lingüista Bochart saca la etimología *ibero* de la lengua siriaca. Supone, que cansada de su larga pe-

regrinacion la tribu thubalita, al llegar al Pirineo (pues con otros la trae vagando por Asia y Europa), y tendiendo sus miradas por España, uno esclamó: *Ebrin* ó *Ibrin:* esto es; *términos* ó *fines:* como diciendo: HE AHÍ EL FIN DE NUESTRAS FATIGAS, EL TÉRMINO DE NUESTROS DESEOS: y que por este motivo, tomaron el nombre de *iberos*, y dieron el de *Iberia* á ESPAÑA, y el de *Ibero* al EBRO. Siendo por lo comun los fundamentos de las etimologías, pueriles, caprichosos y hasta ridículos, y la lengua siriaca corrupcion del hebreo, la etimología de Bochart no es despreciable; pero no la admitimos por la razon que nos indujo á no acoger la etimología anterior.

El español Larramendi deriva los nombres en cuestion de las palabras vasconas *ur* ó *ir* y *bero* que significan: AGUAS CALIENTES: suponiendo, que gustando un thubalita las aguas del Ebro, y no hallándolas frescas, dijo: *ur* ó *ir bero*: y que por este motivo, titularon al rio *Hibero*, á España *Iberia* y á sí mismos *iberos*. Consignando la historia, que los españoles titularon á un golfo americano de Honduras, y que este mismo nombre dieron á la region de su litoral, porque, sondeando aquel, al observar su mucha profundidad, uno de los tripulantes esclamó: ¡qué honduras!; y teniendo algunos al dialecto vasco por una fusion ó amalgama del idioma de los thobelios y del de los celtas, la etimología de Larramendi no es del todo arbitraria, pero tampoco la aceptamos.

La que aceptamos y seguimos es la de Tomás Hyde, en sus Comentarios á la obra *Itinera mundi*, de Peritsol, á saber: que arrojados los fenicios de Palestina por las armas de Josué, muchos de ellos que se trasladaron á la costa africana, viendo la Thobelia al otro lado del mar, é ignorando su nombre, la titularon en su lengua, *Ibrim* ó *Eberim:* esto es: ULTRA MARE, y á

sus moradores *iberos* ó ULTRAMARINOS; y despues de conocer la España, al rio mayor de la costa ultramarina, el *Ebro* ó *Ibero*. Esta opinion es la más natural; pues si sabiéndose hoy todos los nombres que llevan las regiones americanas, los que á ellas pasan dicen: *voy á ultramar;* con más razon lo podian decir los fenicios, cuando querian pasar á este país, cuyo verdadero nombre ignoraban, á buscar salida á sus artefactos. Asimismo encontramos muy razonable, que los mismos fenicios hiciesen adoptar en todos los países que frecuentaron con sus naves, los nombres que dieron á Thobelia y á sus moradores, al elogiar las riquezas en que abundaba este país. Siendo los fenicios los ingleses de la antigüedad, que con sus barcos visitaban todas las regiones insulares y costeñas, á fuerza de nombrar Iberia ó region (para su país) ultramarina á la España, hicieron que su nombre verdadero y primitivo cayese en desuso, á despecho de los mismos naturales, que aún continuaron en las Españas Fenicia y Griega titulando á vastas regiones *Thubalia* y *Sethubalia*. Este aserto lo confirma respecto á los griegos Charax (1), diciendo que llamaron á la España Iberia, cuando aún no habian adquirido una completa noticia del nombre, que era general á toda la nacion.

Respecto á la etimología del nombre *Spania*, como se lee en Plutarco y en la Epístola del Apostol á los romanos, ó *Hispania*, como escriben los más de los autores: omitiendo la de Duchesne, que la saca de la raiz hebrea *Sphan*, CONEJO; porque no obstante de ser este animalito indígena de solo España, creemos que con mejor razon le nombró Moisés *Sphan*, sacando su nombre del que llevaba el país que le criaba, que la que

(1) Libro III de los Helénicos.

aducen los que pretenden que del nombre Sphan ó conejo le tomara España; pasando en silencio la del emperador Constantino Porphirogénita, que la toma del fabuloso rey Hispano: no deteniéndome en la de Puente y Solórzano, que la derivan de la voz griega *Pan*, TODO, parafraseándola como testimonio de su gran riqueza y como pronóstico de su universal dominacion: opinamos con el filólogo y etimologista Matias Martinio, que los fenicios le dieron el nombre de *Spania* ó *pais de los marineros*, de la voz siriaca ó fenicia *Spani*, MARINERO. Pues viendo los fenicios, que los españoles, sus dicípulos en el arte de navegar, les aventajaron en la construccion de naves, tan veloces que, segun Estrabon, para indicar su asombrosa celeridad, llevaban pintado en las proas, un *Pegaso* ó caballo alado: (de donde viene aún el decir de los que se embarcan: *montó en el caballo de palo:)* y los cartagineses, que su destreza náutica les hacía acometer empresas, á que ellos no fueron osados, cual acredita Festo Avieno (1), los llamaron por antonomásia los MARINEROS, SPANI; y de aquí á la península *Spania* ó *Hispania*. Si se nos dijese que esta etimología solamente pudo aplicarse á las regiones litorales, contestamos con Polibio, que así como el nombre Iberia en sus principios no se aplicó sino á una estrecha faja de tierra, vecina á la costa del Mediterráneo, y despues pasó á ser nombre de todo el país; lo propio y por los mismos motivos sucedió con la voz *Spania* ó *Hispania*.

Encontrándose tan relacionadas entre sí las historias particulares de las provincias y las generales de una nacion, como lo están las partes con el todo á que pertenecen; al ver tratados los puntos, de que acabamos de ocuparnos, con tanta inexactitud, y observan-

(1) Costas marítimas, vers. 110 y siguientes.

do que de no restablecer préviamente la verdad histórica, nos sería preciso en adelante interrumpir el hilo de la narracion, ora con repetidas notas que siempre dan pobre idea de la habilidad del escritor, ora con frecuentes digresiones que jamás dejan de disgustar al que lee, por más que la utilidad y aun necesidad las recomiende..., con el objeto de orillar estos estorbos: con el fin de dar á esta produccion una base, si no en todo cierta, al menos lo más probable, y con la idea de que el lector pueda con su propio criterio y sin ulteriores aclaraciones seguir la hilacion lógica de nuestras propias opiniones, estimamos oportuno exponerlas desde luego. Construidos de este modo los cimientos, comenzamos á levantar el edificio.





CAPITULO II.

Sumario.—Pareceres de Covarrubias, Mariana, Giron, Tarrafa, Murillo Velarde, Saiz Milanés, Beuter, Juan Pablo Martir Rizo, Federico Libero, D. Miguel Cortés y Lopez y el Autor del orígen de los españoles, acerca de la antigüedad de Cuenca.—En nuestro humilde concepto fundáronla los thobelios, igualmente que á las ciudades de Huete y Ercavica, (despoblado de Cabeza del Griego), y que á los pueblos de Las Zomas, Cañaveras, Beamud, Buenache de la Sierra, Huélamo, Tragacete, Masegosa, El Tobar, Valsalobre, Beteta, Zaborejas, Peralveche, Pareja, Salmeron, Navalon, Abia, Vellisca, Barajas de Melo, Huelves, Belinchon, Tarancon, Acebron, Bayona (despoblado), Saelices, Alberca, Almarcha, Cañavate, Las Mesas, Barchin del Hoyo, Haro, Ledaña, Arguisuelas, Gabaldon, Buenache de Alarcon, Fuenma (rento), Tormeda (id.), La Toba, La Nava, y Torre Barrachina (caserios), Mira y la Huérguina.—Etimologías hebreas de estas poblaciones.—Solucion de las objeciones que se suelen emplear contra el principio crítico etimológico.—Cálculo del censo de poblacion del territorio conquense en la época thubalita.—Religion, usos, costumbres, matrimonios, danzas, lutos y educacion de los thobelios conquenses hasta la llegada de los fenicios, á poblar en parte de esta provincia y obispado.

Sabiéndose que todos los pueblos del universo rivalizan y rivalizaron en exagerar su antigüedad: constando en la historia que los caldéos, egipcios, indios y chinos forjaron cronologías imaginarias, para ocultar su origen fuera de los verdaderos límites del tiempo; y no ignorándose que si los bretones se tuvieron por *aborigenes* ó PRODUCIDOS POR SU SUELO, como los hongos; los atenienses, para

indicar que los Inacos y Oxiges, sus progenitores, eran *autozóoi*, ó CRIADOS EN LA TIERRA DE SU COMARCA, cual los insectos, llevaban en la cabeza un gusanillo de oro... quizá por estas consideraciones, al ver algunos lectores la antigüedad que damos á la ciudad de la Estrella y del Cáliz, y la confutacion que hacemos de las opiniones sobre el particular de autores de tanta nombradía como los que dejamos citados, creerán que la adulacion ó el exagerado amor de la pátria, dirigieron nuestra pluma para dar á nuestro pueblo natal un orígen tan ilustre como remoto. Ni la adulacion á nuestros paisanos, ni el demasiado cariño al peñascoso suelo donde respiramos el primer ambiente, y sí solo una crítica racional y los mismos fundamentos que toman otros autores para análogas aseveraciones, nos impulsaron á poner á Cuenca en el número de las poblaciones thubalitas ó primitivas de España; y nuestra severa imparcialidad resaltará en la razonada confutacion de los mencionados autores, separando de la ciudad de Cuenca las agenas glorias con que algunos de ellos quisieron decorarla.

Los sábios autores del *Tesoro de la lengua Castellana* y de la *Historia General de España*, creyeron á Cuenca fundacion de los árabes; porque de ella no se hace mencion, ni en los escritos góticos, ni en las leyendas romanas. Este raciocinio es ilógico. Presupone, ó que las antiguas poblaciones siempre fueron tituladas con los nombres que hoy llevan, ó que, de no haber sido nombradas con ellos, no existieron; y ambos extremos son inexactos. Costumbre fué de los griegos, de los celtas, de los cartagineses, de los romanos, de los godos y de los árabes, nombrar con palabras sinónimas de sus idiomas, á las poblaciones que encontraron establecidas á su ingreso en la península; y entre millares de ejemplos que nos su-

ministran nuestros anales pátrios, citaremos algunos pocos. Al fundar los thobelios á Tordesillas, le llamaron en hebreo *Silah*, que significa: ARMAS ARROJADIZAS. Vinieron los griegos y le nombraron en su idioma *Aconcia*, palabra que quiere decir: DARDOS. Llegaron los romanos y la titularon en latin: *Tela*, que tiene el mismo significado que *aconcia* y *silah*: y los cristianos de la restauracion, por tener una torre y recordar el *silah*, la nombraron Tordesillas.—Otro ejemplo. Amilcar fundó á Montalban y la tituló en su idioma púnico ó cartaginés, *Libana*; que quiere decir; CIUDAD Ó FORTALEZA BLANCA: los griegos la llamaron *Acra leuce*, que significa lo propio; y los romanos *Arx cándida*, que significa lo mismo, y los españoles de la restauracion le nombraron Montalban, que quiere decir: MONTE BLANCO. ¿Será lógico ni exacto, aseverar que Tordesillas y Montalban no existieron en la época romana, griega, cartaginense, etc., porque no conste en los antiguos escritos con estos nombres modernos? Pues lo propio acaece con Cuenca: y si Covarrubias y Mariana hubieran parado mientes en esta costumbre de los dominadores de España, habrian visto á Cuenca en la *Lobetum* de Claudio Ptolomeo. La simple inspeccion del lienzo del castillo, que dá frente al arrabal de este nombre, de construccion ciclópea ó pelásgica, de enormes piedras trabajadas toscamente á escuadra, y sin otra trabazon que guijarros; y la del añoso puente de S. Anton, empeñado en su caduca ancianidad en desmentir á los ingenieros que le han dado varias veves por ruinoso; bastan para dar á Cuenca un orígen anterior á la venida de los árabes; y los descubrimientos hechos en el Estrecho del Bordallo al principio de este siglo, se lo dan, al menos, romano. Al abrir la carretera de Madrid, en la escavacion que, para allanar el arrecife, se hizo debajo del Campo Santo,

atestigua D. Mateo Lopez en su *Manuscrito*, que fueron hallados varios pozos de forma cónica, estrechos por la boca y anchos en el fondo, que contenian: unos, huesos humanos, y otros, carbon y ceniza. Siendo exactamente iguales estos pozos á los que citan Don Bernardo de Monfaucon y Mr. Febreti del monte Esquilino, y que Heron titula: *sepulcros de la ínfima plebe romana;* y sabiéndose que los romanos acomodados quemaban los cadáveres, pero no en las poblaciones por la ley: *in urbe, nec urito, nec sepelito;* y constando que esta costumbre funeraria, no la tuvieron ni los cristianos, ni los árabes, ni los godos, y sí solo los romanos y los iberos, cual patentiza la pompa fúnebre de Viriato...... los pozos sepulturas del Estrecho de Bordallo, en un sitio que, despues de dos mil años, á falta de otros más próximos con iguales condiciones, todavía se reputó apto para cementerio, patentizan que Cuenca existió en la época romana y aun en otra anterior.

De este sentir fueron los escritores Giron, el canónigo de Barcelona Tarrafa, el jesuita Murillo Velarde y el conquense D. Julian Saiz Milanés, que atribuyen su fundacion á los lesbios y masagetas, seiscientos ochenta y siete años antes de la era cristiana; hordas salvajes y célticas que, refiriéndose á Silio Itálico y Horacio, dicen, tenian la costumbre de sangrar á sus caballos y beberse la sangre mezclada con leche. Giron añade que Cuenca fué capital de los pueblos *concavos*, y que en la época romana fué elevada á Colonia Augusta; y aduce en comprobacion de esto último, que habiendo encontrado una medalla de Julio Cesar con esta inscripcion: «CONC. COL. AUG. VIC.» y consultado á un célebre anticuario de París sobre la inteligencia de esta leyenda, le contestó que correspondia á la antigua CONCA, hoy Cuenca. No en-

contrando en ninguno de los escritores antiguos una ciudad titulada CONCA, y sí solamente la que nombran *Concana;* que Zurita sospechó estuviese en Cuenca de Campos, territorio vasco, Cean en Santillana, y con más conformidad á Ptolomeo el Sr. Cortés y Lopez en el Infiesto; no viendo en los geógrafos antiguos tales pueblos *concavos*, y sí los pueblos *concanos*, que Estrabon titula *coniacos*: sin deferir á los conocimientos numismáticos del célebre anticuario de París, adjudicamos la bárbara costumbre de beber sangre de caballos mezclada con leche y el honor de haber sido colonia augusta romana, á la cántabra *Concana*.

Beuter, interpretando la palabra *Anitorgis*, ATALAYA, COSA QUE MIRA DESDE LO ALTO: al ver á Cuenca recostada en el áspero declive de un encumbrado cerro, la toma por la *Anitorgis*, tan celebrada en la guerra de los Asdrúbales con los Escipiones. No obstante que Ortiz reduce *Anitorgis* á Ademuz, y Poujat la coloca en Villarrobledo ó en Villaharta: con Ferreras y con Cortés y Lopez, é interpretando con este la palabra Anitorgis, *anith orgis* ó *urgis*, CIUDAD DE LOS LANCEROS Ó DE LAS LANZAS; con el principio crítico etimológico, la reconocemos en la ciudad aragonesa que, arabizada en *Alcal Anit* y *Alce Anit*, hoy sé llama Alcañiz.

Juan Pablo Martir Rizo, empeñado en ensalzar á Cuenca, nada omite de cuanto hallara escrito en su honor; y ora la tiene por la antigua *Sucro*, ora por las no modernas *Concava* y *Cauca*, y ora por la inmortal *Numancia*. A ninguna de estas apreciaciones del historiador de Cuenca asentimos. No á la primera: porque colocando los antiguos geógrafos á *Sucro* cerca de la desembocadura del Júcar, los modernos la situan; unos, en Sueca, y otros, con más probabilidad, en Alcira. No á la segunda: porque ni Horacio, ni Si-

lio Itálico, en quienes pretende apoyarse, nombran á *Concava*, ni á *Cauca*, y sí solamente á *Concana*: y, Claudio Ptolomeo sitúa á *Concana* en los cántabros y *Cauca* en la region de los vacceos. Mucho menos asentimos á engalanar á nuestro pueblo natal con las glorias de la pátria de los Megaras y Aluros, terror de la República Romana por mas de cuatro lustros, segun los mismos escritores romanos. No adjudicamos á los antiguos moradores de Cuenca el denuedo de haber arrancado con sus manos los laureles que adornaban las sienes de Pompeyo, de Marco Popilio y de Quinto Calpurnio Pison. Tampoco les atribuimos la generosidad de devolver la libertad y las armas al cónsul Cayo Hostilio Mancino y á sus treinta mil veteranos: ni á Cuenca la tenemos por la pequeña y heróica ciudad que, al ver que la perfidia romana le devolvia odio y esterminio en lugar de la paz convenida, y un solo hombre por el ejército aguerrido que bajo palabra de honor dejára ir libre, quiso morir sepultada en sus escombros, más bien que sujetarse á un yugo ignominioso. A Numancia no la reconocemos en Cuenca. Por más que tengan cierta conformidad topográfica, á saber: haber estado aquella y radicar esta en un áspero risco, lamido por un rio, y abundar sus sierras en pinares: circunstancias que se pueden aplicar y sin razon á otros muchos pueblos; Numancia está reconocida por los mejores críticos por ciudad pelendona ó arevaca, y Cuenca lo fué lobetana. Numancia existió en la comarca de Soria, junto al puente de Garray.

El astrólogo aleman Federico Libero, baron de Herbestain Neiperg y Guttembag, dice halló en sus horóscopos que Cuenca fué fundada en el mismo dia y hora que Rómulo y Remo fundaron la ciudad eterna de los siete collados. Prescindiendo de que tenemos á la astrología por una ciencia vana y faláz; porque, no exis-

tiendo un verdadero Oriente, flaquea por su base el principio ascendente que le sirve de cimiento: con los principios etimológicos manifestaremos que Cuenca existió mucho tiempo antes de que se verificase el robo de las Sabinas, y que los hijos de Rea cercasen sus cabañas con fosos y estacadas.

El Sr. D. Miguel Cortés y Lopez asevera en su *Diccionario geográfico histórico de la España antigua*, que los griegos fundaron á Cuenca, no obstante que saca sus raices del hebreo. Con sus mismos principios críticos probaremos en este capítulo, que Cuenca, no solo fué edificada antes de llegar los arcades al territorio de este obispado y provincia, sino tambien con anterioridad á la venida de los fenicios.

Finalmente; el autor del Orígen de los Españoles, atribuye la fundacion de Cuenca á Hércules. Esta opinion, citando un personaje mítico é internándose en los tiempos fabulosos, parecerá baladí y deleznable á los lectores que sepan, que la historia antigua cuenta cuarenta y tres Hércules, desde el vencedor de los Geriones hasta que los emperadores Cómodo y Maximino, vistiendo la piel de leon y empuñando la maza, lucieron en las calles de Roma sus fuerzas asombrosas y formas gigantescas. Así, pues, no citando el autor del Orígen de los Españoles el Hércules que fundara á Cuenca, creerán que, dejando su fundacion á cualquiera de los cuarenta y tres varones hazañeros, no le dá la antigüedad fenicia, que con nuestro órden metódico en dicho autor suponemos. Empero los lectores que sepan lo que fué la escritura simbólica antes y despues de pasar á ser geroglífica: los que sepan que los primeros Hércules se presentaron en el Egipto y Fenicia: los que sepan que los egipcios y fenicios dieron en un principio los nombres de Hércules, de *horim*, HÉROES, *heracli* ó Hércu-

les, esto es: JUVENTUD INVENCIBLE, á sus ejércitos, y que más tarde en sus iniciaciones dieron el nombre á algunos individuos; y los lectores, en fin, que no ignoren que, si la España fué el primer país europeo, donde los fenicios presentaron sus Hércules ó juventud guerrera, tambien las tradiciones egipcias llaman á Thobel *Hércules egipcio;* porque desde Senaar pasó por Egipto al venir á España.... los lectores que todo esto sepan, entenderán, como entendemos, que el autor del Orígen de los Españoles en su Hércules fundador de Cuenca, ó bien se refiere al fenicio que fijó las columnas de Calpe y Abila, ó bien al mismo Thobel: pues solamente de los primeros Hércules se dice viniesen á España.

Colocada á esta altura la antigüedad de Cuenca, vamos á emitir con franqueza nuestra opinion acerca del asunto. Si el autor del Origen de los Españoles pone por fundadores de Cuenca á los fenicios, disentimos de su parecer, y en el capítulo veniente probaremos, que no pasaron de las comarcas de Utiel, de Jorquera y de Iniesta; y si pone como sus edificadores á Thobel y á sus compañeros de viaje, no atreviéndonos á dar á nuestro pueblo natal el honor de que el gefe de los primeros pobladores de la península fuese en persona quien la fundase: porque, en verdad, no tenemos razones tan fuertes para el caso como las tienen la antigua Salduba, *Salthobel* ó *Saldobel*, POSESION DE THOBEL: ó la hoy llamada Zaragoza y otras poblaciones: convenimos en que sus compañeros de viaje poblaron, si no esta ciudad, al menos varios pueblos de su Serranía y de la Alcárria: advirtiendo que las razones que tenemos para esta asercion, son las mismas que los Samuel Borchart, los Tomás Hyde y otros autores críticos emplean para probar casos análogos, á saber: que los nombres que

pusieron los primeros pobladores á los pueblos, y rios etc., son hebreos: que estos nombres, como advirtieron Plinio y Varron, están tomados de las topografías de los terrenos, de las ocupaciones de los pobladores y tambien de los nombres que estos llevaban, y que los monumentos arqueológicos, que de ellos quedan, pertenecen á la infancia de las artes. Razones son estas tan poderosas, que, de seguro, se las envidiarán á Cuenca no pocas poblaciones que pasan por primitivas, y las que lo sean no presentarán otras más fuertes en el órden etimológico. Y dadas estas esplicaciones, que patentizan nuestra imparcialidad, y que diferimos muy poco de varios autores en elevar á Cuenca á un orígen tan ilustre y remoto, comenzaremos á probar nuestros asertos.

Opinando con Newton que los thobelios comenzaron la poblacion en las costas de Andalucía y la continuaron por el litoral del mar Ibérico ó Mediterráneo, somos de parecer que, dejadas algunas parejas en la CIUDAD EXCELSA, *Segob* (Segorbe), un crecido grupo de thobelios se internó en este obispado y provincia, por entre la Sierra Negrete y Moya; que pasó con sus ganados á tierra de Cuenca, y que, encontrando muy aveniente ó adecuada á sus miras pastoriles y agrícolas la confluencia del Júcar y del Huecar, destacó algunas familias á poblar en ella y en otros puntos inmediatos, continuando las demás su marcha al interior.

La época de este acontecimiento no podemos precisarla; pero no dudamos, que todavía el pavoroso silencio que causara el universal cataclismo, no era interrumpido en las comarcas aragonesas, catalanas y del interior, si no por las detonaciones del trueno, por los silbidos del huracan, por el fragor de los torrentes, por el ahullido de las fieras y el graznar de las aves,

cuando las cantilenas de los thobelios, que pastoreaban sus atajos, ya resonaban en las lomas del Socorro y de la fuente del Canto. Siendo la costumbre de las familias pobladoras guarecerse al pronto en moradas trogloditicas ó cavernas, cual revelan las cuevas de los fehllas en la Libia; las que Reineg describe del Cáucaso; las que Hok y Brown han visitado en Média y Persia y otros viageros en el Paropamiso, en la Georgia, Etiopía, India, Roma, Etruria y Mahon, opinamos que la primera poblacion de Cuenca se instaló en la *Cueva de Orozco*, ó en la más dilatada que, se dice, está obstruida en los sótanos de la casa del marqués de Ariza y hoy Valmediano, hasta que edificó habitaciones más espaciosas y cómodas.

Tampoco podemos asegurar si Cuenca fué poblada antes que Buenache de la Sierra, Huélamo, Barchin del Hoyo y otros pueblos á ella inmediatos; porque las pruebas etimológicas no dan anterioridad á aquella ni á estos: pero teniendo en consideracion que las primeras poblaciones, pasando de vicos á óppidos, *ciudades* y *urbes*, ó CAPITALES de regiones, fueron reputadas por las colonias matrices que crearon á las demás; en vista de que Cuenca obtuvo esta capitalidad en remotas edades, la suponemos la matriz de los demás pueblos thobelios que mencionados dejamos en el sumario.

Diciendo Plinio que los nombres primitivos de los pueblos de España estaban tomados de motivos geográficos, vemos que el nombre que lleva la ciudad de que nos ocupamos, está tomado de la espaciosa cuenca ó dilatado valle que forman la cordillera del Socorro hasta Mohorte y las Zomas: la del Rey de la Magestad hasta Albaladejito, y la del Bosque hasta unir ambas. Suba quien guste á cualquiera de las referidas cordilleras, y verá á vista de pájaro, que forman

del terreno regado por el Moscas y el Júcar una espaciosa cuenca ó dilatado valle. Por este motivo, opinamos que, pareciéndole bien á los thobelios para poblar; luego que encontraron las cordilleras del Socorro y de la Magestad, partidas hácia el medio del valle por un cerro que forma de ellas dos *fauces* ó gargantas de montañas, cual dijeron los antiguos, ú hoces, como nosotros llamamos, por las cuales corren dos rios, que se unen al pié del collado: siendo de profesion ganaderos y agricultores, y teniendo placer en edificar á las márgenes de los rios; observando que el cerro de la confluencia de estos era el más adecuado á sus miras, pues por las hoces podian sacar sus ganados á disfrutar los finos y sustanciosos pastos de las sierras; siendo el Huecar vadeable en todo tiempo exceptuando las efímeras épocas de grandes avenidas, y el Júcar en lo más del año; y viendo que la cuenca, por su proximidad, era susceptible de fácil riego y cultivo: por estas consideraciones opinamos, que los thobelios formaron una poblacion en la confluencia del Júcar y Huecar, á que, por estar hácia el medio y cerca de la cuenca, le dieron el nombre geográfico de *K'ar*, palabra hebrea, segun el Sr. Cortés y Lopez, que significa: CUENCA, LEBRILLO, PALANGANA; y voz caldea, segun el Diccionario hebráico de E. Leopold, que quiere decir: CAVA Ú HOYO, FOSA, CISTERNA. Así mismo somos de sentir, que por ser absorbido el rio pequeño por el Júcar, al pié de la poblacion, le titularon *Húcar:* cuyas raíces hebreas, segun el repetido Sr. Cortés y Lopez, son: el artículo *hu*, EL, y *K'ar*, CUENCA; y quiere decir: EL RIO CUENCA, Ó EL RIO DE CUENCA, Ó EL RIO QUE NACE CERCA DE CUENCA, Y EN ELLA FENECE.

Que este rio tomase su nombre de la poblacion y no ella de él, nos lo persuade esta razon sencilla. El terreno que recorre el Huecar, desde su nacimiento hasta

ser tragado por el Júcar, es uno de esos valles que, los geólogos con Calcott, su primer observador, y despues con Bulkland, llaman *de denudacion*, y cuya formacion atribuyen al diluvio: y que esta clasificacion, que damos á la hoz del Huecar, sea exacta, lo revelan, como en todos los de igual denominacion y procedencia, las líneas paralelas de lechos de roca de las montañas de sus orillas, desde sus faldas hasta sus cumbres, y las mútuas correspondencias de sus picos salientes en un lado ó montaña y sus recodos en la otra. Siendo, pues, esta hoz un valle de denudacion abierto por el diluvio, no debió tener en la época thubalita *humus*, ó tierra vegetal; y aún no la tendría, si los abonos é industria agrícola de muchos siglos no se la hubieran proporcionado. Tampoco debió tener poblacion en su curso, porque los thobelios igualmente atendian, al edificar, á la agricultura que á la ganadería; y siendo el rio de tan escaso caudal, tampoco debió recibir nombre. Comprendemos que rios caudalosos recibiesen nombres propios y que los comunicasen á sus poblaciones ribereñas, como lo dió el Ebro á la ciudad Ibera (Amposta), y el Sucro, segun Tito Livio, á otra que se disputa si existió en Alcira ó en Sueca; empero, respecto á riachuelos como el Huecar, creemos que, así como hoy decimos: el rio de Verdelpino; el riachuelo de Mariana; el arroyo de Chillarón, tomando sus nombres de las poblaciones por donde pasan; del mismo modo se hizo en lo antiguo, y que al Huecar se le dió este nombre, porque fenece en Cuenca.

Quizás algun escrupuloso repare en que llamándose el rio, de que nos ocupamos, Huecar, y resultando de las raíces hebreas que debe llamarse *Húcar*, juzgue que aquel es su antiguo y primitivo nombre, y que le retiramos la *e* para contraerle á probar nuestra aser-

cion y etimología. Por si acaso esta sospecha le ocurriese á algun lector, manifestamos que Húcar es el primitivo nombre del rio, y que los moros conquenses le cambiaron en Huecar, desde que, arabizado el latino Sucro en Júcar, se encontraron con dos Júcares en la poblacion: uno, el que nace en el *Dorsum* de Estrabon ó cerro de S. Felipe de Tragacete, y no pierde su nombre hasta el mar; y otro, el que, teniendo su orígen en el término de Palomera, se une al Júcar al pie de esta ciudad, ó el Húcar; porque aspirando fuertemente la *h*, al nombrarlo decian: Júcar; así como hoy al nombrar á Mohamet y Hamet, dicen: *Mojamet* y *Jamet*. Resultando de la identidad del sonido en los nombres de ambos rios gran confusion al designar las posesiones de sus riberas, les fué preciso introducir alguna alteracion en el nombre de uno para distinguirlos fácilmente. De hacerla en el antiguo Sucro, como que su nombre Júcar estaba recibido por las varias regiones que recorre, la alteracion no seria acatada, y quedaría ilusoria, si se realizaba en él. Naciendo el Húcar en término entonces de la ciudad, y teniendo que ser aceptada por interés general cualquier modificacion que hiciesen en su nombre, le añadieron la *é* titulándole Huécar, que sonaba Juécar; y nosotros quitándole la aspiracion y conservándole la *é*, le nombramos Huécar. Esta alteracion no la hemos hallado en documentos, pero lo persuaden las razones que acabamos de insinuar.

Diciendo Murillo Velarde, que á la ciudad de Cuenca se le dió este nombre por parecerse á una concha retorcida, y apoyando en cierto modo esta etimología el Proemio del Fuero que le concedió su conquistador D. Alfonso IX, titulándola *Concha Alfonsipoli*, igualmente que el nombre de *Concha* que se le da en el idioma del Lacio, puede ser que algun lector desde-

ñe la que tomamos por más antigua, procedente y legítima; y aunque no tenemos la pretension de imponer á nadie, ni esta, ni otras ulteriores opiniones que aceptamos, pasaremos á dar solucion á estas posibles objeciones. La etimología que menciona Murillo Velarde no pudo convenir á Cuenca al principiar su poblacion, en que recibiria nombre, cual sucede con todo pueblo nuevo y aún con cualquier casa de campo. En un principio solo debió tener edificios en la confluencia de los rios, para facilitar el cultivo de la cuenca y aprovechar los pastos de las montañas. Quítense los arrabales y limítese la poblacion al lomo del cerro en que Cuenca está recostada, y desaparecerá la semejanza con la concha. Lo propio acaece, si, como es más probable sucediese, reducimos la poblacion á la parte baja y dejamos escueto el risco que se eleva hasta S. Cristobal. Sobre todo, aparece la inexactitud de Murillo Velarde en aplicar su etimología á Cuenca, en que, tomándola en su Geografía Histórica por la antigua Concava ó Concana, lo cual queda refutado, añade que dichas voces significan: *concha retorcida.* Del epíteto de *Concha Alfonsipoli* que dá el Proemio del Fuero de Cuenca á esta ciudad, tampoco se puede sacar apoyo para sostener el dictámen de Murillo Velarde. El poético redactor de dicho Proemio, al extender este documento latino, que tanto aventaja á los de su tiempo en pureza y elegancia, prescinde de toda idea etimológica, y se vale de dichas palabras como de un simil para manifestar, que así como una concha encierra en su seno la perla, del mismo modo Cuenca, en el decenio que siguió á su conquista, siendo la córte de Castilla, tuvo la gloria de contener dentro de sus muros, la egrégia persona del héroe de las Navas de Tolosa. Finalmente, ni del romance ó vicioso latin que caducó de órden de D. Alonso el Sábio,

que denominó á Cuenca *Concha*, ni del latin moderno que le nombra con el mismo vocablo, se puede sacar argumento valedero contra nuestra etimología; porque, segun Nebrija, vèrbo *Concha*, esta palabra latina igualmente significa concha, que cuenca ó pila.

Orillando estas digresiones, que hacen imprescindibles la necesidad de combatir añejas y arraigadas preocupaciones, y la conveniencia de establecer nuestras apreciaciones sobre terreno firme, aduciremos en comprobacion de la antigüedad thubalita de Cuenca y de su comarca una prueba arqueológica, que, estribando en la infancia de las artes, dá mucha fuerza á nuestra opinion. En los cerros de las cercanías de esta ciudad, y en otros de la Serranía, suelen encontrar los pastores y los que se dedican á la caza, flechas de pedernal, como las que dejamos descritas en el capitulo anterior; y estas flechas silíceas demuestran una antigüedad thobelia á todas luces: porque los fenicios, segundos pobladores de la península, ya las usaron de hierro y de ellas surtieron á los paises que frecuentaron, y lo propio hicieron los griegos, los celtas, y demás extranjeros que vinieron á España y en grandes masas se establecieron en sus regiones. Al contrario los thobelios, siendo pocos al pronto en cada distrito, y de profesion ganaderos y agricultores, teniendo que gastar las armas metálicas que trajeran de Senaar contra las listadas zebras ú onagros, que abundaban en España, segun el P. Sarmiento, contra los caballos, asnos y cabras que se criaban por do quiera y contra otras bestias frugívoras que les destruian las siembras, como tambien contra los lobos, raposas y otros animales carniceros, que minoraban sus rebaños: no pudiendo por falta de brazos emplearse desde luego en el arte inventado por el anti-

diluviano Tubal-Cain, ó en esplotar minas y en forjar metales; siendo peligroso afrontar á las bestias con la clava ó maza y chuzos de madera, y poco certero el disparo de la honda, acudieron por necesidad á formar flechas de silex, que, cual observamos en los constructores de trillas, salta facilmente al golpe de otra piedra, y entre sus multiformes fragmentos presenta algunos de punta bien aguzada y delgado corte. Esta explicacion de las referidas flechas, nos parece tan natural, que creemos verla confirmada por Ateneo, cuando hace á los thobelios ó antiguos españoles inventores de las flechas y dardos. Para mayor abundamiento, no queremos pasar en silencio lo que acaeció pocos años hace en el pueblo de Cañaveras. Cavando unos labriegos una linde, uno de ellos advirtió que habia roto con un golpe de azada una vasija; escarbó la tierra, y, en efecto, halló rota por el golpe una de barro cocido y sin vidriar. Por más que la vieron vacía, los demás cavadores, creyendo encontrarian un tesoro, cavaron en rededor del sitio que ocultó la vasija referida, y encontraron otras tres de igual materia y figura cilíndrica, de las que una contenia doce flechas, que parecen de silex blanco y con una especie de baño finísimo, con punta aguda, cortes delgadísimos y muy cortantes y un tronco bien formado para embutirla en madera. Encontrándose en otra vasija una *fíbula* ó hebilla de hierro, bastante tosca, y que parece á las con que los iberos abrochaban el *sagum* ó gaban; el esmero con que se guardaba esta presea en época en que tanto escaseaba el hierro en el país, cual indican las flechas silíceas, hace presumir, atendido el cariño que se tiene á lo que perteneció á nuestros progenitores, que la fíbula fué forjada en Senaar, y perteneció á alguno de los primeros pobladores del país. La hebilla, las flechas

y vasijas, las conserva mi amigo desde mi juventud, D. Lorenzo Pastor, abogado, diputado provincial y vecino del mencionado pueblo de Cañaveras.

Siendo los thobelios conquenses generalmente ganaderos, opinamos que, escaseando las cercanías de Cuenca en pastos de invierno, por la frecuencia de hielos y nieves, bajaron en busca de *nomos*, PASTOS, á tierra de Huete, y que edificaron esta ciudad. Ved en qué me fundo. El mejor maestro de la corografía de España, sitúa en la Celtiberia propia, rigurosa y denominativa, una poblacion que titula *Istonium*, colocándola veinte y cinco minutos más alta que Valeria y un grado de quince leguas á su Occidente. Creyendo destruida á *Istonium*, pensaron hallar sus restos, D. Jácome Capistrano de Moya, en Villavieja, despoblado junto al rio Jigüela, y el vacilante P. Higueras, ora en El Hito, por la semejanza, aunque remota, del nombre, ora en la Redonda ó fosos de Bayona, y al ver que las latitudes no correspondian á las marcadas por Claudio Ptolomeo, últimamente la creyó en Cañavate: reduccion que, no obstante no ajustarse al único autor antiguo que menciona y describe á *Istonium*, le pareció mejor que las anteriores al Sr. Cornide. El Sr. Cortés y Lopez, más diestro que los citados autores en la antigua geografía comparada, y conocedor de los dialectos y modos de pronunciar de los griegos, celtas, romanos, godos, árabes y cristianos de la restauracion, viendo viva y jamás sepultada en escombros á *Istonium;* mirándola en la ciudad de Huete, la redujo á ella, explicando las alteraciones por que aquel nombre vino á parar en este último. La opinion del Sr. Cortés nos pareció más ajustada á Ptolomeo, é indagando la etimología hebrea de *Istonium*, y aceptando las alteraciones por que este nombre vino á parar en Huete, nos convencimos de que este es aquella. Veamos las raices

hebreas de *Istonium;* y aunque esta etimología y otras muchas hebreas, fenicias, griegas y árabes, que consignaremos, nó las hayamos visto en autor alguno, y solamente nos las hayan sugerido nuestros escasos conocimientos en lenguas orientales, abrigamos la idea de que, así como nuestro inteligente amigo y paisano, D. Severo Catalina, ha dado por exactas las que le consultamos de las primeras, los helenistas y conocedores del árabe no desdeñarán las ulteriores.

Las raíces de *Istonium*, son las mismas palabras con que el patriarca José justificó ante Faraon, la demanda que le hiciera para su padre y hermanos, de la tierra de llúvia (DE GESEN) en Egipto. Díjole: *Isch-tzon;* esto es: SON VARONES DE GANADO MENOR. Por este motivo juzgamos, que bajando los thobelios conquenses con sus rebaños de ovejas y cabras en busca de nomos ó pastos de invierno á tierra de Huete, agradándoles el sitio en que está la ciudad, fundaron un pago, casa ó masada, á que, por su ocupacion, dieron el nombre de *Isch-tzon*: HABITACION DE GANADEROS DE GANADO MENOR: y más: que pasando con el tiempo á vico ó aldea, á óppido ó lugar crecido, y á ciudad, continuó con este nombre en la época thubalita. Los fenicios, aunque no llegaron poblando hasta *Istonium*, tampoco debieron alterarle, porque su idioma fué un dialecto hebreo. Pero vinieron los griegos arcades, y estableciendo su capital en *Altheia* (Alconchel), y comerciando con los de *Isch-tzon*, ora pronunciaron este nombre con aspiracion y supriniendo la *z*. *Hisch-ton*, ora con suavidad eólica, *Viston* ó *Wiston*. Los celtas, siendo su lengua un dialecto griego, juzgamos le pronunciaron del mismo modo. Vinieron los romanos, y dominando toda España, como otros infinitos nombres, latinizaron á *Histon* en *Histonium* é *Istonium*. Hiciéronse los árabes dueños de España, y contrayendo el *Histonium* é *Istonium* á su

modo de pronunciar, le nombraron *Huedde* y *Wede*. Los cristianos españoles se apoderaron de *Huedde* ó *Wede*, y siguiendo la costumbre de todos los conquistadores de España, de continuar sus nombres á los pueblos conquistados y de alterarlos segun su manera de pronunciarlos, la gente culta le tituló Huete y el vulgo Güete. Habiendo pasado por casi idénticas alteraciones el *Istonium* de Italia hasta quedar en Guesto y Guado; abrigamos la confianza de que no se nos imputará ligereza ni arbitrariedad en descender del modo referido con el Sr. Cortés y Lopez, desde Istonium á Huete.

Creciendo Istonium en poblacion y en riqueza pecuaria, opinamos que sus moradores, procurando pastos á sus rebaños, avanzaron á la comarca de Uclés, y que en el despoblado de Cabeza del Griego (cual patentizaremos al tratar del sitio que ocupó Ercavica), fundaron esta poblacion; cuyas raices, segun el referido Sr. Cortés y Lopez, son: *Er-gab-bica*, y significan: CIUDAD EN LA EMINENCIA DE UN VALLE. No entrando en nuestras ideas que los primeros thobelios fundasen ciudades, sino solamente aldehuelas que pasaron á óppidos ó lugares y á ciudades: en su origen, su nombre primitivo debió ser: *Gab-bica*, SOBRE EL VALLE; y ya que pasó á ciudad ú óppido muy crecido, anteponérsele el *Er*. Tambien somos de dictámen que desde *Er-gab-bica* sus moradores pasaron con sus ganados hasta encontrarse con la barrera del Tajo.

De estos tres centros de poblacion, *Kar* ó CUENCA, *Isch-tzon* ó HUETE, y *Ercavica* ó CABEZA DEL GRIEGO, y de las faenas pastoriles y agrícolas de los thobelios, guiándonos de los principios etimológicos, sacamos los pueblos que aún subsisten entre los muchos más que edificarían en la Serranía de Cuenca, en la Alcárria y parte de la Mancha: pues así como hoy dia



bajan los ganaderos con sus rebaños á esta última comarca á buscar pastos de invierno, escasos en la Alcárria y más en la Sierra, cubierta de nieves en la referida estacion; y asi como suben á la Serranía en el verano, á que sus rebaños disfruten las frescas y abundantes yerbas que crecen al abrigo de sus riscos, á la sombra de su vário arbolado, y á las márgenes de sus numerosos y cristalinos arroyuelos: así sabemos por la historia, que, no solo los árabes y griegos, sino tambien los mismos iberos, frecuentaban diversas regiones en estaciones distintas, segun que abundaban en pastos estivales ó de invierno. El rio Idubeda cambió este nombre en el de *Mijares*, porque bajando los turboletas *(los de Teruel)* á sus márgenes todos los inviernos sus manadas, que constaban cada una de una *kiliada*, ó MILLAR de cabezas, por este motivo tomó el nombre de rio de los *Millares*, que corrompido se titula MIJARES. Además, los thobelios eran agricultores, y encontrando terrenos de lozana vejetacion en sus trasmigraciones pastoriles, se detenian á cultivarlos, edificando cabañas y casas, que ponian sus personas y cosechas al abrigo de la inclemencia de la atmósfera, y sus rebaños fuera del alcance de las garras y dientes de las fieras.

Conducidos por estas conjeturas racionales, inherentes á todos los pueblos primitivos, y por los principios etimológicos que siguieron sábios críticos, vamos á consignar los pueblos que, entre los muchos que fundaron los thobelios en el territorio de Cuenca y comarcas de Huete y Ercavica, todavía subsisten en el dia. Repetimos que no podemos asegurar si estas ciudades existieron antes que los lugares que vamos á enumerar; porque, por circunstancias desconocidas, estos pudieron ser edificados antes que aquellas, y sin embargo quedarse en vicos ú óppidos y las

primeras pasar á ser capitales. Sus etimologías hebreas no dan prioridad de existencia á unos ni á otras; solo manifiestan antigüedad thubalita en todos ellos, y únicamente por la razon de que los primeros vicos, creciendo en vecindario, llegaron á ser cabezas de comarcas, y destacando familias de su seno, pasaron á troncos y fundadores de los pueblos cercanos, con esta probabilidad, ponémos por primeras fundaciones thobelias á Cuenca, Huete y Ercavica. Tampoco afirmamos que los puntos ó sitios que ocupan los pueblos que presentamos como primitivos en el país, sean los mismos en que los edificáran los thubalitas. En el territorio de esta diócesis y provincia han tenido lugar guerras desastrosísimas; unas de naciones contra naciones, en que fueron destruidas ciudades muy florecientes, y otras, civiles, de que pocos han tenido noticias, y que se ensañaron igualmente en las ciudades que en los pueblos: pues si generalmente el rayo hiere á los pinos más elevados y deja ilesos los pimpollos, en los voraces incendios que invaden las selvas, ni unos ni otros son respetados. Los pueblos que vamos á consignar como thobelios, pudieron en las indicadas guerras ser destruidos; pero que, aun acaeciéndoles esta desgracia, tornaron á ser reedificados en los mismos puntos que ocuparon, ó en otros contiguos, con sus antiguos ó primitivos nombres, nos lo demuestran sus etimologías. Hé aquí unos y otras.

Zomas (las).—Su raiz es *Zoom*, nombre de varon. Así se llamó un hijo de Roboam y de Abiahil. De Zoom, pasaría á *Zoma:* por construirse otro pueblo con el mismo nombre en su cercania, se les titularía en plural las *Zomas*, así como por igual motivo decimos las Valeras, los Salmeroncillos, los Valparaisos: y destruido uno, al otro le quedó el nombre en plural, como sucedió á Barajas.

Cañaveras.—Sus raices son: *Kanaha* ó *canna*, MEDIDA DE SEIS CODOS Y SEIS PALMOS, y *baria*, TÉRMINO, FIN; y significa, TÉRMINO DE LAS MEDICIONES Ó MEDIDAS: ó *cana*, CAÑA, y *baria*, que quieren decir: REMÁTE, CABO Ó FIN de las cañas ó cañaverales. Los naturales sacan la etimología de *cañadas verás;* mas las raíces hebreas son bien palpables, mudándose el *cana* en su significado CAÑA, y *baria* en VERAS: lo cual tambien sucedió á la ciudad Baria, confin de los bastulos pennos y de la España Tarraconense, que hoy se llama Vera. Por haberse hallado en su término las vasijas, flechas y hebilla referidas y existir en él ruinas de pueblos en *Llano castillo* y el *Cerro de los Holleros etc.*, denotan estas etimologías, que Cañaveras, aunque thobelia, les es posterior y que les sirvió de mojon ó término, si atendemos á la primera.

Beamud, (de la Sierra).—Su raiz es *Bean*, nombre de varon. Así se llamó el tronco ó fundador del pueblo de bandidos, que destruyó en Palestina Judas Macabeo. Es probable siguiese con el nombre *Bean* hasta la época de la restauracion, en que el rey moro de Zaragoza Amed Hud, cambió á D. Alonso VI, sus plazas de Aragon por posesiones en esta provincia y en la de Toledo: y así como este moro dió su nombre al rio Guadamejud y al pueblo de Alcantud, por pasar á su dominio el pueblo Bean, se titulase Beanud y despues Beamud.

Bonache (de la Sierra).—Su raiz es *ach*, palabra caldea, que significa HERMANO. Puede ser tomase este nombre, ó porque le fundase un hermano de Bean, ó para indicar su fraternidad con Beamud, por proceder ambos de Huélamo ó de Cuenca. Con el nombre *Ach* siguió hasta la época romana, y por confederarse con Roma en las guerras celtibéricas, como otros pueblos, los romanos le antepusieron el epíteto *bonus*,

BUENO, como diciendo: buen pueblo ó pueblo bueno; y omitido el *us* y pronunciada el *ch*, ACHE, resultó el nombre Bonache, que quiere decir: BUEN HERMANO.

Huélamo.—Sus raices son: el artículo *hu*, ÉL y *Elam*, PERSIA; y significa EL PERSIA, Ó EL PUEBLO DE PERSAS Ó FUNDADO POR PERSAS. Asegurando Varron, que los primeros pobladores de España fueron simultáneamente los iberos y los persas; con esta autoridad y la etimología, no vacilamos en sostener, que el pueblo que acredita más antigüedad en el territorio conquense, es el de Huélamo. Indican que, si el mismo Thobel en persona no le fundó, al menos debe su orígen á sus compañeros de viaje desde Senaar. Y que los elamitas ó persas de la dispersion de las gentes poblaron en el territorio conquense, y bien en memoria de su region natal, bien por encontrar con ella semejanza en este país, le dieron su nombre; lo confirma, á más de la etimología enunciada, el nombre que los elamitas de Huélamo ú otros persas, dieron al rio que nace en la Cueva del Hierro, y se une al Tajo, despues de lamer las ruinas de Recópolis. Quítenle al Guadiela la palabra *guadi*, RIO, que le añadieron los moros, y se queda en *Ela* ó *Elam*, PERSIA. Unidas estas etimologías tienen una fuerza inmensa. No diremos que los primeros pobladores del territorio conquense dieran su nombre al Tajo, del verbo *Tagh*, que significa: DAR RODEOS, no obstante que nace en su antigua y actual jurisdiccion; porque bañando otras muchas regiones hasta desembocar en el Occéano y dando en ellas muchos rodeos, en cualquiera pudo recibir el nombre. Pero naciendo y siendo absorbido por el Tajo casi en esta provincia el Guadiela, es innegable que en el trayecto que recorre desde su origen á su fin, recibió nombre, y siendo hebreo y denotando á los compañeros del poblador Thobel, en venir

á poblar la España, en testimonio de Varron, las etimologías del Guadiela y del lugar de Huélamo, acreditan que poblaron en esta provincia en los primeros tiempos de su venida, ó antes de concluir la raza llegada de Senaar y Persia. Aunque ni Varron ni Plinio cuentan entre los motivos de dar nombres los antiguos á sus edificaciones esta excepcion, la vemos seguida por todos los pueblos antiguos y modernos. Lo que hicieron los celtas lusitanos al ser trasladados á otro país se consignará hasta poco: y de los españoles vemos, que fundaron en el Nuevo Mundo muchísimos pueblos á que dieron el nombre de los suyos, y lo propio han hecho y hacen todos los europeos y demás pobladores del Norte América.

Tragacete.—Sale de las raíces hebreas *tar*, TORRE, y *garah*, ABRASADA. Los griegos le dieron el sinónimo *antraca*, LA REDUCIDA Á CARBON: y omitida la *an*, mudada la *c* en *g* y añadida la palabra *cete*, POBLACION, CIUDAD, tomó el nombre que lleva. El primitivo Tragacete debió estar en la Vega del Codorno, donde, junto á las ruinas de una ermita, se descubren los sillares mayores, que han quedado en la provincia de las antiguas construcciones.

Masegosa.—Sale de *nama* ó *nema*, en hebreo FUENTE, y *segal*, REINA, y significa: FUENTE REINA Ó PRINCIPAL. En efecto, la del pueblo es la perenne y más abundante del término. De estas mismas raices se titulan *Masegar*, el rio que surge de la laguna del Tobar, y Caserios del *Masegar*, los que hay cerca de Salvacañete; porque la fuente que nace en Aragon, cerca de la herrería de S. Pedro, como reina, recibe en su cauce el tributo de todas las fuentes de aquel término.

Tobar (el).—Su raiz es *toba*, LA BENEFICIOSA. Quizás aludiese á la laguna por sus muchas truchas y tencas, que aún las produce de más de media arroba. En su

principio se llamaria *Toba*, como el pueblo entre Yémeda y Torre Barrachina. Opinamos que de esta raiz sale Tébar.

Valsalobre.—Aunque parece salir este nombre de *valle* y *sal*, y aunque los pozos salinos los he visto cegados al frente y á poca distancia del pueblo; opino que la raíz es *bersel*, EL HIERRO, por abundar en sus inmediaciones: cual acredita la Cueva del Hierro, que quizás le perteneciera. Ignorándose el significado de la raíz, se tomaría el *ber* por valle, ó tambien por pozo; pues *beer* en hebreo significa POZO; y el *sel* por SAL, y se le cambiaría el nombre en el que tiene.

Beteta.—Es su raíz la palabra *bether*, que Tyrino traduce MONTES DE DIVISION. Ya aluda la etimología á términos de pueblos, ya á confines de comarcas, rebaja bastante su antigüedad. Si lo primero: manifiesta que el país estaba bien poblado, cuando los thobelios ya ponian hitas á sus territorios jurisdiccionales; si lo segundo, no habiendo llegado los fenicios, ni los arcades griegos á Beteta, indica que lo más tarde se hizo el amojonamiento en la union de los celtas con los iberos, para separar la Celtiberia arevaca de la lobetana. La tradicion asegura que los romanos le llamaron *Vétera*, COSAS VIEJAS; y nosotros, mudada la *v* en *b* y la *r* en *t*, decimos Beteta.

Zahorejas.—Su raíz es el plural *zahoroth* ó *zoharet*, que significa: COSAS BLANCAS: aludiendo quizás á las frecuentes nevadas, que cubren su suelo. De *zahorohl* ó *zoharet* pasó á Zahoretas y Zahorejas. La aféresis ó supresion de una ó más letras, la usaron mucho los antiguos, lo mismo que la crasis ó formacion de una palabra de dos ó más idiomas, y la metátesis ó cambios de letras, segun Gerardo Juan Vosio.

Peralveche.—Sus raíces son: *pera*, ABUNDANTE, y *thel* MONTECILLO, CERRO, ACERVUS, TÚMULUS. Ocuparon los

celtas el pueblo y, observando que los venados abundaban en su término, le añadieron *biche*, palabra de su idioma, que significa: CIERVO; y suprimiendo con su modo de pronunciar la *t* y la *h*, resultó Peralbiche, y cambiadas despues la *i* en *e* y la *b* en *v*, se quedó en Peralveche. En tiempos de San Julian, aún se llamaba Peralbiche, segun consta en la donacion de sus penas.

Pareja.—Sus raíces son *pillel* y *palal*, DAR REGLAMENTOS Á LOS CIUDADANOS, ó *pelilah*, ÓRDEN PÚBLICO. A este Palila ó Pelile llamaron los romanos Parilia ó Parelia, y de aquí pasó á Pareja.

Salmeron.—Se compone de las palabras *sal* ó *sala* PEÑA, y *merome*, que, segun Menochio y Nobilio, significa: SOBRE LAS ALTURAS DEL CAMPO. Cambiada la *m* en *n* y suprimida la última *e* del Merome, se quedó en Salmeron: la misma raíz vemos en Salmeroncillos.

Navalon.—Su raiz es la palabra hebrea *nube* ó *nuha*, LA HABITABLE; á *nube* añadieron los romanos *longa*, LARGA, y omitido el *ga* se quedó en Nubelon y Navalon. El nombre de *nava* lo aplicaron los españoles á las llanuras que hay sobre montes; siendo muy extensas se titulan *navas*, y siendo reducidas como cañadas, se llaman en la Alcarria y Sierra *navajos* y *navazos*.

Abia.—Su raíz es la palabra hebrea *abba*, PADRE, y significa EL PUEBLO DEL PADRE. Sabiéndose que Pastrana se llamó en latin *Paterniana* ó MANSION DEL PADRE, no se extrañará esta etimología: tampoco debe extrañarse se llame hoy Abia, pues en lo antiguo lo mismo se escribía Abbia y Obvia que Abia y Avia, como se vé en Obila y Avila. Algunos códices de Tito Livio le citan como poblacion celtíbera, diciendo que de Abbia, sacaron los cartagineses 4.000 hombres para guarnecer á Cartago; y Polybio, al trasmitir esta noticia, le ha-

ce poblacion olcade, diciendo: que de la Olcadia sacaron este número de soldados para defensa de Cartago. Colocada Abia cerca del nacimiento del Sigila (Xigüela), y casi á igual distancia de Ercavica, Huete y Cuenca, despues de la destruccion de Altheia, creció en importancia. En la division de obispados atribuida á Wamba, figura como mojon de los de Ercavica y Valeria, y en la restauracion cristiana túvola no pequeña en el órden eclesiástico, siendo capital de los pueblos de la Obispalía.

Vellisca.—Se compone de estas voces: *thel*, MONTECILLO, é *izca* MUGER y significa: MONTECILLO DE LA MUGER. Suprimiendo la *t* y pronunciada eólicamente la *h*, resultó Velizca y despues Vellisca.

Barajas (de Melo.)—Son sus raices *bar*, HIJO, y *Axa*, NOMBRE DE MUGER. Le llevó la hija de Josué. Mudada la *x* en *j* resultó Baraja, y Barajas ó los Barajas, desde que fué fundado Baraja de Arriba ó de *Suso:* pues este arcaismo indica simultáneamente este otro de Yuso ó de Abajo, asi como en el dia Salmeroncillo, Valparaiso, y Valera de Abajo indican que cerca de ellos hay otros Salmeroncillo, Valera y Valparaiso de Arriba. El Bar Axa ó hijo de Axa que diera nombre á este pueblo, debió ser fruto de una union ilegítima; pues en los tiempos primitivos, al hijo, cuyo padre no era conocido, se le daba el nombre de su madre. Por este motivo la Biblia á Joab, sobrino de David, siempre le titula el hijo de Sarvia. La verdad fué el principal distintivo de los adoradores del verdadero Dios. Al contrario los idólatras, para encubrir los incestos y adulterios, á los productos de sus amores criminales los fingian hijos de sus falsas divinidades, Júpiter, Marte, etc. En sentir de nuestro ilustrado amigo D. Florentino Aparicio, natural de Barajas y diputado provincial, el Barajas primitivo debió estar

fundado en las grandes ruinas que se descubren como á una legua á la parte de Lobinillas, y porque, aun existiendo éste, fué edificado Barajas de Suso, quizás pasó á plural el nombre Baraxa; como diciendo: los Barajas. El de Suso debió ser edificado en las guerras de los celtas con los iberos, al crearse en esta provincia y la de Guadalajara la propia y denominativa Celtiberia. Presentando todos los autores antiguos á los celtas como á hordas selváticas y montaraces, que desde los bosques y montañas se echaban como torrentes en los valles y llanuras, á depredar las mieses y ganados de los iberos, es muy probable que desde la Sierra de Altomira hiciesen sus escursiones en la hermosa vega de Barajas, y que para impedirles la entrada los iberos construyesen á Barajas de Suso en el punto militar que, al pié de la Sierra, domina su principal vertiente, donde se ven sus ruinas. Sobre ellas, no obstante ser suelo de greda y yeso, ha formado D. Fermin Caballero, con su direccion y dispendios, un jardin delicioso, que, regado con la abundante agua de una noria, entre infinita variedad de vistosas flores, presenta diversidad de delicadas frutas, coronando la cúspide del *Cerro*, tal es su nombre, una espaciosa y elegante casa de placer, y miradores á las dos cañadas en que se divide la vega, que se dilata hasta el Tajo. Al pié del Cerro surge el abundoso manantial con que el referido señor ha dotado de agua potable á su pueblo natal en la fuente de sillería que ha construido á sus expensas en la plaza del actual Barajas, titulado *de Melo*, porque pasó al dominio de un portugués de este apellido. Un poco más arriba del Cerro, y al pié de la Sierra y de un mismo peñasco, brotan tantas y tan copiosas fuentes en el trayecto de unos treinta metros, que, á poca distancia del *Do-nace*, (así se llama

este sitio), el Calvache, riachuelo que se forma de estas fuentes, comienza á mover molinos harineros y batanes. Tambien me hizo observar el señor Caballero, cerca de su bonita posesion, un eco que repite con claridad y distincion hasta tres veces una misma palabra. La circunstancia de haber pertenecido hasta poco há el término de Lobinillas, donde existió el primitivo Barajas, el de *Yuso* ó de Abajo, á los propios de Huete, me induce á creer que fué castillo montano de Istonium dicho pueblo, ó última poblacion de la Celtiberia, confinando con la Carpetania.

Huelves.—Son sus raíces el artículo *hu*, EL; *el*, ALTOZANO, y *beth*, CASA, y significa: EL ALTO DE LA CASA. Cerca del pueblo se descubren ruinas en un cerro, junto á una ermita, donde sería fundado.

Belinchon.—Son sus raíces *bet*, CASA, *telh*, ALTOZANO, y *chon*, PONTÍFICE Ó SACERDOTE PRINCIPAL, y significa: CASA ALTOZANO DEL SACERDOTE PRINCIPAL. Habiendo sido al pronto los padres de familia sacerdotes y reyes de los pueblos thobelios, segun esta etimología hebrea, la fundacion de este pueblo data desde el fin de la época thubalita, en que ya fué separado el sacerdocio del mando civil. Siendo fenicia la palabra *balin* ó *belin*, COSA DE BAAL Ó DE BELO, Dios que acojieron los hijos de Sidon de los babilonios, es tambien presumible que, entrando los de Belinchon en la idolatría, diesen culto á Belo ó Baal, y que de *Balin* ó *Belin* y la palabra hebrea *chon*, SACERDOTE, se titulase Belinchon ó Velinchon. Constando de la historia que la mayor parte de las *Belias*, *Velias* y *Helias*, proceden del griego, quizás los de Belinchon, adoptasen con el trato de los arcades el sabeismo; y el *bet el*, lo cambiasen por dar culto al sol, en *Helios chon*, ó SACERDOTE DEL SOL: y pronunciando el Helios eólicamente, quedar en *Veli* ó *Belin chon*. Acostumbrando los

antiguos, desde antes de caer en la idolatría, consagrar á Dios ciertos territorios para asilos, sosten de los sacerdotes y subvencion de sacrificios etc., que el territorio de Belinchon fué uno de ellos, lo indica su etimología.

Tarancon.—Son sus raíces las palabras hebreas *tarah*, TORRE, CASTILLO, y *con*, ó *chon*, SACERDOTE; y significa: TORRE DEL SACERDOTE PRINCIPAL; y como que los pueblos importantes tenian castillos montanos, como hitas ó mojones de sus términos, Tarancon lo fué del territorio sacerdotal de Belinchon. Sabiendo los romanos que *tar* ó *tarah*, significa TORRE ó CASTILLO; pero no siendo los primeros que vinieron á España y dominaron la Celtiberia, peritos en el hebreo como Plinio, que tradujo el nombre de la ciudad *Obulcon*, MUNICIPIUM PONTIFICENSE; al ver en Tarancon su castillo y que estaba situado en un ángulo ó recodo de su altozano, á la palabra hebrea *con*, sustituyeron la latina *ancon*, ÁNGULO, RECODO, y se quedó su nombre en Tarancon, que significa: TORRE DEL ÁNGULO. Que al castillo ó torre, en cuyo recinto está construida la iglesia parroquial, debe Tarancon su nombre, lo indica la confusa tradicion del pueblo. Dicen los taranconeros, y me lo aseveró un eclesiástico coadjutor, al ir á predicar en el año pasado, de San Isidro Labrador, que el nombre de Tarancon venia de una enorme tranca, que ponian horizontal los antiguos delante de la puerta del castillo, para asegurarla más, desde una á otra de sus saeteras laterales, y que de *gran tranca* ó *trancon* venia Tarancon. Yo le hice observar que tal hablilla no merece crédito: porque de ponerse una tranca para asegurar la puerta, la pondrian por dentro y no por fuera, y que lo que creian agujeros para sostener la tranca, lo eran para flechar á los que llegasen á forzar aquella, cual denotan sus triangu-

lares formas, sin rebaje por arriba ni por abajo, y con la abertura precisa para hacer la puntería y sacar las saetas; y, á más, le manifesté las verdaderas raíces etimológicas. La antigüedad de Tarancon es indisputablemente thubalita. Sus tradiciones, segun me informaron mi amigo y paisano D. Felipe Pastor, Párroco del pueblo, y el señor Alcalde del mismo, se elevan al imperio gótico, cuando Recaredo I le envió la imagen de Nuestra Señora de Riánsares, y monjas para custodiarla en su ermita: y esta tradicion está confirmada con haberse hallado mómias de monjas al abrir los cimientos para adicionar á dicho santuario el palacio del duque de Riánsares. En la division de obispados atribuida al rey Wamba, Tarancon figura como mojon del de Ercavica. Destruida esta ciudad y sucediéndole Uclés en importancia en la restauracion cristiana, Tarancon fué anejo de Uclés. Los hombres célebres en letras, armas etc., que ha producido este pueblo y demás, de cuya antigüedad nos ocupamos en este libro, se consignarán en los sucesivos, en sus épocas oportunas.

Acebron.—Se compone de las palabras *ach*, HERMANA, y *hebron*, SOCIEDAD: y suprimidas las *hh*, se quedó en Acebron. Nuestro inteligente amigo D. Luis Mediamarca, opina que la primitiva Achhebron existió en un altozano contiguo, donde se descubren muchas ruinas. Por haber sido este pueblo aldea de Uclés, segun acredita con documentos la Relacion Topográfica dada en 21 de Noviembre de 1571, que sustituyó en capitalidad é importancia á la destruida Ercavica, somos de parecer que uno de los castillos montanos de ésta fué Acebron, y confin de la Carpetania. Su significacion *Sociedad hermana*, debe referirse á otro pueblo thubalita de igual procedencia. En la mencionada Relacion Topográfica se consigna que el memo-

rable Cid, Ruy Diaz de Vivar, conquistó este pueblo á los moros, y en otros documentos que pasó á ser villa en 1574, por venderle S. M. á Gaspar Ramirez de Vargas, en lo que le debia por las salinas de Germellon.

Bayona (fosos de, ó la Redonda).—Sale el nombre de *ba* ó *bat*, CASA, y *iunha*, BARRO, LODO, FANGO: y significa: LA CASA EN EL FANGO etc. Sin duda las avenidas del Gigüela inundaban sus cercanías. Debió ser castillo montano de Ercavica.

Saelices.—Sale del hebreo *sacilim*, derivado del verbo *sacal*, MATAR, DEGOLLAR. Sería castillo montano de Ercavica y de algun asedio y combate tomaría el nombre.

Alberca.—Sale del hebreo *berca*, ESTANQUE, CHARCA, y antepuesto el artículo púnico y árabe *al*, resultó Alberca. El estanque á que debe el nombre, aún se vé con cobertizo en el pueblo. En tiempo de moros tuvo *Zeca*, CASA DE MONEDA, en el sitio titulado Cerro Motejon, y por pertenecer á la provincia de Toleitola, TOLEDO, y parecerse en su topografía á esta ciudad, se tituló: TOLEDILLO EL RICO.

Almarcha.—Su raíz es: *marc* ó *mark*, PUEBLO, JURISDICCION; y antepuesto el artículo púnico y árabe *al*, y pronunciando los cristianos *cha* el *ca*, resultó el nombre que lleva. Opinando Murillo Velarde y otros autores que la Mancha es corrupcion de *Marca* ó *Marcha*, y llamándose de Monte Aragon, y saliendo esta última palabra de *Aræ Agonales*, ó de las aras donde se tenian los juegos de Hércules, quizás á este pueblo debe su nombre la Mancha, y en el cerro del castillo de Garci-Muñoz estarían las aras agonales. En la Almarcha está el pozo Ayron, donde Porreño dice, que D. Vueso ahogó sus muchas concubinas. Tal es su fama de profundidad, que pasando á Valencia,

se llegó á verlo el rey Cárlos I. En su término está el *Molinillo*, donde el Excmo. Sr. D. Manuel Lopez Santaella ha edificado una granja modelo, con deliciosos jardines.

Cañavate.—Sus raíces son: *Kanaha ó canna*, MEDIDA DE SEIS CODOS Y SEIS PALMOS, ó *cana*, CAÑA, y *beth* ó *bat*, CASA, y significa: CASA PEQUEÑA ó casa de *caña*. Los moros le llamaron Cannavat y formada la *ñ* de las dos *nn* y añadida la *e*, se llama Cañavate.

Las Mesas.—Su raiz es *mesahe*, LANZA y MESA, nombre de varon. Por haber dos caseríos ó pueblos de este nombre pasaría á plural.

Barchin (del Hoyo).—Son sus raíces *bar*, HIJO, y *schin*, NATURALEZA, y su significacion es: EL HIJO DEL PAÍS, EL INDÍGENA. La valía de este pueblo en la antigüedad, la revelan los fuertes lienzos de muralla de sillería y otros vestigios de un castillo romano, que descubrieron en un cerro inmediato en el siglo pasado unos labriegos, haciendo escavaciones en busca de un tesoro, que soñaron tres noches. Debió ser destruido, ó en las guerras de los alanos y godos con los romanos y celtiberos, ó en la desastrosísima guerra civil que en esta provincia tuvieron los moros Amer y Jusuf el Fberi.

Haro.—Su raíz es la palabra hebrea *aphar* ó *apharo*, POLVOROSO. Fué poblacion importante, con varias aldeas que aún se titulan de Haro.

Ledaña.—Su raíz es *ildah*, palabra hebrea que significa: PROLE, HIJOS. Así, pues, su primitivo nombre sería *Ildania* y pasó al que lleva.

Gascas.—Sale del hebreo *lasch*, DORMITORIO, CASILLA.

Arguisuelas.—Su raíz primitiva es *sela*, palabra hebrea, que significa: PEÑA, y segun Nebrija, TÉRMINO, EXTREMIDAD. Los griegos le antepusieron la palabra *arche*, que quiere decir: PRINCIPADO; quizás para de-

á poblar la España, en testimonio de Varron, las etimologías del Guadiela y del lugar de Huélamo, acreditan que poblaron en esta provincia en los primeros tiempos de su venida, ó antes de concluir la raza llegada de Senaar y Persia. Aunque ni Varron ni Plinio cuentan entre los motivos de dar nombres los antiguos á sus edificaciones esta excepcion, la vemos seguida por todos los pueblos antiguos y modernos. Lo que hicieron los celtas lusitanos al ser trasladados á otro país se consignará hasta poco: y de los españoles vemos, que fundaron en el Nuevo Mundo muchísimos pueblos á que dieron el nombre de los suyos, y lo propio han hecho y hacen todos los europeos y demás pobladores del Norte América.

Tragacete.—Sale de las raíces hebreas *tar*, TORRE, y *garah*, ABRASADA. Los griegos le dieron el sinónimo *antraca*, LA REDUCIDA Á CARBON: y omitida la *an*, mudada la *c* en *g* y añadida la palabra *cete*, POBLACION, CIUDAD, tomó el nombre que lleva. El primitivo Tragacete debió estar en la Vega del Codorno, donde, junto á las ruinas de una ermita, se descubren los sillares mayores, que han quedado en la provincia de las antiguas construcciones.

Masegosa.—Sale de *nama* ó *nema*, en hebreo FUENTE, y *segal*, REINA, y significa: FUENTE REINA Ó PRINCIPAL. En efecto, la del pueblo es la perenne y más abundante del término. De estas mismas raices se titulan *Masegar*, el rio que surge de la laguna del Tobar, y Caserios del *Masegar*, los que hay cerca de Salvacañete; porque la fuente que nace en Aragon, cerca de la herrería de S. Pedro, como reina, recibe en su cauce el tributo de todas las fuentes de aquel término.

Tobar (el).—Su raiz es *toba*, LA BENEFICIOSA. Quizás aludiese á la laguna por sus muchas truchas y tencas, que aún las produce de más de media arroba. En su

lido PARED DE PIEDRA SECA, y omitidas la *h* y *e* se quedó en *Tormeda*.

La Toba (caserío).—Su etimología consta en la del Tobar.

La Nava (caserío).—Su raíz etimológica es la primera de Navalon.

Torre Barrachina.—Son sus raíces *tar*, TORRE, *bar*, HIJO, y *Racin* ó *Rachin*, NOMBRE DE VARON.

Mira.—Sale de la palabra hebrea *schamira*, GUARDA, CENTINELA, CUSTODIO; y de ella se quedó en Mira. Sería edificada para hita ó mojon de los thobelios con los fenicios. Esta etimología pertenece tambien al cerro de Alto-Mira, donde los templarios tuvieron canton.

Huérguina (la)—Son sus raíces *hu*, EL, *er*, PUEBLO, y *gav*, BLANCO, y añadida la terminacion española *ina*, se formó el Huergavina ó Huérguina. El calificativo *blanco*, le vino de *Chur gav* ó ALTURA BLANCA, á cuya falda está construido, ó de la Muela de la Huérguina, montaña elevada y blanca que desde muchas partes se divisa. Vestigios del *chur gav*, vemos en Valduérginas, cerca del cerro Canales, y en las muchas alturas que en la Sierra llevan el nombre de la *Varga*, v. g. la de Poyatos; la de Zahorejas; las de Vega del Codorno, una para bajar al rio Cuervo, y otra en la dehesa de Bel-valle, Sierra de Cuenca, para descender de dicha vega á Peralejos; y la de los Chorros para bajar al Guadalabiar.

Cadozo (el).—Todavía no estaba despoblado cuando Rizo escribió la Historia de Cuenca; pues lo cita como una de las poblaciones del obispado. Sus raíces son: *cadosch*, SANTO, y *ozer*, CIRCÚITO. Este nombre daban los thobelios á los sitios en que se hacian sus sacrificios. Por reputarlos lugares santos los llamaban *cadosch*, y porque los señalaban con hitas de piedra

ó con un surco circular, *ozer*, y de la union de ambas palabras resultó el nombre *cadozo*, *alcadozo* y *calorzo*. Los thobelios conquenses tuvieron varios, y el nombre se conserva en un cerro entre Navarramiro y la dehesa de Alcolea: en otro entre el Herrumblar y Villalpardo, y otro perteneció á los propios de San Clemente. Además, en varios pueblos algun cerro lleva el distintivo de *santo*, como en Villar de la Encina, y no quedando memoria ni vestigios de ermitas en sus inmediaciones, es presumible fueran *cadozos*. Esta costumbre de elegir cerros para los sacrificios, de cercarlos y tenerlos por inviolables y sagrados, lo fué de todos los pueblos antiguos. Introducida la de erigir templos, se solian construir en los *cadosch ozer*, y se les llamaba *betheles*, *betillas* y *betulones*, CASAS Y MANSIONES DE DIOS; y edificando casas y pueblos junto á los templos, se les daba el nombre de sagrados, como vemos en Jerusalem, Jerápolis, Jerápetra, Diós-polis, Babilonia y Phír en Siria, y se les marcaba su territorio con el *ozer* y quedaban *cadosch* ó santos. Lo propio acaeció en Europa, y por atravesar Remo con desprecio un *cadosch ozer*, le quitó la vida su hermano Rómulo.

Finalmente, para que se vea que los thobelios no dejaron sin habitar parages que nosotros tenemos incultos, y que los nombres que les dieron aún continúan casi sin alteracion, citamos á Hosquillo, en lo más agrio de la Sierra, entre Uña, Portilla y Las Majadas. Sus raíces hebreas son: *hosc*, OSCURIDAD, TINIEBLAS, é *ili*, CASTILLO. Todavía lleva este nombre la hoz que hay cerca del referido *castillo oscuro*, y en verdad que le cuadra el dictado de tenebrosa por su limitado horizonte, elevados cerros y espesos y altos pinos. En ella habitan dos ó tres familias, que han formado huertas, y con el abundante abono que les proporcionan los

muchísimos buitres, osífragos, y águilas que se albergan á pernoctar en las largas galerías que forman los lienzos de roca de ambos lados, y con el riego de sus fuentes, sacan abundantes recursos para vivir. Nuestro amigo y aventajado discípulo, D. Doroteo Serna, párroco de Las Majadas, su pueblo natal, nos dice: ha visto dedales de bronce, mayores que los dediles de cuero que acostumbran ponerse los segadores, encontrados en Hosquillo, cuya aplicacion se ignora, y tambien que en lo antiguo hubo en este sitio fábrica de fundicion.

Es presumible que los thobelios edificasen muchos más pueblos en el perímetro de los consignados, y que destruidos algunos de ellos, no quedase memoria, cual sucedió con el que hubo cerca de Cañaveras, donde se hallaron las saetas y hebilla.

Como una paradoja mirarán algunos lectores que tomemos con seriedad, cual una regla de criterio, la razon etimológica, para internarnos en edades tan retiradas á investigar las poblaciones primitivas del país; y presumo no faltará, quien me haga estos reparos. Además de ser las etimologías un princípio equívoco é inseguro, ¿no habrá observado el autor de esta Historia, que el idioma hebreo, á ser cierto que le hablasen los thobelios, desapareció de España antes que el Emperador Adriano á ella relegase los judíos y que de estos pueden proceder los pueblos que consigna con raíces hebreas? ¿No habrá parado mientes en que los idiomas fenicio, griego, céltico y celtibero, desaparecieron de la península con la dominacion romana? ¿No habrá tenido presente que de mezclarse todos estos idiomas resultó otro mixto, tan difícil de descifrar, que por no entender arqueólogo alguno las leyendas de sus medallas, las titulan de *caractéres incógnitos?* ¡Cuánta mayor confusion no habrán

añadido despues el idioma del Lácio, el dé los godos y el de los árabes! ¿Cómo las voces de idiomas perdidos é ignorados, alteradas con tan diversos modos de pronunciar como tuvieron los pobladores y dominadores de España, y con las aféresis, metátesis, crasis y demás cambios de letras que introdujo la paleografía... han de poder servir de criterio en esta clase de investigaciones? Por otra parte, el mismo autor confiesa haber acaecido en el territorio conquense guerras tan desastrosas, que sus más florecientes ciudades fueron enterradas bajo sus abrasados escombros: ¿cómo querrá persuadir que villorrios insignificantes hayan sobrevivido á tamañas catástrofes, y conservado sus nombres primordiales con tan pequeñas alteraciones?

No reputando juicio temerario que estas existimadas objeciones sean una realidad; y viendo militan igualmente contra las etimologías fenicias, griegas, célticas, latinas y árabes, que tendremos que emplear en este libro, que contra las hebreas, ya consignadas: vamos á satisfacer á todas, para que en adelante no volvamos á suspender la marcha de nuestra narracion.

La razon etimológica no le tomamos por una base cierta y segura de criterio; pero tompoco la miramos como un principio equívoco y valadí, cuando la acompañan especiales condiciones. En este caso la tenemos por un principio probable; por un principio que, si no disipa toda sospecha de error, derrama bastante claridad sobre el asunto para tenerlo por verdadero. Esplanaré mi pensamiento. Cuando en una region se observan voces extrañas á los idiomas que hablaron sus pobladores y dominadores, y voces que semejantes á esas peñas *erráticas*, que el diluvio arrancó de lejanas ó ignoradas canteras, sola la etnografía recoje para ver de reconstruir el único primitivo

idioma... tomar estas palabras exóticas y aisladas por principio de criterio para investigar la arqueología de un país, sería un verdadero despropósito, un delirio. Pero, cuando en una region están averiguados los idiomas que hablaron sus pobladores y dominadores, y de ellos se encuentran numerosos vestigios, si no en lápidas y medallas, en esas inscripciones en hebreo, en fenicio, en griego, en latin, en gótico y árabe, que se ven al frente de muchos pueblos de esta provincia y obispado, en sus nombres primitivos; inscripciones que se han guardado en el archivo fiel de cien generaciones, é inscripciones que ni el hierro, ni la llama, ni la saña de los conquistadores pueden borrar ni destruir......, despreciar estos recursos que á la historia le proporciona la arqueología, sería un absurdo. ¿Es, por ventura, improbable, que del hebreo, lenguaje de los iberos, cual acreditan los nombres de los montes, rios y ciudades más antiguas, segun los mejores críticos, se hayan conservado muchas voces? Las que dejamos consignadas, dan la contestacion: y las que consignaremos del fenicio, griego, céltico, latin, gótico y árabe, tambien le darán satisfactoria. Mas, hasta que se presenten estos detalles, contestaremos á los reparos que se nos puedan hacer, en el órden que van expuestos.

Que el hebreo fué el habla de los primeros pobladores de España, es opinion general de los mejores críticos é historiadores de más nota: y que el hebreo desapareciese de España antes de relegar Adriano á ella los judios, no es cosa segura.

Con la historia se puede sostener que ni el hebreo, ni el fenicio, ni el griego, ni el celtibero, ni el idioma púnico ó cartaginés faltaban en la península cuando la dominaban los romanos. Tácito refiere que al dominarla estos, se hablaban muchos diferentes

idiomas en esta nacion. ¿Cuáles debian ser, sino los de sus pobladores y conquistadores? Pero concedamos que se hubiesen perdido en el uso de los habitantes: ¿acaso se perdieron tan completamente, que de ellos no quedó vestigio en la memoria de las generaciones? De ningun modo. Se conservaron muchos en su pureza, y otros alterados en los nombres de ciudades, rios, montes y fortalezas, y esto lo patentiza el diligentísimo, erudito y poligloto Plinio, quien, enterado de los idiomas orientales, siempre que cita ciudades antiguas que llevaban nombres hebreos, fenicios y griegos, les asigna al lado su sinónimo latino. Esto lo hacia Plinio, ó en tiempos del Emperador español Trajano, ó antes que su sucesor el español Adriano relegase los judios á España: por consiguiente, las etimologías hebreas que dejamos consignadas pertenecen á los thobelios y nó á los judios, que dispersos en las poblaciones españolas, y mirados, como en todas partes, cual seres despreciables, no tuvieron libertad para fundar pueblos, y sí solo para ejercer sus cambios usurarios y algunas profesiones. En sus mejores tiempos, la historia nos los presenta en este país con aljamas en Cuenca, Huete y Alcocer; pero sujetos á estas poblaciones: y si á alguna dieron nombre, fué al caserio de Val-de-Judios, cerca de Carrascosa; poblacion que, segun documentos de este pueblo, se titulaba las Pueblas de San Bartolomé. Por advertir que los judios de Cuenca fueron muy ricos y que tendrian casas de campo, al nombre de las cuevas de Garabatea, en el Bosque, no le damos antigüedad thobelia, por más que sus raíces son hebreas, á saber: *garah*, ABRASADA, y *bat*, CASA, y denotan pertenecieron á un edificio contiguo y reducido á pavesas.

Probado que los antiguos idiomas de los españo-

les no se confundieron en uno: veamos que el apoyo que á esta gratuita asercion se le quiere dar con las medallas de *caractéres incógnitos* nada perjudica á las razones etimológicas. Sobre el origen de esas medallas ó monedas se dividen los autores en dos bandos. Unos opinan, que sus caracteres son del alfabeto céltico, que no tenía semejanza con los abecedarios orientales hebreo y fenicio: que al pronto con él inscribieron sus medallas; pero que, preponderando el hebreo y el fenicio despues de la amalgama de los celtas con los iberos, el alfabeto céltico se perdió completamente. Otros son de parecer, que, formado un alfabeto del ibero y del celta, y pasando por muchas manos, acaeció lo que al actual europeo y á la taquigrafía: que se variaron sus claves, hasta hacerse ininteligible. Ni una ni otra opinion, repetimos, perjudica á la razon etimológica. Pueden ser cambiados los alfabetos sin que los idiomas sufran alteracion, cual patentiza la *steganografía*, ó ESE ARTE QUE SUSTITUYE LAS LETRAS CON CIERTOS SIGNOS, que solamente conocen su inventor y el que posee la clave.

Que tampoco le causan daño los idiomas latino, gótico y árabe, importados por sus últimos conquistadores y pobladores, lo convence y persuade la costumbre de todos ellos, de dar nombres de sus idiomas á sus fundaciones, y de sustituir sinónimos ó dejar con los antiguos, á los pueblos que encontraron establecidos. Ahora bien: cuando se ven los nombres de muchos pueblos, ora con voces hebreas, fenicias, griegas, etc., ó con sus sinónimos, ¿será una ilusion, seguir con la historia su cronología, y fijar aproximadamente su antiguedad? Es cierto, que en unos se advierten la ADICION, SUSTRACCION y CAMBIO DE ALGUNA Ó ALGUNAS LETRAS, que llaman *metátesis*, *aféresis*, y *crasis;* pèro ya desde antiguo los paleógra-

ños, LOS QUE SE DEDICAN AL ARTE DE LEER LA ESCRITURA Y SIGNOS DE LOS LIBROS Y DOCUMENTOS ANTIGUOS, han ido anotando estos cambios, asi como los *poliglotos* ó VERSADOS EN VARIOS IDIOMAS, los modismos nacionales y especiales maneras de pronunciar varias letras; y con estos auxilios, no es difícil averiguar cuáles fueron las voces primitivas. Quizás en algunas me haya equivocado; pero con este error no se destruye la verosimilitud de las etimologias: sucederá lo que con una bateria: que no, porque revienten dos ó tres cañones al primer disparo, los demás dejarán de abrir brecha. Pensar que los antiguos idiomas, hablados en el país, fueron destrozados, y reducidos á polvo tan ténue, que no se puedan reunir sus propias moléculas, desde que con la restauracion cristiana se formó el habla del maestro Espinel, de Cervantes, de Santa Teresa y Fr. Luis de Leon, es una exageracion griega, es una hipérbole mas que andaluza. No obstante las muchas dominaciones que ha sufrido el Oriente, Wiseman ha demostrado que el antiguo idioma samaritano, todavia se habla en las ruinas de Sichen (Samaria), y nuestros soldados victoriosos han escuchado á los judios en Tetuan la misma habla castellana, que hablaron sus abuelos antes de ser lanzados de España. Respecto al asunto que nos ocupa, lo probaremos con la analogía. En el siglo trascurrido desde que D. Tomás Lopez dió á luz su *Mapa de la provincia y obispado*, ¿qué alteraciones han sufrido los nombres de los pueblos? Solamente llamarse *Fuerteescusa* y *Graja de Iniesta*, los que él denomina FUENTEESCUSA, Y LA GRANJA DE INIESTA. Desde que Rizo escribió su Historia, ¿qué mudanzas vemos en los nombres de los pueblos del país? Que escribimos Azañon, Zafra, Abia, Belinchon, Caudete etc. etc.,

lo que él escribió Acehon, Cafia, Avia, Velinchon, Capdete etc. etc. Desde que Porreño dió el momenclator de las poblaciones del país conquense, ¿qué alteraciones vemos en sus nombres? Que hoy decimos *Abengozar*, á lo que él titula ABENGAZAR, y *Ribatajada*, á lo que los documentos de aquel tiempo nombran RIBATEJADA. Desde que los moros fundaron á Alcocer, Alcalá (de la Vega), y los caseríos y despoblados de Alcoléa, ó les dieron estos nombres sinónimos, ¿qué cambios de letras han sufrido? Ninguno; y muy pequeños Almodovar, Albalate (de las Nogueras), Almonacid (del Marquesado) y otros. Desde que Leovigildo fundó en honor de su hijo Recaredo I á *Recaredópolis*, ¿qué cambios sufrió este nombre? Que los moros le llamasen, ya *Puli*, ya *Carrapel*, ya *Rocapel;* pero que los cristianos, dispersos entre ellos, le continuasen el nombre de RECAREDÓPOLIS, y despues los restauradores le llamasen, cual le llamamos, RECÓPOLIS. Desde que los romanos fundaron á *Monte-Albo*, las *Villas-Albas* (de la Sierra y del Rey), *Miliana*, *Villa Arcta*, *Corculum*, *Alba in Dea*, *Bona illa*, *Cólligat*, *Prior ego*, *Salices*, *Pineta*, etc. etc..... advirtiendo que esto acaeció mas de dos mil años há, y que á su dominacion sucedieron la de los godos y la de los árabes, ¿qué cambios han tenido los nombres de estos pueblos? ¡Tan pequeños que no habrá aprendiz de latin, que no les reconozca en MONTALBO, las VILLALBAS, MILLANA, VILLARTA, CÓRCOLES, ALBENDEA, CÓLLIGA, BONILLA, PRIEGO, SAELICES y PINEDA; y esto, no obstante que los reyes moros Omeyas prohibieron á los españoles hablar el romance ó lengua romana, obligándoles á hablar el árabe! Subamos todavía más. Desde que los griegos fundaron á la *Roda*, *Talayuelas*, *Alarcon*, *Valdemeca*, *la Pesquera*, *Gazcas*, *Chillaron*, *Noeda*,

etc. etc., ¿qué cambio tuvieron estos nombres? Que unos, como *Rhodos, Teleahelas, Alce-Archon, Rhados, Neda* etc., cambiaron una ó dos letras, y que en los demás se distingue fácilmente su orígen, igualmente que en los greco-latinos *Chilliarum, Chusmilia, Caracænos* etc. Lo propio vemos en los pueblos que fundaron los fenicios en este suelo, conviniendo las etimologías con la historia. ¿Se deberá reputar la razon etimológica de principio equívoco é infundado? Juzgamos, sin pasion, que nó. Sabemos que en esta provincia han sucedido guerras atroces, de que solo los moros nos dan noticias, y que consignaremos: sabemos que en ellas fueron pábulo de las llamas pueblos numerosos y florecientes; y á pesar de ellas y de las dominaciones que hemos referido, no vacilamos en dar por cosa probable y aun por muy probable, que de los pueblos, villorrios, y aun rentos y masadas que vemos con raíces hebreas, fenicias, griegas, célticas, latinas, góticas y árabes, los que las contienen hebreas y fenicias, y aun griegas, datan de la antigüedad con que los thobelios ó iberos, fenicios y arcades se establecieron en el país; y de los demás opinamos que, á no datar de la misma fecha y haber recibido nombres sinónimos, pertenecen á la antigüedad de las épocas, que designan sus raíces etimológicas más antiguas. Apesar del trascurso de tantos siglos, de tantas guerras, de tantos cambios políticos, como sufrió el Oriente, muchos países llevan todavía los nombres que les dieron sus primeros pobladores postdiluvianos, como patentiza el capítulo X del Génesis; capítulo que contiene más erudicion que todo cuanto se escribió en el mundo gentílico, y capítulo que es la primera carta geográfica del universo, y tan exacta, que la historia y las etimologías lo acreditan de consuno.

Pero.... ¡cómo es posible, se dirá, cómo es presu-

mible que, ya que poblaciones tan insignificantes no pereciesen, algunas conserven sus primordiales nombres con alteraciones tan pequeñas! Es posible, es presumible y es muy probable, que los conserven hasta en su pureza, conociendo lo que es el corazon humano y el mágico cariño con que se aficiona al terreno, donde vé la luz primera; donde tuvo los juegos de la infancia; donde formó sus más antiguas amistades; donde se hallan sus lugares religiosos, y donde descansan los huesos de sus progenitores y con ellos la historia de su familia. No creemos en la *nostalgia*, ENFERMEDAD QUE, dicen, ES CAUSADA POR EL AMOR DE LA PATRIA y QUE, añaden, CONDUCE INDEFECTIBLEMENTE AL SEPULCRO Á LAS PERSONAS QUE ACOMETE: porque la muerte prematura en los ausentes del suelo natal, la miramos como un efecto físico forzoso en los que pasan de una á otra temperatura extrema, v. g. en el lapon, que es trasportado al Africa, y en el egipcio, que es llevado á la Siberia: pues acostumbrados desde niños á respirar en un instante dado cierta cantidad de aire y aspirando mucho más, ó mucho menos en cada momento despues de su traslacion, sus pulmones se fatigan, se debilitan y destruyen. Pero la historia y la experiencia, de consuno acreditan el grande imperio que las referidas concausas ejercen en todos los humanos, para adherirse al suelo natal. Por ellas, Ulises amó mucho más el peñasco islote de Itaca, que las embalsamadas islas del mar Egeo. Por ellas los hijos de Jacob, alejados de la HIJA DE LAS COLINAS ESTÉRILES, de *Sion*, aunque saben que las tropas de Nabucodonosor la redujeron á pavesas, ni gustan de las delicias de Babilonia y Persépolis, ni de los encantos de Ecbátana y Suza; ni el trascurso de setenta años puede impedir que, al recordar los sepulcros de sus antepasados y su templo, sus valles y arroyuelos, y

los olivos é higueras que los embellecen, separen sus dedos de las arpas, las cuelguen en los sauces de las márgenes del Chobar, y que el dolor les obligue á verter raudales de llanto, hasta mezclar sus lágrimas con la corriente del rio. Pero llega el instante deseado de su libertad y el permiso de reedificar su metrópoli; y al momento, lo mismo los que no vieron el alcázar de David, pero se educaron y nutrieron con su memoria, que los que nacieron á las faldas del Thabor y del Olivete, corren presurosos, contribuyen todos con sus brazos y fortuna á levantar la poblacion que hacía su gloria, y le devuelven la vida, y con ella su antiguo nombre de SAGRADA SALEM *(Jerusalem.)* Lo propio vemos en la reconstruccion de Troya y de otras muchas ciudades destruidas; no queriendo pasar en silencio, que los celtas españoles se aficionaron tanto á su país lusitano, que, trasportados por los romanos á la parte izquierda del Guadiana, en ella fundaron pueblos, con los mismos nombres de los que se vieron forzados á dejar, y en ellos conservaron, dice Plinio, el idioma, las costumbres, la religion y dioses, que por setecientos años habian tenido en la Iberia, desde su ingreso en ella.

¡Y cuánto no aumenta este entusiasmo por el suelo natal la propiedad rústica.... el decir cualquiera que vé destruido su pueblo.... ¡todavía me queda el terreno, de que mis progenitores y yo hemos sacado los recursos de la vida! Por sola esta consideracion, nuestros serranos y alcarreños, entre quienes está bien repartida la riqueza, contando con algun pequeño pegujal, ni los primeros se detienen en las Andalucías más tiempo que el necesario para sacar del invierno sus vacas y yeguas; ni los segundos, extraidos de sus domésticos lares con la contribucion de sangre, obtenida su licencia absoluta, contraen estado en los

países que recorrieron. Aquellos suspiran por sus rochos y sus breñas, y estos por sus escasas aranzadas de tierra, sombreadas con vides y olivas. Esta consideracion tan obvia y natural, basta para persuadir que los pueblos que designo como primitivos, secundarios etc. etc., aun cuando hubiesen sido destruidos, por cualquier accidente, volvieron á ser reedificados con sus antiguos nombres, que en los tiempos antiguos eran cosas sagradas y venerandas, ó en los mismos sitios que ocuparon, ó en otros poco distantes. ¡Cuánto más no lo persuade el concurso de las demás concausas, si atendemos á que en el territorio conquense no tuvieron lugar esas relegaciones en masa, esas trasmigraciones forzosas que sufrieron otras nacionalidades, y siempre sus moradores quedaron en libertad para reconstruir sus hogares! Así, pues, á la manera que el labriego ó el pastor, que hoy ven consumidas sus chozas por el rayo, y destrozadas sus labores por las ramblas, pasada la tempestad, tornan con afán á reedificar aquellas, ó en el mismo sitio, ó en otros contiguos, y á reparar sus hormas, á abrir sus acequias cegadas, y á levantar sus abatidos puentecillos; del mismo modo vemos con las mencionadas concausas en las edades más retiradas, que, pasadas las guerras destructoras, los indígenas volvieron á reconstruir sus pueblos incendiados, ó sobre sus escombros, ó en puestos poco distantes; y de ello dan testimonio las numerosas ruinas y despoblados con las mismas raíces etimológicas de las poblaciones inmediatas, en casi todo el territorio conquense: pues, repito, que los nombres de los pueblos eran cosa sagrada, á la vez que la síntesis de las glorias de sus moradores, por más que con el cambio ó mezcla de idiomas, ya no entendiesen su primordial significacion. Por estas razones vemos,

cómo los nombres que dieron los thobelios ó iberos, fenicios, griegos, celtas, romanos, godos y árabes á pueblos, villorrios y aun simples casas de labor, aún continúan con poca alteracion en unos, y con ninguna en otros. Por la misma razon vemos desde la reconquista, que los nombres de las poblaciones que ocuparon los cristianos á los moros, continúan con los nombres que de ellos y demás conquistadores y pobladores recibieran, por más que muy pocos hayan sabido y sepan, qué significan muchos de tales nombres. Por estos motivos, tomando la razon etimológica por un principio probable, le continuaremos por épocas, con parsimonia y las oportunas advertencias, teniendo á la vista la analogía y la historia.

Cuando las raíces pertenezcan á un idioma, si son hebreas, las aplicaremos á poblaciones primitivas; si son fenicias, no obstante que este idioma es dialecto del hebreo, si las vemos en el territorio que moraron los hijos de Sidon, á poblaciones secundarias en existencia: si parecen proceder de dos ó más idiomas, lo advertiremos, como en Belinchon y Tarancon, dándole la antigüedad de la más remota: si con palabras mistas, ó v. g. hebreo-fenicias, ó greco-latinas, haremos lo propio; y desde la época griega y aun desde la fenicia, como que todas las gentes que vinieron á la Península acostumbraron dar nombres sinónimos de sus idiomas á las poblaciones que encontraron establecidas, por más que les demos la antigüedad de la época que marcan las raíces á varios pueblos, damos por avisado que, esto no obstante, pudieron ser edificados por pobladores anteriores. Cuando las raíces casi se pierden de vista con los diversos modos de pronunciar de las gentes advenedizas á este suelo, del mismo modo que las hemos indagado en Huete, las indagaremos en Alcon-

chel y Santaver; y finalmente, mostrándonos la hisria que la adulacion de los vencidos se salió de la regla general de conservar el antiguo nombre de sus pueblos, mostraremos esta excepcion en Ercavica. En todo procederemos con la misma crítica, analogía, y demás fundamentos en que se estriban otros autores para idénticas indagaciones. Y si se dijese que ellos se ocupan de poblaciones, montes, y rios más notables, contestaremos: que el más y el menos no destruye la esencia de las cosas; y que los mismos fundamentos tenemos para tener al Huecar, Guadiela y Masegar por nombres impuestos por thobelios, que otros autores tienen para aseverar lo propio del Guadiana y Tajo, y á las poblaciones que consignamos por primitivas, secundarias etc., idénticas razones que las que otros exponen en favor de otras ciudades y pueblos. Hechas estas advertencias, veamos cuál sería el censo de poblacion de los thobelios y sus usos y costumbres en los siete ú ocho siglos que ocuparon este pais, antes de la llegada de los fenicios.

Produciendo una pareja humana, ó un matrimonio, en trece períodos de cuatrocientos tres años y un tercio, veinte y cuatro mil quinientos setenta y cinco individuos, segun Vallage (1), y mayor número, segun Simler y el P. Petau: suponiendo que no viniesen más de tres ó cuatro matrimonios á colonizar el territorio conquense en el primer siglo de la poblacion hispana: concediéndoles ocho siglos de existencia exclusiva en él, haciendo llegar á los fenicios á Utiel, Iniesta y Jorquera, en el mismo siglo de establecerse en *Acci* ó Guadis: atendidos los años de exceso al cálculo de Vallage y mayor número de

(1) Disertacion sobre la poblacion de los primitivos tiempos.—Amsterdam, 17[illegible].

parejas pobladoras que suponemos, es muy probable que, aunque destacasen colonias al interior, los estados thobelios de *Kar*, *Isch-tzon*, y *Ercavica*, estuviesen bien poblados; y juzgando por analogía con la Biblia, Homero y escritores de la época *Adelon*, ó primitiva, y viendo que los griegos y romanos hacen pertinaces en los usos de sus antepasados á los iberos y celtiberos, serían sus costumbres las siguientes: Siendo los gefes de las familias los sacerdotes y los reyes de los pequeños estados que vieran salir de sí; pues que generalmente las personas que salian á colonizar eran padres é hijos; con la analogía de otros pueblos primitivos, vemos, ya que practicaban los sacrificios, holocaustos y libaciones en las elevadas montañas ó en el centro de las selvas, sobre piedras enormes, como los *Honeheng*, (PIEDRAS SUELTAS), aras de los primitivos ingleses y germanos: como los *dol-menes*, (MESAS DE PIEDRA) de los francos y gaulas: los *menhiros*, (PIEDRAS LARGAS) de los armoricanos: las *cromlakes*, (PIEDRAS CIRCULARES) de los noruegos, y las piedras de *hadas* y de *antas* de Portugal: ya dirigian los actos religiosos de las oraciones públicas, y de los himnos y cánticos al Dios sin nombre. Como gefes de las colonias, á la sombra de árboles que plantaron con sus manos dos ó tres siglos antes, ó en el portal de sus casas de tápia, escuchaban las querellas de los particulares y diferencias de los pagos y vicos y con la imparcialidad de un padre amoroso emitian su dictámen, y aceptado, levantaban la diestra al cielo, y los querellantes hacian lo propio, tomando á Dios por testigo de que no infringirían el pacto. Pero eran á más de sacerdotes, de reyes y de padres, maestros de las artes; y como nuestros acomodados labriegos, ora cultivaban los campos, ora conducian

los rebaños: ya daban ensanche á las casas para colocar mejor la familia, los animales, las semillas y el heno, ya arreglaban los aperos y el calzado; unas veces abrian senderos, desecaban prados, formaban puentecillos y hacian plantaciones; otras componian ó hacian de nuevo los utensilios más necesarios; pues que hasta los salvajes son sumamente industriosos en cuanto atañe á sus primeras necesidades; y finalmente, como resortes que debian poner en movimiento á todos los individuos del Estado, á cada cual ordenaban sus operaciones, y sus hijos y nietos, atentos siempre á su voz y á su ejemplo, ponian en práctica sus órdenes, sin creerse rebajados en ninguna clase de ocupaciones. Habiendo sido la misma la infancia del mundo en todos los pueblos de la dispersion, Homero nos presenta á Eumeo, hijo del rey de Sciros, en el mar Egeo, como mayoral de los rebaños de Ulises, y haciéndose su calzado y fabricando establos para sus vacas y ovejas: á los hijos de Priamo y á los de Antinóo sacando los carros de sus padres de las caballerizas y poniendo los tiros de mulas; y al mismo Ulises, ya construyendo una casa, ya aquella cama, cuya estructura sirvió para que le reconociese su mujer, Penélope.

Asimismo las esposas, sin exceptuar la del gefe ó anciano, eran muy laboriosas, y mientras que los varones desempeñaban las rudas faenas de muchos artes, ellas preparaban las comidas, y como Calipso hilaban, como Penélope hacian medias, como Circe tejian las telas, y cual la madre de Samuel cosian vestidos para sus hijos y esposos. Esta costumbre primitiva, conservada entre los griegos por Olimpias, madre de Alejandro Magno, y por la madre de Augusto entre los romanos, la observaron en España las Teodosias, madres de los Recaredos, y las Berenguelas,

madres de los Fernandos; y así como Nausicao, hija del príncipe de los feacios, Alcinóo y la hija de Faraon iban á lavar á los rios las ropas de la familia; del mismo modo que la hija de Bathuel iba con su cántaro á la fuente y abrevaba sus ganados, y la de Laban pastoreaba los de su padre, así las thobelias, como aun hoy nuestras aldeanas, no solo se ocupaban en labores sedentarias, propias del hogar, sino que tomaban parte en la agricultura, cuidando de las huertas, recojiendo semillas y reduciéndolas á harinas.

Siendo la corona de los ancianos los hijos de sus hijos, y más cuando los brazos eran tan necesarios para el desarrollo de las artes, los matrimonios se pactaban como un contrato civil entre las familias, con grande alegría y simplicidad, y se efectuaban en la edad vigorosa. Atraidas las esposas por la simpatía y el amor; conviniendo la futura en asociarse á los placeres y trabajos de un hombre, éste la pedia á los padres de la joven, presentando algunos regalos, que indicaban la podia mantener y á la prole que tuviesen, y convenido el dia del enlace, el novio y sus amigos vestían el mejor *sugum* (gaban ó capote con mangas, de lana, de color negro, doble y velloso, que prendian con lazos ó hebillas, primitivo trage varonil de los españoles), y el mejor calzado, y le acompañaban á la casa de la novia. Esta salía al encuentro al umbral de la puerta de su casa, acompañada de sus amigas, todas ataviadas con sus mejores vestidos de varios colores y con antorchas encendidas, si era de noche, y tomando los regalos del novio, prestaba su asentimiento, y el padre; y deseándoles mil bendiciones y grande posteridad, pasaban al festin. Tan sencillos fueron los ritos nupciales de todos los pueblos primitivos; pues entre los macedonios se redujeron, como entre los griegos, á morder en el banquete nupcial

de una misma rebanada de pan, el esposo y la esposa: entre los gálatas, á beber vino de una misma copa: entre los romanos del tiempo de Rómulo, á gustar el mismo pan y la misma agua: entre los latinos, á cubrirse con el mismo velo, y entre los asirios, hebreos y persas, á tomarse las manos derechas. Los esposos se ponian coronas de flores ó de yerbas que mútuamente se regalaban. De verbena las tenian los antiguos alemanes; los locrienses de rosas, los beocios coronaban á sus esposas con esparraguera, y con agedrea otros griegos. Comian sentados, pero sin mesas; y para este fin, habia varios asientos que estribaban en la pared, en los comedores ó tinelos. Los primeros puestos los ocupaban los más dignos por ancianidad ú otro título. Se servian buenas carnes, guisadas con manteca de vacas y con sebo de ovejas y de cabras, y se ofrecian los manjares con órden, dando vuelta á los asientos para que cada uno tomase á medida de su apetito y de su gusto, aunque la templanza era respetada. El agua con miel y la cerbeza, eran la bebida, y terminaba la fiesta nupcial con danzas que tenian los hombres entre sí con pantomimas, dirigiendo sus movimientos impetuosos, propios para ejercitar las fuerzas, los sonidos de las trompas y flautas. Si las mujeres tomaban parte en la danza, los movimientos eran más graves, y los varones no las tocaban; pues hasta la llegada de los fenicios á Utiel, el territorio conquense no presenció bailes en que los hombres asiesen á las mujeres. Estas danzas se acostumbraban tambien en las noemenias y plenilunios, en los convites á parientes y amigos, en los exquileos y recolecciones de frutos. Las camas, aun en tiempos de los celtíberos, eran tandas de heno.

Así como el regocijo era completo en estos actos, el luto era riguroso en las defunciones, y la espre-

sion de su dolor enérgica y natural, no una pura ceremonia cual hoy dia: ó bien descuidaban el vestido y la comida y encerrados guardaban silencio; ó bien, como Aquiles en la muerte de Patroclo y Edipo y Philoctetes en Sófocles, prorrumpian en alaridos. Los cadáveres los enterraban, y solamente á los parricidas los dejaban insepultos.

La educacion se reducia á trasmitir oralmente las tradiciones adamíticas y noáquidas: á formar á la vez que el espíritu el cuerpo con el trabajo: á saberse procurar todo lo necesario sin molestar á otro: á conocer la cualidad de las tierras y de las plantas que le son propias: la oportunidad de las siembras: las precauciones contra los accidentes que dañan á los frutos: á saberlos recoger y conservar; y á enterarse de la naturaleza de los animales, sus mejores alimentos, sus enfermedades y remedios. Sus enfermos, como los egipcios y otros pueblos primitivos, los exponian al público, para que los transeuntes que hubiesen padecido iguales dolencias, les propinasen las yerbas con que hallaron alivio. El amor á sus mujeres é hijos era estremado, y el respeto á los ancianos rayaba en adoracion. Su frugalidad y laboriosidad los hizo vivir en la abundancia; y si entre los antiguos griegos bastaba, cual menciona la Iliada de Phenix, y la Odisea de Teoclimeno y Ulises, que el peregrino, deteniéndose en la plaza de los pueblos, indicase no tener albergue para que los vecinos saliesen á ofrecersele, entre los thobelios era más pronta la hospitalidad: no ponian puertas en sus casas para que el transeunte no se detuviese á pedir albergue, alimento ó bebida. Se le recibia como á un deudo: se le preguntaba por su familia y pueblo: se le trataba con esplendidez, y al abrazo de despedida acompañaban regalos, si no tan ricos como los que

hicieran Faraon y Abimelec á Abraham, de igual naturaleza. Atendiendo á que los turdetanos, mucho tiempo antes de llegar los fenicios á sus costas, esplotaron minas, fundieron metales, y de ellos fabricaron armas y utensilios, y en consideracion á los abundantes veneros de mena ó hierro que por do quiera ostenta la serrania de Cuenca y al mucho combustible que produce, no reputamos imposible que al llegar los hijos de Sidon y Tiro á la provincia, ya se sirvieran los thobelios conquenses de armas é instrumentos de hierro. Al arribo de estos segundos pobladores, la longevidad se habia disminuido mucho en los humanos.





CAPITULO III.

Sumario.—Penetran los fenicios en España, la denominan Iberia, fundan la Bastitania Tarraconense, y la extienden desde el puerto de Aguilas, hasta dentro de este obispado y provincia.—Orígen, pátria, génio, comercio, industria y escursiones marítimas y terrestres de los fenicios.—No fueron los inventores del alfabeto ó de la escritura vulgar: al venir á España usaban la escritura simbólica.—Nociones de este género de escritura y cómo pasó á dar nacimiento al politeismo ó idolatría, y á titularse geroglífica.—Idolatría de los fenicios y cuáles fueron las deidades principales de los bastitanos.—Fundan en la demarcacion de este obispado y provincia á Utiel é Iniesta, y la línea divisoria de sus dominios con las de los thobelios ó iberos conquenses, istonienses y ercavicenses, segun los principios etimológicos, parece atravesó desde Algarra, por Moya, Henarejos, Mira, Cardenete, Enguídanos, Paracuellos, Campillo de Alto-Buey, y tierra de Iniesta á Tarazona: etimologías fenicias de estos pueblos y de Garaballa, Rento de Chicoterios, Jaraguas, etc.—Ventajas y perjuicios que adujo á los primeros pobladores del pais el establecimiento de los fenicios.

Con sus costumbres inocentes y patriarcales, con la abundancia de terrenos, y su laboriosidad, que les hacía sufragar á sus necesidades y aun al recreo, vivian contentos los thobelios conquenses, ignorando lo que eran los robos y rapiñas, las pendencias y estafas, cuando los fenicios, viendo la España, ya sea desde el litoral de Africa, ya desde las aguas del Mediterráneo, titulándola *Iberia*, ó PAÍS DE ULTRAMAR, se dirigieron con las naves á sus costas.



Codiciosos, como todo comerciante, su avaricia se avivó con la feracidad del terreno, y con las grandes riquezas que ostentaban los naturales, y, diestros en el ejercicio de las armas, creyeron poderse establecer fácilmente en él; mas el denuedo de los indígenas, que con buenas armas metálicas se opusieron á sus designios, les obligó á tornar á sus naves, y por dos veces retirarse.

No desmayaron los fenicios con el valor de los iberos (nombre que daremos ya á los primeros pobladores de España), y habiendo observado en ellos un gran fondo de religiosidad, acudieron á la hipocresía, para con ella conseguir lo que veian difícil con la fuerza. Fingieron, dice Estrabon, venir de parte de Dios á ofrecer sacrificios, (por lo que los españoles les llamaron *bastulos;* esto es, ENVIADOS Ó APÓSTOLES): y permitiéndoles la entrada con demasiada credulidad, los fenicios, en vez de levantar aras ni altares, construyeron fuertes y castillos, en que se atrincheraron, y llegando otros muchos de sus compatriotas, no solo se sostuvieron, sino que extendieron con su comercio variado, fino trato y afables modales, sus dominios, creando al pronto factorías, que pasaron á óppidos y ciudades que defendieron con sus ejércitos.

Tres son los estados que fundaron en la península. Uno, titulado por Pomponio Mela y Plinio, *los bastulos*, sin aditamento alguno; y estos fenicios, segun Estrabon, habitaron una estrecha faja de terreno junto al mar, en la costa frontera al Occéano Atlántico, desde el Betis (el Guadalquivir), hasta el Ana (el Guadiana). Otro, el de los *bastulos pennos* ó *bastulos phenicios*, que Ptoloméo llamó *Bastitania vergens ad mare*, y que, añade, habitaban las costas de Málaga, desde Melaria, (Punta de Tarifa), hasta Barea (Vera). Empero, el principal y más poderoso estado que fundaron los fe-

nicios, fué la *Bastitania Tarraconense*, que desde Urce (Puerto de Aguilas), pasando por Basti (Baza, que dió nombre á la region), y estableciendo su capital en Acci (Guadix), y edificando las ciudades de Vergilia (Berja), Orcelis (Orce), Segisa (Cehegin, ó el castillo de Sax, cerca de Villena), Arcilacis (Peñas de San Pedro), Ilunum (Hellin ó Villena), Carca (Lorca), Bérgula (Reolid), Asso (Isso, cerca de Hellin), Abula (Bullas), Bijerra (Bogarra), Turbula (Tobarra), Saltiga (Jorquera), Puciala (Utiel), y Salaria (Iniesta): con estas dos últimas ciudades y parte del territorio de Jorquera, se internaron y establecieron en el conquense.

Las referidas ciudades son las que Ptolomeo concede á la Bastitania Tarraconense, añadiendo que el ámbito ó extension que ocupaba esta comarca, era desde el Sud de los lobetanos (los conquenses, cual mostraremos en el capítulo inmediato) hasta los oretanos: es decir desde Utiel á Calatrava, y por aquella direccion, bajando por Baza, hasta Puerto de Aguilas en la costa. Así, pues, es incontrovertible que los fenicios moraron y fundaron en el obispado y provincia de Cuenca; y para que se sepa quiénes fueron estos nuevos pobladores del país, haremos á grandes rasgos una descripcion de su orígen, pátria, génio, comercio, escursiones, usos y costumbres.

Sidon, hijo de Canaan y nieto de Cam, se estableció con sus hijos á las faldas del Líbano en la costa del Mediterráneo, y aumentándose desmesuradamente sus descendientes, y siendo su terreno una estrecha y estéril zona, se vieron obligados á aprovecharse de alimentos del feráz Egipto; y para adquirirlos con más equidad, consiguieron establecer un barrio especial en Menfis. El conocimiento que adquirieron de las demás producciones del Oriente, llevadas á la region que fer-

tiliza el Nilo, para cambiarlas por cereales; la ganancia y bienestar que les resultaba de su tráfico; la plétora de poblacion, y suministrarles el Líbano abundancia de madera para construir naves, les estimuló á recorrer con ellas todas las costas, y atravesar con sus camellos los mismos desiertos, desde remotísimas edades, en busca de ganancia. Hé aquí una sucinta reseña de los países que frecuentaron con sus escursiones terrestres y marítimas, y de las rutas que seguían.

Los fenicios que traficaban con las Arabias, se detenian en Petra, y cargados con los productos que á su país traian los hijos del desierto, y atravesando la Arábia Setentrional, ganaban el Líbano, á cuya falda se hallaban Sidon y Tiro. Los que comerciaban con Babilonia, donde se trabajaban más particularmente las materias en bruto de los países del Gánges y del Indo, atravesaban la Persia, ya por la Lidia hasta Suza, ya por Palmira y el desierto de Tamsaca, junto al Eufrates y muro de Media, ya por la Siria, recorriendo la Mesopotamia. Pasaban el Eufrates por Antemusia, descendian á Edesa por Bambice, y arrostrando las lindes de los scenitas nómadas, tocaban en Scena, y Seleucia, junto al Tigris; se dirigian al Asia Occidental por Babilonia y Suza, dejando al Norte el desierto entre Pérsia y Média: por esta vía atravesaban la Mesopotamia hasta Ecbátana y Rages, y desde aquí por Hecatompila en Partia, por Alejandría de Asia, Prestadia y Ortospana, visitaban el Indo con un viage de seiscientas leguas. Desde el Asia Occidental pasaban á la Bactriana y Samarcanda: desde Alejandría de Asia, se dirigían por Maracande á Iasarte y Gran Tartaria; en Bactres y Samarcanda encontraban los emporios del Asia Setentrional, á donde, como tambien á las riberas occidentales del Mar Caspio, con-

currian como á sus seguros mercados, multitud de naciones nómadas y pueblos civilizados á surtirse; pues desde las ciudades griegas del mar Negro habia camino que, atravesando el Asia, conducia desde los montes Ourales hasta los Kalmucos de la Gran Tartária: y finalmente, los fenicios que traficaban en Africa, partian desde Tebas al oasis de Júpiter Amon, y de aquí á Etiopía y á lo interior del Africa; y para facilitar las compras sin necesidad de conducir materias de dudoso cambio ó salida, inventaron la moneda, que en tiempos de Abraham la formaban de pedacitos de plata, sin forma determinada ni efigie alguna, y en los de Jacob, ya contenian la figura de un cordero, de donde se llamaron *Kesitas*.

Sus viages marítimos no fueron menos atrevidos. Desde que fueron sacando la naútica de su infancia, estableciendo factorías en las costas del Mediterráneo, pasaron á hacer lo propio en el mar Negro; y una vez establecidos en España, desde Cadiz, su Potosí, pasaron á la Gran Bretaña ó Inglaterra, á la Prusia y mar Báltico, y á la Islandia (Ultima Thule), á las Canarias y á la Madera, al Océano Indico y á los golfos Pérsico y Arábigo. El moderno Malte-Brun niega rotundamente diesen los fenicios la vuelta al Africa, y se apoya en que Heródoto no dá crédito á este hecho, reputándolo una exageracion, y en que era falso el fenómeno que referían de aparecérseles el sol á la derecha á los que daban la vuelta á la Libia. Este fenómeno, no admitido por el príncipe de la Historia griega, ni por Malte-Brun, es para Miot, autor de una traduccion de Heródoto, el argumento decisivo de la osadía fenicia, en la vuelta de Africa: pues luego que pasaron los fenicios el trópico de Capricornio para ir á doblar el Cabo de Buena Esperanza, mirando al sol, veian el movimiento aparente de derecha á izquierda,

puesto que tenian delante de sí el Norte, el Occidente á la derecha y el Oriente á la izquierda. Cuando navegaban en el Mediterráneo de Oriente á Occidente, tenian de contínuo el sol á la izquierda; mas no bien habian atravesado el Estrecho de *Bab-el Mandeb*, PUERTO DE LA AFLICCION, hácia la estremidad de Africa, viajando de Oriente á Occidente, veian constantemente el sol á la derecha: circunstancia natural, aunque maravillosa para los que no sabian concebir ni esplicar la causa.

Estos comerciantes universales desde tiempo antes de llegar á España, tuvieron factorías en varios paises, y animados siempre del deseo de engrandecer su pátria, á donde conducian los más ricos productos de la naturaleza y de las artes, desde lejanas edades habian hecho de Tiro, Sidon, y Arad, que por su proximidad titularon *Tripoli* ó LA CIUDAD COMPUESTA DE TRES CIUDADES, la exposicion universal y permanente, á donde concurrian todos los pueblos á surtirse de cuantos artículos de necesidad y lujo producian el génio y la naturaleza. Su poder marítimo fué tan grande, que se hicieron armadores de las flotas de Semíramis, de Sesostris, de Salomon y de Xerges: y aprovechando en sus viajes cuantos adelantos artísticos observaban en otros pueblos, no solamente salieron aventajados escultores, pintores, arquitectos, bordadores, carpinteros, herreros, mineros y tejedores de lana y lino; sino que inventaron el vidrio: con las conchas que se criaban en sus costas se hicieron tintoreros de la púrpura, y perfeccionaron la geometría, la astronomía, y la aritmética. Su delicadeza en los contratos era muy poca, y su avaricia les hizo llevar su envidia á un extremo increible. Si les seguian otros comerciantes extranjeros para ver á dónde iban, no contentándose con tomar una falsa ruta, se arrojaban á mares

tempestuosos y sembrados de escollos, y se exponían gustosos á la muerte si conseguian arrastrar consigo á sus rivales, cuando los veian más poderosos; que si los miraban menos fuertes, y no habia riesgo en ser descubiertos, se lanzaban como corsarios y piratas sobre ellos, mataban sus tripulaciones, robaban sus géneros, y echaban á pique sus naves para que no hubiese noticia de sus diarios y relaciones comerciales.

Otro descubrimiento más importante é ingenioso, el de esas figuras de fantasía, con cuya combinacion se pintan las palabras, se habla á los ojos, se dá cuerpo y colorido á las ideas y se difunde con presteza y se conserva con fidelidad toda clase de conocimientos, ó el arte maravilloso de la escritura vulgar, es generalmente atribuido al fenicio Cadmo. Creemos á Moisés el inventor del alfabeto, y para que se vea que no acogemos esta opinion por la veneracion y amor que profesamos al menor de los hijos de Amram y Jocabed: al sér privilegiado que fué sacado de las aguas del Nilo, para que su sabiduría se apercibiese más allá y como detrás de todos los siglos: al sábio cuya veracidad é inspiracion acatan todas las ciencias modernas, y cuya figura colosal y brillante, si alguna vez se vé oscurecida con el polvo que levanta un siglo al desplomarse, poco despues se ostenta más magestuosa para dominar las ruinas y enseñar á las nuevas generaciones..... para que se vea que no atribuimos ligeramente al autor del Pentateuco la invencion del alfabeto, antes de aducir las sólidas razones que nos asisten, en prueba de sinceridad enarramos las muchas opiniones que ha habido en este asunto y los graves autores que las han sostenido.

Pineda en su Monarquía Eclesiástica (1) pone por

(1) Libro I, cap. 13, párrafo 1.

inventor de la escritura vulgar al primer hombre, y apoya su aserto con los testimonios de Plinio (1), que dice: «que los ladrillos de Epígenes, fueron hallados en Babilonia con letras que superaban en antigüedad al rey Nino en más de setecientos años, y con el de Diodoro (2), que dijo que los caldeos tuvieron letras cuarenta y tres mil años antes de venir al mundo Alejandro Magno, y que reducidos á la duracion de un mes por Xenofonte (3), suben á los veintiseis años de la vida de Adam. Suidas (4) aplica la invencion de las letras á Seth, y los cronistas Genebrardo y Honorio (5) se la adjudican á Henoc, haciéndole autor de las dos columnas, una de piedra y otra de barro cocido, en que, la tradicion dice, dejó escritas muchas cosas acerca de las dos destrucciones del mundo, una por agua y otra por fuego, que aprendió de la boca de Adam; y de cuyas columnas, asegura Josefo (6), permanecía en su tiempo en Siria la de piedra. San Agustin (7) y Diodoro Sículo (8), dan la invencion de las letras á Isis egipcia. Lactáncio (9), Diodoro (10) é Higinio (11), á Mercurio, cuando despues de matar á Argos de cien ojos, y andando Osiris en sus espediciones, quedó de consejero de Isis: Heródoto (12), Ateneo (13), Pomponio Mela (14), Quinto Curcio (15) y San Atanasio (16), hacen inventores de las letras á los fenicios. Esquilo (17) á Prometheo, que, segun Eusebio (18), vivió en tiempos del patriarca José: otros á Abraham; otros á Jacob, y pretenden confirmar su opinion con el epitafio ó título que puso en el sepulcro de su amada Raquel; otros á Cadmo,

(1) Libro 7, cap. 57.—2.—Libro 3.°, cap. 2.—3.—In Æquiv.—4.—In Seth.—5.—Ambo in Chron.—6.—Antiq. Judaic., lib. 1, cap. 2.°—7.—De Doct. Christ., cap. 18 et lib. 18 de Civ., c. 37 et 39.—8.—Lib. 2.°, cap. 3.—9.—Lib. 1.°, cap. 6.—10.—Lib. 1.°, cap. 2.—11.—Fab. 277.—12.—In Terpsicore.—13.—Lib. 1.°, Dipno., cap. 23.—14.—Lib. 1.°, cap. 12.—15.—Libro 4.°—16.—Lib. contra gentes.—17.—Prometh. vincto.—18.—In Chronic

aunque lo niegan Diodoro (1) y Cornelio Tácito (2) con Xenofonte (3), que dice que tomó las letras de los egipcios, y con Teodoro (4), que asegura las aprendió de los fenicios; y finalmente, San Cirilo (5), San Clemente Alejandrino (6), y Eusebio de Cesarea (7), se adhieren á Eupolemo, que dijo haber dado las letras Moisés á los hebreos, estos á los fenicios y estos á los griegos.

Esta última opinion es la que admitimos, ya por la grande autoridad del egipcio San Clemente de Alejandría, y de Eusebio, Obispo de Cesárea en Fenicia, que debieron estudiar esta materia con más copia de datos que los demás en la célebre librería que mandó quemar el fanático Omar, ya tambien por ver que en sí encierra cuanto en su verdadera logomáquia, ó diferencia de palabras, formando el propio sentido, explican las demás opiniones reconocidas por únicamente dignas de crédito, á saber: que, ó los egipcios, ó los fenicios, ó los sirios ó cananeos, fueron los inventores de las letras alfabéticas.

Que la opinion de Eupolemo comprende la de los que hacen á los egipcios inventores de las letras, se vé en que Moisés fué egipcio de nacimiento, y en que Sanchoniaton atribuyendo á *Thot* este invento y diciendo que de él tomó las noticias de sus libros, prueba Guerin de Rocher hasta la evidencia, que Sanchoniaton copió malamente el Génesis; y aunque otros egipcios dijeron que Isis, Mercurio etc., inventaron el alfebeto, sabiéndose los diferentes nombres que dieron á una misma persona, bien pudieron hacerlo con su compatriota hebreo; si bien en este caso vemos se refieren á la escritura simbólica. Que igual-

(1) Lib. 6, cap. 13.—2.—Lib. 2.°—3.—In Æquiv.—4.—Lib. 1.°, de cura græc. afect.—5.—Lib. 7, in Julian.—6.—Strom. 1.—7.—Præ Evang., cap. 4.

mente comprende la opinion que adoptamos, la de los que hacen inventores del alfabeto á los cananeos, siros y fenicios, se vé en que los hebreos, á más de ser oriundos de Canaan, país que se tituló Siria y comprendió la Fenicia, le ocuparon despues de Moisés, en tiempos de Josué; época en que la historia griega coloca las emigraciones de los fenicios ó cananeos á su país y á otros; lo cual confirma una inscripcion fenicia hallada en la costa occidental del Africa, en la Numidia Tingitana (cerca de Tánger), que traducida por los inteligentes, dice: «*Nosotros somos los que huimos del bandido Josué, hijo de Navé*» (1), corroborada con el testimonio de San Agustin, que cuando preguntaba á los aldeanos de su diócesis (Hipona) sobre su origen, le respondían: «venimos de los cananeos.» Exceptuada la última opinion, las demás deben entenderse de la escritura simbólica, así como las letras que segun Estrabon (2) tuvieron los españoles seis mil años antes de la vida de Augusto, y las que Xenofonte dijo introdujeron los franceses en Grecia, antes que las llevase Cadmo. Lo único y verdadero que en el asunto manifiesta la historia, es que Cadmo llevó á Grecia desde Phenicia diez y seis letras (3): que Palamedes inventó otras cuatro en el sitio de Troya, ó dos, si, segun Aristóteles, de estas cuatro inventó dos Epicharmo; y que Simónides Meliseo inventó despues otras cuatro. Que estas letras introducidas en Grecia por Cadmo, fueron las letras sirias ó fenicias, que son las mismas que las hebráicas, lo probaron muchos sábios; y sobre todos, Josef Scalígero demostró en sus notas á la Crónica de Eusebio, que las letras griegas y latinas que de ellas fueron formadas, proceden de las antiguas letras fe-

(1) Essai sur les preocupat. vulg.—2.—Lib. 3.—3.—Plin., lib. 7, cap. 5 y 6.

nicias, que son las mismas letras samaritanas, de que se sirvieron los judíos hasta su cautividad en Babilonia. Y aunque algunos cronologistas quieren que Cadmo fuese un siglo anterior á Moisés, Guignes (1), Rollin (2), Renaudot y otros le hacen posterior, por decir Xenofonte (3) que el último de los cinco Cadmos introdujo las letras en Grecia.

Lo que indica que Moisés fué el primero que usó de las letras alfabéticas, es que, en las por él usadas, se advierte el último cambio que sufrieron las simbólicas para arribar á aquellas. Muchos sábios arqueólogos convienen en que la escritura simbólica, desde su principio, pintó más ó menos groseramente los objetos, tales como se les vé en la naturaleza, como acostumbraban los mejicanos al llegar Hernán Cortés á sus costas; en que despues no pintó los objetos por entero, y sí solamente las partes principales; y en que el postrer grado de la escritura por símbolos se limitó á las líneas necesarias é imprescindibles para designar los objetos. El primer grado debió ser el de la escritura de los antidiluvianos, y muchos monumentos arqueológicos comprueban que en este estado pasó á los caldeos, hebreos, egipcios, indios, chinos y otros pueblos de la dispersion. El segundo y tercer grado de la escritura simbólica, aún se conservan en el Sanscrit de los chinos, y Champollion y Le Normant lo patentizan en multitud de documentos egipcios: así, pues, desde el último grado de la escritura simbólica á la escritura alfabética ó vulgar, solo habia ya un paso, grande en verdad, pero que con un esfuerzo de génio se podia dar. No faltaba sino sustituir á los objetos, los signos de los pensamientos,

(1) Letres de quelques juifs. tomo 1.—2.—Rollin histoir. ancien tomo 1.° pag. 160.—3.—In Æquivoc.

es decir; las palabras que nos los recuerdan. Que Moisés dió este paso atrevido y gigantesco se asegura por las tradiciones más razonables, por la historia y hasta por la más antigua paleología. Que la figura y nomenclator del alfabeto han sido originariamente hebreos ó fenicios, que fueron una misma lengua, lo prueban demasiado el *Poénulus* ó el Cartaginés de Plauto, como tambien otros muchos documentos de la antigüedad; pero sobre todo, los nombres y figuras del alfabeto. Nadie ignora que los caractéres A, B, C, D, son una corrupcion de las letras griegas, *alhpa, beta, gamma, delta;* y que estas se derivan de *aleph, beth, ghimel, daleth* de los hebreos, se vé la prueba y demostracion, como tambien de que son el paso colosal de los símbolos antiguos á la escritura vulgar, en que cada letra del alfabeto hebreo anuncia la figura que está presente á los ojos, uniendo á la vez la escritura simbólica que hablaba á la vista con imágenes, y la escritura vulgar que presenta los pensamientos con caractéres de fantasía ó imaginacion. Veámoslo en los más sensibles. La *beth*, significa *casa*, y la figura de una casa es la de esta letra. El *ghimel* ó *gamel*, significa: *camello*, y la letra denota el cuello de este animal. El *daleth*, quiere decir: *puerta*, y el contorno de la puerta la designa. El *vau*, significa: *columna*, y esto presenta la letra á la vista. El *zaim*, significa: *sable*, *cimitarra*, y es su figura la de tal arma. El *sin* ó *schin*, significa: *dientes*, y la letra presenta un peine ó tridente. El *gnain*, significa: *ojo* y el *phe*, *boca*, y esta y el ojo se asemejan mucho á estas imágenes.

Por estas y otras consideraciones, Court de Gebelin (1) y Mr. Paravey (2) arrostraron la tentativa de

(1) Mundo primitivo, tomo 3.°—2.—Ensayo sobre el origen único y geroglífico de las cifras y letras de todos los pueblos. París. 1825.

probar la unidad de todos los alfabetos: Herder (1), la de que no hay realmente más de uno: opinion que admite el sábio Humbold, (2), y que sostiene el aleman Konpp con gran copia de pruebas, conviniendo todos con Scalígero en que los alfabetos greco y latino son el alfabeto hebreo, de quien por primera vez usó Moisés. ¿Se lo enseñaria, al escribir el Decálogo con su dedo, aquel bondadoso Jeohváh que nos dió el lenguaje, enseñando á hablar á Adam con sus divinos lábios?

Que los griegos no inventaron el alfabeto, consta de ellos mismos, al confesar se lo regalaron ó Cécrope egipcio, ó Cadmo fenicio; y que ni egipcios ni fenicios fueron sus autores, lo manifiesta la historia. Sabido es que Sesostris fué hijo de aquel Aménofis, rey de Egipto, á quien la Biblia llama *Pharaon*, y Heródoto (3) Pheron, y que fué sepultado en el Mar Rojo, siguiendo el alcance de los hebreos que se fugaban de sus dominios; y sabido es tambien que Sesostris hizo sus conquistas durante los cuarenta años que los hebreos permanecieron en el desierto, sometiendo el Asia con una rapidez asombrosa, penetrando en las Indias más lejos que otros conquistadores, á quiénes titularon *Hércules* y *Bacos*, y más dentro que despues penetrára Alejandro Macedon; pues que pasó al otro lado del Ganges hasta el Occéano, subyugando los scitas hasta el Tanais, la Armenia y Capadocia, y dejando en *Colchos* (hoy Mingrélia), hácia la parte oriental del Mar Negro, una colónia donde las costumbres egipcias quedaron para siempre. Pues bien: Sesostris grabó sus conquistas en columnas, que Heródoto vió en el Asia Menor desde uno á otro mar;

---

(1) Nuov. Mem. de la Acad. Real. 1711 Berlin.—2.—Ensayo sobre las formas gramaticales.—3.—la Euterpe.

y, ¿acaso empleó este conquistador en los monumentos de sus victorias las letras alfabéticas? De ningun modo Empleó la escritura simbolica; pues para demostrar el valor de los pueblos sometidos con peligros y bravura, mandó esculpir en columnas de mármol miembros genitales masculinos, y en los que se les sujetaron cobardemente, órganos de la generacion femeninos, y unos y otros, segun el segundo género de la escritura simbólica, con sus caractéres distintivos (1). Si los *Thauth, Mercurios, Esculapios é Isis* hubieran sido personas, é inventado las letras alfabéticas, ¿habria usado su sucesor Sesostris la escritura simbólica para inmortalizar sus espediciones guerreras? La mayor facilidad en aprenderse y propagarse la escritura vulgar, induce á creer que no; igualmente que la costumbre egipcia de consignar en inscripciones poliglotas, cual hizo Pilato en la que puso en la cruz del Salvador, los grandes acontecimientos, uniendo á la escritura simbólica la vulgar en dos ó más idiomas; y si se dijese que el hijo de Aménophis omitiría las letras alfabéticas por ser ignoradas en los países donde fijó sus columnas, con igual razon debiera omitir la escritura simbólica, que por su suma arbitrariedad, cuanto á reglamentos civiles y costumbres, solo era conocida en cada país por pocas personas la que le era á cada uno peculiar. Por esta misma razon opinamos, que los fenicios aliados de Sesostris, aún no conocian las letras alfabéticas, cuando este hizo sus conquistas; máxime asegurando Arquíloco y Xenofonte, que las letras que Cadmo llevó á Grecia, eran las *Gálatas*. ó por símbolos (2), que tomó de los franceses.

---

(1) Val. Flace lib. 5.° Argonaut; Agathius lib. 2.° Bel. Goth. Celtus, lib. 4. Strab. lib. 13 y 16.—2.—Xenofon In æquivocis.

Se me dirá que la ciudad Dabir de Canaan se interpreta, *ciudad de los archivos;* que el mismo Moisés y Josué citan los libros *de las guerras del Señor, el de los justos y el de los profetas:* respondemos, que entendiéndose las historias, por el segundo y tercer grado de la escritura simbólica, se les pudo dar á las ciudades, donde estos escritos simbólicos se guardaban, el nombre de *Dabir*, lo mismo que hoy entre nosotros se titula á *Simancas;* y finalmente, que en este sentido, los libros citados por Moisés y Josué, pudieran muy bien estar en símbolos, y ser trasladados posteriormente á la escritura alfabética, cual sucedió con la inscripcion de Semíramis y otros muchos escritos simbólicos. Quizás se repute casi imposible, que con símbolos se pudiesen consignar los hechos notables, como son: tradiciones, historias, reglamentos, etc.; pero sabiéndose que la escritura simbólica era enseñada con esmero, y cultivada por personas instruidas en cada nacionalidad, desaparece tan infundado recelo. Sobre todo, posteriores investigaciones lo fugan por completo. Con cuerdas con nudos de diversos colores, colocados á ciertas distancias, llamadas *quipos*, conservaron los peruanos sus historias, y del mismo modo de escribir usaron por muchos siglos los chinos, y aún le usan los negros de Juida: los mejicanos, con el primer grado de la escritura simbólica, la de su establecimiento en el país, hasta la época de Hernán Cortés, con detalles de sus leyes, política, religion y gobierno: los natchez, illineses y otros indígenas norte-americanos, segun Chateaubriand en sus Viajes á la América del Norte, aunque salvajes, se daban noticias exactas y partes minuciosos de guerra, con símbolos, y los chinos aun hoy dia siguen el tercer grado de la escritura simbólica, que es más arbitraria ó sin tanta relacion á la semejanza de las fi-

guras y significado de sus nombres, como los signos egipcios en muchas, aunque en otras son casi idénticas. Finalmente, sabiéndose que Tirón, liberto de Ciceron, inventó la taquigrafía con treinta mil notas: que las sociedades secretas usan de steganografía, ó escritura por símbolos; que la telegrafía óptica es una escritura por este estilo, y que, á pesar de los grandes socorros que nos dá la escritura vulgar, aún se acostumbra mostrar por alegorías una cosa para significar otra, y aún otras, cual vemos en los distintivos de las casas de los capitanes generales, mostrando una bandera, y en las ventas de vino, telas, etc., enseñando un ramo y un pedazo de paño; y tirando cañonazos, tocando tambores y cornetas, para la direccion de los ejércitos, castillos y plazas fuertes, y tocando campanas para los diversos actos religiosos y civiles, etc.: sabiéndose todo esto, se conocerá, que los antiguos pudieron enseñar de este modo sus historias, sin inducir á error, hasta que, cambiando y teogonizando sus símbolos ó enseñas, les hicieron perder su genuino significado.

Así, pues, los escritos que se citan anteriores á Moisés fueron símbolos, cual acredita la confusion y antigüedad de su orígen, atribuido hasta á séres ficticios, como *Isis* egipcia, y *Mercurio* fenicio. Sobre lo cual llamo la atencion á que, aunque la historia verdadera menciona algunos *Minos* y *Hércules*, etc., no negaremos la existencia sino á los primeros, que fueron unos símbolos; pues que elevados estos á deidades, los gentiles tuvieron á gloria titular á sus hijos y á sus príncipes más distinguidos con los nombres de los ya creidos Dioses.

Esta escritura alfabética inventada por Moisés no era todavía usada por los fenicios al establecerse en España; pues que aún se valieron de la escritura sim-

bólica que aprendieron de los egipcios, como demuestran los historiadores: y para que el lector sepa lo que fué este género de escritura, y comprenda las costumbres de los segundos pobladores del país conquense y los nombres que dieron á algunos de los pueblos que fundaron, vamos á hacer una reseña de la escritura simbólica y de sus cuatro claves principales, inventadas por los hijos de Cam y Mitzraim, y de los variantes que le introdujeron los hijos de Sidon.

Cam y Mitzraim, su hijo, al bajar á Egipto, y Libia con sus colonias desde Senaar, llevaron consigo el conocimiento del zodiaco, á la vez que la religion de Noé; la misma que Thobel trajo á España, y que tuvieron Job en Arabia, Jétro en Madian y Melquisedech en Palestina; el monotheismo ó culto del verdadero Dios: y separándose de los demás símbolos que usaron los antidiluvianos, y que usaban otros pueblos; de los signos zodiacales se valieron para enseñar á sus subordinados, ora las verdades religiosas con las prácticas de la oracion pública, de los sacrificios, ofrendas, consagraciones, libaciones, comidas en comun, cánticos y honores fúnebres; ora todo lo concerniente al órden público, al trabajo, su diversidad y regulacion; cuáles son las sementeras, recolecciones, pescas, cazas, guerras, juicios, comercio, etc., etc. Presentando los doce signos del zodiaco doce figuras sencillas, que indicaban los doce meses del año, y haciendo la observacion acomodar á cada uno faenas diferentes y las uniformes del culto, desde luego sirvieron á las autoridades egipcias de edictos ó pregones; y grabándolos en madera ó en pizarra, estos símbolos presidian en los sitios donde los egipcios se reunian todas las neomenias ó lunas nuevas á sus actos religiosos, y en los que eran destinados para la direccion del Estado.

Designando, pues, las figuras zodiacales los meses,

pero no las semanas, dias, ni horas de un mismo dia, y siendo preciso publicar de viva voz, ó presentar pintadas las diversas funciones agrícolas, fabriles, judiciales, etc., con lo cual, si se hacia lo primero, no podia llegar á noticia de todos, y si lo segundo, se podia interpretar mal por falta de espresion; los egipcios inventaron varias claves ó símbolos principales, que puestos al público con las adiciones de otros símbolos parciales, llenasen plenamente su objeto; y estas claves fueron los símbolos *Osiris*, *Isis*, *Horus* y *Anubis*, y he aquí su esplicacion.

El carácter simbólico para designar á los egipcios la Inteligencia Omnipotente que, criadora y conservadora de todo, dá la vida á los hombres y animales, y la fecundidad á las plantas; que cubre el suelo con sus diversos y nuevos regalos, y que superior á los astros, á la tierra é industria del hombre, á este dá la recompensa de sus faenas, á la tierra su feracidad, y á los astros su brillo y calor...... el signo de la escritura egipcia para manifestar á Dios, no era una simple llama como en el resto del Oriente, sino un círculo ó figura del sol, símbolo sencillo y muy manifestativo del poder y accion universal del Ser Supremo, que todo lo anima; y segun los diferentes atributos divinos que querían representar, añadian al círculo ó globo solar otros diferentes signos á su arbitrio: v. g. para manifestar que Dios es uno en esencia y trino en personas, colocaban dentro del círculo un triángulo; pues Plutarco dice que los egipcios comparaban la trinidad de *Osiris*, *Isis* y *Horus*, al triángulo, representando la base *Osiris*, el otro cateto á *Isis*, y á *Horus* la hipotenusa (1), y sabido es que Platon esplicaba en su República, con esta figura, sacada ciertamente de

---

(1) De Iside et Osiride.

Egipto, el emblema racional (1); y para manifestar que el Ser Supremo es el autor y conservador de la vida, acompañaban al círculo dos puntos de llama ó dos serpientes ó culebras. Estos animales manifestaban en el Oriente la vida ó la salud; no porque se rejuvenezcan mudando anualmente la piel, sino porque entre fenicios, árabes, hebreos y otros orientales, con quienes tiene mucha afinidad la lengua egipcia, la palabra *Heva* ó *Hava* significa igualmente *vida* que *serpiente*. El nombre de *El que és;* el grande nombre de Dios, *Job* ó *Jehováh*, está sacado de tal palabra, y el de la madre del género humano, de *Heva*, proviene del mismo orígen. De la misma palabra Heva, que significa *vivir*, tomaron los latinos el *ævum*, *vivir*, y el *ave*, deseo de buena salud. San Clemente Alejandrino (2), San Epifanio (3) y Lilio Gregorio Giraldi (4), observan que la palabra *Heva*, significa tambien serpiente; lo cual confirma el autor de las *Saturnales*, llamando á la serpiente *salutis draco*, *ó símbolo de la salud* (5). Y solo del equívoco de la palabra *hevi* ó *heva*, proviene la metamórfosis de *Cadmo* y *Hermione* (6) en *serpientes*, porque eran del país de los *Heveos;* todo lo cual confirmó la Biblia: pues luego que elevó Moisés en el desierto una serpiente de metal, los afligidos hebreos comprendieron, que esto era un signo de salud, ó advertencia de confianza en Dios; lo cual corroboró San Juan (7), asegurando que á este signo, de sí impotente, fué sustituido y elevado en medio de los pueblos el signo eficáz de la salud, el mismo Autor de la vida. Así, pues, los egipcios, ya que no pudieron pintar la vida, la significaron con el animal que lleva el nombre de la vida entre ellos; y del mismo modo colocan-

(1) Lib. de República.—2.—Cohort. ad gentes. pág. 11. et Exám. et in Protreptico.—3.—Lib. III. cont. Hæreses.—4.—Sintagmate. 8.—5.—Saturn. lib. I. cap. 20.—6.—Ovid. Metam.—7.—Evang 3. 14.

do algunas hojas de banano, higuera de Adam, árbol de que sacaban el principal alimento, en el círculo solar, demostraban que el autor de la vida daba tambien el sosten de la misma; y añadiendo al mismo círculo algunos otros signos, demostraron otros atributos de la Divinidad.

Pero siendo indispensable regular el órden de los dias, lo mismo para los ejercicios religiosos, que para los trabajos agrícolas, etc., el astro magnífico, que fué elegido para símbolo de Dios, lo fué tambien para marcar el tiempo, y como especie de cronómetro entró en la escritura simbólica con el nombre de *Osiris*; palabra que segun Plutarco (1) y *Macróbio* (2) significaba: *el inspector; el cochero ó conductor*: *el rey*, *el guia y moderador* de los demás astros: *el alma del mundo y gobernador de la naturaleza*. Lo cual confirma su etimología, pues saliendo la palabra *Osiris* de estas: *ochosi erest;* ó de estas otras: *ócsi eres*, *dominio de la tierra*, manifiesta que los egipcios en su orígen no tomaron por divinidad al sol, sino como instrumento de ella; pues como el nombre hebreo *Ochosias*, significaba *gobierno de Dios*, y lo mismo dice el nombre *Axiares*, que despues llegó á ser *Cavira*, ó gran Dios de Samotrácia, trasportado desde Egipto; el de *Oxiares*, repetido en la historia griega, y el de *Asuero* en la de los pérsas. Los egipcios, dando este nombre al sol y tales funciones, las manifestaron en su escritura simbólica, ya con la figura de un hombre que empuña un cétro, ya con la de un cochero que maneja un látigo; otras veces con las señales de su dignidad, v. g. un ojo, (3) ó un cétro rodeado de una serpiente; ora con un cétro y látigo unidos, etc., etc., y segun la va-

(1) De Isid. et Isirid.—2.— In Somnio. Scip. lib. 1.°, cap. 20.—3.—Plut. ibid.

riedad de estos signos parciales, agregados á *Osiris*, designaron las diversas circunstancias del año y de los dias, y del mismo dia, v. g. el alba, la salida del sol, medio dia etc., etc., y de los trabajos, fiestas, etc.; pues es sumamente sencillo variar el sentido de un símbolo, quitando y añadiendo una parte integrante ó signo parcial.

Para explicar más los egipcios el año solar, las fiestas y dias en que debian celebrarse, y los trabajos comunes, adoptaron por símbolos á la tierra y sus producciones, que varían segun las estaciones y meses. En las primeras edades del mundo, los pueblos agrícolas y pastores arreglaban sus trabajos por las flores de las plantas, por la caida de las hojas, y los viages de emigracion y regreso de las aves. Los pueblos de la India, los negros y salvajes americanos, aún conservan este modo de contar. Una seminola de la Florida os dice: la moza se casó, cuando vino el colibrí; murió el niño, cuando pelechó el sin-par. Los salvajes del Canadá señalan la sexta hora de la tarde por el momento que las palomas zoritas beben en las fuentes, y los de Luisiana por aquel en que la efímera sale de las aguas. El paso de varias aves arregló la estacion de las cazas, y ciertos animales, que jamás dejan de acudir á la hora del banquete, anuncian el tiempo de la cosecha del maíz, del azúcar y de la belluca (1). Igualmente en los países cultos aún se vé en las gentes del campo cierto almanak por la venida de las fresas, habas, peras, higos, etc., y aún en muchos villorrios se designa el medio dia con el canto del gallo y el tiempo de merendar con el paso del milano.

Haciendo los egipcios símbolo del sol al hombre que manda á los animales y gobierna la tierra, cuando

---

(1) Génio del Cristianismo, tom. 1.°, cap. 8

quisieron designar á esta produciendo y alimentando á los mortales, eligieron el otro sexo. El de la mujer, que es madre y nodriza, fué la imágen natural de la tierra, y esta fué pintada con sus producciones, bajo la forma de *Isha* ó *Isis*, que es el antiguo nombre de la mujer y el primero que llevó: *Varona*, porque fué formada de *Varon; Isha Ki Meish*, *virago*, *quia ex viro* (1).

Este símbolo era muy conocido, porque la mutacion de la naturaleza, la sucesion de las estaciones y las diversas producciones de la tierra, que eran el objeto de las comunes acciones de gracias á Dios, podian ser espresadas fácilmente por los diversos ornamentos y atavíos de *Isis;* v. g.: era el objeto de la asamblea religiosa recordar al pueblo, que Dios nos habia dado habitaciones donde ponernos al abrigo del invierno y fieras dañinas, se decoraba la cabeza de *Isis* con torres y almenas: si se quería alabar á Dios por haber vestido á los hombres, se cubria la cabeza de *Isis* con ciertas pieles cosidas y plumas colocadas sobre las estremidades de otras: si se alababa á Dios porque la tierra alimentaba, para el servicio del género humano, toda clase de animales domésticos y bravíos, se rodeaba á *Isis* de hileras de cabezas de animales, v. g. una de cabezas de leones, otra de cabezas de toros, otra de cabezas de carneros. etc., etc.; y conociéndose en Egipto por las avenidas del Nilo, si el año ha de ser abundante ó esteril, en aquel caso la cubrian de una multitud de tetas; y para denotar esterilidad, se ponia al público *Isis* con solo un pecho (que es el orígen de la fábula de las Amazonas), como advirtiendo al pueblo reparase la falta de trigo con el cultivo de las legumbres ó con la industria. Para

(1) Génesis 2 23.

anunciar que la fiesta sería de dia, *Isis* vestía de blanco; si debia ser de noche, mostraba vestidos negros. Llevando sobre la cabeza el trono de *Osiris*, pero sin este y vuelto hácia adelante, significaba la aurora; con dicho trono hácia atrás y tambien vacío, el crepúsculo de la tarde: para indicar la siega ponian á *Isis* una hoz en la mano; para manifestar la primavera adornaban su toca con cuernos de *Aries*, *Táurus* y *Gémini*, como tambien para mostrar que habia fiestas en sus noemenias; y aún se ven geroglíficos, en que *Isis*, con cabeza de ternera, tiene sobre sus rodillas á su fingido hijo *Horus*, símbolo del trabajo anual, y con cabeza de gavilán, para mostrar los vientos etésios; ó de una polla de Numidia ó de una *ibis*, para marcar otros vientos. De la inmensa variedad de símbolos parciales con que decoraron á *Isis*, le vino el epíteto de *Myrionima*, DE MIL NOMBRES: y de ella y de sus diversos símbolos parciales proceden todas las diosas de la gentilidad.

Otra de las claves de la escritura simbólica era *Horus*, á quien acabo de nombrar. Como que la industria y el trabajo del hombre, y más la agricultura, no pueden prosperar sin el concurso del sol y de la tierra, los egipcios, despues de marcar á esta con la figura de una madre fecunda, y á aquel con el de un gobernador de la naturaleza, designaron al trabajo como á un hijo bien amado de *Osiris* é *Isis*, y como á estos le dieron muchas y variadas formas; v. g., de niño; de jóven alado; de varon robusto, armado de clava y flechas y vestido con trajes significativos, para mostrar al público su conducta, operaciones sucesivas, y los afanes y recompensas del trabajo. Diéronle el nombre de *Horus* ú *Hore*, que en egipcio, como en hebreo, fenicio y árabe, significa igualmente *el trabajador* y *artesano*, que *el trabajo* y *la industria*. Plutarco le

llama *Arouetis* (1), que quiere decir: *agricultura*, cuyo orígen es la palabra oriental *harash*, ó sin aspiracion, *aras* ó *arast*, de donde viene el *aro* de los griegos, y el *aratio* y *ars* de los latinos.

Los egipcios tambien compendiaron este símbolo, mostrando la figura de una cabeza humana, residencia natural de la inteligencia; y para denotar la importancia del trabajo que nos proporciona los socorros de la vida, acostumbraron unirle una serpiente, ó poner juntas las dos figuras completas, ó el *Horus*, hijo querido de *Osiris* é *Isis*, y la serpiente simbólica. Pero como el Egipto fué el granero del mundo, y la agricultura era la profesion principal de los egipcios, no pocas veces colocaron dichas figuras sobre instrumentos y aperos agrícolas, y aún sobre el compás, la escuadra y un baston, ya sencillo, ya terminado por una abubilla ú otra ave, para que les sirviesen de veletas.

Por este motivo de ser la agricultura la ocupacion más beneficiosa para los egipcios, estos fueron muy observadores de cuanto conducía á su mayor prosperidad, y de estas observaciones se saca la última clave de la escritura simbólica; pues la agricultura en Egipto depende del soplo de los vientos, de la observacion de la canícula y de las inundaciones del Nilo.

Cham y aquellos de sus descendientes que habitaron las márgenes del Nilo, cultivaron la tierra, siguiendo el órden del año y la práctica caldea. Siendo la tierra tan arenosa y árida, y creyéndola poco apta para llevar trigo, la sembraron en la primavera de cebada y legumbres. Los campos se cubrian de verde follage, y presentándose luego las espigas, les prometian una abundante cosecha. Pero casi todos los años desde Marzo á Abril llegaban de Etiopía (hoy Abisi-

(1) De Isid. et Osirid

nia y Nubia) vientos furiosos ó huracanes, que arrasaban los huertos y que abatian y aun arrancaban las cebadas. Practicando una nueva siembra, su esperanza se reanimaba con la llegada de un viento Norte que suavizaba los calores. La vegetacion les prometía mejor cosecha que la perdida, y cuando preparaban las hozes para la siega en la estacion más seca, cuando no habia alguna apariencia de lluvia, el Nilo se engrosaba rápidamente; salia de sus márgenes; subia á la altura de doce, catorce y aun de diez y seis codos, y cubriendo las llanuras, por espacio de diez, once y aún más semanas, no tan solo privaba de sus sementeras, sino que, arrastrando ganados y casas, llenaba de afliccion á los que veian la catástrofe desde los terrenos elevados. Cham, disgustado de los vientos é inundaciones, abandonó el territorio de Tanis, en el Medio Egipto; pues el Bajo quizás no existía, y se retiró al Superior, donde hay altas montañas, y allí fundó la gran ciudad de Tebas, que se llamó por su orígen *Ammon-nó* ó HABITACION DE HAM ó CHAM (1). Pero muchos de sus hijos, viendo que el Egipto Inferior á Tebas (hoy Medio), despues de los vientos é inundaciones, era en el resto del año un sitio de delicias y hermoso jardin, procuraron precaverse del rio y de los vientos, y más cuando observaron ser sus llegadas y separaciones casi periódicas, y con sus observaciones, lograron burlar los embates de los vientos y los aluviones del Nilo, y segun sus costumbres, consignaron sus triunfos en sus escrituras simbólicas, para gloria de sus inventores y aviso á sus descendientes.

Pero, ¿cómo habian de pintar los vientos? ¿cómo distinguir el del Norte del de Mediodía? ¿cómo mostrar una cosa invisible?... Acudieron á las imágenes,

---

(1) Rollin hist. ancien. tom. I. v. 134.

si no naturales, más aproximadas. Las aves, por la ligereza con que hienden los aires, fueron adoptadas al efecto; y la misma Biblia (1), diciendo «que Dios pasea sobre las alas de los vientos,» significa la celeridad del paso de estos y la prontitud de los servicios que rinden al Criador. Como entre las aves hay unas que en ciertos tiempos buscan países frescos, otras cálidos, y todas tienen un método de vida peculiar á su especie, los egipcios no se contentaron con tomarlas por símbolo general, sino que los caracterizaron con diferentes aves, que tienen alguna relacion de paso ó estancia con ellos; y como los vientos, cuyo conocimiento más les interesaba, eran el Norte y el Sur, el gavilán denotó el viento etesio setentrional, que á la entrada del estío lanza los vapores hácia el Mediodía, y que, cubriendo la Etiopía con gruesos nubarrones, los resuelve en lluvias, que hacen salir de madre al Nilo. El motivo de la adopcion de este animal para signo de este viento, fué la observacion de los antiguos egipcios, como de los modernos naturalistas, de que el gavilán gusta del Norte; pero que, á la venida del buen tiempo, y cuando está de múda, avanza hácia Mediodia con sus alas tendidas mirando hácia donde viene un viento cálido, que le facilita la caída de sus plumas viejas y le dá las gracias de la juventud. Igual idea tenia Job del gavilán (2), pues dijo á Dios: «por vuestra sabiduría el gavilán sacude sus plumas viejas, estendiendo sus alas hácia el Mediodia.» Contraria observacion hicieron los egipcios de la abubilla, que vá siempre de Mediodia hácia el Norte, y que, alimentándose de los insectos que nacen en aguas estancadas, sigue desde Etiopía á Egipto la inundacion de las crecidas del Nilo, á medida que

(1) Psal. 17. 11. 103. 3.—2.—Job. 39 29

entra en sus cauces; y por esto la tomaron por signo del viento Sud, que ayuda y anuncia en Egipto el paso de la inundacion. Del mismo modo designaron los egipcios otros vientos, con los cuervos, ibis, pollas de Numídia, y otras aves que se ven en monumentos egipcios, bien solas, bien acompañadas de otros signos subalternos en cabezas y patas; con lo cual, así como con el gavilán anunciaban la venida de la inundacion, y con la abubilla el paso de las aguas para que se aprontasen las semillas, se fuesen deslindando las heredades confundidas con el cieno, y se sembrasen pronto, á fin de que los vientos de Abril y Mayo no arruinasen las siembras siendo tardías; así tambien las demás aves referidas daban aviso al pueblo sobre los vientos tempestuosos, fríos, secos, abrasadores y lluviosos; pues que en el Bajo Egipto solia llover, razon por la que á Gesen se le dió este nombre, que significa *tierra de lluvias.* Pero estos signos de la inundacion, no la anunciaban en dia y hora dados; pues que ni el sol ni la luna daban á los egipcios la señal de alarma, digámoslo así, para subir á los terrados las provisiones para las familias y para los ganados que no podian retirar á terrenos más elevados. Por este motivo, buscaron otro signo seguro. La salida de madre del Nilo sucedia pocos dias antes ó despues de entrar el sol en el signo de *Leon*. Por la mañana, las primeras estrellas de *Cáncer*, hallándose á treinta ó más grados del sol, colocado bajo del *Leon*, comienzan á librarse de sus rayos; pero siendo muy pequeñas no se les distingue sino con trabajo, y no sirvieron por esta razon para regla del pueblo. A su lado, aunque bastante léjos de la banda del Zodiaco, hácia el Sud, y algunas semanas despues de su nacimiento, se vé al alba subir el horizonte una de las más hermosas estrellas del firmamento, caso que no sea

la mayor y más esplendorosa; aparece poco antes de nacer el sol, quien desde uno ó dos meses la habia hecho casi invisible. Los egipcios tomaron el nacimiento ó aparicion de esta magnífica estrella á la venida del dia como señal cierta del paso del sol bajo de las estrellas del *Leon*, y del principio de la crecida del rio. Pero como su aparicion era tan pasagera, que viniendo con la aurora é iluminándose esta cada vez más, la hacía desaparecer luego á luego; y porque se mostraba como para advertir á los egipcios que la inundacion llegaba en pos de ella, y porque hacía para cada familia lo que el perro fiel que advierte la llegada de un ladron; por el aviso que de ella recibian para retirarse á los sitios elevados, surtidos de provisiones, la llamaron *Thaaut* ó *Tayaut*, EL PERRO; en egipcio *Anubis*, y en fenicio *Hannobeah;* y el pueblo: LA ESTRELLA DEL NILO, en egipcio y en hebreo, *Sihor* ó *Stor;* en griego, EL PERRO ESTRELLA; en latin SIRIUS, y en castellano CANICULA, que es lo mismo; y lo propio significan los nombres *Sothis*, *Totes* y *Thot*, con diferente pronunciacion; pues son el Athoth de Maneton y el Thot de Platon y Sanchoniaton.

Siendo de tanta importancia este aviso, agradecidos los egipcios á esta estrella que le daba, contaron desde su nacimiento el principio de su año y de sus fiestas, asegurando Porfirio (1), que los egipcios tomaron á *Cáncer* por principio de su año, y no á *Acuario*, cual hicieron los romanos; porque distando de *Cáncer Sothis*, á quien los griegos llamaban la *estrella perro*, su noemenia es el nacimiento de *Sothis*. Pero pintando una estrella, los egipcios no distinguian á *Sothis* de los demás astros, y la pintaron en una figura que tiene relacion con su funcion y nombre, y le llamaron *Anubis*, ó EL QUE

(1) De Nimph, antro.

GRITA DESAFORADAMENTE; EL MONITOR Ó AVISADOR: *Hannobeak*, EL LADRADOR Ó ASTRO PERRO; EL PORTERO Y EL ASTRO QUE CIERRA EL FIN DE UN AÑO Y ABRE LAS PUERTAS DE OTRO. Así, pues, en sus pinturas la mostraban, ya como un hombre con una llave en la mano; ya con dos cabezas humanas, una de viejo y otra de jóven, para manifestar el año que espiraba y el que tenia comienzo; ora con cabeza de perro, para manifestar amenazaba la inundacion, ora con una olla en la mano, una pluma bajo del brazo, alas en los piés, y junto á sí una tortuga ó pato, para anunciar á las familias tomasen víveres, ganasen los terrados y allí permaneciesen observando los vientos, si no eran anfibios como el pato y la tortuga. A más, para denotar al público la elevacion de las aguas y evitar los gastos de levantar los terrados, y tampoco comprometerlo con una falsa seguridad, se construyó en cada poblacion una columna ó *nilómetro*, sobre que se colocó una *Esfinge;* por la cual se podia conocer si los terrados peligraban, y tambien si el año habia de ser abundante ó estéril por escasez ó abundancia de agua.

La figura de la *Esfinge* era formada de un *Leon* con cabeza de una *Jóven*, el cual estaba descansando sobre su vientre y pecho; y significaba que los egipcios tendrian que estar ociosos en los terrenos elevados todo el tiempo que tardase el sol en recorrer los signos zodiacales de *Leo* y *Virgo:* verdad que conoció Plinio, diciendo que el Nilo entra del todo en su cáuce en *Libra* ó la *Balanza*, y que confirman los viagéros modernos. Y la *Esfinge*, que quiere decir, SOBRE ABUNDANCIA, *Sphang*. REDUNDANCIA (1), denotando la altura que debia tener el Nilo; para un año abundante indicaba que si la figura era cubierta en todo ó su

(1) Job 22 11 1 Reg. 9 7

mayor parte, los egipcios no debian sembrar, porque siendo muy lenta la retirada de las aguas, la siega no vendria en Abril y destruiría la cosecha el viento Sud, etesio ó ánuo. Los cantones que no podian fabricar *Esfinges*, adoptaron otros símbolos de la inundacion, v. g. cruces que constaban de uno hasta seis ó más brazos, y las hídrias ó *canopeas* con que decoraban á Anubis, y tambien un caballo alado, símbolo de navegacion, con que adornaban á las *Cheritout* ó *Gracias*. Por el mismo estilo; siendo estos símbolos signos arbitrarios, los distintos nómos ó gobiernos egipcios y las colónias que de ellas procedieron, los variaron á su gusto, y así, mientras en unos una lechuza, buho ó muchuelo al lado de *Isis* era símbolo de sacrificios nocturnos, en otros el gato que hace sus espediciones de noche, valió para el mismo objeto; en tanto que un enjúlio ó un huso en manos de *Isis*, sirvió en unos para indiccion de fabricacion de telas, en otros una araña indicó lo propio, y sirviendo en algunos de símbolo de las veladas un *Horus*, Argos, cubierto de ojos abiertos, en otros un pavo real, cuya cola ostenta remedos de los ojos, colocado al lado de *Isis*, llenó el mismo objeto; y aunque los símbolos llegasen á ser muchos para marcar los diferentes progresos de las artes y ciencias, y actos de la sociedad, como eran adiciones paulatinas, fueron perfectamente comprendidas por los antiguos egipcios.

Lo propio acaeció á los fenicios que habitaban tanto en las bocas del Nilo y Menfis como en su país natal; y adoptándolos y traduciéndolos en su idioma, los difundieron por todos los países de que se hicieron provehedores en sus escursiones marítimas y terrestres. Que los símbolos, que ellos confiesan recibieron del Egipto, los usaron á su arribo y establecimiento en España, consta de Justino y de otros historiadores:

v. g., para manifestar que vendian géneros de ferrería, presentaban un *Horus*, cojo, para indicar que la agricultura sin el concurso de otras artes no puede prosperar, el cual tenia en la mano alguna herramienta y le llamaban Vulcano de *ual* OBRAR y *coun* ó *canan*, PERFECCIONAR: y quiere decir obra perfeccionada.

Para indicar daban los géneros á cambio de frutos, al Horus le iban poniendo en forma de ropaje diversas telas y le titulaban *Proteo*, de *parah*, DOY A LUZ, y *peri*, FRUTOS: para demostrar que los géneros se vendian, le ponian al Horus una bolsa en la mano, y le llamaban *Mercurio*, de *marcol*, MERCAR, y significa: el NEGOCIANTE, el MERCADER: para significar una boda, ponian al Horus en las puertas de los nóvios con alas y una antorcha en la mano, y le llamaban *Himeneo*, de *hu mene*, ECCE SPONSUS VENIT, LLEGÓ LA FIESTA: y para significar una guerra, le presentaban al Horus con arco y flecha, y le llamaban *Apolo*, ó con una maza ó clava y le llamaban *Hércules*, que, como dejamos referido, significaba: LA JUVENTUD INVENCIBLE. Siendo de advertir que para animar á sus tropas, solian poner junto al *Horus Hércules* figuras de NIÑOS, PIGMEOS, para manifestar desprecio de los enemigos antes del combate; y despues de él, para elogiar el valor de sus soldados ó que la empresa fué sumamente arriesgada, á los antes pigmeos, en sus partes guerreros, los pintaban como *Titanes*, GIGANTES DESCOMUNALES. Esta significacion tienen los gigantes Anteo de Libia, Busiris de Fenicia, Tiphon de Frigia, Lestrigon de Italia, Milino de Creta, y los Geriones de España; y que estos últimos fueron gefes españoles vencidos por los fenicios, lo confirma la palabra *gerhum*, que en fenicio significa: EL INDÍGENA, EL CONTERRANEO. El pintarles en la figura de un hombre con tres cabezas era abreviatura simbólica, lo cual tambien usa-

ban en sus cazas; pues matando, v. g., siete enormes culebras, pintaban una con siete cabezas, orígen de la Hidra, y por ser los fenicios tan arteros, Luciano llama á Hércules *Ogmio*, EL ELOCUENTE, EL ORADOR (1); y dice que los franceses le pintaban saliéndole muchas cadenillas por la boca, y cautivando á las gentes por los oidos, es decir: con proclamas falsas y su mala fé. Que los fenicios al llegar á España y establecerse en ella, en tiempos de Joram, rey de Israel, segun Mr. Hyde y Newton, todavía usaban este género de escritura simbólica, lo confirman la guerra de los Titanes, que las historias dicen sostuvieron en los campos de Tarifa; la victoria sobre los Geriones, y el establecer los Campos Elíseos, *elissout*, SITIO DE DELICIAS despues de esta vida, en la Bética, para ensalzar la belleza y benignidad de las campiñas andaluzas.

Pues bien: aunque los símbolos egipcios fueron tan sencillos en su origen, llegando á multiplicarse extraordinariamente y á causar confusion, produjeron la idolatría. Postergada la enseñanza oral desde la adopcion de los símbolos, el pueblo, casi siempre en todas partes ignorante; el pueblo, á quien hace más fuerza lo palpable que las cosas espirituales: á quien las ficciones tocan más que las verdades desnudas, y en quien las parábolas hacen más impresion que las demostraciones: el pueblo egipcio, que veia por do quiera en las noemenias un círculo ó figura del sol, como signo de la Divinidad, comenzó á confundir la cosa significada con el signo. Esta figura estaba colocada en lo alto de cualquier escultura ó pintura destinada á instruirles en el monoteismo, y no pocas veces sobre cabezas de serpientes, de pájaros y de personas simbó-

(1) In præfac.

licas; y como el sol era el cuerpo de este símbolo, el pueblo le llamaba el Sol: pero como que Dios ó el Ser Supremo era el alma y sentido de estos símbolos, el pueblo le llamaba tambien, como á Dios: *Jehováh*, *Hevoe*, *Él*, *Eloah*, *Elion* y *Adonai;* es decir: EL SER ETERNO, EL PADRE, EL FUERTE, EL ALTÍSIMO, EL SEÑOR.

Al pronto, mientras en los ánimos obró el recuerdo del diluvio y la enseñanza oral de los que le presenciaron, esta dacion de nombres divinales al signo de la Divinidad, no dañó al culto de un solo Dios: mas entregada la enseñanza á los símbolos, como que el pueblo se encorvaba ante el círculo ó figura del Sol en sus sacrificios, dirigiendo á Dios, de quien le daba noticia, acciones de gracias y oraciones; el pueblo, cuyos ojos, oidos, y espíritu estaban ocupados del Sol, á quien se daban títulos tan honoríficos, comenzó á confundir el signo con la cosa significada, y llevados del orgullo nacional, teogonizaron ó personificaron los símbolos *Osiris*, *Isis*, *Horus* y *Anubis* y tuviéronlos por sus progenitores, é hicieron sus historias segun sus tradiciones y los atributos que representaban sus figuras, fingiéndoles tantos hechos gloriosos, cuantos eran los símbolos parciales que les acompañaban. Así, á las letras ó caracteres simbólicos, Saturno, (indiccion de juicios,) de *soterim*, JUECES: á *Proteo*, *Mercurio*, á *Neptuno*, signo de navegacion: á *Baco*, signo de cazas: á *Isis* con sus mil signos parciales y diferentes nombres y demás símbolos de comercio, pescas, siembras etc., los tuvieron por sus ascendientes segun Diodoro (1); y Plutarco (2) asegura que los egipcios decian que sus dioses fueron hombres muertos, cuyos cuerpos yacen en sepulcros, pero que sus almas moran en el cielo, donde llegaron á ser otros

(1) Bibliot. cap. 4. lib. 1.—2.—De Isid et Osirid.

ban en sus cazas; pues matando, v. g., siete enormes culebras, pintaban una con siete cabezas, orígen de la Hidra, y por ser los fenicios tan arteros, Luciano llama á Hércules *Ogmio*, EL ELOCUENTE, EL ORADOR (1); y dice que los franceses le pintaban saliéndole muchas cadenillas por la boca, y cautivando á las gentes por los oidos, es decir: con proclamas falsas y su mala fé. Que los fenicios al llegar á España y establecerse en ella, en tiempos de Joram, rey de Israel, segun Mr. Hyde y Newton, todavía usaban este género de escritura simbólica, lo confirman la guerra de los Titanes, que las historias dicen sostuvieron en los campos de Tarifa; la victoria sobre los Geriones, y el establecer los Campos Elíseos, *elissout*, SITIO DE DELICIAS despues de esta vida, en la Bética, para ensalzar la belleza y benignidad de las campiñas andaluzas.

Pues bien: aunque los símbolos egipcios fueron tan sencillos en su origen, llegando á multiplicarse extraordinariamente y á causar confusion, produjeron la idolatría. Postergada la enseñanza oral desde la adopcion de los símbolos, el pueblo, casi siempre en todas partes ignorante; el pueblo, á quien hace más fuerza lo palpable que las cosas espirituales: á quien las ficciones tocan más que las verdades desnudas, y en quien las parábolas hacen más impresion que las demostraciones: el pueblo egipcio, que veia por do quiera en las noemenias un círculo ó figura del sol, como signo de la Divinidad, comenzó á confundir la cosa significada con el signo. Esta figura estaba colocada en lo alto de cualquier escultura ó pintura destinada á instruirles en el monoteismo, y no pocas veces sobre cabezas de serpientes, de pájaros y de personas simbó-

(1) In præfac.

licas; y como el sol era el cuerpo de este símbolo, el pueblo le llamaba el Sol: pero como que Dios ó el Ser Supremo era el alma y sentido de estos símbolos, el pueblo le llamaba tambien, como á Dios: *Jehováh*, *Hevoe*, *Él*, *Eloah*, *Elion* y *Adonai;* es decir: EL SER ETERNO, EL PADRE, EL FUERTE, EL ALTÍSIMO, EL SEÑOR.

Al pronto, mientras en los ánimos obró el recuerdo del diluvio y la enseñanza oral de los que le presenciaron, esta dacion de nombres divinales al signo de la Divinidad, no dañó al culto de un solo Dios: mas entregada la enseñanza á los símbolos, como que el pueblo se encorvaba ante el círculo ó figura del Sol en sus sacrificios, dirigiendo á Dios, de quien le daba noticia, acciones de gracias y oraciones; el pueblo, cuyos ojos, oidos, y espíritu estaban ocupados del Sol, á quien se daban títulos tan honoríficos, comenzó á confundir el signo con la cosa significada, y llevados del orgullo nacional, teogonizaron ó personificaron los símbolos *Osiris*, *Isis*, *Horus y Anubis* y tuviéronlos por sus progenitores, é hicieron sus historias segun sus tradiciones y los atributos que representaban sus figuras, fingiéndoles tantos hechos gloriosos, cuantos eran los símbolos parciales que les acompañaban. Así, á las letras ó caracteres simbólicos, Saturno, (indiccion de juicios,) de *soterim*, JUECES: á *Proteo*, *Mercurio*, á *Neptuno*, signo de navegacion: á *Baco*, signo de cazas: á *Isis* con sus mil signos parciales y diferentes nombres y demás símbolos de comercio, pescas, siembras etc., los tuvieron por sus ascendientes segun Diodoro (1); y Plutarco (2) asegura que los egipcios decían que sus dioses fueron hombres muertos, cuyos cuerpos yacen en sepulcros, pero que sus almas moran en el cielo, donde llegaron á ser otros

(1) Bibliot. cap. 1. lib. 1.—2.—De Isid et Osirid.

tantos astros diferentes. Confusa tradicion que revela que los dioses del Egipto fueron en su origen signos zodiacales, y que comunicada con la idolatría á otros países del Oriente, dió orígen al *sabeismo*, palabra que sale de estas otras, *tsaba*, *saba* ó *seba* que significan: EXERCITO: porque, conociendo al sol por rey y á la luna por reina del cielo, á los demás astros llamaron su EJERCITO, y les dieron culto, contra el cual clamaron Moisés y otros profetas.

Por este mismo error del sabeismo antropológico, si nos es permitido llamar así al de los égipcios, y por gratitud á las pingües cosechas y clima bonancible de su país, caminando por la senda de la supersticion, creyeron y encomiaron que estos dioses astros, siempre vigilantes sobre las necesidades del Egipto, las remediaban con asombrosa fertilidad: y perdida una vez la genuina significacion de los símbolos, así como unida la idea de Dios á los astros y hombres muertos unos y otros fueron tenidos por dioses; del mismo modo, representando á la divinidad los animales simbólicos, tambien gozaron estos de honores divinales. Veamos como el Egipto pudo venir á tal degradacion. Acostumbrando las autoridades egipcias, desde Cam y Mitzraim, preceptuar á sus subordinados las diferentes prácticas de religion, agricultura, comercio, policía y demás, con los signos zodiacales, que les presentaban en las noeménias ó lunas nuevas, *Isis* en todas las fiestas religiosas era acompañada de la pintura ó escultura del animal en cuyo signo zodiacal entraba el Sol. En los cantones donde no había pintores ni escultores ó faltaba alguna estátua ó imágen zodiacal, se hizo sustituir á la pintura ó escultura el animal vivo, que diera el nombre al signo zodiacal, y por las pinturas y esculturas, y tambien por los animales vivos que acompañaban á *Isis*, se

llamaron las noeménias del *carnero*, de la *cabra*, del *leon*, del *toro* ó *buey*, de los *peces*, de *Isis* ó la *virgen*, y de *Sagitário* ú *Horus Apolo* etc.

El vulgo que, corrompido el monoteismo, vió marchar estos animales al frente de sus fiestas religiosas, comenzó á tenerles veneracion, olvidado finalmente el sentido de los símbolos y ofuscada más y más la idea de Dios, dió adoracion á los animales, fingiendo los egipcios; unos, que los dioses del Egipto en una conjuracion de los hombres contra ellos se ocultaron en aquel país en formas de animales, y otros, que antes de subir sus almas al cielo á ser astros, moraron en las bestias, (orígen de la *metempsicosis* ó trasmigracion de las almas). Así, pues, sustituyendo los animales vivos á los símbolos, lo cual atestigua Diodoro (1), y estendiéndose la veneracion que tenían á los que dieron nombre á algun signo celeste, á los demás en que decían se ocultaron sus dioses y en que moraron sus almas antes de subir á ser astros, los cantones egipcios, escitados por Satanás, adoraron á toda clase de reptiles, peces, aves y cuadrúpedos; pues segun San Clemente Alejandrino (2) los evenitas adoraron al pez llamado phagro: los elephantinos al pez meote: los oxirinchitas al pez de que tomaron nombre: los heracleopolitas al icneumon: los saitas y tebanos á la oveja: los sámios y licopolitanos al lobo: los cinopolitanos al perro: los memphíticos y heliopolitanos al buey y cocodrilo: los mendésios al cabron ó cegajo, y los libios al carnero. Que este culto idolátrico, que dieron á estos y á otros animales los egipcios, fué riguroso, lo patentiza la Biblia (3); pues pidiendo Moisés permiso á Faraon para salir fuera de Egipto para sacrificar el cordero pascual y negándose

(1) Bibliotec. lib. 1.—2.—Oratio adhortat. ad gent.—3.—Ex. 8.

este á ello, empero concediéndole sacrificase el pueblo hebreo en sus dominios, Moisés contestó: los egipcios nos apedrearán, si nos ven inmolar lo que ellos adoran; y Faraon no negó este aserto, y menos porque era el dia de la pascua judía en que, segun Plutarco (1), celebraba el Egipto con gran pompa la entrada del Sol en *Aries*, llevando un carnero vivo delante de la procesion religiosa, y dia que, segun el autor de la crónica traducida por Abraham Echeldense (2), era solemne y muy célebre para los egipcios.

Las observaciones astronómicas que dieron ocasion la Egipto para caer en la idolatría, arraigaron completamente este falso culto entre los descendientes de Cham. Despues de adoptar los egipcios por símbolos de los años solar ó natural, civil ó sagrado y rústico á *Osiris*, *Isis* y *Horus*, observando que la *canícula* con su aparicion les daba aviso seguro del desbordamiento del Nilo, fué tal su gratitud á este astro, que contaron los años desde su aparicion, y á su primer mes dieron el nombre de *Thot*, ó ÁSTRO PERRO. El año solar ó natural lo contaron los egipcios de 365 dias; pero observando despues que en su revolucion ánua gastaba el sol una cuarta parte de dia más sobre todos los dias referidos, y que, por consiguiente, de cuatro en cuatro años habia que intercalar un dia más al año cuarto, y que si no se hacía, su año civil se iría anticipando al natural tantos dias como períodos de cuatro años pasasen; los egipcios, repito, consignaron esta observacion en los fastos de su *labiranta*, TORRE ú OBSERVATORIO ASTRONÓMICO, y por supersticion dejaron de intercalar un dia á cada año cuarto. Digo por supersticion, porque haciendo la apertura del año sagrado con la fiesta de *Isis*, que se celebraba junta-

(1) De Isid et Osirid.— 2 —Pag. 7.

mente con la de la *canícula*, al ver que no añadiendo un dia intercalar de cuatro en cuatro años, dicha fiesta correría por todos los dias del año, santificando todas las estaciones del período de cuatro veces 365 años, ó sean 1.460; por esta razon de que la apertura del año sagrado corriese sucesivamente todos los dias del año en el referido período de 1.460 años, no hicieron uso del conocimiento exacto de la revolucion solar, y por la misma supersticion siguieron celebrando con las fiestas de *Isis* la de la *Canícula*, (aunque de año en año se iban alejando más del nacimiento de esta estrella), continuando la costumbre de que el símbolo del *astro perro*, y aun perros vivos (1) precediesen al carro de *Isis*. Sin embargo; esta supersticion no les privó del conocimiento del exacto tiempo de la revolucion solar, que ya tenian consignado, y para manifestar la retrogradacion de la fiesta de *Isis* y la vuelta de esta fiesta al mismo aparecer la *canícula* despues de 1.460 años, al año solar, porque concurriría con el deseado soplo de los vientos etésios, lo titularon *año privilegiado*, y *año de abundancia*, *y de delicias*. Y simbolizando los egipcios los vientos con figuras de las aves, al año de abundancia y de delicias que concurria con el soplo de los vientos etésios, lo simbolizaron con una ave ideal, á quien llamaron *Phœnix*, palabra que sale de *Phonec*, que significa: ABUNDANTE EN DELICIAS (2); y ave que, decian (3), volvia al Egipto 1.461 años despues de su partida á morir en las aras del sol, y á que renaciese de sus cenizas un gusano que diese vida á otro pájaro semejante.

Consignadas en la oscuridad de los colegios sacerdotales estas noticias, los egipcios idólatras y amantes de lo maravilloso, aumentaron sus *teogonias*; pues

---

(1) Diod. lib. 1.—2.—Proverb. 29 21.—3.—Tac. Ann 6

creyendo ya que *Osiris*, *Isis y Horus*, fueron reyes antiguos del país que, despues de hacer feliz al Egipto, murieron, y sus almas subieron á morar los astros; lo propio hicieron con *Thot*, *Museo (Moisés)* con *Menes*, (Noé, segun Guerin de Rocher) con *Job-piter Ammon* (Cam), con *Harpócrato*, *Proteo*, *Hermes*, *Mercurio*, *Hércules* y demás símbolos, y como á los otros les fingieron vida, reinado y descendencia, mezclando lo histórico con lo simbólico, astronómico y demás que les sugirió su imaginacion.

Al símbolo del *astro perro* le tuvieron por rey, por hijo de *Menes*, que fué en su orígen un símbolo, y por nieto de *Osiris*, que fué otro símbolo, y le escribieron su historia segun los varios atributos del antiguo geroglífico y tradiciones. Iguales historias fingieron los egipcios de las demás letras simbólicas, luego que pasando el tiempo y olvidando cada vez más el genuino sentido de la escritura por símbolos, encontraron otros sacerdotes el cálculo de la retrogradacion y vuelta de la fiesta de *Isis* al nacer la canícula y otros cálculos parecidos, unidos siempre á los nombres de *Museo*, *Hermes*, *Mercurio*, *Proteo*, *Hércules*, *etc*. Estos últimos sacerdotes, si no creyeron, divulgaron que estas y otras muchas letras simbólicas fueron reyes antiguos del país, y que los períodos de 1.460 años fueron la duracion de su vida terrestre. Tal es el orígen del grande año sotiaco y de la antigüedad y longevidad de las dinastías manethónicas segun Pluche y otros sábios arqueólogos modernos, como Cateren, Gaeres y casi todos los alemanes.

No menor confusion que dieran las teogonias á la historia de los egipcios, les añadió la práctica de las iniciaciones. Recordando los sacerdotes aquella prediccion conservada en los libros herméticos: «Dia llegará ¡oh Egipto! en que tu religion y tu culto se

convertirán en fábulas ridículas, increibles para la posteridad...» y avergonzándose quizá de haber contribuido á establecer con su codicia y condescendencia la supersticion más grosera sobre las ruinas de la religion primitiva; ya que temieron ó vieron imposible destruir las supersticiones vulgares, conservaron las verdades del monoteismo en lo interior de sus templos, y con inexorable rigor y sigilo impenetrable las revelaban por grados á ciertas personas. Pero este arrepentimiento tardío, parcial y mezclado de la supersticion que aún á los mismos sacerdotes llegó á despotizar, si en oculto y para pocos pudo ser de algun provecho, en público y para la generalidad dió más confusion á la historia y desarrollo á la idolatría. Recibiendo cada persona iniciada un nuevo nombre (1), y manifestando Syncelle que cada rey egipcio tenia dos ó tres, y sabiéndose que se iniciaban, se colige lo verificaban dos ó más veces, y recibiendo nombres simbólicos en estos actos, vemos por qué las espediciones de Osymandias y Sesostris, se titularon de *Osiris*, de *Baco* y de *Hércules*, *etc.*, y con esto dieron ocasion á que la posteridad, amante de lo maravilloso y siempre engreida con descender de personajes ilustres, se aferrase más y más en la creencia de que las letras simbólicas teogonizadas, fueron efectivamente reyes-dioses de su país, y para que los griegos, que esto veian, tomasen por meras alegorías hasta lo rigurosamente histórico de la fábula. A más, los gobernadores de cualquier canton llevaban el nombre de *rey* y el rey el de *rey* de *reyes*, cual se ha descubierto últimamente en una estátua de Osymandias: é iniciándose tambien los gobernadores dos ó tres veces y recibiendo en cada iniciacion un diferente

(1) Euseb. Chron. 201. 202.

nombre, de aquí resultó aquella enredada madeja de reyes y de dinastías, que, queriendola arreglar los griegos, descompusieron la cronología egipcia, poniendo en diversas épocas reyes que no lo eran, ó gobernadores de cantones, que vivieron en una, cual sospechó Josefo y han acreditado los últimos descubrimientos; y consolidó más el politeismo ó idolatría, el mezclar en estos libros apócrifos, compuestos por sacerdotes, que, despues de haber quemado Cambises los libros antiguos, trascribieron al papiro y sin vista de documentos sus opiniones, su supersticion interesada, su orgullo nacional y las proezas de aquellos símbolos ó letras que autorizaron ó permitieron fuesen personificadas, y ante quienes se encorvaban en público.

Con este motivo, todos los símbolos, bien fuesen de figura humana ó de animales; bien fuesen plantas ó cualquier instrumento de ciencias y de artes, fueron para los descendientes de Cam y Mitzraim, divinidades que se complacian en hacerlos felices, excepto el inexorable *Ob,* (antiguo símbolo del diluvio): excepto el monstruo acuático ó serpiente Python ó Typhon, enemigo irreconciliable de *Osiris*, principio de todo su bien, y por consiguiente espíritu mal intencionado que se deleitaba en dañar al Egipto, y á quien tenian por principio de contrariedad y desorden; á quien achacaban todos los males físicos que no podian impedir, y todos los males morales que no querian ver en sí mismos (1). Esta doctrina de los *dos principios*, enemigos igualmente poderosos y siempre en brega, y unas veces vencedor y otras vencido cualquiera de ellos, doctrina infinitamente diferente de la católica, segun la cual Dios emplea en las miras

(1) Plut. Olid. et Osirid.

adorables de su providencia el ministerio de los espíritus que perseveraron en su justicia, y que deja una medida de poder á los ángeles rebeldes, dió todo su desarrollo á la idolatría.

Siendo innato al hombre el deseo de ser feliz y de aumentar su felicidad, y siendo indispensable para esto tener conocimiento del porvenir, viendo á este los egipcios como un abismo cerrado á su sagacidad, y conservando la idea de que la Divinidad sola tiene una autoridad absoluta sobre todos los eventos, para librarse de la inquina de *Ob*, crearon los oráculos, consultando á *Júpiter*, *Hércules*, *Minerva*, *Apolo*, *Diana* y *Marte*, y sobre todos á *Latona* (1). Pero conociendo á la vez por dioses á otra multitud de antiguos símbolos, y viendo cabe *Isis* hojas de loto y de otros árboles; junto á *Esculapio* una serpiente; un baston en manos de *Anubis;* un gallo cerca de *Marte;* un mochuelo ó un cocodrilo junto á *Minerva*, y antorchas encendidas en todas las fiestas, creyeron los egipcios que estas divinidades tenian confidencias con estos animales y placer en las plantas é instrumentos que les acompañaban, y consultaron á plantas, instrumentos y animales, creando los augúrios, auspicios, rabdománcia, pirománcia, y demás vanas artes que invocaron los gentiles.

Sin embargo de tantas consultas á sus divinidades benéficas, sus empresas fracasaban, y achacando su desastre al implacable *Ob*, al ver á *Anubis* con cabeza de perro: á *Júpiter Ammon* con cabeza de carnero: á *Horus* con cabeza humana y cuerpo de serpiente, y á *Latona* con cabeza humana y el cuerpo y manos de cocodrilo, creyendo en las *metamórfosis*, y achacándolas al funesto enemigo *Ob*, *Python*, ó *Typhon*, de

(1) Herod. in Euterp. n. 52.

quien decian pasó su alma á un hipopótamo, despues á un aspid, y últimamente á una serpiente:, para librarse de verse trasformados en *sátiros, faunos y harpías*, y del furor de divinidades que presentaban serpientes por cabellos, y que ostentaban cuernos, uñas y dientes terribles, á más de los oráculos y vanas artes divinatorias, crearon los *amuletos*, AMOLLIMENTA MALORUM, *los talismanes, filtros* y *encantamientos;* creyendo que todo esto tenia virtud para encadenar el poder de *Ob*. Así, pues, olvidando el genuino sentido de los símbolos, la gentilidad siempre vegetó en un temor pueril de fantasmas, trásgos y vestiglos, y ese temor fué tal, que el menor equívoco de los símbolos compendiados, que las alegorías y aun las locuciones vulgares, fueron el orígen de tantas fábulas y trasformaciones prodigiosas como cuenta la mitología.

La escritura vulgar, que halló sancionadas por la ignorancia las *teogonías*, ó *personificaciones de los símbolos*, las arraigó más en el espíritu de los pueblos, ya consignando las falsas historias segun las diversas aventuras fingidas por la ignorancia, ó por los diversos trajes ó símbolos; ya sumiendo más en el olvido los recuerdos del verdadero significado de los geroglíficos. La escritura vulgar se adoptó para los negocios civiles, porque era fácil de aprender y de un servicio pronto y expedito; pero la escritura simbólica, sancionada por el tiempo y consagrada por la religion, continuó en los actos religiosos, en las tablas sagradas, en los vasos de las ofrendas, en los sepulcros y obeliscos, y se siguió enseñando en algunos colegios con el título de «LETRAS Ó ESCRITURAS SAGRADAS» *hieroglíphos*, como escritura de los sábios y sacerdotes. Estos, viendo á los pueblos sumidos en tantos errores, por interés, como los sacerdotes de *Baal*, encadena-

ron la verdad; ya contando al público las falsas hazañas de *Osiris*, *Isis* y *Horus*, y de la varia y larga posteridad que les fueron fingiendo; ya las del *buey Apis*, del *perro* y demás animales que les sirvieron de símbolos, y cuyos nombres llevaron algunos astros; ya enseñando la verdad en oculto á sus discípulos; pero exigiendo secreto inviolable con imprecaciones horribles sobre el verdadero sentido de algunas figuras simbólicas, como se vé en los misterios de Mithra y de Eleusis. Esta ley egipcia: «No reveles los misterios (1),» que Heródoto (2), Ciceron (3) y Pausanias, (4) iniciados en ellos, se impusieron y respetaron, y los ejemplares castigos que hicieron los atenienses, oriundos del Egipto, con los que se intrusaban sin prévia autorizacion en los misterios de *Ceres Eleusina*, y con los infractores del sigilo que á la recepcion á ellos se exigía, patentizan que el monoteismo se profesaba en aquellas iniciaciones. Tito Livio refiere que, habiendo entrado en el templo de *Ceres*, el dia de su fiesta, dos acarnánios, aunque lo verificaron sin otro designio que seguir la multitud y su curiosidad, fueron inexorablemente despedazados. Diágoras Mélio fué proscrito y su cabeza puesta en precio por divulgar los secretos y misterios eleusinos. Esquiles se vió en mucho peligro de perder la vida por haber hablado con bastante claridad de ellos en algunas de sus tragedias, y Alcibiades corrió grande riesgo de morir por igual causa. ¿Se habrian empleado estos castigos y exigido tanto sigilo para unos secretos politheistas? De ningun modo, pues que hasta los vicios más detestables y demás prácticas de la idolatría se verificaban en público; y que el ateismo se condena-

(1) Herod. lib. II, Plat. de Leg. Plut. de Isid. et Osirid.—2.—Lib. II, cap. 3.—3.—Lib. I, de natur. deor sub finem.—4—Lib. I, pág. 26 y 71.

ba en tales misterios lo revelan los templos y deidades, bajo cuyo amparo se celebraban, y los epítetos de *santos* y *venerandos* que les dan los autores que hemos citado y otros que tambien en ellos se iniciaron.

Teniendo su nacimiento y desarrollo la idolatría en el Egipto, en dictámen de Eusebio de Cesarea, veamos cómo los pueblos de Oriente llegaron á adoptarla. Habiendo sido, y siendo el Egipto uno de los países más fértiles del globo, sus cosechas abundosas fueron el recurso de los fenicios, griegos, hebreos, sirios, cananeos, árabes, amalecitas y otros pueblos, en los años en que la esterilidad les afligió. La Biblia (1) refiere que Abraham y Jacob bajaron al Egipto con sus familias obligados por el hambre, y que los ismaelitas que compraron á José, le vendieron en Egipto. Así, pues, siendo esta region el recurso de tantas naciones, todas estas no podian menos de sorprenderse de la policía que reinaba en aquel país, tan apacible como el carácter de sus habitantes: del aire misterioso de sus fiestas y ceremonias que los egipcios celebraban con grande aparato, y más todavía de aquella abundancia que miraban como milagrosa, en un país donde generalmente no llueve. Los egipcios, engreidos con la admiracion que causaba la feracidad de su suelo, la atribuyeron á la piedad hácia sus dioses y á sus ceremonias y culto, de que se elogiaban ser los inventores (2); y desconociendo el orígen del Nilo, y la causa de sus inundaciones, pareciéndoles estas contrarias al órden comun de la naturaleza, presentaban este, para ellos, milagro, en el símbolo de Dios ó en un círculo solar con faz humana, de cuya boca brotaba el Nilo; razon por que Homero le titula (3): *fluvius á Deo missus.*

---

(1) Génes. cap. XII. y XLVI.—2.—Heródoto, lib. 2. cap. 60.—3.—Odyss. 4. v. 581.

Regresando estos extranjeros con víveres á sus casas y llevando con ellos la vida y gozo á sus familias, comparando la abundancia del Egipto con la miseria de sus países, referian la piedad egipcia para con sus innumerables deidades, y debilitado ya el monoteismo con la ausencia ó muerte de los principales patriarcas, las adoptaron variándoles los atributos segun sus necesidades, gustos y tradiciones, y traduciendo á su lengua sus nombres; pues que los más guardan con los dioses egipcios una verdadera sinonímia. Todo esto lo manifestamos con numerosos detalles en una obra en dos tomos que escribimos en Gascueña, cuando el Episcopado francés queria relegar al olvido todo lo gentílico, con el título de «Ensayo sobre el orígen de la Fábula y Mitología explicada con observaciones bíblicas, históricas, cronológicas, arqueológicas, lingüísticas y astronómicas, y con las tradiciones de los pueblos más antiguos del universo:» y obra que no es difícil demos á luz, despues de esta historia.

Habitando los fenicios el Egipto tanto como en su país, se instruyeron más minuciosamente que otros pueblos de la escritura simbólica de los descendientes de Cam, y Mizraim: la adoptaron igualmente que las concausas que la pervirtieron, y, cayendo en el grosero politeismo, le inocularon en España, como en las demás regiones donde se establecieron, traduciendo á su idioma los nombres de las falsas divinidades que tuvieron su principio en las márgenes del Nilo. Mas las principales que adoraron los bastitanos é introdujeron en el territorio de este obispado y provincia fueron *Neton:* de la palabra *natan*, EL DADOR DE TODOS LOS BIENES. Macrobio dice que era *Osiris* y que por lo mismo le pintaban como el disco solar arrojando rayos de luz; otros creen que era Marte y tambien se le llamaba *Neci*. *Isis:* la cual era adorada en

la capital de la Bastitania, Acci ó Guadix, en un templo soberbio. *Mercurio*, que era adorado en Basti, Baza, y de quien en el siglo anterior fué hallado en su inmediacion un magnífico relieve. *Venus la terrestre*, (Isis con muchos y turgentes pechos). *Adonis* (Himeneo ú Horus nupcial), cuyas fiestas lúbricas celebraban en parages retirados y grandes selvas, bajo tiendas y pabellones, llegando á tanto la disolucion que, la mujer que no queria cortarse el cabello, tenia que rescatarlo cediendo á la lascivia de los que la deseaban: el buey *Apis*, la vaca *Io*, *Baal*, *Saturno* y otros muchos símbolos teogonizados.

La prodigalidad de los bastitanos con sus ídolos aparece del regalo que hiciera una matrona á *Isis*, segun la leyenda de la base de una estátua de dicha diosa, que trascrita por Florez, Masdeu, Monfaucon y Muratori, dice así: «Fabia Fabiana, hija de Lucio, en honor de su piísima nieta Avita y de órden del dios *Neton*, dedicó á la jóven *Isis* esta estátua de plata de peso de ciento y doce libras y media: adornó la corona con una perla, seis margaritas, dos esmeraldas, siete piedras preciosas de forma de cilindro, un carbunclo, un jacinto y dos ceraunias: en las orejas, dos esmeraldas y dos margaritas: en el cuello, cuatro hilos de perlas con treinta y seis margaritas y diez y seis esmeraldas, y otras dos en los prendedores: en la espinilla de ambas piernas, dos esmeraldas y once piedras preciosas en forma de cilindros, y detrás de ellas ocho esmeraldas y un número igual de margaritas: en el dedo meñique dos anillos de diamantes: en el anular un anillo de mucha pedrería, con una margarita y varias esmeraldas y otro de una sola esmeralda: en el calzado ocho piedras en forma de cilindro.» A la vez que en su generosidad con sus falsas divinidades, se distinguieron los bastitanos en su

culto cruel. En las calamidades públicas inmolaban á Saturno víctimas humanas.

Con estas costumbres llegaron los fenicios á España, é internándose los bastulos pennos desde el puerto de Aguilas en el interior, y fundando las ciudades que dejamos mencionadas, con multitud de óppidos y vicos, se intrusaron en el territorio conquense. El motivo de llegar y establecerse en él, opinamos que fué al pronto el aprovecharse de la yerba que cria montones de hojas delgadas como hilos, y tan fuertes como el lino y cáñamo, y que dió el nombre á *Jumilla*, JUNQUILLO, que así titulaban al esparto. Siendo marineros y observando que el esparto es tan barato que espontáneamente le producía el terreno sin necesidad de cultivo, al ver que no solo les suministraba cables, jarcias y sogas para la marina de su nacion, sino que vendiéndolo, ya en rama, ya elaborado, les producia sumas inmensas, llamando *Campo Espartario* al terreno que le producia, siguieron en esta provincia hasta donde, sin duda, encontraron oposicion en los iberos. Las poblaciones principales que en este país fundaron, ya para aprovecharse del esparto, ya despues de la sal y metales que el suelo encerraba en sus entrañas, fueron Utiel é Iniesta: y porque Jorquera perteneció á esta provincia luego que fué conquistada de los moros, y las costumbres de sus habitantes fueron adoptadas por otros pueblos de esta comarca, daremos algunas noticias de ella.

Los nombres de Jorquera y de Utiel, no son los primitivos que les pusieron los fenicios al fundarlos; son sinónimos, con que les titularon los romanos; pero estando contados entre las catorce ciudades que asigna Claudio Ptolomeo á la Bastitania Tarraconense, no vacilamos en darles origen fenicio. Jorquera, sabemos por el Itinerario de Antonino que tenemos

á la vista, es la *Saltici* ó *Saltiga* de los romanos; pues la coloca como mansion de las legiones entre Parietinae (Chinchilla) y Puciala (Utiel). Ptolomeo la nombra *Saltiga*, por el frecuente cambio que se hacia de *e* en *g*; v. g., el *Caius* se escribía *Gaius*; tomando la palabra del verbo *salto, as, are*, que significa: *saltar, bailar;* y no de la palabra *saltus*, BOSQUE, como creyó el canónigo de Cartagena, D. Juan Lozano, en su Bastitania; pues sabiéndose por Estrabon que todos los bastitanos eran muy bailarines, así como los griegos la titularon *Orcheo*, que significa: BAILAR; y con aspiracion fuerte suena *Jorcheo:* los latinos, por que los de Jorquera se distinguian de los demás bastitanos, que bailaban, asiendo las manos á las mujeres, especies de contradanzas, walses y rigodones, en bailes de grandes saltos, como en seguidillas, voleras y jotas; del verbo *salto*, conservándole el nombre griego cuanto á la significacion, le modificaron en los sinónimos *saltici*, LOS BAILARINES Á SALTOS, Ó POBLACION DE LOS BAILARINES Á SALTOS: y en *Saltiga* Ptolomeo, cual si dijéramos: la *ciudad saltatriz*. Continuando ambos nombres el griego y el latino en tiempo de los godos, los árabes adoptaron el griego; y segun los Anales Toledanos, al conquistarla Don Alonso IX se llamaba *Sorquera*, y cambiando los cristianos la *S* en *J* la llamaron Jorquera.

La *Puciala* de Ptolomeo, titulada por el Ravenate en caso oblícuo *Puteis-altis*, y que otros códices escriben *Ad putea* y *ad Putial*, *cosa de pozos*, que es Utiel, aféresis de Putiel, corrupcion de *Putiala*, y *Puteis-altis*, lo persuade el Itinerario de Antonino, haciéndole mansion ó descanso de las tropas en la calzada romana, que desde *Laminium* ó *Daimiel* dirigía á Zaragoza; colocándole entre *Saltici* (Jorquera), y *Vallis longa* (Valdemeca), punto á donde seguia

desde los territorios bastitanos de Jorquera y Utiel, por el lobetano ó conquense de *Regilium* (Reillo), Cañada del Hoyo y Cañete, para entrar en el de los celtíberos Lusones de *Vallis longa* y de *Urbicua (Ciudad chica*, hoy Checa). Utiel era término boreal de la Bastitania y Requina, la poblacion celebrada en las historias árabes por la gallardía de sus ginetes, la moderna Requena, como si dijéramos la *roqueña*, debió de ser castillo montano de Utiel y confin de la Bastitania con la Edetania.

Describiendo Estrabon el camino que desde el Pirineo conducía á Cadiz, nombra á *Egelasta:* dice (1), pues: «que por Sagunto (Murviedro) y Setabis (San Felipe de Játiva), declinaba del mar y se metia en el Campo Espartario, pasando por *Egelasta* en tiempos antiguos: pero que por ser el camino largo y difícil, lo dirigieron por cerca de la marina y solamente rozándose con el Campo Espartario.»

Cayo Plinio tambien la nombra, diciendo: «en la España citerior se corta la sal en terrones ó glebas casi trasparentes y hace ya largo tiempo que los médicos, entre los muchos géneros de sal que se conocen, han concedido la palma á la de *Egelasta*, que está en dicha España.

En vista de estas autoridades, de estar Iniesta en el Campo Espartario y de haber llegado su jurisdiccion hasta Minglanilla, cuya mina de sal de piedra en la inmensa longitud y laberinto de sus galerías y diafanidad de sus glebas, indica ser la mencionada por Plinio como esplotada desde los tiempos antiguos; y en consideracion á que Ptolomeo coloca una *Salária* en el territorio bastitano, diferente de la otra Salaria de los Oretanos, nos parece que los ingeniosos

(1) Lib. III, pág. 160.

y avaros fenicios comenzaron á esplotar la mina de sal de piedra de Iniesta; pues Minglanilla no comenzó á existir hasta el reinado de Felipe II: opinamos que comerciando en estátuas, bajos relieves y en otras mil cosas; los fenicios se dedicaron en Iniesta á formarlos de sal de piedra, así como hoy los operarios de la mina, fabrican imágenes, templetes, etc., etc., y que por tener muchos talleres de estos artefactos, y multitud de estas obras, que en su diafanidad se asemejan al hielo, *gelu*, las titularon *e gelu acta* los romanos, y que este nombre le dieron á la poblacion sincopando la *u* y cambiando la *c* del acta en *s*; y que finalmente, esplotando los romanos la mina para el Estado, le cambiaron el nombre en *Salária*, cual la tituló Ptolomeo.

La circunstancia de haberse llamado la ciudad Callagurris (Loharre), *Fibularia*, porque sus habitantes, casi en su generalidad, se dedicaban á la fabricacion de hebillas para sostener los escudos y ropas, nos indujo con la analogía á dar á Egelasta la etimología de *egelu acta*. El nombre Iniesta, que hoy lleva la poblacion, nos parece ser el que originariamente le dieron los fenicios; pues las raíces de Iniesta son de este idioma, á saber: *en*, FUENTE, y *esto* ó *esta*, FUEGO; y significan: SITIO BUENO PARA POBLAR, POR ABUNDAR EN AGUA Y LEÑA. Que en la actualidad Iniesta no abunde de leñas ó combustibles, no es razon para rechazar la etimología. Montes de pinos y encinas hemos conocido en la Sierra, que, con la mania de hacer rochos, con los incendios y cortas de arbolado, hoy no tienen ni un arbusto.

El territorio jurisdiccional fenicio de Utiel é Iniesta, segun la línea de pueblos con raíces de este idioma que vemos en el mapa, nos parece se estendió desde Algarra á Tarazona, de este modo:

Algarra.—Sale de las palabras fenicias *algarr*, LA PELIGROSA: quizás por estar en medio de pueblos iberos. El primitivo Algarra estuvo en el alto de la montaña, donde se ven vestigios de un castillo.

Móya.—Su raíz es *moah*, voz fenicia, que significa: MULTITUD. Los griegos arcades le titularon *maïa*, que significa tambien *multitud*. Los árabes la nombraron *Meya*, segun el Sr. Conde, que cree ver en Moya la Meya del Cherif Aledris, y los cristianos la llamaban Moya, cuando la tomó y destruyó D. Alvaro das Mariñas, y el mismo nombre le dieron al reedificarla.

Garaballa.—Sale de las palabras fenicias *igar*, MONTECILLO, y *Baal*, EL DIOS BAAL, y significa: MONTECILLO DEL DIOS BAAL. De igarbaal, pasó á Garabalia y Garaballa.

Chicoteros (rento).—Su primitiva raíz es *suchot*, TIENDAS Ó PABELLONES. Llamaban así los fenicios á las barracas que hacian en las fiestas de Venus y Adonis: *suchot venot*, TIENDAS DE LAS MUCHACHAS, DE LAS JÓVENES. En Chicoteros, sitio escondido entre breñas, cual los que elegian los fenicios para sus fiestas de Venus, debió adorarse al ídolo Adonis. A este llamaron los arcades griegos al ocupar el país *Eros* ó AMOR, y anteponiéndole los romanos la palabra *ico*, *onis*, IMÁGEN; de mezclar estas palabras: *suchot*, *ico*, y *ero*, resultó el nombre Chicoteros.

Menarejos.—Su primera raíz es fenicia, *en*, FUENTE; la segunda griega, *aregia*, FORTALEZA, CASTILLO, y ambas significan: FORTALEZA DE LA FUENTE. En efecto, en lo alto del risco, de que surge el manantial, se ven vestigios de un castillo que debia estar consagrado al dios Marte, pues *aregia* sale de *Ares*, el referido dios.

Narboneta.—Son sus raíces *narba*, ASECHANZAS, LAZOS, y *neton*, EL DIOS NETON. Debió ser un delubro ó templo, donde se atribuian á Neton las metamórfosis

de Júpiter: v. g., haberse convertido en cisne por Leda, en lluvia de oro por Danae, en toro por Europa, etc., y de aquí titularle ASECHANZAS ó LAZOS. Tampoco hallamos improbable, que así como fundaron á Gascueña los gascones; del mismo modo edificaran á Narboneta otros franceses de Narbona y le diesen en diminutivo el nombre de su pátria, en tiempos muy posteriores.

Enguídanos.—Sale de dos palabras fenicias, á saber: *en*, FUENTE, y *gadon*, TRABAZON DE COSAS MENUDAS. Sin duda con esta última se alude á la mucha toba que cria la fuente á que debe su nombre el pueblo, y que ha formado enormes bancos de ella en su curso, así como en todo el campo que ocupa el Salto de Víllora.

Cardenete.—Opinamos fué el campo ó templo dedicado á Neton, Dios principal de los bastitanos, y que su nombre está tomado de su dedicacion, que diria: «Caro Deo Netoni» en abreviatura: *Car. D. Net.* En la época romana fué pueblo importante y cerca de él se han hallado segun Bedoya, en su Tratado de las fuentes minerales de España, monedas de Antonino Pio y Adriano, añadiendo en el tomo II, fólio 113, que Miguel Castellanos, vecino de Cardenete, sacó de entre las ruinas una lápida sepulcral, como de media vara en cuadro, con esta inscripcion: «*Porcia Tritiotola, Ann. XXXVII. H. S.*»

Paracuellos.—Sale del hebreo-fenicio *parah*, BECERRA, VACA, y *sellus*, COSA ALTA. Al pronto sería un campo ó término dedicado á *Isis* ó *Io*, convertida en vaca por celos de Juno, segun las fábulas y metamórfosis de los fenicios, y la figura de la vaca descansaría sobre un alto pedestal. Quizás los arcades al ocupar el país y observar que la vaca era de fundicion hueca cambiaron el *sellus*, ALTA, en *cælos*, HUECA, VACIA, y resultó el nombre de Paracoelos y Paracuellos.

Campillo de Alto-Buey.—Adorando los fenicios, como los egipcios, al Buey Apis, *Ser Abir* y *Stor Abir*, el término de este pueblo le sería adjudicado y consagrado, y una estátua de Osiris con cabeza de toro, ó un buey sobre un alto pedestal se presentaría al raso; pues los ídolos, primero se ofrecieron al pueblo en esta forma: despues en cavernas ó cuevas, y despues en delubros ó templos; y de aquí le quedó el nombre que lleva.

Tarazona.—Son sus raíces, *taraf*, palabra fenicia, EXTREMIDAD, TÉRMINO, FIN, y esta otra hebrea *zanab*, que significa lo propio. Por esta homonimia creemos que fué el hito de iberos y fenicios. Quizás en un principio fuese fundacion de estos, y llegando los griegos le añadieron la palabra *zone*, que significa: *zona* ó *faja*, y opinamos que los dominios bastitanos en este obispado y provincia, estuvieran comprendidos desde Algarra á Tarazona, por Moya, Henarejos, Garaballa, Cardenete, Enguídanos, Paracuellos y Campillo de Alto-Buey.

Jaraguas.—Sale de *hiere*, SAGRADO, y *dag*, PEZ. Sería alguna estátua de Dagon, dios de Filistea, á quien pintaban como los egipcios á Latona, medio hombre y medio pescado.

Golosalbo (cerca de Jorquera).—Debió ser una grande estátua de un ídolo fenicio. Los griegos le llamaron *coloso*, que significa: COSA HUECA; por más que su magnitud llame hoy la atencion y nombremos coloso y colosal á una cosa enorme, grande. Los romanos al ver la estátua hueca y blanca le añadieron al coloso, *albo*, y corrompido quedó en Golosalbo. Representaría á Isis vestida de blanco, símbolo de sacrificio diurno.

Picazo.—Sale de la palabra egipcio-fenicia *pikah*, LLUVIA. Los griegos viendo que las lluvias eran benéficas, le añadieron *zoe*, VIDA, ó *zoon*, ANIMAL, al ob-

servar que estos abundaban en el término: y así significa el nombre Picazo, LLUVIA VITAL, Ó PUEBLO ABUNDANTE EN LLUVIAS Y ANIMALES. Sería factoría fenicia. Hemos añadido algunos pueblos de la comarca de Jorquera, para que en adelante se entiendan mejor los nombres que los gentiles romanos dieron á otros pueblos en esta provincia, sacados de las falsas deidades que en ellos se adoraban.

Ocupando estas comarcas ibero-conquenses los bastitanos, como que su política jamás aspiró á dominar grandes paises, sino á desjugar todos los conocidos, opinamos que, luego que vieron que el esparto escaseaba en varios parajes, se detuvieron en la línea que hemos marcado, si nó les obligaron á ello los iberos, por más que en el interior estableciesen factorías, como de las etimologías fenicias se colige, en el Picazo y Belinchon: y siendo su trato apacible con todos, somos de parecer que, entablando su comercio con los primitivos moradores del país, cuyo lenguaje era afin al suyo, con sus vidrios pintados, con sus brazaletes, pendientes y collares de plata cobre y oro, con sus bujerías de estaño y plomo, con sus vasijas de metal y armas y herramientas de hierro, con sus estátuas y bajos relieves de marfil y alabastro, con sus cintas y estofas de diversos colores y con las demás preseas que mencionan los capítulos XXVII y XXVIII de Ecequiel, que esparcian los tirios en Jerusalén y en otros paises, y con su afabilidad y gazmoñería, sobre todo, sacaron á los iberos-conquenses, *coraxos* ó carneros de dorado vellon, cual tituló Estrabon á los de España, cebras, caballos, asnos, maderas, resinas y cereales. Otro beneficio les dispensaron, á más de enseñarles los rudimentos de las ciencias y la perfeccion de la arquitectura civil, y del arte de extraer metales de las entrañas de los ris-

cos, á saber: la escritura vulgar. Con estos vínculos de amistad, creemos que los fenicios abrieron, con brazos iberos más bien que con los suyos, las inmensas galerías de las minas de Pico-Ranera y comarcas inmediatas y parte del camino que, pasando en lo antiguo por Egelasta, llegaba desde los Trofeos de Pompeyo hasta Cádiz, sirviéndoles, ora para comerciar con otros muchos pueblos iberos, ora para explotar el esparto del Campo Juncario (de Figueras), y con el del Campo Espartario conducirlo á su gran emporio, Cádiz. Pero á la vez que civilizaron á los ibero-conquenses, opinamos que les inocularon, con sus templos suntuosos, con sus bellas estátuas y con sus pompas religiosas, la idolatría, fecundo gérmen de todos los errores y vicios.

A pesar de tener los bastitanos una civilizacion tan adelantada, observamos no fueron muy ingeniosos para objetos de comodidad. Estrabon dice, que los bastitanos vestian generalmente de un color que tiraba á negro, y de sayos en que se envolvian para dormir, y que sus camas eran de esparto ó junquillo. Lo propio se refiere de los mejicanos; hasta los Motezumas y Guatimocines se acostaban en petates ó simples esteras, y la plebe inglesa, hasta tiempo de Enrique VII, dormia sobre yerbas secas que colocaban en zarzos. El gobierno de los bastitanos fué, como en Sidon, Tiro y Arad, el monárquico.



la capital de la Bastitania, Acci ó Guadix, en un templo soberbio. *Mercurio*, que era adorado en Basti, Baza, y de quien en el siglo anterior fué hallado en su inmediacion un magnífico relieve. *Venus la terrestre*, (Isis con muchos y turgentes pechos). *Adonis* (Himeneo ú Horus nupcial), cuyas fiestas lúbricas celebraban en parages retirados y grandes selvas, bajo tiendas y pabellones, llegando á tanto la disolucion que, la mujer que no queria cortarse el cabello, tenia que rescatarlo cediendo á la lascivia de los que la deseaban: el buey *Apis*, la vaca *Io*, *Baal*, *Saturno* y otros muchos símbolos teogonizados.

La prodigalidad de los bastitanos con sus ídolos aparece del regalo que hiciera una matrona á *Isis*, segun la leyenda de la base de una estátua de dicha diosa, que trascrita por Florez, Masdeu, Monfaucon y Muratori, dice así: «Fabia Fabiana, hija de Lucio, en honor de su piísima nieta Avita y de órden del dios *Neton*, dedicó á la jóven *Isis* esta estátua de plata de peso de ciento y doce libras y media: adornó la corona con una perla, seis margaritas, dos esmeraldas, siete piedras preciosas de forma de cilindro, un carbunclo, un jacinto y dos ceraunias: en las orejas, dos esmeraldas y dos margaritas: en el cuello, cuatro hilos de perlas con treinta y seis margaritas y diez y seis esmeraldas, y otras dos en los prendedores: en la espinilla de ambas piernas, dos esmeraldas y once piedras preciosas en forma de cilindros, y detrás de ellas ocho esmeraldas y un número igual de margaritas: en el dedo meñique dos anillos de diamantes: en el anular un anillo de mucha pedrería, con una margarita y varias esmeraldas y otro de una sola esmeralda: en el calzado ocho piedras en forma de cilindro.» A la vez que en su generosidad con sus falsas divinidades, se distinguieron los bastitanos en su

culto cruel. En las calamidades públicas inmolaban á Saturno víctimas humanas.

Con estas costumbres llegaron los fenicios á España, é internándose los bastulos pennos desde el puerto de Aguilas en el interior, y fundando las ciudades que dejamos mencionadas, con multitud de óppidos y vicos, se intrusaron en el territorio conquense. El motivo de llegar y establecerse en él, opinamos que fué al pronto el aprovecharse de la yerba que cria montones de hojas delgadas como hilos, y tan fuertes como el lino y cáñamo, y que dió el nombre á *Jumilla*, JUNQUILLO, que así titulaban al esparto. Siendo marineros y observando que el esparto es tan barato que espontáneamente le producía el terreno sin necesidad de cultivo, al ver que no solo les suministraba cables, jarcias y sogas para la marina de su nacion, sino que vendiéndolo, ya en rama, ya elaborado, les producia sumas inmensas, llamando *Campo Espartario* al terreno que le producia, siguieron en esta provincia hasta donde, sin duda, encontraron oposicion en los iberos. Las poblaciones principales que en este país fundaron, ya para aprovecharse del esparto, ya despues de la sal y metales que el suelo encerraba en sus entrañas, fueron Utiel é Iniesta: y porque Jorquera perteneció á esta provincia luego que fué conquistada de los moros, y las costumbres de sus habitantes fueron adoptadas por otros pueblos de esta comarca, daremos algunas noticias de ella.

Los nombres de Jorquera y de Utiel, no son los primitivos que les pusieron los fenicios al fundarlos; son sinónimos, con que les titularon los romanos; pero estando contados entre las catorce ciudades que asigna Claudio Ptolomeo á la Bastitania Tarraconense, no vacilamos en darles origen fenicio. Jorquera, sabemos por el Itinerario de Antonino que tenemos

á la vista, es la *Saltici* ó *Saltiga* de los romanos; pues la coloca como mansion de las legiones entre Parietinae (Chinchilla) y Puciala (Utiel). Ptolomeo la nombra *Saltiga*, por el frecuente cambio que se hacia de *c* en *g*; v. g., el *Caius* se escribía *Gaius*; tomando la palabra del verbo *salto*, *as*, *are*, que significa: *saltar*, *bailar*; y no de la palabra *saltus*, BOSQUE, como creyó el canónigo de Cartagena, D. Juan Lozano, en su Bastitania; pues sabiéndose por Estrabon que todos los bastitanos eran muy bailarines, así como los griegos la titularon *Orcheo*, que significa: BAILAR; y con aspiracion fuerte suena *Jorcheo:* los latinos, por que los de Jorquera se distinguian de los demás bastitanos, que bailaban, asiendo las manos á las mujeres, especies de contradanzas, walses y rigodones, en bailes de grandes saltos, como en seguidillas, voleras y jotas; del verbo *salto*, conservándole el nombre griego cuanto á la significacion, le modificaron en los sinónimos *saltici*, LOS BAILARINES Á SALTOS, Ó POBLACION DE LOS BAILARINES Á SALTOS: y en *Saltiga* Ptolomeo, cual si dijéramos: la *ciudad saltatrix*. Continuando ambos nombres el griego y el latino en tiempo de los godos, los árabes adoptaron el griego; y segun los Anales Toledanos, al conquistarla Don Alonso IX se llamaba *Sorquera*, y cambiando los cristianos la *S* en *J* la llamaron Jorquera.

La *Puciala* de Ptolomeo, titulada por el Ravenate en caso oblícuo *Puteis-altis*, y que otros códices escriben *Ad putea* y *ad Putial*, *cosa de pozos*, que es Utiel, aféresis de Putiel, corrupcion de *Putiala*, y *Puteis-altis*, lo persuade el Itinerario de Antonino, haciéndole mansion ó descanso de las tropas en la calzada romana, que desde *Laminium* ó *Daimiel* dirigía á Zaragoza; colocándole entre *Saltici* (Jorquera), y *Vallis longa* (Valdemeca), punto á donde seguia

desde los territorios bastitanos de Jorquera y Utiel, por el lobetano ó conquense de *Regilium* (Reillo), Cañada del Hoyo y Cañete, para entrar en el de los celtíberos Lusones de *Vallis longa* y de *Urbicua (Ciudad chica*, hoy Checa). Utiel era término boreal de la Bastitania y Requina, la poblacion celebrada en las historias árabes por la gallardía de sus ginetes, la moderna Requena, como si dijéramos la *roqueña*, debió de ser castillo montano de Utiel y confin de la Bastitania con la Edetania.

Describiendo Estrabon el camino que desde el Pirineo conducía á Cadiz, nombra á *Egelasta:* dice (1), pues: «que por Sagunto (Murviedro) y Setabis (San Felipe de Játiva), declinaba del mar y se metia en el Campo Espartario, pasando por *Egelasta* en tiempos antiguos: pero que por ser el camino largo y difícil, lo dirigieron por cerca de la marina y solamente rozándose con el Campo Espartario.»

Cayo Plinio tambien la nombra, diciendo: «en la España citerior se corta la sal en terrones ó glebas casi trasparentes y hace ya largo tiempo que los médicos, entre los muchos géneros de sal que se conocen, han concedido la palma á la de *Egelasta*, que está en dicha España.

En vista de estas autoridades, de estar Iniesta en el Campo Espartario y de haber llegado su jurisdiccion hasta Minglanilla, cuya mina de sal de piedra en la inmensa longitud y laberinto de sus galerías y diafanidad de sus glebas, indica ser la mencionada por Plinio como esplotada desde los tiempos antiguos; y en consideracion á que Ptolomeo coloca una *Salária* en el territorio bastitano, diferente de la otra Salaria de los Oretanos, nos parece que los ingeniosos

(1) Lib. III, pág. 160.

instrumento que dirigía sus danzas; y, amantes de sus compatriotas, favorecieron el comercio de los griegos.

A la vez que estas mejoras, los olcades adujeron á los iberos conquenses perniciosas costumbres; pues corrompidos por los fenicios, como estos, tenian esclavos, y los trataban con igual dureza que los espartanos á sus ilotas y los cretenses á sus perioecos. Su orgullo nacional rayaba tan alto, que se elogiaban de ser el pueblo más antiguo de la tierra y anteriores á la luna. Aunque para esta exagerada antigüedad, pudo dar lugar el que sus años eran de cuatro meses, y así llevaban su cronología á siglos imaginarios, la causa principal fué la idolatría, de que vinieron poseidos. Desde que adoptaron las metamórfosis de Júpiter, desdeñaron á Pelasgo, su progenitor, y se elogiaron descender de *Arcas*, hijo de *Jove* y de la ninfa *Calixto*, que convertida por celos de Juno en osa, al ir á dispararle una flecha su hijo, Júpiter se los llevó al cielo, para que ella fuese la constelacion *Osa mayor* ó el Carro y él la *Osa menor* ó el Norte. A más de estos dioses, sus favoritos eran el dios de los pastores, el dios *Pan*, á quien retrataban con piernas y pies de cabra, con cuernos en la frente y con una flautilla en la mano; y Diana, diosa de los cazadores. Los griegos de Rosas, en Cataluña, la retrataban como la de Efeso, cubierta de turgentes pechas en todo su cuerpo; lo cual indica que era la *Isis Cepel* (Cibeles) de los egipcios, y la Apherudot ó Aphrodité de los fenicios, símbolo de año abundante: mas los olcades la presentaron en esta provincia, segun demuestran los últimos descubrimientos de Cabeza del Griego, en traje de cazadora, acompañada de traillas de perros. Con este culto ridículo y el de las demás deidades de la Grecia dentro de sus po-

blaciones, los iberos se inclinaron más y más hácia el grosero politeismo.

Llevando á mal los fenicios que los griegos se estableciesen en Emporium (Ampurias), Rode (Rosas), Hemeroscopium (la Rápita), Chersoneso (Peñíscola), en Sagunto y sus filiales, en Dianium (Denia) y Honosca (Guardamar): y tanto que, para que no pasasen al interior, inventaron la fábula de que el Pirinéo era tan abundante en metales que, con solo abrasar los bosques, la plata y el oro brotaban cual arroyos de sus riscos: estimamos probable, que los bastitanos conquenses les negasen la entrada en sus dominios, y que los iberos, con su generosidad acostumbrada, les acogiesen en los suyos. Quizás por este motivo, á la ibera *Ach* (Buenache de Alarcon), le darian el nombre de *Axenia*, palabra equívoca que, á la vez que significaba, en concepto de D. Miguel Cortés y Lopez, el mal recibimiento de los fenícios conquenses, revelaba la buena acogida de los conquenses iberos. Y damos á la palabra *Axenia* el dictado de equívoca, porque la partícula *a* con que principia, ora denota privacion, y en este caso significa: *la inhospital*, cual lo significa el mar Axenios ó Ponto Euxino, por la fiera dureza de los moradores de sus costas; ora denota la referida partícula aumentacion, como en la palabra *axilos*, que quiere decir: SITIO DE MUCHA LEÑA; y en este caso *Axenia*, significa: LA BUENA HOSPITALARIA, LA QUE DÁ BUENA HOSPITALIDAD.

Con esta buena acogida que dieran los conquenses, istonienses y ercavicenses á los griegos arcades, vemos en las etimologías griegas de varios pueblos de esta provincia, bien porque los edificasen, bien porque encontrándoles fundados les diesen nombres sinónimos, la extension de sus dominios, que titularon Olcadia en honor de su país natal; pues como

de Júpiter: v. g., haberse convertido en cisne por Leda, en lluvia de oro por Danae, en toro por Europa, etc., y de aquí titularle ASECHANZAS ó LAZOS. Tampoco hallamos improbable, que así como fundaron á Gasceñña los gascones; del mismo modo edificaran á Narboneta otros franceses de Narbona y le diesen en diminutivo el nombre de su pátria, en tiempos muy posteriores.

Enguídanos.—Sale de dos palabras fenicias, á saber: *en*, FUENTE, y *gadon*, TRABAZON DE COSAS MENUDAS. Sin duda con esta última se alude á la mucha toba que cria la fuente á que debe su nombre el pueblo, y que ha formado enormes bancos de ella en su curso, así como en todo el campo que ocupa el Salto de Víllora.

Cardenete.—Opinamos fué el campo ó templo dedicado á Neton, Dios principal de los bastitanos, y que su nombre está tomado de su dedicacion, que diria: «Caro Deo Netoni» en abreviatura: *Car. D. Net.* En la época romana fué pueblo importante y cerca de él se han hallado segun Bedoya, en su Tratado de las fuentes minerales de España, monedas de Antonino Pio y Adriano, añadiendo en el tomo II, fólio 113, que Miguel Castellanos, vecino de Cardenete, sacó de entre las ruinas una lápida sepulcral, como de media vara en cuadro, con esta inscripcion: «*Porcia Tritiolola. Ann. XXXVII. H. S.*»

Paracuellos.—Sale del hebreo-fenicio *parah*, BECERRA, VACA, y *sellus*, COSA ALTA. Al pronto sería un campo ó término dedicado á *Isis* ó *Io*, convertida en vaca por celos de Juno, segun las fábulas y metamórfosis de los fenicios, y la figura de la vaca descansaría sobre un alto pedestal. Quizás los arcades al ocupar el país y observar que la vaca era de fundicion hueca cambiaron el *sellus*, ALTA, en *coelos*, HUECA, VACIA, y resultó el nombre de Paracoelos y Paracuellos.

Campillo de Alto-Buey.—Adorando los fenicios, como los egipcios, al Buey Apis, *Ser Abir y Stor Abir*, el término de este pueblo le sería adjudicado y consagrado, y una estátua de Osiris con cabeza de toro, ó un buey sobre un alto pedestal se presentaría al raso; pues los ídolos, primero se ofrecieron al pueblo en esta forma: despues en cavernas ó cuevas, y despues en delubros ó templos; y de aquí le quedó el nombre que lleva. . . . . . .

Tarazona.—Son sus raíces, *taraf*, palabra fenicia, EXTREMIDAD, TÉRMINO, FIN, y esta otra hebrea *zanab*, que significa lo propio. Por esta homonimia creemos que fué el hito de iberos y fenicios. Quizás en un principio fuese fundacion de estos, y llegando los griegos le añadieron la palabra *zone*, que significa: *zona* ó *faja*, y opinamos que los dominios bastitanos en este obispado y provincia, estuvieran comprendidos desde Algarra á Tarazona, por Moya, Henarejos, Garaballa, Cardenete, Enguídanos, Paracuellos y Campillo de Alto-Buey.

Jaraguas.—Sale de *hiere*, SAGRADO, y *dag*, PEZ. Sería alguna estátua de Dagon, dios de Filistea, á quien pintaban como los egipcios á Latona, medio hombre y medio pescado.

Golosalbo (cerca de Jorquera).—Debió ser una grande estátua de un ídolo fenicio. Los griegos le llamaron *coloso*, que significa: COSA HUECA; por más que su magnitud llame hoy la atencion y nombremos coloso y colosal á una cosa enorme, grande. Los romanos al ver la estátua hueca y blanca le añadieron al coloso, *albo*, y corrompido quedó en Golosalbo. Representaría á Isis vestida de blanco, símbolo de sacrificio diurno.

Picazo.—Sale de la palabra egipcio-fenicia *pikah*, LLUVIA. Los griegos viendo que las lluvias eran benéficas, le añadieron *zoe*, VIDA, ó *zoon*, ANIMAL, al ob-

en su orígen delubro ó templo de *Eros*, el dios AMOR. Los romanos le añadirían el epíteto Santo, en abreviatura Sanct ó Sant, y por acostumbrar los fenicios y griegos hacer las estátuas de sus dioses de prodigiosa magnitud, le pondrian el nombre de Magno, ó abreviado M, y de Sant, Ero, M, resultó Santeron.

Santeroncillo (rento).—Tiene las mismas raíces que Santeron, y quizás por estropearse la imágen del Amor le añadiesen los olcades la palabra *cyllus*, EL MUTILADO, y castellanizada esta palabra resultó Santeroncillo.

San Juan de la Gimena (ermita en término de Henarejos).—En la cuesta, á cuya falda está situada la ermita, habria un pueblo titulado *Keimena*, palabra griega, que significa: LA POBLACION RECOSTADA, y de la semejanza de la Jimena con *Keimena*, darle aquel nombre. El haber salido la palabra Jimeno, ó bien de la hebrea *Simeon*, ó bien de la griega *Keimeno*: el haber pertenecido el terreno á los olcades, y la costumbre que tuvieron los cristianos de continuar los nombres antiguos á las ermitas y santuarios que fundaron, como se ve en nuestra señora de Oreto, por radicar donde estuvo Oretum ú Oria, capital de los oretanos, y en otros templos cristianos, nos sugiere esta etimología, como tambien el ver que Pelayo y Huerta Pelayo sacaron sus nombres de la palabra griega *elayos*, que significa: HONDURA, ESCABROSIDAD, por más que despues se les contrajo al nombre gótico Pelayo.

Henarejos.—Quedan consignadas sus raíces fenicia y griega.

Boniches.—Su raíz griega es *chenes*, ÁNADES, PATOS, ANSARES. Dominando los romanos encontraron de su gusto estas aves que crian el Cabriel y el Cañete, y les antepusieron el epíteto *boni*, *buenos ansares*, y omitido el *ne*, se quedó en el nombre que lleva.

Huércemes.—Son sus raíces las palabras griegas:

ues, FAVORABLE, *perces* (corrupcion de *pyrgos*), TORRE, FORTALEZA, y *moi*, Á MI; y significa: CASTILLO FAVORABLE Á MÍ: y de *ues-perces-moi* se formó Huércemes.

Arguisuelas.—Quedan consignadas sus raíces, como tambien de Tormeda.

La Jara (Villanueva de).—Su raíz es *jera*, LA SECA. Tambien puede proceder de Jovis Ara, y abreviada la primera palabra con sola la *J*, resultar Jara. Mas la circunstancia de que uno de sus anejos se titula Pozoseco, nos inclina más á la primera etimología.

Pesquera (La).—Sale del verbo griego *paeso*, DANZO, BAILO, y de la voz del mismo idioma *jeir*, latinizada *cheir*, MANO; y significa: DANZO DE LA MANO Ó BAILO DE LA MANO. Siendo esta la costumbre de los bastitanos, indica esta etimología griega ser sinónima de la antigua que tendría fenicia, y haber tomado el nombre de la referida costumbre de bailar los bastitanos. En el término de este pueblo se crian lobos cervales: uno mataron hácia 1828, y yo ví la piel, que, por semejarse á la de la onza, algunos creian era de este animal; pero los inteligentes, por las largas orejas, terminadas en pincel de pelos negros, y tener mal terminadas las manchas negras en su color bermejo oscuro, conocieron que era de lince, ó lobo cerval. Hace dos años que mataron otro.

Alarcon.—Son sus raíces las palabras griegas *alce*, FORTALEZA, ALCÁZAR, y *arjon*, latinizado *archon*, que se pronuncia *arcon*, PRINCIPAL. Debió ser el alcázar principal de la Olcadia, con poco que ayudase el arte á la naturaleza.

Sisante.—Son sus raíces las voces griegas *ex*, SEIS, y *ante*, FLORES. Los romanos traducirían el *ex* en *sex*, y vertida esta palabra á la castellana *seis*, y omitida la *e* resultarían Sexante y Sisante.—Sisante significa: *seis-flores*.

El Sr. Cortés y Lopez opina que Sisante es la Mediolum de Ptolomeo, y que se llamaría Modiolum por la figura del *modio* romano, que era la sexta parte del *medimno*, y que de aquí se llamaría Sisante. Opinando muchos que Molina es *Mediolum*, tengo por más natural mi etimología, y más estando este pueblo en territorio olcade.

Hinojosos (los.)—Son sus raíces las voces griegas, *oinos*, VINO, y *xeo*, LIQUIDO, FABRICO, DESPACHO, y significan: PUEBLOS QUE PRODUCEN VINO. Las mismas me parecen ser las raices de La Hinojosa.

Roda (la).—Su raíz es la palabra griega *rodon*, LA ROSA, y mudada la *o* en *a*, y omitida la *n* se quedó en el nombre que lleva. Don Tomás Lopez, en su Geografía, dice que en lo antiguo tuvo un fuerte castillo, titulado la *Roda;* que allí se rebeló un moro que habia prestado vasallage á D. Alonso VI, y que en él mataron los sarracenos á D. Ramiro, hijo de D. Sancho, rey de Navarra, y á D. García, conde de Cabra; y que en dicho castillo estuvo el rey moro Zafadola, que se hizo vasallo del emperador D. Alonso, y que se lo dió en señorío al príncipe D. Sancho. Todo esto puede tener por orígen lo que consignó Don Fr. Prudencio Sandoval en la Crónica de D. Alonso VI, que por el año 1083, un moro, nombrado Aben Falacia, se alzó con el castillo de Rueda ó Roda, junto á Zaragoza, y ofreció entregarlo á D. Alonso VI; mas entrando confiadamente el infante D. Sancho de Navarra, el conde D. Gonzalo Salvadores, Cuatro-manos y D. Nuño Alvarez, con otros quince ó diez y seis caballeros de cuenta, los mató traidoramente. La Roda, donde esto acaeció, por la proximidad á Zaragoza, debió ser la que fué ciudad episcopal, y su diócesis anexionada á Lérida. Respecto á Zafadola, asevera el mismo Sandoval en la Crónica de D. Alonso VI, citando

la historia de Toledo, que despojado de su reino, se retiró á Rueda, que es un lugar á la entrada de Andalucía, y desde allí pidió auxilio á D. Alonso, ofreciéndosele por vasallo y que lo cumplió. Mariana (1), dice que Zafadola era señor de Rota, pueblo asentado en la boca del Guadalquivir, y que por favorecer á los cristianos le perseguian los moros. Así, pues, por la semejanza de nombres aplicó el Sr. Lopez á la Roda de este obispado, sucesos ocurridos en otras poblaciones de igual nombre. Rodon, en latin es Rhodos.

Peral (el).— Su raíz es la palabra griega *peras, peratos,* TÉRMINO, MOJON. Lo sería al pronto de la Olcadia y de los estados fenicios de Iniesta.

Rada (la de Haro).—La raíz es la palabra griega *rabdos,* LA VARA, EL BASTON. Por esta etimología se deduce que *Vara de Rey* debió llevar nombre griego antes de traducirlo al castellano, y no teniendo los griegos gobierno monárquico, y sí los fenicios, que de estos tendría orígen.

Buenache (de Alarcon).—Aunque á este pueblo lo dejamos consignado como thobelio ó ibero con sus raíces hebrea y latina; el Sr. Cortés y Lopez, teniéndolo por la ciudad griega llamada *Axenia,* y reputándole de orígen olcade, saca la etimología de Buenache, de que el sinónimo de *Axenia,* es en latin *bona hospitalis,* ó *bona civitas,* y que acostumbrando los árabes titular *cete* y *cite* y *chete* y *chite* el *civitas:* como se vé en el *Alaba* de Ptolomeo que los romanos llamaron *Alba civitas,* y los moros *Albacite* y *Albacete;* y en la *Helice* de Diodoro que los romanos nombraron *Beleorum civitas,* y los árabes *Belchit* y *Belchite;* con estos precedentes deduce que á Axenia los romanos llamaron *Bona civitas,* y los moros *Bonachete,* y

(1) Hist. de Esp. lib. X, cap. 18.

que castellanizado el *bona* en buen, y quitado el *te* del *chete*, se quedó en Buenache. Significando la palabra hebrea *ach*, segun el mismo Sr. Cortés y Lopez, LA HERMANA Ó HERMANAS, y segun el Diccionario hebreo, de E. Leopold, la palabra caldea *ach*, EL HERMANO, nos parece más procedente y natural nuestra etimología: empero, como que concedemos más conocimientos á dicho señor, y vemos que á la thobelia *Tarah-gara*, y griega *Antraca* ó *Traga*, los moros ó los limosines le añadieron el *cete*, ni queremos disputar á este pueblo la etimología del referido autor, ni si fué la ciudad olcade que, despues de hacer levantar con grande pérdida el sitio que le pusiera Quinto Fulvio Nobilior, se alió con los romanos, y estos, en nuestro concepto, á su antiguo nombre *ach*, antepusieron el *bonus*, que se castellanizó en BUEN.

Chumillas.—Su raíz primordial es *chus*, palabra griega segun Budeo, que denota una medida igual al *congius* romano. Sería en su principio alguna factoría. Los descendientes de Rómulo le añadieron la voz *mille*, MIL, y ambas quieren decir: MIL ARROBAS.

El Hito.—Saliendo el *itus* de las ciudades *Itucis* de la palabra griega *itys*, que significa, segun Planche en su Diccionario greco-francés, COSA REDONDA Ó EN CIRCUNFERENCIA, y segun Schervelio, CURVATURA; opinamos que destruida la poblacion Bayona ó la Redonda, pues sus fosos aún llevan ambos nombres, los griegos con el último la reedificaron en el Hito.

La Atalaya.—Siendo la raíz más antigua de este pueblo la palabra hebrea ó fenicia *Ia*, nombre de Dios, no es difícil fuese un cadozo ó sitio de sacrificios. Habitándole los olcades idólatras colocarian un Horus niño, *atalos*, TIERNO, y unidas ambas voces quieren decir: EL TIERNO Ó INFANTIL DIOS.

Almonacid (del Marquesado).—Su raíz primitiva es

la palabra griega *ameinos*, SITIO DELICIOSO. De ella formaron despues los árabes su *al-munia-cid*, HUERTO AMENO DEL SEÑOR, XEQUE, SULTAN, etc.

Arcas.—Habiendo sido costumbre de los egipcios y fenicios hacer efigies de sus falsas divinidades, y exponerlas al raso, en cuevas, y despues en delubros; los griegos, amigos de los primeros y discípulos de los segundos, siguieron su ejemplo. Siendo Arcas, fingido hijo de Júpiter y de la ninfa Calixto, el dios principal de los olcades, en el término del lugar de que nos ocupamos expusieron al raso la imágen del que creian su progenitor, y decian haber sido arrebatado al cielo para ser la Osa menor, ó la estrella del Norte. Para defenderse del sol, vientos y lluvias, al pronto formarian pabellones, como tambien para vender comestibles, idolillos, etc., pues esta fué la costumbre de todos los gentiles; y ya que la fama del ídolo se acrecentó y con ella el concurso, se le edificó delubro ó templo, y en rededor de este se construyeron casas para los sacerdotes ó sacerdotisas y sus criados; y agregándose los labradores que cultivaban los terrenos del ídolo, pastores, mercaderes y otros vecinos, los que en su orígen fueron delubros, pasaron á vicos, óppidos y á ciudades. Así tuvo su principio la ciudad de Denia; en su orígen fué *Dianium*, ó templo de Diana; así tuvo su comienzo Aranjuez; fué una simple ara de Júpiter, y de *Ad aram Jovis*, le quedó el nombre: así veremos en adelante que tuvieron orígen los pueblos de Almenara y Albendea en esta provincia. El sitio donde en Arcas debió estar el delubro del ídolo que le dió el nombre, juzgamos sería en *Desuella-Bueyes*, donde Porreño creyó y aseveró haber estado el obispado de Arcas. No cabe duda en que el templo debió ser de mucha extension y magnificencia, cuando por

el aspecto de sus ruinas, D. Baltasar Porreño, creyendo á Arcobriga en Arcas, le tuvo por iglesia catedral.

Noeda.—Su raíz es la palabra *nea*, NUEVA; como diciendo: *poblacion nueva*. Los romanos, segun colegimos de antiguos documentos, le dieron el sinónimo latino, *nova*, que tambien significa: NUEVA. Que con los dos nombres *nea* y *nova*, continuó hasta los árabes, se vé en que en la restauracion se le tituló *neda* y *nobda*, corrupcion que de dichas palabras hicieran los moros, añadiendo la *d* á las palabras griega y latina. Con el nombre de Nobda dió este pueblo D. Enrique I al Obispo de Cuenca y á su cabildo canonical. Despues pasó por permuta á propiedad de solo el cabildo, y, aplicado á la desamortizacion, le compró en el año anterior Máximo Lledó, natural y vecino de esta ciudad, en un millon y doscientos mil reales.

Chillarón.—Su raíz es el genitivo plural del adjetivo greco-latino *chilii, æ, a*, y significa: EL PUEBLO DE LAS MILLAS Ó MILLARES DE PIÉS. Por él pasaba una vía pública, en que se designaban en columnas las *kiliadas*, ó millares de piés del trayecto, así como hoy se marcan los kilómetros; y por edificarse el pueblo donde habria alguna de estas piedras miliarias, se le daría el nombre *Chiliarum*, que quedó en Chillarón. La misma etimología vemos en Chillarón del Rey. Habiendo sido los romanos los primeros que pusieron en los caminos públicos columnas miliares, esta etimología greco-latina prueba lo que refiere Tácito: que los idiomas de los antiguos pobladores se hablaban en España en la época romana.

Caracena.—Su raíz primitiva es *cœnos*, voz griega que significa: COSA COMUN Ó COMUNIDAD. Los romanos le antepusieron la palabra *cara*, AMADA, y resultó Caracena. Las mismas son las raíces de Caracenilla, diminutivo de Caracena.

Valdemeca.—Esta palabra no significa Valle de la Meca, cual opinan algunos del país, creyendo que por este pueblo pasaban las carabanas moriscas que iban á visitar el cadáver del impostor Mahoma. Significa VALLE LARGO; pues su raíz primitiva, la palabra griega *mekos mekeos*, dice: COSA LARGA: razon por la que los romanos, al pueblo que habia en este valle, dieron el sinónimo de *Vallis-longa*. Por él atravesaba la vía militar romana que, partiendo de Laminium (Daimiel), llegaba á Cesaraugusta (Zaragoza); y haciendo parada ó mansion las legiones romanas en Valdemeca, fué poblacion de grande importancia. El Itinerario de Antonino sitúa á Vallis-longa á sesenta millas ó doce horas de camino de Utiel, aunque los copiantes al escribir las letras numerales LX, antepusieron esta última; pues las mansiones antèriores de Puciala (Utiel), Saltiga (Jorquera) y las de Urbicua (Checa), Alveos (Monreal), etc., no dejan la menor duda. Desde Utiel seguía esta vía romana por Regilium (Reillo), Cañada del Hoyo y Cañete á Valdemeca. Como otra prueba de que los pueblos no olvidan sus nombres primitivos, advertimos que, á pesar de haber titulado los romanos á Valdemeca Vallis-longa, en su trato familiar por siglos y en sus documentos públicos, todavía no olvidó que los olcades la titularon *Mekos*.

Tragacete.—Ya queda consignado el sinónimo griego que le dieron los olcades.

Alcoron (Villanueva de).—Las raíces de la torre ó castillo que hubo en el término de este pueblo, y á que debe su cognomento, son las palabras griegas, *alce*, TORRE, CASTILLO, y *oros*, MONTE. Así, Villanueva de Alcoron, quiere decir: VILLANUEVA DEL CASTILLO DEL MONTE.

Santaver.—Habiendo existido en este sitio la ciudad ibero-griega que acogió á los olcades fugitivos

de Anibal: la ciudad celtibera que algunos modernos creen fué la capital de la Celtiberia: la ciudad amiga de Viriato, y que con un ardid terrible alejó de sus muros al consul Metelo y á sus victoriosas legiones; por consideracion á su celebridad, no obstante que reconocemos por metrópoli de la confederacion celtibérica á Contrebia (Zorita), séanos permitido anticipar algunas observaciones á sus raíces etimológicas.

El nombre de Centóbriga que llevó el despoblado de Santaver, á la orilla izquierda del Guadiela y á media legua de Cañaveruelas, está compuesto de dos palabras griegas, á saber: del adverbio *entos*, que significa: *intus*; DENTRO: y del sustantivo *pyrgoi*, que quiere decir, *ciudades*. Así, pues, debiendo ir siempre el adverbio junto al verbo, se vé que está suprimido, para abreviar, el verbo *tengo* ó *contengo*, y que el nombre *entos pyrgous* significa: *tengo ó contengo en mi seno ó dentro de mis muros ciudades diversas, pueblos diferentes, gentes de distinto idioma:* pues á ser de una misma habla ú origen, sería una sola ciudad y no ciudades. Cuál fuese el nombre de la poblacion ibera de Santaver que acogió junto á sí á los olcades, lo ignoramos; pero que estos hallaron amistosa acogida, nos lo patentiza el nombre griego *entos*, *pyrgous*, *ó birgous*, que le dieron los olcades, únicos griegos que moraron en la provincia. Pues ¿cómo la llamó Centobriga Valerio Máximo? se me dirá. Contesto: acostumbrando los celtas añadir la palabra *briga*, metátesis de *birgoi*, corrupcion de *pyrgoi* á todas las ciudades que encontraron establecidas, con más razon que en otros cambiaron el *birgous* en *briga* y á *entos birgous* titularon Entobriga. Esta existencia de Centobriga, anterior á la venida de los celtas, milita en gran manera contra la existencia de Altheia en Sacedon: pues era imposible que la capital de la Olcadia y una

ciudad como Centobriga se hallasen á la vez en el radio de dos leguas escasas. Viniendo los romanos y oyendo *Entobriga*, bien por tomar el *entos* ó *ento* por corrupcion de su palabra latina *centum*, bien porque les pareciera más expresiva para indicar que Entobriga tenia jurisdiccion sobre cien ó más pagos, vicos y oppidos, la pronunciaron *Centobriga*. Dominaron el país los árabes, y pronunciando *s* la *c*, unos dijeron *Sentobriga*, otros *Santabriga*, otros, abreviando, *Santabaira* y *Santaveria*, y, abreviando más los cristianos, se quedó en *Santaver*; nombre que, segun Hollero, llevaba su castillo, cuando en él estuvo preso, de orden de Fernando V, el Gran Capitan D. Gonzalo Fernandez de Córdoba. Esta etimología, que tampoco hemos visto en ningun autor, es demasiado procedente y natural para que sea desdeñada; y las alteraciones por que le hacemos descender á Santaver, con poca diferencia las lleva el Sr. Cortés al mismo término. Veamos los casos análogos que la confirman.

La historia manifiesta que, llegando los griegos foceenses á Tarteso, su rey Argantonio los recibió con tal urbanidad y cariño, que les brindó con que escogiesen terreno, si querian establecerse en el país. Esto esplica el carácter generoso de los iberos como individuos: veamos cual era su índole como corporaciones. Los mismos comerciantes de Focea se establecieron en las islas Medas, y viendo que eran muy reducidas para sus vastos planes de tráfico, pidieron permiso á los iberos de la costa para edificar junto á sus casas y dilatar el pueblo hasta la playa, porque su profesion era el comercio. Los generosos iberos concedieron el permiso, y los griegos construyeron su ciudad junto á la antigua; de modo, dice Tito Livio, que la disciplina era la prenda de la paz y equivalia al poder. Por esta causa de contener

Emporium, MERCADO, EMPORIO, FERIA, ó la ciudad de Ampurias, dos poblaciones; una ibera y otra griega, Estrabon la llamó *Diópolis*, esto es: CIUDAD DOBLE. Lo mismo la titulan por idéntico motivo Tito Livio y Plinio; añadiendo este, que esto sucedió en otras muchas ciudades griegas de España. Con estos precedentes; con la etimología tan expresiva de *entos birgous* ó *briga*, y con el conocimiento del terreno que denota que el *Cerro de la Graja* fué Santaver, y el llano contiguo, que los naturales llaman *Tiberia*, otra poblacion; juzgamos no se tendrá por gratuito cuanto de Centóbriga dejamos consignado. El distinguido literato, D. Basilio Sebastian de Castellanos, padeció una equivocacion en su opúsculo *La Isabela ó Manual del bañista*, dado á la estampa en 1846, cuando en la página ochenta y uno, dijo: «Nuestra opinion es, que Santaver estuvo sobre este cerro (el de las Grajas), y que la llanura que lleva este nombre y *Contrebia*, fué toda esta poblacion romana. Contrebia no fué Santaver, y sí lo fué Zorita de los *Canos* ó *blancos*, llamada por Tito Livio, *Leucata* ó *Leucada*, ó la BLANCA ó BLANQUEADA; de la palabra griega *leuce*, BLANCO, sinónimo de *Zohora*, derivada de la hebrea *candor*, *blanco*. Igual equivocacion padeció el Sr. Castellanos en la página treinta y dos, diciendo: «esto que los vecinos llaman Tiberia, es Contrebia:» y viendo en Tito Livio, que desde que César venció á los hijos de Pompeyo, otro linaje de gentes, que no eran indígenas, ni griegos, y sí soldados latinos, se establecieron en muchas ciudades españolas, nada tiene de particular que la Dióspolis Centóbriga, pasase á ser *Trípoli*, ó CIUDAD TRIPLE DE IBEROS, OLCADES Y ROMANOS, y que estos, de su principal Tiberio, diesen á su barrio el nombre de Tiberia. Castillos montanos de Centóbriga debieron ser Salmeron, el Castillo de

Santa Cristina, ó el cerro donde el Sr. Fuero quiso colocar á Ercavica, por los vestigios de fortalezas que en él descubrió: Beteta y Priego, que, quizás por disputar su antigüedad á *Vétera*, tomó el nombre orgulloso de *Prior ego:* ANTES YO. El territorio de Peñalen, Zaborejas y Poveda, por su inmediacion á Sigüenza, debió ser arevaco.

La Osa de la Vega.—Así como los bastitanos adoraron al Buey *Apis* y á la ninfa *Io*, convertida en becerra ó vaca, por celos de la hermana y esposa de Júpiter, segun la mitología; del mismo modo refirieren los mitos que, por igual motivo, Juno convirtió en *Osa* á la ninfa *Calixto*, madre del dios de los olcades, *Arcas*.

Que adorasen en su metamórfosis á la madre los que adoraron al hijo, es muy natural y procedente, sabiéndose hasta dónde rayó la supersticion gentílica; y de aquí deducimos que, igualmente que los fenicios adoraron á *Io*, convertida en becerra en Paracuellos, los griegos olcades adoraron á la ninfa Calixto, convertida en osa, en la vega del pueblo de que nos ocupamos. Y aún más; que se le titularía *la Osa de la Vega* á la falsa deidad, para distinguirla de otras muchas osas que tendrian en lugares altos. Tambien es probable que, convertido el país al Cristianismo, permaneciendo olvidada ó despreciada la osa en el sitio, cual permanecieron los toros de Guisando: perdido de vista su orígen gentílico y edificado el pueblo, se le titulase cual hoy se llama, por las circunstancias de la efigie de Osa y sitio en que estaba. Pero nos inclinamos más á lo primero. Iguales etimologías corresponden á la *Osilla del Palancar* y al despoblado *Val del Oso*, cerca de Casasana, manicomio de dementes que fué, segun Porreño: pues aunque el Sr. Hartzembusch ha dado una leyenda

en que se refiere que un rey godo expuso por celos á su esposa á los osos cerca de Córcoles, no distante de *Val del Oso*, no consta que en dicha época, ni aún en la romana, ya hubiese de estos animales en el país. Significando la palabra griega *Arctos*, oso, puede ser que Villarta saque de ella su etimología: v. g., *Arctos*, y, pasando á villa, titularse *Villa-Arctos*, ó Villa del Oso, y pasar á Villarta.—La Osilla, cerca de Haro, tiene el mismo origen.

Los nombres que tienen los rios Guadazaon y Cabriel, juzgamos les fueron puestos por los olcades. Guadazaon, retirado el *guada*, RIO, que le pusieron los moros, se queda en *zaon*, corrupcion de la palabra griega *zoon*, DE ANIMALES, y significa: RIO DE LOS ANIMALES; quizás por los muchos que se criaban en sus márgenes. Este nombre griego *zoon*, tambien puede ser corrupcion de la palabra hebrea *tzon*, GANADO MENOR, y en este caso los thobelios le darian el nombre, y los olcades con sinonímia lata lo extenderian á los animales salvages que se crian en sus orillas.

El Cabriel nos parece que sale de la palabra griega *Aigra*, LA CABRA MONTÉS; y que debió llamarse *Aigros* esto es: EL RIO DE LA CABRA MONTÉS. Los romanos le darian el sinónimo latino *Capreæ*, que significa, presupuesto el nombre *rio*, lo propio; y los cristianos de a restauracion, ya le llamarian *Caprel*, convirtiéndo en *l* la *e* diptongo, ya castellanizando dicho nombre y prescindiendo de si la cabra era montés ó doméstica, le titularon Cabriel, ó rio de la cabra. La circunstancia de ser el terreno del curso del Cabriel el más ágrio y escarpado de la provincia, y que, por lo mismo, aún se crian cabras monteses en la Peña del Peregil, de Enguídanos, y en las cuestas casi perpendiculares de Contreras y La Fonseca y Cuchillos de Venta del Moro, á pesar de lo mucho que las han perseguido y

persiguen los cazadores, nos inclina á creer que por la multitud que se criarían en lejanos tiempos á las orillas del rio, se le dió el nombre de *Aigros*, ó el *Aigriel*.

Quizás por observar á Arcas, Chillaron y Noheda, de orígen griego, tan cercanos de Cuenca, el Sr. Cortés y Lopez, ora sospecha, ora afirma, que esta ciudad, que reputa la antigua Lobetum de Ptolomeo, es de orígen arcade. Tambien vacila el mismo autor sobre el sitio que ocupó *Altheia*, capital de Olcadia ó Alcárria antigua. Y por ver el maestro Florez esparcidos por el territorio conquense con raíces griegas, los pueblos que hemos mencionado, y otros que se habrán escapado á nuestra investigacion, ó por otros motivos, llegó á aseverar que los olcades absorbieron todo el estado lobetano ó conquense.

Aunque parezca osadía, que un pigmeo éntre en discusion con estos gigantes de la geografía y corografía antiguas, en obsequio de nuestras convicciones, vamos á exponer nuestro juicio sobre estos particulares; haciendo observar préviamente que no pocas veces á los grandes talentos sucede lo que á los grandes rios, que á medida que se extienden pierden de su profundidad, y que no es raro ver que un miope vea de cerca más que otro de vista avizor desde léjos. Los escritores de geografía y corografía comparadas, por atender á los puntos remarcables de grandes regiones y nacionalidades, pierden de vista los puntos subalternos de pequeñas comarcas: y esto es lo que opinamos acaeció á D. Miguel Cortés y Lopez y al Maestro Florez en las cuestiones indicadas.

Con motivo de la venida de los griegos arcades y de su instalacion en esta provincia, el mencionado señor Cortés y Lopez consignó en su Diccionario geográfico-histórico de la España antigua dos apreciaciones respecto á la ciudad de Cuenca, con que no podemos

avenirnos. Primera: que Cuenca fué fundada por los arcades. Segunda: que la ciudad *Lobetum*, de Ptolomeo es Cuenca; pero que está mal escrita la palabra *Lobetum*, y que debe decirse LEBETION, que es el sinónimo de *Cuenca, lebrillo, palangana*, etc. Habiendo probado con los mismos principios que establece dicho escritor en su obra citada, que Cuenca es de orígen thobelio: respecto á la enmienda que quiere introducir en el *Lobetum* de Ptolomeo, determinamos hacer algunos reparos, y para no atenuar en lo más mínimo ninguna de sus razones, vamos á trasladar íntegro su artículo. Dice así:

«Hizo Ptolomeo una region separada de celtiberos lobetanos, y les señaló por capital única á *Lobetum*. Mas este nombre, como dijimos en el Aparato, está escrito con error y debe corregirse *Lebetion*, y su gentilicio *Lebetani*, y no *Lobetani*. Es verdad que no podemos probar esta correccion con códices de Ptolomeo que nos den tal enmienda; pero es tambien un absurdo en la ciencia crítica, combatido ya por Estrabon, el querer que no haya otro criterio que el de los códices para corregir ciertos nombres en los antiguos escritores. Pues qué, ¿nada vale el criterio de la razon apoyada y fundada en la ciencia de que tratan las voces? Las voces y los nombres son instrumentos y signos de la ciencia, y por esta se deben adoptar ó desechar. Fundemos, pues, en razones esta correccion.

«Primeramente es la cosa más fácil que la *épsilon* griega se confunda con la *omega*, cuya figura en la escritura antigua era más abierta y semejantísima á una *épsilon* horizontal: de modo que si la *épsilon* en vez de escribirse perpendicular, se convierte un poco horizontal, será una *omega*, que es con la que termina la primera sílaba. Tambien se escribió *Ectodu-*

rum por *Octodurun*, *Osicorda* por *Osicerda*. El nombre *Lobeton*, no es propio de lengua alguna ni es signo de ninguna idea, y al contrario, el *Lebetion*, significa la Cuenca, y esta es la segunda razon para adoptar esta correccion. La tercera es, que hecha esta correccion hallamos en la Celtiberia y á la longitud y latitud que indica Ptolomeo su correspondencia en el nombre y ciudad de Cuenca, sinónimo de *Lebetion* y no de *Lobeton*, haciendo que la letra *t* sirva de *i* y de *t*, segun las abreviaturas con que escribían los antiguos.»

Cuarto, el rio que baña á Cuenca, y sobre el cual hay seis puentes con todas sus señales de romanos, se llama aún *Huecar*, cuya etimología y raíces son dos voces hebreas, á saber; el artículo *hu* y la voz *Kar* ó *Kor*, que significa CUENCA Ó LEBRILLO, *pelvis*; y el sinónimo de esta voz en griego es *Lebetion*, y esto indica que la ciudad de Cuenca se llamó con el mismo nombre que el rio, como sucede de ordinario, y los griegos la llamaron con el sinónimo *Lebetion*, y á sus vecinos y á los de sus aldeas *Lebetiani*.

Aprovechémonos aún de otros indicios geográficos que nos suministra Ptolomeo. Este nos enseña que los lebetianos estaban al sud de los celtiberos orientales: *sub orientálibus celtiberorum*. ¿Y quiénes eran los celtiberos más orientales? Segun Estrabon, eran los lusones, y estos se extendian por su occidente hasta las fuentes del Tajo: es decir, hasta el occidente de Albarracin. Es así que Cuenca está al Sud de Albarracin, y que los lebetanos están debajo de esta última ciudad, luego los de Cuenca son los *lebetanos*. Mas; él mismo dice que debajo de los lebetanos estaban los bastitanos que comenzaban en Utiel. Es así que Cuenca y Moya tienen debajo de sí á

Utiel y á toda la Bastitania; luego el terreno de los lebetanos se extendia desde Cuenca ó desde las fuentes del Tajo, donde concluian los lusones, hasta Moya inclusive.

«Yo bien sé que los naturales Mariana y Traggia, y los extrangeros Baudrand y Ferraris, han creido que Lobetum ó Lebetion era Albarracin; pero sobre que está ciudad es de fundacion árabe y obra de Aben-Racin, como afirma el docto D. José Conde, en sus notas al Xerif Aledris, página 192; no está en territorio distinto del de los *lusones*, sino que está comprendida en la demarcacion de estos, y sin duda no era sino algun castillo de los turbitanos, que tambien eran lusones.

«El diligente P. Flórez dijo con verdad (Esp. Sag. tom. 5.°, pág. 26), que los lebetanos formaban parte de los olcades, cuya gente perdió su nombre y se llamó celtíbera; pero ocupando los olcades toda la Alcárria alta y baja, desde Alconchel su capital, muy bien pudieron abrazar á Cuenca. No hay que hablar de la fortaleza y señales de antigüedad de esta ciudad: ella costó un largo asedio al rey D. Alonso VIII, que la conquistó de los moros el año de 1176. Al paso que Albarracin no ha sido nada en los siglos medios, y aún en los de la reconquista la hizo ser algo su Señor D. Pedro Ruiz de Azagra, y en tiempo de este no fué conocida por *Lobetum*, sino por *Arcabrica;* error, empero, que luego se corrigió, sin que á Albarracin se le diera el nombre que supusiera antigüedad romana.

«Plinio en el libro 34, capítulo 17, habló de una abundante mina de plomo de muy buena calidad en el distrito *Lobetano* ó *Ioretano*, como se lee en algunas ediciones. En la de Harduino se ha corregido *Ovetánum*, y este comentador la atribuye á Oviedo, pero debe corregirse *Oretanum*. Cristobal Celario, ha-

blando de los lobetanos, se contentó con decir muy vagamente que estaban al occidente de los edetanos (lib. 2, c. I, Sect. 3, n. 90). Pero ninguno se desvió tanto de la verdadera situacion de los lebetanos como Masdeu, que en el tomo 8, página 28, afirmó: que los lobetanos estaban á la orilla del mar, despues de Murviedro, Valencia y Sueca, y que no podian distar mucho del Xúcar. Si hubiera dicho de las fuentes del Xúcar, hubiera sido más acertado su juicio; puesto que por Cuenca pasa este rio no léjos de su nacimiento. Ni es extraño que se haya escrito *Lobetum* por *Lebetum*, ni faltan ejemplos de la permutacion de las vocales *e* y *o*. Así en Plinio se halla escrito Cremmyon, una aldea junto á Corinto, y la misma en Pausanias, Thucídides, Estrabon y Ovidio, se halla escrita Cromyon; (Estrab. lib. 8, pág. 166, Ovid. Metam., lib. 7, v. 435) y del verbo *trepo* se ha formado la palabra *tropo*. A Cuenca la llamaron los árabes *Cuteka*, como consta del Xerif Aledris.»

Expuesto este artículo á la consideracion de los lectores, presentaremos con toda franqueza el juicio que nos sugirió su lectura. Desde luego advertimos hesitancia, vacilacion y ninguna fijeza en las opiniones del Sr. Cortés, respecto á Cuenca. En la *Memoria de la España antigua desde su primitiva poblacion hasta la dominacion de los godos*, con que encabeza su Diccionario, en el párrafo 10, línea 7.ª de la página 89, dice así: «Ellos, (es decir, los griegos), dieron origen á la Olcadia, hoy Alcarria, y fundaron en ella á *Arsenia* y á *Lebetion*:» y en el artículo que dejamos trascrito, ya parece que cambia de dictámen y que indica, que *Lebetion*, que para él es Cuenca, debió su origen á los thobelios, al consignar las raíces hebreas de *há* y *kar* ó *kor;* dejando establecido que donde se encuentren raíces ó nombres hebreos en pue-

blos, montes y rios, es prueba irrefragable de haber sido puestos por los hijos de Thobel, que al imponerlos poblaron el terreno. Y decimos que parece que el Señor Cortés en el artículo *Lobetum* aparenta cambiar su dictámen de haber dado los griegos fundacion á Cuenca; porque, á pesar de que presenta raíces hebreas del *Ilucar*, para que se columbre su fundacion thobelia; no obstante, no retracta la asercion que estampó en la Memoria. ¿No indica esto vacilacion, duda y hesitancia en el asunto? Tambien al citar los seis puentes del *Ilucar*, dice el Sr. Cortés, que todos tienen señales de romanos: y, prescindiendo de que solo él vé esas señales romanas, al tratar de dichos puentes veremos, que el del molino de San Martin, de fuerte y bien trabada sillería, y el de sillarejos de San Pablo, que por su pasmosa elevacion y gallardía, parecen ser del gusto y tiempo de Trajano, son de ayer. Tambien nos parece inexacto lo que quiere autorizar con el dictámen del P. Flórez, á saber: que los lobetanos formaban parte de los olcades: los olcades fueron los que, por gracia y bondadosa índole de los lobetanos, formaron parte de sus estados. Hecha esta observacion sobre la falta de bases sólidas que tuvo en el asunto él Sr. Cortés, mostremos en qué convenimos y en qué discrepamos de cuanto consigna en su ingenioso artículo.

Convenimos en que Cuenca es la *Lobetum* de Ptolomeo, por las mismas razones corográficas que, tomadas de Estrabon y Ptolomeo, presenta en forma silogística. Convenimos en que Albarracin no es Lobetum, por estar allende el *Dorsum* de Estrabon ó al otro lado de las montañas de Tragacete, punto donde confinaban los arevacos de Molina y Sigüenza, los lusones que se corrian por Aragon hasta Belchite, y los lobetanos que, ocupando los estados de

Cuenca, desde el *Dorsum* caminaban al Oriente por Moya á tierra de Utiel. Convenimos en que Masdeu estuvo desatinado al colocar á los lobetanos á la orilla del mar, despues de Murviedro, Valencia y Sueca. Convengo en que Lobetum no es Requena como opinó Mr. D' Anville, aunque la edicion latina del Vaticano, del texto de Ptolomeo, y las de Ulma, Roma, la del Villanovano y las greco-latinas de Bercio y Mercator, como la que tengo á la vista de Norimberga, sitúan á Lobetum en 13. 30:: 40. 20. que más conviene á Requena, segun Rui-Bamba, que á Cuenca, por indicar el territorio de aquella al occidente de Utiel, por donde el obispado de Cuenca confina con el reino de Valencia. Y á pesar de tener en su favor esta opinion de D' Anville tantas ediciones, no la admitimos: porque vemos claramente estar todas equivocadas y falseando la letra de Ptolomeo que, haciendo una comarca aparte á los Lobetanos con sola su ciudad *Lobetum* y otro distrito á los Bastitanos que hace comenzar en Puciala ó Utiel, todas las referidas ediciones quieren colocar á *Lobetum* en territorio bastitano. Además hallamos en todas y en el mismo Rui-Bamba una palmaria contradicion. Requena está al Oriente de Utiel, y de Requena no dice existiese geógrafo alguno de la antigüedad y á existir, sería castillo montano de Puciala: pues si al Occidente de esta colocamos á Lobetum por donde confina con el reino de Valencia, ó la situamos en Aliaguilla, Talayuelas ó Santa Cruz de Moya, que á más de no estar al Occidente y sí al Oriente de Requena, no están en terreno bastitano, ó la colocamos en Ademuz ó Castelfabey, que tambien están al Oriente y en demarcacion lusona, ó en Alpuente, que era principio de la Edetania; ¿dónde, pues, colocar á *Lobetum* y á su comarca? Donde la fija, segun Rui-Bam-

ba en sus Notas manuscritas al texto de Ptolomeo, el Códice Laurentiano, al 13. 30:: 40. 49. Colóquese, segun la mente de Ptolomeo, al Norte de Utiel, con la diferencia de veintinueve minutos ó medio grado menos medio minuto, y se hallará á Cuenca en graduacion exacta y correspondiente á la que dá á Valeria, Ergabica é Istonium. Diciendo Plinio en su Proemio que habiendo extractado más de mil autores, se convenció de que unos se fueron copiando á otros, lástima es que el Códice Laurentiano haya sido visto por pocos.

Pero así como los griegos dieron nombres sinónimos de su idioma á los pueblos que hallaron establecidos, ¿darian á Cuenca el nombre *Lebetion* y no *Lobetum*, como pretende el Sr. Cortés, viniendo con esto á retractar implícitamente que los arcades la fundaron? Aunque vemos que es sumamente ingeniosa esta suposicion del Sr. Cortés; aunque vemos que apoya en gran manera la antigüedad y primitivo nombre que damos á nuestro pueblo natal: aunque el Sr. Cortés dice con desenfado, que la palabra *Lobetum* no es propia de ningun idioma ni signo de ninguna idea, en su Diccionario geográfico histórico, art. *Amalobrica*, encontramos su raíz, y casi la misma palabra en el hebreo y en el griego, como signo de la idea topográfica de Cuenca; y observando que para su correccion no cuenta ni con un códice para apoyarla, así como nosotros contamos con el Laurentiano para interpretar á Ptolomeo; creyendo que no es necesario mudar el *Lobetum* en *Lebetum* para ver en él á Cuenca, desarrollaremos nuestro pensamiento en esta cuestion.

Así como fué muy natural que al edificar los thobelios á Cuenca, comenzasen á poblar en la confluencia del Sucro y del *Húcar*, para beber sus aguas; pues

hasta mucho despues de la conquista no tuvo fuentes: para poder labrar las tierras del arrabal ó albuhera y las más lejanas de la cuenca; y para contar, en caso de crecidas de los rios, con pastos seguros en la montaña que los separa; del mismo modo es natural que, á medida que la poblacion creciese, fuese dilatándose al risco arriba hasta llegar al arrabal de fuera del Castillo. El haber sucedido así, dá la fuerza de la conviccion á este supuesto, y la mira que jamás perdieron de vista todos los pueblos antiguos de defender sus hogares con muros, se encuentra probada con esa añosa argamasa que resiste á la pólvora más que la piedra. Pues bien: echemos una mirada sobre el aspecto topográfico que presentaría Cuenca en los tiempos thobelios, comparándola con su fisonomía actual. Si apesar de haberse suavizado la subida de la calle de la Salinería hasta la fuente del Escardillo, cual demuestran sus picados riscos, y de haberle sustituido la de Palafox, construida sobre el antiguo adarve..... Si apesar de haber rebajado los peñascos desde la iglesia de San Juan á la de San Felipe más de cuatro varas, cual patentizan el lienzo del exconvento del Carmen, las muchas casas en que son salas principales los portales antiguos, y tener que subir á San Felipe, que estaba al nivel de la calle, una larga escalera de veinte peldaños..... Si aun cuando desde San Felipe á los Arcos de la Plaza se ha edificado una manzana de casas atizonadas en los riscos, que algunas tienen trece pisos, y forman una calle más suave que la que guiaba al Alcázar ó barrio de Santa María..... Si desde el final del murallon de la fuente de la cárcel, construido por D. Alonso IX para antemural del Alcazar, hasta los Arcos se han hecho rozas que, no solamente han dejado las tres puertas de las casas del mar-

qués de Cañete colgadas cinco ó más varas, sino que, pisos terceros y cuartos de las casas de la manzana de la izquierda están abiertos á pico..... Si apesar de que iguales rozas se han hecho en la subida del Seminario, en la bajada á las Angustias y salida para San Pablo... Si apesar de las mejoras que diariamente introduce el arte, todavía no ha llegado á conseguir que dejen de ser casi verticales las subidas, desde la puerta de Valencia á San Felipe; desde Santo Domingo á San Juan; desde la puerta de Huete al Casino; desde San Miguel y San Martin á la Plaza, y desde ésta al Castillo..... ¿qué sería antes de hacer todas estas mejoras? Si despues de morarle los árabes españoles, tan ingeniosos, y que por doquiera dejaron huellas de su génio arquitectónico, civil y militar, aún decia el P. Mariana: «Cuenca..... asentada en un collado áspero y empinado..... la subida dificultosa, las calles estrechas y tan ágrias, que muchas veces no se pueden andar á caballo, y apenas se andan á pie...» Si nó obstante de haber suavizado muchísimo las calles, todavía cuando las sube algun forastero, nó hasta el Castillo, sino hasta la Plaza, suspende el paso, toma aliento y esclama: ¡qué fatiga! ¡qué cuesta tan perpendicular! me deja sin respiro..... Al oir estas y otras esclamaciones por el estilo á cuantos forasteros he acompañado desde la parte inferior á la media de la ciudad, he dicho para mí: ¿con cuanta más razon no dirian los thobelios campesinos que venian los dias de *nundinæ* á proveerse de vituallas ó á tratar la cosa pública, hechos como estaban al piso llano de sus pagos, vicos y óppidos, y más si subian por Oriente ú Occidente ó por San Martin y San Miguel..... Con cuánta más razon, vuelvo á decir, no esclamarian en hebreo: *¡lobat! ¡lobaton!* esto es: *¡qué fatiga! ¡qué ansia!* que esto significa dicha palabra; y los ol-

cades en griego: *¡lobaton!* ó *¡lobetun!*: esto es: *los hígados se me deshacen..... me reviento:* pues la palabra griega *lobos*, significa: LA EXTREMIDAD DEL HÍGADO: y recordando los romanos, se me figura que sabida la alusion de estas palabras á la topografía de la ciudad, dirian latinizándolas *¡Maledicta Lobetum!* ¡MALHAYA ESTA EMPINADA POBLACION!

Que esta idea topográfica dominase á la primitiva geográfica, y el nombre *Lobetum* al primitivo *Kar*, no debemos estrañarlo. Todos los antiguos historiadores, excepto Trogo Pompeyo, Mela y algun otro español, fueron griegos ó latinos; y para un Asclepiades Mirleano, que estuvo en España, los demás, como Estrabon, Ptolomeo, Tito Livio y otros, escribieron en Grecia, Egipto, Roma, etc. etc., y valiéndose generalmente de noticias de fenicios, griegos y romanos. Habiendo estado veinte años de párroco en dos pueblos, observé que jamás nombraron los de Villaconejos á Priego con este nombre, sino con ciertos apodos, que no queremos mencionar, y á los de Gascueña les oí decir la ciudad de *Luna*, por Huete. Hoy, es cierto que estos apodos no pasan á históricos, porque millares de millares los destruimos con los verdaderos nombres; pero, si solos los que los ponen escribieran, el de ciudad de *Luna* y los demás motes pasarían á historiales, cual pasó á *Lobetum*. *Kar*, en nuestro humilde sentir. A esto se me dirá: pues si desde la época de los thobelios se cambió *Kar* ó *Cuenca* en *Lobeton* ó *Lobetum*, ¿cómo se puede comprender que aún Cuenca conserve su nombre primitivo? Respondemos: que se puede comprender por tres razones poderosas. Primera: porque el nombre del rio *Húkar*, habiendo sido inalterable, siempre ha significado: el rio CUENCA ó DE CUENCA. Segunda: porque el sobrenombre *Lobetum*, LA FATIGOSA, LA EMPINADA, es un calificativo de la ciudad que, aunque no

se le nombre, la presupone. Y en tercer lugar: porque los pueblos, como los individuos, si toleran los motes, jamás los aprueban, y nunca olvidan sus antiguos nombres, sino que los conservan con honor y hasta con orgullo.

Respecto á la ciudad de *Altheia*, tambien discrepamos del mencionado escritor, y procuraremos combatir su hesitancia acerca del sitio que ocupó la capital de la antigua Olcadia. Que *Altheia* estuvo enclavada en territorio conquense, es cosa recibida; pero que fuese la moderna Alconchel, se duda por algunos. Opinamos que este pueblo es el que esperimentó el rigor de Anibal; y ved en qué me fundo. Habiendo visto y consignado la historia, que los pueblos siempre fueron amantes de sus nombres primordiales, y que, aunque fuesen demolidos por los conquistadores, volvieron á resucitar con su primer nombre; viendo que aunque nuevos conquistadores le alterasen, no dejó de conservar vestigios de cuál fuese su orígen; colegimos que destruida *Altheia* hasta en sus cimientos, y volviendo á ser reedificada ya que los romanos lanzaron de la península á los cartagineses, el nombre que le darian con orgullo sus antiguos moradores, porque los grandes infortunios inspiran grande vanidad, sería el de *Altheomberg* ó *ciudad de los Altheos;* que los romanos á su usanza la nombrarian: *Altheorum civitas;* que los *limosines* ó los moros con la suya peculiar dirian: *Altheion-chel* ó *Althon-chel;* que convertida la *theta* griega en *c*, cual se vé en la de *cautheno*, que se escribió *cauceno*, y en otras muchas palabras, el *Altehon-chel* y *Althon-chel*, para evitar el hiato, pasó á Alconchel. Así como Biar y Fuente Ovejuna (antes Avejuna) se llamaron *Mellarias*, por sus muchos hornos de avejas: Figueras, *Iuncaria*, por su mucho junquillo: Eslida, *Elaia* y *Oleastrum*,

por sus olivas, y *Fœnicularia* Mataró, por su mucho hinojo; quizás, por producir el terreno de Alconchel mucho malvavisco ó altea, tomase la capital de los olcades este nombre.

Don Miguel Cortés y Lopez parece inclinarse á que *Altehia* estuvo, más bien en Sacedon que en Alconchel; pues en el índice de los pueblos antiguos y de los modernos que les corresponden, pone á aquel por correspondiente á *Altheia*; y aduce estas razones: que significando la raíz griega *Altheos*, EL QUE ESTÁ SANADO Ó CURADO, pudo aquel nombre latinizarse en *Saucion*, ó CIUDAD DE LOS ENFERMOS, por los muchos que acudirian á los baños, hasta poco há de su nombre, y hoy de Isabela, y en lo antiguo de *Salambir;* cuyas aguas, dice en el artículo *Centrobriga*, que curaron á Vivio Sereno, y que el nombre *Saucion* pasaría á Sacedon. A pesar de que respeto mucho á este escritor, me parece que el nombre Sacedon es aumentativo de Saceda, y como éste, haber sido tomado de la abundancia de sauces que habia en su termino, llamados vulgarmente saces.

La Olcadia la llama Tito Livio, *apéndice de los carpetanos*, porque con ellos confinaba por su Occidente, y esto cuadra perfectamente á Alconchel; pero no á Sacedon, que á su Occidente tiene á los celtiberos de Zorita y de Pastrana. La Olcadia que Estrabon y Ptolomeo ponen al Oriente de la Carpetania es la primitiva, la que tuvo por capital á *Altheia*, y que estuvo como empaquetada entre los bastitanos, carpetanos é iberos; y á ella no perteneció Sacedon, si acaso existía, y sí á los iberos. Mas, destruida *Altheia*, y refundidos los olcades en los celtiberos lobetanos, formaron la segunda Olcadia ó moderna Alcárria en las comarcas que hoy llevan este nombre en esta provincia, y en la de *Arriaca* ó Guadalajara. Por

otra parte, la cura de Vivio Sereno, con que el Sr. Cortés quiere apoyar que Sacedon se llamase *Saucion*, ó CIUDAD DE LOS ENFERMOS, por los muchos que en él curarian con sus baños, es ya razon de ningun peso. El manuscrito árabe atribuido á Agmer-ben-Abdala, médico de Toledo, y traducido por D. Mariano Pizzi y Frangeschi, en que se cita la cura de Vivio Sereno, y la de Julio Graco, es una ficcion para dar importancia á dichos baños, diciendo fueron célebres y concurridos en tiempos de los romanos; es un documento apócrifo, como probaremos al hablar de los baños termales de la provincia.

Tampoco admitimos la enmienda que hace el Señor Cortés en su consignado artículo, á la innecesaria é infundada correccion que aplica Harduino al texto pliniano, respecto á la abundante mina de plomo de muy buena calidad, que las más de las ediciones de Plinio sitúan en el distrito lobetano. Harduino enmienda esta palabra en *Ovetanum*, ó comarca de Oviedo, y diciendo el Sr. Cortés que la palabra *Ovetanum* debe corregirse en *Oretanum*, traslada la mina á tierra de Granátula. Ambas correcciones son innecesarias é infundadas; pues el territorio lobetano ó conquense presenta demasiadas pruebas de haberse explotado la mina de plomo citada por Plinio.

En la parte oriental de esta provincia, en los términos de Talayuelas, Aliaguilla y Garaballa, en las opuestas vertientes de la elevada montaña á que dá nombre el Pico de Ranera, en los de Henarejos, Boniches, y especialmente hácia los rentos de Chicoteros, barranco de la Canaleja, rento de Polan, rambla de la Tovilla, y campo de las Herrerías: nos aseguran D. Luis Medianmarca y D. Cipriano Sierra, haber visto grandes escoriales plomizos, y corrales de ganado formados de trozos de galería donde los cazadores, ex-

haustos de municiones, hoy se proveen de plomo, óra sometiendo aquellos á nueva calcinacion, ora extrayendo de estos los tacos de plomo, del tamaño de balas y aún mayores, que dichos pedazos de galena ostentan; añadiendo ambos, vieron en un portal en Henarejos un gran pedazo de galena que por muchos partes manifestaba porciones del referido mineral.

Ahora bien: cuando esta gran cantidad de galena tan rica, se vé abandonada quizás porque otras de mayor riqueza se beneficiasen, y cuando los escoriales plomizos tanto abundan en el territorio lobetano: ¿es presumible que distando mucho su punto de arranque, se dejaran en abandono? De ningun modo. Los fenicios, griegos, celtiberos y romanos eran demasiado avaros para que hicieran gastos infructuosos. Las muchísimas labores en minas en toda la referida comarca denotan que la galena era extraida del terreno, así como el cobre, hierro, etc., cuyos escoriales cubren campos enteros. Así, pues, opinamos que el texto de Plinio no merece correccion y que en la época romana imperial el distrito lobetano contenia en esplotacion su afamada mina.

Además, diciendo Estrabon que los montes de la Celtiberia son *metalosos* ó abundantes en toda clase de metales, creemos que no separaría de esta region á la que le sirvió de cuna; y no solo en sus distritos fenicios y olcades, que desde la época cartaginense pasaron á lobetanos y celtiberos, vemos motivos para adjudicarles la mina de plomo citada por Plinio, sino que en el distrito rigurosamente lobetano, siempre ibero y celtibero ó en la sierra de Cuenca, vemos pudo existir la mina de plomo en cuestion. Oyendo á los naturales de Fuertescusa, cuando fuí párroco de Villaconejos, que la fuente que dió su nombre al pueblo: pues Porreño le tituló *Fuentescusa*, porque sin duda

tenia intermitencias en su derrame, cual sucedió en 1844 ó 1845, que por no fluir en un mes, el pueblo ya iba á emigrar; y Rizo le llamó *Fuentescura*, porque sus aguas son negruzcas y dan este color á los guijarros de su curso:..... oyendo, repito, á los vecinos de dicho pueblo que la tal fuente arrojaba perdigones informes con un rabillo; pasando á la visita de su iglesia de órden y en representacion del Ilmo. señor D. Fermin Sanchez Artesero, en 1853, luego que desempeñé mi cometido, subí al cerro Alcon (corrupcion de alcohol, antimonio, galena), á cuyo pié surge el abundantísimo manantial, recogí arenas, y de entre ellas extraje unos veinte perdigones de varios tamaños, de figura irregular que tiraba á esférica y que terminaban con un rabillo. Desde el surgidero bajé al molino harinero y al pueblo registrando las arenas, y encontré otros muchos perdigones. ¿Qué denota esto sino que dentro de la montaña hay un gran criadero de plomo, de que alguna cascada arranca los perdigones, y que con el roce, hasta sacarlos á la fuente, les dá su forma casi esférica? Pues bien: habiendo esplotado los antiguos tantas minas de cobre y plata en el país, cuyas bocas se cegaron: ¿nó pudo suceder lo propio en Fuertescusa? Aunque el nombre alcohol, (cuya corrupcion es *Alcon*, que lleva la montaña), es palabra árabe; como que los árabes daban sinónimos á los que encontraron puestos, no es difícil que os romanos, que sacrificaban á los indígenas en la explotacion de minerales, beneficiasen el abundante mineral plomizo de éste pueblo; y aunque en él no estuviese la mina mencionada por Plinio, añade fuerza para reputar de innecesarias é infundadas las correcciones de Harduino y de D. Miguel Cortés y Lopez.

Hechas estas observaciones acerca de la autono-

mía de Cuenca en tiempo de los primitivos olcades: del nombre *Lobetum*, con que la designa Ptolomeo; sobre la probabilísima situacion de la ciudad de *Altheia;* y de la infundada correccion al texto de Plinio, acerca de la mina de plomo del distrito lobetano: haremos algunas observaciones respecto de la opinion del maestro Flórez, en que afirma que la Olcadia primitiva absorbió á los estados de *Lobetum*. Discrepamos del parecer de este sábio y juicioso escritor en que los estados iberos de esta provincia llegasen á formar parte de la Olcadia, ya se limite al de Cuenca, cual parece ser su mente, ya se estienda á los de Istonium y Ercavica, cual á veces deja presumir. Cierto es, que en estos se ven esparcidos pueblos con raíces griegas; v. g.: en el de Ercavica, Almonacid del Marquesado, cuya raíz sacamos de la palabra griega *ameinos*, á la Osa de la Vega y la Osilla de Haro (despoblado): en el de Huete, Caracena y Caracenilla, como en el de Cuenca, los que dejamos mencionados: mas esta circunstancia no es suficiente para afirmar que los olcades absorbieron la dominacion de estas comarcas. En primer lugar los griegos arcades acostumbraron, ora formar factorías que dependian de las metrópolis en que estaban enclavadas, ora la de dar nombres de su idioma á regiones, montes y rios que no habitaron. Ellos no llegaron á la Sierra de Alcaráz y Almansa y le dieron el nombre de *Oros-peda*, TÉRMINO DE LAS LLANURAS; porque en efecto lo es de las de la Mancha: no ocuparon el mojon de la Celtiberia y Carpetania en la márgen derecha del Tajo, y sin embargo le titularon: *Estelesta*, EXTREMERA: (de *telos*, EXTREMIDAD); aunque pasaron de los confines de esta provincia en la Mancha de Toledo, no la ocuparon toda y la nombraron *Carpetania*, LA REGION FRUCTÍFERA, de

Karpos, fructus; no llegaron á Ocaña y la titularon: *Oicania,* de *oicos,* ALDEA, REUNION DE ALDEAS: tampoco consta que ocupasen á Jorquera, y le dieron el sinónimo de *Orchestria,* LA SALTATRIZ.

Es cierto que, por generosidad de los iberos de esta provincia, los olcades llegaron á formar un estado entre sus dominios y los de los bastitanos; pero de aquí no se debe deducir que absorbiesen la autonomía del estado lobetano ó de Cuenca. Si el ver cerca de esta ciudad con raíces griegas á Areas, Chillaron y Noheda, es motivo para aseverarlo; igual razon milita para decir lo propio de Huete, que tiene con raíces griegas y cerca de sí á Caracena, y aun hay autor que hace á Abia olcade; como tambien de los estados de Ercavica, donde vemos con raíces del mismo idioma al Hito, Almonacid del Marquesado, la Atalaya; y á la Osa de la Vega le podemos poner como de orígen griego, atendidas las costumbres de los arcades. Lo racional es pensar, que la generosidad de estos cantones iberos, no pasaria al extremo de abdicar sus capitalidades y gobiernos. Esto lo indica la historia. Diodoro de Sicilia, Estrabon, Pomponio Mela y otros, afirman que la fusion de los celtas se hizo con los iberos de las provincias hoy de Guadalajara y Cuenca; dando en ellas principio á la propia y denominativa Celtiberia. Ninguno dice que la Olcadia entrase en esta fusion. Lo que dicen es, que la Olcadia primitiva, destruida Altheia, se amalgamó con los iberos, es decir: con los celtiberos limítrofes: entre quienes deben figurar los lobetanos, como los istonienses y ercavicenses: y quizás desde esta acogida daten los nombres griegos de los pueblos con raíces de este idioma que cerca de sus *urbes* hemos consignado: añadiendo fuerza á esta congetura, la observacion que dejamos hecha sobre Chi-

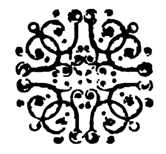
llaron: y esto sin perjuicio de que la explicacion dada en Centóbriga ó Santaver, puede estenderse á otros pueblos.

Así, pues, diciendo Tito Livio que los olcades eran apéndice de los carpetanos, no es aventurado fijar sus hitas dentro de esta provincia, de este modo: desde Sinarcas ó Talayuelas á la Pesquera: guardando los confines de Iniesta y Jorquera, por Castillejo de Iniesta á Madrigueras, Casas de Montilleja, Fuensanta, Villargordo de Júcar, La Roda, Minaya, el Provencio, las Pedroñeras, las Mesas, el Pedernoso; bajando desde Atalaya á Abia y Caracena, y pasando desde aquí á Arcas y Valdemeca, y descendiendo por Zafrilla, Salinas del Manzano, Santeroncillo, Tormeda y Olmedilla de los Oros, á Talayuelas y Sinarcas. Aunque Tito Livio refiere que la Olcadia tenia ciudades que se sometieron á Anibal luego que Althcia fué destruida, no nos atrevemos á fijarlas, por más que en muchos pueblos de su demarcacion veamos restos formidables de antiguos castillos. Así mismo hacemos la observacion que, no obstante de que Plinio reduce la Carpetania *circa Tagum* ó Á LAS DOS ORILLAS DEL TAJO; esto no indica que los olcades se metiesen mucho en la Carpetania desde esta provincia, sino que haciéndose gran parte de la Carpetania celtibera, aquella quedó reducida á una zona ó faja á las márgenes del rio.

Con el trato de los olcades opinamos que los iberos conquenses adoptaron la idolatría, elevando á la apoteosis á Thobel con el nombre de *Endorellico*, deidad ficticia, la más antigua que dán las historias á los iberos.

Los arcades siguieron el modo de edificar de los fenicios é iberos en altozanos ó montes rodeados de rios, que segun Phurnuto fué el gusto de la antigüedad, y

á sus ciudades matrices ó *urbes*, llamaban *Acropoleis*. De ellas se derivaban los arrabales que denominaban *epixoria* y los romanos *suburbia;* los óppidos que llamaban *demos*, los pagos que titulaban *comas*, y los castillos que nombraban *acras;* y de todas estas poblaciones se componia la república ó ciudad.



CAPITULO VI.

Sumario.—Invasion de los celtas.—Orígen, usos y costumbres de estas gentes.—Se amalgaman con los íberos, y el territorio conquense es uno de los en que se formó la Celtiberia propia, rigurosa y denominativa.—Corografía de esta afamada region.—Influencia mútua de ambas razas en su descendencia.—Usos y costumbres de los celtíberos.

Seiscientos años haría que los griegos isleños de Zante edificaron á Sagunto, y un siglo menos que los hijos del Peloponeso moraban en la Olcadia española, cuando otros extranjeros vinieron en gran número á establecerse en el territorio de Cuenca.

Aunque el orígen y primitivo solar de los celtas han sido muy debatidos entre los escritores, ninguno se alejó tanto de la verdad como Masdeu que, separándose de la antigüedad, concibió el sistema de hacerlos hijos de Thubal é indígenas de la Bética, desde donde les hace propagarse por las comarcas bo-

reales y orientales de España, y, doblado el Pirineo, por todas las regiones de Europa. En contra de esta gratuita asercion están Diodoro de Sicilia, Appiano Alejandrino, Lucano, Heródoto, Estrabon, Tito Livio y Plutarco, que les consideran como advenedizos á este suelo, asegurando unos que llegaron á él despues de los fenicios y griegos, y otros que les vieron emigrar desde las heladas regiones de la Scytia, país inmenso que se estendia desde las riberas del Jaxartes, (hoy Sihun, Alchach ó Chesel), en Bactria, (hoy parte del Corasan y del Usbek en la India) hasta el Danubio. Por tronco unos les reconocen á Gomer, primogénito de Jafet, y otros á Magog y Aschenaz los tienen por cepas de la gran nacion que bajo el nombre general de Scytia, comprendia multitud de pueblos nómadas ó trashumantes, denominados gelonos, budinos, sármatas, tysagetas, melanclenos, andrófagos, agathyrsos, issedones, hiperboreos, arimaspos, gomeritas, gálatas, gaulas, germanos, titanes, celtoescitas y por los escritores europeos celtas.

Respecto á las costumbres de los escitas hay pareceres diametralmente opuestos entre los antiguos. Horacio y Justino nos los pintan como el pueblo más justo, moderado y virtuoso de la tierra: y Homero, titulándolos nómadas, les dá el epíteto de *los más justos de los hombres*. Segun Justino vivian en la mayor inocencia y en una grande simplicidad. Las artes les eran desconocidas, pero no sabian lo que eran vicios. No dividian entre sí las tierras, porque no las cultivaban; y Horacio, sobre este particular, observa en una de sus odas, que algunos escitas cultivaban la tierra por un año, el cual pasado, eran relevados de este trabajo por otros que turnaban en él, para repartirse despues entre todos las cosechas. No tenian hogares ni comarcas fijas: errantes de cam-

campo en campo con sus ganados, llevaban consigo á sus mugeres é hijos en carros cubiertos de pieles, que les servian de casas. La justicia era observada y sostenida por el carácter propio y el gusto de la nacion, no por las leyes, que casi les eran desconocidas. El robo era el crímen que castigaban con más severidad; porque haciendo los ganados todas sus riquezas y no encerrándolos jamás, sin proscribir radicalmente el robo, la nacion no pudiera subsistir. No apetecian el oro y la plata, como el resto de los hombres. La leche y la miel era su principal alimento. Ignoraban el uso de la lana y de las telas, y para defenderse de los frios violentos y contínuos de su clima, se valian de pieles de animales.

Al contrario Estrabon, Tito Livio y otros escritores, retratan á los escitas de la Crimea y del litoral del Mar Negro como á unos mónstruos, con costumbres bárbaras, con religion cruel, con moral inmunda y vida selvática, en quienes su mismo talante, su gesto feróz, larga y rubia cabellera, talla agigantada, robusta corpulencia y briosa musculatura cubierta de pieles, causaban espanto. Hé aquí los detalles de este atróz boceto.

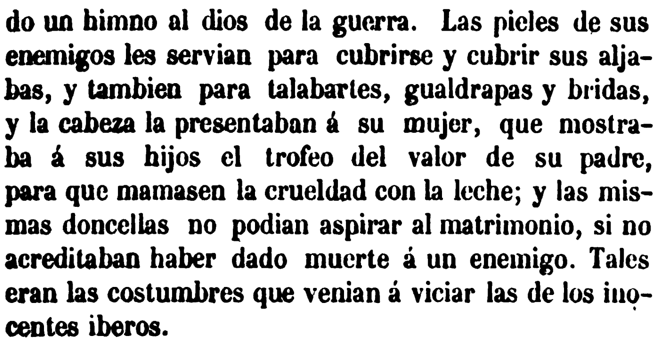
Sus casas eran ó mezquinas chozas ó los mismos carros en que pasaban con sus familias de region en region á apacentar sus rebaños y á aprovecharse de los frutos espontáneos de la tierra. La leche era su bebida favorita y á la de las yeguas eran sobre todo aficionados. No conocian *el uso del pan ni del vino*, y los gelonos más sedentarios, limitaban sus siembras á los ajos, cebollas, lentejas y mijo. Adoraban á *Júpiter* y á *Vesta*, y les sacrificaban víctimas humanas, de cuya sangre bebian. De cada cien prisioneros inmolaban uno á Marte. De los cráneos de estos hacian copas en que bebian en sus festines. A

los esclavos les sacaban los ojos. Tambien ofrecian á sus dioses sacrificios de puercos y caballos. En los que hacian á Marte consultaban las entrañas de las víctimas, y sacaban el augurio próspero ó adverso del modo de caer la persona herida de muerte y de la manera que corria su sangre. Bebian de ella y con ella señalaban los árboles más grandes de sus bosques. No tenian otros templos que los campos, ni otras aras que las grandes piedras, ni otros altares que inmensas piras, que servian para cocer las carnes de las víctimas. Sus ofrendas eran frutas, aromas y lo más precioso del botin.

Su moral no conocia la decencia ni el pudor. Entre los escitas no se sabia lo que eran los celos; porque las mujeres eran comunes. Si á un escita le agradaba la muger que iba en un carro, subía, colgaba en él su aljaba, y el marido, al llegar y verla, se abstenia de entrar, porque el propio respeto se tenia á su aljaba en otros carros. Así las mujeres correspondian con su poliviria á la poligamia de los hombres.

Pobres, pero codiciosos é ignorantes, la rapacidad les hizo guerreros, y la ignorancia del amor filial, respecto á los autores de sus dias, los trasformó en caribes. Cuando los que reputaban padres eran ancianos y no prometian esperanza de aliviar sus dolencias, los mataban y hacian un festin con sus carnes. El doliente recibia la nueva de su muerte con alborozo; porque los estómagos de sus deudos eran sepulturas más honoríficas que los de las fieras y gusanos.

En sus invasiones á extraños países eran altaneros y arrogantes: pedian parte en los terrenos, apoyando el derecho de la demanda en las puntas de sus flechas y espadas, y si se les denegaba la peticion, todo lo llevaban á sangre y fuego. Entraban en combate cantan-



do un himno al dios de la guerra. Las pieles de sus enemigos les servian para cubrirse y cubrir sus aljabas, y tambien para talabartes, gualdrapas y bridas, y la cabeza la presentaban á su mujer, que mostraba á sus hijos el trofeo del valor de su padre, para que mamasen la crueldad con la leche; y las mismas doncellas no podian aspirar al matrimonio, si no acreditaban haber dado muerte á un enemigo. Tales eran las costumbres que venian á viciar las de los inocentes iberos.

Si sus comarcas eran invadidas por otros pueblos, se retiraban al interior, devastando el país para que el hambre y el frio del clima fuesen sus poderosos auxiliares; y cuando ya creian á los enemigos debilitados por falta de bastimentos, y ateridos con las nieves, volvian caras y los hacian trizas. Aún siguieron los rusos, sus descendientes, esta táctica con Napoleon I. En sus embajadas su altanería y ruda franqueza frisaban en la insolencia.

Su gobierno era el monárquico, con corona hereditaria, y el poder de sus reyes limitado; pero sus personas eran objeto de veneracion y amor. Este lo manifestaban en sus enfermedades con pública tristeza, y en sus defunciones con luto general acompañado de prácticas atroces. Paseaban el cadáver por las tribus, y cada individuo tenia que hacerse una herida, ó cortarse una porcion de la oreja, ó al menos raparse el cabello. Pero el verdadero duelo era para las familias más poderosas, que tenian que dar quinientos jóvenes, que eran degollados, y cuyos cadáveres se colgaban en derredor del sepulcro del monarca, con otros tantos caballos tambien degollados; y creyendo en la inmortalidad del alma, dogma de todos los pueblos antiguos, enterraban con su rey un ayuda de cámara, un cocinero, un copero, un caballerizo,

tenia intermitencias en su derrame, cual sucedió en 1844 ó 1845, que por no fluir en un mes, el pueblo ya iba á emigrar; y Rizo le llamó *Fuentescura*, porque sus aguas son negruzcas y dan este color á los guijarros de su curso:..... oyendo, repito, á los vecinos de dicho pueblo que la tal fuente arrojaba perdigones informes con un rabillo; pasando á la visita de su iglesia de órden y en representacion del Ilmo. señor D. Fermin Sanchez Artesero, en 1853, luego que desempeñé mi cometido, subí al cerro Alcon (corrupcion de alcohol, antimonio, galena), á cuyo pié surge el abundantísimo manantial, recogí arenas, y de entre ellas extraje unos veinte perdigones de varios tamaños, de figura irregular que tiraba á esférica y que terminaban con un rabillo. Desde el surgidero bajé al molino harinero y al pueblo registrando las arenas, y encontré otros muchos perdigones. ¿Qué denota esto sino que dentro de la montaña hay un gran criadero de plomo, de que alguna cascada arranca los perdigones, y que con el roce, hasta sacarlos á la fuente, les dá su forma casi esférica? Pues bien: habiendo esplotado los antiguos tantas minas de cobre y plata en el país, cuyas bocas se cegaron: ¿nó pudo suceder lo propio en Fuertescusa? Aunque el nombre alcohol, (cuya corrupcion es *Alcon*, que lleva la montaña), es palabra árabe; como que los árabes daban sinónimos á los que encontraron puestos, no es difícil que os romanos, que sacrificaban á los indígenas en la explotacion de minerales, beneficiasen el abundante mineral plomizo de éste pueblo; y aunque en él no estuviese la mina mencionada por Plinio, añade fuerza para reputar de innecesarias é infundadas las correcciones de Harduino y de D. Miguel Cortés y Lopez.

Hechas estas observaciones acerca de la autono-

mía de Cuenca en tiempo de los primitivos olcades: del nombre *Lobetum*, con que la designa Ptolomeo; sobre la probabilísima situacion de la ciudad de *Altheia;* y de la infundada correccion al texto de Plinio, acerca de la mina de plomo del distrito lobetano: haremos algunas observaciones respecto de la opinion del maestro Flórez, en que afirma que la Olcadia primitiva absorbió á los estados de *Lobetum*. Discrepamos del parecer de este sábio y juicioso escritor en que los estados iberos de esta provincia llegasen á formar parte de la Olcadia, ya se limite al de Cuenca, cual parece ser su mente, ya se estienda á los de Istonium y Ercavica, cual á veces deja presumir. Cierto es, que en estos se ven esparcidos pueblos con raíces griegas; v. g.: en el de Ercavica, Almonacid del Marquesado, cuya raíz sacamos de la palabra griega *ameinos*, á la Osa de la Vega y la Osilla de Haro (despoblado): en el de Huete, Caracena y Caracenilla, como en el de Cuenca, los que dejamos mencionados: mas esta circunstancia no es suficiente para afirmar que los olcades absorbieron la dominacion de estas comarcas. En primer lugar los griegos arcades acostumbraron, ora formar factorías que dependian de las metrópolis en que estaban enclavadas, ora la de dar nombres de su idioma á regiones, montes y rios que no habitaron. Ellos no llegaron á la Sierra de Alcaráz y Almansa y le dieron el nombre de *Oros-peda*, TÉRMINO DE LAS LLANURAS; porque en efecto lo es de las de la Mancha: no ocuparon el mojon de la Celtiberia y Carpetania en la márgen derecha del Tajo, y sin embargo le titularon: *Estelesta*. EXTREMERA: (de *telos*, EXTREMIDAD); aunque pasaron de los confines de esta provincia en la Mancha de Toledo, no la ocuparon toda y la nombraron *Carpetania*, LA REGION FRUCTIFERA, de

Tracia, segun dicen, confina con Macedonia. Solo la anchura del rio *Jaxartes* nos impide tocar á la Bactriana. Así, nosotros somos tus vecinos por dos lados. Vé lo que te conviene mejor, y elije; que nos tengas por amigos ó por enemigos, nos es indiferente.»

Patentizando estos pasages que los escitas asiáticos no tenian ciudades, ni campos cultivados; que adoraban á Júpiter y Vesta y que, aun cuando ya cultivaban los campos y tenian pan y vino, todavía moraban en bosques sin querer obedecer ni mandar, estimando más su pobreza y sus desiertos que las grandes ciudades; consignando que su fidelidad á su palabra era más que un juramento, y su verdadera religiosidad; parece que está plenamente probado cuanto de los escitas dicen sus apologistas. Veamos en un solo rasgo, que cuanto malo de los escitas europeos aseveran Tito Livio, Estrabon y otros, es verdadero.

Establecidos los escitas en las Galias con el nombre de gaulas, un habitante de Clusio, resentido de su senado, se llegó á ellos y les presentó odres de buen vino y les brindó á pasar á un país que producia tan delicioso licor, y que doscientos años antes habian visitado otros escitas mandados por Boloveso, reinando Tarquino Prisco. Breno pasó con setenta mil escitas y sitió á Clusio, que pidió auxilio á los romanos. Roma quiso mediar, y mandó los tres Fabios á Breno, á saber los motivos de su queja y los derechos que pretendia tener sobre Etruria un pueblo tan distante, y el bárbaro respondió: «Mis derechos los llevo yo en la punta de mi espada: todo pertenece á las gentes de valor; pero sin recurrir á *esta ley primitiva*, tengo razon para quejarme de los clusios; porque poseyendo más tierras que las que pueden cultivar, no quieren cedernos las que les son inútiles. ¿Y qué otro

motivo teneis los romanos para subyugar tantos pueblos vecinos? Vosotros habeis quitado á los Sabinos, á los Fidenates, á los Albanos, á los Equos y á los Volscos la mayor parte de sus territorios. No es esto notaros de injusticia, sino que claramente se vé, que vosotros mismos habeis mirado *como la más antigua ley, que el más flaco debe ceder al más fuerte.* Cesad, pues, de abogar por los clusios; pero si quereis tomar su partido, permitidnos á nosotros abrazar el de aquellos á quienes sujetais.» No pudiendo contestar á esta lógica los Fabios, pidieron la entrada en Clusio para reducir á la paz á los gefes del pueblo; pero hicieron lo contrario: los excitaron á la guerra é hicieron una salida que fué fatal á los gaulas. Breno, sin detenerse á dar quejas, marcha hácia Roma precedido de un heraldo, que pidió le entregasen unos diputados que tan claramente habian violado el derecho de gentes.

El pueblo romano, lejos de satisfacer á Breno, eligió tribunos militares á los tres Fabios; y estos, con cuarenta mil hombres van á batir al escita: mas él los derrota, hasta dejar pocos con vida; entra en Roma, y sitia el Capitolio. Los romanos, experimentando los rigores del hambre, hablan de composicion, y Breno conviene en retirarse, dándole *mil libras de oro.* Llegado el dia de la paga, Sulpicio lleva la suma convenida; pero Breno presenta *pesas y balanzas falsas,* y falta oro. El romano se queja de esta vileza; y el escita, en vez de darle satisfaccion, coloca tambien su espada en la balanza.—¿Qué quiere decir eso? esclamó el tribuno.—Esto, dijo friamente Breno, significa: ¡Ay de los vencidos!

Este pasaje es tan elocuente, que podemos llamarle el daguerreotipo, en que los últimos escitas se retratan á sí mismos, con el gérmen de todos los vicios y crueldades que les imputaron Floro, Polibio, Si-

lio Itálico, Estrabon y Ateneo. El que no conoce otra ley que la fuerza bruta y dispone de ella; el que no tuvo sino privaciones, y de repente saborea licores agradables y manjares suculentos; el que desdeñó las riquezas, por ignorar el lujo y la molicie, y viéndoles se les aficiona con afan, ¿qué estraño es, no habiendo dique moral que le contenga, que acuda á la rapacidad, á la violencia, á la estafa, á la crueldad y á todos los horrores más monstruosos? El *¡ay de los vencidos!* de Breno, revela las crueldades de los escitas de la Crimea y del Mar Negro con los náufragos, y más, cuando imbuidos ya de la idolatría, no hay crímen que no se hallase santificado con el ejemplo tradicional de alguna falsa deidad. Estrabon (1), despues de elogiar la simplicidad, inocencia, frugalidad y desinterés de los antiguos escitas, imputa su cambio en fieros, rapaces y crueles, al lujo, á las delicias y al deseo de riquezas, desde que trataron en sus invasiones á los jonios, griegos y latinos; estrañando que un comercio y trato que, parecía les debia hacer más humanos, les trasformase en mónstruos. Esta estrañeza no debió llegar á Estrabon, si parara mientes en que los escitas, habitantes de climas helados, é ignorantes de todas las artes, á escepcion de las de hacer armas y carros; desde que vieron países más agradables y los efectos halagüeños de las artes, se les aficionaron con ardor, y no pudiendo disfrutarlos con su trabajo é ingenio, los quisieron conseguir con la fuerza, la barbarie y el terror. Ateneo (2) tambien asigna el deleite, las delicias, y el amor al dinero y á las riquezas, por causa fundamental del cambio que en sus costumbres tuvieron los escitas, y Plinio lo confirma con el que introdujeron en las de los iberos, ha-

(1) Lib. 7, pág. 301.—(2)—Lib. 12, pág. 321.

ciéndolos sumamente lujosos y en extremo ladrones, cual veremos en adelante.

A consecuencia de su inmensa poblacion y de la esterilidad de su suelo nativo, que no los podia mantener, los escitas hicieron irrupciones en el Alta-Asia y hasta el centro de Europa; y si los asiáticos aprendieron el cultivo de la vid y de los cereales y desdeñaron las riquezas y delicias, los europeos quisieron beber vino, comer pan y tener riquezas sin trabajo, y desde las montañas Rifeas y orilla del Océano Boreal, se derramaron como un torrente asolador, apoderándose de la Europa hasta lo último de España; recibiendo en Alemania el nombre de *germanos*, ú HOMBRES ADVENEDIZOS: de la raíz hebrea *ger*, que significa: ADVENEDIZO, y de la palabra *man* ó *mannu*, que quiere decir: HOMBRE: en Francia el de *gaulas* ó *gálatas* ó EMIGRANTES; de la raíz hebrea *galah*, EMIGRÓ: y en España el de *celtas*, ó NATURALES DE PAISES SOMBRIOS, sinónimo de la voz griega *scytha*, que significa lo propio. Las mismas causas obraron las irrupciones de los hunos, alanos, silingos, godos y vándalos, y casi las mismas indujeron á Pedro el Grande y á Catalina II á ocupar á Libonia, Ingria, Lituania y Polonia, y con el tiempo se redondearán los verdaderos escitas ó rusos con la Suecia, Gothia, Noruega y Dinamarca y alzarán su metrópoli en su anhelada antigua Bizancio ó moderna Constantinopla, si los Estados europeos no proscriben la injusta moral de las anexiones.

Así como, siguiendo las huellas de una carabana en el desierto, se advierte donde se divide en dos secciones; del mismo modo, observando los rastros que los celtas dejaron en España con su nombre y con sus costumbres, vemos que, doblado el Pirineo, se dividieron en dos inmensas hordas ó grandes cuerpos. Uno ocupó

la Navarra, la Vasconia, (vasco quiere decir VAGABUNDO), la Cantabria, parte de Galicia, y se asentó en el Portugal, de donde los romanos los trasladaron al Céltico, entre el Guadiana y el Guadalquivir; y el otro cuerpo, pasando á las comarcas ibero-conquenses y sus limítrofes de Arriaca (Guadalajara), por avenirse y mezclarse con sus moradores, las denominaron Celtiberia: region y nacionalidad que, no obstante que con las armas y con tratados extendió sus dominios hasta las fuentes del Betis por un lado, segun Plutarco; por otro hasta el Idubeda segun Estrabon, y segun Plinio, por otros desde Segorbe á Clunia (Coruña del Conde); los modernos Hervás y Panduro, Capistrano de Moya, Lorente y Cornide, tuvieron la insostenible pretension de reducir sus límites desde las sierras de Albarracin y Cuenca, que titulan Idubeda, por el Oriente, hasta la sierra de Altomira y Uclés al Occidente.

Esta reduccion, con que los referidos escritores quieren enaltecer el territorio conquense, si no con el orígen de los celtas, al menos con la gloria que adquirieron fusionados con los iberos, siendo el pueblo más culto de España despues de los turdetanos y vacceos, y el más belicoso del mundo; está en marcada oposicion con la idea geográfica que dá Estrabon de la Celtiberia, llamándola *ámplia*, extendida, dilatada, *populosa* y *pecuniosa* y con la corográfica que de ella consignaron Ptolomeo, Plinio y Polibio. Estrabon, á quien seguimos, le dá los términos siguientes: al Norte la hace confinar con los *berones*, (la Rioja); al Occidente con los *vacceos* (tierra de Palencia y de Campos), los *vettones* (tierra de Avila y de Segovia, que era celtibera, y de Extremadura), y los *carpetanos*, que, segun Ptolomeo, comenzaban en Daimiel y por los montes de Toledo seguian hasta Talavera la Vieja: al Sur los *oretanos* (tierra de Granátula), los *bastitanos*

y deitanos, que estan en el Orospeda (tierras de Chinchilla, de Bogarra, de Sierra de Almansa y Alcaráz y de Totana), y al Oriente el *Idubeda*, esto es: la sierra que, desde Moncayo, forma las de Herrera y Espadan, hasta Sagunto, escluyéndola ó tomando por celtiberas solo sus faldas occidentales; pues Estrabon dice, que pasada la cumbre del Idubeda se entra en la Celtiberia, y Ptolomeo, Polibio y Plinio confirman esta hitacion, no detallándola con sus propios términos; porque así como un rio con sus aluviones acrece y cambia su álveo, así la Celtiberia, con sus guerras de doscientos años contra Roma, ora extendió sus confines con nuevas confederaciones, ora se redujo á espacio más limitado por defeccion de sus aliados. Por este motivo no estrañamos, no solo que Zurita extienda la Celtiberia desde el Moncayo á las fuentes del Tajo; que Ambrosio Morales con el Itinerario de Antonino la lleve por los carpetanos hasta Santa Cruz de la Zarza; que D. Pedro Gonzalez Mendoza incluya á Tendilla, Pastrana, Admonacid, Huete y Alcaráz, en territorio celtibérico; ni que el P. Mariana detalle por tal á Segorbe, Calatayud, Medinaceli, Cuenca, Uclés, Huete, Agreda y Numancia; ni que Murillo Velarde con el Cronicon Viclarense designe á Santaver, Recópolis y Cabeza del Griego; ni que el P. Florez incluya en él la cordillera de montes que corre por Soria y Osma hasta Segovia, y allende los puertos hasta Sigüenza, y desde allí, por Molina y el nacimiento del Tajo hasta más bajo de Cuenca, donde Ptolomeo pone á Valeria por ciudad celtibera; ni que Florian de Ocampo incluya y ponga por término de la Celtiberia á Cuenca, Torralba y Huete, incluyéndolas en su nacionalidad. Y no solo no estrañamos esto, sino que tampoco nos llama la atencion que entre los antiguos, á Zaragoza, Estrabon la haga celtibera y Pto-

lomeo edetana, por hallarse en el mojon de la Celtiberia, á que pertenecia Ricla; del de la Edetania, á que ya correspondia Belchite, antes celtibera lusona, y de la Vasconia, de que era parte Alagon. Por lo mismo, ó por ignorarse sus precisos linderos, Estrabon y Ptolomeo hicieron á Numancia arevaca y Plinio pelendona.

Diciendo Estrabon que unos geógrafos asignaban cuatro comarcas á la grande y verdadera Celtiberia y que otros la ponian cinco, mostraremos nuestro pobre parecer en esta discrepancia y enarraremos los linderos de estos cantones para que se vea cuáles fueron los distritos donde se amalgamaron los celtas con los iberos y los que se les anexionaron, y de dónde cada un año se sacaban treinta mil soldados de la juventud para guerrear contra Cartago y contra Roma.

Los cantones ó distritos que compusieron la confederacion celtibérica, fueron: la Celtiberia propia y que dió su nombre á las demás; la Celtiberia arevaca; la Celtiberia pelendona; la Celtiberia oriental, y la Celtiberia occidental.

La primera, la en que se verificó la amalgama de los celtas con los iberos, constó de los distritos iberos de Centobriga, Lobetum, Istonium y Ercavica, en esta provincia; y, al otro lado del Tajo, de las comarcas de Arriaca (Guadalajara), desde Termida (Trillo), hasta Estelesta), y otras del interior de dicha provincia. Así, cuando algunos autores ponen á Trillo por fin de la Carpetania, debe entenderse, antes de la fusion celtibérica: despues de ella, en la márgen derecha del rio quedó por su mojon Estelesta (Extremera), cual denota su nombre que, como ya hemos dicho en otro lugar, sale de la palabra *telos*, EXTREMIDAD, MOJON Ó HITA.

Depurar si la union celtibérica tuvo comienzo allen-

de el Tajo ó á su márgen izquierda, nó lo revela la historia. Empero, nos inclinamos á esto último, ya porque Contrebia (Zorita), cabeza y metrópoli de toda la confederacion, está asentada en la ribera de la izquierda y no es improbable fuese castillo montano de Istonium; ya porque las Celtiberias arevaca, lusona y occidental tuvieron su arranque de la ibero-conquense: y así como, observadas las circulares undulaciones de un estanque, no es difícil conocer el punto donde cayó la piedra que las formara; el estar enclavados los cantones celtibéricos conquenses en el centro de toda la confederacion hace probable que, como los demás se destacaron desde el territorio conquense, tambien siguiera su amalgama, de grado ó por fuerza, el carpetano de Arriaca: aunque, en este caso, la anexion de este sería la primera; pues sus comarcas citadas, igualmente que las ibero-conquenses, son llamadas por los antiguos, Celtiberia, por antonomasia y sin aditamento alguno, que es lo que distingue de las Celtiberias anexionadas ó que entraron en la confederacion, á la que fué la primitiva y les dió nombre. Por este motivo, así como reputamos de inexacta la denominacion de Orospeda y montañas orospedanas, que dá el P. Mariana á las de la Sierra de Cuenca, tenemos por muy vaga y poco expresiva la de Montañas-ibéricas, que les asignan las Cartas geográficas adoptadas en libros de texto en los Institutos de segunda enseñanza. Cierto es que fueron ibéricas, como otras muchas de la península; pero las primitivas celtibéricas, que debieron continuar con este nombre, son ellas, con exclusion de las demás.

Segun Diodoro de Sicilia, Lucano (1) Silio Itálico (2),

---

(1) Farsalia lib. 3.—2.—Lib. 3, vers. 360.

Marcial (1) y Plinio, los iberos se mezclaron con los celtas, despues que estas dos naciones se hicieron larga guerra sobre la posesion del territorio, y establecidas paces y contraidos matrimonios, resultó de las dos una sola nacion que se llamó Celtiberia. Por esto se conocerá que no atribuimos sin motivo la fundacion de Barajas de *Suso*, en las guerras de los iberos con los celtas, en un punto militar para protejer su vega; y denotando el nombre de Tragacete en hebreo y griego *torre abrasada y reducida á carbon:* y habiendo tomado su arranque las Celtiberias arevaca y lusona del Dorsum de Estrabon ó cerro de San Felipe, y diciendo Plinio que los primitivos celtiberos con la fuerza de las armas hicieron entrar á otros cantones en su nanacionalidad, se puede colegir, que dicha torre fué incendiada por los celtiberos al estender sus dominios, y que hecha la anexion y reedificada se le dió el expresivo nombre de Tar-gara-cete, y en griego Antraca, que sincopada quedó en Traca y Traga-cete.

Aunque algunos autores antiguos extienden la Carpetania á las dos orillas del Tajo, desde Termida (Trillo) á Toledo; por la corografía de la primitiva Celtiberia y la situacion y capitalidad de Zorita, se verá, que tanto esta poblacion, como las de Almonacid de su nombre, Illana, Barajas de Yuso, Belinchon y alguna otra de las provincias hoy de Cuenca, Toledo y Guadalajara pertenecieron á la Celtiberia primitiva desde su principio hasta su conclusion. Tambien nos parece probable que, no obstante que el mojon de la Carpetania desde el amalgama de los celtas con los iberos se estableció en Extremera, en la márgen derecha; en la izquierda reputamos que se fijó en el término de

(1) Lib. 4. Epigram. 55.

Uclés; pues esta palabra, y la de Uklis, con que por primera vez, que sepamos, le nombran los árabes, son de orígen romano, y denotan tal hitacion; pues *Huc lex*, quiere decir: *acá la ley*; ó nacionalidad, sea de los celtiberos, sea de los carpetanos, y *Huc lis, acá el pleito,* ó competencia sobre términos; interpretacion tan natural, que aún en el dia vemos estas competencias con los portugueses y franceses fronterizos.

La Celtiberia arevaca, arrancando del Dorsum ó lomera ó cerro de San Felipe de Tragacete, se corrió por tierra de Molina y de Sigüenza, hasta Agreda y Segovia, teniendo al Sudoeste á los carpetanos, y al Sud á los pelendones y berones. Así Agreda, Clunia (Coruña del Conde), Numancia, Sigüenza, Molina, Caltañazor, Osma, Tiermes, Segovia, Atienza y Monteagudo eran poblaciones arevacas.

La Celtiberia oriental se dividió en *más* y *menos oriental*. Esta tambien tomó su arranque del Dorsum y se llamó Celtiberia lusona y menos oriental, porque caia al Oriente de invierno, y por Valdemeca se corrió por Ademuz y Alpuente hasta Segobriga (Segorbe), y desde el Dorsum por tierra de Albarracin hasta el Occidente de Belchite, conteniendo en su demarcacion á Cutanda, Daroca, Aliaga y Teruel. El canton de la Celtiberia más oriental ó del Oriente estival comprendió á Tarazona de Aragon, á Calatayud, Borjá, Epila y Zaragoza.

No porque las Celtiberias arevaca y mas oriental se alejaron tanto de su punto de partida, cejaron en sus deseos de extender la confederacion; y sea con las armas, sea con tratados, le añadieron los celtiberos la Celtiberia pelendona, que, segun Ptolomeo, confinaba al Norte con Burgos y Briviesca; al Oriente estival con los berones de Nágera, y al hiemal con los vascones de Grávalos y con los celtiberos de Agreda;

al Sur con los arevacos, y al Occidente con los vacceos de Palencia por Lerma y Arlanzon.

Finalmente, la Celtiberia occidental, prosiguiendo desde los distritos celtiberos de esta provincia, con la anexion de la Olcadia primitiva al estado lobetano y á los de Istonium y Ercavica, despues de la destrucion de Altheia, y con los estados fenicio-conquenses, caminó por la Bastitania hasta el Orospeda y por la Carpetania hasta Consuegra. Tales eran sus hitas, cuando los romanos domaron la Celtiberia: esta gran confederacion, con cuyo esfuerzo sometieran antes á su yugo á casi toda España. Durante la lucha de los romanos con los cartagineses, la Celtiberia occidental tuvo sus hitas más retiradas. Polibio dice: que el Betis (el Guadalquivir) nacia en territorio celtibero, como tambien el Ana (Guadiana); no porque como Capistrano de Moya y Hervás y Panduro, tomase por sus fuentes ú orígen el Záncara y Jigüela, sino porque como Estrabon, por su fuente tomaba el Jabalon, que nace cerca de Fuenllana, corrupcion de Fuendeana ó Fuentana; por lo que se vé que en tiempo de la república romana, el territorio de Fuenllana, como el de Montiel, Alcázar de San Juan, Campo de Criptatana, Chinchilla y Consuegra, era celtibero. Plutarco lleva la Celtiberia hasta la misma Castulo, (hoy cortijo de Cazlona), pátria de Himilce, esposa de Aníbal. Los confinès que asignamos á los cantones celtibéricos, son los que les señalan Estrabon y Ptolomeo, y sobre el mapa de España se puede ver la aproximada corografía de esta terrible confederacion, que sostuvo doscientos años lucha con Roma, hasta que de ella triunfó César. A la vez se puede observar la exactitud de Estrabon al consignar que los estados celtiberos más poderosos por la feracidad de sus terrenos, poblacion y riquezas, *præstantissi-*

mi Celtiberorum, eran los que estaban situados al Oriente ó al Mediodia, ó á la falda occidental del Moncayo y Sierras de Herrera y Espadan, término de esta region, donde se hallan Segorbe, Daroca, Ricla, Almunia, Borja, Tarazona y Zaragoza, y las meridionales Consuegra, Montiel, Alcazar de San Juan, Alcaráz, Chinchilla y Peñas de San Pedro: como tambien que los pelendones, arevacos y Celtiberia central ocupaban la parte mayor, pero mas áspera, montuosa y regada de rios: lo cual con más propiedad se verifica en la Celtiberia propia, primitiva, y que dió su nombre á las demás, ó en la establecida antes que las otras en los territorios de esta provincia y de la de Guadalajara y pueblos hoy de la de Toledo, como Almonacid de Zorita, Illana, etc., y en su capital, y de toda la confederacion Contrebia ó Zorita, regada por el Tajo, así como sus comarcas por el Tajuña, Júcar, Guadiela, Cuervo, Escavas, Trabaque, Guadamejud, y otros rios. Y decimos que Contrebia ó Zorita fué la capital de la Celtiberia propia y denominativa y de toda la confederacion, porque Valerio Máximo la titula *Caput Celtiberiæ*, ora por ser la ciudadela más inexpugnable, ora por residir en ella los reyes celtiberos ó el Senado de toda la confederacion. Quizás los que sepan que Plinio dice: *Caput Celtiberiæ segobrigenses*, crea que Segorbe fué la capital de la confederacion celtibérica: pero en este texto Plinio toma la palabra *caput* por uno de los extremos ó *cabos*, ó más bien por el principio de la Celtiberia, cual lo era mirada desde Roma; lo cual se comprende fué su mente al consignar *caput Celtiberiæ segobrigenses*, al ver que, al mismo golpe de vista, Clunia (Coruña del Conde) es el fin, remate ó lo más apartado de dicha region, y por ello al un cabo ó principio opone este otro cabo ó remate: *Clunia Celtiberiæ finis*.

Por su corografía se habrá observado que la Celtiberia era region mediterránea entre los mares ibérico y cantábrico, y por ello Tito Livio le sitúa *inter duo maria;* pero sin llegar á uno ni á otro; y en efecto, desde Segorbe al Mediterráneo habrá unas seis leguas y desde Coruña del Conde al Occéano Cantábrico un duplo ó poco más.

Vestigios etimológicos del idioma de los celtas en este país, no hallamos otros que la adicion *biche* al pueblo ibero que hubo donde hoy Peralbeche y la terminacion *briga* que dieron á Entos-birgos (Santaver). Siendo la palabra *cantum* céltica, y significando MONTE, puede ser que así se llamase la poblacion que hubo en Villar de Cantos, antes de llevar este nombre y siéndolo tambien esta otra *rips, ripos,* ACEBUCHE, MIMBRERA, es más fácil se formaran los de Ribatajada, Ribatajadilla y Ribagorda de él, que no de la latina *ripa, æ,* LA RIBERA, porque el brazo del riachuelo Trabaque, que pasa por sus cercanías, es un arroyo insignificante. Denotando *tajar,* CORTAR, los nombres de dichos pueblos quieren decir: mimbrera cortada; por más que despues se llamase Ribatejada; mimbrera gorda y mimbrerilla cortada. Su terreno estaría inculto y cubierto de estos arbustos.

La costumbre de morar en cuevas, que vemos en Tarancon, Fuentidueña y otros pueblos de la Mancha, la juzgamos tomada de los celtas, por más que la escasez de maderas de construccion hoy obliguen á ello á las clases pobres; y de haber tenido en su orijen habitaciones troglodíticas el pueblo de Madrigueras, puede ser haya tomado este nombre.

Habiendo visto en tantos y tan recomendables autores que parte del territorio conquense perteneció á la propia y denominativa Celtiberia, y que el resto de la provincia le correspondió hasta su fin, y sabida la

índole de los iberos y de los celtas, veamos el carácter y costumbres que sacaron sus descendientes. Así como el licor más fuerte se neutraliza ó pierde su espirituoso vigor con el agua; así como de los matrimonios de europeos con mujeres de Loango y Angola no salen hijos propiamente blancos, ni negros, sino que en su color oscuro indican la mezcla de las razas blanca y negra; así de los enlaces de los iberos con las mugeres trácias y sármatas y de las iberas con los celtas, desde que estos se establecieron en las referidas comarcas, salió una raza que participaba de las cualidades de sus progenitores. El celtibero participó de la laboriosidad, hospitalidad y buena amistad de los iberos y del genial belicoso, talante altanero y hasta cruel de los escitas. La religion primitiva de los iberos recibió el último golpe con la supersticion de los celtas, y así como estos adoraban á Júpiter, que creian su progenitor, á Vesta, al sanguinario Marte, y tambien á Diana, ofrecian víctimas humanas; así los iberos dieron culto á *Antubel*, es decir: á *Thobel*, su tronco; pues Antubel sale de *En-thobel* ó CON THOBEL, palabra que latinizada por los romanos se quedó en *Endovellico*. Mas sin embargo de pasar los iberos á la idolatría, jamás llegaron los celtiberos á practicar en su suelo los sacrificios humanos con que los antiguos celtas, los fenicios, griegos y cartagineses mancharon las aras, y aún á los celtas les renovaron la idea del Ser Inefable; pues Estrabon consigna que los celtiberos al tiempo del plenilunio pasaban la noche bailando y saltando á las puertas de sus casas, en honor de un Dios, para el cual no tienen nombre propio. La legislacion ibera tambien se resintió de la llegada de los celtas. Teniendo estos en sus procesos y litigios un tribunal de apelacion en su espada; porque creian que siempre dá Dios la victoria al partido más

Por su corografía se habrá observado que la Celtiberia era region mediterránea entre los mares ibérico y cantábrico, y por ello Tito Livio le sitúa *inter duo maria;* pero sin llegar á uno ni á otro; y en efecto, desde Segorbe al Mediterráneo habrá unas seis leguas y desde Coruña del Conde al Occéano Cantábrico un duplo ó poco más.

Vestigios etimológicos del idioma de los celtas en este país, no hallamos otros que la adicion *biche* al pueblo ibero que hubo donde hoy Peralbeche y la terminacion *briga* que dieron á Entos-birgos (Santaver). Siendo la palabra *cantum* céltica, y significando MONTE, puede ser que así se llamase la poblacion que hubo en Villar de Cantos, antes de llevar este nombre y siéndolo tambien esta otra *rips, ripos,* ACEBUCHE, MIMBRERA, es más fácil se formaran los de Ribatajada, Ribatajadilla y Ribagorda de él, que no de la latina *ripa, œ,* LA RIBERA, porque el brazo del riachuelo Trabaque, que pasa por sus cercanías, es un arroyo insignificante. Denotando *tajar,* CORTAR, los nombres de dichos pueblos quieren decir: mimbrera cortada; por más que despues sellamase Ribatejada; mimbrera gorda y mimbrerilla cortada. Su terreno estaría inculto y cubierto de estos arbustos.

La costumbre de morar en cuevas, que vemos en Tarancon, Fuentidueña y otros pueblos de la Mancha, la juzgamos tomada de los celtas, por más que la escasez de maderas de construccion hoy obliguen á ello á las clases pobres; y de haber tenido en su orijen habitaciones trogloditicas el pueblo de Madrigueras, puede ser haya tomado este nombre.

Habiendo visto en tantos y tan recomendables autores que parte del territorio conquense perteneció á la propia y denominativa Celtiberia, y que el resto de la provincia le correspondió hasta su fin, y sabida la

índole de los iberos y de los celtas, veamos el carácter y costumbres que sacaron sus descendientes. Así como el licor más fuerte se neutraliza ó pierde su espirituoso vigor con el agua; así como de los matrimonios de europeos con mujeres de Loango y Angola no salen hijos propiamente blancos, ni negros, sino que en su color oscuro indican la mezcla de las razas blanca y negra; así de los enlaces de los iberos con las mugeres trácias y sármatas y de las iberas con los celtas, desde que estos se establecieron en las referidas comarcas, salió una raza que participaba de las cualidades de sus progenitores. El celtibero participó de la laboriosidad, hospitalidad y buena amistad de los iberos y del genial belicoso, talante altanero y hasta cruel de los escitas. La religion primitiva de los iberos recibió el último golpe con la superstición de los celtas, y así como estos adoraban á Júpiter, que creian su progenitor, á Vesta, al sanguinario Marte, y tambien á Diana, ofrecian víctimas humanas; así los iberos dieron culto á *Antubel*, es decir: á *Thobel*, su tronco; pues Antubel sale de *En-thobel* ó con Thobel, palabra que latinizada por los romanos se quedó en *Endovellico*. Mas sin embargo de pasar los iberos á la idolatría, jamás llegaron los celtiberos á practicar en su suelo los sacrificios humanos con que los antiguos celtas, los fenicios, griegos y cartagineses mancharon las aras, y aún á los celtas les renovaron la idea del Ser Inefable; pues Estrabon consigna que los celtiberos al tiempo del plenilunio pasaban la noche bailando y saltando á las puertas de sus casas, en honor de un Dios, para el cual no tienen nombre propio. La legislacion ibera tambien se resintió de la llegada de los celtas. Teniendo estos en sus procesos y litigios un tribunal de apelacion en su espada; porque creian que siempre dá Dios la victoria al partido más

justo: el celtibero adoptó esta idea y las decisiones de los ancianos se hicieron ilusorias. Felizmente, la laboriosidad de los iberos hizo convertir á los celtas las espadas en rejas de arado, y con el aumento de brazos, la Celtiberia vió sus campos cubiertos de doradas mieses y frondosas vides, y sestear sus variados rebaños bajo árboles cargados de frutos, y á los celtiberos vestidos de *sagum*, antiguo traje español, escanciar el vino mezclado con miel, de que abundaba el país, en sus diarias comidas de buenas carnes (1).

Pero esta misma abundancia ocasionó que en los celtiberos se desarrollasen los instintos belicosos, la rapacidad y parte de la fiereza de los celtas. Habitaban en las montañas de los estados confinantes pueblos montaraces, sármatas y tracios que quisieron mejor vivir como tejones y conejos, en cavernas (cual halló Sertorio á los *caracitanos* ó de Carabaña), y en el centro de sus bosques con la caza y las bellotas, de que hacian harina, segun Plinio, que vivir en sociedad y dedicados al trabajo. Multiplicándose estos, y no sufragando á su sustento las producciones espontáneas del terreno, bajaron cual torrentes asoladores á las comarcas celtiberas, y arrebatando ganados, cereales, frutas y cuanto hallaban, añadieron al pillaje la crueldad con sus pacíficos dueños.

El natural derecho de la justa defensa obligó á los celtiberos á trabajar en sus fraguas armas ofensivas y defensivas, con más esmero que azadones. Cubrieron sus cabezas con capacetes de bronce, adornados con penachos de color de púrpura (2); sus pechos con corazas ligeras de lino ó de cuero; los cuerpos con escudos redondos, tegidos de nervios, y las piernas

(1) Plin. lib. 16, caput. 3. Diod. lib. 3.—2.—Diodoro. ibid.

con grevas ó perniquetas de acero; y dieron tal temple á sus espadas, que ningun capacete resistia á sus golpes. Para lograrlo, no se fiaron de las aguas de las fuentes y rios: metian las forjadas hojas debajo de tierra, y en ella las dejaban hasta que se consumía la parte más débil, y solo quedaba sin oxidar la más fuerte. De este modo, dice Diodoro, dieron los celtiberos á sus espadas un temple tan fino y un filo tan agudo que cortaban sin mellarse, no solo el hueso, sino el hierro de la más fuerte armadura; y defendidos de la suerte y con la lanza y el puñal al lado, salieron en defensa de su *ti* y de su *tan*, palabras célticas que significan: CASA y HOGAR, despues de reforzar sus pueblos con muros y castillos de tápia agatillada con maderos (tales fueron los de Numancia) á estilo ibero. Tambien probaban sus espadas de otro modo: forjada y templada la hoja, poníanla por en medio sobre la cabeza y unian sus extremos á los dos lados de su cuerpo: de repente los dejaban y saltaba; si se quedaba completamente recta, quedaba á su gusto: si no la volvian á templar. Asegurando varios antiguos que los celtiberos usaban espadas de cobre y que surtian de ellas á otras comarcas, no es difícil esplotasen las muchas minas de este metal que hubo en la parte oriental de esta provincia.

Mas como el derecho de propiedad le diera la ocupacion y estaba sancionado por la fuerza, los pueblos montaraces que escaseaban de terrenos fértiles y se aficionaron al pillaje, no dejaron á los celtiberos más descanso ni respiro que el tiempo que tardaban en consumir el botin, y con este estado de luchas y de perpétua alarma, la escasez sucedió á la abundancia por falta de cultivo, y el derecho de la guerra introdujo la esclavitud, el latrocinio y aun la fiereza con los prisioneros. Para inulizarlos en ulteriores comba-

tes se les cortaban las manos derechas (barbárie que adoptaron los Escipiones y otros generales romanos), y como *ex-votos* eran colgadas en aquellos templos que sustituyeron á las cúspides de las montañas. Con estas guerras, los celtiberos, no solo fabricaron armas para sí, sino que se dedicaron á extraer metales de las entrañas de la tierra y á ser armeros de otras muchas comarcas. Deben datar de esta fecha las dilatadas galerias subterráneas que se ven en la Cueva del Hierro, en Cañizares, en las Majadas, en la malamente llamada Cueva del Moro, y en otros puntos.

Con estas guerras se cambió del todo el genial ibero. A las danzas graves y modestas sucedieron las luchas violentas, y para alarde de la destreza en la lanza las justas ó torneos peligrosos; á la docilidad con que se escuchó la voz del magistrado, sucedieron entre los celtiberos los desafíos á muerte, como última prueba del derecho de los individuos y ciudades. Ya no se oian los acordes sonidos de las trompas y flautas, ni los cánticos de las jóvenes al Ser Infinito, ni se ofrecian al esparcimiento de las familias pantomimas inocentes, tomadas de la vida pastoril: por doquiera se escuchaban el estridente clarin y el himno de Marte, y los regocijos públicos se solemnizaban con simulacros de guerra, con combates fingidos á pié y á caballo, y hasta con la lidia de toros con suerte de espada.

Los que tienen á nuestra tauromáquia como continuacion del circo de Roma, y los que la creen parodia de aquellos espectáculos horrorosos, en que los africanos se presentaban en la arena ante los leones del Atlas, sin más defensa que el puñal, tomarán como una paradoja el aserto de que los celtiberos acostumbraban esa arriesgada prueba, en que la destreza y serenidad de los Cúchares y de los Tatos triunfa de



la fuerza bruta y de la bravura de las fieras españolas, que desdeñan á los tigres y acometen á los leones igualmente que á los caballos; pero es seguro que pocos hechos demostrará la historia con tanta claridad como el que dejamos consignado. Hé aquí la prueba. «Destruíase en 1774 la antiquísima muralla de Clunia, ciudad celtibérica en los Arevacos, para edificar con sus sillares y escombros la iglesia de Pedralba, y de entre los cimientos de aquella salió una lápida que contenia de relieve un toro en actitud de embestir, y enfrente de él un hombre que viste sagum español, esperándole, teniendo en la mano izquierda un escudo celtibero, redondo, fuera del cual descubre la punta de una espada ó estoque que empuña con la diestra.» Sola esta lápida era suficiente para probar que la lidia de toros y suerte de espada, sino tuvo principio en la Celtiberia, fué al menos en ella practicada con anterioridad á la venida de los romanos. Y nos remontamos á esta ápoca, porque conteniendo la referida lápida en caractéres de los titulados *incógnitos*, esta leyenda: NETO.... TARA.... ERT.... los anticuarios elevan su fecha al tiempo de los cartagineses y aun al de los hispano-fenicios. Publicadas la lápida é inscripcion por el canónigo Loperraez, en su historia del obispado de Osma, la simple inspeccion del relieve hizo sospechar que la tauromáquia databa en España desde antes de la venida de los Escipiones, y consultado el bibliotecario de la Real de Madrid, D. Cándido María Trigueros, por el escritor benedictino D. Fr. Liciniano Saenz, le contestó aquel en 21 de Noviembre de 1793, que significando la leyenda: *Bravura de los toros del pais*, porque *Net* ó *Neth*, quiere decir en los dialectos célticos: *fuerza, vigor, robustez, violencia:* siendo en los mismos y en el teutónico *Tara* plural de *Tar, Taro, Tarr, Tarw, toro*,

y significando en todos los dialectos célticos la voz *er, erd* y *ert,* como en el vascuence *erria, la tierra, el país;* tanto por la leyenda, como por las actitudes del lidiador y del toro, opinaba que la lápida era alusion á una fiesta de toros, no hallándose cosa semejante en los taurobolios de los demás pueblos del mundo; y que encontraba un fundamento bastante fuerte para creer que las tauromaquias ó fiestas de toros que se usaban en España, comenzaron en ella desde los tiempos más remotos en la Celtiberia. La opinion del Sr. Trigueros es muy juiciosa; pues siendo las lápidas é inscripciones de reconocida antigüedad, igualmente que las medallas, unos testigos contemporáneos de las cosas que espresan, revestidos de la autoridad pública y que parece han sobrevivido al trascurso de los siglos y á las revoluciones de los pueblos para trasmitir á la posteridad hechos importantes, de que no se tendría en otro caso la menor noticia: así como las medallas celtibéricas que con frecuencia se descubren, ora con solo un caballo, ora con un ginete con lanza en mano, ó con una palma en vez de lanza, acreditan con todas las historias que la Celtiberia producía los más briosos caballos y que sus naturales eran tan aguerridos como felices en los combates; del mismo modo la lápida de Clunia manifiesta que los celtiberos usaron la lidia de toros y la suerte de espada.

Con tan frecuentes combates y tan repetidos simulacros, la guerra pasó á moda desde necesidad, y segun Plinio, los celtiberos anexionaron á su confederacion con la fuerza de las armas bastantes distritos, y con esta educacion militar, los descendientes de los celtas y de los iberos, fornidos y sueltos de miembros, veloces en la carrera, hechos á trabajos duros, sufridores del hambre y de la sed, y dotados de

un carácter firme, aprendieron á ser inmobles al resistir, ardientes al acometer, intrépidos en los asaltos, serenos delante de los enemigos, fuese el que fuese su número, é impetérritos ante los tormentos y la muerte; y tan guerrero frenesí se apoderó de sus almas, que el morir peleando en el campo era su mayor gloria, y fallecer sobre la yerba, ó en sus camas, sin heridas, la mengua más oprobiosa. Para librarse de la esclavitud y de los tormentos sacaban de una especie de apio un veneno que daba la muerte sin causar dolor. Así, el celtiboro no deseaba la vejez, porque despreciaba la vida, y si no hallaba enemigos que batir en su país los buscaba en los extraños, siendo, digámoslo así, los suizos de la antigüedad; pues fueron los primeros españoles que se asalariaron en los ejércitos de los enemigos de la pátria comun, guiados de la codicia, la cual les hizo más de una vez ser infieles á sus compromisos: y si al presentar el combate el enemigo les aumentaba el pre porque abandonasen á quien los enganchara, con frívolos pretextos dejaban sus banderas y se retiraban á sus casas.

De esta educacion é instintos marciales, resultaron entre los celtiberos vicios que se introdujeron en su organizacion y causaron su ruina. El amor á la guerra creó cierta holganza, por lo que, las más rudas faenas recayeron sobre el sexo débil, y una gran pasion al lujo, pues Ateneo y Justino hacen á los celtiberos lujosísimos; y como no podian sostener su lujo con la paz, de aquí el engancharse en ejércitos enemigos; y si no los habia, cuando se encontraban sin recursos, tomaban sus armas, se internaban por los montes y por veredas poco frecuentadas, sorprendian los caseríos abiertos, robaban cuanto veian, y cargados de botin volvian á sus casas á disfrutar tranquilidad mientras

lo robado duraba. Con esta costumbre céltica, la España se llenó de ladrones, y fué necesario construir para defenderse de ellos multitud de torres ó castillejos. Por este motivo, Estrabon tituló á los celtiberos *los más feroces é inhumanos de los españoles:* mas Diodoro de Sicilia es más exacto en este particular, haciéndolos crueles con los malhechores y prisioneros, y benignos y humanos con los huéspedes. Esta costumbre ibera dominó de tal modo á los instintos célticos, que los celtiberos, en declarándose *devotos*, es decir: *amigos* de alguno, por él se sacrificaban, llevando la amistad al mayor grado de exageracion. Por ver los celtiberos que su bienestar, que su codicia, lujo y gastronomía, dependian de sus fuerzas físicas, y que mientras otros pueblos comian pan de bellotas y bebian cerveza, ellos comian buenas carnes, saboreaban ricos vinos y vestian lujosos trajes, para sostener su natural vigor adoptaron una costumbre que con razon llama Estrabon inmunda. Lavábanse, no solo el cuerpo, sino tambien los dientes ó boca con orinas. Diodoro de Sicilia tambien encontró esta costumbre digna de censura, pero Marineo la escusa al mirar que tal locion se encaminaba á vigorizar el cuerpo.

A pesar de estos marcados signos de rusticidad, algunos autores opinan que los celtiberos fueron los inventores del alfabeto; porque diciendo Estrabon que los turdetanos tuvieron gramática, leyes y poesías escritas desde seis mil años, y hallando en sus caractéres, por su larga fecha nombrados *incógnitos*, letras celtibéricas, deducen que, á tener los turdetanos letras propias, se desdeñaran de acoger las de otro país, á no ser que de él antes hubieran recibido todas. Aunque esta opinion propiamente alhaga á los iberos y no á los celtiberos, no es aceptable. Reducidos los seis



mil años de que habla Estrabon, á años de tres meses, cual los tuvieron los acarnanios; pues si los arcades los tuvieron de cuatro, la antigua cronología fué tan vária, que los egipcios llamaron año al mes y los caldeos lo propio al dia: componiendo los seis mil años citados por Estrabon mil quinientos años solares, coinciden con la venida de los fenicios, que acaeció mil quinientos años antes de la era cristiana; y comerciando con los turdetanos y con los conquenses, en cuyas inmediaciones se establecieron, es probabilísimo les enseñasen el uso de su alfabeto. Mas los griegos tambien se establecieron y comerciaron con los iberos, unos por el Ebro y otros estableciéndose como los arcades entre ellos, y es igualmente probable les enseñasen el uso del suyo: y de aquí el que con el comercio pasase el turdetano á la Celtiberia, y vice versa, máxime cuando los olcades y fenicios moraban dentro de esta provincia. Mas los olcades de Centobriga desde luego pertenecieron á la Celtiberia, y los antiguos poco despues y antes que los bastitanos; y de aquí el que el afabeto griego preponderase en este país y el que el fenicio prevaleciese en la Turdetania. Por la observacion de que si hay en las medallas turdetanas caractéres celtibéricos, tambien hay en las celtibéricas caractéres turdetanos, deducen los arqueólogos que los habitantes del Tarteso tuvieron letras antes que los celtiberos: porque sus escritos están al uso fenicio, de derecha á izquierda, y los celtiberos de un modo diferente; y pasando ambos primitivos alfabetos por muchas manos, les sucedió el viciarse y perderse.

Volviendo á las costumbres de los celtiberos, aunque buenos esposos, realzaron el cariño á sus compañeras de un modo muy raro. Las recomendaban las faenas agrícolas durante sus guerras, y, sin duda, pa-

ra alarde del vigor de sus mugeres, cuando estas daban á luz algun hijo, ellos se metian en cama y ellas les tenian que cuidar cual si estuviesen enfermos. Habiendo sido signo de luto en muchos pueblos antiguos el quedarse en cama, algunos autores opinan que, por dolor de que viniesen sus hijos á un mundo tan desgraciado, se quedaban en sus lechos; pero yo, no concediéndoles tan elevada filosofía, opino adoptaron la referida costumbre para enaltecer la fortaleza de sus esposas. Para vigorizar á sus hijos, las madres los lavaban varias veces al dia con agua fria.

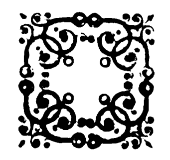
Los trages de las celtíberas, fueron al pronto los de las iberas, que, segun Artemidoro, eran bastante raros. Unas llevaban collares de hierro, de los cuales se levantaba sobre la cabeza una especie de cuervos, que por fin se dejaban caer sobre la frente, y, puesto un velo sobre dichos cuervos, lo extendian cuando las acomodaba para defender la cara del sol, á manera de sombrilla. Esta moda, que estimaban como de gran ornato, Anacreonte no la reputa bárbara.

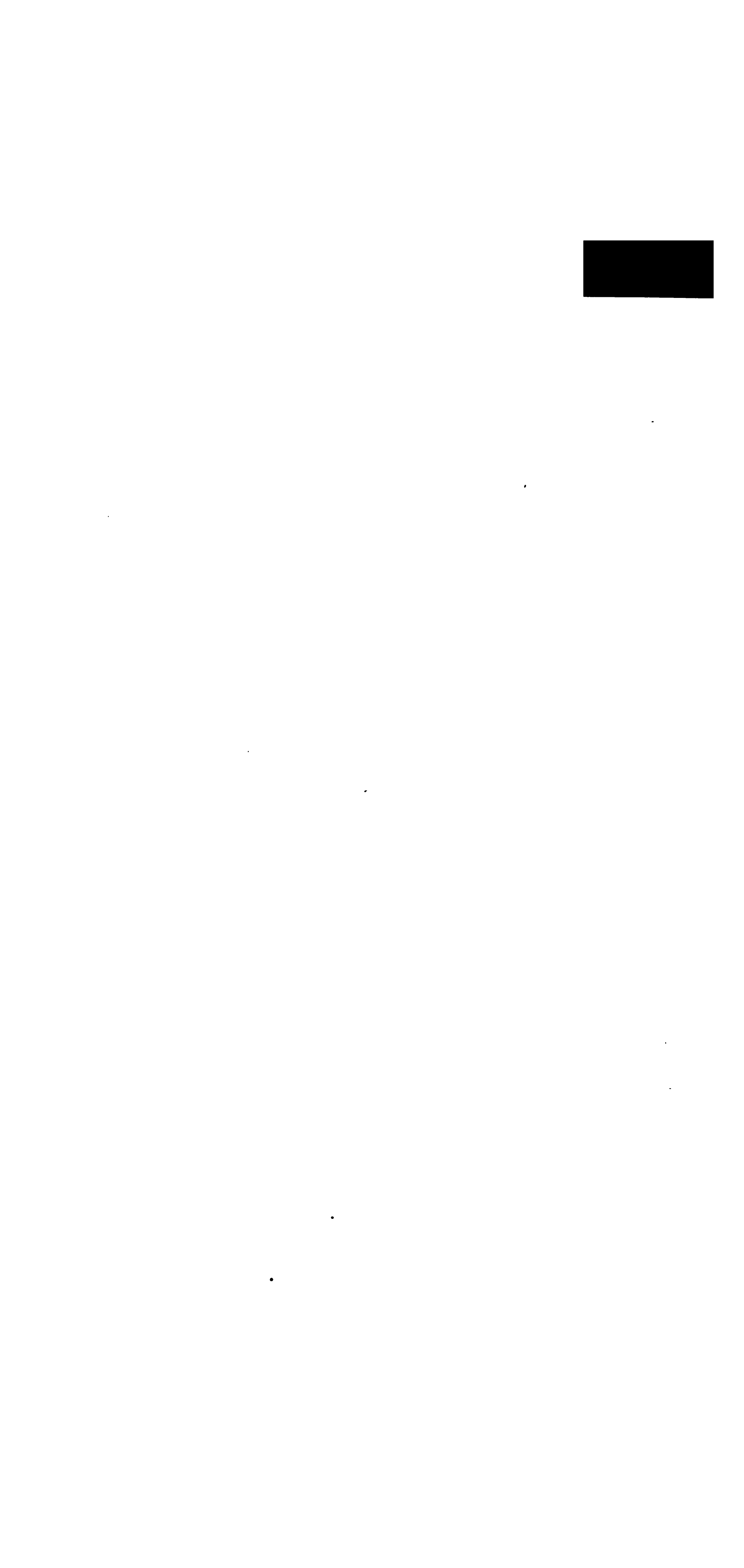
Otras llevaban un tamborcillo ó aro atado al occipucio, abrazando la cabeza hasta las sienes ú orejas, que desde su base hácia su altura se iba encorvando hácia atrás, y daba mucha gracia á sus mantos y á sus vestidos con diversidad de flores de vario colorido. Su vanidad consistía en la anchura de sus frentes; y para que pareciesen más extensas, se rasuraban la parte superior, y la bruñian cuanto les era posible. Su peinado, si la experiencia no demostrase que el uso adopta modas que en el principio repugnan, le llamaríamos estravagante. Colocaban encima de la cabeza una columnita de un pié de altura, y ensortijaban de varias maneras los cabellos en torno de ella, y cubrian este estraño tupé con un velo negro. Las matronas más honradas entre los celtíberos



eran las *Matres*, adivinas ó sacerdotisas. A medida que los celtíberos fueron haciéndose más ricos, las estofas y preseas de sus esposas é hijos fueron de más valor, é introdujeron otras muchas modas.

Respecto á gobierno, los celtas se acomodaron á los de los distritos en que se amalgamaron á los iberos. Tuvieron los celtíberos aristocracias, repúblicas y monarquías; pero en las defunciones de sus reyes no practicaron los horrores y crueldades que en la Escitia. Así fué la Celtiberia más bien una confederacion poco unida, que un grande Estado; y digo una confederacion poco unida, porque á socorrer todos los celtíberos á Altheia y Numancia, á Viriato y Sertorio, ni Cartago ni Roma habrian dominado su suelo.





CAPITULO VI.

Sumario.—Invaden los cartagineses la España, y Aníbal, su general, destruye á Altheia y somete la Olcadia.—Los olcades quieren sacudir su yugo; pero son destrozados por Aníbal, y se acojen á la primitiva Celtiberia, y dan su nombre á la nueva Olcadia ó Alcarria moderna: la antigua es anexionada á los estados conquenses de que procedia.—Las ciudades greco-hispanas piden proteccion á Roma contra Cartago; aquella envia sus legiones á España en su amparo, y los celtiberos se hacen auxiliares de cartagineses y romanos segun les aumentan la paga.—Organizacion militar, bravura, y decisiva influencia de los celtiberos en estas luchas.—El pensamiento del tercer partido ó del partido español contra los extranjeros, fracasa por altanería y codicia de los hijos de la Celtiberia.—Reseña de las guerras de Cartago y Roma en la península y fuera de ella, hasta que los cartagineses son lanzados de España por la defeccion de aquellos.—Cartago confia volver al suelo español, si logra atraerse á los celtiberos, y manda emisarios al país conquense á hacer enganches; pero son descubiertos y se le obliga á firmar no volver á pisar la España.—Armas defensivas y ofensivas y máquinas bélicas de los antiguos.—Reflexiones sobre la viciosa organizacion de la república de Cartago.

HEMOS visto en los capítulos anteriores que el territorio conquense fué ocupado por los sencillos y laboriosos thobelios ó iberos, por los industriosos fenicios, por los pastores arcades y por los nómadas celtas, y limitándose aquellos á sus confines y pactos, vivieron en paz y armonía. Desde el presente veremos inundadas las comarcas de Cuenca por otros dos pueblos guerreros, igualmente ambiciosos, crue-

les y pérfidos, que, aspirando á la dominacion de la península, se valieron de la codicia de los celtiberos para con sus brazos arrebatar la independencia á otras regiones españolas, y últimamente con el auxilio de éstas domar la Celtiberia, y arrancarle, no solo las riquezas con que la cebaron, sino tambien su autonomía y libertad. Estos pueblos conquistadores fueron los cartagineses y romanos; y para que el lector comprenda los frívolos pretextos con que invadieron la España, y su poderío y rivalidades, séanos permitido reseñarlos, como tambien su orígen.

Huyendo Dido de la avaricia de su cuñado Pigmalion, rey de Tiro, que por saciarla no vaciló en manchar sus manos con la sangre de su hermano Siqueo, al recordar su viuda que los fenicios hallaron buena acogida en la costa de Africa, y que en ella fundaron á Utica, Adrumeto y otras colonias antes de instalarse en la península ibérica, solicitó de los africanos permiso para vivir entre ellos, edificando una pequeña poblacion, y obtenido, puso los cimientos de Cartago (hoy Tunez). Esta ciudad, con las riquezas que llevara Dido, con los nuevos colonos que le suministrara el mal gobierno de Pigmalion y con el comercio marítimo, creció rápidamente y fué sojuzgando á otros pueblos limítrofes; y tomando mayor incremento con la casi destruccion de Tiro por Nabucodonosor, y últimamente, con la completa ruina de dicha ciudad por Alejandro Magno; viéndose el emporio principal de Oriente, enganchando soldados de todos los países que frecuentaban sus navíos, aspiró al imperio universal.

A punto fijo no se sabe cuándo los cartagineses comenzaron á comerciar con los españoles; pero, si damos crédito á Polibio, unos ocho siglos antes de la era cristiana se apoderaron de Ibiza, lanzando de ella

á los griegos, y con el azúcar de esta isla, el primero que se vió en Europa, con sus riquísimas lanas, y con mil objetos de recreo y de lujo, se fueron introduciendo en el país y conocieron la feracidad de su suelo, las inmensas riquezas que en su seno ocultaba y la facilidad con que se podia conquistar una nacion distribuida en innumerables estados pequeños é incoherentes. Sin embargo de este conocimiento, los cartagineses que ya dominaban á Mallorca, Menorca y Cerdeña, y que se ocupaban en la conquista de Sicilia, aplazaron la de España y continuaron visitándola como unos mercaderes, hasta que circunstancias inesperadas les indujeron á entrar en ella sus ejércitos. Estas circunstancias fueron los reveses de su aliado Jerjes en Grecia; los sangrientos motines de los soldados estipendiarios en Africa; la peste y el valor de los naturales en Sicilia, y la envidia de Roma, que, al ver á Cartago dueña de Mesina y que un pequeño estrecho, muy fácil de pasar, la separaba de sus dominios; con pretexto de favorecer á los sicilianos, acometió á los cartagineses y les obligó á evacuar aquella isla.

Por este tiempo, privada Cádiz del prestigio de Tiro y del respeto de sus escuadras, los tartesios y Theron, rey de la España citerior, la pusieron sitio, y para no caer en su poder, imploró el auxilio de Cartago que, como ella, era originaria de Tiro. Amilkar Barca, este cartaginés que fué el único que sostuvo el honor de sus armas en Sicilia, y que tenia un odio irreconciliable á Roma, ya por haberle detenido en la carrera de sus glorias y hecho retroceder, ya porque el Senado romano añadió muchos millones á los que él estipuló y aceptaron los comisarios en la paz que negociara: Amilkar Barca, que conocia que el verdadero poder de la ciudad orgullosa que fun-

daran los ilegítimos hijos de Rea Silvia, los bandidos y gefes de bandidos Rómulo y Remo, no consistia en su valor y poblacion, ni en las instituciones que le dieran sus reyes hasta Tarquino, ni en las que le otorgaran Junio Bruto y demás republicanos, sino en las legiones que sacaba de los pequeños estados de Italia, que con la más indigna mala fé fuera subyugando: trayendo á la memoria la fácil conquista de la España por la subdivision de sus estados, y teniendo presente el valor y arrojo de sus moradores, que en los sitios de Selinunta é Himera en Sicilia, fueron los primeros que escalaron sus muros, y cuya bravura fué admirada y respetada por sus mismos enemigos; llevandó á más la mira de quitar la competencia que á Cartago hacian en el comercio las ciudades greco-hispanas; con la intencion de domar un dia á Roma con el valor de los españoles; Amilkar Barca indujo al Senado de Cartago á que se auxiliase á Cadiz y á que se le nombrase generalísimo de la espedicion. Así, con razon dice Plinio, que los cartagineses fueron los primeros que con la fuerza de las armas invadieron la España, aspirando, no á su comercio, ni á compartir con sus naturales su suelo, sino á su completa dominacion.

Amilkar arribó á Cádiz con sus escuadras, y, no solo le recuperó con su pericia y bravura y domó á los tartesios, á los iberos de Rio-Tinto, y á los habitantes del Céltico, matándoles en dos combates ochenta mil, sino que, con la idea dominante de llevar la guerra al corazon de la Italia, se corrió por cerca del litoral del Mediterráneo hasta Barcelona, á que dió su nombre, formando una línea de fuertes, como *Alaxta* (Aliaga), *Etosca* (Benifazá), *Cartago-vetus* (Cantavieja, *Libana* (Montalban) y otros varios, que, ora sirviesen de freno á sus conquistas, ora le facilitasen

el paso para Roma. Nueve años disfrutó Amilkar de la mejor estrella; pero se la eclipsó el valor y la astucia del celtibero Orison, gefe de los *beleones* (escrito por error *vettones*), ó moradores de la comarca de Belchite. Viendo que su caballería se espantaba de los amontañados elefantes, y que al abrigo de estos animales y de los castillejos que llevaban sobre sus lomos con quince ó más saeteros, las falanges africanas se hacian impenetrables, inventó un ardid para entrar la confusion entre ellas y desbaratarlas. Reunió multitud de carros que cargó de leña seca, los hizo conducir por toros á cuyas astas ató otros combustibles, les pegó fuego igualmente que á la fagina y los encaminó al campamento de Amilkar. Este al pronto se burló de aquella rara iluminacion; pero llegándose á abrasar los toros, llenos de furor rompieron todas las líneas cartaginesas, y cargando Orison con sus tropas, el mismo Marte de Cartago, (así llamaban á Amilkar), perdió la vida en el combate (1). Este ardid lo parodió Anibal en Italia y salvó con él su ejército.

Asdrubal, su yerno, viendo que Amilkar llenó su pátria de armas, hombres, caballos y dinero de España, prosiguió la guerra con cincuenta mil infantes, seis mil caballos y doscientos elefantes. Batió á Orison, le tomó doce ciudades, y en son de paz se metió en la Celtiberia, precedido de la fama de su intrepidez en las batallas, de su humanidad con los vencidos, de su rigor con los desleales y de su generoso porte con sus aliados. Un guerrero tan ilustre no podia menos de simpatizar con un pueblo belicoso, y su entrada fué una ovacion perpétua; y con su afabilidad y lisonjas ganó los corazones antes de recorrer

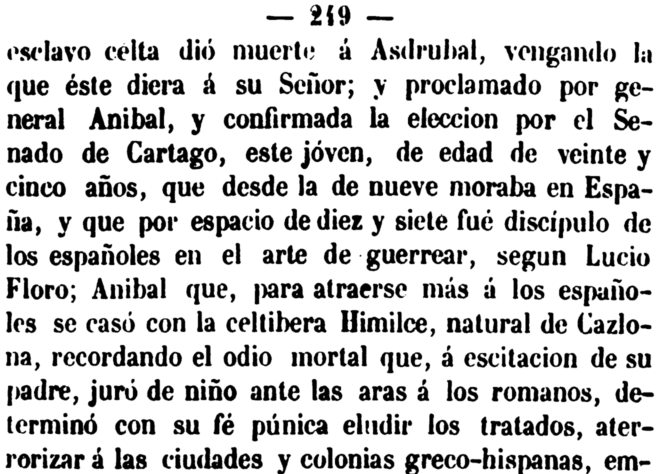
---

(1) Diodor. Sicul. Excerpt. del lib. 25, t. 2: edicion de Weseling, p. 510.

el país. Tuvo Asdrubal tal maña para hacer amable el yugo que imponia á la Celtiberia que, unos pueblos le aclamaron su general, y otros, falleciendo su mujer, le ofrecieron por esposa una princesa, á quien dió su mauo. Para unirse más á los celtiberos, en quienes cifraba su porvenir, el cartaginés, que conocia igualmente su codicia que su valor, los recibió en sus filas, no cual á los demás españoles con sola la esperanza del botin y del pillaje, sino con el mismo pré y distinciones que disfrutaban los hijos de Cartago; y encomendando á su cuñado Anibal, comandante de la caballería, sujetar varios distritos iberos, reforzando su ejército con celtiberos, ilergetas (moradores de tierra de Lérida), edetanos (de tierra de Valencia) y contestanos (de tierra de Murcia), edificó varias poblaciones, entre ellas á *Cartago nova* (Cartagena), que tomó por capital, y se preparó para la conquista de toda España.

Las ciudades greco-hispanas, como Ampurias, La Rápita, Peñíscola, Sagunto y Denia, que vieron despreciada la reclamacion que hicieron á los Estados españoles, para que no permitiesen á los cartagineses establecerse en el litoral de Mediterráneo, y previendo su completa ruina de quienes, de rivales en el comercio, pasarian á enemigos implacables si no se les ponia freno en sus ambiciosas miras, mandaron una embajada á Roma, solicitando su alianza y proteccion. El Senado, que miraba con disgusto y recelo la prepotencia y vastos dominios que los cartagineses iban adquiriendo en España, despachó sus embajadores al Africa, que concluyeron un tratado en que se estipuló la libertad de las colonias griegas en España, y señaló el Ebro por límite de las conquistas de Cartago en la península.

En este estado se hallaban las cosas, cuando un



esclavo celta dió muerte á Asdrubal, vengando la que éste diera á su Señor; y proclamado por general Anibal, y confirmada la eleccion por el Senado de Cartago, este jóven, de edad de veinte y cinco años, que desde la de nueve moraba en España, y que por espacio de diez y siete fué discípulo de los españoles en el arte de guerrear, segun Lucio Floro; Anibal que, para atraerse más á los españoles se casó con la celtibera Himilce, natural de Cazlona, recordando el odio mortal que, á escitacion de su padre, juró de niño ante las aras á los romanos, determinó con su fé púnica eludir los tratados, aterrorizar á las ciudades y colonias greco-hispanas, emprender con este motivo la guerra con Roma y llevar sus ejércitos á Italia.

Adoptado este plan de campaña, Anibal salió de Cartagena con sus elefantes y un ejército numeroso y aguerrido, y por el camino que guiaba á las cercanías de *Egelasta* (Iniesta), se metió en esta provincia, dando comienzo á sus empresas con la sumision de la Olcadia que, si bien estaba sujeta á las conquistas de Cartago, por hallarse de acá del Ebro, segun el último tratado, debia ser libre de la dominacion cartaginesa, por ser colonia griega. Anibal, á más de buscar un caso ambiguo que diera ocasion á polémica, queria quitar el auxilio de los olcades á Sagunto, que era para los griegos lo que Cadiz para los fenicios, sobre quien determinaba descargar un fiero golpe.

Los olcades, mirándose desapercibidos para defenderse de una agresion tan inesperada y poderosa, abandonaron las poblaciones subalternas y se encerraron en *Altheia* (Alconchel), determinados á morir sepultados en sus escombros antes de rendirse á tan aleve enemigo. Anibal sitió á *Altheia* y la batió sin

tregua; y ¿cómo se habian de resistir sus muros de tápia á aquellos arietes que, inventados en el sitio de Cadiz, abatieron sus baluartes de piedra? *Altheia* fué entrada y arruinada hasta en sus cimientos, y por primera vez vió la provincia de Cuenca el espectáculo horrendo de pasar una ciudad noble, rica y poderosa, desde su opulencia y libertad á la esclavitud y exterminio. Con este ejemplar terrorífico, los demás pueblos de la antigua Olcadia se sometieron al yugo cartaginés.

Anibal regresó á Cartagena, y en su segunda campaña pasó á domar á los vacceos (tierra de Palencia y de Campos), y tomada *Elmantica* (Salamanca) por sorpresa, y despues de un sitio prolijo y porfiada defensa *Arbucala* (Toro), regresaba por la Carpetania (tierra de Toledo y de la Mancha), á su córte, cuando los vacceos escapados de Salamanca, los olcades que deseaban recobrar la libertad y los carpetanos que querian no perderla, en número de cien mil se le opusieron al paso. Anibal habia atravesado el Tajo, y en los primeros encuentros conoció que, sin desordenar las falanges enemigas, la empresa sería dudosa, atendido su número, denuedo y disciplina. Dotado de un génio inagotable en recursos, que le colocó en el pedestal del primer general de su siglo, fingiendo una fuga, se retiró hasta el rio: ordenó los elefantes en la ribera para defender la retaguardia; formó en cuadro la caballería; con masas compactas hizo impenetrables sus costados; y, al ver que los españoles, engañados con el ardid, sin consultar á sus gefes se pusieron desordenadamente en movimiento de alcance, volviendo frente y cargándolos con impetuosa celeridad, los desbarató, obteniendo la victoria más completa. Las tinieblas de la noche pusieron fin á la carnicería y salvaron á los fugitivos.



Desde esta batalla data la conclusion de la antigua Olcadia y el principio de la Alcárria moderna; pues no encontrándose seguros en su país los olcades, ni pudiéndose acoger á la Carpetania, que era igualmente criminal, ni á la Bastitania, que siendo de orígen fenicio cual los cartagineses, les negaria un asilo en su desgracia, se esparramaron, unos entre aquellos lobetanos y demás celtiberos conquenses, que hospedaron á sus deudos y progenitores dentro de sus muros, y otros, cruzando el Tajo por el territorio centobrigense ó istoniense, se pasaron al de Guadalajara. El nombre de la Olcadia cesó á poco en los historiadores, y diciendo que los cartagineses, lanzados de la península, trataron de hacer enganches, segun unos en la Celtiberia, y segun otros en la Olcadia, y no volviéndose á mencionar ésta como nacion, la interpretacion natural es que fué anexionada á aquella. Pero ¿fué á la propia, en que se formó, ó al canton que ya llegaba á Consuegra y Castulo? Reputamos más natural, por la importancia de la Celtiberia propia y consideraciones que le tendría el vencedor, que á ella fuese unida la Olcadia; y de esto y de acogerse á la misma los olcades, vendrán los pueblos con etimologías griegas cerca de Cuenca, y en los demás distritos celtibéricos de la provincia.

Domada la Olcadia que, por su orígen griego, podia auxiliar á Sagunto, Anibal que estendió sus conquistas hasta las regiones occidentales por Navarra y otras comarcas, viéndose dueño de muchas provincias españolas, que suministraban innumerables soldados de un denuedo incomparable, y de minas tan ricas, que alguna le daba trescientas libras de plata al dia (la de la sierra de Almagrera); dominado del odio á Roma, de la venganza de las derrotas de Sicilia y del deseo de gloria, se decidió á llevar la guer-

ra á Italia; y para obtener el permiso de Cartago, tantas veces repitió que los saguntinos habian talado los campos de los turboletas (de los de Teruel), y que era por maquinacion de los romanos para turbar la paz de España y sublevarla contra los aliados de Cartago, (lo cual conseguirian sino se hacia un castigo ejemplar en la ciudad agresora é insolente); que el Senado le hizo árbitro en el asunto con ámplios poderes. Con esta autorizacion, Anibal sitió á Sagunto y le arrimó la tea que habia de reducir á pavesas la misma Cartago, y destruida la famosa ciudad de los zazintios, con cincuenta mil infantes y nueve mil caballos atravesó el Pirineo y se dirigió á Italia.

Mencionar las proezas que hicieron los celtiberos en el paso del Ródano, en la travesía de los Alpes y en las sangrientas batallas que dió Anibal á Escipion, á Sempronio, á Flaminio, á Fabio y á Marcelo, fuera detenernos demasiado. Baste saber, que siempre batallaron á vanguardia, llevando por delante las legiones romanas, cual el viento empuja las aristas, haciendo su nombre terrorífico á Roma. Despues del combate del Trasimeno (hoy lago de Perugia), los celtiberos obligaron á los romanos á rendirles las armas; en el sitio de Capua un batallon de infanteria celtibera rechazó á una legion veterana, compuesta de cinco mil infantes y trescientos caballos; y jamás aquel cuerpo habria vuelto la espalda, si Anibal, que no quiso comprar su victoria á tan caro precio, cual era la pérdida de gente tan valerosa, no mandara tocar retirada. Pero donde el nombre celtibero hizo derramar lágrimas á toda Roma, fué en la batalla de Cannas. Refiere Appiano Alejandrino que quinientos hijos de la Celtiberia, instruidos de lo que habian de hacer, se pasaron á los romanos en ademan de deser-

tores y entregaron sus escudos, dardos y espadas. El general romano Servilio, viéndolos desarmados, los colocó incauto á retaguardia, nada sospechando de ellos. Ambos ejércitos empeñan el combate, y cuando con el mayor corage disputaban la victoria, los celtiberos pasados echan mano á sus puñales, que llevaban ocultos bajo las corazas, se lanzan sobre los romanos, hacen en ellos una horrenda carnicería, y, aprovechándose de las armas de los muertos, continúan el estrago hasta dar la más completa victoria á Anibal. Roma lloró con lágrimas de sangre el ardid celtibérico en todas sus familias principales; pues llevando cada caballero romano un anillo, de entre los cuarenta mil muertos en este aciago dia, se recogieron más de dos celemines de anillos de la gente senatorial y patricia, que fueron mandados á Cartago como testimonio de tan insigne victoria.

El Capitolio, que temblaba al oir el nombre de los hijos de la Celtiberia, viendo con la más triste experiencia los efectos de su valor, intrepidéz y ardides, su pericia en formar sus *catervas* ó masas, ya en aquel terrible *cono* ó formidable pirámide que en las llanuras era irresistible, ya en fracciones, segun los accidentes del terreno: Roma, que vió el daño que le causaban los moteados caballos celtiberos, veloces cual los de los partos, llevando dos ginetes, de los cuales uno se apeaba al llegar al enemigo para batirse á pié mientras el otro embestia á caballo, y que cuando cercaba algun escuadron en las montañas y creia rendirle miraba con asombro que, enseñados los caballos á bajar las cuestas sobre sus cuartos traseros, se les escapaban por sitios casi impracticables: Roma, que vió el amor y lealtad de los celtiberos á sus gefes, que al mirarlos en peligro, ó los habian

de salvar ó habian de perecer con él todos: Roma, en fin, conociendo la serenidad con que los celtiberos desempeñaban las más árduas y peligrosas comisiones, y no ignorando que la codicia y las distinciones estimulaban su valor, encargó al romano que batallaba á los cartagineses en España, apelase á toda clase de recursos para reclutar tropas celtiberas, no omitiendo mayor pré y más distinciones que les daban los Asdrúbales, y que las llevase á Italia; pues aquella gente, terror de Roma, solo podia ser vencida por otros celtiberos.

Gneo Escipion que, con pretexto de vengar á Sagunto y de amparar á las colonias griegas, mandaba las legiones de Roma en España, prodigó tesoros á la Celtiberia porque le diese tropas, les ofreció el honor de ser los primeros extranjeros que cobraron sueldo de su república, les dió preferencia á los mismos romanos y luego á luego contrajo confederaciones con los cantones celtibéricos y se surtió de caballos moteados que, segun Estrabon, cambiaban de color pasando á otros países, y de aquellos bravos ginetes que igualmente combatian á pié que á caballo, que fraccionaban sus *catervas* ó regimientos de seis mil hombres en guerrillas, ó formaban guerrillas y *catervas* en su *cono* ó pirámide, más famosa que la falange macedónica, y mandó un buen golpe de esta gente á Italia. Los romanos que vieron á estos temibles enemigos en sus filas, contaron con la victoria, y para que fuese más segura, no los quisieron comprometer en los primeros encuentros. Los iban colocando cerca de los campamentos celtibéricos de Anibal, y trabando coloquios unos con otros celtiberos, sabedores los de este que Roma los pagaba más, se le fueron pasando en fuertes grupos, y la desercion de tal modo alarmó á Anibal, que,

no solo decayó de ánimo y sus tropas comenzaron á desmayar, sino que, recelando de la demás gente española, rompió su buena inteligencia con ella. Este suceso lo califica Appiano de crítico y fatal para Cartago, como anuncio de sus derrotas y de su ruina, y los resultados de la division de los celtiberos, entre quienes como tales figuraban los naturales del territorio de Cuenca, hicieron conocer cuánto pesaba su union en la balanza de los destinos del mundo. Anibal, destituido de todo el apoyo de los celtiberos, se vió obligado á evacuar la Italia, y deshecho en los campos de Zama, á la vista de Cartago tuvo que suscribir la ignonimia y ruina de su pátria.

Lo propio sucedió á Asdrubal y demás generales cartagineses en la península Ibérica, desde que los celtiberos pusieron las victorias en almoneda y las daban á quien más dinero ofrecia. Gneo Escipion les encomendó una empresa que sus legiones no pudieron acometer: la conquista de las ricas comarcas de Cartagena; y los celtiberos, pasando allá, tomaron tres ciudades, batieron á Asdrubal en dos batallas, dejándole tendidos en el campo quince mil africanos, y con cuatro mil prisioneros, muchas armas y banderas y un inmenso botin, se presentaron al romano que, con sus lisonjas y obsequios, los empeñó en nuevas empresas que casi acabaron con el poder cartaginés en España. Pero Asdrubal no desmayó, encontrándose con dinero. Viendo de dónde le venia todo el daño, le conjuró con sus prodigalidades. Cebó la codicia de los celtiberos con mayor pré que el de los Escipiones Gneo y Publio, y separándolos de sus filas, no solamente á estas les fueron arrebatados de las manos los laureles adquiridos y comprados, sino que quedaron en cuadro y aquellos perdieron sus vidas en los combates.

Observando Mandonio y Andobal, príncipes ilergetas, que los romanos igualmente que los cartagineses aspiraban con pérfida astucia al dominio de toda España: conociendo que sus alianzas con los estados españoles solo llevaban la mira de extraerles municiones de guerra y de boca, su juventud y dinero para, á costa de España, disputarse su presa; viendo que unos y otros les retenian las esposas é hijos en rehenes, y aun cuando se titulaban amigos, protectores y aliados, los trataban con insolente altanería y cual si fuesen esclavos; observando que por cualquier frívolo pretexto, talaban las campiñas, arrebataban los ganados, quemaban los pueblos, y á sus moradores los vendian cual béstias en pública almoneda; mirando que si los cartagineses, faltando á los tratados, destruyeron á Altheia y Sagunto, los romanos hicieron lo propio con la capital de los turboletas (Teruel), y Astapa (Estepa): no esperando, de cualquiera de ellos que fuesen vencedores, sino la pesada cadena de la esclavitud, cuyos eslabones iban formando con sus propias manos los denodados hijos de la Iberia; y teniendo la íntima persuasion de que unidos los estados españoles lanzarian fácilmente de su suelo á los intrusos, pérfidos, ambiciosos y crueles extranjeros..... Mandonio y Andobal dieron el grito que queria no fuesen esclavos los que la naturaleza hizo libres y señores, y que aspiraba á no ver cambiadas las leyes y costumbres hispanas por usos extranjeros. Esta formacion del partido español, que indudablemente habria triunfado en poco tiempo, cual reconocieron los grandes capitanes Anibal y Sertorio, Estrabon y todos los historiadores antiguos, léjos de ser acojido por los celtiberos, fué sofocado por su altanería ó su codicia. Bien porque al mirarse mimados por los cartagineses y romanos y árbitros de sus

victorias, se creyesen capaces en todo tiempo de pulverizar el yugo que se les intentase imponer; bien porque, acostumbrados al lujo, prodigalidad y gastronomía, no quisiesen hacer el sacrificio de estos vicios en las aras de la Madre Pátria; uniéndose á los romanos y á sus pueblos confederados, derrotaron á los ilergetas, y Roma y Cartago se apresuraron á decidir su lucha sobre la península, antes que en ella formasen eco las patrióticas voces de Andobal y Mandonio.

Roma fué más feliz y sagáz. Tomando Publio Cornelio Escipion á Cartagena y encontrando en ella tantas riquezas, que su república libró de contribuciones á los pueblos por tres años: con ellas; con devolver á los celtiberos enemigos sus prisioneros libres y sin rescate; con entregar al príncipe celtibero Alucio su bellísima esposa y dejarla el rescate para su dote, se atrajo de tal modo á este pueblo guerrero, que los cartagineses fueron lanzados de España con su auxilio. Cartago lamentó no haber distribuido los tesoros que el romano cogió en Cartagena entre los celtiberos, y sabiendo por experiencia que ellos solo podian postrar la potencia romana, al ver en Ibiza, último resto de su poder en España, á cuatro mil hijos de la Celtiberia que habia podido reclutar con gruesas sumas, mandó emisarios al territorio de Cuenca, á la Olcadia, con doscientas cincuenta libras de oro y ochocientas de plata para nuevos enganches y probar otra vez fortuna. Mas esta le fué adversa: los saguntinos descubrieron los secretos alistamientos, y arrestando á los emisarios y reclutas, con el dinero los mandaron á Roma, y esta obligó á Cartago á estipular que jamás volveria á fijar su pié en España.

Ya que de guerras hablamos, daremos á conocer

las armas defensivas y ofensivas y máquinas bélicas que acostumbraron los españoles, y que tan apreciadas fueron de los romanos de la república y del imperio.

Las armas defensivas eran: los *yelmos*, que generalmente eran de metal, cubiertos de pieles ásperas y pelosas para dar terror al enemigo, pero adornados los más de ellos con tres crestas y con bonitos penachos; y los *petos* ó *corazas*, que en unas partes eran de lino y en otras de cuero y en algunas tambien de malla, como se usaba en Roma. Los *botines*, de que solo usaba la infanteria, no eran de hierro pesado como los de las tropas romanas, sino de cerdas bien tejidas para que defendiesen las piernas sin agravarlas. Lo que llevaban de metal eran unos *brazaletes*, que los romanos llamaron *virias celtibéricas*, porque los vieron por primera vez en los ejércitos celtiberos. En los *escudos* habia no poca variedad: unos iban á la guerra con la *cyrtia*, que era redonda y de la medida del *clipeo* romano; otros llevaban la *pelta*, que era convexa y hecha de nervios, y tenia solo dos pies de diámetro, con una lista de cuero en el medio, por donde se metia el brazo; y otros usaban un escudo ovado y demasiado grande, aunque no tanto como el de los gaulas que se cubrian con él todo el cuerpo desde la cabeza á los pies. Estas defensas eran las más comunes en España: pero en la Celtiberia eran de mucho lujo y valor, y en adelante se verán los riquísimos despojos que recojian los romanos en los campos de batalla. Los escudos de los régulos y de los gefes de caterva es regular fuesen tan preciosos como el de Escipion el Africano, que se labró en España, y á mitad del siglo XVII fué hallado en el Ródano y se conserva en la armería del rey de Francia. Es de plata, pesa veinte y una libras y tiene de diámetro dos pies y dos pulgadas, y repre-

senta en bajos relieves la historia de la doncella que Escipion restituyó á sus parientes. El general romano está sentado en su estancia, medio desnudo, con una lanza en la mano, y las demás armas y vestidos militares tendidos por el suelo; la doncella celtibera viste trage talar que la cubre toda, y en la cabeza un velo que cuelga con gracia por las espaldas, y luego recogido sobre el brazo, vuelve á caer hasta media pierna. Los parientes y circunstantes van con una túnica hasta la rodilla, apretada en la cintura con una faja; tienen la barba larga, desnudo el pié y la cabeza, y sobre el hombro derecho una banda, de donde pende la espada embainada sobre el lado izquierdo (1).

Entre las armas ofensivas de los españoles, la más celebrada era la *espada*, que los escritores antiguos titulan *gladio hispaniense*. Los romanos las apreciaban sobre manera, y aunque pusieron fábrica en Roma, no les fué posible darles el temple que los celtiberos: era medianamente larga y manejable, tenia buena punta y dos filos, al contrario de las espadas francesas, que eran larguísimas, romas y de un solo corte. La *sica* era una daga ó puñal de un palmo; la *securis* ó bipennis era una hacha de dos filos, y la *falcata* era á manera de una hoz con solo un corte por dentro.

En las armas de enristrar y lanzar habia mas variedad, y algunas eran invenciones de los españoles. La *asta* era un palo largo, armado de una punta con dos filos de hierro, cobre ó plata, cuya medida se descubre en algunas monedas celtibéricas. El *bidente* y el *tridente*, que tambien se ven en medallas, eran palos cortos con dos ó tres puntas de hierro, ya muy

(1) Diodor. Siculo, Bibliotheca, tom. I, lib. 5.°, núm. 33 y 34.

agudas y derechas, ya dobladas en forma de media luna, pero siempre con dos filos. La *lanza* era una especie de *asta*, pero más corta y arrojadiza, y dice Varron, que recibió este nombre de los españoles sus inventores. El *geso* era una lanza pequeña, armada de un hierro con tres puntas, la de enmedio derecha y con dos filos, y las otras dos á manera de anzuelos; y tambien fué invencion de los españoles, cual lo asevera Ateneo. El *saunio*, que tambien era *arma hispánica*, segun Appiano Alejandrino, no se distinguia del *geso* sino en ser toda de metal sin mango alguno de madera, y por esto algunos le llaman *lanza soliférrea*. La *falarica* y la *trágula* eran armas terribles que usaron los de Sagunto contra los cartagineses, antes de la venida de los romanos. Una y otra eran de madera con punta larguísima de hierro, y las dos se arrojaban, ó con máquina ó con la mano, segun era su magnitud; pero el hierro de la primera tenia la particularidad de estar envuelto con azufre y otras materias combustibles que abrasaban vivo al enemigo (1).

Las flechas que usaban los españoles no tenian la misma forma. Las llamadas *sparos*, eran pequeñísimas y curvas y se arrojaban muchas de golpe: los *verutos* eran derechos y agudos y celebrados por su ligereza; los *aclides* estaban rodeados de puntas sutilísimas como alfileres, y el soldado que manejaba esta arma, la tenia atada de un cordel para poderla tirar y recoger cuantas veces queria; las *sudes*, finalmente, eran de madera con la punta quemada y á veces aguijon de hierro (2). Entre las muchas flechas de pedernal que encuentran los pastores en los

---

(1) Floro, Rer. Rom., lib. II, cap. 17: Estrabon, Rerum geograph. tomo I, lib. 3.°, pág. 232.- 2.-Silio Itálico de Bello Punico lib. 6. 3. Festo lib. 17, art. Spara. Nonio de genere armorum.

altos de Cañaveras y monte de Albalate de las Nogueras, he visto algunas parecidas á los *sparos* y á los *verutos*.

Entre las máquinas de batir de los antiguos, ocupaba el primer lugar la conocida con el nombre de *ariete*, por ser la más terrible y sencilla. Se reducia á una viga ó madero grueso, cilíndrico ó cuadrado, que llevaban en sus hombros muchos sitiadores, é impelian con todo su esfuerzo contra las murallas. Cuando los *arietes* eran grandes, y por muchos hombres conducidos, no podian dejar de hacer mella en aquellas débiles murallas.

A veces se trataba de aumentar el impulso del *ariete* suspendiéndole de una gruesa cadena, fija en una viga horizontal, apoyada en dos maderos verticales. El *ariete* ejercia su accion impelido por un movimiento oscilatorio, y era por lo mismo de mayor eficacia que el conducido por hombres.

Se conservan, ó conservaban no ha muchos años, fragmentos de los *arietes* usados en el sitio de Sagunto.

Los *arietes* recibian este nombre de la cabeza de carnero en que terminaba el extremo con que se batian las murallas; tal vez tambien por la semejanza de su impulso con las topetadas del carnero. Sin embargo, habia *arietes* terminados en punta, que recibian el nombre de *falcados*.

Era el *ariete* una máquina terrible, á pesar de lo informe y grosero que en el dia se presenta. Pocas veces dejaba de hacer mella en las murallas, lo que se concibe fácilmente atendiendo á que no eran entonces tan espesas como hoy dia.

Pasemos á la *catapulta*, máquina que consistia en dos maderos juntos, plantados verticalmente, ó en uno dividido en dos hasta muy cerca de la tierra. En la

extremidad superior de uno de estos dos maderos se fijaba una flecha enorme. El otro madero se encorvaba con violencia natural, y soltándolo chocaba el extremo móvil con la flecha susodicha, y la despedia con el ímpetu que debe suponerse.

Como se ve era la catapulta una máquina muy sencilla. Cuando en vez de flechas despedia piedras y peñascos, tomaba el nombre de *balista*. Bien que sobre la diferencia entre la catapulta y la balista no están muy conformes los autores.

La balista tomaba muchas otras formas, y ejercia su accion por un movimiento oscilatorio. De una viga horizontal sobre otras dos verticales apoyada, se suspendia una especie de cajon ó cesto lleno de peñascos ó de piedras, el cual, á fuer del movimiento ya indicado, las impelia con violencia á manera de una honda, por lo que se daba á la máquina el nombre de *fundibula*.

Los antiguos despedian por medio de estas máquinas y otras semejantes, flechas, dardos, piedras, vigas pequeñas, dispuestas en distintas formas, unas con puntas en la extremidad, y otras sin ellas. Cada uno de estos proyectiles recibia un nombre diferente. Con facilidad conocerá el lector lo multiplicados y diversos que habrán sido todos estos instrumentos, sabiendo lo ingenioso del hombre en buscar medios de dañar á sus propios semejantes.

Para acercarse á los muros enemigos á cubierto de los tiros de sus defensores, tenian, entre varias máquinas, las conocidas con el nombre de *vinea*, de *pluteo* y de *testudo*; las tres se reducian á un cobertizo, que se formaba sobre maderos verticales, debajo del cual se colocaban los soldados, y le conducian como los pálios de nuestras procesiones. A veces los huecos de los maderos verticales se cubrian con tablas, y la

máquina se movia sobre rodajas que impelian los mismos que en ella se abrigaban. La mayor ó menor dimension de esta máquina pendia, como debe suponerse, de la naturaleza del servicio y peligros que ofrecia. A veces se formaba el testudo (tortuga), y era lo más comun, con los escudos mismos de los combatientes, disponiéndose de modo que formaban sobre sus cabezas una especie de techumbre impenetrable á los tiros enemigos. Se usaba de esta precaucion al subir á las murallas.

Tambien se usaba el testudo en el campo mismo al acercarse á los muros de la plaza para guarecerse de los proyectiles que trataban de impedírselo. Se cubrian los soldados tan perfectamente con su escudo, que formaban una techumbre compacta, impenetrable, y tan sólida, que podian correr encima de ella caballos y hasta carros.

Una de las máquinas más eficaces que usaban los antiguos en el ataque de las plazas eran las *torres de madera*, que hacian mover sobre rodajas, y cuya altura era un poco superior á la de los muros, á fin de dominarlos y ver los movimientos y preparativos de los defensores. Se valió de este medio Anibal en el sitio de Sagunto. Ordinariamente no tenian más que un piso á modo de plataforma, donde se colocaban los soldados que arrojaban los varios proyectiles, en estas ocasiones tan usados. Cuando llegaba el caso echaban un puente levadizo por donde los atacadores se pasaban á los mismos muros. Era el momento más decisivo del asalto. En otras torres se construia otro piso inferior con una abertura por donde jugaba un arriete, al mismo tiempo que embestian los de arriba; mas solo en el caso de un sitio muy largo y obstinado se usaban estas torres. Los de los antiguos no daban ocasion á tantas dilaciones.

Para llevar á los atacadores á las murallas enemigas, usaban además otra máquina mucho más sencilla. Sobre una gruesa viga plantada verticalmente, establecian otra horizontal de una longitud considerable. Se suspendia en una de sus extremidades una especie de jaula ó cesto, donde se ponian los atacadores, y por medio del otro extremo que hacía las veces de palanca, se levantaba á la altura que se juzgaba necesaria.

Los antiguos no desconocian el uso de las minas. Tito Livio habla de ellas en el sitio de Veyes por los romanos; y tambien consigna que Sertorio debió la ocupacion de Contrebia á las minas que abrió bajo los muros y al fuego que en ellas encendió: pues cuarteándose los calcinados paredones y saliendo por las hendiduras el humo, los sitiados se rindieron; mas se servian de este medio rara vez, y solo en sitios tan porfiados como el de Veyes que se sostuvo diez años, ó de sumo interés como el de Contrebia (1).

Los medios de defensa no eran tan eficaces como los de ataque, observacion que se puede hacer sobre el particular en todas épocas. Ni los antiguos resistian el impulso del ariete y otras máquinas, ni los modernos al de nuestra formidable artillería. *Plaza sitiada, plaza tomada*, es un adagio vulgar que se vé desmentido pocas veces. Los antiguos repelian los ataques con piedras, peñascos, agua hirviendo, plomo derretido, etc. Muchas veces usaban gárfios con que levantaban á los incautos que de sus ataques no se apercibian: mas los primeros medios de defensa, las más altas murallas, las forticaciones mejor entendidas, fueron entónces, como ahora, el arrojo, el denuedo y la constancia de los defensores. Por esto dijo

(1) Giovenaci in Fragm. Titi Livii, pág. 365.

uno de nuestros más célebres poëtas, hablando de la defensa de Tarifa por Guzman el Bueno:

> El valor y el honor las defendia:
> El valor y el honor, que siempre fueron
> El muro impenetrable más seguro.

Habiéndose visto que los cartagineses fueron el primer pueblo guerrero que aspiró á la dominacion de la Iberia, y que en el territorio conquense destruyó la capital de la Olcadia; para que el lector forme su juicio en si fué mayor calamidad para el país ser atado al carro triunfante de Roma, que ser hollado por los elefantes de Cartago, haremos á grandes rasgos una descripcion del gobierno, religion, usos y costumbres de los cartagineses.

Del gobierno de Cartago, durante los cinco primeros siglos de su establecimiento, hace Aristóteles (1) el gran elogio de haber sabido por tanto tiempo evitar el doble inconveniente de los gobiernos mixtos de degenerar, ó en abuso de la libertad con las sediciones de parte del pueblo, lo cual fué muy frecuente en Atenas y en las repúblicas griegas, ó en opresion de la libertad pública con la tiranía de parte de los magnates, cual sucedió en la misma Atenas, en Siracusa, Corinto, Tebas y la misma Roma en tiempo de Sila y de Cesar.

Sensible es que, por haber quemado los romanos los archivos de su rival, no sea posible dar una idea cabal y minuciosa de la sabiduria de las leyes, que establecieron un feliz concierto entre las diferentes partes que compusieron su gobierno; sin embargo, recogiendo fragmentos de los antiguos, vemos cómo los cartagineses arribaron á su gran prosperidad, y cómo fueron

(1) Lib. 1. de Repúb. cap. 11.

abatidos á su completa ruina por la índole de sus instituciones gubernamentales.

El gobierno de Cartago reunió, como el de Esparta y de Roma, tres autoridades diferentes, que se contrabalanceaban una á otra y se daban un mútuo auxilio, á saber: los *suffetes*, palabra que sale de la hebrea y fenicia *Shophetin*, JUECES: y eran los magistrados supremos, el Senado y el pueblo.

Los suffetes solamente tenian su poder un año, y eran en Cartago lo que los cónsules en Roma. Varios autores los titulan reyes, dictadores y cónsules; pero del primer dictado opinamos que, así como Esparta, pasando de la monarquía á república, conservó el dictado de sus reyes en algunos de sus magistrados y en dos dinastias; del mismo modo, por haber tenido Cartago instituciones monárquicas, á los magistrados que sustituyeron su autoridad los llamaron reyes. Quién elegia á estos funcionarios no lo dice la historia; sí, solamente, que tenian el derecho y encargo de reunir el senado, de que eran los presidentes, de proponer los negocios, y de recoger los sufragios (1). Asimismo presidian los juicios sobre negocios importantes. Su autoridad no estaba limitada á la metrópoli y asuntos civiles; algunas veces tomaban la direccion de los ejércitos, y en consideracion á este cargo supremo, al salir de él se les nombraba Pretores, destino de importancia, pues que, á más de la presidencia de ciertos juicios, tenian el derecho de proponer nuevas leyes y de tomar cuentas á los recaudadores de rentas públicas.

El Senado, compuesto de personas que su edad, experiencia, nacimiento y riquezas, y sobre todo su mérito, hacian respetables, formaba el Consejo de Es-

---

(1) Liv. lib. 30. núm. 7

tado, y era el alma de todas las deliberaciones. Tampoco se sabe cuál era el número de los senadores. Mas debia ser grande, pues del Senado eran sacados cien individuos para *centumviros*. En el Senado se trataban los negocios de mayor interés, se leian las cartas de los generales, se recibian las quejas de las provincias, se daba audiencia á los embajadores y se decidia la paz y la guerra. Cuando los votos eran unánimes, el Senado decidia soberanamente y sin apelacion; mas si habia divergencia de pareceres, él asunto se sometia á la deliberacion del pueblo, que decidia. Fácil es comprender la sabiduría de este reglamento y cuan propio era para detener las cábalas, para conciliar los espíritus, para apoyarse y hacer dominar los buenos consejos, en una corporacion extremadamente celosa de su autoridad y que no consentia en verla pasar á otra. A este reglamento atribuye Polibio la prosperidad de Cartago mientras los senadores tuvieron armonía y las pasiones no les llevaron á abdicar su poder, y su decadencia y ruina desde que con la falta de acuerdo del Senado, el pueblo se apoderó de la autoridad principal y se dejó llevar de cábalas é intrigas, aduciendo muchas pruebas de estos asertos, entre otras, los incesantes trabajos de la faccion enemiga de Anibal para entorpecer sus maniobras, impedir sus triunfos y detenerle en la carrera de sus glorias, aunque comprometiese con esto la existencia de la pátria, y la perfidia que el pueblo cartaginés obligó á cometer á su Senado, apoderándose, en tiempo de tregua, de los bajeles romanos que la tempestad arrojara á sus puertos.

El pueblo, aún en los tiempos de Aristóteles, descargó el peso de los negocios en hombros del Senado y le dejó la administracion; mas cuando Cartago in-

vadió la España, ya, no reflexionando que de su prosperidad era deudora á la prudente conducta de los senadores, se hizo insolente con sus riquezas y conquistas, y se abrogó todo el poder. Ya se condujo todo por cábalas y facciones, y esta fué, dice Polibio, la causa de su ruina.

Si algun senador ó suffete hubiese aspirado á la tirania, ó algunos de ellos formado una oligarquía para en beneficio propio esplotar el poder y pública riqueza, el haberse inmiscuido el pueblo de Cartago en la direccion de los negocios, tendria escusa; pero no habiendo peligro de ello con el establecimiento de los centumviros, su ambicion se pone de relieve.

Los centumviros, aunque significa la palabra cien varones, eran ciento cuatro, y, segun Aristóles, eran en Cartago lo que los eforos en Esparta: un freno y contrapeso del Senado, con la diferencia de que estos eran cinco y su cargo ánuo, y el de los centumviros perpétuo. Segun Justino, fueron tambien establecidos para observar la conducta de los generales y tomarles cuenta de sus operaciones. La familia de Magon, ocupando los cargos principales y encontrándose á la cabeza de las tropas, ejercia un poder exorbitante, y temiéndose que pasase á la tirania, porque los generales, mientras mandaban los ejércitos tenian una autoridad sin límites y soberana, fué creado el centumvirato.

Entre los ciento cuatro centumviros habia cinco que tenian una jurisdiccion peculiar y superior á los demás, y no se sabe cuánto duraba su cargo: el Consejo de los *cinco* era como el de los *diez* de Venecia. Cuando vacaba algun destino, ellos solos tenian el derecho de llenar el hueco y el de elegir los que habian de entrar en el Consejo de los *ciento*. Siendo su autori-

dad tan grande, no se puso en sus puestos sino hombres de un raro mérito; y creyendo que, solo el motivo del bien público que se les confiaba, era suficiente recompensa de la probidad que se les presuponia, su destino fué gratuito, sin ninguna clase de retribucion. Polibio y Tito Livio llaman al tribunal de los *ciento*, el de los *Viejos* ó el de los Ancianos.

Esta corporacion, por cerca de dos siglos, fué inecsorable y exigió la responsabilidad de los generales con demasiado rigor á veces: los que perdieron batallas por su inepcia ó poca diligencia, fueron clavados en cruces para escarmiento de sus sucesores. Mas como las baraturas en elevados cargos suelen salir muy caras, estos jueces que debieron ser siempre el terror del crímen y el sosten de la justicia, prefiriendo los regalos á su cargo gratuito, y abusando de un poder sin límites, lo hicieron en tal grado, que el gran Aníbal, durante su Pretura, con su crédito consiguió que su autoridad perpétua se hiciese anual, para que no sirviendo de pretexto á los cohechos la postergacion de los intereses particulares por vida á los del público, este cargo volviese á su primitiva pureza.

Mas esto ya no era realizable, ora por los vicios que encerraba esta clase de gobierno, ora por las facciones y banderías que se suscitaron. Estos vicios fueron, segun Aristóteles, primero: el acumular destinos en una persona; porque el que tiene uno solo, lo puede desempeñar mejor, examinando los negocios con más cuidado y ultimándolos con más prontitud; y teniendo muchos, á la vez que se mata la emulacion digna entre las gentes de mérito, al ver el lujo de favor, los mismos agraciados, fascinándose con los honores que se les prodiga, descuidan sus cometidos: y en segundo lugar, ser necesaria para los altos destinos cierta renta, á mas del mérito y del nacimien-

to, con lo cual el verdadero mérito y la virtud, encontrándose en personas pobres, eran escluidos, y por lo mismo reputados como nada; y al contrario, valiendo todo el dinero, porque conduce á todo, la admiracion y la sed de metálico se apoderó de Cartago y la corrompió; y compradas magistraturas y cargos, parece que daban derecho para indemnizarse el comprador con nuevas ventas en contra de la justicia y del interés y decencia pública. Esto sucedia en los últimos tiempos, y Polibio advierte que los sufragios se compraban en Cartago, y que esto era muy ordinario en los cartagineses, para quienes ninguna ganancia era vergonzosa.

Aristóteles aprueba la costumbre cartaginesa de mandar colonias á diversos puntos y de procurar así á sus ciudadanos pobres establecimientos honestos, descargando su capital de vagos y ociosos, y con ello previniendo los alborotos y motines. Empero siendo Cartago una república comerciante y conquistadora, lo que revela la historia es que, por su mala organizacion militar, con las colonizaciones, más de una vez se vió casi sin defensores. Su poder militar consistia en reyes aliados, en pueblos tributarios de que sacaba milicias y dinero, en escasas tropas de sus ciudadanos y en soldados mercenarios de diversos países. Cierto es que siendo comerciante por inclinacion, con las riquezas que allegó con el comercio, no inferior al de Tiro, podia poner en pié de guerra en pocos dias ejércitos numerosos, sin despoblar los campos, sin suspender sus manufacturas, sin turbar los pacíficos trabajos de los artesanos, sin interrumpir su comercio ni debilitar su marina mercante. Cierto es que con sangre venal adquiria posesiones, provincias y reinos, y convertia á otras naciones en instrumentos de su grandeza, sin comprometer otra cosa que la plata

que de otros pueblos extraia. Es innegable que si en el curso de una guerra recibia rudos golpes, estas pérdidas no herian el corazon del Estado y se cicatrizaban bien pronto con el abundante dinero. Pero no teniendo ni los aliados, ni los mercenarios, ni los soldados de países tributarios un lazo íntimo, natural y necesario con quien los mandaba á los combates; no teniendo interés comun y recíproco, ni aficionándose sinceramente á la prosperidad de quien les pagaba; de aquí resultó que los aliados como Syfax y Masinisa, ó por celos de su grandeza, ó por la esperanza de mejores convenios, ó por temor de ser envueltos en su ruina, la abandonaron. Los pueblos tributarios, llevando con disgusto el peso y la vergüenza del yugo de una república tan avara, que fué la primera en centralizar en sí toda la riqueza de los pueblos sometidos, obligándoles á no servirse de otras telas, géneros etc. que de los suyos, cual mostraron mil veces, ansiaban mudar de señor; y si la esclavitud la veian inevitable, fuese cual fuese el amo les era indiferente. Las tropas mercenarias, á imitacion de los celtiberos, midiendo su fidelidad por la magnitud y duracion del pré, á la menor promesa de aumento de paga volvian las armas contra quien les enganchara. Así, pues, no teniendo Cartago sino un pequeño cuerpo de tropas propias, que era la escuela en que los nobles y ricos hacian el aprendizage de la profesion de las armas, y de donde sacaba sus generales, en las grandes derrotas no tuvo socorros propios y sucumbió á la envidia y celos de la *probidad romana*, aún mas vil que la decantada *mala fé púnica*.

El carácter de los cartagineses fué, segun Ciceron, la finura, la habilidad, la industria, la astucia, *calliditas*, cualidad que les llevaba como por la ma-

no á la mentira, á la mala fé; y acostumbrados en sus tratos mercantilés á no reparar en los medios para arribar á los fines que se proponian, ni aun en sus desgracias, cual sucedió en la tregua que les otorgó Escipion, tuvieron delicadeza, ni palabra. Lanzados dos navíos romanos por una tempestad al puerto de Cartago, fueron dados por buena presa por el Senado, cuando él era ya presa del vencedor. Su humor y génio eran austeros y aun salvajes, su talante altanero é imperioso y hasta feroz, y exaltados por su falsa religion, cometieron atrocidades que se reputan imposibles en pueblos de su cultura. Los cartagineses inmolaban sus hijos á Saturno, arrojándolos á una grande hoguera, y las madres tenian á honor asistir con ojos enjutos á estos fieros sacrilegios, mas bien que sacrificios, y sin exhalar un suspiro acariciaban á sus hijos con besos, ya para que una víctima llorosa no desagradase á *Saturno*, ya para no perder con su sensibilidad el fruto de sus entrañas y el objeto de superstícion (1).

Esta atrocidad no era practicada solamente por el pueblo en Cartago, los suffetes y centumviros la ejercian igualmente. Diodoro de Sicilia (2) dice: que viéndose batidos varias veces los cartagineses por aquel Agathocles, que desde alfaharero ascendió al sólio siciliano, y que se aproximaba á Cartago para sitiarla: al mirarse en tal aprieto é imputando esta desgracia á cólera de Saturno, porque en vez de hijos de primera calidad, ya solo se le sacrificaban hijos de esclavos y de extranjeros, los cartagineses para reparar esta falta y librarse de Agathocles aplacando á Saturno, le inmolaron doscientos hijos de las principales familias de la ciudad; y añade que más de trescientos

(1) Tert. in Apolog.—2.—Lib. II, pág. 736.

ciudadanos, sintiéndose culpables de la que creian criminal omision, se ofrecieron voluntariamente á tan atróz práctica. Lo propio hizo Amilkar, hijo de Hanon. Mientras duró una batalla, no cesó de sacrificar á Saturno hombres vivos en gran número, arrojándolos á una inmensa hoguera, y al ver sus tropas derrotadas y fugitivas, él mismo se lanzó al fuego, para ahogar, dice San Ambrosio, con su propia sangre, la llama sacrílega que alimentó con tantas vidas. Darío I, rey de Persia, prohibió á Cartago estos horrendos sacrificios, y de ellos se abstuvo por algunos años para no atraerse su saña. Volvió á ellos, y en tiempo de Jerjes, Gelon, tirano de Siracusa, habiendo conseguido una victoria considerable de los cartagineses (la en que Amilkar se lanzó al fuego), en las condiciones de la paz, en primera línea figuró esta: «No se inmolarán ya víctimas humanas á Saturno en Cartago.» Pero nada consiguió: continuaron hasta que la demolió Roma. A la vez que esta crueldad, la lascivia era objeto de culto de los cartagineses: como en Corinto, las mugeres vendian sus favores dentro del templo de Venus, y el precio del vicio lo tenian por sagrado y les servia para dote. Con esta fiereza y voluptuosidad los cartagineses juntaban la más refinada hipocresía, y el nombre de dios, *Baal*, EL SEÑOR, entraba á formar muchos de los que llevaban las personas principales, como se vé en el de Anibal, que quiere decir: *Baal, (el señor) me ha hecho gracia;* Asdrubal, *el Señor será mi socorro*, y lo propio se observa en los de Mastanabal, Adherbal, Maharbal, Istobal, etc.

Aseverando Diodoro de Sicilia (1) que los antiguos moradores de España, poco diestros en metalurgia, se

(1) Lib. I, pág. 312.

contentaron con beneficiar los filones metálicos que se presentaban en la superficie, y que los cartagineses, siguiendo á los oblícuos y verticales hasta profundidades espantosas, allegaron las riquezas con que sostuvieron sus costosas guerras, y que el ejemplo lo legaron á los romanos: ambas aserciones nos inclinan á creer que, no obstante que los iberos, fenicios, griegos y celtiberos esplotasen las muchas minas de la parte oriental de esta provincia, las grandes labores del Cerro de las Minas, término de Talayuelas, de la Cueva de la Plata, en el de Aliaguilla, y las del Cerro de las Blancas ó Cueva de los Valencianos, hácia el Collado de las Cruces, fueron obra de los cartagineses y romanos, como tambien las de las simas en que se recogen las aguas de los torrentes y donde el arrojo del hombre no se atreve á penetrar; pues indudablemente fueron minas, encontrándose escoriales en sus bocas. La profundidad de estas en su verdadero laberinto de galerías de varios pisos, y sus labores en tan colosal escala, parecen convenir con lo que refiere Diodoro de cartagineses y romanos; y el verse por doquiera escoriales de galena, cobre y otros metales con botones de ellos etc., cerca de hornos toscos, compuestos de piedras areniscas, reforzadas esteriormente con otras sin mezcla alguna; hornos de forma cónica, por cuya parte inferior destilaba el mineral en fuerza de una combustion violenta, conviene á lo que el referido autor menciona de las minas de los primitivos moradores del país y de sus pocos conocimientos metaúrgicos.





CAPITULO VII.

Sumario.—Roma más pérfida aún que Cartago aspira á la dominacion de España; con el auxilio de los celtiberos sojuzga muchos estados españoles, y despues con el amparo de estos pretende domar la Celtiberia.—Los celtiberos defienden su independencia; pero los romanos siembran la division entre ellos, y la guerra sigue por más de un siglo con varia fortuna.—Hechos de armas que tuvieron lugar en esta provincia durante la guerra celtibérica: sumision de Ercabica (Cabeza del Griego): sitio de Axenia (Buenache de Alarcon): sitio de Centobriga (Santaver); sitio de Ercabica: rendiciones y sorpresa de Contrebia (Zorita), y sumision de la Celtiberia.—Sus rebeliones, sumas enormes que de ella sacan los romanos y su completa pacificacion.—Errores de varios autores reduciendo á pueblos de esta provincia á Munda, y Certima, Alce, Complega, Contrebia, Thermida, Libana, Varada, Urcesa, Mediolum, Arcobriga y Segestica.—Las principales poblaciones del país conquense en la época romana fueron Lobetum, Istonium, Valeria, Centobriga, Ercabica, Valdemeca, Axenia, Egelasta, Puciala y el Municipio Triunquense (Tresjuncos). Antigüedades de esta última poblacion.—Etimologías latinas de Priego, Torralba, Córcoles, Castilforte, Montalbo, Escamilla, Millana, Pareja, Reillo, Torrubia, Horcajada de la Torre y Horcajo de Santiago, Villarta, Villora, Cólliga, Mohorte, Langa, Bonilla, Cañete, Monteagudo, Moncalvillo, Arbeteta, Congosto, Vindel, Loranca, Saelices, Albendea, Pineda, Tribaldos, Tóndos, Nohales, Rubielos, Salvacañete, Puebla de Almenara, Uclés, Motilla, Bólliga, despoblado de Pulpon, y de los rios Jigüela, Záncara y Trabaque.—Ventajas y vicios que introdujeron los romanos en la comarca celtibero-conquense.—Costumbres de los romanos: causa principal de su depravacion.

Desde el momento que Roma se vió desembarazada de Cartago, el vaticinio de Mandonio y Andobal comenzó á realizarse con celeridad. La insigne mala fé romana superó á la fé púnica de los Asdrúbales y Magones. Para conquistar la España con más facilidad, siguió la táctica de las visitas, lisonjas y regalos á sus pueblos confederados; de mal-

contentaron con beneficiar los filones metálicos que se presentaban en la superficie, y que los cartagineses, siguiendo á los oblícuos y verticales hasta profundidades espantosas, allegaron las riquezas con que sostuvieron sus costosas guerras, y que el ejemplo lo legaron á los romanos: ambas aserciones nos inclinan á creer que, no obstante que los iberos, fenicios, griegos y celtiberos esplotasen las muchas minas de la parte oriental de esta provincia, las grandes labores del Cerro de las Minas, término de Talayuelas, de la Cueva de la Plata, en el de Aliaguilla, y las del Cerro de las Blancas ó Cueva de los Valencianos, hácia el Collado de las Cruces, fueron obra de los cartagineses y romanos, como tambien las de las simas en que se recogen las aguas de los torrentes y donde el arrojo del hombre no se atreve á penetrar; pues indudablemente fueron minas, encontrándose escoriales en sus bocas. La profundidad de estas en su verdadero laberinto de galerías de varios pisos, y sus labores en tan colosal escala, parecen convenir con lo que refiere Diodoro de cartagineses y romanos; y el verse por doquiera escoriales de galena, cobre y otros metales con botones de ellos etc., cerca de hornos toscos, compuestos de piedras areniscas, reforzadas esteriormente con otras sin mezcla alguna; hornos de forma cónica, por cuya parte inferior destilaba el mineral en fuerza de una combustion violenta, conviene á lo que el referido autor menciona de las minas de los primitivos moradores del país y de sus pocos conocimientos metaúrgicos.



CAPITULO VII.

Sumario.—Roma más pérfida aún que Cartago aspira á la dominacion de España; con el auxilio de los celtiberos sojuzga muchos estados españoles, y despues con el amparo de estos pretende domar la Celtiberia.—Los celtiberos defienden su independencia; pero los romanos siembran la division entre ellos, y la guerra sigue por más de un siglo con varia fortuna.—Hechos de armas que tuvieron lugar en esta provincia durante la guerra celtibérica: sumision de Ercabica (Cabeza del Griego): sitio de Axenia (Buenache de Alarcon): sitio de Centobriga (Santaver); sitio de Ercabica: rendiciones y sorpresa de Contrebia (Zorita), y sumision de la Celtiberia.—Sus rebeliones, sumas enormes que de ella sacan los romanos y su completa pacificacion.—Errores de varios autores reduciendo á pueblos de esta provincia á Munda, y Certima, Alce, Complega, Contrebia, Thermida, Libana, Varada, Urcesa, Mediolum, Arcobriga y Segestica.—Las principales poblaciones del país conquense en la época romana fueron Lobetum, Istonium, Valeria, Centobriga, Ercabica, Valdemeca, Axenia, Egelasta, Puciala y el Municipio Triunquense (Tresjuncos). Antigüedades de esta última poblacion.—Etimologías latinas de Priego, Torralba, Córcoles, Castilforte, Montalbo, Escamilla, Millana, Pareja, Reillo, Torrubia, Horcajada de la Torre y Horcajo de Santiago, Villarta, Villora, Cólliga, Mohorte, Langa, Bonilla, Cañete, Monteagudo, Moncalvillo, Arbeteta, Congosto, Vindel, Loranca, Saelices, Albendea, Pineda, Tribaldos, Tóndos, Nohales, Rubielos, Salvacañete, Puebla de Almenara, Uclés, Motilla, Bólliga, despoblado de Pulpon, y de los rios Jigüela, Záncara y Trabaque.—Ventajas y vicios que introdujeron los romanos en la comarca celtibero-conquense.—Costumbres de los romanos: causa principal de su depravacion.

Desde el momento que Roma se vió desembarazada de Cartago, el vaticinio de Mandonio y Andobal comenzó á realizarse con celeridad. La insigne mala fé romana superó á la fé púnica de los Asdrúbales y Magones. Para conquistar la España con más facilidad, siguió la táctica de las visitas, lisonjas y regalos á sus pueblos confederados; de mal-

quistar entre sí y hacer que se debilitasen con guerras los afectos á Cartago y á su propia libertad; de conquistarlos despues en detalle con cualquier pretexto, empleando el mayor rigor contra los que quisiesen recobrar su independencia, desmantelando sus murallas, vendiendo en almoneda sus moradores, cortando las manos derechas á los jóvenes que querian socorrer á poblaciones amantes de su libertad, y aun pasando á cuchillo á las ciudades que se rendian con el pacto de salvar sus vidas; y sobre todo, prodigando el oro para separar los celtiberos de las alianzas españolas, engrosando con ellos las filas romanas, y encargándoles las espediciones más difíciles y puestos más peligrosos, para desangrar su poder formidable y dominarlo en ocasion oportuna. Así como los africanos se incomodaban de las distinciones que á los celtiberos daban sus gefes, y estos contestaban: «si vencen, la gloria es nuestra: si son vencidos, ahorramos vuestra sangre; si les damos distinciones y preferencias, escitamos á los demás aliados á emular su valor; y si les concedemos igual pré que á vosotros, y además regalos, la España paga;» del mismo modo disgustados los romanos de las fabulosas sumas de dinero que el consul Marco Porcio Caton ofrecia á los hijos de la Celtiberia, ora por separarse de los turdetanos, ora por agregarse á sus filas; reputando tanta prodigalidad de deshonra y bajeza, el vil Caton, que aún apeló á más bajeza, á autorizar guerra de bandidos, contestó: «dejadme obrar.... si vencen, la España conquistada pagará; si son vencidos, los celtiberos muertos no podrán exigir la suma estipulada; y en todo caso, los sangro y debilito para domarlos en su dia.»

Este dia de espiacion llegó á la Celtiberia. No abriendo sus ojos cuando Gneo Cornelio Léntulo y Lu-



cio Stertinio, arrojando la máscara, dividieron la Iberia en España citerior y España ulterior, tratándolas como provincias conquistadas; no despertando su altanería y codicia al ver que Caton invadia con descaro las ciudades griegas, cuya proteccion trajo las armas romanas á la España; salieron del sopor, al ver que Minucio Termo y Marco Elvio quisieron atarlos con su coyunda. En aquel momento recordando sus antiguas proezas y lamentando la perfidia de Roma, los pelendones, los arevacos, los celtiberos más orientales, los lusones, los lobetanos, y los celtiberos occidentales y meridionales quieren unir sus fuerzas y arrojar á los romanos allende el Pirineo ó ahogarlos en los mares; pero esto ya no era fácil. Hércules no pudo con dos, y la Celtiberia, dividida entre afectos á Roma y amigos de su libertad; aunque estos eran la parte mayor y en cada primavera ponian en campaña de treinta mil á treinta y seis mil soldados de su juventud, y con su denuedo, pericia y patriotismo derrotaron á muchas legiones; como que estas sacaban de las comarcas españolas sometidas, falanges numerosas de mucho esfuerzo, enseñadas á la disciplina romana y que sabian el método de batallar de los celtiberos: no presentando batallas sino en terrenos estrechos y fragosos, donde su caballería no podia dar sus terribles cargas, ni su infantería formar su inquebrantable cono; con ardides, con el número, con el soborno, y sembrando más y más entre ellos la division, y tal que, al ajustar la paz, ciudades celtiberas exigieron mayor rigor para los vencidos que los mismos romanos; al fin de muchos años Roma consiguió someter la Celtiberia y extraerle con multas y victorias aquellas riquezas que sus astutos enemigos le prodigaron con los más aviesos fines. He aquí una reseña de los rudos gol-

pes con que los celtiberos, entre quienes siempre figuraron los conquenses, istonienses, ercavicenses, centobrigenses, antiguos olcades y fenicio-lobetanos, fueron perdiendo su libertad.

El pretor Marco Elvio mató doce mil celtiberos y presentó en el erario de Roma catorce mil setecientas treinta y dos libras de plata por labrar, diez y siete mil veintitres bigatos, monedas de plata, y ciento veinte mil cuatrocientas treinta y ocho de Osca del mismo metal, cuyo valor asciende á unos doscientos y un mil ciento treinta y ocho duros.

El pretor Marco Fulvio Nobilior derrotó á los celtiberos y carpetanos cerca de Toledo, haciendo prisionero á su régulo Hilerno; batió el país y presentó en el erario ciento veinte y siete libras de oro, doce mil de plata y ciento treinta mil bigatos, que suma unos ciento ochenta y cuatro mil, treinta y ocho duros.

Lucio Manlio Acidino mató doce mil celtiberos y depositó en el erario de Roma ciento veintidos libras de oro, y cincuenta y dos coronas del mismo metal; advirtiendo que el peso de estas era desde diez á sesenta y siete libras; y diez y seis mil trescientas libras de plata; dando cuenta al Senado que su questor traia además ochenta libras de oro y diez y seis mil de plata.

Los pretores Lucio Quirino y Cayo Calpurnio, tomando la revancha de la derrota de su ejército de setenta y cinco mil hombres, reforzados con españoles, hicieron treinta mil bajas entre muertos y prisioneros á los celtibero-lusitanos, y despues de dar en el campo de batalla á la caballería de Quirino hebillas y cadenillas de oro, cada uno de ellos depositó en el erario ochenta y tres coronas de oro y doce mil libras de plata.



El pretor Fulvio Flaco deshizo á los celtiberos con ardides cerca de Talavera la Vieja, matándoles veinte y tres mil y haciéndoles prisioneros cuatro mil infantes y quinientos setenta caballos, tomándoles ochenta y ocho banderas y un botin inmenso; mató otros doce mil é hizo otros cinco mil prisioneros cerca de Contrebia (Zorita) que tomó, y rompiendo el cono cerca de Molina mató otros diez y siete mil é hizo cuatro mil trescientos setenta y siete prisioneros y pasó á Roma á recibir el triunfo con ciento veinte y cuatro coronas de oro, y treinta y una libras del mismo metal y ciento setenta y siete mil monedas oscenses, despues de haber dado á sus soldados todo lo apresado en la toma de *Urbicua* (Checa) y de dar en el dia de su triunfo á cada soldado unos siete duros, á cada centurion catorce y á cada ginete veinticinco. Fuera de lo cual pagó por diez dias juegos públicos y gastó sumas inmensas en el templo de la Fortuna Ecuestre, cuya construccion duró seis años.

Debilitados con tan rudos golpes los celtiberos, el pretor Tiberio Sempronio Graco se apoderó de la parte celtibera meridional, es decir, de la que comprendia la Mancha, visto lo cual la poderosa Ercabica le abrió sus puertas: sojuzgó toda la Celtiberia, estipulando no fortificase sus ciudades con nuevos muros y que daria soldados á Roma cuando ésta los necesitase, y con su colega Póstumio pasó á Roma con cuarenta mil libras de plata, que hacen quinientos setenta mil duros, despues de repartir á sus soldados desde siete á diez duros por plaza.

Unas condiciones tan duras para hombres que anteponian la libertad á la vida, y tanta avaricia de parte de sus nuevos señores, que las sumas citadas no hacen la mitad de la que para sí reservaban los pretores, no podian ser respetadas por mucho tiempo. Los

celtiberos se rebelaron, y el pretor Claudio les mató quince mil soldados y depositó en el erario cinco mil libras de oro y diez mil de plata, valor de unos ochocientos treinta mil duros. El cónsul Marcelo ahogó otro levantamiento con la multa de seiscientos talentos, suma que asciende á quinientos cuarenta mil duros; y si algunos distritos celtibéricos ayudaron á Numancia, á Viriato y á Sertorio, como que la division reinaba entre ellos y la pérfida Roma apelaba á nuevos sobornos, á la mayor crueldad, y á deshacerse con el puñal de los héroes que no podia rendir con la espada, aquellos bravos celtiberos, que unidos lanzaron de la península á trescientos mil cimbros vencedores de las legiones romanas, por estar divididos cuando Roma les hostilizaba, al fin fueron sometidos á su yugo. Entre las monedas celtibéricas que he recogido, conservo dos rellenas de cobre, tan perfectamente trabajadas, que la chapa de plata que las cubre ni aún con una navaja se puede separar. ¿Apelarian los celtiberos á este recurso para satisfacer á la codicia romana? Lo reputamos probable. De los romanos tambien habiamos visto un *relleno* de Neron, que conservaba en su monetario D. Domingo Soria, canónigo de Albarracin; pero las celtiberas que yo poseo, le son anteriores muchos años.

Los hechos de armas que en esta lucha de dos siglos tuvieron lugar en esta provincia, debieron ser muchos, en atencion á que la parte celtibérica meridional se componia de los lobetanos, olcades y parte de los bastitanos y carpetanos; pero no habiendo quedado memorias celtibéricas, estractamos las siguientes de los escritores griegos y romanos.

Batido el consul Quinto Fulvio Nobilior por aquella valiente y generosa Numancia, que contra toda razon sitiara este general soberbio y protervo, en cu-

yas manos estuvo la paz de la Celtiberia y de toda España y que con su orgullo y pertinacia puso en las de los numantinos aquel mortal acero que derramó tanta sangre latina y que llevó el terror hasta el Capitolio, intentó reparar el honor de sus armas apoderándose de la ciudad de *Axenia*, donde los celtiberos meridionales conservaban sus almacenes de víveres y municiones de guerra. Segun Appiano Alejandrino, Quinto Fulvio hizo tremolar sus banderas al pié de los muros de esta plaza lobetano-olcade y no de Osma ó *Uxama* como quiere Masdeu, corrigiendo sin necesidad á Appiano; pero los axenienses ó vecinos de Buenache de Alarcon, le recibieron con tal tempestad de piedras, de saetas y de dardos, que perdiendo el cónsul mucha gente y temiendo que el enemigo hiciese una salida como la de los numantinos, al abrigo de las tinieblas levantó el campo. El cónsul pasó á Numancia y mandó á su prefecto de la caballería Biasio, que pasara á los países amigos como la Carpetania y Edetania á levantar la bandera azul celeste ó á enganchar ginetes y pedir socorros de caballos, y con lisonjas y promesas lo consiguió. Pero al volver con los reclutas, los celtiberos olcades-lobetanos ó conquenses, lo esperaron en una emboscada y les dieron muerte á todos los romanos de su escolta.

En las guerras de Viriato, viendo el consul Metelo que la Celtiberia meridional se habia confederado con el lusitano para recobrar su libertad, puso sitio á *Contrebia* (Zorita), capital de la Celtiberia, y la ocupó con ardides, por sorpresa. Con esta victoria los celtiberos centobrigenses comenzaron á desmayar, y Retógenes, persona principal de Centobriga (Santaver) se pasó al campamento romano, y Metelo, creyendo que la fama de su severidad y la influencia de Retógenes

le evitarian las molestias de un sitio, se llegó á dicha ciudad. Pero se engañó. Los centobrigenses, aquellos descendientes de iberos, arcades y celtas, teniendo víveres, armas y valor, y no pudiéndoles faltar el agua, porque el Guadiela entraba por minas debajo de la ciudad: (la boca de la sima, por donde se bajaba á sacar el agua, fué abierta por el párroco de Cañaveruelas, D. Diego Sandalio Corral, y encontró en sus galerías trece libras de monedas, que un heredero suyo vendió por cobre en el martinete de Priego, donde fueron fundidas): Centobriga, repito, fiel á Virato, cerró sus puertas. El severo cónsul mandó aplicar los arietes, catapultas, balistas y demás máquinas bélicas al único lienzo accesible, ó al que tenia la ciudad bajando desde Cañaveruelas; pues por el opuesto lamía sus muros el Guadiela y por los costados el terreno se eleva en una montaña, y los sitiados ponen por blanco á los hijos de Retógenes. Metelo, sabedor de la venganza de los centobrigenses, manda retirar las máquinas y separar las tropas, por no sacrificar los hijos de su reciente y benemérito amigo: Retógenes insta al romano, á que atienda al honor de Roma sin consideracion á su sangre; pero encantado Metelo de una amistad tan heróica, y prefiriendo la humanidad á la victoria, levantó el sitio. Este rasgo de clemencia le valió la rendicion de muchas ciudades. De este suceso somos deudores á Valerio Máximo.

Finalmente, en la guerra de Sertorio, *Arcabrica*, no el pueblo de Arcas como quiere Masdeu, y sí Cabeza del Griego, siguió por un error fatal, tan comun en política en momentos decisivos, con tal adhesion el partido de Roma, que aunque el pretor Lucio Domicio fué deshecho cerca del Guadiana, los arcabricenses le recibieron dentro de sus muros y sostuvieron de Lucio Hirtuleyo, questor de Serto-



rio, un sitio prolijo, y ni el hambre más horrorosa les pudo hacer cejar; y viendo el questor que ni podia expugnar ni rendir una ciudad tan fiel y valiente, levantó el sitió y se retiró á sus cuarteles. Así lo refieren Salustio, Plutarco, Orosio, Eutropio, Floro y Frontino, añadiendo alguno que si la Celtiberia ayudara á Sertorio, cual él queria, España habria sido lo que fué despues Roma: señora del mundo.

Con este motivo de enarrar Tito Livio que, despues de sujetar Tiberio Sempronio Graco la Celtiberia lusona, pasó á la meridional y occidental hasta sus últimos confines; que tomó de improviso á la ciudad de *Munda;* que sitió la de *Certima*, y la rindió; que despues de batir el ejército celtibero cerca de *Alce*, tomó esta ciudad; en vista de lo cual y de ocupar ciento tres poblaciones muradas, Ercabica le abrió las puertas: con motivo de citarse estas ciudades en las conquistas de Graco, los modernos se dividieron en pareceres acerca de los sitios que ocuparon y á que deben reducirse, como tambien otras mencionadas en autores antiguos. Habiendo estudiado esta materia y viendo más acierto en D. Miguel Cortés y Lopez que en D. Mateo Lopez y en los modernos que cita, siguiendo á aquel, vamos á confutar lo que de este consignamos en las *Noticias de los Ilustrísimos Prelados que rigieron la diócesis de Cuenca.*

Don José Cornide duda en su *Discurso sobre las escavaciones de Cabeza del Griego*, que hubiese otra *Munda* que la de Andalucía ó Bética; pero esta duda la deshace Tito Livio, diciendo (1): que Tiberio Sempronio Graco llevó sus legiones á la Celtiberia, y (2) que con ellas penetró en lo último de esta region, donde estaba lo más fuerte de la guerra; que tomó pri-

(1) Cap. 19.—(2)—Cap. 27.

meramente á *Munda* á la fuerza, acometiéndola de noche, y que de aquí pasó á *Certima.*

Que estas ciudades pertenecian á la dominacion celtibérica se vé claro en que Tiberio mandaba en la España citerior ó tarraconense, y Albino, su colega, en la ulterior, cuyos límites eran Sierra Nevada, Mengibar y los Collados oretanos (el Guadarrama). Y decimos que pertenecian á la dominacion y no á la region celtibera, porque no teniendo la corografía de las regiones hispanas en aquella época el estado fijo y permanente que le dieron los romanos bajo su imperio, ora dilataban, ora estrechaban sus confines, segun que la suerte de las armas retenia ó segregaba á los confederados; y en tiempo de Fulvio Flaco y de su sucesor Tiberio Sempronio Graco, la Celtiberia meridional y occidental ocupaban parte de la Carpetania hasta el Tajo, y de la Bastitania y Oretania hasta Castulo (cortijo de Cazlona). Por esta razon, Plutarco hace á *Munda* celtibera por dominacion y oretana por orígen y suelo, no obstante de hallarse tan cerca la Bastitania. Con más fundamento *Certima,* que estaba situada más en el centro de la confederacion, correspondia á la Celtiberia, y no debe confundirse con la *Cartama* de la Bética. Tambien se aduce como motivo de duda, que Don Diego de Mendoza, (1) dice: que el rio Xenil fué llamado por los antiguos *Syngilia,* que se asemeja al *Sigila* más que el Gigüela; pero, aparte de que muchos autores creen á este el verdadero Sigila y que por el Xenil solamente aboga el citado Sr. Mendoza, en el cambio de nombres que han sufrido el Xenil y el Jigüela, el de este se aproxima más al antiguo Sigila. La duda del Sr. Cornide es inmotivada.

Pero ¿á qué pueblos se han de reducir? El P. Ris-

(1) Guerra de Granada, fol. 63

co, por observar restos de antigüedad en Cabeza del Griego, y cerca de Alconchel en Nuestra Señora de la Cuesta, y por reputar miliarias las lápidas que, se dice, halló el Sr. Valenzuela, redujo á este sitio á *Certima* y *Munda* á Cabeza del Griego. A más de quedar probado que en Alconchel estuvo Altheia y de que probaremos que Ercabica estuvo en Cabeza del Griego, la principal razon que saca el P. Risco de las citadas lápidas no es de valor alguno. En primer lugar el Sr. Mayans duda de la autenticidad de las lápidas del Sr. Valenzuela, y aun siendo auténticas, no siendo miliarias ó de las que indicaban las millas que distaba un pueblo de otro y que tienen valor geográfico y corográfico en ocasiones; siendo solamente gratulatorias ó de las que levantaba la lisonja ó el deseo de agradar á un emperador, en nada apoyan la reduccion del P. Risco. Veámoslo por su contexto. La acomodada á Munda y publicada por Donio en la página noventa y uno y por Masdeu (1), dice así:

IMP. CÆSAR
D. NERVÆ. TRAIANI. F.
NERVÆ. NEPOS
HADRIANVS. TRAIANVS. AVG.
DACICVS. MAXIMVS
BRITANNICVS. MAXIMVS
GERMANICVS. MAXIMVS
PONTIFEX. MAXIMVS
TRIB. POTEST. II. COS. II.P. P.
PRÆTER QVAM QUOD
PROVINCIIS REMISIT
DECIES. NONIES. CENTENA MILLIA. N
SIBI. DEBITA
A MVNDA. ET. FLVVIO. SIGILA
AD CERTIMAN. VSQUE
XX. M. P.
P. S. RESTITVIT

1) Masdeu, tom. V, cap. II, art. II.°, pág. 297.

Aunque al copiar esta leyenda el M. Florez y Masdeu las adjudican á Munda de Andalucia; el P. Risco consigna en su discurso que el Sr. Valenzuela puso sobre esta inscripcion en su manuscrito el siguiente epígráfe: «*In columna milliaria quæ adhuc stat in via antiqua inter Alconchel, á qua non longe stitit Certima, scilicet ubi est aedes* de Nuestra Señora de la Cuesta y Cabeza del Griego, *ubi olim fuit Munda.*

La otra inscripcion, dice:

IMP. CÆSAR.
D. NERVÆ. TRAIANI. F.
NERVÆ. N.
HADRIANVS. TRAINVS. AVG.
DACICVS. MAXIMVS.
BRITANICVS. MAXIMVS.
TRIB. POT. IIII.
IMP. III. COS. IIII.
P. P.
A. CERTIMA
M. P. D. X.
RESTITVIT. IMPENSA SUA.

Al copiar esta Muratori, como la anterior, lo cual tambien hizo Gorio, le puso esta nota: «Certima, pueblo de España, menciado por Tito Livio, el cual se cree ser diverso del municipio que se dijo Cartama.» El Sr. Masdeu igualmente asevera que esta inscripcion estuvo junto á Villarejo de Fuentes, y por tenerlas el P. Risco por miliarias corrigió al M. Florez, que (1) las atribuye á Munda y Cartama ó Cartami de Andalucia.

No siendo, pues, miliarias las referidas lápidas y aun reconociéndolas auténticas, no resultando de sus inscripciones sino un elogio del emperador Adriano por haber compuesto varias millas de camino desde Munda

(1) Esp. Sag. tom. XII.



y desde el rio Sigila (Jigüela) á Certima y combinándose la discrepancia de la mayor longitud que hay de un punto á otro sobre las millas compuestas, con que comenzó un trozo desde Montiel á Criptana y otro desde Ercabica á orilla del Jigüela á la misma Criptana, y que ambos trozos contenian las millas consignadas en las lápidas y no todo el camino; las reducciones de Munda y Certima celtibéricas que hace el P. Risco quedan sin apoyo. Los restos de antigüedad que menciona, pertenecen á Altheia y Ercabica.

Fr. Francisco de Alcántara, dice el Sr. Fuero en su opúsculo sobre la situacion de Ercabica, que reducia Munda á Mondejar; pero es tan inexacta esta reduccion que, á más de ser inconciliable con la narracion de Tito Livio, la repele la inmediacion de Contrebia, de Paterniana (Pastrana) y de Centobriga.

Don Jácome Capistrano de Moya coloca á *Munda* en el sitio de Villavieja, una legua de Cabeza del Griego, y D. Juan Francisco Falero, tambien impugnando al P. Risco, en este sitio ó en los Fosos de Bayona, dejando ambos á Certima en Nuestra Señora de la Cuesta; pero estas reducciones son igualmente arbitrarias que la del P. Risco. Siguiendo al Sr. Cortés y Lopez que estudió más á los antiguos y comprendió mejor que los autores citados la corografía y geografía comparada, *Munda* estuvo donde hoy Montiel, y *Certima* en Campo de Criptana. Así se vé en el itinerario de Graco y en sus etimologías. La Munda que Tito Livio sitúa en la Bastitania en tiempo de los Escipiones y oriental á la region oretana y celtibera en el de Graco; la Munda que la hitacion atribuida á Wamba, pone como mojon del obispado de *Urci*, corresponde á *Monti-el*, corrupcion de *Mundi* ó *Mondi-el*, esto es, FORTALEZA DEL RIO MUNDO, que junto á ella nace, ó FORTALEZA DE MUNDA, así como *Puti-el*, significa: FOR-

TALEZA DEL POZO, y *Turbo-el* (Teruel), fortaleza de Turba, significando la palabra hebrea *il* ó *el* FORTALEZA. La de Montiel aún existia cuando se refugió en ella D. Pedro el Cruel, poco antes de morir á manos de su hermano bastardo D. Enrique, y tambien en tiempo de Felipe II; pues á las preguntas topográficas de este monarca, contestó el concejo de la villa: «se conserva una fortaleza antigua, grande, de muchos edificios de argamasa y ladrillo, con una torre principal que se llama torre del *Homenaje*, en que el dicho castillo está fundado sobre unas peñas; que en el halda de un cerro redondo está fundada una parte del lugar y la fortaleza, donde se ven muchas peñas gruesas ó señales de edificios y casas que no se tiene memoria del fundamento ni fin de todo ello.» Que Certima no sea Nuestra Señora de la Cuesta y sí Campo de Criptana lo persuade la narracion de Tito Livio, fijando á Certima, *la prevalida*, *la poderosísima*, cerca de Munda en lo último de la Celtiberia y en lo más occidental, y confrontando con la Carpetania. Y aunque estas circunstancias tambien convienen á Nuestra Señora de la Cuesta, no así el estar hácia lo último y parte más occidental que era Consuegra, y así estaba ya muy léjos de Munda. A más, el nombre de Certima parece salir del hebreo ó púnico *Chetim*, ESCONDRIJO, y llamarse *Chetima* ó de *Cirsen*, *suffosa*, LA SOCAVADA, y mudada la *s* en *t*, *Certima*. Los griegos que variaron tantos nombres en otros sinónimos, la titularían *Kriptomai*, YO ME ESCONDO, y de aquí Campo de Criptana, ó Campo de subterráneos ó cryptas.

La *Alces* que Graco tomó despues de rendirse Certima, de batir con ardid al ejército celtibero y de apoderarse de ciento tres poblaciones, la coloca Fr. Francisco Antonio de Alcántara, natural de Sacedon, en su pueblo natal, en su obra inédita: «Historia de la an-



tigua ciudad de Alce y villa de Sacedon, sucesora de su memoria;» obra que escribió en dos tomos dicho padre en 1766, y de que solamente quedó el segundo, que se conservaba en fólio y manuscrito, en Sacedon. No hemos visto este libro y solamente tenemos noticia de él por unos apuntes que nos ha confiado nuestro buen amigo Dr. D. Crisanto Escudero, natural de dicha villa, y hoy Dean de la Santa Iglesia Catedral de Zamora, en que dice que su paisano trató de probar que Sacedon es la antigua Alce con conjeturas muy febles y por etimologías traidas por los cabellos, v. g. *S-Alce-don*. A los referidos apuntes acompañaba un juicio crítico del gran geógrafo y eminente literato D. Fermin Caballero, en que, concediendo al autor mucha erudicion en los incidentes, le niega la exactitud y crítica en el punto principal. A pesar del exagerado amor pátrio de este escritor, consta evidentemente por el Itinerario de Antonino, que *Alce* es Alcázar de San Juan; pues la coloca XL millas de *Laminium* (Daimiel), y ésta es puntualmente la distancia que hay desde esta villa á Alcázar. El mismo nombre griego *Alce* significa: ALCAZAR. Acaso esta misma es la que Estéfano llama *Alea* por *Alcea* en la Carpetania, porque Alces estaba en su raya; y sobre todo el sábio Pedro Weseling no duda que la Alces de Tito Livio y del Itinerario son la misma ciudad celtibera.

Si se dijese que cerca de Sacedon, arando en 1762 Blas de la Casa, en el *Pozuelo*, sacó con la reja un trozo de columna miliaria, que fué remitido á Don Francisco Antonio Fuero, con esta inscripcion, que consigna el Sr. Castellanos al fólio noventa y tres del Manual del Bañista: «MESSIO QUINTO TRAJANO DECIO PIO INVICTO AUG FELICI PONT. TRIB. POT. COS. II. P. P.» y tambien que en el molino de Sacedon fué hallada otra piedra, que contenia esta dedicatoria:

PROCULO
PELLICO
FILI
FACI

la cual, segun D. Mateo Lopez, se conservaba en las salas consistoriales de Sacedon á fines del siglo próximo pasado, contestamos: que la lápida encontrada por el abuelo materno del mencionado Sr. Escudero, Blas de la Casa, contenia solas estas letras:

MES. . . . . QUIN
AJAN. . . . . CIO:
VICTO. . . . . G. FEL
ONT M. . . . . TRIB. PO
OS II. . . . . P. P.
AB. . . . .

y que aunque el Sr. Fuero la interpretara y llenase á su gusto, cual llenó el quinto renglon de la inscripcion de *Peña-escrita*, y la copiase el Sr. Castellanos, ni de ella ni de la dedicatoria conservada por el señor D. Mateo Lopez, nada se deduce en favor de Sacedon. Encontrándose tan cerca las ruinas de Centobriga y sabiéndose que la jurisdiccion de las ciudades y urbes se extendia á bastantes leguas, cual prueban Egelasta, que comprendia hasta Minglanilla, y Beteta y Cuenca en la restauracion con sus aldeas...... teniendo los decemviros, questores, ediles, curules y otros repúblicos en la época romana, como la aristocracia antigua y moderna, palacios, granjas etc., con inscripciones y dedicatorias, los referidos restos de columnas cualquiera se las adjudicará á la pát ria de Retógenes.

Tomada Alces y hechos prisioneros en ella dos hios y una hija de Turro, su régulo, este se sometió á los romanos y pasaron á Ercabica, que les abrió la puerta. Desde aquí, dice Appiano Alejandrino conti-

nuando la narracion de Tito Livio, que por Sigüenza pasó Graco á la Celtiberia oriental y boreal, donde batidos los pelendones y arevacos en tres acciones, socorrió á *Carabi* ó Magallon. Entonces, refiere Appiano, que los de *Complega* salieron con ramos de oliva atados con vetas de lana blanca, señal de sumision; mas luego que volvió la espalda Tiberio, desembainando las espadas y puñales, le pusieron en gran conflicto. Graco les abandonó el campamento con muchos víveres y licores, y cuando los vió cebados en la rapiña y sumidos en la embriaguez, volvió sobre ellos, los batió y tomó á *Complega*. Esta ciudad la sitúa D. Basilio Sebastian Castellanos en su opúsculo *La Isabela*, página noventa y cuatro, en *Pleguezuelos*, despoblado cercano á Sacedon, pues dice: «la antigua poblacion romana denominada Pleguezuelos, inmediata á Sacedon, debió ser la *Complega* que cita Appiano.» El Sr. Castellanos padeció una equivocacion en este juicio, porque *Complega* estaba cercana á Magallon, y por su etimología es Ariza; pues si *Complega* sale de *Complico*, AYUDAR, REUNIR, y así la titularon los romanos; los griegos, de *Eireca* ó *Aireca*, pretérito de *Eiro*, que significa lo propio que *Complico*, la llamaron *Aireca*, y de aquí Ariza, y á más es camino desde la Celtiberia occidental á la oriental. La existencia de Centobriga y de Contrebia no permitia otra ciudad de importancia tan cerca de sí.

Este mismo escritor se inclinó á que aquella Contrebia que Tito Livio y Valerio Máximo llaman *cabeza y alcázar de la Celtiberia*, estuvo en Santaver; pero las especiales circunstancias corográfica y geográfica de haber estado Contrebia colindando con los carpetanos de *Paterniana* (Pastrana), *Arriaca* (Guadalajara) y *Compluto* (Acalá): de haber sido su situa-

cion en un despeñadero ó precipicio, *in præcipiti loco,* dice Patérculo; y tan circunvalada de rios, que por ser invadeables en la estacion de las lluvias, no la pudieron socorrer los celtiberos y la tomó Flaco; y la esencial de haberse llamado *Leucada*, esto es: LA BLANCA Ó BLANQUEADA, á la vez que Contrebia, segun consta del fragmento del libro 91 de Tito Livio, publicado por Giovenazo: éstas circunstancias no corresponden á Santaver, que no tiene tales confines y está fundado en un cerro mediano. La verdadera correspondencia de Contrebia es la villa de Zorita, que colinda con los arevacos de Sigüenza y carpetanos de Pastrana; que está fundada sobre elevadísimos riscos que lame el Tajo, y que para ir á ella hay que pasar el Henares, el Tajuña, el Guadiela, el Escavas, el Guadamejud, el Huete, y el Júcar, y además su nombre significa lo mismo que *Leucada;* pues de *Zohora*, que en hebreo significa: *alba, cándida,* de su plural *Zohoroth* se quedó en *Zohorita* y despues en Zorita. Ambrosio de Morales dice que se tituló Zorita *de los Canes ó de los Perros,* porque se creyó que estos animales la guardaban, sirviendo de centinelas y avisando con sus ladridos si el enemigo se le aproximaba; pero si en tiempo de Morales hubiese sido dado á la luz pública el fragmento citado, de seguro que en vez de Zorita de los Canes, hubiera corregido Zorita *de los Canos* ó *de los Blancos*, que es lo mismo que en griego *Leucada*. Así como al rio que titularon Pomponio Mela, Salustio, Pompeyo en su carta al Senado, Plinio, Plutarco y Ciceron, *Turia*, por tener sus aguas blanquecinas, Claudio Ptolomeo le llamó *Pallantia*, de *pallens pallentis,* COSA PÁLIDA Ó BLANQUECINA; y Festo Avieno, en el siglo IV, le nombró *Canus fluvius,* EL RIO CANO Ó BLANCO, y los moros le dieron el sinónimo de *Guid-al-abiad* ó *Guadi-Albiad*, ó RIO BLANCO;

cual aún se llama hoy en Ademuz y Chulilla: del mismo modo se colige del fragmento de Tito Livio, que á la Contrebia de algunos romanos, otros llamarian *Oppidum Canum*, EL PUEBLO BLANCO, sinónimo de Zorita, con que le nombrarian los iberos, y de *Leucada*, con que le titularon los griegos olcades, y que tomado en la restauracion el *canum*, no por el adjetivo *blanco*, sino por genitivo del plural de *canis, is*, ó *canum* que quiere decir: DE LOS PERROS; atendida la inexpugnable posicion de Zorita, se inventase la fábula de que su custodia estuvo confiada á los perros, y de aquí llamarla equivocadamente *de los Canes*. A saberse en tiempo de Ambrosio de Morales el fragmento de Tito Livio, de seguro que corrigiera la mencionada hablilla.

El Sr. Traggia tambien se inclinó á que las ciudades celtiberas *Thermida*, *Libana*, *Varada* y *Urcesa*, estuvieron enclavadas en la comprension de este obispado y provincia; pero sin fundamento. La primera, que saca su nombre de la palabra griega *thermos*, que significa CALOR, y tambien de baños calientes ó termales, le pareció correspondia á Sacedon. Pero colocando Ptolomeo á *Thermida* en la parte septentrional de la Carpetania, y rayando con los arevacos de Sigüenza, corresponde á Trillo, principio de la Carpetania. La existencia de Centobriga en Santaver rechaza otra ciudad en Sacedon. La *Libana* ó *la blanca* de los cartagineses, *Acra Leuce* ó *Castra Leuce* de los griegos y de Diodoro de Sicilia, que significa *la fortaleza blanca*, y el *Monte-albo* ó *blanco* de Tito Livio (escrito por error *Monte alto* por los copiantes, que tambien á Pozo blanco escribieron en latin *Putiis altis* por *albis*): la coloca el Sr. Traggia en Almodovar del Pinar. Mas su exacta correspondencia es el pueblo aragonés hoy llamado Montalban, donde

murió Amilkar Barca, padre de Anibal, á manos de los beleones de Belchite; y esto se halla probado con que *Libana* perteneció á la Celtiberia lusónica ú oriental, que solo llegaba hasta el *Dorsum* ó cerro de San Felipe en Tragacete, y Almodovar está en la Celtiberia lobetano-olcade. Así mismo colocó el referido escritor á *Varada* en Salmeron; pero siendo aquella villa carpetana y esta celtibera rigurosa, se vé que la reduccion es equivocada. Por la longitud y latitud que Ptolomeo dá á *Varada*, Rui Wamba la situó en Alcobendas, el conde de Mora en Vallecas, el P. Higuera en Barajas, y el Sr. Cortés y Lopez, tomando su nombre por *Vallata*, vacila en si es Velada no léjos del rio Tietar, ó Jadraque que sale de *Characos* ó CIUDAD MURADA, sinónimo de *Vallata*. Tambien opina el mencionado Traggia que la antigua *Urcesa* estuvo ó en Uclés ó en Requena, y tampoco admitimos estas reducciones. Nó la de Uclés, por más que la admita el P. Mariana, porque este pueblo se halla á la misma longitud y latitud que Cabeza del Griego, y Urcesa estaba casi un grado al occidente y otro al medio dia de dicho despoblado; y habiendo sido Cabeza del Griego Ercabica, la existencia de esta poderosa ciudad no permite admitir otra tan cerca. La reduccion de Urcesa á Requena es, si cabe, más infundada; pues, caso que existiese Requena en la dominacion romana, estaba en la region bastitana, que comenzaba en Utiel. Algo más probable es, segun el Sr. Cortés, que Sisante fuese Urcesa; porque *Sextes* en griego corresponde al *Urceus* latino, y encontrándose en la primitiva Olcadia, los arcades griegos la pudieron fundar y darle aquel nombre, que los romanos cambiarian en *Urcesa*, que en sinónimo español y en correspondencia al griego *Sextes*, es Sisante. Mas por la graduacion de Ptolomeo en lo más occidental de la Celtiberia y más á su mediodia, corresponde á Al-



caráz ó Alcarráz, palabra árabe, sinónima de *Urceus;* y así, *Urcesa,* quiere decir: ALCARRAZA, CANTARILLO. Esto se convence con que Alcaráz está en territorio celtibero; pues Estrabon dice que el rio Ana (Guadiana), nace y corre por la Celtiberia cierto trecho, y sabido es que nace en Fuendana, hoy Fuenllana, al occidente de Alcaráz. Los celtiberos de este pueblo y los de Munda, Certima, Alce y Ercabica son los que, como más occidentales, hacian sus escursiones hasta *Iliturgi* (cerca de Andujar), y se asalariaban á los turdetanos, como refiere Tito Livio.

Aunque la general opinion reduce la *Mediolum* de Ptolomeo á la ciudad de Molina; el Sr. Cortés y Lopez indica que debe reducirse á Sisante, y que su verdadero nombre seria *Modiolum*: ya por tener la figura del *Modio* romano, ya porque el *Modiolum* era la sexta parte del *Medimno*, de que pasó á llamarse con el sinónimo Sisante; y añade no debe de causar extrañeza se escribiese *Mediolum* por *Modiolum*, porque los amanuenses equivocaban frecuentemente alguna letra, como se puede ver en que escribieron *Baseda* por *Boseda* y *Lobetum* por *Lebetion*. Tanto Molina como Sisante están en territorio celtibero: aquella en el oriental lusónico, y esta en el lobetano-olcade; pero la gran proximidad de Sisante á *Axenia* y despues á Valeria, nos induce á situar á Mediolum en Molina con la generalidad de los escritores.

El médico Bedoya, en el tomo segundo, página doscientos sesenta y cinco, de sus Tratados de las fuentes minerales de España, dice que D. Francisco Forner opinó que la *Arcobriga* de Ptolomeo estaba cerquita de Carboneras, en su vega, en la márgen del Guadazaon, ya porque el terreno es celtibero y conserva el nombre de *Arcos*, ya porque se hallaron tantas ruinas de una grande poblacion, que con ellas levanta-

ron los PP. Dominicos su magnífico convento; ora porque cerca de la ermita de San Benito, donde los naturales dicen *Sala del rey*, se encontraron trozos de pavimento de piedrezuelas, como dados, de varios colores; ora porque en aquel sitio descubrió un vecino, llamado Antonio Ferrer, una lápida sepulcral que decia: «*Terentia Immunica. S. C.*» y otros vecinos otras lápidas, y restos de columnas exágonas, y de conductos de vistosa y extraña fábrica, ladrillos con inscripciones, un caldero de bronce, estrecho de boca y ancho de suelo, y muchas medallas. Concediendo que en la vega de Carboneras hubo una poblacion romana, como por iguales restos se conoce las hubo en Enguídanos; en Cardenete, en el sitio del Valle; en Gazcas, en el Tesoro; en la Berrueca, entre Villanueba de la Jara y el Peral; en Monreal, en la Torrecilla ó Castillo viejo; en Barchin del Hoyo, en y junto al cerro de la Mora encantada, probablemente castillo montano de *Axenia;* en Cañaveras, en Llano Castillo; en Villaconejos, en el cerro de los Villares, y en otras mil partes de esta provincia: concediendo que en la vega de Carboneras hubiese algun óppido romano, no podemos asentir al parecer del Sr. Forner; porque el Itinerario de Antonino sitúa á *Arcobriga* entre Sigüenza y Calatayud, y no obstante que el P. Mariana, siguiendo á Ocampo, la reduce á Ariza, la general y más fundada opinion la reconoce en Arcos de Medinaceli.

Finalmente, Morales y Ferreras piensan que la antigua *Sergestica*, *Segestica* y *Segesta*, combatida y tomada por el cónsul Marco Porcio Caton ciento noventa y cinco años antes de la era cristiana, es la llamada por Estrabon y Plinio *Egelasta* y por Ptolomeo *Esteles-ta*. ó Iniesta. Esta reduccion contiene dos equivocaciones: la de confundir con Estelesta, que es Extre-

mera, Segestica que, segun la narracion de Tito Livio estaba en Cataluña, y el Sr. Cortés y Lopez cree era Camarasa ó Granollers, porque saliendo Segestica de *seges*, LA COSECHA DE TRIGO, es sinónimo de *kama, seges*, COSECHA DE TRIGO, como tambien lo es Granollers; y la de confundir á ambas con Egelasta ó Iniesta. Segun Plutarco en la vida de Caton, Segestica estaba *intra Bætim*, en Andalucia, quizás por decir *intra Iberum*.

No obstante que segregamos del territorio conquense todas estas ciudades, con que los citados autores le quisieron hacer más célebre, todavía le quedaron, segun los geógrafos é historiadores antiguos, las afamadas *Lobetum*, capital de distrito segun Ptolomeo, (LA FATIGOSA Y EMPINADA CUENCA); *Centobriga* (Santaver); *Istonium* (Huete); *Vallis-longa* (Valdemeca); *Ercavica* (Cabeza del Griego); *Valeria* (Valera de Arriba; *Axenia* (Buenache de Alarcon); *Egelasta* (Iniesta); *Putiala* (Utiel); *Saltica* (Jorquera), y *Municipio Triunchense* (Tresjuncos), cuyos últimos descubrimientos revelan cuál seria su gusto y riqueza.

La primera noticia que se tuvo de este famoso Municipio romano fué debida á la inscripcion que halló en Toledo D. Diego Castejon y Fonseca, obispo de Lugo; con ella el párroco de Tresjuncos, D. Francisco Culebras, comenzó á conservar en la ermita de San Benito las lápidas que se hallaron cerca de la misma (ya arruinada), y que decian:

1.ª	2.ª
B MARTI || ET VIB COM: S CRESIMUS || CONT BER NAR || S. T. T. L.	SUPESTES P. N SERN III I S H S T T L. AMATVSTVS FILIO.

3.ª	4.ª
VERIA IVI. NVC ‖ IVI SER V P H S C. ‖ AESTIVS S. T. T. L.	A ‖ NNOR ‖ X IER PNIE ‖ HSEI S. T. ‖ L. Esta lápida tiene tres palmos y medio de largo, dos y medio de ancho y uno de grueso. El signo ‖ denota que falta piedra.

Por el *sit tibi terra levis*, SÉATE LIGERA LA TIERRA, se vé que estas cuatro lápidas son sepulcrales. La primera la recogió D. Francisco Culebras, párroco de Tresjuncos; la segunda tenia la figura de un jovencito, de gran relieve, con túnica ceñida que no le pasaba de media pierna, y en otra lápida que con estas se guardaba en la ermita ya referida, habia otra figura semejante muy destrozada. La inscripcion de la cuarta, segun vá puesta, nos la ha trasmitido Don Rosendo Serrano, y dice fué hallada en el sitio titulado las *Huesas*, en el año anterior. Las tres primeras y la ermita desaparecieron en la guerra de la Independencia.

El mismo me manifestó que la tradicion, citando una historia antigua de Tresjuncos, que me remitiria si la hallaba, asegura que este pueblo fué la antigua y opulenta ciudad de *Arce*. Damos más crédito al nombre que le dá D. Diego Castejon y Fonseca en su *Primacia de la Santa Iglesia de Toledo*, de *Municipio Triunchense*, que á que se llamase *Arce;* porque castellanizado aquel en su sinónimo Tres-juncos, y significando *arx*, *arcis*, EL ALCÁZAR, EL CASTILLO, y continuando sus casos *arce* y *arci* como nombre de sus ruinas; los que ignorasen que querian decir: EN EL CASTILLO Ó ALCÁZAR, y oyéndolos en latin, juzgarian eran el nombre de toda la poblacion y no de sola una parte de ella. Si el Sr. Serrano nos hubiese mandado



la citada historia, habriamos pesado sus razones; mas de su no remision, juzgamos sea tradicion solamente del nombre que se continuaría á los restos del alcázar; pues siempre estos edificios son los que por más tiempo ostentan sus ruinas.

Que esta poblacion fuese opulenta y de mucho gusto, lo revelan los descubrimientos casuales que tuvieron lugar en su alcázar, *arce*, en 1852. Arando un labrador, arrancó con la reja una piedra que descubrió un subterráneo: agrandó el agugero y observó una sala de labor maravillosa. Era ochavada y de unas cinco varas. El pavimento lo formaba un delicadísimo mosáico de piedrecitas de varios colores y del tamaño de dientes y muelas. Una figura de un leon, de cuyo cuello pendia un topacio, y que con desden resistía seguir á un niño que, con esfuerzo y suma gracia, queria atraerle á sí con un ramalito, ocupaba el centro; y un friso de unas tres cuartas de bellísimas grecas, en que diversas aves, ora resistian con picos y alas á serpientes, ora eludian volando su fascinante mirada y pestilencial aliento; en que niños presentaban luchas y juegos y en que se veian grotescos de gran maestria, todo de mosáico, circuia esta habitacion. En su rededor habia otras cuatro ó cinco de igual estructura, y debajo otros departamentos más pequeños y sencillos. Esta preciosa antigüedad, rival de las de Pompeya y Herculano, en vez de ser custodiada para admiracion de los curiosos y estudio de los inteligentes, fué abandonada á la ignorancia, que en pocos dias la destrozó con picos y azadas, para sacar inútiles fragmentos. El leon y el niño los colocó un tio del Sr. Serrano en un patio sobre un banco, y porque los niños le deterioraron, le cubrió con una capa de yeso. Tambien ofreció remitírmelos, si al levantarles el yeso no se acababan de destrozar

y esto debe haber sucedido, cuando no nos ha llenado su promesa. Mi amigo y compañero D. Diego García Izquierdo, canónigo de esta Santa Iglesia, pasando á la sazon que se destruia la habitacion, consiguió una de las aves del friso, y el Sr. Mediamarca posee un trozo del pavimento. Así como *Municipio Triunchense* se castellanizó en la restauracion en Tresjuncos, es muy probable que Olivares se llamase en la época romana *Oliveta*, y que esto fuese sinónimo del griego *elayones*, y lo propio se puede presumir de otros pueblos del obispado como Valdeolivas, Cereceda etc.; constando que los antiguos dieron nombreá sus pueblos de sus principales producciones.

Mucho debió padecer el territorio de esta provincia en los hechos de armas mencionados; pero opinamos que sus trabajos fueron mayores en los tres sitios y rendiciones de Contrebia, atendiendo á que los estados de Lobetum, Istonium, Ercabica y Centobriga libraban á los sitiadores del foso del Tajo, y á la crueldad con que se hacia la guerra por unos generales que cortaban las manos derechas á los jóvenes que querian dar socorro á las fortalezas sitiadas; que vendian en pública almoneda á los vencidos; que, despreciando los pactos y su palabra de honor, exterminaban poblaciones que se rendian, y que permitian la licencia más escandalosa á sus soldados con los que reputaban enemigos.

El primer asedio de Contrebia acaeció 181 años antes de la era cristiana. Despues de destruir y dispersar Quinto Fulvio Flaco el ejército celtibero junto á Ebura (Talavera la Vieja), marchando por la Carpenia, condujo sus legiones á Contrebia y púsole asedio. Ella pidió socorro, pero los temporales fueron tan fuertes y las lluvias tan copiosas, que poniéndose los caminos intransitables y no pudiéndose vadear los



rios, el auxilio tardó y la necesidad le obligó á rendirse (1).

Contrebia recobró su libertad y á los cuarenta años volvió á perderla. El cónsul Quinto Metelo que queria domar los celtiberos, se dirigió á Contrebia, cabeza de esta gente y su principal alcázar, dice Valerio Maximo (2). Desde luego colocó cinco cohortes de avanzada, y arrojándolas los contrebienses del puesto á viva fuerza, Quinto Metelo, en el momento, sin dejarles descansar, les mandó volver á recobrar la posicion, ordenando al resto del ejército que si alguno de las cinco cohortes venia en retirada á ampararse en los reales, se le disparase como á un enemigo. Con esta severidad, tambien mencionada por Sexto Aurelio Victor, añade Veleyo Patérculo, que los soldados volvieron al ataque haciendo testamento, creyendo infaliblemente iban á morir; pero que tanto valió el pundonor y preferir una muerte gloriosa á manos de los enemigos á la que les darian, volviendo las espaldas, sus mismos camaradas, que la esperanza de la desesperacion les hizo vencer *iniquitatem loci*, la desigualdad del terreno y la muchedumbre de los contrarios. Siendo el cerro, llamado *castillo de Anguix*, á tres leguas de Zorita, cerca de Sayaton y Valdeconcha, donde se ven restos de algibes, un punto tan ágrio y encumbrado que, á pesar de estar casi perpendicular al Tajo, y de rodar cualquier piedra que se empuja con el pié hasta el rio, no hay brazo bastante brioso que haga llegar á él ningun canto que tire; y asegurándose en el pais sirvió de atalaya para pedir socorros á otra que habia sobre el puente de Auñon, no encontramos improbable fuese el punto avanzado que desde luego mandó ocupar Quinto Me-

(1) Tit. Liv. lib. 40, cap. 13.—2—lib. 7 cap 3.

telo, para que Contrebia no pidiese socorro á sus confederados.

Ya que se apoderó de este cerro, el severo romano, se acercó á Contrebia, vió su posicion inexpugnable y que no tenia fuerzas suficientes para domarla, y confió á un ardid este difícil resultado. Emprendió mil marchas y contramarchas: tomaba una montaña ó fortaleza y de repente las abandonaba; pasaba de una region á otra, ó de la Celtiberia conquense á la Celtiberia carpetana, ó de los estados de Lobetum y Centobriga á los arevacos de Sigüenza, y volvió locos á los pueblos y á sus soldados. Un íntimo amigo que observó movimientos tan desconcertados, le interrogó la causa, y Metelo contestó: «Si mi camisa supiese el secreto, la quemaba.» Su secreto era engañar á Contrebia, que llegó á persuadirse no era el blanco de este ardid y descuidó la vigilancia; y entonces cayendo Metelo sobre ella de improviso, la tomó. Tamaña era la importancia de Zorita para los romanos, que su ocupacion, aunque sin batallas, la compara el autor de la obra de *Viris illustribus* á las de los reinos más poderosos, diciendo: que así como Metelo fué titulado el *Macedónico*, por haber domado el reino de los Filipos, Alejandros Magnos y Perseos, por la toma de Contrebia debió llamarse el *Celtibérico*.

Que la capital y más inconquistable fortaleza de todas las Celtiberias volviese ó no á recuperar su libertad, no lo revela la historia; solo sí consigna que mientras los arevacos y pelendones se unieron al Anibal romano, cual llamaban los españoles á Sertorio, Contrebia fué enemiga de este grande hombre, que fué quizás el mejor capitan del mundo, cual lo acreditó peleando con ventaja con cuatro generales romanos á la vez, y derrotando tantas legiones que,



segun Veleyo Patérculo y Silio Itálico, puso en duda si Roma obedecería á España ó vice versa, y cuál de las dos mandaria al universo. Sertorio que, ni aun confiando la guardia de su persona á los celtiberos, pudo atraerse el afecto de Contrebia, la sitió y expugnó por espacio de cuarenta y cuatro dias y la rindió, setenta y nueve años antes de la era de gracia: en ella dejó de guarnicion á Lucio Insteyo y la eligió para centro de sus operaciones; mandando á M. Masio la abasteciese de trigo de los arevacos y cerindones (pelendones).

Al recordar cuánto padeció el país conquense con los preparativos para tomar los fuertecillos de Beteta y Cañete, no podemos menos de columbrar cuáles serian sus trabajos y calamidades en los sitios de Contrebia por Flaco, Metelo y Sertorio. Si por querer los jóvenes de Lutia (Cantalucía) socorrer á Numancia, y avisando su Senado á Escipion que, no valiendo sus ruegos á calmarlos, se llegase á contenerlos con su presencia, el vencedor de Cartago pasó allá con su ejército y cortó ambas manos á cuatro cientos jóvenes, sin atender á las lágrimas de sus madres, ¡cuántos estragos no harian Flaco y Metelo en los celtiberos conquenses que se mostrasen afectos á Contrebia! Revelando la historia que Sertorio, incomodado al fin con la terca mala voluntad de los celtiberos, les arrasó los campos, les robó los ganados y vejó los pueblos; es presumible que en los cuarenta y cuatro dias que expugnó á la capital de la Celtiberia propia y de toda la confederacion, causaría males incalculables al territorio conquense y que los continuaria mientras tuvo guarnicion en Zorita. Por otra parte, los españoles eran tan amantes de su libertad, que si sus autoridades y senados se oponian á la guerra, sus súbditos los quemaban en las casas consistoriales, cual

hicieron los de Belgida (Alcoriza); y otros, para prolongar su defensa y no entregarse á los romanos, como los de Arabrica (Alanquer), arrojaban por los muros á los viejos, mugeres y niños, que solo servian para consumir vituallas. Con estas crueldades de ambas partes beligerantes, puede venirse en conocimiento de cuanto padecería el país en esta lucha de dos siglos.

En las guerras civiles de Pompeyo y sus hijos contra César, los generales de aquellos, encontraron apoyo en los celtiberos; pero venciendo éste la nacion *rebellatrix*, cual llamaba el Senado de Roma á la Celtiberia, se fué acomodando poco á poco al yugo, de manera que en tiempo de Octaviano, dice Estrabon, ya más parecia una provincia itálica, que ibera.

Repartida por Augusto la España en las provincias Tarraconense, Bética y Lusitania, el territorio de este obispado quedó unido á la primera, á la que ya correspondia desde la division de Stirtinio; y sus poblaciones mas importantes en la dominacion romana fueron, por lo que refiere Cayo Plinio Segundo, Ercabica, Valeria y Egelasta. A la primera la cita entre las ciento cincuenta y dos ciudades ó regiones que iban á pleitear al Convento Jurídico de Zaragoza y añade que gozaban los ercavicenses del fuero de *latinos viejos*, y de batir moneda; entre las sesenta y cinco que acudian al mismo efecto á Cartagena, nombra á los pueblos *valerienses* y les hace disfrutar del derecho del *Lacio antiguo*, y entre las ciudades estipendiarias hace mencion de Egelasta. De aquesta relacion de Plinio se puede deducir que Lobetum, capital de comarca segun Ptolomeo, siendo punto militar, venida la paz, fué postergada á Valeria, y aun que le fué agregada, como tambien Axenia y Vallis-longa; que Centobriga,



Contrebia é Istonium fueron reunidas á Ercavica, y Saltiga y Putiala á Egelasta. De Huete dice Murillo Velarde que se llamaba *Opta*, que en griego significa *atalaya*, y que Julio César la tituló *Iulia Opta;* mas en ningun antiguo hemos hallado estas denominaciones. Ateniéndonos á la relacion de Plinio, nos parece que, dueños los romanos del territorio conquense y gustando más de la Mancha y sus inmediaciones, que de la fragosa Serranía y poco feráz Alcárria; luego que se distribuyeron los terrenos, las familias de los conquistadores, los Sempronios, Floros, Suros, Alacres ó Alegres y los Graciales, se establecieron en Ercavica, cual lo revelan sus monedas; y segun las inscripciones que se han hallado en Valera de Arriba, que los Helios Hermes, los Fabios Saturninos, los Egeyos y Vindex, los Pompeyos Fortunatos, Popilios y Escipiones, los Annios Fortios, Valerios Fuscos, Lucios Cornelios, y otros patricios se establecieron en la ciudad que fundara algun Valerio. De Egelasta nada podemos adicionar á Plinio.

Que todas las referidas ciudades tuvieron muchos óppidos, vicos y pagos, ó que el territorio conquense se encontró muy poblado en la dominacion romana, se conoce en los muchos pueblos que aún conservan etimología latina, á pesar de que la primera guerra civil de los mahometanos que tuvo lugar en esta provincia, destruyó la mayor parte de sus poblaciones. Para que se tenga alguna idea de cuáles son las que se libraron de esta catástrofe, las consignaremos, colocando primeramente sus nombres actuales, en segundo lugar su correspondencia latina, y últimamente, la significacion de esta y las observaciones que reputamos necesarias para su mejor inteligencia. Son, pues, poblaciones romanas las siguientes:

Priego.—Son sus raíces *prior ego*, ANTES YO, ó más bien *prio ego*, YO ROMPO, YO DESTROZO; aludiendo al Escabas, que atraviesa la sierra por el Estrecho de los Frailes.

Torralba.—Sale de *turris*, TORRE, y *alba*, BLANCA, y mudado el *turris* en *torr* y unido al *alba*, hace el nombre que lleva.

Córcoles.—Sale de *córculum*, CORAZON PEQUEÑO; quizás por estar en el centro de montañas.

Castilforte.—Sale de *castellum*, CASTILLO, y *forte*, FUERTE.

Montalbo.—Sale del caso oblícuo ó ablativo *monte albo*, MONTE BLANCO.—Las mismas raíces son las de Montalbanejo.

Escamilla.—Sale de las voces latinas, *esca*, COMIDA, y *miliana*, DE MIJO; era esta semilla muy usada en tiempos de celtiberos y romanos.

Millana.—Sale de la palabra latina *miliana*, COSECHERA DE MIJO.

Pareja.—Sale de *parilia*, COSAS SEMEJANTES; quizás por no entender los romanos su raíz hebrea *palili* ó *palilia*.

Reillo.—Sale de *regillus*, REYECILLO. Puede ser fuese sitio de placer de algun rey celtibero. El autor de la Mosquea saca la raíz de *regilium*, COSA REAL.

Torrubia.—Sale de *turris*, TORRE, y *rubra*, BERMEJA.

Horcajada (de la Torre).—Sale de la palabra *orca*, que Marcial traduce *turrícula*, TORRECILLA, y Horacio *Pyrgus*, CASTILLO; así Horcajada de la torre es pleonasmo que significa TORRECILLA DE LA TORRE, si seguimos á Marcial, y CASTILLO DE LA TORRE, si á Horacio.

Villarta.—Sus raíces son *villa*, POBLACION, LUGAR, y *arcta*, CERCADA. Tambien puede ser greco latina.

Víllora.—Sale de *villula*, diminutivo de *villa*, y significa LUGARCITO.



Cólliga.—Su raíz es *cólligo*, RECOGE.

Mohorte.—Los naturales le derivan de *monte forte*, y suprimidas la *n* la *t* y *e* de la primera, y la *f* de la segunda palabra, se quedó con el nombre que lleva.

Langa.—Sale de *longa*, COSA LARGA; aún su vega se llama *Val-longo*.

Bonilla.—Sale de *bona illa*, AQUELLOS BIENES, Ó BUENA ELLA.

Cañete.—Su raíz es *cannetum*, EL CAÑAVERAL. En tiempos de la conquista aún se llamaba *Cannet*.

Monteagudo.—Sale de *monte acuto*, MONTE AGUDO.

Moncalvillo.—Sus raíces son: *mons*, MONTE, y *calvitium*, CALVO, ESTÉRIL, SIN VEGETACION.

Arbeteta.—Sale de *arboreta* y *arbeta*, ARBOLEDAS y ÁRBOLES.

Congosto. Sale de *congestum*, AMONTONADO.

Vindel.—Su raíz es *vindex*, EL QUE LIBRA DE SERVIDUMBRE. En su orígen sería un asilo.

Loranca.—Sale de la palabra *lora*, CUERDA, y del griego *ancos*, MANCO; y quiere decir: CUERDA DEL MANCO.

Saelices.—Sale de *salices*, *sauces*, plural de *salix*, *icis*.

Albendea.—Sale de *Alba in Dea*, EN LA DIOSA BLANCA. Era delubro ó *idolium* de Isis, vestida de blanco, en su orígen anuncio de sacrificio diurno.

Pineda.—Sale de *pineta*, PINARES.

Tribaldos.—Sale de *tribulus*, ABROJO, y *altus*, ALTO; de *tribulus altus* se quedó en Tribaldos.

Tondos.—Sale de *tondeo*, ESQUILO, *oves*, OVEJAS. Sería algun esquileo ó bache.

Rubielos.—Su raíz es *rubus*, LA ZARZA, y *rubetum*, EL ZARZAL. En la época gótica se llamaba Rubieros.

Salvacañete.—Sale de *sylva*, y *cannetum*, SELVA DE CAÑAS.

Nohales.—De *novales*, BARBECHOS.—Sería casa de labor.

Almenara (puebla de).—Sale de *Almæ ara*, ó ARA DE VENUS, á quien titulaban *alma*, ó ALIMENTADORA, porque con la generacion alimenta al mundo de vivientes.

Uclés.—Llamábanlo los moros *Uclés* y *Uklis*, y son sus raices: *huc lex* ó *huc lis*, AQUÍ EL PLEITO, Ó AQUÍ LA LEY. Debió ser el confin de la Celtiberia y de la Carpetania, sobre lo cual habria habido, ó litigios ó ley que lo determinase.

Motilla (del Palancar).—Segun Varron, los nombres de las antiguas poblaciones se toman, ó de los fundadores, ó de la topografía de los sitios en que se edificaron, ó de las traslaciones que tuvieron de un punto á otro, y de estas dos últimas causas nos parece procede el nombre de Motilla. En su orígen debió existir en algun alto y llamarse en hebreo *ila* ó *ili*, ALTURA, ó en greco-latino *ilia*, LA POBLACION ALTA; pues por ello Ovidio tituló á Ilion *alto*: Marcial á Bilbilis dió el mismo calificativo, y Virgilio idéntico epíteto á Ilion, *sub Ilio alto* (1). Bien porque fuese este *ilai* ó *ilia* destruida por las guerras, ó bien porque no gustase á los romanos el sitio que ocupaba, debió ser trasladada al en que está; le antepusieron el *mota*, LA MOVIDA Ó MUDADA, y resultó *Motailia*, *Motilia* y *Motilla*. Por esta costumbre romana de mudar los moradores de un pueblo á otro, la pátria de Pomponio Mela se llamó *Transducta Iulia*, por que Augusto hizo venir africanos de *Tingi* (Tánger), á poblarla, y porque el emperador Claudio hizo volver á los africanos á Tánger, este tambien se llamó *Traducta Iulia*. La misma es la raiz de Mota de Altarejos.

(1) Æn. 5.

Rus (Nuestra Señora de, ermita de Sanclemente.) —Habiendo existido varias *Rurádias* en la época romana, es muy probable que cerca de dicha ermita hubiese pueblo en la referida época, llamado *Rus* ó EL CAMPO, y que de él sacase su apellido el fundador de Sanclemente. Tomando en el cristianismo las ermitas el sobrenombre del pueblo en que radicaban, ésta se tituló Nuestra Señora de Rus.

Altarejos.—Aunque los romanos tuvieron muchos templos, no dejaron la costumbre primitiva de ofrecer sacrificios en los lucos ó bosques sobre aras de piedra tosca. Treinta y dos *lucos* ó bosques sagrados, cuyos árboles no se podian cortar, habia en Roma, segun Plinio (1), Ciceron (2), y otros. En ellos estaban las aras y las estátuas de los dioses, como refiere Tácito, y estos sitios servian á la vez de *asilos*. Edificando pueblos en estos *lucos*, de ellos y de las deidades tomaron nombre, v. g.: *Lucus Temenos*, se llamó el que despues es Cangas de Tineo; *Lucus Solis*, San Lucar la mayor, y *Lucus Augusti*, Lugo. Otros se denominaron *Aræ*, y Ovidio á algunas de estas aras titula (3) *Sancta Ara*, y otros *Altaria magna y parva*. Pues así como por haber siete aras en uno de estos lucos, camino de Lisboa á Mérida, se llamó el pueblo fundado junto á ellas *Aræ septem;* por haber varios altarcitos ó aras, que serian *asilo*, en el término del lugar de que hablamos, se titularía *Altaria parva*, y traducido despues al castellano Altarejos. De estos lucos que rodeaban las aras ó altares y de los que plantaban los gentiles en derredor de los delubros, dice Pineda, en su *Monarquia eclesiástica*, viene la costumbre de haber árboles soculares en nues-

(1) Lib. 12, cap. 1.—2.—Orat. pro Milon.—3.—Metamorph. libro 3, versículo 733.

tras ermitas campestres. Los cristianos al convertirlos en estas, dejaron los árboles para comodidad en los grandes calores.

Uterviejo (despoblado.)—Su etimología latina resalta en la primera raíz *uter*, EL ODRE.

Bólliga.—Parece salir de *bucólica*, CASA DE BOYEROS ó DE VAQUEROS. Suprimido el *uc* quedó *bólica*, de que se formó Bólliga.

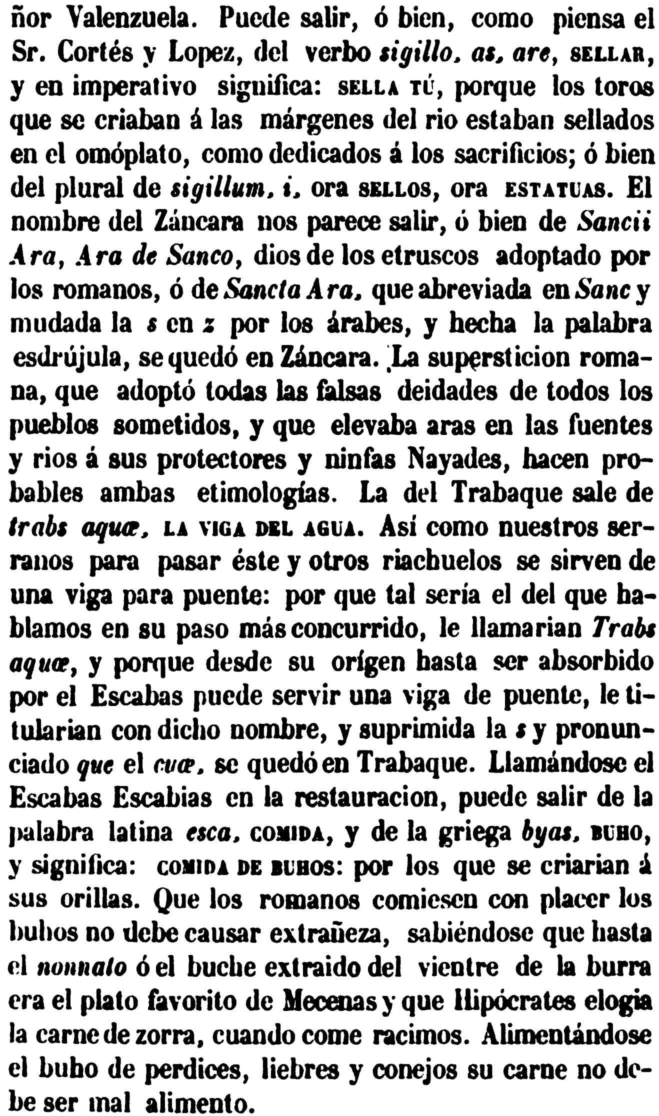
La Buxeda (monte.)—Puede salir de *buxus*, EL BOX, y tambien de *Bosseda*, *mons bovinus*, MONTE BOYAL.

Minaya.—Parece salir de *minacia*, COSAS AMENAZADORAS; omitida la *c* se quedó en Minaya. En la division de los obispados de Wamba se le titula Minar y Ninar. El primer nombre sale de *minæ*, *arum*, LAS AMENAZAS.

Villalba (de la Sierra y del Rey.)—Por las etimologías precedentes se puede conocer que sus raíces latinas son: *villa* y *alba*, POBLACION BLANCA; así como las de Campalbo, *campus albus*, CAMPO BLANCO.

Valera (de Arriba y de Abajo.)—El nombre de estas poblaciones es enteramente latino é indica que *Valeria*, ciudad y república mencionada por Ptolomeo y Plinio en tiempo de los romanos, á ellos y quizás á algun Valerio debió su orígen. Fué episcopal en la época gótica y destruida en la guerra civil de Amer-ben-Amrú y de Jusuf-el-Fheri. Sus habitantes fundaron á Valera de Abajo y despues á Valera de Arriba en el sitio que ocupó la primitiva Valeria.

La etimología de *Pulpon*, despoblado en término de Olmedilla del Campo, y que antes perteneció á Carrascosa, sale de *pulpa*, *æ*, CARNE SIN HUESO, y por criarse en su jurisdiccion buenos ganados, debió llamarse *Pulponia*, y omitiéndose las dos últimas letras, quedarse en *Pulpon*. Que el nombre antiguo del Jigüela fué *Sigilla* ó *Sigila*, consta de las lápidas del se-



ñor Valenzuela. Puede salir, ó bien, como piensa el Sr. Cortés y Lopez, del verbo *sigillo, as, are*, SELLAR, y en imperativo significa: SELLA TÚ, porque los toros que se criaban á las márgenes del rio estaban sellados en el omóplato, como dedicados á los sacrificios; ó bien del plural de *sigillum, i*, ora SELLOS, ora ESTATUAS. El nombre del Záncara nos parece salir, ó bien de *Sancii Ara*, *Ara de Sanco*, dios de los etruscos adoptado por los romanos, ó de *Sancta Ara*, que abreviada en *Sanc* y mudada la *s* en *z* por los árabes, y hecha la palabra esdrújula, se quedó en Záncara. La superstición romana, que adoptó todas las falsas deidades de todos los pueblos sometidos, y que elevaba aras en las fuentes y rios á sus protectores y ninfas Nayades, hacen probables ambas etimologías. La del Trabaque sale de *trabs aquæ*, LA VIGA DEL AGUA. Así como nuestros serranos para pasar éste y otros riachuelos se sirven de una viga para puente: por que tal sería el del que hablamos en su paso más concurrido, le llamarian *Trabs aquæ*, y porque desde su orígen hasta ser absorbido por el Escabas puede servir una viga de puente, le titularian con dicho nombre, y suprimida la *s* y pronunciado *que* el *cuæ*, se quedó en Trabaque. Llamándose el Escabas Escabias en la restauracion, puede salir de la palabra latina *esca*, COMIDA, y de la griega *byas*, BUHO, y significa: COMIDA DE BUHOS: por los que se criarian á sus orillas. Que los romanos comiesen con placer los buhos no debe causar extrañeza, sabiéndose que hasta el *nonnato* ó el buche extraido del vientre de la burra era el plato favorito de Mecenas y que Hipócrates elogia la carne de zorra, cuando come racimos. Alimentándose el buho de perdices, liebres y conejos su carne no debe ser mal alimento.

Las etimologías de todos los pueblos que se denominan Villa, tal, ó cual, es la palabra latina, *villa, æ*,

que significa: CASA EN LA HEREDAD DEL CAMPO: los romanos les darian este sinónimo de su fundacion; asimismo todos los que se llaman Villares salen de *villaris et villare*, COSA QUE CORRESPONDE Á LA VILLA Ó CASA EN LA HEREDAD DEL CAMPO; eran vicos, que se iban desprendiendo de las villas, ya hechas óppidos.

Las mejoras que recibió el territorio conquense de los dominadores del mundo pueden reducirse á estos tres puntos: arquitectura civil, arquitectura militar y vias de comunicacion. Estas, consta de Estrabon y otros antiguos, que los celtiberos las llevaban por las estrechuras de los montes, que los griegos llamaban *Pylas*, los romanos *Saltus* y *Fauces*, y nosotros *Puertos* y *Hoces*, y como atravesaban parages ágrios, escabrosos y selváticos, ofrecian tantos casos de robos y de muertes, que Anibal tuvo que establecer atalayas de trecho en trecho en sitios altos y cerca de los caminos, para que sus guarniciones, cual hoy la guardia civil, protegiesen á los caminantes. Los romanos hicieron más: abrieron vias militares de dos lanzas de anchura; junto á las cunetas colocaban hileras de grandes sillares, el medio era de piedra cubierta con arena y lo restante relleno de tierra. Por estas vías, que atravesaban los rios por robustos puentes de mampostería, y cuyas cabezas asidas á las márgenes son indicio seguro para descubrirlas: por estas vías, repito, los pretores ó gobernadores, al llegar la primavera, salian á recorrer sus provincias para conservar el órden y remediar abusos, y tambien las legiones que estaban de guarnicion, por ellas se mudaban á otros puntos.

Las casas de los celtiberos ya hemos dicho que eran de tápia, pero tan apisonada y bien amasada que, como dice Plinio, con el tiempo duraba como el mortero ó cal y canto, y estaban proporcionadas á sus nece-



sidades agrícolas y pastoriles; y los romanos, no gustando de la sencillez de las paredes formáceas, fabricaron espaciosos palacios, con escalinatas y fuentes de jaspe y hermosos jardines; y para recreo público termas, teatros y circos. Sus templos, el pretorio ó casa del pretor y la Curia, donde se tenian los Concilios ó juntas que hoy llamamos Concejos, eran edificios muy suntuosos. Así, pues, los que descubren en despoblados cimientos de tapia y creen ser cosa de ayer, se engañan; son más antiguos que las ruinas donde se hallan sepulcros, lápidas, inscripciones, restos de acueductos, columnas, etc. Todo esto es de época romana ó posterior.

Así mismo el ámbito de las ciudades españolas era reducido para defenderlas mejor, y sus muros de tapia agatillada con maderos. Así estaban construidos los de Numancia y los de Sagunto: obra de los cultos griegos, dice Livio, eran de piedra tosca y de lodo, y si se hallan restos pelásgicos son de piedras enormes casi en bruto y sin union de mortero. Los romanos, siguiendo la práctica de que el recinto de las murallas fuese pequeño y de que en el centro ó punto más elevado hubiese un alcázar ó último refugio, fabricaron los muros de gruesas argamasas, con puertas sostenidas en buena sillería, y con torres hasta de setenta palmos entre las cortinas, que procuraban separarlas, si era posible, de las llanuras, para que, siguiendo por sitios de difícil acceso, los enemigos y menos las máquinas arietes, (de donde viene el nombre de artillería, sinónimo de arietería), se acercasen á la plaza.

En mineralogía y metalurgia tambien aventajaron los romanos á los iberos y demás pobladores. Diciendo Estrabon que á los españoles les quedada del cobre la cuarta parte de lo que cavaban; que en las

minas de plata cada tres dias de trabajo les rendian un talento eubóico, ó sesenta libras, que equivalian á seiscientos ducados de á diez reales (1), y que á los romanos les producian más; á estos se deben atribuir esos escoriales tan purificados que no se les halla resto alguno metálico, en tanto que otros presentan botones de cobre, plomo, etc. Así mismo, aseverando Polibio, citado por Estrabon (2), que en su tiempo tenian los romanos cuarenta mil hombres ocupados en las minas de la inmediacion de Cartagena y que daban cada dia al pueblo romano veinticinco mil dracmas ó doce mil quinientas libras; se concibe que en las de este país ocuparían millares de indígenas, y más cuando el declararlos esclavos les costaba bien poco. A estos infelices, asegura Diodoro, que los hacian trabajar de dia y de noche á fuerza de palos, y que no pocos espiraban con los golpes que recibian de los avaros esplotadores italianos.

Registrando D. Luis Mediamarca las asombrosas labores de que ya llevamos hecha mencion, encontró junto á un esqueleto un tosco pico de hierro que conserva; quizás aquel fuese de algun desgraciado indígena, declarado esclavo por la codicia romana. Esta fué tan ingeniosa, que ni encontrando raudales en la mayor profundidad se detuvo en sus trabajos: extraian el agua con las bombas que inventó Arquímedes en su viaje á Egipto, y proseguian mientras hallaban ganancia. De esto es de presumir, al ver minerales abandonados en dichas galerías, y que estas se estrechan desde catorce varas hasta dar paso por el cuarzo á un hombre con un escoplo y un martillo, que los romanos, que llevaron su esplotacion á esta magnitud que admira, las abandonaron cuando

(1) Lib. III —(2)—Ibid.



sus rendimientos ya no les dejaban ganancia sobre la manutencion de los operarios.

A más de las mejoras de defensa, ornato y comodidad pública, los romanos introdujeron la de su código; pero este no dió todos los buenos efectos que eran de esperar. De las leyes romanas pudieron decir los españoles, lo que Anacarsis dijo de las de Solon: «son telas de araña, donde los cínifes se enredan y perecen, y que los moscones rompen á patadas y se escapan.» Los gobernadores todos venian á enriquecerse: en sus manos la balanza de Astrea era para vender su favor al que más dinero daba, y la espada de Témis para vengar sus odios ó satisfacer sus caprichos. La concusion, la rapiña, la violencia, la seduccion, todo era permitido á los dominadores, y bajo el cetro de los Césares, las provincias sojuzgadas, podian titularse: rebaños de esclavos conducidos por un tirano. La causa de tanto mal era el grosero politeismo. Los dominadores del mundo acogieron todas las falsas deidades de los pueblos sometidos; y no siendo la idolatría más que la imitacion de las acciones de los dioses (1), los romanos se entregaron sin escrúpulo á todos los vicios y á todos los crímenes que veian santificados en las aras con el tradicional ejemplo de los creidos moradores del Olimpo. Guerreros por inclinacion y carácter, al ver á Marte empapado en sangre, á Belona con la antorcha encendida en la mano, y al imberbe Apolo desollando con sonrisa á su rival Marsias, llevaron las leyes de la guerra al saqueo, al exterminio, sin piedad ni consideracion á sexos ni edades, y con el incendio hicieron desaparecer poblaciones, como desaparecen en el desierto las

---

(1) Luciano, Diálogo de los dioses.

tiendas de los beduinos, cuando pasan á otras regiones con sus ganados. Pluto, dios de las riquezas, les invitaba desde los altares á gozar los tesoros de que se veia rodeado, y todo romano, por buscar riquezas, faltaba á los pactos, y aun á los tránsfugas les abria las entrañas para ver si en ellas encontraba el precioso metal que codiciaba. Aunque el valor del oro y de la plata era diez veces mayor que el que tienen hoy, segun Muratori y Masdeu, el ejemplo de Sila que, depredando provincias y dilapidando el erario, allegó ciento cincuenta millones de francos; el de Publio Craso que, robando los templos, elevó su fortuna á sesenta millones en prédios urbanos y rústicos, y á mayor cantidad en esclavos y rebaños; el de Lúculo, que pasó á cuchillo ciudades que se rindieron con la condicion de salvar sus vidas y que con sus bienes enriqueció á sus soldados, fingiendo subastas y escrituras que jamás existieron, y que se reservó sumas que le hicieron más opulento que los reyes del Oriente, desarrolló la ambicion de mandar las legiones y provincias, medios seguros de hacerse ricos; y si los sufragios de los conciudadanos no les eran favorables, y como César no los conseguian derramando oro, los Silas y Marios, los Carbones y Cinas, los Gracos y Clódios, los Milones y Dolabelas los obtenian bajo la égida de las espadas de los centuriones, y de los puñales de las turbas de asesinos. Mas como no todos podian ser generales y gobernadores, al ver al dios del Caduceo con la bolsa en la mano, con las biografías que de él se hacian, acudieron al robo con la usura. Bruto, el asesino de César, el dinero que robó en sus gobiernos lo daba á los destronados reyes, al cuarenta y tres por ciento: otros romanos elevaron la usura al tipo de Atenas, á un doce y medio por ciento al



dia; y faltando al pago los que recibian el dinero, los intereses cobraban otros, y en caso de insolvencia en último plazo, el deudor era vendido como esclavo. Tal codicia se apoderó de los romanos, que el encomiado Caton comerciaba públicamente con la belleza de sus esclavas. Júpiter, recostado muellemente en la bóveda de los cielos, saboreando el néctar y ambrosía, enseñó á estos nuevos Cresos el uso que habian de hacer de los inmensos bienes, y la crápula, la embriaguez y los vicios más abominables se introdujeron en Roma. Lúculo, que tenia un riquísimo traje para cada dia y fastuosos palacios para verano é invierno, diciendo: que mudando la golondrina de morada segun las estaciones, un noble romano no habia de ser menos cómodo: Lúculo, repito, gastaba en cada cena ordinaria doce mil sextercios, y cuando decia: quiero comer en el salon de Apolo, el cocinero subia el gasto á cuarenta y cinco mil. Calígula invertia cincuenta mil pesos en una cena; Vitelio presentaba en otra siete mil aves y dos mil pescados, y haciéndose convidar de los ricos, para que con su dinero no sobornasen á los pretorianos, les hizo gastar en festines en pocos meses veinticinco millones. Geta se estaba embelesado tres dias á la mesa, viendo pasar por alfabeto los manjares, y para que fuesen más sabrosos, Apicio regaba con leche sus lechugas, y otros gastrónomos cebaban los peces de sus estanques con carne humana (1).

Este Apicio gastó en giras y festines 17.375,934 fs., y no quedándole más que 2.000,000, se suicidó por no morir de miseria. La extravagancia se introdujo en estos convites; y mientras el *nonnato* (el buche ó asnillo extraido del viente de su madre), era el plato fa-

---

(1) Hor., sát. 2.ª, lib. III.

Nohales.—De *novales*, BARBECHOS.—Sería casa de labor.

Almenara (puebla de).—Sale de *Almæ ara*, ó ARA DE VENUS, á quien titulaban *alma*, ó ALIMENTADORA, porque con la generacion alimenta al mundo de vivientes.

Uclés.—Llamábanle los moros *Uclés* y *Uklis*, y son sus raíces: *huc lex* ó *huc lis*, AQUÍ EL PLEITO, Ó AQUÍ LA LEY. Debió ser el confin de la Celtiberia y de la Carpetania, sobre lo cual habria habido, ó litigios ó ley que lo determinase.

Motilla (del Palancar).—Segun Varron, los nombres de las antiguas poblaciones se toman, ó de los fundadores, ó de la topografía de los sitios en que se edificaron, ó de las traslaciones que tuvieron de un punto á otro, y de estas dos últimas causas nos parece procede el nombre de Motilla. En su orígen debió existir en algun alto y llamarse en hebreo *ila* ó *ili*, ALTURA, ó en grecolatino *ilia*, LA POBLACION ALTA; pues por ello Ovidio tituló á Ilion *alto*: Marcial á Bilbilis dió el mismo calificativo, y Virgilio idéntico epíteto á Ilion, *sub Ilio alto* (1). Bien porque fuese este *ilai* ó *ilia* destruida por las guerras, ó bien porque no gustase á los romanos el sitio que ocupaba, debió ser trasladada al en que está; le antepusieron el *mota*, LA MOVIDA Ó MUDADA, y resultó *Motailia*, *Motilia* y *Motilla*. Por esta costumbre romana de mudar los moradores de un pueblo á otro, la pátria de Pomponio Mela se llamó *Transducta Iulia*, por que Augusto hizo venir africanos de *Tingi* (Tánger), á poblarla, y porque el emperador Claudio hizo volver á los africanos á Tánger, este tambien se llamó *Traducta Iulia*. La misma es la raiz de Mota de Altarejos.

---

(1) Æn. 5.

Rus (**Nuestra Señora de, ermita** de **Sanclemente.**) —Habiendo existido varias *Rurádias* en la época romana, es muy probable que cerca de dicha ermita hubiese pueblo en la referida época, llamado *Rus* ó EL CAMPO, y que de él sacase su apellido el fundador de Sanclemente. Tomando en el cristianismo las ermitas el sobrenombre del pueblo en que radicaban, ésta se tituló Nuestra Señora de Rus.

Altarejos.—Aunque los romanos tuvieron muchos templos, no dejaron la costumbre primitiva de ofrecer sacrificios en los lucos ó bosques sobre aras de piedra tosca. Treinta y dos *lucos* ó bosques sagrados, cuyos árboles no se podian cortar, habia en Roma, segun Plinio (1), Ciceron (2), y otros. En ellos estaban las aras y las estátuas de los dioses, como refiere Tácito, y estos sitios servian á la vez de *asilos.* Edificando pueblos en estos *lucos*, de ellos y de las deidades tomaron nombre, v. g.: *Lucus Temenos*, se llamó el que despues es Cangas de Tineo; *Lucus Solis*, San Lucar la mayor, y *Lucus Augusti*, Lugo. Otros se denominaron *Aræ*, y Ovidio á algunas de estas aras titula (3) *Sancta Ara*, y otros *Altaria magna y parva*. Pues así como por haber siete aras en uno de estos lucos, camino de Lisboa á Mérida, se llamó el pueblo fundado junto á ellas *Aræ septem;* por haber varios altarcitos ó aras, que serian *asilo*, en el término del lugar de que hablamos, se titularía *Altaria parva*, y traducido despues al castellano Altarejos. De estos lucos que rodeaban las aras ó altares y de los que plantaban los gentiles en derredor de los delubros, dice Pineda, en su *Monarquia eclesiástica*, viene la costumbre de haber árboles seculares en nues-

---

(1) Lib. 12, cap. 1.—2.—Orat. pro Milon.—3.—Metamorph. libro 3, versiculo 723.

no, y reputando á este como el único cuchillo de la Parca; y con el modelo de Saturno, devorando sus hijos, y de Apolo abandonando á su víctima y matando á su hijo, los expósitos en Roma, en un dia, fueron más que los lanzados á las simas del Taigeto en Esparta en un año.

Para sostener tanto dispendio, tanto despilfarro, tales vicios, tamaños crímenes y semejantes caprichos y extravagancias, ciento cincuenta millones de séres humanos fueron esclavos de cuarenta á cincuenta patricios, durante la república, y de algunos mónstruos, llamados emperadores, durante el imperio. Las provincias en todos tiempos elevaban sus lamentos al Senado; pero solo consiguieron que los abogados con sus peroraciones elásticas les sacasen tales sumas, que el abogado Hortensio allegase riquezas por valor de 20.000.000, y dejara á su defuncion diez mil cubas de selectos vinos; que Ciceron comprase palacios de 700.000 francos y mesas de limonero de 200.000. *Los tiempos ya son otros; las costumbres no son ya las antiguas*, decian para demandar disimulo é indulgencia de las extorsiones; y con estos lenitivos solo fueron un papel escrito las leyes para prohibir los manejos, *de ambitu;* la venalidad de los oradores, *lex Cintia;* las estorsiones de los testamentos, *lex Vuconia;* los atentados al pudor de una persona libre, *lex Sextinia;* y para no avergonzarse de abdicar sin rubor los magistrados los derechos de la ley, suprimieron la marca con que castigaba á los calumniadores, *lex Mumia:* para que la calumnia prosiguiese, sustituyeron con la ley *Gabinia* el voto secreto al público, con el fin de que eximiese de la vergüenza de venderlo; y con la ley *Viaria*, que daba al militar vestuario por el antiguo estipendio, dejó al arbitrio de los soldados las exacciones más des-



medidas. ¿Qué más? Saliendo una ley para que las matronas romanas no uniesen á sus trajes y despojos de las reinas extranjeras los mantos y túnicas de las libertas (prostitutas, de donde viene la palabra libertinaje), las matronas romanas se pronunciaron, y, como bacantes, salieron por las calles amenazando impedirian la generacion si el decreto no se retiraba, y el Senado lo retiró. ¿Y qué habia de hacer la gente de la fangosa Suburra en sus chozas que arrastraba el Tíber en sus crecidas ó en los chirivitiles de las casas de seis ó siete pisos, donde se encontraban hacinados el petardista ladino, el poco afortunado ladron, el expósito sin ventura, el militar cobarde que, sabiendo algunas palabras griegas no encontraba discípulos del idioma de Platon, al confrontar sus escaseces con las comodidades que proporcionaban al cómico Roscio sus 20.000.000 de francos, al trágico Esopo sus 5.000.000 y á Demetrio, ayer esclavo, 19.000.000, y las inmensas fortunas que el favor acumulaba en los poetas, en los usureros sin entrañas y en los publicanos ó recaudadores? Despues de comer en las tabernas *(popinæ)* una cabeza de carnero con pan ordinario y vino caliente, con los ases que acababa de recibir en el vestíbulo de un patricio; despues de entretener el dia en las revistas del Campo de Marte, juego de pelota y de tejo, y en las discusiones del foro, donde los Cicerones, Salustios y Calpurnios Pisones se zaherian mútuamente su pobreza de ayer y su opulencia del momento; donde se ponia de manifiesto la maldad de las suegras envenenando á sus hijas y entregándose á sus yernos, la de los tutores y parientes que, por adquirir la propiedad de los pupilos, unieron el veneno al puñal; despues de enterarse de las prevaricaciones de los magistrados, de las concusiones de los gobernadores,

de la infidelidad de los jueces, y de la venalidad de aquella Roma que ella misma se vendiera si hubiese, cual dijo Iugurta, quien la pusiese precio: esta gente envidiosa y llena de vicios pasaba á vender su testimonio, su sufragio y su puñal á cualquier conspirador, ó aumentar las filas de los rebeldes. Para evitar estos casos, Roma tuvo que dar al pauperismo estufas en invierno, baños en verano, barberos en todo tiempo, bufones que le entretuviera con chistes, filósofos que le hablasen de *felicidad, libertad* y *eras de ventura;* lidias de fieras de Africa y girafas del desierto; danzas muelles de bailarinas de Cádiz; combates inhumanos de gladiatores germanos y retiarios de la Galia; espectáculos triunfales en que miles de personas pasaban como rebaños desde el oprobio á la hacha del verdugo; y concluidos que eran, á costa de las provincias, Roma daba á sus seres parásitos la doble racion de trigo y los donativos de vestidos y dinero. ¿No habia de desear este pueblo la ruina de los demás y las revueltas intestinas para satisfacer la creada necesidad de los goces materiales? ¿No habia de ver con gusto el consulado y el imperio puestos en almoneda, y subir cien emperadores con el soborno para ser al mes abatidos con el puñal? Pues de todos estos vicios, dice Luciano, fué la causa el politeismo. Cada romano, como *Io* (Isis), en Aristófanes, delante de una mentida deidad recitando sus hechos, decia: «tal crímen, tal vicio te fué permitido; ¿porqué no lo ha de ser á mí? Si cometemos vicios y crímenes, seguimos vuestro ejemplo.»

Lo que Luciano y Aristófanes decian de aquellos dioses abominables, que acá las leyes hubieran castigado con la última pena: de aquellos dioses dignos de desprecio, que, por modelo de dicha suprema, no ofre-

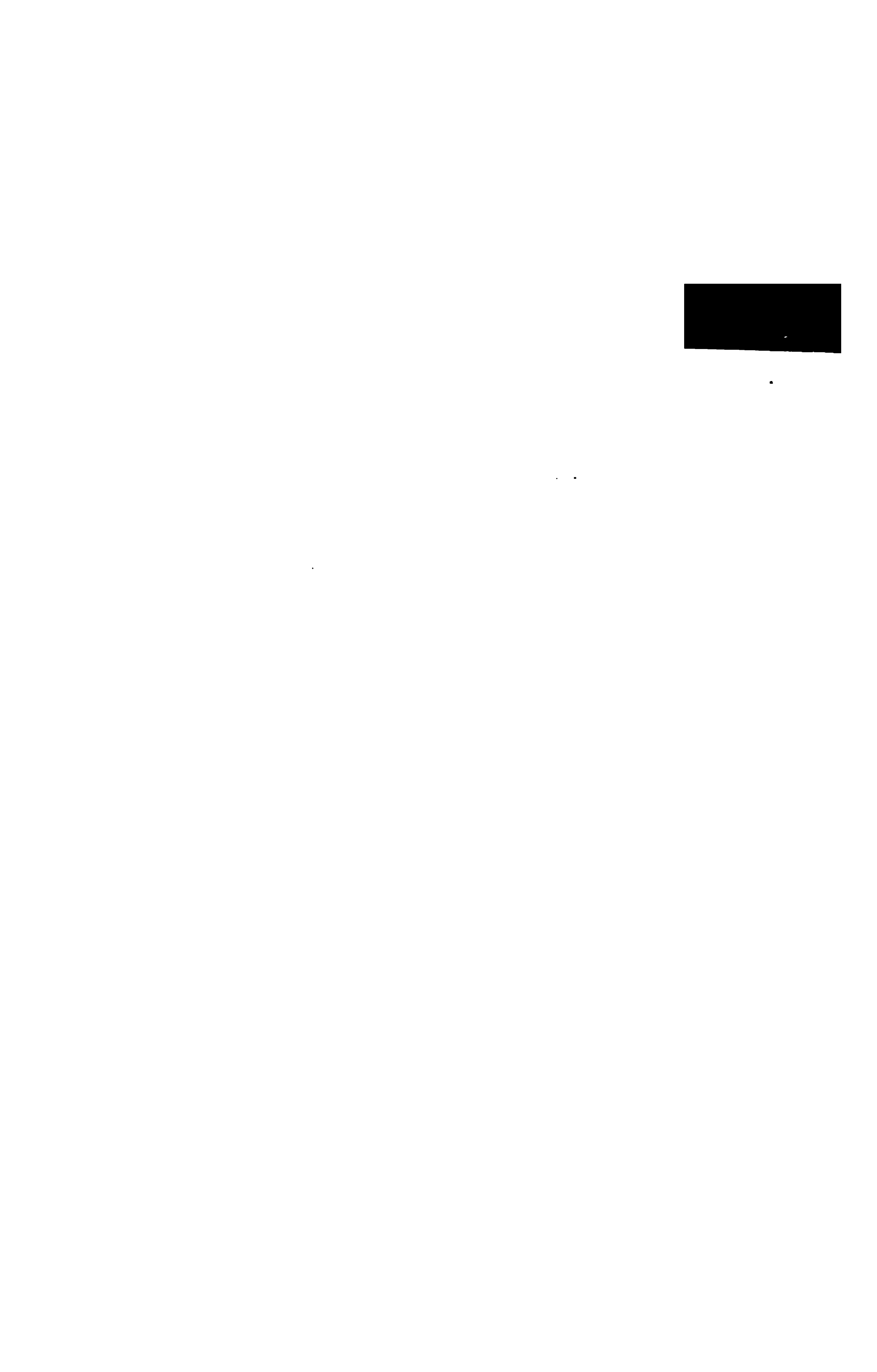
cian sino maldades que imitar y ruines pasiones que satisfacer, lo debieron manifestar paladinamente los filósofos de todos los siglos; pero, como los sacerdotes de Egipto, se contentaron con la *autopsia* ó vista clara de la verdad en las iniciaciones de sus misterios, y, por cobardía ó por interés, dejaron á los pueblos vegetar en la supersticion más grosera; rindiendo culto á aquellos *dioses nuevos*, que, como les increpaba la Biblia, *tenian ojos y no veian*, y su poder no se extendia de su peana. Con razon los hace el Apóstol inexcusables, porque conociendo á Dios no le glorificaron. Por esta criminal cobardía ó interesada condescendencia, mientras el politeismo fué para algunos iniciados una aberracion, para los ricos fué un voluptuoso panteismo y materialismo en filosofía: en política el fecundo gérmen de antipatías rencorosas de pueblos á pueblos, de democrácias facciosas, y de tiranías crueles; y en educacion la esclavitud de los menos fuertes en las familias y en las naciones, á excepcion del pueblo hebreo, donde el verdadero Dios era conocido *(notus in Iudea Deus)*: y como que en religion no era otra cosa la idolatría que un informe cúmulo de dogmas extravagantes, de culto ridículo, de ceremonias impúdicas, de apoteosis ú honores divinales á los astros, plantas, animales, y de los mónstruos como Domiciano, que queria que el género humano no tuviese más de una cabeza, para tener el bárbaro placer de decapitarle de un golpe; como que no era más de la adoracion del vicio, del error y del crímen, bajados del Olimpo revestidos de una autoridad sagrada; el pueblo, que miraba en el Panteon (delubro de *todos los dioses)* la *Impiedad* junto á la *Religion;* la *Castidad* cabe los vicios que la naturaleza reprueba; la *Sinceridad* al lado de la *Impostura*, y la *Crueldad* inmediata á la

Misericordia: al ver el pueblo que igualmente cantaban á todos estos dioses los poetas, que les ofrecian sacrificios los sacerdotes, que les presentaban dones los patricios, que les doblaban la rodilla el Senado y los emperadores, y que los incrédulos Horacios decian: *assisto divinis*, concurro á estas festividades; la razon y el instinto moral llegaron á ser de tal modo pervertidos, que hasta las matronas que se elogiaban ser otras Lucrecias, entre las once divinidades que adoraban, desde sentirse en cinta hasta el alumbramiento, no rechazaban á la impúdica *Venus*; que el centurion intrépido, émulo de Marte en las refriegas, en el seno de la paz sacrificaba al Miedo; que el grave senador no resolvía negocio alguno sin consultar el canto y vuelo de las aves, ni el general emprendia combate si no investigaba el porvenir en las entrañas de las víctimas, no pocas veces humanas. El desarrollo panteístico de la idolatría romana fué tamaño que, como dijo Bossuet, en él todo fué adorado como Dios, menos el único verdadero Dios.

Felizmente para la humanidad, al principio del imperio y sobre el caos de Roma gentil, apareció en la Judea el astro que la purificaría y restituiría á la humanidad sus derechos, dando á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César, y sus primeros rayos comenzaron á iluminar á España. A pesar de que los Césares y Salustios hicieron pública profesion de materialismo en el Senado, la generalidad de los romanos y las provincias sometidas sostuvieron el dogma de la inmortalidad del alma y de los premios de los Campos Elíseos, y de los castigos del Tártaro, y para prueba de esta creencia, ponian en la boca de los difuntos un *danace* (moneda), para que pagasen á Caron, el inflexible, el paso de la laguna Es-

tigia. Los cráneos en que se encuentran monedas son indudablemente de romanos. Los iberos y celtiberos, segun Silio Itálico, no daban sepultura á sus difuntos; les dejaban ser pasto de aves, creyendo que estas los trasportaban al cielo.





CAPITULO VIII.

Sumario.—Los alanos, silingos, vándalos y suevos, invaden la España.—Costumbres atroces de estas gentes idólatras: reseña de las alianzas y guerras que tuvieron en la península entre sí y contra los romanos.—Estos, abandonados de la mayor parte de los españoles, para resistir á los bárbaros del Norte llaman á los godos que eran herejes arrianos, y de origen escítico como los demás mencionados invasores; mas estos auxiliares, derrotados los bárbaros, vuelven sus armas contra quienes les llamaron á España.—Los celtíberos que, por conservar las ventajas que adujo el Cristianismo á las sociedades y á los individuos, se unieron á los romanos contra silingos, alanos, vándalos y suevos, por amor á la religion católica, que tambien profesaban los romanos, resisten á los godos, y el país conquense por espacio de ciento cincuenta años se vió libre de los estragos y depredaciones.—El rey godo Leovigildo le doma, y para tenerle en brida funda en el término jurisdiccional de Buendía la ciudad de Recópolis.—Errores de varios escritores acerca de la reduccion de esta ciudad gótica.—Importancia de esta provincia en la dominacion de los godos.—Cuándo se estableció el Cristianismo en estas comarcas y fueron erigidos los obispados de Ercávica y Valeria.—Memoria de sus obispos y extension y límites de la jurisdiccion de sus sedes.—Costumbres de los godos; benéfica influencia que en ellos ejerció el catolicismo; motivos porque perdieron el dominio de la península; palabras que de ellos y de los alanos conserva nuestro idioma.

Si con razon podemos comparar la potencia romana, durante la república, al Etna, al Vesubio y demás terrenos impregnados de azufre, betun y otros materiales inflamables que, acostumbrados á desgarrar su seno con repetidas y fuertes irrupciones, no inspiran seguridad ni confianza en sus mismos instantes de reposo; durante el imperio podemos asemejarla á aquellas comarcas, que rodea-

das de un mar borrascoso y batidas sin cesar por los huracanes y las olas, anuncian su inundacion en el momento que sus diques sean destrozados.

Cien naciones, unas civilizadas y otras bárbaras, pero todas belicosas, circuian los vastos dominios que las armas y perfidia de la República legaran á los Césares, y al observar á las leyes sin fuerza y á los romanos sin virtud; al contemplar que las legiones daban y quitaban la púrpura y que para destrozarse y decidir sus contiendas ambiciosas, apelaban á las armas extranjeras; al ver que para conseguir sus auxilios, no solo les prodigaban el oro y estrechaban las fronteras, sino que les repartian provincias en el corazon de su imperio, donde se establecian cómodamente; al mirar los hunnos, los gépidos, los hérulos, los marcomanos, los francos, los alanos, los vándalos, los silingos, los suevos, los godos y otros pueblos de orígen escítico, que la obra de Augusto no era ya otra cosa que un anciano y demacrado gigante en agonía, ó un espantajo como los que ponen los labradores en sus siembras, que si al pronto detienen y arredran á las aves, al verle dias y dias sin accion ni movimiento, se abalanzan á ellos y los conculcan y abaten.... los bárbaros del Norte, repito, que salieron de sus heladas y estériles comarcas en busca de terrenos más benignos y feraces, y los hallaron; tomando gusto á las producciones y clima de las provincias europeas, y cerciorados de que para hacerse dueños del imperio bastaba un brusco y simultáneo empuge, lo hicieron de consuno y le ocuparon en su mayor parte. Todavía los romanos con el terror de su nombre, con su pericia militar y sus propias fuerzas hubieran podido escarmentar á los bárbaros, si, depuesta su ambicion en aras de la pátria, los generales hubiesen reunido sus legiones y defendido las



plazas y gargantas de los montes; pero, aspirando todos á un girón del manto imperial, léjos de coligarse contra los hijos del Norte, consumaron la ruina de Roma, allanándoles los obstáculos que pudieran detenerlos; y este fué el motivo de caer España en su poder.

Divididos los españoles entre el tirano Constantino, que habia sido saludado emperador por las legiones en Bretaña, y los verdaderos emperadores de Oriente Honorio y Teodosio el Menor; batidos los generales de estos, Dídimo y Veraniano, por Constante, hijo del tirano, su ejército, compuesto en su mayor parte de soldados de raza escítica, llamados *honoriacos* por un concierto que con el emperador Honorio hicieron, llevó la desolacion desde los Pirineos hasta Palencia con permiso de su gefe, que queria ganar sus voluntades con la miseria del país; y determinando regresar á Francia, á donde le llamaban los asuntos de la guerra, les encomendó la guarda de las estrechuras y entradas de los Pirineos. Los españoles que seguian la parcialidad de Constantino, sintieron gran pesar el ver que unos extranjeros mercenarios fuesen preferidos á su reconocida lealtad en la guarda de aquellos pasos á España, hasta entonces desde antiguos tiempos encomendada á españoles, y presagiaron desde luego su ocupacion por los bárbaros, que no se dejó esperar por mucho tiempo. Los honoriacos que habian faltado á la fé jurada al emperador Honorio, no vacilaron infringir la prometida á Constante; y sabedores del clima, fertilidad y riquezas de España, llamaron y trageron á ella á los vándalos, silingos, alanos y suevos, originarios como ellos de la Escitia. Dice Idacio, que á la sazon vivia, que acaeció la irrupcion de estos groseros y atroces gentiles en la península, segun unos, en 13 de Octubre del año

409 de la era de gracia, y segun otros, en 28 de Setiembre del mismo año: y esta fecha debe ser la verdadera; pues diciendo Idacio sucedió la entrada en *martes*, en el año 409 la letra dominical fué *C*, la epacta fué *quince*; la pascua de Resurreccion cayó en 21 de Marzo, y por consiguiente el 28 de Setiembre en *martes*, y el 13 de Octubre en miércoles.

Franqueadas las barreras del Pirineo, los bárbaros se derramaron como impetuosos torrentes por las comarcas españolas, y disgustados los naturales con las demasías de los romanos y con los tributos que cada dia exigian mayores, generalmente se cruzaron de brazos y los abandonaron á su suerte; y batidos constantemente por espacio de dos años por los bárbaros, sus dominios en la península quedaron limitados á la Carpetania, al territorio conquense, al resto de la Celtiberia y algunas plazas dispersas en las demás provincias, que esperando más de los romanos, que aunque corrompidos eran católicos, que de unos crueles y supersticiosos gentiles, permaneciéronles fieles.

Las costumbres de estos nuevos invasores de España eran atroces. Los alanos, de raza escandinava, no cultivaban la tierra: alimentábanse con leche y carne de los ganados, y andaban vagando en sus carros de país en país. Cuando sus rebaños habian consumido los pastos, de una comarca pasaban á otra; colocaban las tiendas, que les servian de ciudades, en los carros, y marchaban á plantarlas en otra parte: el sitio donde se detenian, era su nueva pátria. Eran altos y hermosos, su cabellera rubia, y habia en su mirada un no sé qué de terrible y suave al propio tiempo. No conocian la esclavitud, porque todos descendian de orígen libre. Reverenciaban una espada clavada en tierra, y con los fieros instintos que



les inspiraba esta deidad singular, cortaban la cabeza al enemigo vencido y cubrian los caballos con la piel de su cadáver. Hablaban el idioma escítico, y su caballo, su espada y su guitarra, eran sus amigos inseparables. Los vándalos, silingos y suevos eran algo menos bárbaros que los alanos, por haber tenido más roce con los europeos, cuyas comarcas poseyeron y merodearon. Conservaban muchos usos de los celtas, y su batallar era cual el de los antiguos: en las llanuras, desparramados ó formados en punta ó cono, ó cerrados en masas; en los bosques, unos escondidos trás de los troncos, y otros subidos en los árboles, objeto de su culto, y así se creian invencibles estando en hombros y brazos de sus dioses. Presentada batalla, ó habian de vencer, ó tenian que morir; pues si se retiraban al campamento, sus mujeres eran los más terribles enemigos, que los recibian con el hacha y con la lanza, y al fin, por no caer prisioneras, ellas mismas se degollaban. Aunque en sus hordas ó filas la mayoría se componia de las razas que les daban nombres, á los vándalos, silingos, suevos y alanos venian agregadas familias de otras razas escíticas, que en sus derrotas á ellas se unieron como á un refugio. Así en ellas figuraban junto al alano gallardo y hermoso el hunno de cuello grueso, de mejillas acuchilladas, rostro ennegrecido, aplastado y sin barba, cabeza en figura de bola, con agujeros más bien que ojos, la voz chillona y el aspecto salvaje; el cual, sepultando su cabeza en un gorro redondo de piel y sus velludas piernas en unos cañones de pellejo de cabra y cubierto con túnica de piel de turon, causaba horror el mirarle; junto al silingo de baja estatura, caminaban el borgoñon de siete pies de alto, y otros hijos del Norte, unos semidesnudos y otros adornados con collares, anillos de hierro y brazaletes

de oro; estos cubiertos con pieles, sayos, anchas bragas y túnicas estrechas y pintarrajadas, y aquellos con medio traje romano y ostentando por almete cascos hechos en figura de hocicos de béstias feroces; unos con la cara y el colodrillo rasos, y otros con largas barbas y bigotes y con la cabellera cargada de manteca y ceniza de fresno. Siendo su alimento ordinario los ajos, las cebollas y la carne medio cruda, calentada durante las marchas entre la silla y el lomo del caballo, y su desaseo proverbial, la nariz igualmente que los ojos rechazaba á estos estúpidos huéspedes. Las armas eran tan extrañas como sus trajes y figuras. Unos esgrimian á pié clavas ó mazas, martillos, armas arrojadizas de dos ganchos, hachas de dos filos, hondas, flechas armadas con huesos agudos, redes y guindaletas de cuero, y espadas, ora cortas, ora largas; los ginetes, ya cabalgaban caballos briosos cubiertos de hierro, ya montaban yeguas ruines y feas, pero veloces como el viento.

Sus ardides guerreros eran tan ingeniosos como atroces. Si no podian rendir una plaza, mataban á todos los prisioneros y habitantes de los contornos, y los hacinaban en derredor de ella, para que corrompidos, el viento con sus miasmas introdujese la pestilencia, y fuese su auxiliar contra sus defensores. En su invasion todo lo llevaron á fuego y sangre. Su instinto era la destruccion. Arrancaban los olivos, viñas y frutales, para que los habitantes situados en las montañas no encontrasen alimentos. Demolian los edificios públicos que sobrevivian á las llamas, y en algunas poblaciones no quedó un solo habitante con vida. Los castillos, edificados sobre las rocas, como las masadas de los valles, sufrieron igualmente el saqueo; y las tiendas y carros de los bárbaros eran los almacenes de las riquezas españolas, siendo su afan



despojar cuanto hallaban, como una casa que se deja. Su furor no respetó los templos. En el concilio de Braga, decia el obispo Pancraciano: «ya veis, hermanos míos, cómo está asolada la España por los bárbaros: arruinan las iglesias, matan los servidores de Dios, profanan la memoria de los santos, sus huesos, sus sepulcros, los cementerios.....» En tiempo de Orosio, Lérida estaba en el estado que la dejaron los suevos: apenas se encontraban algunas cabañas en el recinto de las murallas. Los vándalos y silingos, como olas que pasan unas sobre otras, aumentaron el exterminio. Quedando los campos sin cultivo, el hambre fué tan horrorosa, que una mujer que tenia cuatro hijos, los mató y los volvió al seno de donde salieron; y sobreviniendo la peste consumó la destruccion. Los lobos, disgustados y sácios de cadáveres, asaltaban las ruinas, las habitaciones y cavernas y se abalanzaban á las personas que respiraban aún. El desastre fué tan horroroso que envidiaban su suerte á los muertos los vivos, al verse llevados como rebaños, sacerdotes, monjas, senadores, centuriones, ancianos, vírgenes, casadas y niños, delante de séres humanos solo en la figura, que, ora los atormentaban, ora les hacian tirar de sus carros, y si arrastrarlos no podian, los arrastraban á ellos atados á la cola de los caballos. De esta inundacion de barbárie y desastrosa calamidad se salvaron la Carpetania, el territorio conquense y el resto de la Celtiberia.

Observando los celtiberos, que los bárbaros idólatras restablecerían un politeismo todavía más atróz que el de los cartagineses y más vicioso que el de los romanos hasta Constantino, si se enseñoreaban de toda España: al ver á los imperiales profesar su misma religion y que, aunque avaros, su yugo era mil veces preferible al de los hijos del Norte; por

no perder las ventajas que el Cristianismo adujo al mundo, se les unieron para defender sus hogares é iglesias, y unos y otros formaron aquel muro que ni silingos, ni suevos, ni vándalos pudieron penetrar, y á que solo los alanos se acercaron.

La sensatéz con que en esta ocasion obraron los celtiberos, la revelan, no solamente las calamidades de que se libraron con la resistencia que les inspiró el sentimiento religioso, sino tambien la posesion en que permanecieron de los bienes que el Cristianismo trajo á la tierra. Son tantos, que á referirlos en su mayor parte, tendriamos que escribir gruesos volúmenes; mas para que el lector vea la trasformacion que esta institucion divina operó en los individuos, en las familias y en las naciones, consignaremos algunos, parangonándolos con los males que creó la idolatría.

En el politeismo, el hombre rico, fuerte y poderoso, era todo; los demás séres eran sus esclavos. Las mismas esposas eran tratadas como siervas, y lo más *como una hija de la casa* (1), á quien podia conservar en su servicio ó lanzarla de su morada á su talante. El Cristianismo rebajó los exagerados derechos del marido y elevó la esposa esclava á noble y única compañera, unida indisolublemente al marido, no solo por la fuerza de un contrato, sino por la eficacia de un sacramento.

Siendo esclavas las esposas en el politeismo, los hijos que tenian participaban de la esclavitud maternal, bajo el capricho del padre y las leyes. El recien nacido era puesto á los piés del padre ó del magistrado: si estos lo levantaban del suelo, era conservado; (de este acto de dejar en el suelo ó de levantar de

---

(1) Cayo, Institut. lib. 3.

él á los reciennacidos, el verbo francés, *elever*, LEVANTAR, significa: EDUCAR). Si el padre ó el magistrado lo dejaban en el suelo, el infeliz niño era arrojado al muladar, cual aún hoy dia hacen los chinos y otros pueblos, donde todavía no penetró la luz de la fé. Siendo de advertir que las leyes eran tan tiranas y crueles que, conociendo Licurgo que el amor paternal obligaría á muchos padres á elevar del suelo hijos débiles y lisiados, concedió la decision al magistrado. Esta fiereza, no solamente se practicó en la dura Esparta; la tierna y delicada Atenas no fué menos cruel en este particular. Si la costumbre no permitiera, decian el primero de los enciclopedistas del mundo (1), y aquel filósofo que por su facunda y elegante diccion mereció el epíteto de el de lenguage divino(2); si la costumbre no permitiese el infanticidio, sería menester determinar el número de los matrimonios y de los hijos que se hayan de educar, y hacer abortar á las mujéres que quedasen en cinta contra la disposicion de las leyes. Esto hacian y aclamaban aun esos griegos cuya filantropía se decanta. Empero el Cristianismo, desde su aurora declaró á los hijos dones del cielo y sagrado depósito confiado á los padres bajo la custodia de los ángeles del cielo (3); y no solo los frutos de uniones legítimas dejaron de ser propiedad doméstica, y débiles y robustos fueron educados con tierna solicitud y esmero, sino que los hijos de padres pobres y de uniones criminales recibieron vida y educacion en los *brephatronophios*, casas de EXPÓSITOS, que creó y sostuvo á sus espensas.

Siendo tan desgraciada la suerte de las esposas y de los hijos en la gentilidad, los criados y domésti-

---

(1) Arist. Politic. lib. 2, cap. 16.—2—Platon de Repub. lib. 3.—3—San Mateo, cap. 18, vers. 10.

cos la tuvieron sumamente infeliz. Los ayudas de cámara, llamados en Egipto, Persia y otros países de Oriente *eunucos*, de *eune* GUARDA y *echo*, LECHO (1); siendo criados principales, que tenian ocasion de ver á sus señoras, para evitar los celos de sus amos fueron castrados, y esta costumbre pasó á ser tan general en los ayudas de cámara, que por no tener excepcion, el nombre primitivo de su destino pasó á ser sinónimo de castrado, *eunuco*. Los primeros guarda-lechos fueron respetados en sus derechos naturales: fueron casados y tuvieron hijos, cual se vé en la Biblia en Putifar, eunuco de Faraon, que entre otros hijos tuvo á Aseneth, esposa del patriarca José. Desarrollado el politeismo, los guarda-lechos fueron trasformados en séres que, no obstante de ascender á los primeros cargos de los Estados, por no ser ni varones ni hembras, fueron el ludibrio de la humanidad. Y si esta era la desgracia de los criados libres; ¿cuál sería la de los infortunados esclavos?... Tratados como *animales inteligentes*, que la ley denominaba *cosa más bien nula que vil*, gastando sus fuerzas en servicio de amos crueles, en su senil inutilidad eran arrojados de la casa y entregados al hambre, desesperacion y á la muerte, ya que tuvieran la fortuna de no ser lanzados, por romper un vaso ó cualquier otro falta leve, como muchos de sus compañeros, á las lampreas, murenas y tiburones de los estanques, y á los leones y panteras del circo. El Cristianismo, reconociendo á todo racional hijo del único verdadero Dios, á quien le autoriza para dirigirle diariamente su voz, diciéndole: Padre nuestro que estás en los cielos......, los esclavos, en memoria del Dios que tomó la forma de esclavo (2) vieron cambiados los gri-

---

(1) Favorino, escritor del siglo II. (2) Philip. 2. v. 7.

llos y cadenas en vínculos de caridad y la sevicia y torturas en cariño. Los criados, hijos de Dios como los reyes y emperadores, vieron respetados sus derechos en sus cuerpos y en sus espíritus; y en la vejez, condenada á muerte á los sesenta años entre los sármatas y otros gentiles, ó exhaló el último suspiro en las casas de sus amos ó en los *horphanotrophios*, ó CASAS DE MISERICORDIA, erigidas por los cristianos.

Los griegos y romanos, contentándose con quitar la vagancia de los jóvenes y robustos, abandonaron á la muerte y al crímen á los ancianos y lisiados, y unos y otros miraron al *pauperismo* como una aglomeracion de *séres inútiles* (1). Platon dijo que los indigentes eran unos animales impuros, de que era necesario limpiar los Estados (2), y Galerio entre los romanos, viendo á los pobres objeto de odio general entre sus correligionarios los gentiles, á unos los embarcó y abandonó en islas desiertas, y á otros, atados de dos en dos, los arrojó al mar á ser pasto de los peces. El Cristianismo, viendo un hermano huérfano y enfermo en todo pobre, no solo los recogió y vistió y mantuvo en los *nosocomios* ú HOSPITALES DE ENFERMOS, y en los *xenodoquios* ó ALOJAMIENTOS DE EXTRANJEROS, sino que los sentó en el banquete eucarístico, en sitiales tan elevados como los de los poderosos, y comieron y se hartaron (3), y en memoria del Dios pobre y Dios de los pobres, los Papas, los Obispos y los Reyes les sirvieron á la mesa, y les lavaron y besaron los piés.

Siendo la causa principal del pauperismo en la gentilidad la poligámia ó el matrimonio de un varon con cuantas mujeres quisiera, y los matrimonios inces-

(1) Caton, De re rústica.—(2)—De Legib. Dial. 2.—(3)—Psalm. 21, v. 27.

tuosos; pues todos los bienes y dotes de las esposas pasaban al dominio directo ú al menos al dominio útil del marido; de aquí resultó aglomerarse la fortuna en los ricos y poderosos, que se casaban con primas, con hermanas y aun con sus madres en algunos países, y secarse estas fuentes de bienestar para los pobres. Pero se presentó en la tierra el que fué para el mundo intelectual y moral, lo que es el astro del dia para el mundo físico; se presentó el Hombre-Dios en la tierra y dice: *un varon para una mujer, y para siempre;* y á la vez que libró á las esposas de los insultos y crímenes de rivales favoritas, y les entregó del todo un corazon en que apenas tenian parte, deja á otros riquezas con que puedan subvenir á sus necesidades; y encomendando este principio de dignidad conyugal, esta fuente pura de educacion santa y de acrecentamiento legítimo de fortuna á su Inmaculada Esposa la Iglesia Católica Apostólica Romana, ésta le desarrolló en el último sentido con la celestial sabiduría que destella en todas sus decisiones, estableciendo los impedimentos canónicos del matrimonio, y sosteniéndolos con su poder divino contra todo el poder humano de los emperadores y reyes; y á la vez que evitó los enlaces que la naturaleza misma repugna, *desamortizó* con toda verdad la riqueza, haciendo que los bienes que salieron de un tronco, no vuelvan á reunirse en uno de sus vástagos, y sí que pasen á otros. ¡Cuánta ignorancia, pues no podemos atribuirlo á perversidad, se descubre en los que condenan en la Iglesia, lo que aclaman en principio y desvirtúan y esterilizan en sus efectos! Para aglomerar y monopolizar la riqueza en ciertas familias, tambien contribuyó en varios países, creerse descendientes de héroes ó semi-dioses, y aun de los mismos dioses. Empero el Cristianismo, en-

señando á todos los hombres su verdadero orígen, diciendo que todos venimos de Adam; que éste *fuit Dei*, que fué criado por Dios á su imágen y semejanza; quitando la diferencia de razas, de familias y de individuos en el órden religioso, no excluyó de las conveniencias temporales á ninguno de los que llamaba á la suprema y eterna felicidad.

Viéndose la degradacion de razas, de familias y de individuos que estableció el politeismo, se colegirá lo que fué bajo su cetro de hierro la instruccion. Fué el patrimonio de la riqueza y el monopolio de la avaricia. El español Quintiliano, el primero que puso cátedra de retórica en la gentil Roma, consigna (1): que Protágoras se cobraba diez mil libras por enseñar filosofía; Gorgias, segun Diodoro (2), recibia igual cantidad de cada discípulo; Aristipo, Isócrates é Iseo, exigian cuantiosas sumas, y Prodico se hizo pagar sus lecciones desde dos óbolos á cincuenta dracmas. El Cristianismo, verdadera sabiduría en todos sus actos, desde su cuna proscribió la ignorancia predicando públicamente y en las casas, formando una escuela de cada iglesia, y estableciendo otras gratuitas en todas partes.

Que con esta enseñanza los individuos, las familias y naciones comprendieron sus derechos y deberes, lo patentizan diez y nueve siglos, y sobre todo los tres primeros de la era de gracia. El despotismo fué tan allá en la idolatría, que mientras en las repúblicas los Pesístratos y Alcibiades, los Nabis y Machanidas, los Silas y Marios, los Carbones y Cinas, los Lépidos, Marco-Antonios y Augustos fueron dueños de vidas y haciendas, y llevaron á cabo proscripciones que hacen mirar sin horror las de los Marat

(1) Lib. 2, cap. 11.—2 -Lib. 12, cap 106

y Robespierre.... en los estados monárquicos rayó tan alto, que los séres de un dia y de un momento exigieron para sí el culto público. Nabucodonosor mandó bajo pena de la vida á todos sus súbditos postrarse ante su estátua (1): Dario Medo circunscribió la adorecion á sola su efigie, y la cobardía de las naciones, hebetadas con el politeismo, fué tanta, que obedecieron sin la menor contradiccion estas órdenes (2). Los mismos favoritos de los tiranos, no fueron osados á contrariarlas; y si alguno lo ejecutó, valiéndose de su privanza, vió funestos resultados. Filotas y Calístenes fueron muertos por Alejandro Magno, porque decian que era hijo de Filipo, y no de *Júpiter Amon*. Interrogado Prexaspes por Cambises, qué opinaban de él los persas, y contestando su ministro: admiran, señor, vuestras excelentes cualidades; pero... sienten tengais alguna aficion al vino.—Es decir: replica Cambises, piensan que me priva de la razon; pues vos juzgareis. Copero mayor.... (era un hijo de Prexaspes) llena copas. Este obedeció, y Cambises bebió más que de costumbre; y despues dirigiéndose al copero mayor, le dice: colócate al extremo de la sala con la mano izquierda sobre la cabeza. El copero mayor lo ejecuta, y Cambises tomando el arco y la flecha, dice á Prexaspes: voy á pasarle el corazon. Disparó y el jóven cae muerto. Venid, Prexaspes, y vereis que tengo la mano certera, apesar del vino. Llegóse al copero mayor, seguido de su padre; mandó le abrieran el costado, y al ver traspasado el corazon del jóven: he aquí que el vino no me embriaga, dijo al padre; y este, á quien el golpe recibido por aquel debiera dejar sin vida, tiene la cobarde lisonja de esclamar: ¡ni el mismo Apolo fuera mas certero!

---

(1) Dan., cap III.—2.—Ibid. cap. VI



Pasando Creso por Armenia, el rey de este país que le obsequiaba en su palacio, le dijo: ruégoos que de los cinco hijos que tengo y os siguen en esta guerra, me dejeis uno para consuelo de mi vejez.—¿Cuál quereis?—Dejadme el mayor.—Os lo mandaré. Se unió á sus tropas, mandó decapitar al primogénito del rey de Armenia y le envió el cadáver. Las historias están llenas de tan horrorosos efectos del despotismo. Y ¿qué hicieron los filósofos y ciudades cultas de todos los siglos contra tales demasías y en defensa de la humanidad? Adular á los tiranos. Atenas dió título de Dios al rey Demetrio, y el Senado de Roma admitió por sócio, por senador, al caballo del emperador Tiberio. Empero apareció el Cristianismo, verdadera libertad en todas sus relaciones, y con sola esta máxima: *dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César,* todo cristiano, lo mismo el varon consular, que el simple obrero; igualmente el centurion avezado á los combates, que el niño que frecuentaba las escuelas; idénticamente la esclava aherrojada entre cadenas, que la doncella educada entre la púrpura y los aromas, todos ven nacer en sí el antes ignorado sentimiento de la dignidad humana, acompañado de una fortaleza hasta entonces desconocida; y mientras unos afrontan á los Procónsules, Prefectos y Emperadores, y despreciando de viva voz sus halagos, promesas y amenazas, rubrican con su sangre la unidad de Dios y la dignidad del hombre; otros por medio del *pensamiento escrito*, por medio de apologías y manifiestos, pulverizan las calumnias de sus enemigos, defienden su religion y asociaciones inofensivas y apelan á las leyes contra los caprichos de los tiranos y ferocidad de las turbas. Ved qué lenguaje tan diferente al de los Prexaspes y atenienses emplearon los cristianos con aquellos hombres á quienes los genti-

les llamaban *inmortales*, y despues de la muerte declaraban *Divos*, DIOSES. Lucífero de Caller apostrofaba así á Constancio con motivo de su persecucion á San Atanasio: «Si hubieras caido en manos de Matatías ó Fineés, te habrian traspasado con la espada: ¡y yo te injurio, porque hiero con mis palabras tu espíritu tan empapado en sangre cristiana! ¿Por qué no te vengas de un mendigo? ¿Respetaremos tu diadema...... con menosprecio del Criador? Me acusas que te ultrajo. ¿A quién te quejarás? ¿A Dios, á quien tú no conoces? ¿A tí mismo, hombre mortal, que nada puedes contra los siervos de Dios? Si nos haces morir, pasaremos á mejor vida. Debemos obedecerte: pero tan solo en practicar obras buenas y no malas; no para condenar á un inocente.»

No menos duro fué el lenguage de San Hilario de Potiers con este mismo emperador, y el de cualquier cristiano con aquel otro que, resucitando el paganismo con la inmolacion de víctimas humanas, en ellas investigaba el porvenir, ó con aquel Juliano apóstata, á quien se le dá el epíteto de gran filósofo; y si con otros emperadores católicos el lenguage fué firme, no fué menos enérgica la conducta. En la sedicion de Antioquía, las estátuas de Teodosio el Mayor, fueron destrozadas, y el emperador mandó dos comisarios para descubrir los culpables y hacer un ejemplar castigo. El monje Macedonio, por sobrenombre Critófago, bajó de su montaña, encuentra en la ciudad á los comisarios, ase á uno del manto y ordena á ambos se apeen. La osadia del viejo, de corta estatura y cubierto de harapos, les incomoda; mas sabiendo la influencia del monje, obedecen. Amigos, les dice Critófago, interceded por la vida de los culpables; decid al emperador que tambien á sus súbditos les crió Dios á su imágen y semejanza, y que si le irrita hayan

destrozado sus imágenes de bronce, una imájen viva y dotada de razon es preferible á las estátuas. Cuando éstas son destruidas, puédese fundir otras; pero ¿quién dará un solo cabello al hombre á quien se hace morir? Entre tanto el obispo Flaviano pasó á Constantinopla, y cual si fuese el único culpable del crímen de su pueblo, escucha el enojo de Teodosio, y despues le dice: «Adornad vuestra cabeza con una diadema más brillante que la que llevais. Han destruido vuestras estátuas; pues levantad otras más preciosas en el corazon de vuestros súbditos..... No vengo solamente de parte del pueblo, vengo de parte de Dios á declararos que si no perdonais á los hombres sus errores, vuestro Padre Celestial no perdonará vuestros pecados.» Al escuchar Teodosio estas palabras, esclamó: «¿Seriamos implacables con los hombres, nosotros que somos hombres, cuando el Señor de los hombres oró en la cruz por sus verdugos? Los perdono.» Tres años despues se sublevó Tesalónica y Teodosio dió órden de exterminar la ciudad, cuya órden revocó al estar ejecutada. San Ambrosio escribió al emperador: «No me atreveria á ofrecer el sacrificio, si asistieses á él. Lo que me vedaría la sangre derramada de un solo hombre, ¿podré hacer con la carnicería de un sinnúmero de inocentes? (1).» La carta no refrenó al emperador: creia que nadie en el mundo sería capáz de detener á la puerta de una iglesia, á quien los castillos más fortalecidos y defendidos con aguerridas guarniciones abrian las suyas al presentarse ante ellas; pero encontró en el pórtico á un hombre que le detuvo. Era San Ambrosio que le dijo: «Imitaste á David en su crímen; imítalo en su penitencia.»

El emperador, ante la imponente figura de un sa-

(1) Aurel. Vict. 3. 28

cerdote del Hombre-Dios, vestido de ornamentos de paz y sagrados, abatió sus ojos y retrocedió. Ocho meses pasaron sin penetrar en el lugar del Dios de las virtudes y mandó al áulico Rufino, á quien el santo obispo contestó: «Si Teodosio quiere cambiar su poder en tiranía, le entregaré mi vida con gozo.» Por lo expuesto se conocerá que si los emperadores gentiles fueron á la vez Pontífices Máximos, y que como gefes de la religion, se valian del poder espiritual para encadenar á los hombres más y más á los caprichos que les sugeria su omnímodo poder temporal; el Cristianismo quitó á los tiranos este recurso de que tanto abusaron. El sacerdocio, institucion divina que comenzó en el primer hombre, y continuó en los primogénitos y cabezas de familia para que fuese el antemural de las buenas costumbres, el custodio de la doctrina y el defensor de la humanidad, ya que con el acrecentamiento de los estados y corrupcion de las virtudes primitivas, fué motivo para que el poder pasase á tiranía, el Supremo Hacedor separó el espiritual del temporal, con el fin de que aquel contrabalancease con su autoridad, ciencia y virtudes los desmanes de los magistrados ó autoridades civiles. Estas aserciones las demuestran las historias sagradas y profanas. Que desde Adam por Seht, Enoch, Noe, Sem y Abraham, continuó el sacerdocio unido al principado hasta Melquisedech, que á la vez que era rey de Salem ofreció el sacrificio de pan y vino, lo asegura la Biblia; como tambien que desde la salida del pueblo hebreo de Egipto, el sacerdocio fué separado de Moisés y enclavado en Aaron y su descendencia y tribu de Leví con los fines indicados. Y ¿qué denuedo y sabiduría no ostentó la escuela profética en defensa de los derechos de Dios y del pueblo ante los déspotas de Israel, de Judá y de Si-

ria, despreciando los tormentos y la muerte? Pues lo propio vemos en la historia en Egipto, Persia, Grecia y Roma. Los sacerdotes de Egipto enseñaron sus deberes á los Cheops, Chefrenes y Faraones y si no los llenaban los privaban de sepultura. En Persia, el feróz hijo de Ciro consultaba á los sacerdotes en asuntos de gravedad. En Grecia, los Amfictiones eran respetados de los reyes como de los pueblos, y la gentil Roma tuvo sus Pontífices Máximos separados del gobierno civil, hasta que los Augustos, Tiberios, Cláudios y Nerones, enclavaron el Pontificado Máximo en sus cetros para consolidar su tiranía con toda la plenitud de ambos poderes. Siendo de advertir que solo los tiranos como Enrique VIII de Inglaterra, que jamás respetó el honor de mujer alguna en su pasion, ni la vida de algun ciudadano en su cólera, los Czares de Rusia, los emperadores de la China y reyes de Etiopía, y cuantos conocen que el Papado es el principal baluarte de las libertades nacionales, y el dique donde se estrellaron y se estrellan las arterías de los verdaderos enemigos de los pueblos, son los que, ó quieren arrebatarle su autoridad ó dejarla ilusoria con vanas utópias.

Separado por el Cristianismo el sacerdocio del imperio, éste emprendió la lucha en que el poder y el número desplegaron la crueldad más ingeniosa para aniquilar un enemigo inerme, y despues de tres siglos de derramar sangre cristiana, los verdugos, cansados de tronzar cabezas, arrojaron la cuchilla aclamándose cristianos, al ver que esta institucion divina, como viña podada y regada con su propia sávia cada dia producía más adoradores de la cruz, llenando el foro, el ejército, los campos, las aldeas, ciudades y palacios, y no dejando á los gentiles sino sus delubros vacíos. Con esta guerra de exterminio, en

que la crueldad gentílica, á más del castigo de cruz, pérdida de libertad, la decapitacion, el fuego, el precipitar los reos y ahogarles en el agua ó en ceniza, el azotarles hasta morir, el entregarlos á las fieras y otros castigos más horrorosos que los de Régulo, inventó aquellas pruebas en que los criminales robustos aparecian inocentes y los inocentes débiles se mostraban criminales, ó los tormentos, á saber: el potro, que estiraba los miembros y separaba los huesos; las planchas de hierro hecho ascua; los gárfios que arrastraban; las garras ó uñas aceradas que despedazaban, y otros varios..... Con esta crueldad por tres siglos contra los mejores ciudadanos del imperio y de otros países, la sevicia, mirándose impotente y vencida por la constancia inofensiva y fortaleza de tantos mártires, que solo Diocleciano hizo 12.000.000 con sus edictos; la sevicia de la jurisprudencia criminal gentílica se fué suavizando en beneficio de la humanidad. Desde que Constantino se hizo cristiano, al doloroso castigo de cruz, sucedió el más benigno por su corta duracion de horca (1); á los sacrificios humanos, el del Cordero que fué inmolado desde el principio del mundo, ó el incruento de nuestros altares, que reservó tantas vidas de niños, jóvenes, doncellas y ancianos que se inmolaban á los ídolos hasta en la culta Grecia: los horrorosos espectáculos de los gladiatores tuvieron fin con la peroracion del cristiano Telémaco, que, bajando al Circo, los proscribió en nombre del Dios que derramó su sangre por todos (2). La esclavitud vió saltar sus eslabones en las casas de los cristianos (3). Se ordenó la salubridad de las cárceles; se vedaron los calabozos (4), y el establecimiento legal del Cris-

(1) Aurel. Vict.—2—Sócrates, lib. 1, cap. 18.—3—Sozomeno, lib. 1. capitulo 9.—4—Código Theod., tomo 3, pág. 33.

tianismo fué introduciendo aquellas mejoras en los códigos y en las costumbres, que, en tiempo de Tiberio II, emperador de Oriente, se abolió la pena de muerte por delitos políticos.

Así mismo esta religion divina arrebató á la guerra sus atroces derechos. Los gentiles en ella llevaban por máxima: *nulla lex parcit victo*: NO HAY LEY QUE AMPARE AL VENCIDO. El saqueo, el degüello general y el completo escidio de las poblaciones fueron hasta el recreo de los vencedores. Así fueron tratadas Tiro y Persépolis por Alejandro; Sidon por Darío Ochus; Jerusalem por Tito; los Marsos por Germánico; Majoza Melcha y Dacires por el apóstata Juliano, asegurando de esta última ciudad el gentil Amiano Marcelino, que nadie que pasara por el sitio que ocupó, pensaria hubiese habido en él una poblacion. Mas el Cristianismo, presentándose á los conquistadores sedientos de sangre, supo aplacarles sin derramarla, y mientras el ermitaño Probo cambia en hombre á la sombría hiena Alarico con solo decirle: advierte que el cielo venga los infortunios de la tierra (1), el Papa San Leon ataja la saña de aquel azote de Dios (2), que decia que á la menor patada de su caballo se estremecia el universo, Atila; y San Lupo, con sus exhortaciones libra á Troyes del furor de este bárbaro hunno. Las mismas consecuencias de los combates, las heridas y prisiones encontraron en el Cristianismo el bálsamo que curase aquellas, y la mano caritativa que les franquease las puertas de estas. Deogracias, obispo de Cartago, consagró los vasos sagrados de las iglesias al rescate de los prisioneros de Genscrico; convirtió los templos en hospitales, y no obstante su avanzada edad, cuidaba de los heridos y

(1) Sozom. lib 9, cap. 6, pág. 681.- 2 -Prosp Chron

enfermos, visitándolos de dia y de noche (1). Estos obsequios no los prodigaba el Cristianismo á solo sus correligionarios: en todo hombre veia un hermano y los mismos gentiles experimentaban su caridad. Siete mil gentiles rescató Acacio, obispo de Amida, con los tesoros de su iglesia y los mandó socorridos á su país (2); y San Paulino de Nola, no teniendo más dinero para rescates, dió su persona y libertad por la libertad y persona del hijo de una viuda.

Efecto de estas leyes, costumbres y virtudes, tan diametralmente opuestas á los crímenes y vicios de la gentilidad, el Cristianismo, insinuándose en las familias, y desde estas pasando á infiltrarse en los pueblos y estados, como mies sazonada que el huracan arranca y aventa, saliendo de los extensos límites del imperio romano, dió el espectáculo nunca visto de domar el poder con la debilidad, la sabiduría con la ignorancia, las riquezas con la pobreza, las armas recibiendo sus golpes; y de presentar una religion, no nacional, cual el politeismo, que no distinguió sus dioses de sus leyes, ni extendió sus derechos más allá de sus altares (3), sino una religion *católica*, es decir: UNIVERSAL, que nada tiene de exclusivo ni local, ni nada más propio para un país que para otro: religion donde el griego y el romano, el bárbaro y el escita abrazan á cualquier hombre con el nombre de la comun humanidad, y miran al que era tenido por extraño y peregrino como un hermano. Este acontecimiento, el más importante en la historia de la especie humana, tantas y tan repetidas veces presentado aisladamente al mundo ante los Procónsules, durante los tres siglos de persecucion sin tregua,

(1) Victor vintens lib. 1, cap. 8.—2—Nicephoro, lib. 14, cap. 22.—3—J. J Rousseau, Cont. Social. lib. 4, cap. 8.

se ostentó en toda su luz en el primer concilio ecuménico de Nicea. Allí, apenas apareció el iris de la paz con la conversion de un emperador á su fé, la Iglesia dió el espectáculo de una sociedad que existía en todos los climas y diversas zonas del antiguo mundo, á pesar de las leyes privadas y locales, independiente de los príncipes y de las sociedades bajo quienes residia, siendo un pueblo que formaba parte de otros innumerables pueblos en medio de quienes vivia aislado, y que, no obstante, mandaba diputados desde todos los confines del mundo á tratar los negocios más vitales: los de la naturaleza de Dios y de la naturaleza del hombre, negocios que sola la verdadera religion pudo abarcar.

Hé aquí algunas de las ventajas que el Cristianismo adujo al mundo, á los individuos y á las familias. Para los que hemos tenido la inapreciable ventura de nacer y ser educados en el benéfico regazo de la unidad de la fé, las mejoras del Cristianismo pasan desapercibidas, como para los que moran palacios y habitan las cortes las miserias de los moradores de cabañas: empero, para aquellos que acababan de salir de las tinieblas del politeismo, y á los esplendores del Evangelio miraban marchar entre las lobreguezes de la idolatría á otros individuos, á otras familias y á otros pueblos, tropezando en errores funestos, lastimándose en vicios degradantes y despeñándose en crímenes horrorosos, el Cristianismo, mil veces al dia se presentaba como una institucion divina, en que no hay exceso que no sea reprobado, ni mal irremediable, ni crímen sin castigo, ni desorden sin condenacion, ni pasion sin freno, ni virtud sin recompensa; como una religion única verdadera que, enseñando al hombre de donde viene y á donde vá, é ilustrando su entendimiento y rectificando su corazon, no solo le dá

los auxilios para arribar á su término, sino que, durante su travesía en el tiempo, le concede mil beneficios, regulando el amor, santificando la amistad, ennobleciendo los talentos, aun los de sus enemigos, rectificándolos, enseñando la humildad en la grandeza, el valor en la adversidad y el cumplimiento del deber, aun posponiéndole la vida; como una religion celestial que, mina abundosa que tanto más produce cuanto más se esplota, hacía la felicidad de las naciones que le acogieran, llevando las ciencias á su esplendor, despertando la justa emulacion en las artes, elevando y engrandeciendo el comercio sin fraudulentas bancarrotas y proscribiendo la usura, poniendo la santidad del lecho nupcial á cubierto de miradas lascivas, cimentando la union de las sociedades domésticas en la fidelidad mútua y en los más puros manantiales de una esmerada educacion, sosteniendo aun en los niños el amor á la templanza, el afecto al trabajo en los jóvenes, los mejores modelos en la ancianidad, la obediencia por conciencia en los súbditos, la justicia moderada por la misericordia en los superiores, la inocencia en los más lícitos esplayos y la caridad en todos, amparo del pobre, sosten del rico y de todos consuelo..... por estos motivos y por ver el Cristianismo una religion tan conforme á la humana naturaleza, que con solos tres preceptos de su reducido Código asegura á todos y á cada cual lo que más ama, la vida, la honra y la hacienda.... porque su moral más severa está llena de bondad, tendiendo á librar al hombre del remordimiento y castigo del crímen, y porque en sus mismos misterios, superiores al alcance del entendimiento, revela su orígen divinal; pues limitado y finito es lo que el hombre comprende.... por estas consideraciones los celtiberos, inflamando su amor pátrio el fuego religioso, se unieron

á los imperiales que, como ellos, eran católicos, y resistieron á los bárbaros.

Con las victorias repetidas que estos consiguieron de los romanos en el resto de España, se la distribuyeron, reservándose los suevos y parte de los vándalos Castilla la Vieja y la Galicia; los silingos y otra parte de los vándalos la Bética, y los alanos, unos se establecieron en la provincia Cartaginesa, y otros en la Lusitania; y quedándose todos con el dominio de las posesiones, españoles y romanos pasaron á colonos de estos nuevos señores. El gobierno de estas gentes era el monárquico electivo; y llamábanse sus reyes: Atace, el de los alanos, Godisco, el de los vándalos y silingos, y Hermenerico, el de los suevos.

Hecha esta distribucion, los hijos del Norte se concertaron con los romanos en que vivirian sin hacer mal á los moradores y que no podrian valerse del título de prescripcion de treinta años para retener lo que violentamente habian usurpado. Pero este concierto, nacido de la fuerza de las circunstancias, fué poco duradero. Un tal Máximo, que debiera unir sus fuerzas á Constancio contra los nuevos señores de la península, se declaró emperador en la España citerior, por sugestion del conde Geroncio, que queria reinar y mandar en su nombre, y ambos fueron vencidos por Constancio. Lo propio sucedió á un tal Atalo, que tambien tomó el nombre de emperador con el auxilio de los visigodos, que se establecieron allende los Pirineos en la Galia Narbonense y de la parte de acá en Cataluña. Entre tanto que los romanos contendian por los restos de España, los alanos aspiraron á su total dominio, y acometiendo á los vándalos y silingos, les arrebataron la Bética; pero ayudados por los suevos recobraron su comarca y los rechazaron, por lo cual, cargando so-

bre la Carpetania y Celtiberia occidental, ganaron muchos pueblos de aquellas regiones y algunos de esta provincia. Los daños que causaron, aunque considerables, pues arrebataron los bienes indistintamente á romanos y naturales, no merecen compararse con los de su invasion. Acostumbrándose á los usos romanos y necesitando colonos para que no les faltasen víveres, la esclavitud de los vencidos no fué tan dura como la de los anteriormente subyugados.

Viéndose Constancio impotente para detener á los alanos, y temiendo perder el principal baluarte del emperador Honorio en España ó la fiel y aguerrida Celtiberia, se concertó con los godos en que hiciesen la guerra á las demás naciones escíticas, debiendo ellos contentarse con la Cataluña y con lo que ocupaban allende el Pirineo.

Eran estas gentes, segun Jornandes, naturales de la isla Gothlandia y de Gothia, provincia meridional de la Escandinavia. Saliendo de su país natal, ocuparon parte de la Prusia; despues las bocas del Danubio, de donde lanzados por los hunnos, pasaron á la Romanía, y hostilizaron al imperio romano. La batalla en que hicieron trizas las legiones de Decio con muerte de este emperador, los hizo los enemigos más terribles. Estaban divididos en dos naciones: en *ostrogodos* ó godos orientales y en *visigodos* ó godos occidentales. Los reyes de los primeros eran elegidos de la dinastía ó casa Real de *Amala*, y los de los segundos de la familia de *Baltha*. La misma situacion que les diera la denominacion de ostro y visigodos, les cúpo en sus conquistas; pues los visigodos pararon en España, que es lo más occidental de Europa, y los ostrogodos en Italia, que, respecto á los españoles, está al Oriente. Unos y otros godos, aunque propendian á la civilizacion más que los otros bárbaros,

desde que el emperador Valente los recibió á sueldo y les repartió provincias romanas donde establecerse, á condicion de hacerse cristianos; sin embargo, instruidos en la secta de Arrio, de que Valente era fautor y acérrimo sectario, su cristianismo era tan nominal, que aún entonaban himnos á Marte al embestir al sonido de sus roncos y estremecedores cuernos; que aún sacrificaban á esta mentida deidad los prisioneros de guerra, cortándoles la cabeza y colgando en los árboles sus pieles; que, cuando tronaba, aún entesaban los arcos y disparaban flechas contra el cielo, juzgando que los enemigos de Dios le hacian violencia y proyectaban lanzarle de su sólio; y todavía, al concluir una larga y penosa marcha, su fruicion era, en vez de preparar cena y cama, celebrar al sonido de las vihuelas con tonadas los mitos de sus antepasados. Cedida la España al visigodo Alarico por el emperador Honorio, porque levantase el sitio de Rávena, el sucesor de aquel, Ataulfo, vino á tomar posesion de ella, estableciéndose en la Galia Narbonense y en Cataluña. Muerto este y su sucesor Sigerico por los visigodos, por ser amantes de la paz, Walia que los mandaba, viendo el disgusto que causó á sus súbditos el que fracasase su empresa de apoderarse de la Mauritania Tingitana (Tánger y sus dependencias), que era provincia española, aceptó con regocijo en 418, segun Orosio, el pacto de Constancio; y entrando en la Celtiberia occidental, no solo derrotó á los alanos con muerte de su rey Atace, sino que les siguió á la Lusitania, y tanto los persiguió y batió, que les obligó á mezclarse con los suevos, perdiendo su nombre y nacionalidad. A más, Walia destrozó á los silingos cerca de Tarifa y les puso gobernadores godos: con lo que acobardados los vándalos y suevos se hicieron tributarios de Roma; y entregando el godo

sus conquistas á Constancio, Honorio le confirmó la posesion del Languedoc y la Gascuña. Aunque la permanencia de los alanos en parte de la provincia de Cuenca fué de corta duracion y la espedicion de Walia un paseo militar, siendo aquellos gentiles atroces y los visigodos arrianos que negaban la divinidad de Jesucristo, sus católicos moradores sufrieron bastante en sus bienes y sus personas, y mucho más en sus iglesias y objetos de culto.

En tanto que vivió Constancio, este hábil é intrépido romano, que con sus ardides y política enfrenó la pujanza de los bárbaros en el Occidente, y cuyos servicios recompensó Arcadio con la mano de su hermana Placidia, y distribuyendo con él el imperio; mientras vivió Constancio, los bárbaros se contentaron con las provincias españolas que ocupaban; empero en el momento que la muerte cerró sus ojos, Gunderico, rey de los vándalos, quiso ser dueño de toda España. Acometió á los suevos y los arrolló; se dirijió con su armada naval á las Baleares, y, semejante á las tempestades, asoló á Mallorca y Menorca, pasándolo todo á fuego y sangre. A su regreso destruyó á Cartagena, á los seiscientos años de fundarla Asdrubal, y estragó el pais que, quitado á los alanos por Walia, volviera al poder de Roma; y porque á esta eran fieles los silingos, embistió sus fronteras, taló sus campos, se apoderó de Sevilla, y, queriendo robar en persona el templo de San Vicente, fué muerto en el vestíbulo de la iglesia. Su hermano y sucesor Genserico meditaba la más atróz venganza, cuando el conde Bonifacio, contra Aecio le llamó al Africa, y pasando con 80.000 combatientes en el año 428 segun Procopio, y en el 429 segun Idacio, cometió con los católicos tales atrocidades que, relegando al olvido las de los Nerones y Dioclecianos, la palabra *vanda-*



lismo quedó de proverbio para significar las supremas crueldades. Como recuerdo de su estancia en España, quedaron en nuestro idioma las palabras: *cámara, gozque, azafran, baron, marqués,* y, segun muchos, la Bética de los vándalos tomó el nombre de *Vandalosia,* que se corrompió en *Andalucía*; aunque es muy probable se titulase con este último nombre de la palabra árabe *Andalos*, que significa: OCCIDENTAL, por ser la Bética la provincia más occidental del imperio muzlímico.

Libre de Genserico el suevo Rechila, determinó ensanchar sus dominios: y derrotando á los romanos con muerte de Ardebato, su general, quitó la Bética á los silingos, y apoderándose de la provincia cartaginesa, y de la Carpetania, el territorio conquense se estremeció de su aproximacion. Mas el godo Teodorico, con pretexto de fidelidad á los romanos, se opuso al suevo Reciario, le batió y arrebató sus conquistas; y viendo Eurico, hermano, asesino y sucesor de Teodorico, que el edificio comenzado con cabañas y empalizadas por Rómulo, y decorado por Augusto con las preciosidades del universo, feneció en Rómulo Augústulo; viendo que Odoacro, rey de los hérulos, se apoderó de Roma, meditó hacerse señor de toda España. Sujetó la Lusitania, dejando limitada la dominacion de los suevos á Galicia, y acometiendo á los romanos, les quitó las plazas de Pamplona, Zaragoza y otras muchas; mas la Celtiberia quedó por los imperiales durante el reinado de Eurico, y los de Alarico, Gesaleico, Teodorico, Amalarico, Theudis, Theudiselo, Agila, Atanagildo y el de Liuva, hasta el año 561, en que elegido rey y quedándose con la Galia Gótica, asoció á su hermano Leovigildo al imperio, y le dejó los dominios españoles.

Siendo este rey de grande esfuerzo y de recono-

cida prudencia, así para la guerra como para la paz; viendo que España pertenecia á los visigodos desde que el emperador Honorio la cedió á Alarico, y que á pesar suyo, los romanos, no solo no la evacuaban, sino que por ser católicos, los españoles les estimaban más que á él y á sus súbditos, que eran arrianos, y con su apoyo se rehacian al momento de sus pérdidas; sin dilacion proyectó lanzarlos de la península. Juntáronse las huestes en los campos de la Bastitania, y saliendo vencedor Leovigildo, les arrebató muchas plazas en Andalucía. Muriendo Liuva en el año 572, Leovigildo pasó á las Galias á afianzar su trono allende el Pirineo, y regresando á la Bética, continuó la guerra á los romanos. Pasó el Orospeda (que es la sierra de Almansa y Alcaráz, y no la sierra de Cuenca y Molina como Mariana asevera), y se internó en el territorio conquense y ocupó toda la parte llana. Los celtiberos lobetanos, los arevacos y de la parte de Guadalajara, unieron sus fuerzas, y confiados en la aspereza de las sierras y en la fragosidad de los montes, no le quisieron obedecer; mas Leovigildo los derrotó en varios encuentros y los sujetó; y para tenerlos en brida é impedir se le rebelasen, edificó en el término jurisdiccional de Buendia, en lo más ágrio de las sierras, una ciudad que, por fundarla en honor de su hijo Recaredo, la tituló *Recópolis*, síncope de *Recaredópolis*, que quiere decir: *ciudad de Recaredo*.

Que Leovigildo construyera á Recópolis para tener enfrenados á los celtiberos conquenses, se colige en primer lugar, de que el resto de la Celtiberia quedó aún por los romanos hasta el año 607, en que Witerico, despues de muchos encuentros, ya prósperos, ya adversos, les dió batalla de poder á poder, cerca de Sigüenza, y alcanzando una insigne victoria, los



lanzó de toda la Celtiberia; y en segundo lugar, nos inclina á esta opinion la misma conducta de Leovigildo en la conquista de la Vasconia: pues para tenerle á raya, y poder acudir pronto á donde los vascos intentaran levantar el estandarte de su independencia, Leovigildo edificó la ciudad de Victoriacum (Vitoria). Esta misma conducta siguió el primer rey universal de España, Suintila, luego que, acabando de arrojar los restos de los romanos, y viendo que Vitoria no fué suficiente freno para detener en su rebelion á los navarros, fundó al efecto la ciudad de *Ologito*, que se cree fué la actual Olite. Se dirá que con más razon debiera Leovigildo haber fundado ciudades en Galicia, luego que arrebató todos sus dominios á los suevos, si fundaba baluartes para asegurar sus conquistas; pero esta objecion desaparece, si se sabe que todos los bárbaros eran detestados de los españoles, por sus crueldades y por su diferencia de religion, y que por ser católicos como ellos los romanos y no poderse comparar los efectos de su avaricia con el terrorismo, aviesos instintos y rapacidad de aquellos, los amaban de manera que, aun viéndolos derrotados, los llamaban y amparaban con todo su afecto. Por este motivo, los historiadores ponen por las conquistas peligrosas de Leovigildo la de los vascos, y la de los montañeses allende el Orospeda, viniendo de Sevilla, que era su córte, ó la de la Celtiberia propia ó conquense; y por saber el cariño que unos y otros profesaban á los imperiales, así como en Vasconia fundó á *Victoriacum* para tener sujetos á los vascones, del mismo modo, para asegurar la conquista de la Celtiberia denominativa y rigurosa, imponer á los carpetanos é impedir los auxilios de los arevacos, de los pelendones y celtiberos más ó ménos orientales que quedaban unidos á Roma, se colige sin esfuerzo, que tuvo

lugar la fundacion de Recópolis, no obstante de establecer Leovigildo su silla en Toledo.

Acerca del sitio que ocupó esta ciudad gótica, se equivocaron Moret, que la colocó en Ricla y Pujades que la situó en Ripoll (*Rivipolis*, ó confluencia de rios): poblaciones, esta ausetana ó indigete, y la otra la *Nertóbriga celtiberorum*, que el Itinerario de Antonino coloca á 21 millas al oriente de *Bilbilis* (Calatayud), y á 30 al occidente de *Cæsaraugusta* (Zaragoza). Otros la redujeron á Almonacid de Zorita; pero el P. Mariana, Morales y el P. Henao, la colocan en la junta del Tájo y Guadiela, en un sitio de los más altos y fuertes que se pueden hallar en España, que hoy corresponde á la jurisdiccion del pueblo de Buendia, en esta provincia.

Describiendo el último el mencionado sitio, dice: «He sido informado por persona noticiosa y residente de muchos años atrás en la villa de Almonacid de Zorita, que á media legua de ella, hay una eminencia sobre la junta y puente de Tajo y Guadiela, con nombre de *Recopolis*, usado inmemorialmente por todos los moradores de aquella comarca. Muchos suben á pasearle y ven en lo más alto, no solo ruinas de edificios, sino huesos y calaveras. La capacidad del espacio llamado hoy *ciudad de Recopolis*, con ruinas y restos de murallas, sería por cuatro mil casas. Así mismo tiene fuente de excelente agua en plaza anchurosa. Dicha eminencia por el lado del Poniente tenia subida inaccesible y toda de peña natural y tan lisa que parece hecha con artificio; por el lado de Mediodia, viene el Guadiela, por el Setentrion el Tajo; solamente por el Oriente hay una caida hácia la villa de Poyos.» Recópolis subsistia en el sitio descrito por el P. Henao en el año 977; pues el moro Rasis dice en su Descripcion de España: «La ciudad de



Rocupell, (segun se lee en las Memorias de la Academia), ó Carrapell (como se lee en Pellicer, citado por Henao), es muy fermosa é muy buena é muy viciosa de todas las cosas que los homes se han de mantener.» Por estas palabras de Rasis, algunos que han visitado las ruinas de la ciudad de Recaredo, dudaron que hubiese existido en la cumbre del cerro de *Enmedio* y término de Buendía; porque, á pesar que su clima fuese benigno y el arte hubiera formado obras admirables con murallas y arrabales, cual dejó escrito el Biclarense; no descubriendo en sus inmediaciones sino riscos con añosos arbustos y peñascos incapaces de una vegetacion lozana y viciosa, opinaron: que si allí pudo haber un reducido pueblo de pastores, el terreno rechazaba toda idea de una ciudad populosa y abundante. Esta duda, como la originada por no encontrar ruinas de muros, iglesias, ni palacios, la deshace el mismo Rasis, diciendo: «Zorita es fuerte cidá é muy alta, é ficiéronla de las piedras de Rocapell, que las hay muy buenas en un rio llamado Guadiela.» Vemos por estas palabras confutadas las opiniones de Moret y de Pujades, y que Recópolis existió, segun el moro Rasis, donde asevera su existencia la tradicion unánime del país. Pues el mismo moro dice: que «Rocapell, yace entre Santa Baira y Zurita;» y efectivamente desde Santaver á las ruinas de Recópolis, hay dos leguas, y desde dichas ruinas á Zorita otras dos.

El literato D. Basilio Sebastian Castellanos, que observó el terreno pocos años há, consigna en su Memorial del Bañista, que las grandes piedras labradas, entre las que se ven trozos de mármol, hacen conocer fué ciudad de alguna importancia, y con respecto á la esterilidad del sitio, añade: que estando la vegetacion enteramente descuidada á la naturaleza,

en vista de la frondosidad del sitio de los Desamparados y á la que tiene el de Bolarque, cuyos arbolados causan alegría, el de Recópolis indica que, á poco que se cultivase, podria ser productivo. Este mismo escritor opina, que el designio de Leovigildo, construyendo esta ciudad en el centro de ásperas y elevadas sierras, flanqueadas por el Tajo y el Guadiela, que á su falda se juntan, sería formar un punto militar seguro y de suma importancia, que haria abandonar la misma aspereza del terreno, cuando, restablecida una paz duradera, no fuese tan necesario para contener tropas. Constando de la historia que el primer rey que usó corona entre los godos y que estableció su silla en Toledo, batió y sujetó á los serranos ó montañeses allende el Orospeda, viniendo de Sevilla; que los romanos permanecieron dueños de gran parte de la Celtiberia durante los reinados de Leovigildo, Recaredo y Liuva, hasta que el asesino y sucesor de este último, Witerico, despues de muchas batallas, unas propicias y otras adversas, en la decisiva de poder á poder, cerca de Sigüenza, deshizo á los romanos y los ahuyentó del país celtibérico; asegurando la misma historia que reducidos los romanos á algunas plazas de Navarra que les quitó Gundemaro, y á otras del litoral del estrecho de Cádiz que Suinthila les arrebató, arrojándolos de España á los setecientos años de entrar en ella; y esto, no tanto por ser rey universal de la antigua Iberia, cuanto por el amor que á los imperiales les profesaban los españoles, y frecuentes rebeliones que se sucedian con su apoyo y sombra: la construccion de Recópolis en el término de Buendia, denota, como opina el Sr. Castellanos, que fué para un punto militar seguro y de suma importancia, cual lo era tener sujeta la Celtiberia propia y denominativa, que acababa de someter, é impedir la

socorrieran los otros celtíberos; pero en que Recópolis fuese abandonada cuando la paz duradera no hiciese necesario este baluarte incómodo por su esterilidad, se equivocó el Sr. Castellanos. Cual manifestaremos en el capítulo veniente, la guerra civil más desastrosa que tuvieron los moros en España, fué la causa de la desaparicion de esta ciudad y de otras varias del territorio conquense. Entre los muchos privilegios que concediera Leovigildo á Recópolis, figura el de batir moneda, segun Masdeu, y todavía se conservan medallas de esta ciudad.

Siendo Leovigildo tan celoso arriano como artero perseguidor del catolicismo, y más desde que á favor de éste tremoló sus banderas su hijo San Hermenejildo; aborreciendo igualmente á Nuestro Señor Jesucristo, cuya divinidad negaba, que á su santísima Madre, á quien, por consecuencia de su heregía, la separaba la máxima de las prerogativas que la encumbraron sobre los montes de la santidad, ó el ser madre de Dios; acostumbrando desterrar á los obispos, clero y monges ortodoxos por ser *romanos*, ó fieles seguidores de la doctrina de la Iglesia Católica Apostólica Romana, acepcion en que sus correligionarios tomaban la palabra subrayada, por más que él la esplicaba en sentido político, ó porque, decia, eran afectos á los imperiales; pero en verdad, con objeto de que faltando á su grey su enseñanza y ejemplo cayese en sus heréticales errores; titulándose católico, como los demás godos arrianos, á la vez que permitia toda suerte de sacrilegios en las iglesias, con las santas imágenes de Jesús y María santísima; vejando á los seglares católicos con multas enormes, ya para saciar su arriano encono, ya para sostener su fastuoso boato; pues fué el primer rey de España que, vistiendo traje diferente que el del pueblo, usó

cetro, corona y vestiduras extraordinarias; y habiendo planteado esta solapada persecucion en Galicia, luego que se apoderó del reino de los suevos, es de colegir que tambien la emplease en el territorio conquense, ya que le dominó. El regalo que, segun las tradiciones de Tarancon, hiciera á esta villa su hijo y sucesor Recaredo I, cuando por consejo de sus tios maternos San Leandro, San Fulgencio, San Isidoro y Santa Florentina abjuró el arrianismo, enviándole la milagrosa imágen de Nuestra Señora de Riánsares, acompañada de vírgenes sagradas para que la custodiasen y cantasen sus alabanzas; parece que es una compensacion que hiciera á este religioso pueblo el primer rey godo católico, de los ultrajes que á la muy amada Madre de Dios y amantísima madre nuestra permitiera en sus santas efigies el último rey godo arriano. Pero aun teniendo lugar en estas comarcas, cual es muy probable, la persecucion de Leovigildo, hubo la suerte que fué de poca duracion. Recaredo abjuró el arrianismo á los diez meses de empuñar el cetro, y durante el resto del imperio gótico, ya el territorio conquense no encontró oposicion en el culto y creencias que profesaba desde la cuna del Cristianismo.

Remontamos á esta fecha la introduccion y establecimiento del Cristianismo en el país; porque, no obstante que diferimos de algunos escritores en ciertas circunstancias y detalles de este venturoso suceso, con ellos convenimos en el fondo del asunto. Fr. Antonio de Santa María, en su dedicatoria al Cabildo de Cuenca, de su obra «*Vida de San Julian*,» procura defender que Santiago estuvo en Cuenca las dos veces que atravesó la Celtiberia; que dejó edificada una Iglesia á Nuestra Señora, titulada la Nueva; la misma que cuando la conquista se halló con el título de San

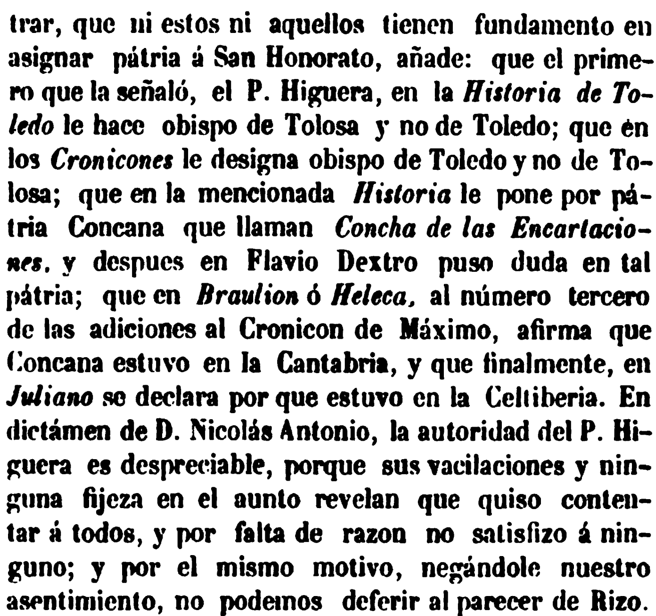


Juan de Letran, y cuyas campanas, que aun subsisten (en tiempo de Fr. Antonio), son las primeras que entraron en España, enviadas por San Paulino de Nola; así como su pila bautismal fué la primera de Cuenca.»

A pesar de que estas noticias son tan honrosas para esta ciudad, no podemos acogerlas por falta de pruebas. La venida del mayor de los *Hijos del Trueno* ó de Santiago el Mayor á Cuenca, no consta en documento alguno histórico fehaciente, y si cuenta con alguno debe ser con algun cronicon tan viciado y de tan poco crédito, como el de Flavio Dextro. Respecto á la iglesia de San Juan de Letran, hoy de San Pantaleon y en completo abandono, su portada es de gusto árabe é indica más bien haber sido una aljama de moros que una iglesia cristiana en su estructura interior. Por otra parte, perteneciendo á la esclarecida órden de San Juan, ni es de presumir que esta haya ignorado el glorioso orígen que le asigna Fr. Antonio de Santa María, y menos, á reputarlo auténtico, que la dejase en el absoluto abandono en que se vé. De las campanas aún encontramos mayores reparos que hacer á su antigüedad y procedencia. El poco cuidado que se ha tenido para que no desapareciesen, revela que la tradicion que las debia hacer más recomendables, tuvo poco ó ningun séquito, por no constar que San Paulino de Nola haya estado en Cuenca, ni tenido amistad con ninguno de sus moradores. Es cierto que vino á España con su esposa Therasia á visitar el santuario de Compostela; que en Compluto (Alcalá la Vieja), les nació un hijo; y que despues del fallecimiento de éste, de comun acuerdo Therasia entró en un convento, y San Paulino fué ordenado de presbítero por Lampio, obispo de Barcelona, á condicion de que no le adscribiese al ser-

vicio de ninguna parroquia; pero á mandar su invento ó campanas á España, ¿no era más obvio y procedente que las enviase á Santiago de Galicia, objeto de su viaje; á Compluto, donde se sabe moró por temporada y le nació un hijo y recibió la luz de la gracia, ó á Barcelona, donde fué promovido al sacerdocio, que á Cuenca, donde ningun documento dice estuviera? La tradicion de Fr. Antonio de Santa María no nos parece admisible.

Tambien Rizo dá á Cuenca la gloria de haber sido seguidora del Evangelio desde su publicacion en España, lo cual no contrariamos; pero haciendo á uno de sus hijos el segundo prelado de Toledo, apoyándose en estas palabras de Flavio Dexto: «*Sanctus Honoratus natus Concanæ, urbe Celtiberorum, post discessionen sancti magistri Marcelli Eugenii toletani episcopi, Toleti prædicat, et ab eo secundus habetur,*» tampoco podemos admitir esta tradicion, ni el documento en que pretende sostenerla. El Cronicon del hijo de San Paciano, obispo de Barcelona, ó de Flavio Dextro, está tan desacreditado entre los críticos juiciosos, que no pocos le reputan apócrifo. Pero aun no siéndolo, suponiendo cierta la noticia de que San Honorato fué segundo prelado de Toledo, ¿qué resulta de aquí en gloria de Cuenca?..... Nada. En primer lugar, queda probado que Cuenca jamás fué la ciudad Concana; en segundo lugar, el Maestro Florez en el catálogo de los obispos de Toledo, dice: que el Cabilonense pone *sin fundamento* por el siglo II ó III de la Iglesia, un obispo de Toledo que nombra Honorato, natural de Concana en Cantabria; y por último, D. Nicolás Antonio en su *Censura de Historias fabulosas*, refiere el texto de Flavio Dextro, y al nombrar á Concana, dice: «situada en Cantabria segun unos, y en Celtiberia segun otros: y para mos-



trar, que ni estos ni aquellos tienen fundamento en asignar pátria á San Honorato, añade: que el primero que la señaló, el P. Higuera, en la *Historia de Toledo* le hace obispo de Tolosa y no de Toledo; que en los *Cronicones* le designa obispo de Toledo y no de Tolosa; que en la mencionada *Historia* le pone por pátria Concana que llaman *Concha de las Encartaciones*, y despues en Flavio Dextro puso duda en tal pátria; que en *Braulion* ó *Heleca*, al número tercero de las adiciones al Cronicon de Máximo, afirma que Concana estuvo en la Cantabria, y que finalmente, en *Juliano* se declara por que estuvo en la Celtiberia. En dictámen de D. Nicolás Antonio, la autoridad del P. Higuera es despreciable, porque sus vacilaciones y ninguna fijeza en el aunto revelan que quiso contentar á todos, y por falta de razon no satisfizo á ninguno; y por el mismo motivo, negándole nuestro asentimiento, no podemos deferir al parecer de Rizo.

No obstante que no nos conformemos con Fr. Antonio de Santa María y Rizo en los preinsertos incidentes; opinamos que el territorio conquense fué seguidor del Evangelio desde el siglo primero del Cristianismo, y aún cuando marcar el año en que éste se introdujese en las comarcas de Cuenca, no podemos hacerlo, por falta de documentos que lo acrediten; teniendo en consideracion la venida de Santiago el Mayor á España, su estancia en Zaragoza, donde la madre de Dios le visitó en carne mortal y le reveló su concepcion purísima y sin mancilla del pecado de origen (1); aun prescindiendo de la venida del Apóstol de las gentes y de la predicacion de los siete varones apostólicos, Eufrasio, Hesiquio, Torcuato, Segundo, Tesifonte.

(1) Marco Máximo, escritor, poeta y arzobispo de Zaragoza en tiempo de Sisebuto.

Indalecio y Cecilio, enviados por San Pedro á difundir la *buena nueva*, el EVANGELIO; sabiéndose que dicha ciudad perteneció á la Celtiberia, y que, caso que ya no le correspondiese en el imperio de Augusto, hacía parte, como el territorio conquense, de la provincia citerior ó Tarraconense; y constando que como el fuego que invade las selvas en estío, así el cristianismo se propagó con rapidéz por el mundo..... opinamos que, pasando de los individuos á las familias, de estas á los pueblos y de estos unos á otros, en tiempos de Neron, ya los adoradores de la cruz eran numerosos en este país. Nos sugiere esta opinion un documento gentílico, ó la lápida que, encontrada cerca del rio Pisuerga, publicó Aldo Manucio en 1571, que reconocieron, á más de varios escritores españoles, Grutero Occon, Baronio, Halloixio, Pagi, Cave, Kortholto y Cenni, y que Juan Ernesto Valchio defendió como auténtica en su carta á Antonio Francisco Gori, y con nuevas pruebas Mandeu, disipó toda duda. Dice así:

NERONI. CL.
CÆS. AVG. PONT. MAX.
OB PROVINC. LATRONIB.
ET. HIS. QVI. NOVAM
GENERI. HVMAN.
SVPERSTITIONEM. INCVLCAB.
PVRGATAM.

Significando en castellano: A Neron Claudio, Cesar Augusto, Pontífice Máximo, por haber limpiado la provincia (Tarraconense) de salteadores, *y de aquellos que imbuian al género humano una nueva supersticion;* que es el dictado que daban los gentiles al Cristianismo: habiendo pertenecido el territorio de Cuenca, como otras muchas regiones á la provincia Tarraconense ó citerior desde Augusto y desde la division de Stertinio hasta la verificada por Costantino Magno, que ya

le incluyó en la provincia Cartaginense creada por él; asegurando la lápida que los que imbuian la nueva supersticion estaban extendidos en toda la dicha provincia; vemos que honra á este país con haber tenido mártires en aquella persecucion, que los gobernadores romanos Marco Oton y Sergio Sulpicio Galba suscitaron, y cuyo recuerdo es su lápida, ora de órden, ora por halagar al mónstruo que decapitó á su madre Agripina por satisfacer la bárbara curiosidad de ver donde estuvo encerrado nueve meses, y que habiendo aplicado fuego á Roma, por tener una idea del incendio de Troya, al observar que los romanos se le sublevaban, imputó su delito á los cristianos, decretó su persecucion y por sí la llevó á efecto, haciendo alumbrar sus járdines con cristianos embadurnados de pez, cera y otras materias inflamables, mientras de noche celebraba los juegos circenses. No oponiéndose á lo que deducimos de la lápida la division ó más bien adicion de la provincia Tingitana (de Tánger) á España, realizada por el emperador Salvio Oton, ni la que sostienen y no prueban Morales, Mariana y Ferreras, hizo el emperador Adriano de la Tarraconense en Citerior, Cartaginensé y Galiciana; porque aun á ser esta verdadera, ambas son posteriores á Neron: nuestra congetura no está desprovista de apoyo. Quien en verdad realizó la division de la España citerior en Tarraconense, Galiciana y Cartaginense fué el emperador Constantino Magno, y desde ella Cuenca y su territorio correspondieron á la provincia Cartaginense.

Así mismo disentimos de Don Diego Sanchez Portocarrero, respecto á la antigüedad que concede á la creacion de las Sedes episcopales de Ercavica y Valeria. Dice este escritor en su *Historia de Molina* y en otra produccion que intituló: *Principios y pro-*

gresos de la devocion de la inmaculada Concepcion de María, madre de Dios; «que San Indalecio, uno de de los siete varones apostólicos (que déjo nombrados) predicando en la Celtiberia, fundó los obispados de Ercavica y Valeria.» Tomada esta noticia del Cronicon de Flavio Dextro, es escusado aleguemos en contra otras razones que esta sencilla enunciacion. Sabiéndose que el territorio conquense estuvo perpétuamente adherido á los romanos hasta Leovigildo: considerando que Atace que dominó alguna pequeña parte, léjos de fundar iglesias y propagar el catolicismo, destruia á aquellas y odiaba á éste; que de Leovigildo no se refiere fundase dichos obispados, aunque era tan digno de mencion como la fundacion de Recópolis; que igual silencio se guarda del piadoso Recaredo, y que consta que al concilio III Toledano, celebrado en el año 589 asistieron Juan, obispo valeriense y Pedro, obispo arcabricense: con el sábio autor de la España Sagrada opinamos, que las sedes episcopales de Ercavica y Valeria fueron erigidas antes de venir á España los alanos, silingos, vándalos y suevos, ó en la época romana. Si fué al principio, al medio ó á su fin no podemos precisarlo.

Dando tanta importancia al territorio conquense el haber contenido en su seno dos sedes episcopales, la de Ercavica y la de Valeria; dejando para capítulo aparte la reduccion de la primera, por las prolijas polémicas que ha ocasionado, nos limitaremos en el presente á consignar el catálogo de sus obispos, cuya memoria se conserva en sus suscriciones en los concilios de Toledo, de que fueron sufragáneos. Son, pues, segun el M. Florez los siguientes: Pedro, desde antes del año 589 hasta el de 600. Suscribió en el concilio III de Toledo, y San Isidoro recomienda la fama de este prelado en el capítulo 15 de sus «Varo-



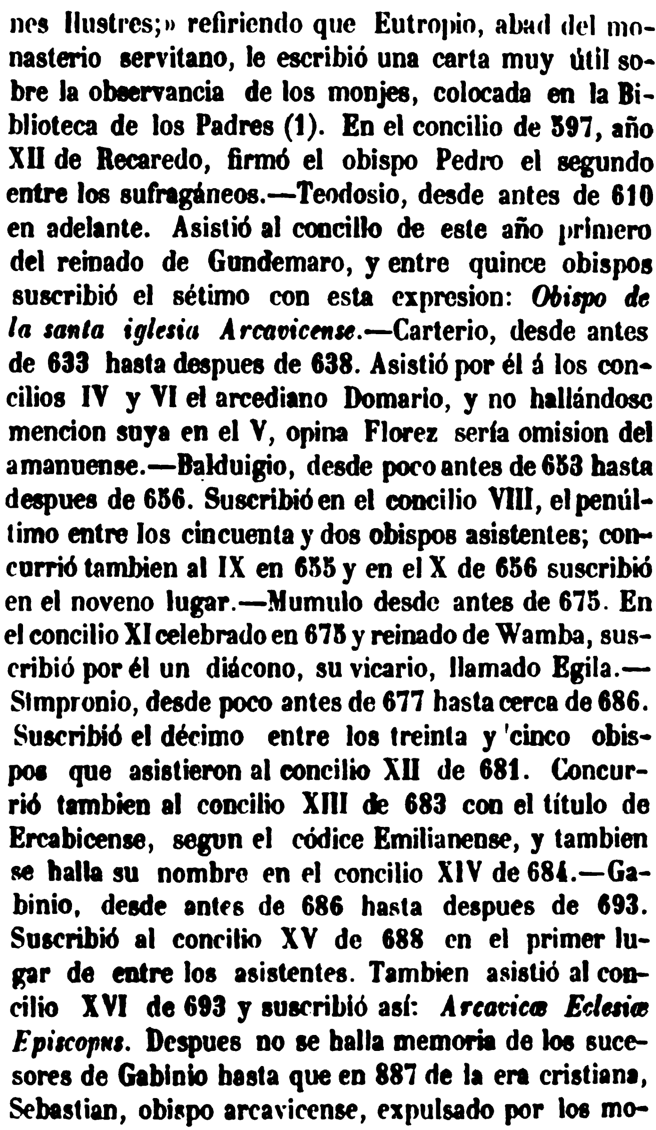
nes ilustres;» refiriendo que Eutropio, abad del monasterio servitano, le escribió una carta muy útil sobre la observancia de los monjes, colocada en la Biblioteca de los Padres (1). En el concilio de 597, año XII de Recaredo, firmó el obispo Pedro el segundo entre los sufragáneos.—Teodosio, desde antes de 610 en adelante. Asistió al concilio de este año primero del reinado de Gundemaro, y entre quince obispos suscribió el sétimo con esta expresion: *Obispo de la santa iglesia Arcavicense.*—Carterio, desde antes de 633 hasta despues de 638. Asistió por él á los concilios IV y VI el arcediano Domario, y no hallándose mencion suya en el V, opina Florez sería omision del amanuense.—Balduigio, desde poco antes de 653 hasta despues de 656. Suscribió en el concilio VIII, el penúltimo entre los cincuenta y dos obispos asistentes; concurrió tambien al IX en 655 y en el X de 656 suscribió en el noveno lugar.—Mumulo desde antes de 675. En el concilio XI celebrado en 675 y reinado de Wamba, suscribió por él un diácono, su vicario, llamado Egila.—Simpronio, desde poco antes de 677 hasta cerca de 686. Suscribió el décimo entre los treinta y cinco obispos que asistieron al concilio XII de 681. Concurrió tambien al concilio XIII de 683 con el título de Ercabicense, segun el códice Emilianense, y tambien se halla su nombre en el concilio XIV de 684.—Gabinio, desde antes de 686 hasta despues de 693. Suscribió al concilio XV de 688 en el primer lugar de entre los asistentes. Tambien asistió al concilio XVI de 693 y suscribió así: *Arcavicæ Eclesiæ Episcopus.* Despues no se halla memoria de los sucesores de Gabinio hasta que en 887 de la era cristiana, Sebastian, obispo arcavicense, expulsado por los mo-

---

(1) Tomo XV de la edicion de Colonia, fol. [illegible].

gresos de la devocion de la inmaculada Concepcion de María, madre de Dios; «que San Indalecio, uno de de los siete varones apostólicos (que déjo nombrados) predicando en la Celtiberia, fundó los obispados de Ercavica y Valeria.» Tomada esta noticia del Cronicon de Flavio Dextro, es escusado aleguemos en contra otras razones que esta sencilla enunciacion. Sabiéndose que el territorio conquense estuvo perpétuamente adherido á los romanos hasta Leovigildo: considerando que Atace que dominó alguna pequeña parte, léjos de fundar iglesias y propagar el catolicismo, destruia á aquellas y odiaba á éste; que de Leovigildo no se refiere fundase dichos obispados, aunque era tan digno de mencion como la fundacion de Recópolis; que igual silencio se guarda del piadoso Recaredo, y que consta que al concilio III Toledano, celebrado en el año 589 asistieron Juan, obispo valeriense y Pedro, obispo arcabricense: con el sábio autor de la España Sagrada opinamos, que las sedes episcopales de Ercavica y Valeria fueron erigidas antes de venir á España los alanos, silingos, vándalos y suevos, ó en la época romana. Si fué al principio, al medio ó á su fin no podemos precisarlo.

Dando tanta importancia al territorio conquense el haber contenido en su seno dos sedes episcopales, la de Ercavica y la de Valeria; dejando para capítulo aparte la reduccion de la primera, por las prolijas polémicas que ha ocasionado, nos limitaremos en el presente á consignar el catálogo de sus obispos, cuya memoria se conserva en sus suscriciones en los concilios de Toledo, de que fueron sufragáneos. Son, pues, segun el M. Florez los siguientes: Pedro, desde antes del año 589 hasta el de 600. Suscribió en el concilio III de Toledo, y San Isidoro recomienda la fama de este prelado en el capítulo 15 de sus «Varo-



nes ilustres;» refiriendo que Eutropio, abad del monasterio servitano, le escribió una carta muy útil sobre la observancia de los monjes, colocada en la Biblioteca de los Padres (1). En el concilio de 597, año XII de Recaredo, firmó el obispo Pedro el segundo entre los sufragáneos.—Teodosio, desde antes de 610 en adelante. Asistió al concilio de este año primero del reinado de Gundemaro, y entre quince obispos suscribió el sétimo con esta expresion: *Obispo de la santa iglesia Arcavicense.*—Carterio, desde antes de 633 hasta despues de 638. Asistió por él á los concilios IV y VI el arcediano Domario, y no hallándose mencion suya en el V, opina Florez sería omision del amanuense.—Balduigio, desde poco antes de 653 hasta despues de 656. Suscribió en el concilio VIII, el penúltimo entre los cincuenta y dos obispos asistentes; concurrió tambien al IX en 655 y en el X de 656 suscribió en el noveno lugar.—Mumulo desde antes de 675. En el concilio XI celebrado en 675 y reinado de Wamba, suscribió por él un diácono, su vicario, llamado Egila.—Simpronio, desde poco antes de 677 hasta cerca de 686. Suscribió el décimo entre los treinta y cinco obispos que asistieron al concilio XII de 681. Concurrió tambien al concilio XIII de 683 con el título de Ercabicense, segun el códice Emilianense, y tambien se halla su nombre en el concilio XIV de 684.—Gabinio, desde antes de 686 hasta despues de 693. Suscribió al concilio XV de 688 en el primer lugar de entre los asistentes. Tambien asistió al concilio XVI de 693 y suscribió así: *Arcavicæ Eclesiæ Episcopus.* Despues no se halla memoria de los sucesores de Gabinio hasta que en 887 de la era cristiana, Sebastian, obispo arcavicense, expulsado por los mo-

(1) Tomo XV de la edicion de Colonia, fol. [illegible].

ros se refugió á Galicia, donde D. Alonso III le recibió con amor y le encomendó la iglesia y obispado de Orense, segun el privilegio de dicho rey concedido á la referida iglesia en 28 de Agosto de 887.

De lo que no queda la menor duda ni ambigüedad, es del sitio que ocupó Valeria. La nombra Plinio entre las ciudades que concurrian al Convento Jurídico (Audiencia) de Cartagena, y Ptolomeo la numera entre los pueblos celtibéricos, á los doce grados y treinta minutos de longitud y cuarenta grados y cuarenta minutos de latitud. Si los romanos la fundaron ó si era más antigua, no se sabe, y sí que gozaba del derecho del antiguo Lacio. Su situacion es constante por mantenerse con su nombre y con los vestigios y monumentos de su lustre y grandeza en sus arruinadas murallas, termas y algibes de durísima argamasa y ladrillos romanos; por las varias lápidas é inscripciones que se han descubierto en distintos tiempos, de las que recojió buen número D. Francisco Alarcon, hijo de los señores de dicha villa, canónigo que fué de Cuenca y despues obispo de varias iglesias; y por los trozos de columnas, basas, capiteles y cornisas que se ven por sus calles, y por los cimientos y ruinas de edificios. El sitio de la ciudad era una colina entre dos hoces que la rodean con elevados peñascos, dejando solo la entrada por llanura al lado del Norte, donde hoy está la villa, y desde cuya parte se estendia la antigua ciudad hasta la punta de los peñascos, que le servian de muros, así como las hoces de fosos naturales. La identidad del nombre y sitio consta por los autores y por la inscripcion geográfica hallada en el mismo sitio y publicada por Rizo y por Florez.

Los obispos que tuvo Valeria, sacando su residencia de la antigüedad de sus suscriciones en los

concilios de Toledo, los presenta la España Sagrada en esta forma: Juan, desde antes del año 589 asistió al concilio III celebrado en este mismo año y suscribió el XXXIII entre los sesenta y dos obispos que concurrieron, con el dictado de *Joanes, Velensis eclesiæ episcopus ss.* Dice el M. Florez debe entenderse *Valeriensis*, porque en España no habia un obispado *Velensis;* y así lo han entendido Loaysa, y Padilla en el Catálogo de los obispos de Cuenca.—*Magnencio*, desde antes de 610, que se halló en el concilio de este año, primero del reinado de Gundemaro, suscribiendo el sexto entre los quince asistentes, con la expresion *Valeriense*.—Eusebio, desde antes de 633 hasta fin de 637: concurrió al concilio IV, año de 633, y suscribió el vigésimo cuarto de los sesenta y dos obispos asistentes, y al V, año 636, y suscribió el décimo quinto de los veinte y dos que acudieron, con el título de Valeriense.—Tagoncio, desde 638 hasta 654; suscribió en el concilio VII en undécimo tércio lugar entre los treinta concurrentes: Florez dice que, segun Loaysa, le correspondia el número décimo tercero. En el concilio VIII, de 653, suscribió el undécimo entre los cincuenta y dos que asistieron.—Esteban desde 655 hasta cerca de 675: asistió al concilio IX, año 655, y suscribió el último de los concurrentes, y el penúltimo en el X de 556, firmando: Esteban Valeriense.—Gaudencio, desde poco antes de 675 hasta despues de 693: asistió al concilio XI en 675 firmando el postrero de los diez y siete concurrentes: el décimo sexto en el concilio XII de 681 despues de Sempronio, obispo de Ercavica. Por hallarse enfermo envió al concilio XIII de 683 á un abad, vicario suyo, llamado Vicente y en el concilio XIV de 684 ya asistió personalmente el obispo de Valeria Gaudencio y suscribió: en

el XV de 688 lo verificó en décimo lugar entre los sesenta y un obispos concurrentes, y en el XVI, de 693, suscribió el primero por ser el más antiguo de los obispos de España. Alcanzó su pontificado seis concilios y segun la antigüedad del obispo Valeriense Gaudencio en 693, es probable muriese antes de la irrupcion de los moros y que tuviese sucesor; pero no se sabe con certeza, faltando suscriciones en los concilios.

En la hitacion de obispados atribuida al rey godo Wamba, al obispado Valeriense se le dan estos confines. Desde Tarabilla, por el Oriente de Cañete y Moya, á los términos de Alpuente, que llegaban entónces hasta el Turia, confrontando con Santa Cruz; de aquí bajaba por Utiel á Minaya que es Ninar ó Minar de la hitacion, y por el Occidente de Cuenca á Priego, y otra vez á Tarabilla. Los términos que se le señalan en el referido documento son: *Tarabilla. Alpuente*, término estrínsico: *Zarzuela* y *Minaya*. «*Valeria teneat de Alpont usque Tarabellam; de Sticerola usque Ninar.*» Siendo completamente latino el nombre de Valeria, indica que debió su fundacion á los romanos y quizás por ello el Senado de Roma le concedió el privilegio del Lacio antiguo, segun Plinio, quien añade que los valerienses iban á terminar sus litigios en el convento jurídico ó Audiencia de Cartagena.

En los trescientos cinco años y quince dias que corrieron desde que los honoriacos franquearon las gargantas del Pirineo á los bárbaros en 28 de Setiembre de 408, hasta el 13 de Octubre de 711, en que la potencia gótico-hispana fué abatida por Taric á las márgenes del Guadalete, las costumbres de los godos, que absorbieron en su nacionalidad á los alanos, silingos y suevos, se cambiaron bastante con

la benignidad del clima, con el trato de los españoles, y principalmente con su conversion al catolicismo. Este aceite benéfico que en todas partes suavizó el áspero roce y accion estridente de la jurisprudencia civil criminal, mezclado ya á las leyes romanas y unido al Fuero-Juzgo, sirvió de lenitivo á su genial recio y usos escíticos. El tormento importado por los celtas y seguido por los cartagineses y llevado por los romanos gentiles á los últimos confines de la más ingeniosa crueldad, con la conversion de los godos á la religion católica, perdió casi toda su fiereza: á los eculeos, garfios, etc.; sucedió la prueba *Caldaria*, en que el presunto delincuente, con el brazo desnudo, tenia que sacar una piedra del fondo de un caldero lleno de agua hirviendo. Lo propio sucedió con los castigos. Muy rara vez se cortaban las manos á los que cometieran un gran delito, y en vez de arrancarle los ojos, se les desollaba la frente y se les marcaba con una señal que les llenaba de oprobio. Distinguiéndose los nobles de los pecheros en criar *garceta* ó llevar cabellera larga, el cortarles el cabello y la barba, era signo de perder la hidalguía ó los derechos de ser *fil-god*, ó hijo de godo. La esclavitud, este exagerado derecho de la guerra, importado por los fenicios y griegos, continuó entre los godos. La Iglesia española, como demuestran sus concilios, trabajó mucho para traerlos á la cristiana y verdadera civilizacion del Evangelio; pero así como una ánfora conserva por mucho tiempo el olor del primer líquido que contuvo, así los godos en medio de su devocion, afecto al catolicismo y creacion de iglesias y de conventos, conservaron sus instintos belicosos, y sus costumbres de despótico mando. No solo á los clérigos, á los mismos obispos obligaban á salir al campo por espacio

de cien millas con sus familiares á reprimir los rebatos ó entradas de los enemigos. El lujo, el fastuoso boato se desarrolló en ellos con furor, y adoptaron de los romanos los títulos de duques y condes, de Ilustrísimo, Excmo., etc. Los sucesores de Leovigildo no se contentaron con coronas de oro y riquísimas sobrevestes; hasta en el calzado presentaban oro, plata y pedrería, y los magnates les imitaron. Acompañando al lujo la molicie, la crápula, la embriaguez y sensualidad, estos vicios enervaron los brios que sacaron de la Escandinavia, con que asombraron á Europa, y sus facciones y banderías los separaron de manera que, contando la España con sus posesiones de Africa y de la Galia gótica veinte y dos millones de almas, desapareció el imperio gótico en una sola batalla y contra pocos enemigos.

La causa principal de perder los visigodos la dominacion de España, fué su monarquía electiva. Siendo el rey en esta clase de gobiernos un usufructuario, y el objeto de todos los usufructuarios el gozar, los sucesores de Ataulfo, sin detenerse á identificar el bien general con el suyo propio, principalmente aspiraron al engrandecimiento de sus casas y familias. Este mismo objeto animaba á todos los magnates, y siendo las elecciones quienes le otorgaban, muchos elegibles las corrompieron, y aun forzaron, y á no pocas acompañaron escenas sangrientas. Los elegidos, para cubrir los vicios de su eleccion, para hacer respetable su autoridad, sagradas sus personas, y robustecer sus tronos, introdujeron la costumbre de ungirse en los templos con el óleo santo; pero esta costumbre fué desvirtuada por otra que habia de prepararse los elegibles el terreno para las elecciones futuras, en vida y á vista de los mismos reyes. Con ella, los elegibles empleaban toda clase de intrigas, sobornos y amaños,

para formarse un partido respetable entre los electores; y en viéndole formado, como que se obedece difícilmente al que fué igual y competidor: como que jamás faltan pretéxtos para dar por falseadas las elecciones en que fueran derrotados, la impaciencia de mandar les llevaba al extremo de apelar al veneno, á la sedicion, y á manchar sus manos con la sangre de sus reyes; y siendo lo mismo en política que en física iguales y contrarias la accion y la reaccion, los monarcas, por afianzarse en el poder en circunstancias tan difíciles, propendian al despotismo, con lo que agravaban el mal en vez de disminuirlo.

Conociendo algunos reyes que la soberanía electiva era el anchuroso y profundo cauce que, acogiendo en su seno todos los vicios de los visigodos, precipitaba el imperio á su ruina: viendo que las elecciones con sus defectos preparatorios y concomitantes eran un perpétuo motivo de alarma, de intrigas y sediciones en que el pueblo era siempre víctima de los ambiciosos; mirando que el principio electivo era un cáncer que, á no estirparlo radicalmente, jamás la nacion podria prometerse sosiego y bonanza; observando, en fin, que así como en toda familia el padre identifica sus intereses con los de sus hijos, y con ellos comparte sus trabajos, y les interesa en la prosperidad comun, así en la monarquía hereditaria el deseo de la prosperidad general se trasmite con la educacion; el sistema de gobierno se hace mas uniforme y los proyectos de mejoras se consuman más fácilmente por el respecto natural del pueblo hácia aquellos que se vé nacer con derecho de mandar: por estas consideraciones, que, por más que fuesen interesadas, no dejaban de ser verdaderas, algunos reyes quisieron cambiar la soberanía electiva en hereditaria, y no atreviéndose á un brusco golpe de Estado, acudie-

ron á la maña: á imitacion de algunos emperadores romanos, asociaron sus hijos al mando, para que continuasen empuñando el cetro despues de sus dias, y ora con arterías, ora con la fuerza, eludiesen las elecciones. Pero este expediente no dió los resultados que se prometieran sus inventores. Así como los generales romanos que mandaban legiones, al recordar que los pretorianos vendieron la púrpura, se la compraron para desbancar á los Césares nombrados por los Augustos y asociados al imperio; así los elegibles y electores visigodos, recordando unos el derecho que siempre tuvieron de elegir reyes, otros exagerando la probabilidad de ser elegidos, y decantando unos y otros que el objeto de las elecciones era elevar el mérito al trono, por más que el soborno, los amaños y la fuerza dieran siempre su posesion, se opusieron al artificio que les privaba de la emision de sus sufragios con el nombramiento de los reyes; y si Leovigildo consiguió que le sucediese su hijo Recaredo, asociándole al trono, este no pudo evitar que su hijo Liuva no espirase bajo el puñal de Witerico; y si Suintila quiso parodiar á Leovigildo, asociando á su hijo Richimero, éste y su padre fueron solemnemente depuestos en el Concilio IV de Toledo por Sisenando que, con auxilio de las armas francesas, se aclamó defensor de las elecciones, para suceder á los reyes depuestos.

Persuadida la Iglesia española de que el principio fundamental de la soberania electiva era un mal necesario, trató de restituirlo á su pureza, separándole todos los vicios que le agregara la ambicion en perjuicio del Estado. Entre otros muchos reglamentos muy sábios y muy útiles para la sociedad civil, estatuyó que nadie se procurase votos para la eleccion futura en vida de los monarcas, porque esta corrup-



tela con el nombre de costumbre, ora daba ocasion á sediciones, cuando algun ambicioso se miraba asegurado con sufragios, ora inclinaba á los reyes á la tiranía contra sus presuntos sucesores y rivales del momento, y además fulminó anatemas contra los súbditos que violasen la fé prometida á los reyes y contra los reyes que abusasen de su poder; estatuyendo aún que los bienes de estos pasasen á sus sucesores y no á sus familias, para evitar que estas los empleasen en sobornos y rebeliones. Mas tales ordenanzas tampoco dieron los resultados que eran de esperar en un pueblo religioso y sensato. Los elegibles las reputaron sugeridas, no por un motivo, sino por un pretexto de religion, al ver que todos los ambiciosos afortunados reunian concilios para condenar á sus predecesores y aprobar sus elecciones; las consideraron como el injusto velo que quería cubrir los amaños, sobornos y crímenes de uno ó algunos elegidos, privando á todos los elegibles de iguales recursos para arribar á la soberanía, y las leyes eclesiásticas solo sirvieron para que con más cautela y sagacidad los visigodos continuasen sus trabajos tenebrosos de zapa y de contramina; los reyes para sostener su autoridad y asegurar sus vidas, y los elegibles para derrocarles. Efecto de este desprecio de las leyes de la Iglesia fué, que de catorce reyes que tuvo la España en el siglo VII, la mitad solamente murieron de muerte natural en lechos reales; los demás, ó fueron depuestos ó asesinados.

Resultando de este estado de agitacion que los reyes tuviesen mil ojos como Argos para defenderse de las intrigas palaciegas y de los motines y rebeliones y que empleasen con demasiada frecuencia el destierro, y la confiscacion contra sus émulos y sus fautores; viendo la mayor parte de los electores que,

siendo siempre instrumentos de agena ambicion, á más de exponerse á perder en nuevas intrigas, con ellas aventuraban una efímera ganancia; porque nuevos ambiciosos derrocaban á sus favorecidos, y les privaban de sus mercedes; y observando que solamente los muy poderosos, derramando rios de oro, ganaban los sufragios; al ver que los linages de Chindasuinto y Wamba eran los más opulentos del reino, y que por sus inmensos bienes se creian con derecho exclusivo para empuñar el cetro; por interés propio, por disfrutar de algun sosiego, y mayor esperanza de medrar, los electores visigodos abdicaron de hecho sus derechos al trono y los enclavaron en las referidas familias. Esto fué todavía más fatal para ellos y para el Estado; porque estrechadas las distancias y despejado el horizonte de las intrigas y violencias, ambas familias apuraron todos los resortes de la corrupcion, de la fuerza y de la desesperacion para arrebatarse la corona. Elegido Wamba con tan espontánea libertad, que de comun acuerdo los magnates le ofrecieron el cetro y al no aceptarle desenvainaron las espadas y le amenazaron con la muerte si más se resistía, Ervigio, del linage de Chindasuinto, llamó á los moros en su auxilio para suplantarle, y viéndolos derrotados en varios encuentros marítimos, le propinó un brebage ponzoñoso, con el cual le puso á los umbrales del supulcro, y, sin esperar á que exhalase el postrer suspiro, le rapó la cabeza, le vistió la cogulla y le arrebató la corona. Dueño de ella, para perpetuarla en su estirpe, casó á su hija Cijilona con Ejica, deudo de Wamba, y le trasmitió el poder. Egica tuvo á Witiza, y mirando en él fusionadas las dos ramas que podian aspirar á la soberanía, le asoció al mando y á su muerte lo dejó dueño del imperio visigodo. La familia de Chindasuinto que con



estas intrigas se vió eliminada de la sucesion del poder, apeló á las armas: lo disputó por dos años á Witiza, y muerto este, sus hijos Eba y Sisebuto, fueron suplantados por su competidor D. Rodrigo. Las proscripciones, confiscaciones y destierros se plantearon con mayor furor, y viéndose impotentes los deudos de Witiza para reconquistar el trono, en su desesperacion llamaron á los sectarios de Mahoma, no con el fin con que Ervigio llamó á los moros y Sisenando á los franceses para que fuesen sus auxiliares, sino para que se apoderasen de la España en beneficio de los Califas, lo cual verificaron con el apoyo de los descontentos en la infausta jornada del Guadalete.

Apesar de suceder en la dominacion hispana los godos á los romanos, el lenguaje de estos, el latino ó romance siguió en la España gótica como nacional, igualmente que la cronología de los romanos, y continuaron aquel hasta D. Alonso el Sabio y esta hasta D. Juan II, y para la inteligencia de las eras advertimos que sustrayéndolas treinta y ocho años vienen á marcar los de la era cristiana. El nombre *æra* está tomado de la costumbre que tenian los españoles, ya sujetos á Octaviano Augusto, de comenzar las actas públicas con estas palabras: *Annus erat regni Augusti*, ó compendiándolas, poner estas letras *A. E. R. A.*, de donde, uniéndolas, vino la palabra *æra*. Esta costumbre se acabó en Aragon en 1359; en Castilla en 1383, y en Portugal en 1415 por edictos públicos. Sin embargo, como recuerdo del habla de los godos nos quedaron los vocablos: *tripas, caza, robar, yelmo, moza, bandera, harpa, juglar, albergar, escanciar, esgrimidor, cangilon, camisa y sábana:* así como de su carácter sério y humos aristocráticos esa gravedad hispana que nos increpan los extranjeros

y el apego á los pergaminos y sangre azul, que todavía es la ilusion de los hidalgos indigentes.

No obstante estos defectos de la monarquía goda, los artes y las ciencias, casi estinguidas en Europa con la inundacion de los hijos del Norte, florecieron en España.

El *Fuero Juzgo* (LIBRO DEL JUEZ), anterior á los códigos nacionales franceses, italianos y franceses, es el mejor en su intrínseca perfeccion, en la calidad y lo selecto de sus leyes, en el estilo y propiedad con que están escritas y en la distribucion y método que se ven ordenadas, cual han reconocido muchos autores extranjeros, entre ellos Lindembrojio, Grocio, Duk y Giannone. Solo el arlequin de la literatura Voltaire y sus fieles discípulos los Enciclopedistas, por envidia, aparentan mostrarle desprecio. Carlo Magno incluyó muchas de sus leyes en sus Capitulares, y todavía nuestros legisladores vuelven vida á las que cayeron en desuso; v. g. la que disponia que las viudas no contragesen nuevos enlaces hasta pasar un año de la defuncion de sus maridos, so pena de renunciar la mitad de sus bienes en favor de los parientes de aquellos; castigando así el poco cariño que les mostraban y precaviendo la confusion en los hijos del finado y del nuevo esposo.

Despues de la de Roma, la *Coleccion Canónica* de España es la más antigua del mundo, y en ella resalta su ortodoxia, mostrándose tan obediente y cariñosa hija de la Santa Católica Apostólica Romana Iglesia, que no solo los mismos Pastores reconocen siempre en el Romano Pontífice el Primado de jurisdiccion y honor sobre todas las Iglesias, sino que para no parecer atentar á esta autoridad del Sagrado y Supremo Gerarca, durante el imperio gótico ningun Prelado fué osado á titularse Patriarca ni Primado de la nacion.

El orígen de las *Córtes Españolas* parece datar desde el año 563 en los Concilios de Toledo. En el VIII, convocado por el rey Recesvinto, se vió por primera vez firmar á los áulicos, próceres y grandes del reino en las actas conciliares despues de los Prelados y demás eclesiásticos. Tratándose desde tiempo antes en estas asambleas religiosas de materias políticas y civiles, concernientes á las elecciones de los reyes y castigo de los rebeldes, se tuvo por conveniente autorizarlas con las firmas de las personas más distinguidas de ambas potestades, para que en sus tribunales tuviesen igual fuerza y autoridad las decisiones.

A la vez que el catolicismo hizo progresar á los godos en jurisprudencia, les hizo adelantar en otras ciencias que la destruccion del imperio romano por los bárbaros sepultó bajo sus escombros. Estableciendo la Iglesia Española *conclaves de niños*, tipos de nuestros Seminarios Conciliares, en las catedrales, en los monasterios fundó *colegios*, modelos de las universidades, donde eclesiásticos seculares y monges, trasformaron á los hijos del Norte en los más cultos caballeros de Europa; y mientras el Papa Agaton se quejaba de no tener ni una persona suficientemente instruida en Italia, para encargarle la nunciatura de Constantinopla, y en Francia se daba el diaconado á los que apenas sabian leer, la España goda presentó maestros, en latinidad tan aventajados como San Braulio, obispo de Zaragoza, que segun el Pacense, asombró á Roma, con su pura diccion; en lenguas hebrea y griega los afamados Avito y Pascasio; en música, cuyas notas fueron conocidas en España, antes que Guido de Arezo pasase por su inventor, compositores tan armoniosos como San Leandro, Conancio, Juan de Zaragoza, San Braulio, San Julian y San

Eugenio de Toledo; en poesía, no solo en la métrica, sino aún en la rythmica, cuyo orígen se pretende atribuir á los árabes, vates tan insinuantes como Dracoucio, Merobaude, Orencio y Eugenio III. En oratoria, Sidonio Apolinar dice supera á Tácito el español Leon, y no serle inferiores San Braulio y Montano, obispo de Toledo; en historia fueron exactos, metódicos y elegantes el presbítero Pablo Orosio, Marco Máximo, Idacio, el Biclarense, el Pacense y San Isidoro, que á la vez fué buen físico y matemático, así como Liciniano, obispo de Cartagena, buen geómetra; Juan, obispo de Zaragoza y Eugenio II de Toledo excelentes astrónomos, y Castorio geógrafo. En litúrgia, los Pedros de Lérida, los Leandros é Isidoros de Sevilla, los Conancios de Palencia, los Juanes y Braulios de Zaragoza y los Eugenios, Ildefonsos y Julianes de Toledo, nada dejaron que desear; en ascética, Severo, obispo de Málaga, Donato, abad Sirvitano, Eutropio, prelado de Valencia, San Fructuoso, obispo de Braga, y San Martin Dumiense, apóstol de los suevos, como puros y suaves aromas se elevan á la perfeccion cristiana; en hermenéutica ó interpretacion de las Sagradas Escrituras, Apringio de Beja, Justo de Urgel, Julian de Toledo y San Isidoro, casi igualaron á los Nacianceenos, Basilios y Crisóstomos; y en Teología Escolástica, baste saber que Tajon, obispo de Zaragoza, fué su inventor, cual asevera Mavillon, por más que Pedro Lombardo sin razon obtenga el lauro. Con tales maestros y otros muchísimos que fuera molesto mencionar, de los colegios monásticos y conclaves de niños, salieron discípulos como los Sisebutos, Chindasvintos, Recesvintos, Ervigios, Sisenandos, Chintilas, Wambas y Egicas, que mientras unos, como Recaredo, sostenian las artes creando catedrales cual la de Toledo, otros adiciona-



ban el Código de Eurico, otros como los Ptolomeos establecian bibliotecas, enviando personas instruidas á Roma y otros puntos á buscar libros selectos; y con estos maestros los suevos, los silingos, los alanos, y godos, adoptando con el alfabeto *runico*, que les diera el obispo Ulfila, el abecedario romano, fueron más instruidos que los romanos de otros países, y versificaron y cantaron con más gusto, y aprendieron la elocuencia varonil sin niñerías, la historia sin fábulas, la física sin prodigios, la astronomía sin sortilegios, la ascética sin la supersticion de los franceses, y las ciencias y artes con más perfeccion que el resto de Europa.

Viendo los godos que los indígenas sacaban con su laboriosidad, de la tercera parte de los terrenos cultivados que les dejaron, muchos productos, y que los monjes, sin abandonar el oficio divino, meditacion y leccion espiritual, dedicaban seis horas diarias al trabajo corporal, tres por la mañana y tres por la tarde, y que, entrando en los yermos, desecaban lagunas, descuajaban montes, hacian puentes, abrian caminos edificaban iglesias y hospederías, que pasaban á ser pueblos; abandonaron la holganza que trageran de su país y se dedicaron á la agricultura, al cultivo del esparto y del lino, á la pesca, á la colmenería y á la fabricacion de telas, que debia diferenciarse poco de como es hoy; pues San Isidoro dice, que despues de hilar formaban la *malaxa* (madeja), el *gubellum* (ovillo), la *trama* y el *licium*, ó lizos por donde pasa lo urdido. Tambien prosiguieron la explotacion de minas; pero, por estar ya exhaustas, no tuvieron los productos que los cartagineses y romanos. Sin embargo, la abundancia de oro era tanta, que fácilmente se imponían penas pecuniarias de libras de oro, y de este metal y de plata, y rara vez de cobre, se

labraba la moneda. Por esta riqueza, los vestidos eran magníficos de seda y riquísimos paños, y la mesa, las cazas, los juegos y teatros absorbian mucho dinero, no solo de los *duques* (GOBERNADORES DE PROVINCIA), de los *condes* (IDEM DE CIUDAD), y de los condes de la *Cúria*, (de LA CORTE DE LOS REYES); V. g.: los condes del patrimonio, del establo, de los notarios, de las largiciones, del ejército, de la guerra, del tesoro, de las escancias, de la cámara, y de los espatharios, destinos que despues se llamaron mayordomo, caballerizo, secretario de Estado, de Gracia y Justicia, de la Guerra, tesorero, copero, camarero y capitan de la guardia real, sino de todo el pueblo. Sobre todo los godos cifraron su principal timbre y prez en ser católicos, desde que en 589 Recaredo abjuró el arrianismo. Desde este año, siempre glorioso, la Religion Católica comenzó á ser la única en todo el reino con tanto empeño de todas las clases que, como, dice Cayetano Cenni, el siglo VII no vió ni reyes más católicos que los de España, ni obispos más celosos, ni concilios más autorizados, ni Iglesia más santa. Chintila ya no dejó morar en sus dominios persona que no fuese católica y lo mandó; Recesvinto estableció por ley fija del reino la intolerancia de toda heregía, y Ervigio y Egica la renovaron.



CAPITULO IX.

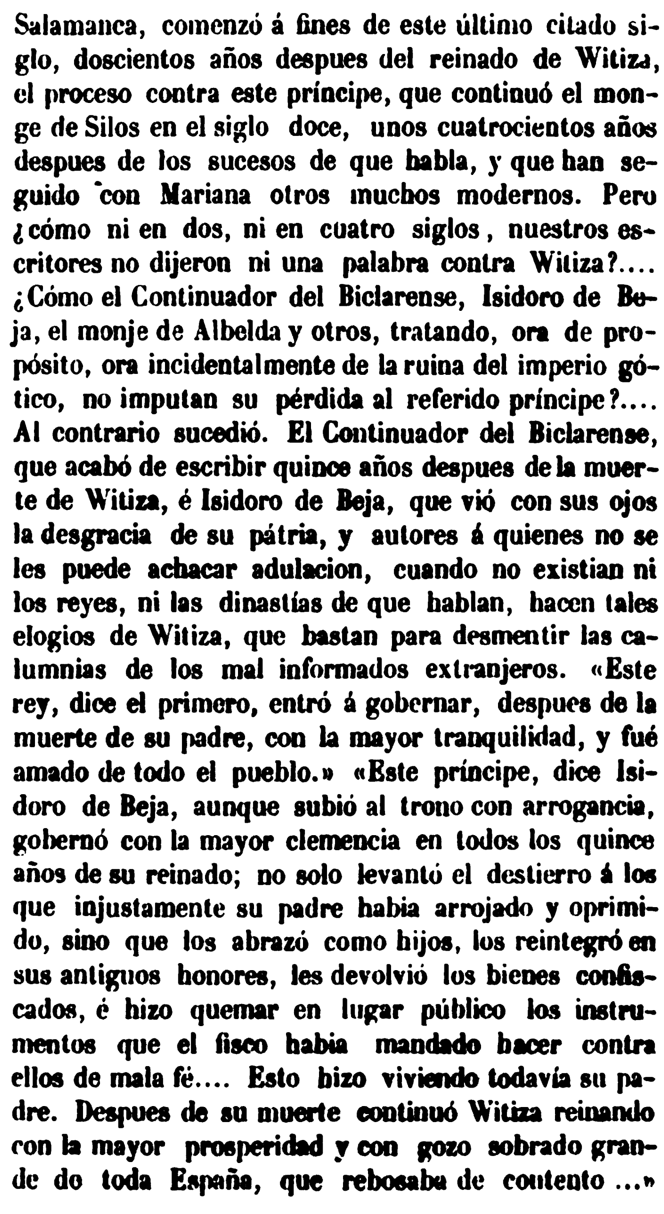
Sumario.—Venida de los moros.—Fábulas que se refieren de los reyes godos Wititza y Rodrigo; verdadera causa de la pérdida de España por los sucesores de Ataulfo.—Costumbres, religion y gobierno de los árabes, motivos de su gran poder y de la pronta sumision de la península.—Taric-ben-Zeyad se apodera de la provincia de Cuenca y Jusuf el Feri la agrega á la de Toleitola (Toledo).—Horrorosa guerra civil de los muzlimes; su teatro es el territorio conquense y desaparecen Valeria y otras muchas poblaciones.—El rebelde Hafsun guerrea en este país contra cuatro Califas de Córdoba, y uno de ellos, Almondhir, queda clavado en las lanzas al dar una carga al pié del castillo de Huete.—Destruccion de Ercavica, del Municipio Triunchense y otros pueblos.—Importancia que adquirieron en la España Arabe, Santavaira (Santaver), Uclés, Alarcon y Conca (Cuenca).—Sucede Abdala á su hermano Almondhir en el Califado, pasa á estas comarcas á vengar su muerte y se apodera de Uclés, Wedde (Huete) y Recópolis, y pasa á cuchillo la guarnicion de esta última plaza por su tenáz resistencia.—Abderhaman III sucede á Abdala y con un formidable ejército viene á concluir con Hafsun.—Batalla entre Carrascosa, Horcajada y Montalbo; piérdela Calib-ben-Hafsun, se refugia en Cuenca y pasa á la España oriental, donde fallece.—El Califa Muhamad III muere envenenado en Ucles.—La ambicion de los walíes destroza el Califado, y Cuenca y su territorio son agregados al reino de Valencia.—Almamun-ben Ismail-ben-Dylnun, rey moro de Toledo, hace á Cuenca estado independiente.—Su hijo y sucesor Alcadir Yahya lo agrega á sus estados de Toledo, y en una conmocion de esta se refugia en Cuenca.—Aben Abed rey moro de Sevilla, se apodera de Cuenca y su territorio.

Ateniéndonos á los cálculos cronológicos más probables, Taric-ben Zeyad, segundo de Muza-ben-Noseir, general que mandaba en las Mauritanias por el califa Walid, desembarcó en Gibraltar á 30 de Abril de 711, y venció á D. Rodrigo á orillas del Guadalete en 31 de Julio del mismo año; y atribuyéndose esta derrota y la consiguiente dominacion de casi toda España por los árabes á varias causas fabulo-

sas, vamos á consignar las verdaderas que ocasionaron estos fatales sucesos.

Generalmente se atribuye la pérdida de España por los godos á los vicios y crímenes de Witiza. Dicen de él, que fué lascivo, cruel, sacrílego é impío; que tuvo gran número de concubinas con el tratamiento y boato de reinas; que, para dar escusa á este desórden, dió licencia á los eclesiásticos para que se casasen; que, reprendido por el Papa Constantino, no solo le negó la obediencia, sino que mandó á todos sus súbditos bajo pena de muerte se la negasen, y que hizo confirmar en un Concilio Nacional sus leyes acerca de la poligamia y concubinato. Añaden que por su mano quitó la vida á Favila, duque de Cantábria y padre de D. Pelayo; que privó de la vista á Teodofredo, padre de D. Rodrigo; que para poder gobernar tiránicamente hizo derretir y quemar todas las armas y desmantelar todas las plazas fuertes, exceptuadas Toledo, Leon y Astorga; y que, á efecto de su mal ejemplo, no se conoció honestidad ni decencia: la injusticia se sentó en los tribunales; las tropas se enervaron en el vicio; los obispos y sacerdotes se engolfaron en la lujuria: que se cerraron las puertas de los templos; que se olvidaron los sagrados cánones y costumbres virtuosas, y que esta inmoralidad atrajo sobre España, como castigo del cielo, las armas y yugo de los mahometanos.

Pero ¿quiénes son los que pintan con colores tan negros al hijo de Egica y su reinado?.... ¿En qué tiempos escribieron?.... ¿En qué fundamentos se apoyaron?.... Los autores más antiguos que insinuaron algo de esto, fueron los extranjeros San Bonifacio, obispo de Maguncia, que escribió á mitad del siglo octavo, y el monge francés de Moissac, escritor del siglo nono. Fundado en estos testimonios Sebastian de

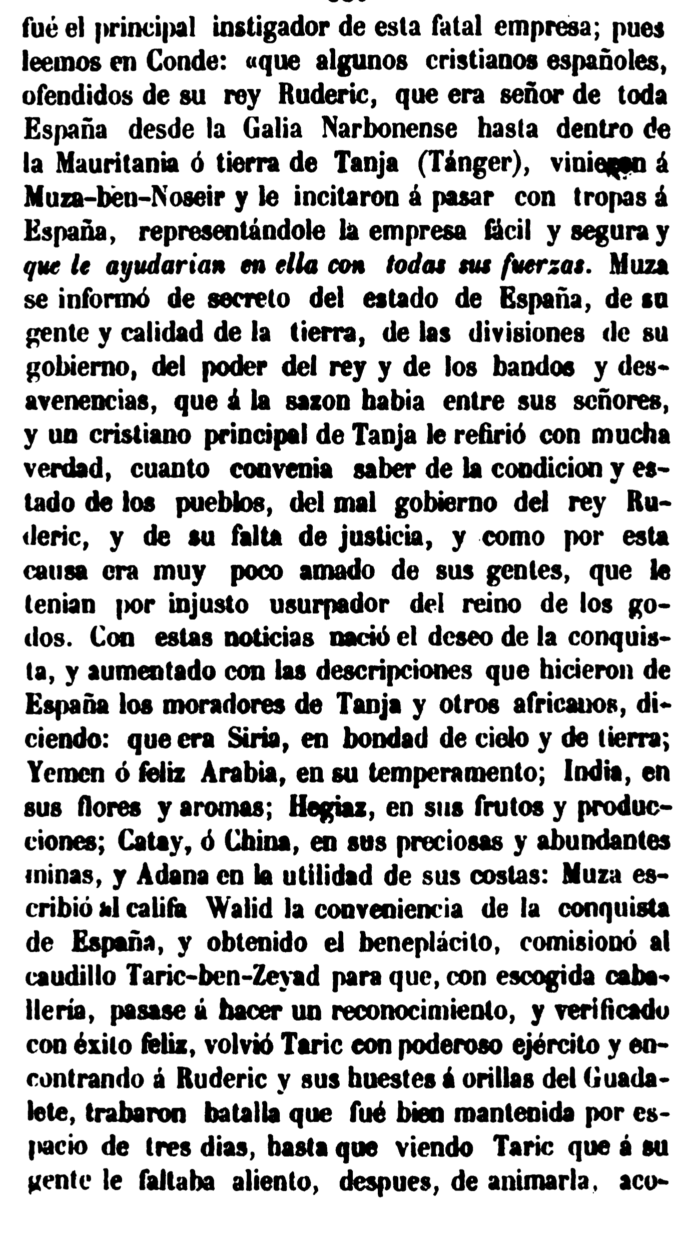


Salamanca, comenzó á fines de este último citado siglo, doscientos años despues del reinado de Witiza, el proceso contra este príncipe, que continuó el monge de Silos en el siglo doce, unos cuatrocientos años despues de los sucesos de que habla, y que han seguido con Mariana otros muchos modernos. Pero ¿cómo ni en dos, ni en cuatro siglos, nuestros escritores no dijeron ni una palabra contra Witiza?.... ¿Cómo el Continuador del Biclarense, Isidoro de Beja, el monje de Albelda y otros, tratando, ora de propósito, ora incidentalmente de la ruina del imperio gótico, no imputan su pérdida al referido príncipe?.... Al contrario sucedió. El Continuador del Biclarense, que acabó de escribir quince años despues de la muerte de Witiza, é Isidoro de Beja, que vió con sus ojos la desgracia de su pátria, y autores á quienes no se les puede achacar adulacion, cuando no existian ni los reyes, ni las dinastías de que hablan, hacen tales elogios de Witiza, que bastan para desmentir las calumnias de los mal informados extranjeros. «Este rey, dice el primero, entró á gobernar, despues de la muerte de su padre, con la mayor tranquilidad, y fué amado de todo el pueblo.» «Este príncipe, dice Isidoro de Beja, aunque subió al trono con arrogancia, gobernó con la mayor clemencia en todos los quince años de su reinado; no solo levantó el destierro á los que injustamente su padre habia arrojado y oprimido, sino que los abrazó como hijos, los reintegró en sus antiguos honores, les devolvió los bienes confiscados, é hizo quemar en lugar público los instrumentos que el fisco habia mandado hacer contra ellos de mala fé.... Esto hizo viviendo todavía su padre. Despues de su muerte continuó Witiza reinando con la mayor prosperidad y con gozo sobrado grande de toda España, que rebosaba de contento ...»

Aseverando todo esto los naturales coetáneos, reputamos ficciones cuanto de Witiza dijeron extranjeros á él muy posteriores y mal informados y cuantos naturales les siguieron.

Igualmente tomamos por fábula la curiosidad de D. Rodrigo en abrir el arca misteriosa del palacio encantado de Toledo y sus amores y violencia á Cava ó Florinda, hija, segun unos, y esposa, segun otros, de un tal Doyller, D. Illan ó D. Julian, conde de Algecira ó de Ceuta, quien resentido de la afrenta, diz que llamó á los moros á España. Este cuento referido por primera vez por el monge de Silos, cuatro siglos despues de ocupar los árabes la España, y adoptado por San Pedro Pascual que atribuyó estos amores á Witiza, por D. Rodrigo Ximenez, Lucas de Tuy, el Autor de la Crónica general, Morales, Blancas, Zurita, Mariana, Ferreras y muchos extranjeros que los imputan á D. Rodrigo, es pasado en silencio por Isidoro de Beja y debe despreciarse como un romance.

La verdadera causa de la pérdida de España fué la ambicion de los godos. D. Rodrigo, llevado de esta pasion, y, aun aconsejándoselo el Senado, dice el Pacense, se rebeló contra Witiza y en vida de este se hizo reconocer rey por el gran partido que se formó con sus muchas riquezas. La guerra civil se extendió por toda España, cual se deduce de Isidoro de Beja indicando sus efectos en *las matanzas de los émulos y en los furiosos combates intestinos;* y muriendo Witiza de enfermedad en Toledo, D. Rodrigo quedó por único señor; pero odiado de los deudos y parciales de su rival, por no sufrir su yugo, prefirieron el de los sectarios de Mahoma y les brindaron con su auxilio; y aunque los Cronicones de Isidoro, de Dulcidio, el Emilianense y el del rey D. Alonso no hablan nada de Don Julian, de los escritores árabes se deduce que éste

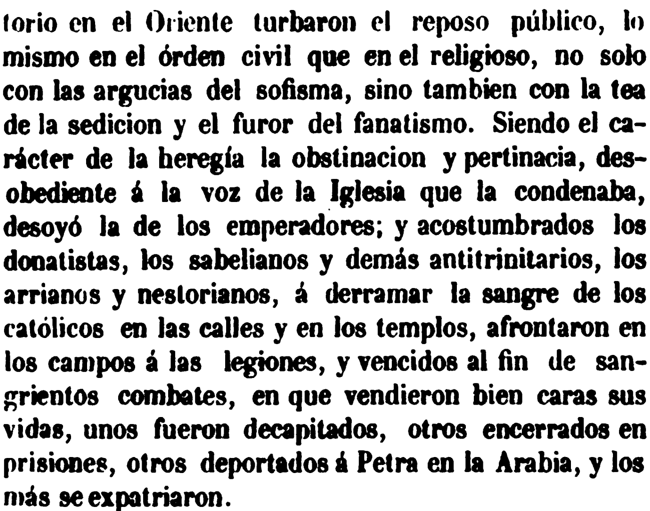


fué el principal instigador de esta fatal empresa; pues leemos en Conde: «que algunos cristianos españoles, ofendidos de su rey Ruderic, que era señor de toda España desde la Galia Narbonense hasta dentro de la Mauritania ó tierra de Tanja (Tánger), vinieron á Muza-ben-Noseir y le incitaron á pasar con tropas á España, representándole la empresa fácil y segura y *que le ayudarian en ella con todas sus fuerzas*. Muza se informó de secreto del estado de España, de su gente y calidad de la tierra, de las divisiones de su gobierno, del poder del rey y de los bandos y desavenencias, que á la sazon habia entre sus señores, y un cristiano principal de Tanja le refirió con mucha verdad, cuanto convenia saber de la condicion y estado de los pueblos, del mal gobierno del rey Ruderic, y de su falta de justicia, y como por esta causa era muy poco amado de sus gentes, que le tenian por injusto usurpador del reino de los godos. Con estas noticias nació el deseo de la conquista, y aumentado con las descripciones que hicieron de España los moradores de Tanja y otros africanos, diciendo: que era Siria, en bondad de cielo y de tierra; Yemen ó feliz Arabia, en su temperamento; India, en sus flores y aromas; Hegiaz, en sus frutos y producciones; Catay, ó China, en sus preciosas y abundantes minas, y Adana en la utilidad de sus costas: Muza escribió al califa Walid la conveniencia de la conquista de España, y obtenido el beneplácito, comisionó al caudillo Taric-ben-Zeyad para que, con escogida caballería, pasase á hacer un reconocimiento, y verificado con éxito feliz, volvió Taric con poderoso ejército y encontrando á Ruderic y sus huestes á orillas del Guadalete, trabaron batalla que fué bien mantenida por espacio de tres dias, hasta que viendo Taric que á su gente le faltaba aliento, despues, de animarla, aco-

metió al rey Ruderic, le mató con su mano, con lo cual huyeron los cristianos, y cortada la cabeza al rey Ruderic, la mandó á Muza que la envió al califa Walid.»

Segun el moro Edobi y otros autores árabes, cuyo relato dejamos consignado, la venganza de algunos españoles contra D. Rodrigo, ó de los parciales de Witiza, fué la causa de la pérdida de España; y de los mismos se colige, que D. Julian debió ser uno y quizás el principal de los cristianos españoles que excitaron á Muza á la conquista de la península; pues continuan: «que ganada la batalla del Guadalete por Taric, el cristiano *Julian* le aconsejó, que siguiese el alcance á los fugitivos godos y ocupase la capital y ciudades principales, antes que se recobrasen del susto y opusiesen resistencia.» Con esto se comprende, que los parciales de Witiza cumplieron su palabra de ayudar con sus fuerzas en la batalla de Guadalete y conquista de España, y que sin este auxilio los sectarios de Mahoma habrian sido derrotados, cual lo fueron en tiempo de Wamba, y rechazados del suelo español, como en los últimos años del reinado de Witiza, á pesar del fanatismo despreciador de la vida que les inspiró el impostor de la Arabia; y para que este sea bien conocido, ya que los mulsumanes se hicieron dueños del territorio conquense y acostumbramos hacer reseñas de la religion, gobierno, usos y costumbres de los pueblos que le dominaron; mostraremos con brevedad estos puntos y las causas que á Mahoma y á su país dieron tanta celebridad, y á los seguidores de su falsa religion, la fácil conquista de tantas naciones.

Declarado el Cristianismo religion nacional por el Grande Constantino, bien pronto el cisma de Donato en el Africa y las heregías de Sabelio, de Arrio y Nes-



torio en el Oriente turbaron el reposo público, lo mismo en el órden civil que en el religioso, no solo con las argucias del sofisma, sino tambien con la tea de la sedicion y el furor del fanatismo. Siendo el carácter de la heregía la obstinacion y pertinacia, desobediente á la voz de la Iglesia que la condenaba, desoyó la de los emperadores; y acostumbrados los donatistas, los sabelianos y demás antitrinitarios, los arrianos y nestorianos, á derramar la sangre de los católicos en las calles y en los templos, afrontaron en los campos á las legiones, y vencidos al fin de sangrientos combates, en que vendieron bien caras sus vidas, unos fueron decapitados, otros encerrados en prisiones, otros deportados á Petra en la Arabia, y los más se expatriaron.

Las Arabias, que habian gozado de paz durante la lucha de Roma con el resto del orbe, se hicieron el asilo de todos los descontentos de Oriente, y de cuantos hereges hubo desde Constantino hasta Heraclio. Estos últimos convenian en la unidad del Ser Supremo, y aunque no dejaban el nombre de cristianos, al Hijo de la Santísima vírgen María no le tenian por Dios, sino por un puro hombre de una virtud extraordinaria, enviado por el Criador para hacerle conocer y adorar. Así deseaban reducir el Cristianismo á la doctrina en que convenian, eliminándole todos los misterios, principalmente el de la Beatísima Trinidad, y coadunarse para cargar sobre los católicos de Oriente, á quienes imputaban sus destierros y confiscaciones y profesaban un odio implacable. Viendo que eran pocas sus fuerzas contra sus enemigos, no obstante que contaban con numerosos y ocultos parciales en los dominios del imperio, meditaron hacer entrar á los árabes en su designio de venganza; y para interesarlos más fácilmente y con más seguridad, buscaron un

ismaelita de prestigio é influencia que, aunque ignorante como ellos, fuese de claro discernimiento para advertir el absurdo del politeismo que era seguido en el país: de imaginacion viva, para confutarle; de espíritu y de valor, para contrarestar las oposiciones; de corazon corrompido, para que rodease su doctrina con el atractivo de las pasiones y con el ejemplo; pero, sobre todo, lleno de ambicion, para que con sus adeptos invadiese las comarcas católicas. El herege nestoriano Sergio halló este hombre en Mahoma, persona de mediana talla, pero de buenas proporciones, de temperamento sanguíneo; y que tenia la cabeza grande, la barba espesa, los huesos gruesos y sólidos, los ojos negros y bien rasgados, la tez bermeja, las facciones grandes y regulares, las cejas largas, la nariz aguileña, la boca grande con buena dentadura, y la cabellera encrespada. Sergio le vió en Siria y le trató; y sabiendo que pasó de hijo adoptivo á esposo y heredero de la opulenta viuda Khadija; que habiendo tenido trato con los cristianos y judíos en su profesion de comerciante, tenia algunas noticias de la unidad de Dios; que, batiéndose á las órdenes de un pariente en la guerra que las tribus sostuvieron entre sí y otras muchas veces en defensa de sus intereses con los ladrones del desierto, gozaba de fama de experto, rico y valiente, circunstancias que debian influir en gran manera para hacerle cabeza de secta y proporcionarle seguidores; y descubriendo en él una ambicion sin límites, una lujuria desenfrenada, un abandono sin reserva á todas sus pasiones, y mucha sagacidad, le comunicó su idea y la repitió en correspondencia epistolar, segun graves indicios, hasta que se la hizo aceptar. Mahoma comenzó á ponerla en obra fingiendo éxtasis, raptos y revelaciones del angel Gabriel, y ofreciendo



toda suerte de felicidades á los que siguiesen su doctrina. Encontró algunos prosélitos: mas las contradicciones fueron muchas, aún en su misma tribu. Unos le miraron con desprecio, y otros pusieron asechanzas á su vida, de que se libró huyendo desde la Meca á Medina, punto de arranque de la *Hegira*, FUGA, principio dé la cronología árabe; pero dotado de esa tenacidad que siempre es el alma de los gefes de secta, si hasta allí su máxima fué la tolerancia, diciendo: «Yo no estoy autorizado para forzar á nadie á que abraze mi religion; el que se crea ó no á mi palabra, es asunto de Dios:» desde su fuga, viendo que sus misioneros habian hecho muchos prosélitos en Medina, opuso la fuerza á la fuerza, asegurando que Dios ya se lo permitia; y para que sus parciales fuesen más intrépidos en los combates, les prometió todo linage de bienes en su paraiso, y les imbuyó el fatalismo. Cuando le decian que alguno de sus discípulos murió peleando, Mahoma esclamaba: «Ya estaban contados sus dias; aunque fuera en su misma casa le habria herido á la misma hora el ángel de la muerte.» Con esta falsa opinion consiguió, que morir por morir, todos sus parciales quisiesen mejor les sucediese en el campo de la gloria; que viesen sin pestañear la cuchilla que les iba á cortar el hilo de sus dias, y que fuesen denodados guerreros, y más cuando, muriendo por la ley de Mahoma, esperaban entrar al momento en su deseado paraiso. Los goces que en este sitio de delicias les prometia su falso maestro, eran: «para cada predestinado sesenta y dos mujeres de las más hermosas; una tienda de riqueza incomparable; un prodigioso número de criados; una pasmosa diversidad de manjares, servidos en platos de oro; varias especies de licores deliciosos, presentados en copas del mismo metal; los

más excelentes vinos, sin el defecto de embriagar; un gran surtido de magníficos vestidos, proporcionado á la suntuosidad de la mesa; un gran tren y cuanto puede lisongear la sensualidad del voluptuoso más entregado al placer; y, para poder gozar con más fruicion, una juventud y unas fuerzas que renacian sin cesar, y el concierto vocal de setenta mil ángeles, que tienen setenta mil bocas y en cada boca setenta mil lenguas, y que con cada lengua bendicen á *Ali*, Dios, setenta mil veces al dia, en setenta mil idiomas.»

Reconocido Mahoma con tales ardides como profeta y apostol de Dios por su tribu, la de los koraishitas, y viendo á estos trasformados en soldados fanáticos y entusiastas, se alejó más de su primitiva tolerancia. No se contentó con la mera defensa, ó con resistir á sus contradictores; aprobando las palabras de su yerno Alí, al constituirle su lugar teniente, que dijo con resolucion: «quebrantaré los dientes, arrancaré los ojos, abriré el vientre, y romperé las piernas á cuantos se opongan á ti, oh Profeta;» se decidió á imponer su ley á la fuerza; y acometiendo á las demás tribus, en la generalidad idólatras, subyugó unas con las armas, y se atrajo las demás derramando entre ellas sus inmensas riquezas; influyendo mucho en ambos casos su reputacion de sabio é inspirado y la licenciosidad que en todo género permitia su religion sensual. En los diez y seis años que duró la conquista de las Arabias, desde la Hegira, año 622 de nuestra era, Mahoma obró siempre segun exigian la necesidad y las circunstancias, pero sin olvidar nunca, ni de dia ni de noche, ni en los negocios, ni en los placeres, ni en el [illegible], ni en la mesa, ni en sus adulterios, ni al casarse con las mujeres de otros que se fingia inspirado al hablar de Dios. Aun las acciones naturales les ha-



cia servir á sus designios: los ataques de epilepsia que le asaltaban, los hizo pasar por éxtasis y un lobanillo que tenia en la espalda, decia, era signo de la profecía. Con su astucia, valor, teson y natural elocuencia, y con el arte de hacerse amigos y el más difícil de conservarlos, atrajo á sus banderas gentes de todas las religiones, que pasaban pronto á ser sus prosélitos; y enterado por sus espías de la molicie y disidencias de los griegos, de la decadencia de los partos y persas, de la debilidad del resto de los romanos y de la general corrupcion de costumbres, é impulsado por los hereges antitrinitarios y nestorianos, llegó á convidar altivamente á los príncipes extranjeros á que abrazasen su religion, y á los que la despreciaban les hacia amenazas, seguidas comunmente del efecto.

Por lo enarrado se conocerá, que el impostor árabe no hizo sino parodiar otras sectas y cambiarlas segun le convenia. Así lo hizo en verdad. Para atraerse á los judios dijo que él no vino á enseñar sino la doctrina profesada por Adam, Noe, Abraham y Moisés; para ganar á los hereges sabelianos y nestorianos, tomó por tema: «No hay más Dios que Dios;» para lisongear á los católicos hizo los mayores elogios de Jesucristo y de su madre María, haciéndolos exentos del pecado original, de que él tambien se eximió; para reunir en torno de sí á todos los viciosos, adoptó la desacreditada moral de los gnósticos, y si prohibió el uso del vino, fué porque dos ébrios pusieron su vida en riesgo inminente de perderla: de Cerinto y de los millenarios carnales tomó su paraiso, y de los gentiles, y de los hereges predestinacianos, la doctrina del hado ó del fatalismo. Pero en el momento que vió que sus parciales eran numerosos, intrépidos y despreciadores de la vida en

los combates, reasumió su doctrina en estas palabras: «*No hay más Dios que Dios:*» lo cual siempre lo profesó y profesa el catolicismo, juntamente con el misterio de la Santísima Trinidad, que de ningun modo se opone al monoteismo, y en este corolario que llenaba la ambicion del impostor árabe; «*Y Mahoma es su porfeta,*» esto es: el profeta por excelencia. Los que sepan las biografías de Cronwel y de Napoleon I, advertirán que estos se separaron muy poco de la política y conducta de Mahoma.

Siendo en la práctica el islamismo ó secta mahometana una religion puramente sensual, es la única que no preceptúa sacrificios; está limitada á peregrinaciones á la Cabaa, que, dicen, es la propia casa de Abraham, y que fué trasportada á la Meca; á las cinco oraciones diarias; á las abluciones refrigerantes, tan necesarias en los países cálidos, y al ayuno del Ramadan, que dura un mes al año durante los dias; pues por las noches los muzlimes se indemnizan de las privaciones gastronómicas con opíparos banquetes.

La ley de Mahoma es un indigesto centon de reglamentos de policía y de religion que iba redactando, segun le convenia, en papeletas que, dijo, le venian del cielo, y que despues distribuyó en zobaras ó capítulos su suegro y sucesor Abu Becra, dándoles el título de *El Korán*, ó LIBRO POR EXCELENCIA. Otros árabes para hacer más recomendable á su gefe, le fingieron milagros y prodigios; y á la recapitulacion de sus ficticios hechos titularon *Sonna*, que es otro libro entre los muzlimes muy estimado, y causa de un cisma que los envolvió en desastrosas guerras y que aún dura en Oriente. Los *Shitas* ó SECTARIOS no admiten más que el Alcorán y los *Sonnitas* ó TRADICIONARIOS, les acusan que lo corrompen: los primeros tienen por verdaderos califas á los inmediatos

sucesores de Mahoma Abu Becra, Omar y Othman; y los sonnitas solo miran como buen iman á Alí. Tanto el Alcorán como el Sonna, son un acervo de dislates tan mentecatos como este: «que los terremotos son efectos de los bramidos de dos toros sobre cuyas astas descansa la tierra, y las cuales tienen muchos nudos de cuarenta jornadas de largo de uno á otro.» Sin embargo, Omar se engrió tanto con el Korán, que apoderándose su general Amrú de Alejandría, y consultándole qué hacia con los setecientos mil volúmenes que en sus bibliotecas habian reunido los Ptolomeos y Cleopatra, contestó: «ó esos libros son conformes con el Korán, ó nó; si son conformes con él, quémense; pues con el Korán basta; si no le son conformes, quémense con más razon: de todos modos ardan;» y por esta fátua preocupacion, los inmensos papiros, en que estaba la sabiduría de todo el mundo, sirvieron por espacio de seis meses para calentar el agua de cuatro mil baños públicos. Igualmente es enemigo de las bellas artes el islamismo que de las ciencias; cual demuestran en el dia el caduco imperio de la Puerta Otomana y demás paises en que domina.

Erigiéndose Mahoma en rey y pontífice de sus sectarios, á tener sucesion varonil su gobierno fuera monárquico-teocrático hereditario; mas no teniéndola, aunque su presunto sucesor era su primo y yerno Alí, los caudillos le hicieron monárquico electivo, con lo cual se desencadenaron entre los muzlimes las ambiciones del mando, que detuvieron los asombrosos progresos del islamismo; pues sus tres primeros califas domaron muchos países de Oriente y las tropas de Othman, casi por la misma via que trajeron los thubalitas, se posesionaron de Africa hasta el Estrecho; y siendo estas una aglomeracion de adveno-

dizos de todas sectas, tomaron los muzlimes diversos nombres, v. g: árabes, por su primera pátria; mahometanos, por su maestro; ismaelitas y agarenos, por descender de Ismael y de Agar; sarracenos, no se sabe con certeza si este nombre está tomado de *sárac*, que significa: ROBAR; si del verbo *scharac*, que quiere decir: MEZCLAR; si de *saraini*, que es lo mismo que CAMPESINO, si de *sahara*, que es DESIERTO. A los que pasaron á España, por venir de las Mauritanias, los apellidamos moros. Los nombres que llevaron los sucesores de Mahoma en varios países fueron los de *Califa*, *Sultan*, *Malec y Amir;* los descendientes de Moavia, al declararse independientes de los califas de Dámasco, tomaron el nombre *Amir Ammuminim*, COMANDANTE DE LOS FIELES, que corrompiéndolo nuestros historiadores dijeron *Miramamolin*. Fué tal el entusiasmo que inspiró Mahoma á sus sectarios, y el prestigio que gozaron entre ellos sus sucesores, que un simple billete bastó á estos para reclutarles cuanta gente habia hábil para empuñar las armas en extensas provincias, y á su mandato sus soldados se precipitaban de los riscos ó se abrian el vientre sin murmurar, y con su fanático fatalismo marchaban al combate con la alegria que á un convite, siendo su lema: vencer ó morir; y usando los califas de clemencia con los pueblos y ciudades que se sometian á su yugo y pagaban tributo, y de extremo rigor y esterminio con quienes se le resistian, y contando á más con el apoyo de los hereges y demás descontentos, en el año 697 ya eran dueños de la Persia, de la Siria, del Egipto y de todo el litoral de Berbería. A pesar de la ferocidad que les inspiraba á los muzlimes la propagacion de su ley y la esperanza del botin y del paraiso, y no obstante la astuta política de los califas, sin el auxilio de los amigos de Witiza, no se



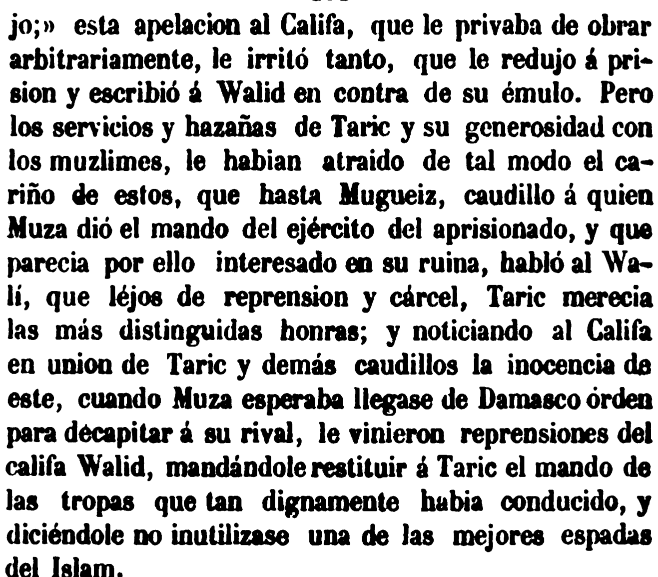
habrian enseñoreado de España con solo la jornada de Guadalete; y dada ya razon de este suceso, veamos como el territorio conquense pasó al poder de los moros.

Pareciendo bien á todos los caudillos árabes las razones del cristiano Julian, Taric, que no deseaba otra cosa, ordenó luego las haces, distribuyó las banderas, y pasando alarde á su hueste y alabando su valor por lo pasado y exhortándolos á nuevas victorias, mandó que las tropas se abstuviesen de ofender á los pueblos pacíficos y desarmados; que solo persiguiesen á los que tuviesen armas, favoreciesen ó tomasen parte en la guerra y obstinada defensa del país; que no robasen ni apañasen despojos sino en campo de batalla ó entrada por fuerza en las ciudades enemigas; y dividiendo el ejército en tres cuerpos, de los que uno encargó á Mugueiz el Rumi y le mandó á Córdoba; otro á Zayde ben Kesadi el Sekseki, para que ocupase á Málaga, él con el tercero partió al interior por tierra de Jayen (Jaen) á Tolaitola (Toledo), capital de los reyes godos.

Anunciando los tres caudillos á los moradores de las ciudades y de los campos que, sujetándose al tributo, estaban seguros en sus personas y en sus posesiones, y que el tributo era leve, pero que el furor sería terrible si se hacia resistencia: castigada Estija (Ecija) por el Kesadi, y Córdoba por Mugueiz el Rumi por oponerla, Málaga y Elvira se sometieron, y uniéndose Kesadi á Taric, llegaron á Toledo, que cerrando sus puertas, á pocos dias se rindió con estas condiciones, que eran las del Islam ó que imponian los califas: «que habian de entregar todos los caballos y armas que hubiese en su recinto; que se podian retirar libres, perdiendo sus bienes, los que no quisieran quedar en ella; que los que permaneciesen

serian dueños pacíficos é inviolablemente de sus casas y posesiones; que pagarian un moderado tributo y gozarian el libre ejercicio de su religion y el uso y conservacion de sus iglesias, pero sin edificar otras sin licencia del gobierno, ni hacer procesiones públicas, y que se gobernarian por sus leyes y jueces y que no impedirian ni castigarian al que se quisiese hacer muzlim ó mahometano.»

En tanto que Taric realizaba estas pasmosas conquistas, el Wali ó gobernador de las Mauritanias, Muza ben Noseir, desembarcó en las costas andaluzas con 18.000 caballos y 8.000 peones; y al saber que Taric prosiguió la conquista contra su mandato, y que cada dia recibia nuevos laureles con la sumision del país, lleno de envidia y de saña, determinó perderle ante el Califa. Recibió la sumision de Sevilla y de la Lugidania (Lusitania), sin resistencia, y encontrándola en la grande y fuerte ciudad de Mérida, la sitió y al mes la entró por avenencia. Llegó de Africa su hijo Abdelaziz con un refuerzo de 7.000 caballos y muchos caballeros berberiscos, y dejándole el encargo de someter por completo el país, se dirigió á Toledo á vengarse de Taric. Este, que no ignoraba su resentimiento, salió á recibirle á Talavera; y aunque le presentó muchos y ricos despojos, no consiguió aplacarle. La pregunta que con torbo gesto le hizo: «porqué me desobedeciste?...» aunque fué contestada por su segundo con mesura y dignidad, no satisfizo al Wali, y luego que entraron juntos en Toledo, reprendiéndole en presencia de los caudillos el haberle desobedecido, le privó, en nombre del Califa, del mando del ejército que le confiara; y respondiendo Taric: «Señor, mi deseo fué servir á Dios y al Califa; mi conciencia me absuelve y espero que hará lo mismo nuestro Soberano, á cuya justicia y amparo me aco-



jo;» esta apelacion al Califa, que le privaba de obrar arbitrariamente, le irritó tanto, que le redujo á prision y escribió á Walid en contra de su émulo. Pero los servicios y hazañas de Taric y su generosidad con los muzlimes, le habian atraido de tal modo el cariño de estos, que hasta Mugueiz, caudillo á quien Muza dió el mando del ejército del aprisionado, y que parecia por ello interesado en su ruina, habló al Walí, que léjos de reprension y cárcel, Taric merecia las más distinguidas honras; y noticiando al Califa en union de Taric y demás caudillos la inocencia de este, cuando Muza esperaba llegase de Damasco órden para décapitar á su rival, le vinieron reprensiones del califa Walid, mandándole restituir á Taric el mando de las tropas que tan dignamente habia conducido, y diciéndole no inutilizase una de las mejores espadas del Islam.

Muza, aunque á su pesar, obedeció, sin mostrar disgusto, al ver el júbilo de las tropas por la satisfaccion dada á tan digno caudillo, y dispuso que Taric pasase sin dilacion á la España Oriental; pues saldria él á continuar la conquista en tierra de Salamanca, llevando las tropas á la ligera; la caballería con su piel y saco de provision y su bortera de cobre, y como la infantería, con las armas precisas; y para no inutilizar brazos vigorosos, que las provisiones de cada taifa ó ejército fuesen en acémilas bastantes, divididas por el número de banderas, siendo conducidos los bagajes por pocos hombres. Antes de salir de Toledo, ambos caudillos repitieron á sus tropas la prohicion de robos y pillage con pena de muerte y que el botin ó despojos solo se permitian en el campo enemigo despues de las batallas ó en entradas por fuerza en las ciudades, cuando les fuese dada licencia.

«Taric siguió al Oriente buscando las fuentes del Tajo y atravesó las ásperas sierras de Arcavica, Molina y Segoncia, y descendió á las vegas y campos que riega el Ebro; sitió á Medina Zarcusta (corrupcion de Cesaraugusta, hoy Zaragoza), que se rindió con la llegada de Muza, que ya habia allanado la tierra hasta Astorica (Astorga), tomando á Sentica y Salmantica sin resistencia; y continuando Taric su escursion, tomó á Tortusa (Tortosa) y volvió hácia Murviter (Murviedro, Valencia, Játiva y Denia, que se sometieron á las condiciones del Islam, quedando sus moradores dueños pacíficos de sus bienes, bajo la fé y amparo de los muzlimes. Taric y Muza observaban opuesta conducta en sus conquistas. El primero, contentándose con los despojos y las contribuciones, sacado el quinto para el Califa, y lo restante lo distribuia á las tropas: el segundo, en todas partes sacaba muchas riquezas que no partia con nadie, y á poca resistencia que le opusiesen las ciudades españolas les exigia la contribucion titulada *de sangre*, porque con ella se redimian de las violencias de la espada del vencedor; y que solia consistir en todas las alhajas de los vecinos poderosos y de las iglesias.» Sabiéndose que los partidarios de Witiza llamaron á los moros y les ayudaron en someter la España, de esta pequeña *resistencia* que algunas ciudades oponian, se deduce que las estorsiones de Muza con los *vecinos poderosos*, eran empleadas con los parciales de D. Rodrigo.

Por esta franca narracion de los árabes vemos que la Celtiberia lobetana ó el territorio conquense, que no pudieron dominar los alanos, que resistió más de un siglo á los godos y que, para sostener su dominacion Leovigildo, tuvo que fundar á Recópolis; fué sometido por Taric en un solo paseo militar, igualmente que la Celtiberia arevaca ó tierra de Molina y Si-



güenza; y por lo que se refiere de otras comarcas sometidas colegimos, que al paso de Taric sadrian los próceres de Ercavica, de Histonium, Recópolis, Concha, Valeria y otros puntos principales, á verificar sus conciertos con las condiciones del Islam, que son las enarradas de Toledo; reduciéndose el tributo, á juzgar por el concierto que poco antes hiciera Abdelaziz ben Muza ben Noseir con el reino de Murcia, á que «los nobles pagasen el servicio de un dinar (1) ó aureo cada año, y cuatro medidas de trigo, y cuatro de cebada, y cuatro de mosto, y cuatro de miel, y cuatro de aceite, y cuatro de vinagre, y los siervos ó pecheros la mitad de esto.»

Por estos contestes detalles de las historias árabes se puede conocer la falsedad más bien que exageracion de nuestros historiadores de siglos bajos, que al referir la entrada y primeras conquistas de los moros en España, les imputan aún mayores atrocidades, en robos, incendios, violencias de mujeres y muertes de los naturales, que cometieran los bárbaros del Norte; pues alguno asevera que, para aterrorizar al país, mataban los niños en las plazas, los asaban en grandes hogueras, y se los comian. Esto no es cierto. En España usaron desde la rota del Guadalete, segun las prescripciones de los primeros Califas, de benignidad con los que se sometian, al tributo y de rigor con los que se les resistian y si esta benignidad fué disminuyéndose con el tiempo, dependió de diversas causas, á saber: los vicios de los Califas; la venalidad y codicia de los Walies de Africa; la corta duracion de los Amires de España en su cargo; la no interrumpida llegada de ejércitos y tribus

(1) El dinar era moneda de oro que valia veinte dirahmes ó monedas de plata. Poseo de estas últimas una docena muy bien conservadas.

mahometanas; la ambicion que desarrolló el principio electivo del Amirato interino y las guerras civiles que suscitó entre los caudillos muzlimes el deseo de obtenerlo en propiedad.

En primer lugar, de los nueve Califas que mandaron en España, para un Walid, tan celoso de la conquista de la península, que al ver la creciente rivalidad de Muza y de Taric, los llamó á Damasco y los separó del mando; para un Suleiman, tan poco avaro que al suplicarle Teudimero, confirmase los tratos de paz y proteccion que hiciera con Abdelaziz, no solo los mandó guardar, sino que le alivió los tributos pactados; y para un Omar, que mandó se dejase á los cristianos en pacífica posesion de sus templos conforme á las estipulaciones que hubiesen intervenido, sin que ningun muzlim los incomodase con pretexto alguno; hubo tambien un Jezid, más fastuoso que Lúculo; pues con solo sus trajes podia cargar seiscientos camellos: otro Walid, que gastaba con sus esclavas en un dia las rentas de un año; y los demás, en guerra siempre con los numerosos competidores que les disputaron la soberanía muzlímica, confiando la España al cuidado de los Walíes de Africa, la entregaron al falseamiento de los tratados y á la depredacion.

Viendo estos que la política de los Califas era cambiar con frecuencia los Amires de España, para que no se atragesen demasiado el cariño de las tropas y naturales, que los pudieran convertir en competidores; observando que las catástrofes de Abdelaziz ben Muza y de Ohtman ben Abi Neza (el Munuza de nuestras historias), dependieron de casarse el primero con la viuda de D. Rodrigo, y el segundo con Lampegia, hija de Eudon, conde soberano de Aquitania, con lo cual ambos fueron mas estimados de

los cristianos y se sospechó que con su auxilio aspirasen á la soberanía é independencia; y mirando á más que la costumbre que tenian los caudillos muzlimes de España de nombrar Amires interinos á la defuncion de los propietarios, estaba sujeta á su confirmacion: con el pretexto de obedecer á sus soberanos y de mirar por el bien del Islamismo, trataron de enriquecerse vendiendo el Amirato español. De aquí procedió hubiese veinte y dos Amires ó gobernadores en España en el espacio de cuarenta y cuatro años y que algunos durasen pocos meses, porque nuevos compradores daban mayores sumas. Siendo la codicia de algunos Walies de Africa tan ingeniosa que inventaron en sus Amelias ó gobiernos el *manxur*, ó *albara* ó carta de vecindad que la imponian á todos los vecinos y exigian diez dinares por cada uno, ¿cuánto no exigirian por el gobierno de España, cuyas riquezas pasaban por indecibles? Con este motivo, ora para pagar, ora para resarcirse de los grandes dispendios, Alhaur en sus algaradas era una hiena que no solo arrebataba los tesoros, sino tambien á los niños y mugeres para venderlos y procurarse rescates, y no bastándole este medio para allegar las riquezas que deseaba, oprimió lo mismo á los cristianos que abrazaron su religion, que á los que eran fieles á la Cruz y aún á los caudillos y Walies, so color de que defraudaron al Califa, los arrebataba sus bienes: el siro Alhaitan ben Obeid, llamado *El Tigre* por los mismos moros, no se contentó con despojar de sus bienes á los moros y cristianos ricos, los hacia morir en diversos tormentos. ¿Cómo estos funcionarios que veian que sus sucesores les pisaban los talones y que su mando era efímero, y les costaba inmensas sumas, habian de respetar los pactos? Para apropiarse los fondos destinados á la cons-

truccion de mezquitas, se apoderaban de muchas iglesias y las dedicaban á su culto.

Apesar de la poca duracion de los *Amires*, los hubo rectos, justicieros y nada avaros, como un Ayub que, para mejor atender al gobierno, mudó la Aduana ó Concejo desde Sevilla, donde la estableció Abdelaziz ben Muza, á Córdoba; que oia lo mismo al cristiano y al judío que al moro, guardándoles su derecho y, que, léjos de complacerse en la devastacion, reedificó la pátria de Marcial, la antigua Bílbilis, y le dió su nombre *Calat Ayub*, FORTALEZA DE AYUB (hoy Calatayud); un Abderahman que, á mas de imitar á Ayub en la justicia, visitando las provincias, era tan poco ambicioso que, de Amir pasaba á subalterno con la mayor lealtad, y un Ocba, que quitaba las alcaidías á los caudillos crueles; que llenaba las cárceles de exactores de impuestos arbitrarios; que estableció *cadíes* ó JUECES en todas las ciudades y pueblos de importancia de cada comarca; que empadronó todos los vecinos de España é igualó todos sus tributos, quitando las distinciones odiosas; que instituyó los *kaxiefes*, especie de guardia civil, para perseguir los ladrones y guardar los campos y despoblados; que fundó y dotó escuelas, y construyó mezquitas mayores y menores. ¿De cuántas vejaciones no habrian librado á la España estos Amires, á ser su cargo más duradero?... Aunque no pudieran tratarla con la benignidad que Taric y Abdelaziz, la habrian hecho olvidar las estorsiones de Muza ben Noseir.

Decimos que ni Ayub, ni Abderahman, ni el mismo Ocba pudieran tratar la España con la benignidad de Taric y Abdelaziz: porque manteniéndose las tropas muzlímicas con los tributos convenidos, y siendo numerosos los ejércitos y tribus que sin intermision pasaban del Africa á proseguir la conquista y afirmar-

la, fué indispensable aumentar las contribuciones para no dar motivo á estas gentes á entregarse al pillaje y devastacion. El Amir Ambisa fijó en 722 las contribuciones en un quinto á los pueblos conquistados á viva fuerza, y en el décimo de los productos á los sometidos voluntariamente; y viendo que los árabes veledies se habian apropiado los bienes de los cristianos que se huyeron á Galicia á conservar su religion é independencia, y que los demás muzlimes les envidiaban ser propietarios, les repartió los baldíos de los pueblos. Esta medida, léjos de aplacar la codicia musulmana, la escitó más. Nuevas tropas africanas llegaron con los caudillos Baleg y Thaalaba, y uniéndoseles los descontentos, se declaró la guerra civil contra el Amir Abdelmelic ben Cotan. Los de Córdoba, para congraciarse con los rebeldes, le presentaron atado á un palo y herido con cañas (acañavereado); y encontrándose Baleg con Omeya ben Cotan, hijo de Abdelmelic, en el campo de Calat Rhaba (Calatrava), le mató de una lanzada el bizarro Abderahman ben Ocba. Para sosegar la España, fué dado el amirato por el Wali de Africa Hantala ben Sefuan al caudillo Huzam ben Dhirar, conocido con el renombre de Abulchatar, (este es el rey Alhozza Alchatar del Pacense) antes propuesto para el dicho cargo por el califa Hixem. Prendió á Thaalaba y lo mandó asegurado al Africa; castigó á los caudillos que de propia autoridad se titulaban Amires; y para evitar nuevos motivos de discordia y asegurar la paz entre los muzlimes, cometió la iniquidad de arrebatar sus terrenos á los cristianos y repartirlos entre las mahometanas tribus. Diciendo que los pactos se hicieron por Abdelaziz con Teudimero, y no con su sucesor Atanaildo, y que solo viviendo aquel obligaron, dió á los árabes el territorio de Tadmir (Murcia); con

desfachatez y sin pretextos á los siros y otros árabes, el de Córdoba; á los egipcios, el de Ocsonoba y Beja; el de Sevilla, á los de Hemesa y Libia; á los palestinos, el de Sidonia y Algeciras; el de Elvira, á los de Damasco; el de Jaen, á los de Quinserina; el de Cabra, á los de Wacita y lo del interior á las diversas tribus caldeas de las Iracas y africanas del Cairban, asignándoles además alimentos en la tercera parte de lo que daban de renta los colonos siervos de los *agemies* ó godos, dejando á los árabes veledies lo de que antes se habian apropiado.

Este nuevo repartimiento produjo mayor desagrado. Para algunas tribus que mostraban regocijo por sus posesiones, y les dieron los nombres de sus pátrias; v. g.: á Sevilla el de Hemesa, á Elvira de Granada Damasco, á Jaen Quinserina y á Cabra Wacita, otras envidiaban las agenas, y los caudillos depuestos y los frustrados en sus esperanzas de alcanzar alcaidias y gobiernos, esplotaron el disgusto. Con pretexto de que Huzam favorecia á la faccion yemeniya ó de árabes del Yemen, Samail, cabeza de la faccion egipcia, resentido de que no se le concedió el gobierno de Zaragoza, levantó tropas y uniéndose con Tueba que se declaró Amir, despues de otra guerra civil, en que Abulchatar, preso, y libertado por sus parciales, fué vencedor de Samail, al fin murió en una emboscada que éste le preparó.

Dueños Tueba y Samail de la España muzlímica, éste gozó casi de igual poder que el intruso Amir, y uno y otro, en vez de mirar por el bien comun del Islam, solo atendieron al particular de su partido ó faccion, repartiendo entre ella todos los cargos y concediéndole libertad para todo desman. A consecuencia de esta autorizacion para el mal, los gobernadores de provincias y ciudades y caudillos de fronteras,



trataban los pueblos como rebaños que les pertenecian y los despojaban con arbitrarias estorsiones, sin otra ocupacion que vagar armados de comarca en comarca sacando tributos y contribuciones desusadas, de que los muzlimes pacíficos eran víctimas igualmente que los cristianos. Los caudillos de provincias querian ser dueños absolutos de cuanto sus tierras producian. Los Walíes de Andalucía pretendian ser obedecidos de los de Toledo y Mérida; pero estos ni aún reconocian la autoridad de los Walíes de Zaragoza, ni de los Amires de Córdoba. La España muzlímica se dividió en cuatro grandes banderías; la de los yemenies ó árabes del Yemen, la de los egipcios, la de los sirios y la de los alabdaríes; cada una procuraba acrecentar su partido, ganando los ánimos de los alcaides y capitanes de frontera con franquezas y libertades, y todos se disponian á conservar sus pastos y ganados, haciendas y moradas á fuerza de armas contra quien intentara invadirlos. Por este relato, que los mismos moros hacen de las estorsiones de sus caudillos, vemos que los parciales de Witiza ya eran igualmente vejados que los de D. Rodrigo.

Viendo los árabes cahtanies y otros del Yemen y algunos egipcios, las calamidades que amagaban por no haber un Amir que con autoridad legítima gobernase; mirando el Islamismo tan dividido y agitado en Oriente y Africa como en España, y que remedio de allá no podia llegar; propusieron se celebrasen juntas pacíficas para tratar del bien general del Islam. Los que gozaban autoridad despótica rechazaban estas congregaciones, temiendo se estableciesen ordenanzas ó autoridades que limitasen su absoluta gobernacion; pero, cediendo al fin, se congregaron los Walíes y principales caudillos y, á propuesta de los ancianos cahtanies y egipcios, se convinieron en que se

eligiese un Amir que tuviese autoridad sobre todos; que proveyese los gobiernos de provincias y ciudades y el mando de las tropas de frontera en quien quisiese y por el tiempo que estimase conveniente y que los Walíes y caudillos le obedeciesen; que él solo tuviese la suprema autoridad, el interés y cuidado del bien y seguridad de todos los pueblos, y que todos le ayudasen á mantener el órden, la sumision y la justicia; que fuese hombre de valor y prudencia, pero que no hubiese sido cabeza de ningun partido, ni ferviente parcial de ninguno de los bandos que tenian divididas las gentes. Cuenta Aben Hayan se tuvo esta junta en la luna de Rebie segunda, año 129 de la hegira y de nuestra era 746; y de comun consentimiento fué nombrado Amir de España Iusuf el Fheri, de la alcabila Coraixi, hombre por sus virtudes y nobleza muy estimado de muzlimes y cristianos; y habiendo muerto el año antes Tueba ben Salema, que pudiera quedar ofendido, toda España aplaudió tan buena eleccion y descansó en buenas esperanzas.

El nuevo Amir correspondió á ellas. Visitó las provincias; oyó las quejas de los pueblos; removió de sus cargos á los gobernadores injustos y crueles y puso nuevos donde convenia. Mandó restaurar los caminos militares; reparó los puentes derribados y aplicó para estas obras y las Aljamas (casas de Ayuntamiento), la tercera parte de los productos de cada provincia. Empadronó todos los pueblos de España y la dividió toda, y las ciudades de ella en cinco provincias, á saber: la primera, la que antes decian Bética ó de Andalucía; la segunda, la de Tolaitola (Toledo); la tercera, la de Mérida; la cuarta, la de Saracusta (Zaragoza), y la quinta, la de Narbona, en la Galia Gótica. En esta division territorial, las comarcas conquenses que desde la de Constantino el Grande,



pertenecieron á la provincia de Cartagena, fueron enclavadas en la provincia de Toledo, y sus ciudades Valeria y Ercavica se mencionan entre las principales de ella; y tambien se dice al fijar los límites de la de Zaragoza, «que esta se estendia desde la falda oriental de los montes de Ercavica y del otro lado de las sierras donde nace Tajo, por todas las tierras de España oriental.»

Siendo las ambiciones como las olas del mar, que con todo viento se inquietan, Amer ben Amru, el Coraixi, que se preciaba de viznieto de Mosab, alferez del Profeta en la batalla de Bedre, viendo suprimido el Amirato del mar de las costas de España, que desempeñó muchos años; que los Waliatos de Zaragoza y Toledo que prentendió, fueron dados, este á Samail y aquel al hijo de Samail; no contento con el gobierno de Sevilla, con que le agració Iusuf; disponiendo de grandes riquezas y de muchos parciales, por ser cabeza de los alabdaríes, comenzó á mostrar su descontento, zahiriendo al Amir con que su copa era de miel para los de su casa y sus amigos, y de amargos agenjos para los demás; y desde el 749 comenzó á inquietar los ánimos y á ganar alcaides de algunas comarcas con dádivas y promesas. Avisado el Amir de sus maquinaciones sediciosas, le siguió los pasos, y sorprendiendo á un siro una carta que Amer ben Amru mandaba al Califa de Damasco, diciéndole: que no oyéndose su nombre en España, por gobernarla Iusuf como absoluto dueño, teniéndola repartida entre sí y sus amigos como herencia propia; se lo participaba para que pusiese remedio, pudiendo contar con su obediencia y la de sus parciales que eran muy poderosos; mas que no confiase en Samail ni su familia, que tenian parte en la tiranía de Iusuf: este, enterado de la carta, la participó á los Wa-

líes de Toledo y de Zaragoza y acordaron asegurarse de Amer, y procurar su muerte, si no habia otro remedio.

Se hallaba Samail á la sazon en su casa en la ciudad de Secunda (puede ser Sigüenza), y sabiendo que Amer ben Amru pasaba cerca con algunos de sus parciales, hizo que varios caballeros de su compañía le saliesen, como al acaso, al encuentro, y le prendiesen ó llevasen con engaño á la ciudad. Siendo más en número los de Amer, los de Samail les saludaron y con muestras de amistad les convidaron con sus casas y hospedage. Ageno Amer de que sus maquinaciones se supiesen, aceptó y fué conducido al palacio de Samail; pero advirtiendo al cenar que desarmaban á sus compañeros, saltó de la mesa con maravillosa presteza y con su espada se abrió paso como un rayo, se mezcló en la confusion de los que se resistian en los pátios y, salvándose con pocos de los suyos y sin poderle alcanzar los de Samail, dió el grito de guerra contra los viles, que al abrigo de la hospitalidad, derramaban la sangre de los buenos muzlimes. Como la perfidia fué pública y los secretos de Amer eran conocidos de pocos, todos los alabdaríes corrieron á las armas y hasta los yemenies y cathanies con su caudillo Husain Ocailli engrosaron sus filas; pues cuanto publicaban Iusuf el Fheri y Samail, todos lo tenian por falso. El teatro de esta guerra civil fué al pronto la provincia de Zaragoza, que Amer tomó y dió su mando á su hijo Wahib, continuando él con Ocailli en batir á Samail. Iusuf, consternado con las victorias de Amer, allegó cuantas gentes pudo; lo mismo hacía Amer, y toda la España se puso en armas, y los caudillos que defendian las fronteras dirigieron sus banderas al interior para destruirse en la más horrorosa guerra civil; cuyo furor pa-

reció presagiar el fenómeno de verse en Córdoba tres soles muy pálidos (1) y á la parte de *Guf*, DEL NORTE, una guadaña de fuego. «Consistiendo la principal fuerza de Iusuf y de Samail en caballería, Wahib trasladó la guerra á la Serranía de Cuenca, de Albarracin y Molina, y fué tan cruel, que los habitantes de las poblaciones las abandonaban y se huian sin saber donde; pues las tropas de ambas huestes abrasaban las poblaciones para quitar toda comodidad á sus contrarios, y en ella desaparecieron algunas, de que solo restan las ruinas ó cenizas. Todo el año 753 y parte del 754 se sostuvo el caudillo Wahib, hijo de Alabdarí, distinguiéndose en esta guerra de montaña con hechos muy señalados, peleando con los muzlimes de la España oriental, que siguieron su partido, contra Iusuf el Fheri y los Samailes, en las ásperas sierras de las fuentes del Tajo, posiciones difíciles que le favorecian por tener pocos caballos.» Débense entender por *fuentes del Tajo*, no solo la del cerro de San Felipe en Tragacete, sino tambien el Masegar, el Cuervo, el Escabas, el Trabaque, el Guadiela y demás afluentes en esta provincia, y comprender en sus sierras, no solo el Dorsum, sino tambien el quebrado terreno de la Alcárria y el de la sierra de Ercavica ó de Altomira, y de Almenara, mojon de la provincia de Zaragoza y de la de Toledo.

Diciendo los historiadores árabes, «que fué tal el furor de ambos partidos, que los campos se talaban, que los pueblos se destruian, que todas las provincias estaban inquietas y los habitantes sin seguridad ni justicia, agobiados con arbitrarias y violentas exacciones, forzados á seguir, segun las vicisitudes de las armas, uno ú otro partido, detestando en su

(1) En 19 de Enero de 1767 se vió otro igual en la villa de Caspe.

corazon de ambos....» ¿cuánto no padecería el territorio conquense?... Siguiendo á Amer sola la antigua Celtiberia ó más bien la provincia de Zaragoza, y á Iusuf el resto de España, los alabdaríes fueron al fin oprimidos por el número, y encerrándose sus gefes en la capital, Zaragoza, sus vecinos, por no experimentar los rigores de un asalto, entregaron al Amir sus rebeldes competidores Amer ben Amru, el intrépido Wahib y el secretario del primero Alhebab el Zohri, á quienes poco despues mandó matar.

Durante esta horrorosa guerra civil desapareció la romana y episcopal ciudad de Valeria. Que la consumiera el fuego, es tradicion constante de nuestros escritores; pues así como Mariana la titula *la Quemada*, los demás, segun Porreño, conviniendo en que tuvo el mismo fin que Troya, unos hacen autores de su incendio á los cartagineses, otros á los romanos, otros á los godos y otros á los agarenos. Esto último es para nosotros lo seguro. Que existiese Valeria en tiempo de los cartagineses, ningun autor lo asegura; que debiese á los romanos su existencia, lo indican su etimología, sus lápidas é inscripciones, y los restos de sus acueductos, revestidos de tierra puzolana, de sus termas, muros, etc.: que en el imperio gótico fué ciudad episcopal, lo acreditan los concilios de Toledo, siendo de advertir: que el último prelado valeriense de que nos queda memoria, el obispo Gaudencio, asistió á seis concilios, siendo en el XVI, celebrado en 693, el que suscribió el primero de los sesenta y un obispos concurrentes, por ser el más antiguo de los prelados de España. Cierto es que no consta tuviese sucesores, y que considerada su mucha ancianidad debió morir antes de la irrupcion de los árabes; pero aún así se sabe que estos encontraron á Valeria como una de las más im-

portantes ciudades de España; pues al distribuirla Iusuf el Fheri en cinco provincias, entre las principales que enclavó en la provincia de Toledo, menciona á Valeria y Ercabica. Hallándose Valeria tan cercana á las fuentes del Tajo, en cuyas sierras se atrincheró Wahib ben Amer; siendo tal el furor de las tropas de este y de las de Iusuf, que para quitarse unos á otros la comodidad, abrasaban las poblaciones, y añadiendo los árabes que así desaparecieron algunas de que solo quedaron las ruinas ó cenizas; al ver que poco antes de esta guerra se menciona Valeria, y que despues de ella cae en eterno silencio, la tomamos por una de las abrasadas durante sus furores.

He aquí las inscripciones de algunas de sus lápidas, que indican las ilustres familias romanas que la habitaron, advirtiendo que en la primera la denomina *República Valeriense* la sacerdotisa gentil Hermia.

D. M. S.
AELIO. HERME
RO† AVRIGE
DEFVNCTO
:::CI ANN XXIII
HERMIA. S
R P VAL
V:::: O IN
COMPARA
BILI STTL
FREQVENS VIATOR
SAEPE QVI TRANSIS LEGE
NATVS PRO TE SVM

SEX AELIVS
SEX. F
SATVRNINVS
ANN. XXV
H. S. E.

Q. FABIO EGEIO
QVI MILITAVIT
COHORTE ·X· PRAE
ANNIS XVIII DEFV
NCTVS EST AN LXXX
FAB. VINDEX::::
::
AMICO OPTIMO
H S E

S. T. T. L.

M. POMPEIO
CANTABRO
ANN. XXIX. S. R.
OSSA COND†A
HIC POMPEIA
POSVIT S. T. T. L.

POMPEIO FORTVNATO POMPEIA.	POPILIVS GRATVS . H S E.	FABIVS SCIPIO
L. SEMPRONIVS FLORVS H E S.	ANNIVS TERTIVS H S E.	L. FLORENTINVS S. T. T. L.
D. M. S. V A L FVSCO AN XVIII. M. FESTVS NEPOTI PIENTISSIMO S. T. T. L.	L. CORNELIVS SECVNDVS H. S. E.	D. M. S. TER MARTIALI AN XLV.
LAELIO CRESCENT AN. XXVII AELIUS ARABVS:::::::::::::::: F I	VEMDALO LICINIA. H. S. E.	POMPONIA MELISSA P. M. H. S. EST S. T. T. L.
FABIA URBANA H. S. E.	FABIA URBICA AN. XLV. H. S. E.	ANTONIA PITHVSA H. S. E.
CAECILIA PYRALIS A. XXVIIII S. T. T. L.	FLOR EN TINA S. T. T. L.	OCTAVIA AM MICA CONTV CI F. H. S. E.
VALE ITO II AM OMET	FELICIA IVNIA AN. XXIII H. S. E. S. T. T. L.	QU:::::::::::::: MARIA RECTA ACILLA H. S. E.
IENA OVELIA MITJNUT IX	INVIS VRNINUS N XXII S E	LICINI AEGRA MEIAM NAVELE

La mayor parte de estas lápidas las recogió Don



Francisco Alarcon, obispo que fué de Ciudarodrigo, Salamanca y Pamplona, y las colocó en el patio de la casa de sus ascendientes, los Señores de Valera de Arriba. El célebre jesuita Padre Andres Márcos Burriel copió las inscripciones, y el M. Florez consignó en su España Sagrada las veinticuatro primeras, segun las dejamos trascritas. D. Jácome Capistrano de Moya (1) públicó la vigésimasétima y la vigésimaoctava, que se descubrió en su tiempo, en el sitio llamado *Pozo Castellano*, á un cuarto de legua de la villa, sirviendo de tapa á un sepulcro, dentro del cual, con la osamenta de un cadáver, fueron hallados tres clavos de hierro de palmo y medio de longitud. El mismo dice que el presbítero D. José Ibañez conservaba en su casa, en Valera, una *muela* ó piedra pequeña de moler, que aquel creia ser fundicion de hierro y de antimonio, igualmente que los fragmentos de otras piedras encontradas en la *Torrecilla*, término de Monreal. Tambien halló en el año anterior un labrador un angel de bronce, como de una cuarta de altura, con las alas medio desplegadas y el traje talar recogido á un lado cual si fuese caminando. Las inscripciones primera y cuarta tienen en el sitio que hemos colocado una cruz, una *t* mayúscula, continuando por encima de ella una mitad de una *i* latina tambien mayúscula, que en la primera es abreviatura de *ti*, completando la palabra *Hermeroti*, y en la otra lo es de *it* y la palabra quiere decir *Cóndita*. Desde la inscripcion vigésimaquinta las hemos tomado de la copia que tenemos del M. de D. Mateo Lopez. Loaisa se equivocó poniendo á Valeria sobre el Guadiela, que pasa distante doce ó más leguas, y Rizo diciendo que el Jú-

(1) Apéndice á la Confutacion del tomo XVII del Abate Juan Francisco Masdeu, fólio 138.

car pasa cerca de las ruinas de Valeria, pasando á dos leguas y media.

Por iguales motivos opinamos que en el fatal bienio de esta guerra destructora fueron abrasadas la tubalita *Barschin* (Barchin del Hoyo), que, segun los restos de robustas murallas que encontraron en el siglo pasado en un cerro cercano á dicha villa, los que, soñando un tesoro, hacian escavaciones buscándole, debió ser castillo montano de Valeria; *Regilium* (Reillo) y la poblacion de importancia que hubo á orillas del Guadazaon, de cuyos restos se construyó el convento de Dominicos de Carboneras, y quizás tambien á este pueblo, por alusion de haber sido quemado el de que se formó, se le dió este nombre *Carbon-eras*. Respecto á Ercabica, al ver que continuó con obispo hasta la guerra de Hafsum y sus hijos, no ponemos en esta de Amer y Iusuf su total destruccion; pero considerando que en ella tomaron parte todas las fuerzas muzlímicas de España; que los de Amer defendieron á palmos el territorio de la provincia de Zaragoza, que se estendia desde la falda oriental de los montes de Ercabica ó Altomira, opinamos que debió quedar desmantelada y sin importancia militar, ora porque de ella ya no se vuelve á hacer mencion, ora porque, así como destruida Valeria adquirieron nombradía las fortalezas de Alarcon y Conca; así desde esta guerra Uklis, Wedde y Santiberia se mencionan como las principales de aquella parte del territorio conquense, sin volverse á hablar de Ercabica. Solo así se concibe que esta otra ciudad que Iusuf el Fheri consignó como una de las principales de la provincia de Toledo, cayese en adelante en perpétuo olvido. Lo propio que de Ercabica, opinamos del *Municipio Triunchense* (Tres juncos), y de las poblaciones muradas que hubo en el Hito, en Fosos de Bayona y en

otros puntos de aquella comarca, que serian castillos montanos, y aún de Zorita y Recópolis. Hosquillo y muchas otras poblaciones de la Serranía debieron ser destruidas en esta guerra, si atendemos á que los alanos no penetraron en ella, y que Leovigildo, batidas las tropas celtibero-romanas en el campo, dominó el país. De la primera, nos dice D. Doroteo Serna, que la ha registrado en estos dias, debió ser de bastante importancia, pues tiene fuertes restos de dos castillos, y en los huertos que hacen los tres ó cuatro colonos que le moran, descubren muchos sillares, y las saetas abundan tanto que les sirven de clavos en las puertas de los pajares. De estas me ha remitido algunas y un trozo de armadura. Así mismo rectifica los informes que me dieron acerca de su situacion. No se halla Hosquillo entre Uña, Portilla y las Majadas, y sí entre este último pueblo, Tragacete y Poyatos. Por no dar demasiada extension á este capítulo, omitimos la poética descripcion que nuestro querido discípulo hace de Hosquillo, y del rato delicioso que pasó al pie de uno de sus derruidos cascastillos, escuchando á uno de sus moradores los hermosos versos que compone, acompañados con tonadas de buen gusto, que su mismo estro le inspira, y de los acordes sonidos de un violin que ha construido sin más herramientas que una azuela y una navaja.

Hacia el medio de esta guerra atróz, observando con gran pena los caudillos de las tribus de Damasco, Siria, Egipto y Hemesa, que era imposible que un Amir elegido entre iguales, fuese por estos obedecido, cual demostraba la rebelion de Amer ben Amru; que los Califas de Damasco por celos decapitaban á los más fieles servidores, cual sucedió con Muza y toda su estirpe; que los Walíes de Africa, vendiendo hoy el ami-

rato, mañana le volvian á vender al que más pagaba, y que así, ya por su corta duracion en el mando, ya para pagar las exorbitantes sumas convenidas, los Amires, desatendiéndo el bien general del Islam, solo miraban á sus particulares provechos: reuniéndose de secreto, en número de ochenta, en Córdoba, tratando de atajar la guerra civil y extinguir la discordia general que incesantemente se encendia, Hayut de Hemesa dijo: que era necesario establecer en España un gobierno justo, independiente de Damasco y de Africa, de donde nunca llegaba un remedio pronto y oportuno, ya por la distancia, ya por hallarse el Islam tan dividido y turbado como en España, y que buscando un príncipe superior á ellos en alcurnia, que mandase á todos y trasmitiese el mando á sus hijos, era el único modo de asegurar la paz, y de proporcionar á los pueblos la buena y constante administracion de justicia, la observancia de las leyes, el premio de los buenos servicios y el castigo de los malhechores. Todos convinieron en que unida España é independiente de Asia, de Egipto y demás Walíes de Africa y regida por la monarquía hereditaria, sería el país más venturoso de la tierra; pero ¿dónde hallarémos ese príncipe? exclamaron algunos. Contestó Wahib ben Zahir: en Africa vaga, errante entre las tribus bárbaras, un descendiente de nuestros antiguos califas y que es de la misma prosapia de nuestro *Anabi* (profeta) Mahomad. Os hablo de Abderahman, hijo del Califa Moavia, á quien Alabas usurpó el califado, y que por sus virtudes, valor y prudencia es el ídolo de las tribus que lo acogieron.—Pues le aceptamos, dijeron todos, y pasen al Africa Wahib ben Zahir y Teman ben Alcama á pedirle en nombre de los Xeques de España, venga á ser Amir para reinar sobre ellos con sus sucesores, con absoluta independencia de

los Califas orientales y de los gobernadores de Egipto y de Africa, y que todos los buenos muzlimes de España darán sus vidas por mantener su independencia y el imperio que le ofrecen.

Salieron los comisionados á su destino, y cuando Iusuf volvia á Andalucía victorioso de los alabdaríes, supo que Abderahman ben Moavia desembarcó en Hisn Almunecab, *fortaleza de las Lomas* (Almuñecar) con mil caballeros de las tribus zenetes; que casi todos los caudillos andaluces se le unian aclamándole su rey, y que tenian puesto sitio á Córdoba. Llamó á Samail para que se le juntase con todas sus fuerzas y castigar al *Adaghel*, INTRUSO, y á los caudillos árabes, siros y egipcios que le llamaron. Grande era su saña: mas la fortuna le fué adversa. Abderahman, aunque inferior en fuerzas, con su denuedo y pericia le derrotó cuantas veces le presentó batalla, hasta que tuvo que avenirse á que se le concediese y á los suyos seguridad de la vida con completo olvido de lo pasado, entregando en un plazo fijo todas las fortalezas y ciudades que tenian en su poder y los depósitos de provisiones y de armas, sin contar las suyas propias. Se ajustó este convenio en el año 756; pero pasando Iusuf por Toledo y observando que el país le era fiel, volvió á encender la guerra y murió en un combate. Lo propio sucedió á Abderahman, (su primogénito). Muhamad Abulaswad, (su hijo segundo) preso en Córdoba muchos años, supo fingir tan bien el estar ciego, que, engañando á los guardas, le dieron licencia para salir por los patios, y escapándose y levantando gente contra el Califa, se vió tan acosado y perseguido que, desfigurado con los padecimientos, pudo pasar ignorado en Alarcon, fortaleza de Toledo, donde murió en 785, y Casin, el tercero, debió la vida á la clemencia del vencedor.

Refieren el obispo Cixilan y el moro Izá ben Ahmed, que desde la llegada de Abderahman ben Moavia, se enconaron tanto sus partidarios y los de Iusuf, y tan crueles se mostraron unos y otros con los cristianos que, no pudiendo aguantar más sus depredaciones, vejámenes y violencias, muchísimos abandonaron sus hogares y *con sus más preciosas reliquias y mejores libros* se fugaron á las montañas de Asturias. Esto acaecia en el año 755 de la era hispana. De esta religiosidad de nuestros mayores se colige naturalmente que las imágenes de los santos, y principalmente de la *Madre Doncella*, cuyas fiestas de Inmaculada Concepcion y de Anunciacion y Encarnacion del Verbo Eterno, celebraban desde la época romana, si no las podian llevar consigo, las dejaban ocultas en las espesuras de los bosques, en los huecos de los árboles, en las cuevas y quebraduras de los riscos. Así tiene una contestacion muy satisfactoria el nécio y casi heretical probervio: «siempre se aparece la Madre de Dios á los pastores;» siendo estos los que frecuentan las selvas y montañas mas escabrosas, ellos deben ser los que encuentren estos preciosos monumentos de la admirable religiosidad gótica. Si: admirable. Las pátrias de los Orígenes, Tertulianos, Ciprianos y Agustinos: el Africa, que en la conferencia del año 411 reunió quinientos sesenta obispos, ocupada por los mahometanos poco antes que España, á la sazon casi no tenia seguidores del Evangelio, y acá, con la presion agarena, la fé era más pura y más firme. Si agregamos la guerra de Amer ben Amru á la de Abderahman ben Moavia, desde luego se advertirá que los católicos naturales del territorio conquense no dejarian de emigrar á las montañas asturianas, no á meramente guarecerse, cual los derrotados en Guadalete, sino á defender su religion y su pátria.



Muriendo Iusuf, el rey Abderahman concertó con los cristianos de Castilla, segun el Granadino, que se refiere á Razi, el tributo que debian pagarle, y la carta de proteccion y seguridad, que les otorgó, decia: «En el nombre de Dios, clemente y misericordioso; el magnánimo rey Abderahman á los Patriarcas, Monges, Próceres y demás cristianos de España, á las gentes de Castela y á los que les siguieron de las regiones, otorga paz y seguro, y promete en su ánima que este pacto será firme y que deberán pagar diez mil onzas de oro, y diez mil libras de plata, y diez mil cabezas de buenos caballos y otros tantos mulos, con mil lorigas (cotas de malla) y mil espadas y otras tantas lanzas cada año por espacio de cinco años; escríbese en la ciudad de Córdoba, dia tres de la luna Safar del año de ciento ciencuenta y dos.» (De nuestra era el 759).

Tampoco el califado hereditario reportó al Islam en España los venturosos resultados que se prometieron sus creadores. Abderahman I tuvo que estar en lucha constante con los reyes cristianos de Galicia (así llamaban los moros á los de Galicia, Asturias y Leon), con los de Afranc (de este modo titulaban á los de Navarra, Sobrarbe y condes de Cataluña), con los hijos y parientes de Iusuf; con las provincias de Zaragoza y Toledo que á Iusuf eran afectas; con los Walíes de Africa, que varias veces vinieron á defender con las armas su derecho de nombres Amires, y con los Xeques y Alcaides que no tuvieron parte en su eleccion, que, confiando en los auxilios seguros de los reyes de Galicia y Afranc y de los Walíes de Africa, no cesaron de mover revueltas. Mas, cual si estos gérmenes de disturbios fuesen pocos y de escasa importancia, el primer Califa de Córdoba legó á sus diez y ocho sucesores otro más peligroso. Por demasiado

cariño á la sultana Howara y sugestiones de esta muger, nombró *Alahdi*, SUCESOR DEL TRONO, á Hixen, hijo que en ella tuviera, postergando á Suleiman y Abdala, mayores de edad; quienes resentidos de la injuria que, decian, se les irrogara, sostuvieron guerras crueles con su hermano Hixen, y despues de su muerte con su hijo y sucesor Alhaken I. Seguidos estos ejemplos por otros califas complacientes con sus esposas y por otros príncipes ambiciosos, la España árabe se vió muchas veces destrozada por guerras civiles entre padres é hijos, tios y sobrinos y hermanos contra hermanos que se disputaban la corona. Y como que los desafectos á la dinastia Omeya eran muchos y la reparticion igual de cargos entre los cuatro grandes partidos muzlímicos era casi imposible, y esta desigualdad aumentaba el número de los descontentos; como que los bandidos que á la sombra de las contiendas civiles y de la impunidad vegetaban eran innumerables, y como que el aclamar á los Califas de Oriente parecia santificar cualquier rebelion; no solo los príncipes de la sangre real eran un ariete, que sin cesar destruia el poder muzlímico, sino que los Walíes y hasta los bandidos, contando con elementos de discordia entre los naturales, y con auxilios en los extraños, disputaron su poder á los Califas de Córdoba, hasta que su púrpura fué hecha tantos girones como waliatos y alcaidias de importancia hubo en España.

En algunas de estas guerras, los naturales del territorio conquense tomaron parte, ora en favor, ora en contra de los Califas, y su suelo fué segunda y tercera vez teatro de otras luchas tan devastadoras como la de Amer contra Iusuf.

En el año 761 Abderahman I con las gentes de Wedde (Huete) y de Uclés y las de Talavera y Calatrava se



apoderó de la ciudad de Toledo, foco de la rebelion de Haxem ben Adra el Fheri; y en 797 resentido el príncipe Abdala de ver Califa á su sobrino Alhaken I, ganó á Obeida ben Amza, hombre astuto y de valor, que puso á su disposicion las fortalezas de Uclis, Webde y Santiberia (Santaver) y, levantando gentes en el país, se apoderó de Toledo: le auxilió su hermano Suleiman, que regresó de Africa, donde lo tuvo desterrado Hixem I, con un fuerte ejército de africanos, aumentado con gentes de Valencia y de Tadmir (Murcia), y los príncipes se sostuvieron dos años contra todas las fuerzas de su sobrino, hasta que, llegando este en persona á dirigir la guerra, les arrebató los fuertes de Uclis y de Webde y los lanzó de Toledo y de toda su provincia.

Mucho padeció este país en esta guerra; pero todo fué nada en comparacion de lo que sufrió en la que sustuvo Calib ben Hafsun contra los califas Muhamad I, Almondhir, Abdala y Abderahman III. Ved el orígen de esta guerra. Omar ben Hafs, conocido despues por Aben Hafsun, fué un hombre oscuro de Ronda, que, descontento con su humilde trabajo, se hizo salteador de caminos. Se burló de los *caxiefes*, DESCUBRIDORES, ya con la astucia, ya con su valor; y reuniendo muchos compañeros ocupó una fortaleza, desde donde esparció el terror á gran distancia. Se enviaron *taifas*, BRIGADAS, contra él, y mirando imposible sostenerse contra tantos enemigos, la abandonó, se dió á la guerra de montaña, en que cobró celebridad, y, merodeando por la España Arabe, se apoderó de varias fortalezas. Atrajo á su partido á Walíes y alcaides en la España Oriental (Aragon), y confederándose con los cristianos de Afranc, batió en muchos encuentros las fuerzas de Córdoba, ora con el valor, ora con la perfidia, y tuvo en jaque todo el poder de los califas hasta

que murió de resultas de las heridas que sacó de la desgraciada batalla de Aybar, en 882, en que quedó muerto su amigo el rey de Navarra, García Iñiguez.

Al ver Calib ben Hafsun que su padre Omar ben Hafs ben Giafar ben Arius, sin otros recursos que su osadia, astucia y valor, se creó entre moros y cristianos un gran partido, con el que se sostuvo diez y ocho años contra el poder de los Califas, no vaciló en disputar á Muhamad su corona, y desde las montañas de Jaca, donde tenia su asilo, descendió á tierra de Borja, y los ribereños del Ebro le aclamaron rey. Muhamad, viendo que Calib resucitaba las pretensiones de su padre, mandó contra él á su *wali alahdi*, FUTURO SUCESOR, el príncipe Almondhir, quien, deteniéndose en Tortosa, encomendó la guerra al Walí Abdelhamed que la sostuvo año y medio con varia fortuna, hasta que, cayendo en una emboscada, perdió toda su hueste y cubierto de heridas fué hecho prisionero. Por entonces murió Muhamad y le sucedió Almondhir; y saliendo Calib de sus montes con un fuerte ejército, sorprendió muchas ciudades de Aragon, allegó diez mil caballos, y se le entregaron Zaragoza, Wesca (Huesca) y Toledo; y dejando en esta última plaza numerosa guarnicion, fortificó los castillos del Tajo (Alcalatenas, una de las Tetas de Viana, Recópolis, Zorita, Alharilla, cerca de Fuentidueña y otros), y las fortalezas de Uclis, Webde, Alarcon y Conca. Esto era en el año 886 de la era cristiana, y aunque es la primera vez que los árabes nombran á Cuenca, como que le dan el dictado de fortaleza y el nombre latino *Concha*, si no segun su perfeccion ortográfica, sí segun su sonido de pronunciacion, es de colegir que á la antiquísima y thobelia *Kar* ó *Lobetum*, que, si se quiere los griegos llamaron *Lebetion*, los romanos titularon *Concha*, traduciendo el significado *Cuenca*

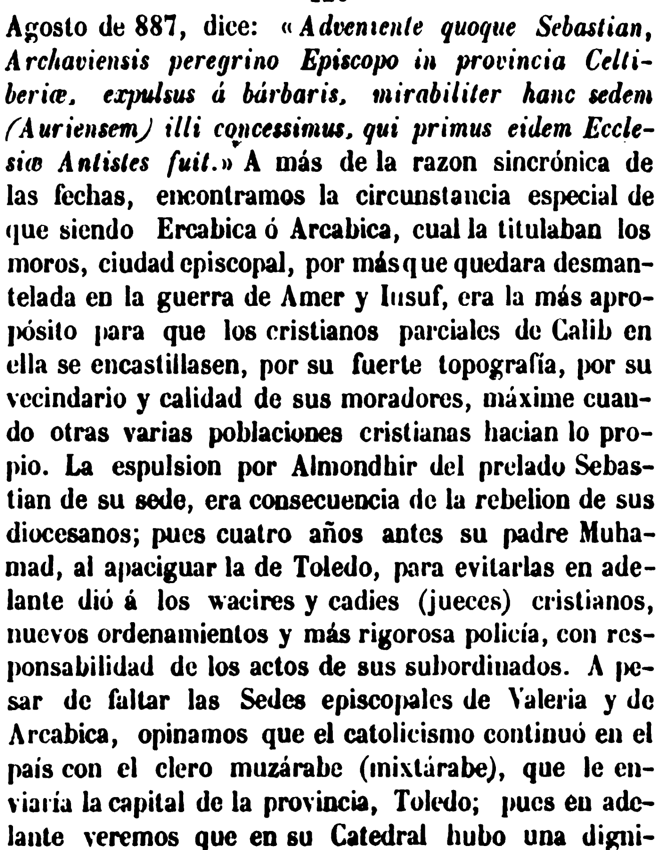
á su idioma, y que los godos y moros la continuaron este nombre latino. Mariana y Covarrubias, por la consideracion de que Conca solamente suena en la historia desde la época árabe, opinan que á estos debió su fundacion; pero á más de que hemos visto que á Lobetum la pone Ptolomeo como capital de un distrito celtibérico, añadimos que la preexistencia que le conceden los moros como fortaleza, indica no fuesen sus fundadores; pues así como el mismo historiador árabe dice que en el propio año sus correligionarios fundaron á Medina Ubeda, y los más de los fuertes de tierra de Jaen, y otros añaden que en el año 404 de la hegira, Aslao ben Racin pobló y reedificó la puebla de Santamaria de Oriente, que de su nombre se llamó Santamaria de Aben Racin (hoy Albarracin), á deberles Cuenca su fundacion, no lo pasaran en silencio. Dá más fuerza á nuestra opinion el ver que al llegar la reconquista y titulando los cristianos á Conca, Cuenca, los moros que este nombre les oian, llamaron á esta poblacion, ora Conca, ora Kunka, ya Kuneka, ya Kuteca, alterando, segun acostumbraban, los nombres de los pueblos.

Viendo el rey Almondhir los progresos de la rebelion de Calib, y el marcial carácter de los toledanos y de los naturales de Uclis, Webde y Zorita, cuyos fuertes recorrió en la sublevacion de Toledo del año 855, mandó al Walí Haxem ben Abdelaziz á que domase la provincia. Cercada Toledo, Calib propuso á Haxem, que si le daba acémilas para trasportar aprestos, provisiones y heridos, le entregaría luego á luego la ciudad, y regresaría al punto á la España Oriental; pues conocia le engañaron los malos muzlimes y cristianos del país. Haxem escribió al Califa inclinándole á aceptar la avenencia, porque la guerra sería larga, cruel y de éxito dudoso. Almondhir accedió; pero

encargando á su Walí viese bien no le engañara el astuto zorro de Hafsun. Haxem creyó sincero al rebelde, y dándole acémilas, salió con su gente; empero dejando oculta gran parte de ella en la ciudad. El Walí puso guarnicion, y despidiendo alcaides y banderas, regresó á Córdoba. Sabido esto por Hafsun, degolló todos los conductores de las acémilas, mandó una taifa de caballeria á Toledo, que con el auxilio de los soldados que dejó ocultos se apoderó de ella, aseguró los fuertes del Tajo y se enseñoreó libremente de toda la provincia. Llegando á noticia de Almondhir este ardid de tan mal género, castigó con la muerte á Haxem por su credulidad y mal consejo, juntó las banderas de Andalucía y de Mérida, y partió al punto hácia Toledo con su guardia, acompañado de su hermano Abdala, el más esforzado y sábio de los hijos de Muhamad.

Dejó en el cerco de Toledo á su hermano y siguió al territorio conquense á perseguir á Calib y á sus auxiliares. Peleó con varia fortuna, aunque su guardia atropellaba á los campeadores que eran osados á esperarla: echó á los de Hafsun de varios fuertes y, para aterrorizar á los cristianos que seguian el partido del rebelde, al verle apazguado (confederado) con sus correligionarios de Afranc, *quemó algunas poblaciones, en que dichos cristianos se encastillaban;* y así duró más de un año la guerra, no pasando dia en que no hubiese encuentro ó escaramuza de más ó menos importancia.

Que en este incendio de poblaciones acabó Ercavica abrasada, nos lo persuaden las relaciones árabes y cristianas. Esta guerra de exterminio sucedió en el año primero del reinado de Almondhir, que fué el 887 de la era cristiana; y el privilegio de D. Alonso III á favor de la iglesia de Orense con fecha 28 de



Agosto de 887, dice: «*Adveniente quoque Sebastian, Archaviensis peregrino Episcopo in provincia Celtiberiæ, expulsus á bárbaris, mirabiliter hanc sedem (Auriensem) illi concessimus, qui primus eidem Ecclesiæ Antistes fuit.*» A más de la razon sincrónica de las fechas, encontramos la circunstancia especial de que siendo Ercabica ó Arcabica, cual la titulaban los moros, ciudad episcopal, por más que quedara desmantelada en la guerra de Amer y Iusuf, era la más apropósito para que los cristianos parciales de Calib en ella se encastillasen, por su fuerte topografía, por su vecindario y calidad de sus moradores, máxime cuando otras varias poblaciones cristianas hacian lo propio. La espulsion por Almondhir del prelado Sebastian de su sede, era consecuencia de la rebelion de sus diocesanos; pues cuatro años antes su padre Muhamad, al apaciguar la de Toledo, para evitarlas en adelante dió á los wacires y cadies (jueces) cristianos, nuevos ordenamientos y más rigorosa policía, con responsabilidad de los actos de sus subordinados. A pesar de faltar las Sedes episcopales de Valeria y de Arcabica, opinamos que el catolicismo continuó en el país con el clero muzárabe (mixtárabe), que le enviaría la capital de la provincia, Toledo; pues en adelante veremos que en su Catedral hubo una dignidad con el título de Arcediano de Huete.

Al año siguiente, 888, deseaba Almondhir acabar aquella guerra tan sangrienta y porfiada en una batalla de poder á poder; pero Calib ben Hafsun lo eludió mientras pudo, temeroso del ardiente é impetuoso valor del Califa y del denuedo y pericia de su guardia, hasta que un dia la casualidad le empeñó en un combate que le libró de un competidor tan diestro y esforzado. Cierto dia descubrieron los campeadores del rey en las cercanias del Hisn Webde (el castillo de

Huete), una numerosa hueste de rebeldes delante de la altura de aquella fortaleza. Avisaron á Almondhir y, sin mirar el excesivo número de los enemigos, animó á sus caballeros y á su guardia, y al frente de ellos, cual acostumbraba, despreciando el número y ventaja de los contrarios, acometió y rompió á los de Hafsun, y llegó peleando como un bravo leon, hasta las banderas. Allí las númerosas tropas de Calib ciñeron por todas partes á los caballeros andaluces, y por desgracia el Califa Almondhir cayó traspasado con infinitas lanzas, como todos ellos. Habia reinado un año, once meses y veinticinco dias.

Sucediendo al Califa Almondhir su hermano Abdala, ya que sosegó las alteraciones que le suscitaron sus hermanos y su propio primogénito Muhamad, partió á la provincia de Toledo en busca de Calib ben Hafsun, deseoso de vengar á su hermano y de concluir con aquella atróz guerra que tanto desangraba al Islamismo. Mas su astuto contrario, á la vez que le revolucionaba las Andalucías, creándose en ellas un fuerte partido, evitaba con movimientos y estratagemas una accion general. Para no desperdiciar la ocasion de darla, Abdala hizo acompañar á su ejército las necesarias provisiones, y derrotando en un encuentro cerca del Tajo su caballería á la del rebelde, éste á la vez le sorprendió las tiendas y récuas que seguian á su ejército, y con la presa huyó al fuerte de Zurita. Este golpe obligó á Abdala á cambiar el plan de guerra ó á detenerse en ocupar los fuertes para procurarse provisiones; y recobrando á Uclis y Webde, como el de Puli se obstinase con temeraria resistencia, fué entrado por fuerza y los defensores todos fueron degollados. Entró en otros de la provincia con mucha facilidad, y contento de estas ventajas, volvió al cerco de Toledo.»



Que este fuerte de Puli fuese Recópolis nos lo persuaden varias razones. En primer lugar no habia en el territorio conquense otra poblacion terminada en *polis* ó *poli*, y acostumbrando los árabes, cuando por primera vez nombraban un nombre hispano ó latino-hispano de muchas sílabas, consignar ó pronunciar solamente las últimas, y cuando oian más veces dichos nombres decirlos ó escribirlos con alguna sílaba más, pero aún con imperfeccion; así como para escribir ó decir Ildefonso y Alfonso, nombrando á nuestros reyes, escribian ó pronunciaban al pronto *Anfus* y más adelante *Alanfus*, no vemos extraño que al nombrar por primera vez á Recaredópolis ó Recópolis, escribiesen *Puli* por *poli*, por ser aquella palabra de seis sílabas y trece letras y esta de cuatro de las primeras y nueve de las últimas. Esto no debe causar extrañeza; porque escribiendo Razi adrede de las poblaciones españolas, sin embargo que oyó muchas veces más que el cronista que acompañara á Abdala ó que de él y de sus caudillos escuchase la espedicion, las palabras Recaredópolis y Recópolis; no obstante, al hablar de esta poblacion, escribió *Carrapell* y *Rocapel*. En segundo lugar, nos confirma en que fuese el fuerte de Puli la repetida ciudad, su inmediacion á Zorita. Es muy natural, que viéndose el Califa Abdala sin equipages, provisiones ni acémilas, siguiese el alcance á los de Hafsun, y que no pudiéndolo conseguir y determinando ocupar los fuertes del rebelde para surtirse de víveres, y, no deteniéndose en la antigua Contrebia por verla inconquistable, con los reparos que le hicieron, ya su hermano Almondhir, cuando la visitó en 855 al venir contra el rebelde Walí de Toledo Lobia ben Muza ben Zeyad, ya Calib ben Hafsum en 886, que pasase á Recópolis que tan cercana estaba; y últimamente, nos lo persuade la

misma obstinada resistencia del fuerte Puli. Recópolis era el punto militar más formidable de España por su posicion topográfica; y aun cuando hubiese sido desmantelada, cual juzgamos muy probable, en la guerra de Amer contra Iusuf, fortalecida cual otras poblaciones, para encastillarse los cristianos en tiempos de Almondhir, con pocos reparos era á propósito para inspirar confianza y una tenáz resistencia, ya por esperar auxilio de la antigua Contrebia, ya por confiar en su posicion formidable; y por todo ello opinamos fué la ciudad de Recaredo.

Y decimos que juzgamos más probable que hubiese sido desmantelada en la guerra de Amer ben Amru y Iusuf, que en esta de Calib ben Hafsun contra el Califa Abdala; porque Zorita en esta ocasion ya estaba tan fortificada, que los árabes no nos dicen que para procurarse provisiones la atacasen cual á Uclis, Webde y Puli, y lo procedente era que encerradas en ella sus provisiones, acémilas y equipages, meditasen entrarla. Pues bien; diciendo Razi que Zorita fué fortificada con las piedras ó ruinas de Carrapel y estándolo ya en esta guerra, Recópolis debió ser desmantelada en la de Iusuf y Amer. Quizás fuese tambien una de las poblaciones incendiadas por Almondhir, y á la vez que sus ruinas, parte quedasen á orillas del Guadiela, cual dice Razi, y parte sirviesen para fortificar á Zorita, valiesen tambien para construir el fuerte que resistió tenázmente á Abdala. A pesar de cuanto padeciera esta ciudad en ambas guerras.» Razi dice, que existia en el año 977, y si Valeria quemada aún continúa con su nombre y pequeña poblacion, Recópolis, cual Ercabica, fué languideciendo hasta desaparecer del todo.

Llamado Abdala á Córdoba por su hijo Abderahman que le notició la rebelion de sus tios y de su hermano



mayor Muhamad y de muchos Walíes y alcaides, Calib, no tan solo se volvió á enseñorear de toda la provincia de Toledo, sino que aumentó sus muchos parciales en Andalucía con el pariente de los califas Ahmed ben Moavia, y, aspirando á destronar á Abdala, pasó de incógnito á Córdoba á conferenciar con ellos; pero, descubierta la conjuracion, salió con gran riesgo, á pesar de su disfráz de mendigo. Las repetidas victorias del príncipe Abderahman contra sus tios y hermano, que, cayendo prisionero y muriendo de las heridas, fué titulado el *Mactul*, EL ASESINADO, porque el vulgo, siempre ligero para pensar lo peor, creyó se deshizo de él para ceñirse la corona, trajeron otra vez el peso de la guerra al territorio conquense; y á pesar que los más acreditados caudillos viniesen contra Calib y procurasen atraerle á una accion general, él con sus tretas, con sus marchas y contramarchas, se burló de todos ellos y se sostuvo en la provincia de Toledo en todo el reinado de Abdala.

Sucediéndole su nieto Abderahman III, hijo de Muhamad Mactul, su primer diligencia fué acabar con Calib; pues era mengua del imperio de Córdoba que un bandido y un hijo de un bandido se hubiesen burlado de los califas Muhamad, Almondhir y Abdala. Congregó cuarenta mil hombres, flor de las Andalucías, y pasó á sitiar á Toledo. Calib, que no queria desguarnecer los fuertes, dejó encomendado el mando de la ciudad á su hijo Giafar y pasó á la España Oriental á traer un ejército superior al del mismo Califa. Lo trajo, en verdad superior en número, pero inferior en armas y caballería; y sabiendo Abderahman su llegada, vino á este país á encontrarle. Afrontáronse en una inmensa llanura, que el Diccionario de Madoz coloca entre Cuenca y los montes de Toledo, y que yo, en atencion á los muchos restos de osamen-

tas de racionales y de béstias, hebillas, monedas y trozos de armas que encuentran los labriegos arando, y porque los árabes dicen estaba cerca de Huete, coloco en la espaciosa llanura que media entre Montalbo, Carrascosa y Horcajada, punto á propósito para que, cual veremos, el derrotado Calib pudiese guarecerse aquella noche en Cuenca. El príncipe Abderahman, tio del Califa, el vencedor de sus tios y hermano y de todos los Walíes y alcaides rebeldes á su padre Abdala, como tan experimentado en las lides, colocó las haces en cinco cuerpos, á estilo árabe, á saber: *delantera, centro, zaga, y alas derecha é izquierda,* dando el centro y principal cuerpo de batalla á su sobrino el rey; su derecha al Walí Abderahman ben Badr; la izquierda al Walí Gehwar ben Abdala; la zaga y gente de reserva, al respetable anciano Obeidala ben Gamri, y él se quedó con la delantera. Calib tambien ordenó sus huestes y las encomendó á los caudillos más aguerridos y valientes de la España Oriental y de las sierras de Elvira (Granada) y de Tadmir (Murcia). Los campeadores de ambas huestes trabaron ligeras escaramuzas, y retrayéndose á los cuerpos de batalla, como de un. acuerdo los dos ejércitos se acometieron con espantoso alarido y estruendo de anafires y trompetas. Estuvo mucho tiempo indecisa la suerte de la pelea. Las tropas del Califa, queriendo vengar á Almondhir y á la flor de Andalucía, *que murieron cerca de aquel campo,* hacian prodigios de valor: y las de Calib, deseando dar al jóven Abderahman el mismo fin que tuviera el hermano de su abuelo, vendian á muy caro precio sus vidas. Mas á la caida del sol, la fuerza de la caballería del Califa atropelló y puso en desórden á la gente de Hafsun, á pesar del valor y constancia de sus caudillos, y al ocultarse el sol abandonaron el campo á los vencedores, dejándolo cubier-

to de muertos y heridos. Huyeron aquella noche las reliquias del vencido ejército, dejando siete mil tendidos en aquel horroroso campo. Tambien de los del rey murieron muchos, que los enemigos eran valientes y sabian bien el manejo de las armas; se contaron perdidos mas de tres mil. Se retiró Hafsun á *Hisn Conca* (AL CASTILLO DE CUENCA), y á otros fuertes de aquella tierra, y despues pasó á la España Oriental.

«Consignando la Relacion Topográfica de Carrascosa del Campo, dada á Felipe II en 30 de Octubre de 1578, que en cercanías de este pueblo se veian vestigios de fortalezas en la *Muela de Pulpon: en el cerro* que hay en medio de *la laguna* (ya desecada) *de Pulpon; en el Cerro del Castillo,* donde está la ermita de Nuestra Señora de tal nombre y *en Castillejo,* fortaleza que dió S. M. á Gaspar Ramirez de Várgas, vecino de Madrid; y que le eran anejos los despoblados de *Villaverde,* á un cuarto de legua al Este; el de *Olmeda;* el de *San Pedro;* el de *Villaverde de Pulpon;* el de *Villalba del Campo;* el de *Torrejon* (cuyos moradores fundarian á Torrejoncillo); el de *Villalpando* y el de *Torre de Doña Francisca,* en el *Cerro de Villavieja,* cuyo señor, estando en guerra con el de *Valdejudios* y sabiendo que se encontraba ausente, le quemó todas las casas, por lo que se despobló y su término paso á Carrascosa por merced de la reina D.ª Juana y compra de los heredamientos de Egas de Sandoval y del Licenciado Luis Mendez de Parada;» aunque no vemos difícil que estos fuertes, tan apropósito *para encastillarse los cristianos,* fuesen quemados por Almondhir, cuando incendió varios del territorio conquense en su llegada contra Calib ben Hafsun, y que los despoblados que hemos citado quedasen sin moradores con la reconquista, en que los pueblos fueron

tomados, perdidos y vueltos á tomar y aun á ser destruidos por moros y cristianos...... atendido el carácter de los árabes, que, saliendo bien de sus gazuas y algaradas, arrasaban los pueblos cercanos á sus batallas venturosas; opinamos que los despoblados de Carrascosa del Campo fueron efecto de la batalla que acabamos de trascribir de Conde. Diciendo los moros que *Almondhir murió cerca del campo de batalla;* que Calib se refugió aquella noche en Cuenca, á donde pudo llegar con su caballería y aun con su infanteria, sin apresurarse con las alas que presta el miedo á todo fugitivo, y añadiendo que *las reliquias de su destrozado ejército se acogieron á otros fuertes de aquella tierra*: opinamos que Carrascosa tomó el sobrenombre *del Campo*, por el de batalla, que estaría en su término, así como en adelante veremos que por igual motivo se tituló *Campo Sicuendense* otro de Uclés, donde falleció en batalla el infante D. Sancho, hijo de D. Alonso VI, y la Zaida, con siete condes; y que siguiendo el alcance las victoriosas tropas de Abderahman III á las derrotadas de Calib que se acogerian á los fuertes de Carrascosa, principalmente los heridos que no pudieran alejarse más, en la embriaguez de la victoria y en el odio á los cristianos, auxiliares por tantos años de Calib, destruirian los mencionados fuertes y poblaciones. Al mismo tiempo que mostramos este nuestro parecer, rectificamos la noticia que dejamos consignada sobre el término en que radican las ruinas de Pulpon. Dando crédito á un labriego del país, aunque con recelo, dijimos que dicho despoblado estaba en término de Olmedilla del Campo; quizás tuvo el error material de tomar por el castillo de Pulpon el de Amasatrigo; y observando los cambios que han sufrido los términos de los pueblos, aldeas, etc., y que Carrascosa tambien fué aldea de Huete; repetimos,



que consignamos con recelo perteneciese Pulpon á Olmedilla del Campo, y por ello añadimos que antes correspondió á Carrascosa. Para disipar esta sospecha de inexactitud en la noticia, al pasar nuestro amigo D. Luis Mediamarca á Carrascosa á registrar las ruinas de sus despoblados, para fijarlos en su Mapa, le llamamos la atencion sobre la actual correspondencia de Pulpon, y á su regreso nos ha manifestado que pertenecen, cual aseveró la Relacion Topográfica, á Carrascosa del Campo.

En esta batalla quedó apagada la estrella de Hafsun; porque regresando el Califa á Córdoba y continuando la guerra su tio Abderahman, llamado *Almudafar*, EL VENCEDOR FELIZ, por sus muchas victorias, allanó toda la provincia de Toledo; pues hasta esta ciudad se rindió, escapando Giafar ben Hafsun á media noche con unos cuatro mil hombres, asidos á las colas y cinchas de los caballos, por medio de los sitiadores; y caminando Almudafar á España Oriental, el prestigio de sus glorias, el desaliento que causó la muerte de los principales caudillos de Calib, y el sentimiento de tanta sangre derramada, le franquearon las puertas de Zaragoza y de otras ciudades, á despecho de los parciales de Hafsun. Este, despues de procurar en vano detener la rueda de su adversa fortuna, murió en tierra de Huesca, y sus hijos Giafar y Suleiman, herederos de su valor y obstinada rebeldía, viendo impotentes sus esfuerzos, se ocultaron entre los cristianos. Así descansó el territorio conquense que, desde que Calib fortificó los castillos del Tajo y las fortalezas de Uclis, Webde, Alarcon y Conca, hasta la derrota en los campos de la Mancha, sufrió por espacio de veintiocho años todos los horrores de una guerra civil.

De las comarcas conquenses no cuentan ya los

árabes otra cosa notable durante el Califado, sino que, levantándose el pueblo de Córdoba contra su Califa Muhamad III, pidiendo, no su deposicion, cual pidiera y realizara con Hixem II, con Suleiman y Yahya ben Aly, sino su cabeza: el Califa se acogió á Uclés, donde lo recibió su alcaide Abderadman ben Muhamad ben Salema ben Said ben Almondar, hijo y nieto de esforzados caudillos que tenian el gobierno de aquella tierra desde tiempos del rey Abderahman III, el vencedor de Calib. Pero á poco tiempo, viendo que el partido del competidor de Muhamad era más fuerte, le confeccionó una gallina con ciertas yerbas que produce aquella tierra, comió de ella el Califa y murió sin sucesion á los diez y siete meses de reinado, y fué repuesto en el trono Yahya ben Aly. Pero, aunque amaestrado en el taller del infortunio, sensato y generoso ¿cómo habia de volver el calor y la vida al cadáver del Califado? La indiscreta complacencia de Abderahman I con su idolatrada Howara habia producido sus mortíferos frutos. Las competencias de los príncipes de la sangre real habian trasformado la España Arabe en un campo de batalla permanente, donde los muzlimes, como soldados de Cadmo, sin cesar se degollaban. El amor maternal de las Sultanas, desde sus camarillas proporcionaba combatientes que renovasen la pelea, y la ciega ambicion de los pretendientes acudia al auxilio de los infieles (así llamaban á los cristianos); y á la vez que Armengol, conde de Barcelona, ponia un califa en Córdoba, el rey de Leon aclamaba otros en diversos puntos de Andalucía.

A más de las extorsiones de las no interrumpidas guerras, la victoria creaba otras que debilitaban más el Califado. El vencedor, para premiar á sus parciales, les daba alcaidias y ciudades por *juro de heredad*, costumbre de la época en toda Europa; lo cual, á la



vez que minoraba las rentas del Estado, creaba dentro de él otros estados independientes hasta cierto punto, que excitaban la envidia y desarrollaban la ambicion; y habiendo probado la guerra de los Hafsun que el califado era muy vulnerable en sus mejores dias: los walíes, alcaides y gefes de partido, que despues de lo victoria no conseguian el empleo de *Hagib,* SECRETARIO DEL REY, el de *Walilcoda,* JUEZ DE JUECES, la capitania de la guardia, destino que llegó á ser de la mayor importancia por su acceso fácil á los Califas y más por su influencia en aquellas intrigas palaciegas que aprisionaban y deponian Califas, ó si no conseguian los waliatos de primer órden, al momento, ó bien salian al campo aclamando otro Califa, ó alborotaban la plebe de Córdoba para que saliese á las calles pidiendo la caida de los *wacires,* MINISTROS, y la deposicion de los soberanos. Por tales motivos en diez y ocho años que trascurrieron desde el nieto de Abderahman III hasta la reposicion de Yahya ben Aly, vió la España Arabe nueve Califas, sin incluir las reposiciones de tres que fueron depuestos. Haciéndose generalmente las revoluciones en Córdoba, y no teniendo esta ciudad fuerzas suficientes para domar á los walíes que seguian al pretendiente desgraciado, los de Zaragoza, de Toledo, Mérida y los de los gobiernos de Valencia, Murcia y Granada, creados por el primer Omeya, y los alcaides y señores de Sevilla, Algarbe y de otras fortalezas, hoy unos y mañana otros se acostumbraban á desobedecer, y lo propio sucedió con los caudillos de fronteras; y reservándose las rentas de sus *Amelias,* GOBIERNOS, si el alameri Abderahman, hijo segundo del guerrero Almanzor, fué osado á pedir á Hixem II le nombrase sucesor del trono, los referidos walíes y señores, más modestos, pero no menos atrevidos, á la deposicion de

Muhamad II, se declararon independientes de Córdoba; alguno batia moneda en su nombre, y los demás sin el nombre de reyes, se trataban como tales. Para mayor desgracia del Islam, en aquellos tiempos enemigos de toda virtud, dicen los escritores árabes: el pueblo muzlim que veia á muchas personas que de pobre y oscuro orígen habian llegado á ser poderosas y temidas, no solo esquibaba el pago de los impuestos cada dia en aumento, sino que anhelaba revueltas para saciar sus deseos de robos y venganzas.

En este estado se encontraba el califado al tomar sus riendas segunda vez Yahya ben Aly, y para refrenar estos abusos y restablecer el dominio de Córdoba, que casi se limitaba á sus muros, salió con una hueste contra Aben Abed, señor de Sevilla; mas dando en una emboscada, quedó clavado de una lanzada á la silla de su caballo, y su cabeza tremoló en una pica por las calles sevillanas. El *Mexuar*, CONSEJO DE ESTADO, de Córdoba, que por sus provechos queria sostener el Califado, nombró sucesor de Yahya á Hixem III el Motad Bila, que estaba retirado en la fortaleza de Ham Albonte. Se excusó de aceptar la corona, diciendo: «*que aquella generacion no era para gobernar, ni para ser gobernada*», y á repetidas instancias cedió. Mas á los dos años, el inconstante pueblo de Córdoba, que deseaba un imposible, que un hombre sin prestigio, sin recursos, ni fuerzas, le devolviese su universal capitalidad y cuantiosas rentas, se amotinó y pidió su deposicion, á que no opuso resistencia. Así acabó el Califado á los 276 años de ser llamado Abderahman ben Moavia; pues aunque otro Omeya se presentó al Mexuar y pueblo, y les dijo: «*Juradme hoy rey, siquiera me mateis mañana, si mi enemiga estrella así lo dispone;*» fué despreciada su pretension,



que la estrella de los Omeyas, ya conocian que estaba del todo apagada.

En la usurpacion, que del territorio del Califado de Córdoba hicieron los walíes de Toledo, Sevilla, Valencia, Badajoz, Zaragoza y de otros distritos, el de Cuenca cúpo al de Valencia; pero tardó poco en volver al dominio de Toledo. Aspirando su rey Almamun ben Ismail ben Dylnun al de toda la España Arabe; y viendo que los caudillos de Muhamad ben Gehwar, que tomó el título de rey de Córdoba, le corrian las tierras y le talaban los campos, quiso hacer un poderoso esfuerzo y terrible entrada en la comarca cordobesa, y escribió á su yerno Abdelmelic Almudafar, hijo de Abdelaziz, rey de Valencia, y á su walí Aben Amir ben Alferag, que estaba en Conca, por el señor de Valencia, que le enviase gente desde Xelba (Chelva) Alarcon y Conca. Abdelmelic, por consejo de su padre accedió á los deseos de su suegro, quien poco adelante, al saber que Aben Abed, rey de Sevilla, habia ocupado á Córdoba y tambien aspiraba al dominio de toda España, volvió á escribir á su yerno y á los alcaides de Murcia, Cuenca y otros walíes, para que le auxiliasen con socorros. Abdelmelic, que ya era rey de Valencia desde al año 1060 en que falleció su padre Abdelaziz, por consejo de su visir Muhamad ben Meruan, que no halló oportuno declararse enemigo de tan poderoso rey como Aben Abed, que estaba unido con los señores de Castelon (Castellon), Murbiter (Murviedro), Xativa (Játiva), Almería y Denia, se excusó con frívolos pretextos. Este proceder llenó de saña á Almamun, y sin comunicar á nadie su determinacion, partió con toda su caballería caminando de dia y de noche: entró en Valencia, cuando menos le esperaban; ocupó el alcázar por sorpresa; se apoderó de las torres; depuso á su yerno Almu-

dafar Abdelmelic ben Abdelaziz, y por consideracion á su hija, esposa de este rey, le desterró al gobierno de Xelba. Sus fieles amigos, el walí de Conca Aben Amir ben Alferag y el de Santa María de Aben Racin, Husam-Daula ben Huzeil Aben Razin, le siguieron y á su familia al destierro.

Volviendo Cuenca al dominio de Toledo, ganó en consideracion é importancia; pues si en 1066, bajo el mando de Abdelaziz, rey de Valencia, era cabeza de *Amelia*, GOBIERNO, teniendo por prefecto un Walí, CAUDILLO PRINCIPAL Y GENERAL DE EJÉRCITO; en 1069 fué un estado independiente con su señor ó régulo. Así se colige de la Historia Arabe, que dice: «que poniendo cerco Almamun á Murcia, acaudillaba al rey de esta ciudad y á los de Valencia, Denia y Murviter; á los alcaides de Xativa y á los *señores de Conca* y de *Aben Racin*, y teniendo Albarracin á la sazon señor propio con Estado independiente, es procedente que Cuenca, á quien se le dá otro señor, fuese Estado aparte. Que así sucediese, se desprende naturalmente, ya porque desde la destruccion del califado y ereccion de los waliatos en reinos, sus soberanos nombraban Arrayaces con tenencias vitalicias, ya porque la historia asevera que Almamun recompensó á sus auxiliares muzlimes y cristianos con munificencia regia por sus gloriosos hechos de armas contra su competidor Aben Abed; y si el reino de Valencia, que quitara á su yerno, lo dió á uno de sus caudillos, pues en el cerco de Murcia acaudilló al rey de Valencia, es más fácil diese á otro la Amelia de Cuenca.

Mas este señorio debió durar á Cuenca poco tiempo; pues muriendo el padre de Santa Casilda, Almamun ben Ismail ben Dylnun, en el año 1071, y sucediéndole su hijo Alcadir Yahya ben Dylnun, príncipe



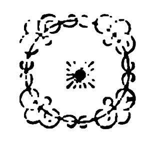
flojo y descuidado, se le alborotó la plebe de Toledo en 1072, le mató sus visires y la mayor parte de sus guardias y salió huyendo á Hisn Cuneca, ó Cuenca segun el Sr. Conde, frontera de Valencia y de lo más áspero y fragoso del Estado. Y decimos segun el señor Conde, porque el Sr. Bayer, con motivo de nombrar la version latina que de la Geografía de Scherif el Edris publicaron los maronitas en Paris en 1619 y el estracto de D. Josef Pellicer en los *Anales de España*, al hablar del último trozo del reino de Valencia, como una de sus poblaciones á Cuteka ó Kuteka; el Sr. Bayer, repito, dice en sus *Apuntaciones*, que los maronitas debieron leer Kauteca ó Kavateca, cual se vé en la edicion arábiga de Roma, y la reduce á Carabaca; mas el orientalista escritor de Peraleja, en su edicion árabiga y traduccion castellana de Scherif el Edris, lee Kuteca ó Cuteka, añadiendo que en sus copias está desfigurado el nombre, haciéndose *t* lo que debió ser *n*, y que así debió escribirse Cuneka ó Kunka, que la reduce á Cuenca.

Tampoco duró mucho á Alcadir Yahya el dominio de esta ciudad; pues su cuñado, el desterrado á Chelva y depuesto rey de Valencia, Abdelmelic Almudafar, recobró su reino en 1078, y confirmando en sus tenencias á los walies de su partido, dió el Waliato de Conca á Said ben Alferag, hermano ó hijo del amigo fiel que le siguió al ostracismo. El mando de este Walí no debió pasar de un decenio; pues dice Escolano que en 1088 era Arraez do Cuenca Aben Canon, rigido musulman valenciano, que al ver á su rey Yachia (Yahya Alcadir), lanzado de Toledo por el rey D. Alonso VI, y oprimido en su retiro de Valencia con cruda guerra por Aben el Feixe, rey de Denia; cuando unos aconsejaban á Yachia que impetrase auxilio al rey castellano y otros que lo solicitase del rey

moro de Zaragoza, Aben Canon, prefiriendo un muzlim á un cristiano, pasó en secreto á ofrecer el reino de Valencia al rey zaragozano.

Pocos años adelante, viéndose Aben Abeb II sin su terrible competidor Almamun, aspirando á dominar toda la España árabe, se alió con D. Alonso VI, é invadiendo con éxito feliz las comarcas de Toledo, se apoderó de Cuenca y su territorio: pues en adelante veremos dispuso de sus principales ciudades y fortalezas en la dote de su hija Zaida.

En tiempo de Almamun ben Dylnum, *Santaberia* (Santaver) en frontera de Zaragoza, tuvo Walí nombrado por dicho rey de Toledo, llamado Amir ben Lebun.





CAPITULO X.

Sumario.—Equivocadas reducciones que de Ercavica hicieron varios autores.—Se prueba con muchas y fundadas razones que existió en Cabeza del Griego, junto á Saelices.—Vana pretension la del abate Hervás y Panduro en colocar en este punto á Segobriga.—Imperfecta confutacion de D. Jácome Capistrano de Moya.

Reconociendo y dando por sentado que Ercavica existió en la demarcacion actual de este obispado y provincia; opinando de modo diferente varios autores, y habiendo prometido tratar este asunto en capítulo aparte, mostraremos en el presente las razones que nos asisten, refutando las aserciones contrarias.

Colocan á Ercavica en Alcañiz los que aseguran que en la edicion de las tablas de Ptolomeo por el Villanovano, pusiera el editor al márgen esta reduccion; y tambien, por que en dicha ciudad fueron encontradas inscripciones ercavicenses que han des-

aparecido. Mas esta reduccion es inadmisible; ya por ser gratuita, ya por oponerse á la graduacion de Ptolomeo. Este sitúa á Ercavica al Oeste-noroeste de Valeria y cerca de ella, y Alcañiz cae á otro lado distante veinte y cinco leguas. Así mismo la razon tomada de las inscripciones, cuya primer noticia está sacada del manuscrito de Alonso Micer Gutierrez, citado por Lamberto de Zaragoza, la rechazan Traggia y Masdeu, ya por que la forma de sus letras es moderna, ya por que parecen ser supuestas, no mencionándolas otro autor.

La misma desproporcion milita respecto á la colocacion de Ercavica en Arcos de Medinaceli. En él estuvo, segun el Itinerario de Antonino, *Arcobriga*, ciudad diferente de Ercavica, segun Plinio. Por ello, al ser adjudicado al obispado de Cuenca el territorio de esta última, jamás reclamaron los obispos de Sigüenza, restablecida mucho antes.

Aun es mayor despropósito reducirla á los pueblos valencianos de Sinarcas y Arcos. El primero es el delubro griego olcade *Simulacrum Arcas*, EFIGIE DEL DIOS ARCAS, en que abreviada la primera palabra en *Sim*, y despues en *Sin* y unida al *Arcas*, le dieron nombre; y tanto Sinarcas como Arcos, no tienen con Ercavica otra proporcion que la remota del nombre. No colocando ningun escritor antiguo á Ercavica en la Edetania, y sí en la Celtiberia, todos con la graduacion de Ptolomeo los repelen, y basta á relegarlos al olvido esta suscricion de Pedro, obispo de Ercavica, en el tercer concilio de Toledo: *Petrus Arcabricensis, Celtiberiæ Ecclesiæ Episcopus, subscripsi*.

Otros la reducen con más probabilidad á Molina la Vieja, y decimos con más probabilidad, en atencion á que Ambrosio de Morales, con otros muchos autores, opina, que hasta allí ó muy cerca llegó la ju-



risdiccion de Ercavica. Pero aun esta reduccion se estrella en la graduacion del príncipe de los corógrafos.

El Sr. Traggia la situó en Monobrega de Aragon, y juzga que este nombre pudo ser corrupcion de la palabra Ercavica; pero el Sr. Masdeu con cien pasages de Tito Livio le confuta victoriosamente.

Otros, por fin, la redujeron á Albarracin, porque al erigirse su obispado, el obispo de Toledo, D. Cerebruno, dió á D. Martino, su primer obispo, en 1171 el título de *Archabricense*. Mas esta reduccion no solo tiene contra sí la correccion que el mismo Don Cerebruno hizo de dicho título cuatro años despues con estas palabras citadas por Traggia: *Vos, Frater, Episcope ad titulum Archabricensis Eclesiæ consecravimus, putantes quod prædicta terra pertineret ad parrochiam Archabricensis Eclesiæ. Diligentiore autem inquisitione postea facta, in rei veritate inventi sumus, prædictam terram non esse de Arcabricense Diocœse, sed omnino secundum antiquas divisiones Regis Wambæ ad Segobrigensem sedem pertinuit. Data Toleti æra* 1214 *primo die Martii:»* tiene además en contra la asercion de Conde en su *Historia de la dominacion de los Arábes en España*, que Santa María de Oriente fué fundacion del moro Aslao Aben Racin, de donde se quedó con su nombre alterado en Albarracin, y por lo mismo, no existiendo en las épocas romana y gótica, no pudo ser Ercavica: y sobre todo, que esta reduccion y las demás nombradas, son destruidas con la agregacion del territorio de Ercavica al obispado de Cuenca en 1183 por la Santa sede, sin la menor oposicion ni protesta de ninguno de los obispos comarcanos. Esta agregacion por el Supremo Gerarca de la Iglesia Universal, que conserva en sus archivos el nombre, extension y linderos

de todos los obispados del orbe con más cuidado que los grandes propietarios en sus árcas los nombres, calidad y límites de sus posesiones; esta agregacion, realizada sin el menor disentimiento, con la mayor aquiescencia de todos los señores obispos confinantes, tan celosos siempre de no amenguar las prerogativas de sus sedes, ni los terrenos á que se extendia su jurisdiccion, es la razon potísima que elimina á Ercavica de todas las enunciadas reducciones y la fija y enclava en el territorio de este obispado y provincia.

Pero ¿en qué punto, con moradores ó despoblado de sus comarcas, existió Ercavica? Siendo varias las opiniones que hubo en el asunto, vamos á presentarlas con toda lealtad y despues á establecer su probabilísima y casi cierta reduccion.

El P. Florez que, con su recto juicio, adscribió la antigua Ercavica al territorio conquense, la situó en Santaver, en lo que fué seguido de Masdeu; pero dejando probado que Santaver es la generosa Centobriga, que recibió en su recinto á los olcades pastores, y á los soldados olcades batidos por Anibal, no nos detenemos en confutar al autor de la España Sagrada.

Masdeu redujo Ercavica al pueblo de Arcas, distante dos leguas de Cuenca. Mas esta reduccion, no ajustándose con la graduacion de Ptolomeo, ofrece los inconvenientes de colocar dos capitales de obispados en la corta distancia que media entre dicho pueblo y Valera, no existiendo documento que lo acredite; el de no deber nada á la naturaleza su topografía para ser, cual la titula Tito Livio, *potens*, PODEROSA CIUDAD Ó PLAZA FUERTE, y el de no quedar vestigio alguno de haber sido tal, como restos de murallas, de torreones, palacios, ni templos, ni indicar por lado alguno haber ocupado mayor extension que



en la actualidad tiene. El Manuscrito Pequeño del Exmo. Señor D. Fermin Caballero, en la copia de las villas y lugares de este obispado, en que se hallan cosas notables, escrito por el conquense D. Baltasar Porreño, en la letra *A*, dice: «Arcas fué obispado antiguo, sito en la parte que llaman *Desuella-Bueyes*, como lo pruebo en mi Historia de los Obispos de Cuenca.» No habiendo podido hacerme con esta produccion de nuestro paisano, no me es dado apreciar sus razones, pero si acaso opinó haber existido Ercavica en *Desuella-Bueyes*, tomaria por restos de Catedral los del delubro del dios Arcas, y á más de las razones de inconveniencia consignadas, aduciremos hasta poco, las positivas que reducen la ciudad en cuestion á otro sitio.

Añadiendo á la poca distancia que media entre Arcas y Valeria, como motivo para no admitir otra sede episcopal en la primera, la falta de documentos que lo acrediten, se advertirá que los comprobantes ó textos fehacientes, y no la mayor ó menor distancia, nos sirven de regla para aceptar ó no grandes poblaciones en parages contiguos. Es cierto que aun en países feraces la existencia de una ciudad repele la de otra en su inmediacion; pero habiendo tenido y teniendo esta regla bastantes excepciones, estas solamente las recibimos con vista de comprobantes. Por esta causa admitimos la existencia de Altheia junto á Ercavica y de Contrebia inmediata á Centobriga, porque razones históricas, geográficas, corográficas, topográficas y etimológicas, acreditan su existencia en Alconchel y Cabeza del Griego, en Zorita y Santaver. Del mismo modo y por idéntico motivo, sabiendo que en la pátria de los emperadores Trajano y Adriano, que en Itálica, hoy Santiponce, y en Hispalis, Sevilla, hubo sedes episcopales, cual acreditan documentos autorizados;

no obstante de distar tan solo una legua: recibiríamos un obispado en Arcas, aunque este pueblo se halla tan inmediato á Valeria, si militase igual razon; empero no viendo sino conjeturas sin apoyo, no le admitimos, fuese cual fuese su denominacion; pues Porreño no se la dá: así como en Sacedon, por falta de documentos que lo acrediten, no acogemos las ciudades á que varios escritores le reducen. Prosigamos con Ercavica.

El primero que la redujo á *Peña-escrita*, segun una nota de la nueva edicion de las Antigüedades de España por Ambrosio Morales, artículo *Ercavica*, fué el gran amigo de este escritor y cronista del rey Felipe II, D. Juan Fernandez Franco, quien, en un cuaderno de antigüedades que remitió á D. Pedro Fernandez de Córdoba, Conde de Priego, consignó la inscripcion que contenia la *peña* y á que le debe el sobrenombre de *escrita*, en la forma que sigue:

EX REDIT. PECUNIÆ
QUAM JULIUS CELIUS
REIPUBLICÆ LEGAVIT
DECRETO ORDINIS
II. VIRI.

Morales, que poco despues visitó la peña y sitios inmediatos, en vista de la inscripcion y de las ruinas que presenta el terreno, fué de parecer, que, ó en él ó en Santaver estuvo *Ercavica;* y posteriormente Don Francisco Antonio Fuero, párroco de Azañon y adelante canónigo de Cuenca, apoyado en las mencionadas autoridades y en el manuscrito árabe, que trata de las aguas de Contrebia, colocó á Ercavica en Santa Cristina ó en Huerta-Bellida, mas arriba de *Peña-escrita*, en cuyo despoblado, hoy herreria, distante nueve leguas de Cuenca, á la parte boreal, entre la villa de Priego, Cañizares, Carrascosa de la Sierra, Al-



cantud y el Pozuelo, se registran silos ó trojes romanos, restos de torres ó castillejos, sillares y otros vestigios de una poblacion antigua y fuerte, aunque de escaso recinto. El Sr. Fuero, sin embargo que encontró la inscripcion con algunas letras menos que el Sr. Franco en los dos primeros renglones y en el quinto, con el deseo de enaltecer á su pueblo natal Cañizares, á cuya jurisdiccion corresponde *Huerta-Bellida*, llenó los huecos que la intemperie ú otras causas obraron en su leyenda, de manera que dijese: MUNICIPIUM ERCAVICENSE: mas esta conjetura de adivinacion no puede admitirse, cuando la copia del Sr. Franco, mucho anterior, nada dice de Ercavica; y lo más que se puede creer de dichas ruinas es, que pertenecieron á algun castillo montano de Centobriga, cuya jurisdiccion se extendia hasta Beteta por las orillas del Guadiela hasta confrontar por su Oriente con Molina y por Nordeste con *Urbicua*, ó Checa.

Capistrano de Moya fijó la inscripcion en estos términos:

EX. REDITV. PECVNIÆ
QVAM. M. PVBLIVS. CLAVDIVS
REIPVBLICÆ. LEGAVIT
DECRETO. ORDINIS
M. P. REPARAT. ARCTATVS
EST. ALVEVS. FLVVII.

Así, correspondiendo á la república centobrigense componer aquel sitio, haciendo una calzada de mil pasos y estrechando el cáuce del rio, y suministrándole el dinero Julio Celio, segun el Sr. Franco, y Marco Publio Claudio, segun D. Jácome, allí mismo erigió esta memoria gratulatoria. No es de extrañar que estos escritores fuesen seducidos á la vista de las enunciadas ruinas y antigua inscripcion, porque este fué el vicio general antes que la geografía antigua com-

parada, la corografía, lingüística y otras ciencias viniesen en auxilio de la arqueología; por ello vemos que cualquier vestigio de antiguas fortalezas, indujo á no pocos á situar en ellos, no solo las *urbes* ó metrópolis, cuyos confines defendieran, sino hasta ciudades que estaban fuera de sus antiguos límites jurisdiccionales. El estado actual de la inscripcion, segun nos lo remite nuestro amigo D. Lázaro la Fuente, cura de Alcantud, es como sigue:

EX. REDIT F ECVNI.'E
QVAM E IVS C:
REIP'' BLIC E LEGAV'
DE TO RDIN S
R CTVS
V VII

Observando el cura de la Fuente de Pedro Naharro, D. Jácome Capistrano de Moya, á principios del siglo la *peña escrita*, y sitios donde Fuero quiso situar á Ercavica, y viendo que su recinto era tan limitado que no pudo contener, no una *urbs*, ciudad capital, sino ni aun un mediano *óppido;* defiriendo en parte á la opinion de Morales y de Fuero, se inclinó á que Ercavica estaría ó en Priego ó en Alcantud. Mas, estas reducciones las combate la graduacion de Ptolomeo. Cierto es, que la etimología romana y el arrogante nombre de Priego, *Prior-ego,* ANTES YO, segun el concepto del país, es para darle un orígen notable y lugar á creer que tuviera competencia con Huete, sobre ser capital de comarca, cual propalan los naturales; mas opinando que si tal competencia acaeció con otra poblacion, sería con Beteta, que tuvo bajo de sí varias aldeas, y tambien fué castillo montano de Centobriga; el haber coexistido Priego con Ercavica en la dominacion romana, si atendemos á su etimología, y continuado la última hasta



la época árabe sin faltar aquella, y la carencia de vestigios, de muros, castillos, etc., desde luego retiran de Priego la potente ciudad celtibérica que abrió sus puertas á Tiberio Sempronio Graco.

Menos admitimos que Ercavica estuviese en Alcantud, pueblecito yermo de recuerdos de antigüedad y que, segun su etimología árabe, *Alcantar Hud*. PUENTE DE HUD, denota que el opulento mahometano que dejó su nombre al rio que pasa por los términos de La Ventosa, Villanueva y Portalrubio y fenece en el rio de Huete, ó al Guadamejud; *rio de Amed Hud*, y aspirada fuertemente la *h*, *rio de Amed Jud;* denota, repetimos, que siendo *Hud* un fuerte ganadero, y no bastando las márgenes del Guadameja ó Guadamejud para mantener sus rebaños, los llevaria á las orillas del Guadiela, y para disfrutarlos en una y otra parte del rio, estableceria un puente que tomó su nombre, el cual comunicándose al pueblecillo inmediato se llamó *Alcántar Hud* y sincopado *Alcantud*.

El mencionado manuscrito del Sr. Caballero en la referida copia y letra *S*, dice así: «San Pedro Palmiches. Aquí hay una puente de gran fortaleza y hermosura y una ermita de Nuestra Señora de Llanas, fundada en una parte tan manifestadora de antigüedad, que se tiene por cierto estuvo allí la antigua Ercavica, como lo afirma el licenciado Andrés Poza en su libro de las *Antiguas poblaciones*.» No habiendo podido hallar este libro, no nos es dado confrontar las razones de este escritor con las de Morales, Florez, Fuero y Capistrano de Moya. En verdad, Nuestra Señora de Llanas, de cuya ermita solo quedaba la capilla en 1852, estando situada á la orilla izquierda del Escavas y cerca de su confluencia con el Guadiela, era á propósito para una ciudad; pero dando á Ercavica las medallas de Augusto, la contramarca

de un puente de dos ojos, el escaso caudal del Escavas, no es acredor á tanto honor; y si se quisiese decir, que quizás se aludiese en el puente que menciona Porreño, de grande fortaleza y hermosura, al del molino de Maestre, este dista mucho del sitio de Llanas, tiene más ojos, y todas sus apariencias son de moderno. Sus sillares de asperon flojo ó de piedra de arena que se desmoronan con la humedad de los vapores del rio, á ser de construccion romana no hubieran llegado formando puente hasta nuestros dias. Cuál fuese el nombre del antiguo pueblo que existiera en Llanas, se supiera, si el mal humor de un vecino de Albendea, defraudado de sus avaras esperanzas, no hubiese inutilizado los mamotretos antiguos que encontró en un parage contiguo, hará ocho ó diez años. Observando que, al pasar por un sitio á labrar, las patadas de las mulas resonaban cual si pisasen sobre una cueva ó parage hueco, cavó, y encontrándose una gran tinaja, entró en ella creyendo hallar un tesoro, y no viendo más que pergaminos escritos en letras antiguas que no sabia leer, hizo una hoguera y los quemó. Así nos lo ha referido nuestro amigo D. Leoncio Gonzalez, escribano de Priego, con referencia á los que lo oyeron de boca del labrador.

Otra tradicion apoya existiese Ercavica en las cercanías de *Peña-escrita* y de Llanas, y es, la que menciona que la campana de Albendea, fabricada en el año 1004, segun su inscripcion, llegó al término de dicho pueblo en una balsa por el Guadiela desde Ercavica. Dice así la copia que de dicha inscripcion sacó D. Roman del Olmo, por encargo de D. Leoncio Gonzalez, que me la ha proporcionado:

Laudate • Dominum • in cimbalis • bene sonantibus.



Psalm. ✱ 130.

Vicit ✱ leo de tr ✱ ibu ✱ Iuda ✱ radix ✱ David.

Apocal. ✱ Cap. 4. ✱ Año de 1004.

El referido D. Leoncio, que asegura haber leido esta inscripcion en la campana, opina se fundiría en el año 1400 y que por equivocacion se colocaría el 4 despues de los ceros; pero aseverándome que la letra no es gótica, sino moderna, es muy presumible que se fundiese la campana en 1804, y que saliendo la fecha sin la parte superior del 8 y resultando 1004, sus naturales que se ven enmedio de Llanas, y de Peña-escrita y de Santa Cristina, para apoyar la tradicion de Poza, inventasen la fábula de haber venido la campana en una balsa desde Ercavica, bien subiendo á su término desde Llanas, bien bajando desde Peña-escrita ó sus inmediaciones por el Guadiela.

Don Julian Antonio Alique y su copiante D. Juan José Sanchez Arribas (1), vecinos de Huete, y tan entusiastas de esta ciudad que, cuanto digno de mencion hay en el territorrio conquense, se lo adjudican sin crítica alguna; ignorando que Huete es la *Istonium* de Ptolomeo: el uno, confundiendo á *Ergavia*, poblacion de los vascones, segun dicho geógrafo, y probabilísimamente la hoy Artavia de Navarra, con Ercavica; y el otro, dándola este nombre, ambos la sitúan en la ciudad de Luna en sus manuscritos. Mas esta y todas las anteriores reducciones deben relegarse al olvido desde que la geografía antigua comparada, la história, la corografía, la arqueología, la lingüística y últimos descubrimientos, abogan por Cabeza del Griego, con tales indicios, que como dice

(1) Manuscritos de D. Fermin Caballero.

el Sr. Cortés y Lopez, solo falta que de sus ruinas salga una voz y diga: *Aquí estuvo Ercavica,* para separar toda suspicacia en contrario. Siguiendo esta reduccion, permítasenos apoyarla con las varias y fuertes razones que la hacen casi cierta. Veámoslas.

Razon histórica. Cualquiera que lea con detenimiento los capítulos 16 y 37 del libro 40 de Tito Livio, verá, que domada la Celtiberia oriental por Fulvio Flaco en los últimos meses de su pretura, la meridional y occidental estaban sobre las armas, preparadas para sostener su independencia. Así lo dijo Graco en su peroracion al Senado: «*ulteriores civitates Celtiberiæ in armis sunt.*» Sucediendo Tiberio Sempronio Graco á Fulvio Flaco en el cargo de pretor, y habiendo pasado el invierno en la Celtiberia oriental apaciguada, movió su campo á la primavera inmediata, y encargando á su colega Lucio Postumio Albino que, cruzando la Lusitania, cayese por la region de los vacceos en la Celtiberia, Graco se metió en lo más occidental ó último de esta region. De noche sorprendió y ocupó á Munda (Montiel); y poniendo en ella guarnicion y tomados rehenes, bloqueó los castillos montanos del contorno y arrasó sus campiñas. Pasó á sitiar la muy importante plaza de Cértima (Criptana), y colocadas las máquinas de batir, los arietes, catapultas, balistas, torres rodadas, testudos, etc., llegaron á la tienda de Graco comisionados de la ciudad, que dijeron con candor y nobleza que encontrándose decididos á resistir hasta donde alcanzasen sus fuerzas, le pedian permiso para ir al campamento de los celtíberos á demandar socorro, y que, si no lo otorgaban, separadamente de ellos consultarian el partido que deberian tomar. Graco concedió el permiso y, pasados algunos dias, los certimanos volvieron acompañados de otros diez legados celtíberos. Era el me-



diodía cuando llegaron y abrasados con el calor del sol, su salutacion al pretor fué, mandase les sirvieran bebida. Apurados los primeros vasos, pidieron otros segundos y escitaron la risa de los romanos con su ruda franqueza y poca urbanidad. Aplacada la sed, el más anciano usó de la palabra en estos términos: «Nos envia nuestra nacion para saber de tu boca con qué confianza has venido á traernos la guerra á nuestra casa.» Contestó Graco: «Vine fiado en un ejército numeroso y aguerrido, que podrais reconocer si gustais, para ilustrar á vuestros comitentes.» Aceptaron el reconocimiento los celtiberos, y viendo con asombro el desfile de los peones y ginetes en guisa de pelear, se retiraron y disuadieron á sus gefes de mandar auxilio á Certima; y viendo los vecinos de esta ciudad que en vano encendian fogatas en sus torreones, señal convenida de encontrarse en mucho apuro, se rindieron á Graco, que les exigió y cobró un tributo de 420.008 sextercios en dinero y cuarenta de los mas nobles vecinos, que asoció á sus filas, como prendas de la fidelidad que prometieran.

Desde Certima pasó Graco á Alces (Alcázar de San Juan), donde estaba el real de los celtiberos, y despues de algunos dias de escaramuzas, dispuso una retirada falsa de las tropas aliadas hácia su campamento, donde tenia preparadas las legiones; y viniendo los celtiberos al alcance en desórden, creyéndose vencedores, salieron los romanos por todas las puertas, mataron 9.000 de ellos é hicieron prisioneros 32 peones, 112 ginetes y les arrebataron 37 banderas.

Derrotado este ejército, Graco esparció las legiones por la Celtiberia occidental y meridional, y en pocos dias se hizo dueño de ciento tres óppidos ó pueblos murados, (exageracion de Graco y lisonja de

Tito Livio, que fueron confutadas en el mismo Senado de Roma), y esparcido el terror en la comarca, regresó á Alces y la sitió. La ciudad se mostró valiente en los primeros ataques; mas siendo colocada la arietería y las demás máquinas bélicas, y no teniendo seguridad en la guarnicion, los principales se retiraron al alcázar y desde allí capitularon. Grande fué el botin, y entre los nobles que pasaron á cautivos se vieron dos hijos y una hija de Turro, régulo de Alces, quien sabiendo esta desgracia, alcanzando un salvoconducto de Gracco, se le presentó, y pidiéndole y obteniendo la gracia de la vida para sí y sus hijos y el permiso de pelear en las filas romanas para vengarse de los aliados que le abandonaron, se le unió con sus tropas, y le fué muy útil su auxilio.

Amedrentada Ercavica, ciudad noble y poderosa, con la rendicion de tantas plazas y comarcas, abrió sus puertas al vencedor Tiberio Sempronio Graco, y se confederó con él. Despues de esta feliz espedicion en las Celtiberias occidental y meridional, Graco siguió á Sigüenza, y pasó á batir á los celtiberos que se habian reunido á las faldas del monte Cauno (Moncayo), de quienes alcanzó, aunque con muchas pérdidas, una victoria que costó á los enemigos 22.000 muertos, mas de 300 de infantería y casi igual número de ginetes prisioneros y 72 banderas; en lo que tambien hay grande exageracion. Obtenida esta victoria, Gracco, despues de auxiliar á Caravi (Magallon), y de castigar á Complega (Ariza), siguió hasta Segida de los Pelendones, cuyas ruinas se ven junto á la villa de Canales en una eminencia no lejos del convento de Valvanera; hizo allí los famosos y pacificadores tratados que, violados por los romanos, ocasionaron la guerra de Numancia, y por último se estableció en



Ilurcis, (quizás la villa de *Erce*, contigua á Arnedo y Grávalos), á quien, como término de sus fatigas y monumento de sus glorias, dió el nombre de *Gracuris*, HABITACION DE GRACCO.

De esta narracion histórica de Tito Livio consta que, Ercavica se hallaba enclavada *in últimis locis Celtiberiæ* ó en un extremo de la Celtiberia occidental, á cuya conquista, partiendo desde la oriental, pasó Graco; pues habiendo comenzado la guerra por lo más retirado de ella, por Munda, Certima y Alces, la concluyó en Ercavica, que acobardada le entregó sus llaves y se le confederó. Y decimos que Gracco concluyó su conquista en Ercavica, porque desde ella á Sigüenza y hasta la falda del Moncayo, donde le sorprendieron los de Complega, recibiéndole con ramas de olivo para engañarle y acometerle con más ventaja, cual lo verificaron, Tito Livio ya no habla de sitios, ni de encuentros, ni de rendiciones, denotando que todo aquel país estaba sumiso á Roma. Pues que esta circunstancia de estar en lo último de la Celtiberia occidental, corresponde á Cabeza del Griego mejor que á los demás puntos á que vemos se redujera Ercavica, lo manifiesta la siguiente:

Razon geográfica. Constando de Tito Livio, que Graco, para conquistar á Munda, Certima, Alces y Ercavica, penetró *in últimis locis Celtiberiæ*, partiendo de la oriental, y por consiguiente que las mencionadas plazas radicaban en la Celtiberia occidental; vemos que Ptolomeo coloca á Ergavica en el grado 12. 30:: 40, 45, que es el más occidental de la Carpetania, y que por consiguiente Ercavica estaba tan al occidente de los carpetanos, que solo otra ciudad celtibera, *Consaburum*, (Consuegra), era más occidental, y las demás las tenia á su oriente. Estas mismas circunstancias abogan por Cabeza del Griego del mismo modo que

por Ercavica. Confróntese con los mapas la narracion de Tito Livio, y se verá á Cabeza del Griego en la misma graduacion que le dá Ptolomeo, y en su misma correspondencia con Consaburum, Munda, Certima, Alces, y demás últimos pueblos de la Celtiberia que conquistó Gracco. Esto se demostrará con esta

Razon corográfica. Estando recibido por todos los modernos que la Ercavica de Tito Livio, la Ergavica de Plinio y Ptolomeo, la Perabica de algunos códices de este, la Erkavica de algunas medallas, la Arcabrica de los godos y la Arcabica y Ercabica de los árabes es una misma ciudad: aunque no podamos detallar los confines de su jurisdiccion en los tiempos celtibéricos y romanos, mostraremos cuáles fueron en el imperio gótico en el órden eclesiástico y se robustecerá más la anterior razon geográfica y la reduccion que de Ercavica sostenemos. La hitacion ó amojonamiento de obispados atribuida al rey Wamba, dá estos confines al de *Ercavica* ó *Arcabrica*: «Arcabrica tenga á ANCONT, que es Tarancon, quitada la palabra *tar, turris, castrum;* porque quizás ya no existiese la torre que lo hizo castillo montano; á OBIA, que es Abia de la Obispalía, término occidental del obispado de Valeria, y se llamó asi, porque igualmente se escribia *Obia* que *Avia*, y *Obila* que *Avila;* á MORA, villa fuerte y antigua al oriente del Tajo, cerca de *Tembleque*, y á BASTRA ó PASTRA, que es *Pastrana*. Vemos por esta corografía que encierra á Arcabrica ó Ercavica entre Abia de la Obispalía, Tarancon, Pastrana y Mora, que todas las reducciones que los mencionados autores hicieron de ella á diferentes puntos de esta y otras provincias, fueron inexactas; siendo esta hitacion ó amojonamiento atribuido al rey Wamba, tan seguro en el punto que discutimos, que hasta los mismos árabes lo confirman; pues leemos

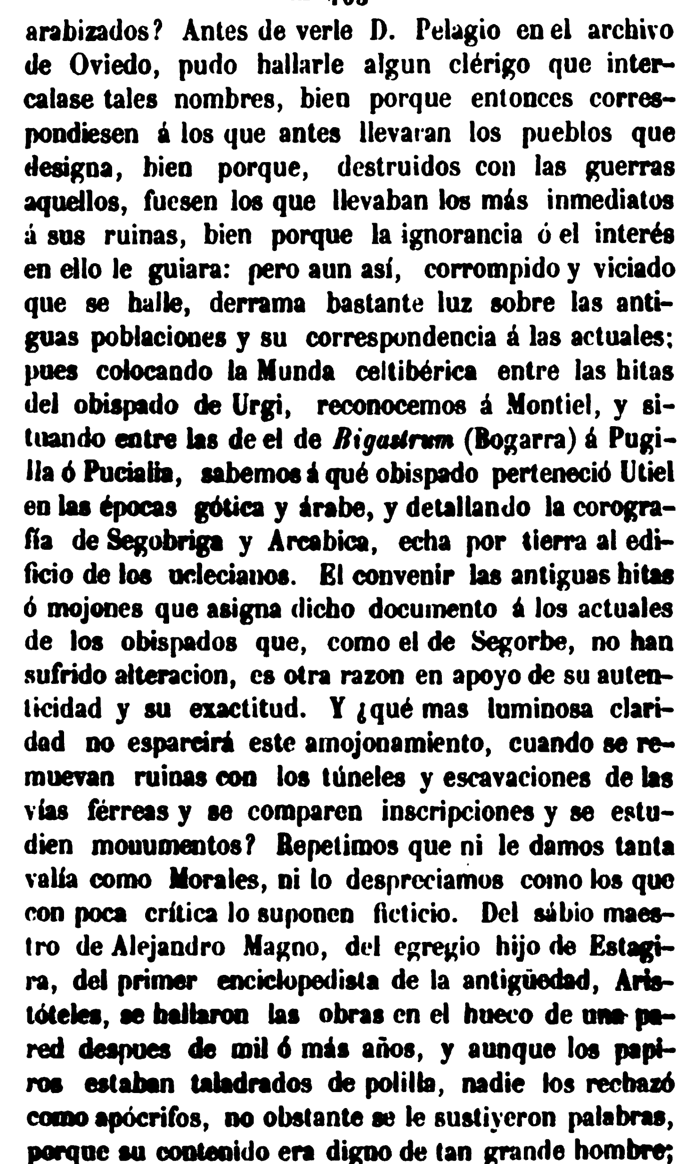


en Conde (1) que saliendo Taric desde Tolaitola (Toledo) al Oriente, buscando las fuentes del Tajo, las primeras sierras que halló fueron las de Ercavica. Así, pues, siendo el arranque de Taric Toledo y su primario objeto ir al Dorsum de Estrabon, ó montañas de Cuenca, donde nace el Tajo; siendo las primeras sierras que halló en su marcha las de Ercavica, y no encontrándose otras que las de Altomira, á cuyo occidente y muy inmediato se registra Cabeza del Griego, esta noticia comunicada por los árabes, robustece la corografía arcabricense de la hitacion atribuida al rey Wamba.

Se nos dirá que este documento lo reputan algunos apócrifo con los anotadores á la historia de Mariana, y parto de la imaginacion de D. Pelagio ó Pelayo, obispo de Oviedo, quien para autorizar su ficcion, dicen, la bautizó con el nombre del obispo Idacio ó Ithacium. ¡Hermosa crítica la que no advirtió que *Itatio, onis,* significa: DESLINDE, AMOJONAMIENTO, y que la palabra latina, epígrafe de los términos de los obispados, no se refiere á obispo alguno!.... Pudiera contestar, que Morales le dá tanta autoridad al referido documento, que lo mira como un lugar geográfico; pero procediendo con la circunspeccion que Mariana, y sin darle la valía que estos, ni rechazándole con el desden que aquellos; aunque no veo claro que tal amojonamiento ó deslinde de los obispados de España lo hiciera Wamba; observando que antes realizaron otro por el estilo los reyes suevos en Galicia, y que posteriormente, segun Zurita, verificó el rey D. Sancho en 1085 el deslinde de los pueblos que correspondian á las sedes episcopales de Jaca y de

(1) Primera parte de la Historia de la dominacion de los árabes en España.

Roda; fijando sus hitas para cortar la contienda que sobre límites tenian sus obispos; de la piedad del godo sin ambicion, que superior á Cincinato, desdeñó el cétro, y solo le empuñó cuando vió levantadas las espadas sobre su cabeza, para descargar sus golpes si persistia en su repulsa....... de la piedad de Wamba, es muy creible hiciese esta ley de policía eclesiástica externa, que aunque no se sometiese á la deliberacion de los obispos reunidos en el concilio XI de Toledo, ni conste en sus actas, vemos fué respetada por los mismos obispos, citada por autores de gran nota, y conocida de los mismos árabes. El metropolitano de Toledo D. Cerebruno, al corregir el título de Arcabricense que diera al obispo de Albarracin D. Martino y mudarlo en Segobricense, se ha visto que se valió de la hitacion de Wamba, citándola como genuina. El Cronicon del Tudense y la Crónica general del rey D. Alonso el Sábio, contienen este deslinde como verificado por el rey Wamba, y en la donacion que hizo *Zeit Abu Zeit*, rey moro de Valencia, de ciertos lugares á la sede episcopal de Segorbe, donde se conserva original la escritura, se alude á dicho amojonamiento con estas esplícitas palabras: *divisionis inclitæ recordationis Regis Bambæ ab antiquo*. Esto acaeció en el año 1236. Y ¿es creible que, á ser el documento de que nos ocupamos ficcion de D. Pelagio, en tan poco tiempo la hubiese hecho circular de manera, que de él tuviesen noticias hasta los mismos moros? Y cuando no lo creyeron supuesto ni D. Cerebruno, que para la correccion tomó detenidos informes; ni D. Martino, como todos los prelados, celosísimo de sus prerogativas y de la verdadera demarcacion de su silla.... cuando ni el Tudense, ni D. Alonso le despreciaron como apócrifo: ¿deberemos rechazarle como tal, por que contenga algunos nombres bárbaro-latinos y aun



arabizados? Antes de verle D. Pelagio en el archivo de Oviedo, pudo hallarle algun clérigo que intercalase tales nombres, bien porque entonces correspondiesen á los que antes llevaran los pueblos que designa, bien porque, destruidos con las guerras aquellos, fuesen los que llevaban los más inmediatos á sus ruinas, bien porque la ignorancia ó el interés en ello le guiara: pero aun así, corrompido y viciado que se halle, derrama bastante luz sobre las antiguas poblaciones y su correspondencia á las actuales; pues colocando la Munda celtibérica entre las hitas del obispado de Urgi, reconocemos á Montiel, y situando entre las de el de *Bigastrum* (Bogarra) á Pugilla ó Pucialia, sabemos á qué obispado perteneció Utiel en las épocas gótica y árabe, y detallando la corografía de Segobriga y Arcabica, echa por tierra al edificio de los ucleciauos. El convenir las antiguas hitas ó mojones que asigna dicho documento á los actuales de los obispados que, como el de Segorbe, no han sufrido alteracion, es otra razon en apoyo de su autenticidad y su exactitud. Y ¿qué mas luminosa claridad no esparcirá este amojonamiento, cuando se remuevan ruinas con los túneles y escavaciones de las vías férreas y se comparen inscripciones y se estudien monumentos? Repetimos que ni le damos tanta valía como Morales, ni lo despreciamos como los que con poca crítica lo suponen ficticio. Del sábio maestro de Alejandro Magno, del egregio hijo de Estagira, del primer enciclopedista de la antigüedad, Aristóteles, se hallaron las obras en el hueco de una pared despues de mil ó más años, y aunque los papiros estaban taladrados de polilla, nadie los rechazó como apócrifos, no obstante se le sustiyeron palabras, porque su contenido era digno de tan grande hombre; y de la hitacion de Wamba, tan digna de su piedad y

encaminada á evitar litigios entre los Prelados, y acatada por Prelados, y de que vemos hubo más de una copia, se le procura eliminar de entre los documentos fehacientes. Con tal eclecticismo casi ninguno merecería crédito. Hecha esta aclaratoria digresion, robustezcamos las pruebas geográficas y corográficas que sitúan á Ercavica en Cabeza del Griego con otra

Razon topográfica. Aunque sobre la topografía de Ercavica hacemos la misma salvedad que sobre su corografía, por haberla callado los antiguos: la lingüística, la numismática, y la costumbre, que segun Plinio, tuvieron los primeros pobladores de España, de dar á sus fundaciones nombres geográficos y topográficos, más bien que nombres históricos ni políticos, darán algun apoyo á las razones ya expuestas. El nombre ibero de Ercavica dijimos fué: *Ergab-bika*, que significa: CIUDAD EN LA EMINENCIA DE UN VALLE. Regístrense las ruinas de Cabeza del Griego y se les verá recostadas en un cerro, al Setentrion, que desciende á un valle en una ladera muy ancha; siendo muy enriscados sus otros tres lados, y especialmente el de Mediodia, por donde le baña Jigüela, que es cuasi peña tajada. Dándole á Ercavica por contramarca, las medallas del tiempo de Augusto, un puente de dos arcos, en Cabeza del Griego se registran los estribos y machon del puente de dos arcos que unia y comunicaba una parte de la ciudad con otra establecida en otro cerro.

La numismática confirma la asercion de Plinio. Las medallas que tengo de Ercavica, conteniendo en los anversos las cabezas de Agusto, Tito, Tiberio y Calígula, en los reversos, exceptuada la segunda que debajo del buey dice: *Ercavica;* en las demás este nombre de la ciudad, se encuentra entre la palabra abreviada MVN, que quiere decir: *Municipio*, y el signo del buey,

unas veces con mitra y otras sin ella. Vaillant pretende que este animal es en las medallas signo solemne de los Municipios; pero, á más de que muchas medallas de estos no tienen tal símbolo, que se vé en otras de colonias, como observa el M. Florez, en las de Ercavica vemos, á más de la palabra abreviada MVNICIPIO, el buey ó toro, ora con mitra, ora sin ella, ora con una marca en el omoplato. De aquí colige el autor de la España Sagrada, que el buey en las medallas de Ercavica denota que sus moradores estaban dedicados á la agricultura, y el Sr. Cortés y Lopez deduce además de las mitras y marcas de los bueyes, que los ercavicenses, á más de ser agricultores, estaban dedicados á la cria de toros ó bueyes, ya para venderlos para la labranza, ya para víctimas de los sacrificios. Disintiendo de Vaillant en que el buey ó toro sea signo de Municipio, y concediéndole á Ercavica el haberlo sido, cual patentizan sus medallas en las palabras abreviadas MVN, convenimos con el M. Florez y el Sr. Cortés y Lopez en que el toro indica que en esta ciudad sus habitantes estaban dedicados á la cria de estos animales y á la agricultura; así como las medallas celtíberas, ostentando un caballo, ora solo, ora montado por un ginete, ya con lanza en ristre, ya con una palma, indicaban que los caballos eran produccion del país, en el ginete con lanza el carácter belicoso de los celtíberos, y en la palma sus frecuentes victorias. El buey ó toro en los tiempos antiguos fué el gefe de los ganados, cual cantaron los poetas, y la antigüedad no se sirvió de otros animales para abrir los surcos. Por ello en las medallas de las colonias se ven yuntas de bueyes y jamás de mulas ni caballos. Regístrese el terreno de Cabeza del Griego y se verá ser propio para la agricultura y para la ganadería; y por ser la vida pastoril tan del cariño de los ercavicenses,



aunque adoraban *Bono eventui*, á la *Fortuna* ó *Buena Suerte*, y otros ídolos, su principal deidad era aquella Diana, de quien los mitos dicen tuvo del pastor Endymion centenares de hijos. De aquí los muchos relieves que de Diana se han encontrado en el sitio en cuestion. A más, los bueyes ó toros de las medallas de Ercavica, unos llevan una marca ó sello en el omoplato derecho, donde se marcan de ordinario los ganados, y otros tienen una mitra; y estas señales denotan, que eran de mucha fama para los sacrificios y para la agricultura los toros que bebian las aguas del Sigila ó Sigilla, segun inscripciones (y hoy arabizado Jigüela); siendo la palabra *Sigila* imperativo del verbo latino *Sigilo, as, are,* que significa SELLAR. Así, á la vez que la marca aludia al Sigila ó Jigüela, cuyas aguas bebian, y lame á Ercavica ó Cabeza del Griego, denotaba que los toros, ganadería principal del pais, eran de mucha fama y buscados por su corpulencia para la labranza, y por su gallardía para los sacrificios, siendo la mitra signo de ellos. Esta circunstancia de ser apropósito el terreno de Ercavica para la agricultura, lo revela la simple inspeccion de los contornos de Cabeza del Griego. Pero todas estas razones crecen en importancia con esta

Razon arqueológica. Tito Livio titula á Ercavica *nobilis et potens*, y Morales que visitó á Cabeza del Griego, dice: «los destrozos de la ciudad muestran haber sido muy grande y muy rica.» Se han hallado entre ellos durante las escavaciones practicadas de órden del Sr. Tavira, restos de un anfiteatro y de una cúria; cimientos de un pórtico; restos de un delubro de Diana, con varios relieves de la diosa en actitud de cazadora, con el venablo en la diestra y acompañada de perros; murallas y torres de su antigua fortificacion; cisternas y algibes; tres entradas princi-



pales; suntuosas pilas de mármol; grandes ladrillos romanos; búcaros ó vasos de barro saguntino; una segur, como las que coronaban las fasces que llevaban los lictores; un pendiente de oro, dos lámparas y una ampolla de vidrio, dentro de sepulcros romanos, segun sus inscpricciones; rejas de arado y otros restos preciosos de antigüedad. De su recinto salian calzadas romanas, cuyos vestigios se manifiestan en varias direcciones, y últimamente, Don Fermin Caballero descubrió una que dice que, partiendo de Cabeza del Griego, despues de atravesar el Riánsares, seguia por el Salobral á sus posesiones de Lobinillas, desde donde se dirigia al Tajo, y por Caraca (Caravaña) á Complutum; asercion exactísima que vemos comprobada con esta piedra miliaria, que se halló no léjos de Caravaña y cerca de Arganda, cuya inscripcion decia:

IMP. NERVA
CAESAR. AVG. TRAIANVS
GER. PONT. MAX.
TRIB. POT. IIII. P. P. COS. II.
RESTITVIT
A. COMPL.
XIIII.

Y en castellano: *El Emperador Nerva Cesar Augusto Trajano, Germánico, Pontífice Maximo, quatro veces honrado de la potestad Tribunicia, Padre de la Patria, dos veces Consul, restableció* (este camino: piedra puesta á) *catorce millas de Complulo.*

Sabiéndose que Gracco formaba confederaciones con Munda, Cértima y Alces y con los pueblos que de grado ó á la fuerza se le sometian, es muy natural que Ercavica, al desistir de oponérsele, al abrirle sus puertas é introducirle en su recinto, formase con él alianza, cual la formara Turro que le acompañaba; y esto

es tan obvio que Drakemborkio, en la edicion de Livio, asevera que los ergavicenses unidos á Turro siguieron á Gracco y pelearon á favor de él en la batalla de Moncayo. Lo cual se concibe fácilmente, porque separados de la confederacion de los celtiberos y aliados con Roma, el pretor tenia interés, ora de llevarlos consigo como rehenes en caso de deslealtad, ora para que influyesen en el sosiego de otras comarcas celtiberas, si eran fieles. Pues bien: consignando Dionisio de Halicarnaso que estas confederaciones se esculpian en columnas, entre las ruinas de Cabeza del Griego, fué hallada una con estas letras de arriba á abajo: F R E A, cuya genuina interpretacion es: *Fœdus* ó *Fœderata Romæ Ercavica;* escrita ésta con la primera y última letras, así como del mismo modo se encuentran escritas Nebrisa con una *N* y una *A* y Cesaraugusta con una *C* y una *A;* y tanto más atendible es esta interpretacion, cuanto que no hallándose en la demarcacion celtibérica otra ciudad cuyo nombre comenzase por *E* y acabase en *A* sino Ercavica, de ella se debe entender la inscripcion.

Del mismo modo entendemos la trigésima tercera entre las cincuenta y cuatro, que halladas en Cabeza del Griego, publicaron Cornide y Capistrano de Moya.

D. A
S. S. E.
R. E.

que admite esta natural interpretacion: *Divum Augustum Supremus Senatus Exultat Reipublicæ Ercavicensis.* Que esta interpretacion se amolda á la categoría de Ercavica y al genial de sus moradores, se desprende sin violencia alguna de sus lápidas y medallas. Por la inscripcion, que hubo en Tarragona, mandada por Andrés Escoto á Grutero, y que, publicada



por el Maestro Florez, decia: «La provincia citerior de España puso esta memoria á Marco Calpurnio Lobo, hijo de Marco, Flámen de la provincia citerior de España, prefecto en la cohorte primera de los Bituricos, el cual gozó de todos los derechos de su *República* de *Ercavica*, perteneciente al Convento de Zaragoza.» vemos que Ercavica era *república;* y sabiéndose que fué Municipio, que gozó de los derechos del Lacio antiguo, segun Plinio, y que entre otros privilegios disfrutó, á más de el de batir moneda, el estar exenta de los estipendios y el de poder arribar á los honores militares de la república romana: nada más natural que los Floros, los Suros, los Alacres ó Alegres y los Graciales que figuran como Duúnviros en las medallas, y que los Cecilios Panfilios, los Sempronios, los Gayos Valerios, Hilarios, Titos Valerios, Quincianos, Filumenos, los Emilios Secundos, los Rufos y Antonios Festos y otros personajes que constan en las inscripciones, ora por agradecer á Augusto estas franquicias ó su confirmacion, ora por ensalzarle sus victorias sobre Lépido y Marco Antonio, le erigieron esta lápida gratulatoria, dándole el epíteto de divino, cual á Tito se lo dieron, en su apoteosis. ¿Qué otras ruinas fuera ni dentro de la provincia, deciden como estas la reduccion de Ercavica? ¿Qué otras se ven tan en armonía con las noticias de Tito Livio y Plinio, con la geografía de Ptolomeo, con la corografía gótica, con la nobleza y magnificencia de Ercavica y con las costumbres, industria y genial de sus moradores?

Pues aunque la arqueología romana aboga con tanto interés por Cabeza del Griego, la gótica es todavía mas elocuente. Pasando en silencio la iglesia cementerial de los godos y los monogramas cristianos en ella descubiertos, los restos mortales del obispo

Sefronio, hallados en la capital de la diócesis que rigió con honor y santidad, es la prueba más concluyente de que Cabeza del Griego es Ercavica. Si se me dijese que Sefronio fué obispo de Segorbe y que su cadáver sería llevado á Cabeza del Griego, respondo: los concilios XI, XII y XIII de Toledo dicen, que Sefronio ó Sofronio, y aun Sempronio, pues son nombres homónimos, era obispo de Ercavica, confirmándolo con su misma suscricion ó firma; pues si algun códice dice en el XII *Sephronius, Episcopus Segobrigensis* y *Memorius, Episcopus Arcabricensis*, este error del amanuense se evidencia con que á la sazon era Memorio obispo de Segobriga ó Segorbe, y jamás la iglesia Segobrigense fué una anfisvena con dos cabezas ó dos obispos, sobre lo cual copiamos el parecer del P. Florez. Dice así: «Simpronio. Así lo escriben los Códigos manuscritos, y aunque Loaisa incurrió en el descuido de aplicar este nombre al obispo Segobrigense, ya queda prevenido su yerro al hablar del concilio XII de Toledo; pues no solo consta así por los Códigos manuscritos, sino que el mismo Loaisa dió á Sempronio en los concilios siguientes la silla Arcavricense y á Memorio la Segobrigense en el XI de Toledo; en fuerza de lo cual no se puede aplicar á Arcavica el obispo Memorio del Concilio XII, sino el Sempronio de que hablamos, que en la edicion de Surio se contrae á la Iglesia Ergavicense.» Se me dirá con Masdeu, que quizás en lo antiguo radicase Valeria en Cabeza del Griego, que con el tiemqo se pasase á Valera de Arriba, que pudo ser Sofronio obispo de Valeria, y, teniéndolo en olor de santidad, ser llevado á Cabeza del Griego. Contesto: que ignorándose la época de la fundacion de los obispados de Valeria y de Ercavica, no hay fundamento racional para dar mayor antigüedad á uno que á otro; que Valeria, por la gra-



duacion de Ptolomeo, por la hitacion de Wamba y general opinion, estuvo siempre en Valera de Arriba, y constando, de los godos, que ambas fueron episcopales, y de los moros, que las hallaron florecientes y las destruyeron, la conjetura de Masdeu nos parece infundada; y al ver que Sefronio consta en los concilios que fué obispo de Ercavica, el haberse hallado su cadáver donde mil indicios sitúan la capital de su diócesis, es ya una prueba de que Ercavica radicó en Cabeza del Griego. Mucho más natural y conforme á la historia vemos que este raciocinio de Masdeu, el del Sr. Cortés y Lopez acerca de los restos mortales de los obispos Sofronio y Nigrino encontrados en la iglesia gótica, extramuros de Cabeza del Griego, dice así: «ocupada Ercavica por los sarracenos, trasformarian la catedral en mezquita y los ercavicenses edificarian el templo de que hablamos, fuera de los muros, donde se les permitia reunirse á los actos de religion, cual pactaban los árabes con las ciudades que por capitulacion se les rendian, y al trasladar el culto cristiano á esta pequeña iglesia, llevarían consigo los cuerpos de los obispos Nigrino y Sofronio, y juntándolos, pusieron sobre su sepulcro este título; «*Hæ sunt sepulcra Sanctorum in Domino* ✠ *Nigrinus Episc.* ✠ *Sefronius Episc.*»

Aunque nos parece mucho más natural este dictámen del Sr. Cortés, que la opinion del Sr. Masdeu; viendo que la fama de santidad de Pedro, obispo de Ercaviça, esta muy recomendada por San Isidoro y que no es presumible le pospusiesen en su cariño los ergavicenses á los obispos Nigrino y Sefronio; como que Ercavica no solo debia tener su basílica ó catedral en su recinto, sino otras muchas iglesias, en las que los árabes les permitian el culto á los cristianos, esceptuadas las procesiones por las calles: no obstan-

te que los moros no guardaron sus pactos con bastante fidelidad hasta la guerra que ocasionó la destruccion de Ercavica, opinamos, que así como el obispo de Cuenca D. Andrés Pacheco se mandó enterrar en Monspelier ó en la isla del Júcar ó Carmen Viejo, por haber fundado la iglesia y convento que allí hubo, del mismo modo juzgamos, que los obispos de Ercavica Nigrino y Sempronio, se mandarian enterrar en el templo extramuros de Cabeza del Griego, por haberle fundado, dotado, reparado, etc. Y volviendo á la reduccion de Ercavica, el hallazgo de los restos de estos obispos en Cabeza del Griego, nos persuade que ésta fué aquella, si atendemos á la palabra que subrayamos de su epitafio, que trascribo á la letra, de D. Miguel Cortés y Lopez, exceptuando los arcaismos, porque ni Masdeu acertó con el sentido del último dístico, ni otros han llenado con acierto los vacíos con que fué hallado. Dice así:

Sefronius tegetur túmulo Antistes in isto
Quem rapuit populis mors inimica suis:
Qui meritis Sanctam peragens in corpore vitam
Credetur etheriæ lucis habere diem.
Hunc cause meserum, hunc querunt vota dolentium
Quos aluit semper voce, manu, lacrymis.

Descrita así la muerte del santo obispo Simpronio, Sempronio, Sefronio ó Sofronio, nombres homónimos que significan el *sóbrio;* muerte feliz para él y dolorosa para los ercavicenses, cual patentiza la palabra *suis*, y con especialidad para los pobres de su diócesis, á quienes, como ovejas espirituales, alimentó con la predicacion frecuente, con largas limosnas, con sus virtudes, ejemplos y sacrificios; los siguientes dísticos son un epifonema que encarga á los que lean el epitafio sean *sóbrios*, aludiendo á la significacion del



nombre Sefronio, y tomándolo del *fratres, sobrii estote* del príncipe de los Apóstoles; enseñando que á los que la muerte no encuentre sóbrios como á Sefronio, llorarán lágrimas eternas por el mal en que para siempre caerán. Continúa así:

Quem sibi non sobrium pribabit (probabit) *transitus iste*
Æternum quæritur incidisse malum.

Este epitafio parece escrito á fines del siglo VII; pues en el *tegetur* y *meserum* se pone *e* por *i*, cual usaron los godos; y en *cause* y *queritur* omite los diptongos, errando la ortografía, como en *querunt* por *quærunt* en el verso quinto, y al contrario en el sétimo *quæritur* por *queritur*, de *queror*, QUEJARSE, LAMENTARSE, y así lo requiere la cantidad del pentámetro.

¿No dice con mudas y elocuentes voces este epitafio: Sefronio, amado de sus diocesanos, murió entre ellos, les sirvió de consuelo su cadáver, y todavia, destruida Ercavica, permaneció hasta su hallazgo en la capital de su diócesis? Los uclecianos contestarán: tambien fué encontrado con el cadáver de Sefronio el de Nigrino y no fué obispo de Ercavica.—¿Por qué no lo fué?—Porque no consta en las actas de los concilios Toledanos, me dirán. Pero yo pregunto: ¿acaso son los concilios de Toledo el episcopologio exacto y universal de todos los sufragáneos de aquella metrópoli? ¿Nombran y detallan los obispos que hubo en cada diócesis de su provincia eclesiástica en cualquier tiempo, ó solo se limitan á consignar los asistentes á sus sagradas reuniones? Pues si á esto solo se limitan, ¿por qué eliminar á Nigrino del episcopologio ercavicense, porque en su tiempo no se celebrasen concilios? Desde el II al III mediaron sesenta y dos años y en ellos pudo ser Nigrino obispo de Ercavica, y aun pudo haber alguno y aun algunos más: y no habiendo memoria de los sucesores de Gabinio hasta

el obispo Sebastian que, arrojado por los moros, se refugió en Asturias junto á D. Alonso III, ¿qué dificultad hay en creer fuese uno de los sucesores de Gabinio?

Las antedichas razones en comprobacion de que Ercavica radica en el cerro de Cabeza del Griego, adquieren mayor fuerza con estas otras

Razones etimológicas. Constando en todas las páginas de la historia que los pueblos invasores, luego que dominaron algun país, á los nombres de las ciudades que sometieron, ó les dieron otros sinónimos de su idioma ó corrompieron los que llevaban; pasando en silencio que á la thobelia ó ibera Ergabika los romanos la titularon Ercavica y Ergavica; contrayéndonos á los godos, que solian cambiar letras en la escritura ó pronunciacion de varios nombres de pueblos hispanos, como se vé en Egabro, que cambiaron en Agabro, en Eburobricium que mudaron en Alcobaza, y en Astapa que escribieron y nombraron Estipa; ciñéndonos á Ercavica que titularon Arcabrica y á su obispado, que los manuscritos góticos del Escorial y de Toledo nombran Arcavicense, Ercabicense y *Archaviense*, Arcaucense, Arravisense, Ircadicense, Ircadicadicense y Kartaginense; títulos que esplican tomados, Morales de Ergavica, y Loaisa de Arcabrica; veamos que Cabeza del Griego es su sinónimo, lo mismo que la *Cabeza* y *Caput Gray*, con que el cerro fué titulado en los siglos medios. Que se llamó *La Cabeza* el cerro donde Morales registró ruinas y el señor Tavira hizo escavaciones, lo acredita el molino que hay en su falda á la orilla del Jigüela, titulado *So*, BAJO ó DEBAJO de, *la Cabeza;* que se llamó *Caput Gray*, lo acredita Alcocer, el primero que habló de sus ruinas; y que se llama hoy Cabeza del Griego nadie lo ignora. Veamos que estos nombres son una traduc-



cion eclesiástico-vulgar de Arcabrica, como la llamaron los godos. Significando la palabra *Archon*, GEFE, PRÍNCIPE, CABEZA, asi como aún en la actualidad los griegos nombran *Archimandritas* á varios gefes eclesiásticos, así los latinos, desde remotas edades, usaron la palabra *Archa*, derivada de *Archon*, para denotar varias prelacias en el órden religioso, titulando *Archiepiscopus*, *Archipræsbiter* y *Archidiaconus* á los principales gefes en el episcopado, en el órden presbiteral y en el de los diáconos. En el órden civil aristocrático, los austriacos titulan todavía *Archiduques* á los principales duques, y la cúria romana no ha abandonado aún esta palabra, estableciendo archicofradias y extendiendo agregaciones á ellas. Así, pues, siendo Arcabrica cabeza ó capital de diócesis, fué llamada por los godos *Archa*, CABEZA, y *Archabrica*, CAPITAL CIUDAD, y corrompida la palabra *brica* en *briga* y en *griga*, resultó esta traduccion vulgar *Cabeza griga*, que, sustituida con la de *griega*, y del *griego*, se quedó con CABEZA DEL GRIEGO. Esta traduccion de Ercavica en el nombre del cerro donde existió, segun la tradicion, no solo la hacen probable los cambios que acostumbra el vulgo de la *b* en *g*, como vemos en *bueno* y *buena*, que pronuncia *güeno* y *güena;* no solo la apoyamos con que los nombres vulgares pasan á ser recibidos por la generalidad, como se vé en *Flavia* que pasó á llamarse *Fraga*; no solo con que los literatos, aprobándolos, les dan cierta sancion á estos cambios vulgares, cual se vé en las palabras *Consagurum* corrupcion de *Consaburum*, que les son iguales, como tambien los de *Consaguera* y *Consuegra*; no solo la estribamos en los mismos godos, y no en su vulgo, sino en sus hombres más ilustrados, cual eran los obispos, constando en los manuscritos del Escorial y de Toledo, que algunos de

Ercavica suscribieron en sus concilios con estas palabras: *Archaviensis*, lo cual esplica Morales de Ercavica y Loaisa de Arcabrica; sino que la apoyamos en que esta corrupcion de Arcabrica en Archabrica, fué el lenguaje usado en la reconquista; pues D. Cerebruno al mandar á D. Martino dejase el título de obispo de Archabrica, y tomar el de Segobrigense, nombró tres veces aquella palabra: y que ella era el lenguage de los reyes y de sus cancilleres, se vé en el privilegio que otorgó el rey D. Alonso III á la iglesia de Orense en 28 de Agosto de 887, dice así: «*Adveniente quoque Sebastian Archabriensis peregrino episcopo ex provincia Celtiberiæ, expulsus á barbaris etc.* De aquí se deduce en buena crítica que, constando que los godos cambiaban las letras en muchos nombres de pueblos y ciudades; que no solo el vulgo, sino los obispos y cancilleres y reyes hacian lo propio; probado que Ercavica la llamaron Arcabrica; que el cambio de *c* en *g* es muy frecuente entre los godos; que *Archa*, significa CABEZA, CAPITAL, y *byrgos*, *briga* ó *brica*, CIUDAD; atendidos los cambios que la mezcla de los idiomas extranjeros obró en el español, ¿tiene nada de improbable que destruida *Archabrica* ó *Archabriga*, al nombrar su cerro sepulcro, los pueblos limítrofes, dijeran: allí estuvo *La Cabeza*, *La Cabeza griga* ó *briga;* en latin bárbaro *Caput Gray*, y en español mas culto, pero inexacto, *La Cabeza del Griego?* Si una nimia escrupulosidad aún se resistiese á estas pruebas, creo que cederá á la última que sacamos de las

Tradiciones. Demostrando la historia de todos los siglos, que el cariño de los naturales á los sitios que les vieron nacer está escrito con caractéres indelebles, en registros vivos, que aun demolidas las ciudades, no pudieron destruir el fuego, el hierro y saña más bru-



tal de los conquistadores..... esto es, en la memoria de las generaciones; probando la naturaleza con la historia, que así como un rey destronado, recuerda sin cesar sus dominios en los puntos á donde emigra, así los naturales de una poblacion arruinada llevan á las inmediatas que los acojen, los recuerdos de sus hogares, las glorias y nombre de su ciudad natal, y legándolos á sus descendientes, tales nombres pasan á las más remotas edades...... veamos que el recuerdo de que Ercavica estuvo en Cabeza del Griego, no ha cesado un momento desde su demolicion. Constando de la donacion que hizo á la Orden de Santiago, en 1228, de dos tierras que son en Jufela (en Jigüela) y el molino de Medina (palabra árabe que significa: CIUDAD), Doña Maria Perez, mujer que fué de Domingo Martin, poniendo por testigos á todo el concejo de Cabeza del Griego, sabemos que en el siglo XIII todavía existia esta poblacion; y que debió dejar de existir antes del XVI aparece de las visitas eclesiásticas de la ermita de San Bartolomé; porque en la celebrada en el año 1500, los visitadores suponen desierto el cerro donde se halló situado el pueblo de Cabeza del Griego, diciendo que en lo antiguo hubo allí poblacion. Que la poblacion insinuada por los visitadores eclesiásticos fuese la ibera *Er-gab-bika*, la Ergabica de Tito Livio, la Ercavica de Plinio y Ptolomeo, la Arcabrica y Archabrica, Archabriga y Archagriga de los godos y la Arcabica ó Ercabica de los árabes y por ellos casi destruida, lo manifiesta Pedro de Alcocer en su Historia de Toledo, que publicó el año 1554, diciendo: «que poco antes se habia descubierto cerca de Uclés (á unas dos leguas de este pueblo y cuarto de legua de Saelices), un gran espacio de ruinas de edificios, que indicaban que allí hubo una populosa ciudad, á quienes unos daban el nom-

bre de *Caput Gray*, otros el de Segobriga, otros el de Hippo y otros el de Arcavica.» Concluyendo el médico Luis de Lucena por el año 1546 el códice de inscripciones y de Antigüedades de España, que dejó en Roma en la Biblioteca Vaticana, en que refiere que seis ú ocho años antes habian sido descubiertas las ruinas de Cabeza del Griego, este suceso debió tener lugar en 1538 ó en 1540. Ahora bien: cuando vemos que la gentil, noble y poderosa Ercavica, y cristiana y episcopal gótica Arcabrica y Archabrica la sitúa y reconoce la tradicion en el cerro que es su sepulcro, no solo con su nombre gótico traducido al latin bárbaro que estuvo en uso hasta D. Alonso el Sabio, *Caput Gray*, sino que la designa tambien con el nombre Arcavica que le dieron los moros; robustecida esta noble tradicion con noticias históricas, geográficas, corográficas y topográficas; con la arqueología gentil y cristiana; con la cronología; con la lingüística y paleografía: ¿no deberemos tomarla por el epitafio viviente, por la columna que, escrita con todas sus letras, dice: En Cabeza del Griego existió Ercavica? ¿Qué otras ruinas pueden disputarle esta gloria? ¿Qué otra poblacion podrá negársela y atribuirse haber existido en aquel notable cerro?

Pero no es esto todo: queda aún otra tradicion á favor de la reduccion de Ercavica á Cabeza del Griego que no queremos omitir. El repetido catálogo de Porreño, en la letra *C*, dice: «Cabeza del Griego. Aquí se dice fué antiguamente la gran ciudad de Tiberia.» y Rizo en la Historia de Cuenca y lista de los pueblos del obispado, línea 124: «Cabeza del Griego, *quondam Tiberia*.» Pregunto yo: ¿qué ciudad, con el nombre de Tiberia, reconocen los geógrafos en España?—Ninguna.—¿Pues cómo, á pesar de no reconocer ninguna, la tradicion fija una con dicho nombre en Cabeza



del Griego?—La contestacion la dá la historia, manifestando con casos análogos hasta donde rayó, ora la gratitud, ora la adulacion respecto á los conquistadores, en los pueblos antiguos. Porque la ciudad y puerto de Soli, en Cilicia, padecia mucho de los piratas, en reconocimiento á que Pompeyo la libró de ellos, sus naturales le cambiaron el nombre en Pompeyópolis. Así mismo las antiguas Bizancio, Mazarca, Oresta y Penerópolis cambiaron sus nombres en Constantinopla, Cesarea, Hadrianópolis y Filipópolis, en gratitud á Constantino, César, Adriano y Filipo. Esta costumbre de todos los países, la vemos seguida en España; pues la Brigantia de los cantabros se llamó Iulio-briga y Calagurris Nasica cambió su primer nombre en Iulia en honor de Julio César, y la Thobelia Salduba, tanto aduló á Augusto, que no solo cambió su nombre en Cesaraugusta, y le llamó Dios, sino que lo presentó en sus medallas despidiendo rayos ó centellas de luz como una deidad. Siendo tal la adulacion en los tiempos antiguos y el reconocimiento de los pueblos á sus bienhechores; siendo los celtiberos tan entusiastas de los célebres capitanes que quisieron hacer su rey al cartaginés Asdrubal por la fama de sus victorias, ¿qué extrañeza puede causar, que los ergavicenses, al ver cómo Tiberio Sempronio Gracco se hizo dueño de la Celtiberia Occidental, sin que Munda se librase de la rapidez de sus marchas, ni la fortísima Cértima de su constancia y denuedo, ni Alces de sus ardides y valor...... ¿qué extraño es, que al ver el país talado, el ejército celtíbero deshecho, sus príncipes prisioneros, y todos los pueblos murados con guarnicion romana .... al abrir sus puertas al victorioso Tiberio, acobardada, temiendo los horrores que Caton, Lúculo y otros romanos cometieron en pueblos sometidos, y viendo que los aco-

gió benigno, que los trató como amigo y con ellos se confederó...... ¿qué extrañeza deberá causar que los ergavicenses, pasando del terror al alborozo, en honor del romano que tales distinciones y aprecio les concediera, titulasen su ciudad *Tiberia* ó CIUDAD DE TIBERIO?

Las circunstancias de ser esta tradicion del país y conservada por escritores del mismo; pues Porreño fué natural de Cuenca, y Rizo que escribió la historia de esta, en ella residió; de saberse por Tito Livio, que Ercavica acobardada abrió sus puertas á Tiberio; que con él se confederó y le siguió en su espedicion; que la familia del victorioso romano se estableció en Ercavica, cual revelan las muchas inscripciones que con el nombre Sempronio se han hallado en Cabeza del Griego; al ver que aun en la época gótica uno de sus descendientes fué obispo santo en ella y de ella; todo hace conocer que el nombre de Tiberia, que la gratitud de los ercavicenses dió á su ciudad, se perpetuó, pasando de boca en boca, de padres á hijos, hasta despues de ser Ercavica sepultada en sus ruinas; y quizás por haber tomado Ercavica el nombre de Tiberia y haberse establecido su familia Sempronia en ella, Tiberio al establecerse en Ilurcis, no le dió estos nombres y sí el de su tercer nombre *Gracuris* ó mansion de Graco. A quienes pareciese difícil que esta memoria de Tito Sempronio se perpetuase en el país por más de mil años, recordamos la costumbre que tuvieron los romanos de firmar en las actas públicas con los nombres de sus progenitores; prefiriendo los nombres de Fábio, cultivador de habas, Léntulo, cultivador de lentejas, Ciceron, cultivador de garbanzos, Apricio, matador de jabalíes, Asinario ó Asinio, dulcro ó vendedor de pollinos, etc. á los sobrenombres de conquistadores de



naciones. Así, pues, establecidos los Sempronios, parientes ó hijos de Tiberio Sempronio Gracco, en Ercavica, ora con sus firmas, ora con el orgullo de ser descendientes del conquistador, sostendrian perenne su memoria y prerogativas que la concediera, y el reconocimiento de la ciudad á sus bondades; y, destruida, llevarian á los pueblos inmediatos sus gratas reminiscencias; pues siempre un ilustre orígen y cuanto á él atañe, es el sueño dorado y bella ilusion de los nobles.

Trasmitidas estas razones á favor de la existencia de Ercavica en el cerro de Cabeza del Griego, bastan para impugnar la opinion de Hervás y Panduro, situando en el mismo cerro la ciudad de Segobriga, y la historia del orígen, acrecentamiento y desarrollo de esta opinion gratuita é interesada.

Consignando Alcocer que, al descubrirse las ruinas de Cabeza del Griego, unos opinaron que pertenecieron á *Caput Gray*, otros á Hippo, otros á Segobriga y otros á Arcavica, pero sin aducir razones de preferencia sobre Segobriga, más bien que sobre las demás poblaciones que la tradicion y la vulgar hablilla creyeron habian existido en aquel cerro; vemos que el arranque de la opinion del abate, hijo del Horcajo de Santiago, procede de una suposicion que, sin garante alguno, caminó sobre la credulidad á establecerse en axioma. El incremento que la reduccion de Segobriga al punto en cuestion fué tomando con el tiempo, no se apoya en pruebas directas, sino en la misma falsa suposicion de su orígen y en la ignorancia de la geografía comparada. Hallándose esta ciencia en su infancia en tiempo de Zurita, este célebre analista de Aragon, no dando al Idubeda la extension que le asigna Estrabon, y limitando la que á la corografía de la Celtiberia le dá Plinio; viendo que

estos autores sitúan á Segobriga en esta region, y creyendo que Segorbe perteneció á la Edetania, aseveró que esta ciudad no es Segobriga; y para inculcar sus escasos conocimientos de geografía antigua, no vaciló en falsificar la historia con arbitrarias interpretaciones, diciendo en sus Comentarios al Itinerario de Antonino, al hablar de la ciudad de *Bilbilis:* «Entre las principales ciudades de los celtiberos cuenta Estrabon (1) á Segobriga, (pues así se ha de leer y no Segobrida), y á *Bilbilis*, entre las cuales Sertorio y Metelo se dieron *una memorable batalla;* y esto mismo nos ha dejado escrito Appiano; con cuya autoridad y la de Plinio, que asentó á los segobrigenses en la cabeza de la Celtiberia, y con la de Ptolomeo, que cuenta á Segobriga entre las ciudades de la Celtiberia, queda bastantemente y aun con sobras probado el error de Ocampo, que afirmó ser Segobriga el pueblo de Segorbe, que está en los edetanos, solo por la afinidad del nombre. Y aunque el sitio de Segobriga aun me es desconocido, puedo sin embargo afirmar como cierto, que apenas dista más de XX millas de la ciudad de Albarracin, siguiendo la ribera del Tajo.» Siendo el Idubeda celtibero la cadena de montes que desde Sagunto sube por Peña-Colosa á Herrera y al Moncayo, como asegura Estrabon, vemos que Segobriga ó Segorbe solo estaba veinte minutos al occidente de este monte, y que correspondia á la Celtiberia, cuya cabeza ó principio era, mirándola desde Roma, así como Clunia ó Coruña del Conde era su fin ó término, y que no pertenecia á la Edetania, aunque le era limítrofe. Así, pues, á la aseveracion gratuita de Gerónimo Zurita, contesta el P. Florez: «Si el decir que Segorbe no tocaba á los celtiberos, y sí á los ede-

(1) Lib 3. pág 162.



tanos, lo probase con testimonios de antiguos, debería ser seguido; pero yo no encuentro pruebas para ello, y para obligar á que se den, niego que la Celtiberia no llegase hasta Segorbe.» Para sostener Zurita que Segorbe no es Segobriga, dice: «que á esta ciudad la pone Estrabon mucho más cerca de Bilbilis que lo está Segorbe, cuando asegura que entre ellas Sertorio y Metelo se dieron una batalla.» Esto no lo dice Estrabon, pues son sus palabras: «*Celtiberorum porro urbes sunt Segobriga et Bilbilis, juxta quas Sertorius et Metelus bellum gesserunt.*» Con estas palabras Estrabon no dice que Sertorio y Metelo se dieron una batalla, *prœlium*, entre, *inter* Segobriga y Bilbilis, sino que, haciéndose la guerra, *bellum*, cerca de Segobriga y cerca de Bilbilis, ó en las inmediaciones de ambas ciudades celtiberas, se verificaron varios choques; lo cual lo patentizan cerca de Segobriga los que se dieron en los campos de Sagunto, y cerca de Bilbilis, los que menciona el fragmento de Tito Livio, publicado por Giovenazo. Además, la cita que Zurita hace de Appiano es completamente falsa; pues jamás este autor nombró ni á Segobriga ni á Bilbilis.

El Sr. D. Gregorio Mayans, adoptando los falsos principios de Zurita, quiso dar mayor valía á su error y tambien aseguró que el sitio de Segobriga en ninguna parte se descubria, aunque prevaleció el de que estuvo en Segorbe. La falta de conocimientos corográficos de la Celtiberia antigua y de la situacion del Idubeda, que estaba al Oriente de esta region y al Occidente de la Edetania, le hizo á Mayans cometer el error topográfico de no acoger la opinion más seguida, de haber estado Segobriga en Segorbe.

Teniendo iguales dudas sobre la reduccion de Segobriga Ambrosio de Morales y el P. Mariana, despues de algunas vacilaciones la redugeron á Cabeza del

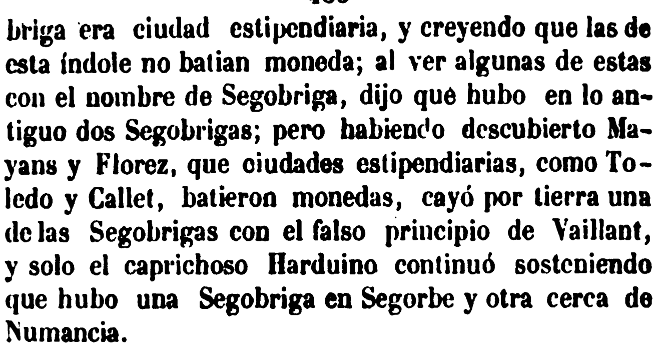


briga era ciudad estipendiaria, y creyendo que las de esta índole no batian moneda; al ver algunas de estas con el nombre de Segobriga, dijo que hubo en lo antiguo dos Segobrigas; pero habiendo descubierto Mayans y Florez, que ciudades estipendiarias, como Toledo y Callet, batieron monedas, cayó por tierra una de las Segobrigas con el falso principio de Vaillant, y solo el caprichoso Harduino continuó sosteniendo que hubo una Segobriga en Segorbe y otra cerca de Numancia.

Acrecentada la hablilla de Alcocer de haber existido Segobriga en Cabeza del Griego, con el asentimiento de Morales, que, aunque aseveró habia robustas razones para tal reduccion, no produjo ninguna, y con el del P. Mariana, que supo muy poco de geografía antigua comparada, y tan poco, que tomó por el Orospeda la sierra de Molina y Cuenca; el abate Hervás y Panduro, agradecido á los obsequios que recibiera del Prior de Uclés, quiso regalarle un obispado; y no obstante que la hitacion de Wamba fija á Segobriga los mismos mojones que en la actualidad tiene el obispado de Segorbe; pues diciendo: «que Segobriga tenga á *Tarabilla* inclusive, á *Olbia* (hoy Olva), á *Toga* y *Breca;*» hoy toca en Toga por el lugar de Pavias, con Olva por Montan y Montanejos, y Breca, hoy es ó Berueco, masía de las monjas de Rubielos, ó Castro, sinónimo de *Brica* ó Breca *Castrum*, término de dicho obispado por Chovar; no obstante que Ocampo, D. Antonio Agustin y el Maestro Florez, con fundadas razones, colocaron á Segobriga en Segorbe; no obstante que D. Cerebruno, al mandar al obispo de Albarracin, despues de mejores y detenidos informes, dejase el título de arcabricense y tomase el de Segobricense, por corresponder aquel territorio á la antigua silla de Segobriga ó Segorbe; no obstante que los mismos moros

Griego; Masdeu á Albarracin, y Traggia á la Muela do San Juan, montaña árida, fuera de los confines de esta provincia y con ella colindante, y otros al pueblo do Cella. El error del P. Mariana dependió de seguir á ciegas la hablilla consignada por Alcocer respecto á Segobriga y Cabeza del Griego, y las de Masdeu y Traggia en tomar por el Idubeda la sierra de Albarracin, y no saber que esta poblacion debió su orígen al moro *Aben-Racin*, y sobre todo ver que Segobriga está puesta en las tablas de Ptolomeo, por error de los copiantes, sobre los lobetanos, lo mismo que Valeria; pero así como nadie se atreverá á buscar á esta ciudad seis leguas sobre Albarracin ni sobre Cuenca, por reconocer el error de los copiantes, lo propio debió hacerse con Segobriga. Si Masdeu y Traggia hubieran advertido que Ptolomeo usa de dos orientes y dos occidentes; cuando dice: «*sub orientalibus celtiberorum lobetani;*» vieran que habla de los más altos orientales ó del oriente estival, cuales son: Tarazona, Borja, Calatayud y Ateca, debajo de cuyos pueblos están bien asentados los de Cuenca; y no siguieran el error de los copiantes en colocar á Lobetum bajo los celtiberos del Oriente hiemal, como son *Segobriga*, Segorbe, y *Larta*, Aliaga; sino que, corrigiendo el error de los copiantes, hubieran puesto á Lobetum, no en la latitud de veinte minutos, sino de cincuenta, y no debajo de Segobriga, sino sobre ella, como lo está Valeria.

En estas contiendas sobre la reduccion de Segobriga que, aunque siempre viva en Segorbe, unos, como Zurita y Mayans, la creian muerta sin encontrar su sepulcro, y otros creian verlo en diferentes puntos, v. g.: Masdeu en Albarracin, Traggia en la Muela de San Juan, y Morales y el P. Mariana en Cabeza del Griego; el anticuario numismático Vaillant, viendo que Sego-



briga era ciudad estipendiaria, y creyendo que las de esta índole no batian moneda; al ver algunas de estas con el nombre de Segobriga, dijo que hubo en lo antiguo dos Segobrigas; pero habiendo descubierto Mayans y Florez, que ciudades estipendiarias, como Toledo y Callet, batieron monedas, cayó por tierra una de las Segobrigas con el falso principio de Vaillant, y solo el caprichoso Harduino continuó sosteniendo que hubo una Segobriga en Segorbe y otra cerca de Numancia.

Acrecentada la hablilla de Alcocer de haber existido Segobriga en Cabeza del Griego, con el asentimiento de Morales, que, aunque aseveró habia robustas razones para tal reduccion, no produjo ninguna, y con el del P. Mariana, que supo muy poco de geografía antigua comparada, y tan poco, que tomó por el Orospeda la sierra de Molina y Cuenca; el abate Hervás y Panduro, agradecido á los obsequios que recibiera del Prior de Uclés, quiso regalarle un obispado; y no obstante que la hitacion de Wamba fija á Segobriga los mismos mojones que en la actualidad tiene el obispado de Segorbe; pues diciendo: «que Segobriga tenga á *Tarabilla* inclusive, á *Olbia* (hoy Olva), á *Toga* y *Breca;*» hoy toca en Toga por el lugar de Pavias, con Olva por Montan y Montanejos, y Breca, hoy es ó Berueco, masía de las monjas de Rubielos, ó Castro, sinónimo de *Brica* ó Breca *Castrum*, término de dicho obispado por Chovar; no obstante que Ocampo, D. Antonio Agustin y el Maestro Florez, con fundadas razones, colocaron á Segobriga en Segorbe; no obstante que D. Cerebruno, al mandar al obispo de Albarracin, despues de mejores y detenidos informes, dejase el título de arcabricense y tomase el de Segobricense, por corresponder aquel territorio á la antigua silla de Segobriga ó Segorbe; no obstante que los mismos moros

tuvieron á Segorbe por Segobriga, y que como á tal le dió el rey moro Zeit Abu Zeit á la silla segobrigense, establecida en Albarracin, varios pueblos y términos: «*pront prædicta castra versus Segobricam concluduntur;* siendo de notar, que en la escritura de donacion, copiada cuidadosamente por Villanueva, no se le llama á Segorbe *Xegort*, cual afirmó Zurita la llamaron los moros, ni *Segor*, ni *Sugurbium*, cual hicieron los limosines, sino repetidas veces *Segobrica;* no obstante que los Romanos Pontífices, depositarios y conocedores de las topografías de las antiguas sedes episcopales estinguidas por los mahometanos en España, siempre tuvieron á Segorbe por Segobriga, y desearon saliese del poder de los árabes para devolverla su eclesiástica categoría, cual se vé en los breves de Gregorio IX é Inocencio IV en Villagrasa y Villanueva, y más en el de Alejandro IV que, al reunir las sillas de Albarracin y de Segorbe, consigna la cláusula que á esta no se le daba de nuevo ó por primera vez la cátedra episcopal, sino que se le restituia; y á pesar de que en las medallas romanas de Segobriga, ora se ven pescados marinos, ora palmeras con dátiles, signos de producir su terreno esta fruta, y de hallarse cercano al mar; circunstancias que no favorecen ni á Cella, ni á Cabeza del Griego, ni á Albarracin, ni menos á la Muela de San Juan, y sí á Segorbe; apesar de todo, el abate Hervás y Panduro, reconocido á los obsequios del Prior de Uclés, viendo que antes de ser erigido el obispado de Cuenca en 1183, ya la órden de Santiago desde 1175 moraba en Uclés; apoyado en la hablilla trasmitida por Alcocer y adoptada sin criterio por Morales y Mariana, colocó á Segobriga en Cabeza del Griego, y extendió sus términos episcopales entre los rios Júcar y Tajo y las fuentes del Guadiana, Záncara y Jigüela; y clamando con bocinas en sus *Noticias de los archivos de Bar-*



celona y del de Uclés, que el obispo de Cuenca estaba intruso, por haber despojado á la Orden de ellos, en los pueblos de Fuente de Pedro Naharro, Acebron, Torrubia, Moraleja, Puebla de Almenara, Hinojosa, La Osa de la Vega, Monreal, Belmonte, Pedernoso, Las Mesas, Pedroñeras, El Provencio, San Clemente, Casas de los Pinos, Minaya, Casas de Haro, Vara de Rey, Sisante, La Roda, Villargordo, Casas de Montalbo y la Fuensanta; sostuvo despues con más ahinco este gratuito y despreciable aserto en la disertacion que tituló: «*Preeminencias y dignidad que en la militar Orden de Santiago tiene su Prior eclesiástico y casa matriz, llamada Convento de Santiago de Uclés.*»

Alhagados los freires uclecianos con las falsas suposiciones del abate Hervás, acaeció en 1760 que un labrador descubrió un trozo de lápida del sepulcro del obispo Sefronio, y noticiosa la Academia de la Historia de este suceso, por su encargo hicieron escavaciones en 1765 D. José Alsinet y D. Tomás de Torres y Moya, y las prosiguió en 1789 el Prior de Uclés, D. Antonio de Tavira y Almazan, adelante obispo de Salamanca. Todos los restos de antigüedad que fueron hallados desde el descubrimiento de las ruinas de Cabeza del Griego en tiempos de Alcocer, de consuno con la geografía, topografía, historia, nombre del obispo Sefronio, etimologías del sitio y tradiciones, y agregacion del mismo, por la sábia cúria romana, al obispado de Cuenca, gritaban por Arcavica y abogaban por los justos derechos de los obispos conquenses; pero fascinado el prior de Uclés con la idea de ser cuasi obispo, y de anexionarse los muchos y ricos pueblos que le designara la gratitud del jesuita del Horcajo, no vaciló en inscribir en mármoles esta infundada leyenda: «*Anno reparatæ salutis MDCCLXXXX*

Antonius Tavira, Prior Uclensis, Episcopus Canariensis Designatus, Emmanuel Bernardus de Cosio, Saelicensis Parochus, Joannes Franciscus Falero, et Vincentius Martinez Falero, ejusdem oppidi nobiles cives, vetustissimun hoc SEGOBRIGENSIUM *cœmeterium, barbarorum strage collapsum et congestis ruderibus prorsus obrutum, propiis impensis effodiendum curarunt. Carlus IIII P.P. memoriæ apud posteros diuturniori ergo, et ne rursus præstantissimum monumentum injuria temporum aboleret, publicis sumptibus muro cingi et servari jussit.*»

Llamamos infundada esta leyenda, porque, en verdad, ¿quién autorizó á los uclecianos á inscribir este «aquí yace Segobriga?» ¿Qué pruebas añadieron á la hablilla de Alcocer, Morales, Mariana, Murillo Velarde, Hervás y Panduro, D. José Cornide, D. Jácome Capistrano de Moya y D. Juan Francisco Martinez Falero?..... Ninguna: porque ninguno de ellos salió de conjeturas arbitrarias y de imitar á los andabatas, girando con los ojos vendados en derredor de un supuesto, cuya veracidad debieron probar, ó que realmente existió Segobriga en Cabeza del Griego. Pero esto ninguno de ellos lo hizo. Que no lo hicieran Mariana y Murillo Velarde, no és de extrañar; porque se limitaron á consignar uno de los rumores que corrian en tiempos de Alcocer; pero sí debe causar extrañeza que, registando Morales en 1570 el cerro de Cabeza del Griego, y viendo claro que allí estuvo Segobriga, y tan claro que la separó de Iniesta, donde antes creyó existiera, nos dejase tan sin vista en el asunto por no alegar razon alguna, que, como dice Diago, á Segobriga no se vé en Cabeza del Griego, ni en claro, ni en oscuro. ¡Y cuánta mayor admiracion no debe causar que el abate del Horcajo, no solamente pronunciase *ex tripode*, sin aducir prue-



bas, que en Cabeza del Griego existió Segobriga; sino que formase la corografía de su gótico y ficticio obispado, con tal aplomo y seguridad como si hubiera asistido á fijar sus mojones! Así, pues, el motivo de poner la referida inscripcion, no fué otro que la ambicion é interés. ¿Por qué no se dijo: «aquí existió Hippo ó Arcabrica?» Porque Hippo, *Yepes*, no fué ciudad episcopal, y los freires querian que su Prior fuese cuasi obispo; y no dijeron: «Aquí fué Ercavica,» porque, á decirlo, abogaran por los señores obispos de Cuenca, cuya sede querian cercenar.

A defender los derechos y justa posesion de los Prelados de Cuenca en el comun de Uclés y pueblos designados por el abate Hervás, salió á la palestra el párroco de la Fuente de Pedro Naharro, D. Jácome Capistrano de Moya; pero con tan mal criterio, que, concediendo el supuesto de su adversario, ó que Segobriga estuvo en Cabeza del Griego, para negar sus consecuencias tuvo que apelar á conjeturas febles, á nuevas y falsas suposiciones, y á destrozar, aún más que el abate del Horcajo, á Estrabon, Plinio, Ptolomeo y Tito Livio; pues si Hervás añade á la Celtiberia la ribera oriental del Tajo, que es darle más de lo que tuvo, segun Plinio, D. Jácome la limita á la sierra de Altomira y de Almenara, dejando para la Carpetania á Alcázar de San Juan y Criptana, ciudades celtíberas, segun Livio. Además, el cura de la Fuente de Pedro Naharro opina, que el obispado arcabricense abrazó á Albarracin, no viendo que el Valeriense estaba al Oriente del Arcabricense, y que dado caso que Albarracin no fuese de Segorbe, cual lo fué, debió ser de Valeria. Todo esto dependió de igual motivo; de nécia ambicion. Debiéndose contentar Capistrano de Moya con lo que á los obispos de Cuenca dió el Papa Lucio III, esto es, con los obispados de Va-

leria y Arcavica, aspiró á que fuesen sucesores tambien de los antiguos obispos de Segobriga, y su *Confutacion*, impresa en Cuenca en 1802, fundada en un principio falso, jamás pudo ser concluyente.

Consistiendo todo el artificio del abate Hervás en este silogismo: «Existen bulas pontificias que conceden al Prior de Uclés derecho y autoridad episcopal sobre los pueblos que hayan pertenecido á diócesis extinguidas, y no estén incorporados al obispado de Cuenca: es así, que Segobriga es una diócesis extinguida, que existió en Cabeza de Griego, y sus pueblos no han sido agregados al obispado de Cuenca; luego el Prior de Uclés es cuasi obispo de todos los pueblos del obispado segobrigense.» Siendo este el raciocinio del Sr. D. Lorenzo Hervás y Panduro, el cura de la Fuente de Pedro Naharro debió negarle rotundamente las premisas, la consecuencia y demás quiméricas ilaciones, que despues saca. Debió negar la mayor; porque no existen tales bulas pontificias que otorguen al Prior de Uclés derechos y autoridad episcopal sobre pueblos de *diócesis extinguidas*. Estas palabras que subrayamos no se ven ni aun en la bula en que Alejandro III aprobó la Orden de Santiago, y en que el abate Hervás principalmente se atrinchera; antes al contrario, dice en los números 19 y 20: «A lo dicho hemos determinado añadir, que si viniese á estar bajo vuestro poder algun lugar en el cual deba haber obispo, esté en él y perciba juntamente con sus iglesias y clero los réditos señalados, las pensiones y *derechos episcopales* y que las demás cosas cedan en vuestros usos y en vuestra disposicion, sin que ninguno pueda estorbarlo....» «Por lo tanto, no queremos que los obispos queden defraudados en su derecho en las iglesias parroquiales que teneis.» Cierto es que continúa en el número 20:



«Pero si estas (las iglesias parroquiales) las edificaseis de nuevo en *lugares desiertos* ó en las mismas tierras de los moros, las dichas iglesias deben estar enteramente libres y no gravadas por los obispos con alguna pension de diezmos ú otra cosa, y séaos lícito que tales iglesias juntamente con sus feligreses, sean gobernadas por clérigos vuestros idóneos, y que no se sujeten á escomuniones ó entredichos por los obispos; y séaos tambien lícito celebrar siempre los oficios divinos, tanto en la Iglesia Mayor que fuere la Cabeza Matriz de la Orden, como en aquellas, excluidas las en que puedan poner entredichos y excomuniones.» (1) ¿Dónde se habla en esta bula de diócesis extinguidas? Si el abate quiere hacer sinónima esta voz de los *lugares desiertos* ó de tierra de moros, su interpretacion, no doctrinal, ni usual, sino completamente arbitraria, está destruida por la interpretacion auténtica que dieron los papas Lucio III y Gregorio IX á la palabra *lugares desiertos*, refiriéndose á la bula de Alejandro III. El papa Lucio III en la bula de la libertad de las iglesias de la Orden, dirigida á los Arzobispos y Obispos de España en 10 de las calendas de Noviembre de 1181, dice: *Desertum Nos accipimus et statuimus debere intelligi quod ultra memoriam hominum sub sarracenorum detentum est potestate;*» y la misma interpretacion dió Gregorio IX á la palabra *lugares desiertos*, en la que mandó al Arzobispo de Toledo en las calendas de Enero de 1236. ¿Y acaso los freires santiaguistas edificaron las iglesias de Uclés ni del comun de Uclés y demás que el abate queria con este supuesto falso sacar del obispado de Cuenca?.... ¿Acaso estas iglesias parroquiales fueron ocupadas por los santiaguistas á los

---

(1) Manuscrito de D. Mateo Lopez.

moros?.... Ni uno, ni otro. Consta de la historia que antes de establecerse dichos freires en Uclés por donacion que de esta villa, su castillo y pertenencias les hiciera D. Alonso VIII, ya dichas iglesias estaban en poder de cristianos y gobernadas por los prelados de Toledo; y tan léjos estuvo de la mente del donante influir en que á los freires uclecianos se les diese autoridad episcopal y jurisdiccion eclesiástica, que las décimas de Uclés las donó á la Orden de Calatrava, y si las adquirió la de Santiago fué dando á aquella por ellas el pueblo de Alcobiella de ribera del Duero, sobre San Esteban de Gormaz. Que existen las bulas que el jesuita del Horcajo aseveró existian, concediendo al Prior de Uclés derechos y autoridad episcopal sobre pueblos que pertenecieron á diócesis extinguidas, y que no estuvieron incorporadas al obispado de Cuenca, es falso en ambos extremos. En ninguna parte se mencionan tales diócesis extinguidas: ademàs, Uclés, su comun y demás pueblos estaban legítimamente incorporados al obispado de Cuenca desde su creacion, por radicar en el extinguido de Ercavica, que se dilataba hasta Mora; y por ello, el compromiso que celebraron el Arzobispo de Toledo y el obispo de Cuenca en primero de Enero de 1220, con aprobacion del obispo de Burgos, como Delegado Apostólico, no fué erróneo, cual el atrevido jesuita dice, ni D. Juan Yañez se intrusó en pueblos que no le pertenecieran de la dignidad Prioral, ni tampoco sus sucesores; sino que, al contrario, los obispos de Cuenca fueron tan generosos, que el obispo D. Gonzalo hizo la gracia á la Orden de Santiago de parte de los diezmos que se adeudase en las iglesias de Carguez y Villanueva de Alcardez y otras posesiones, y determinando que las veces que el Prior de Uclés tiene del obispo de Cuenca en las iglesias, que

las hayan é las guarden segun las fueron guardando á los otros Priores (1)

Tambien debió negar D. Jácome Capistrano de Moya la menor, ó con el desenfado con que el P. Risco negó hubiese existido Segobriga en el cerro de Cabeza del Griego, para suponer en él á Munda, ó bien sosteniendo que Segobriga es Segorbe, ó mejor amplificando las razones que á favor de la existencia de Ercavica en Cabeza del Griego dejamos consignadas. Cierto es que, con recordar que el concilio IV de Toledo estableció, que si un obispo probase posesion eclesiástica de treinta años atrás en cualquier pueblo, no fuese demandado por otro obispo, aunque dicho pueblo hubiese antes pertenecido á su diócesis, la posesion desde la creacion del obispado de Cuenca en Uclés y su comun y demás pueblos, que gratuitamente dice usurpados el abate Hervás, bastaba para echar por tierra sus aduladoras petensiones; pero negando que Segobriga hubiese existido en Cabeza del Griego, el párroco le habria enrollado sus fimbrias y filacterias de un modo que no las pudiese desenrollar ni extender más. ¿Qué pruebas adujeran en este caso Hervás ni los uclecianos, que no presentara el académico señor Cornide? ¡Y si estas las reputó la Academia de la Historia, cual asegura en el prólogo al tomo tercero de sus Memorias, tan poco ciertas, que dándolas á la prensa, no se atrevió á salir garante de que en Cabeza del Griego estuviese Segobriga, y dejó abierta la discusion!... si el mismo Don José Cornide que adoptó con calor el sistema ucleciano, no pudo por menos de confesar que era bien difícil y dudosa la reduccion de la ciudad celtibera que estuvo sentada en el cerro de Cabeza del Griego, y es-

(1) Escrituras de 1311 y de 1310. Manuscrito de D. Mateo Lopez.

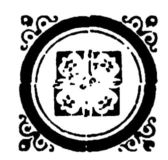
to, despues de las escavaciones que sin criterio fueron acomodadas á Segobriga!... ¿qué contestára antes de ellas el abate del Horcajo? Nada satisfactorio. Continuaría oponiendo la hablilla de Alcocer á las tradiciones de Alcocer; pues no podemos menos de llamar hablilla á un rumor vago que no se apoya, como la existencia de Arcabrica en el sitio cuestionado, en muchos y probables fundamentos; adivinaría las razones que Ambrosio de Morales se reservó *in péctore;* vería lo que no vieron Zurita ni Mayans; negaría lo que vieron Florian de Ocampo, D. Antonio Agustin y el Maestro Florez, y lo que, segun Mayans, asevera la corriente de los autores, que Segobriga es Segorbe; pero sin otra razon que su falso supuesto, el cual sería reducido á la nulidad con volvérselo á negar. Obrando así el cura de la Fuente de Pedro Nabarro, por completo hubiera desbaratado el edificio conjetural, inexacto y pendiente del débil hilo de una suposicion gratuita del hijo del Horcajo, con la misma facilidad que el ingenioso hidalgo destrozó el retablo de Maese Pedro, y no tuviera que meterse en el laberinto de nuevas conjeturas y nuevas suposiciones, creando una Celtiberia que no conocieron ni Estrabon, ni Livio, ni Ptolomeo, ni Plinio; enterrando viva, como á vestal delincuente, la estipendiaria Segobriga ó Segorbe, en los escombros de la noble y poderosa Ercavica; formándole un obispado que no es el que tuvo y tiene, y una corografía que es parte de la de Ercavica; ni anduviese á ciegas con su adversario en fijar límites á Toledo, Compluto, Ercavica y Valeria con sus escasos conocimientos de geografía comparada, y con su prurito de dar á los Señores Obispos de Cuenca lo que no les dieron los Papas ni Reyes, ó parte de un obispado ficticio ó ideal, cual es el de Segobriga en Cabeza del Griego. Si á más de negar Capistrano de Moya la existencia de Se-



gobriga en Cabeza del Griego, hubiera apoyado la de Ercavica en el mismo sitio, quizás obrara en su adversario el cambio que en mí obró D. Manuel Cortés y Lopez. Mientras no manejé otros mamotretos que los de D. Mateo Lopez, adopté sus opiniones, y respecto á esta cuestion consigné en las Noticias: reducir á Cabeza del Griego la antigua Segobriga es la opinion más fundada de cuantas hasta el dia se han puesto bajo del dominio del público; mas vistas las razones del Señor Cortés á favor de Ercavica, las estudié y compulsé con los autores antiguos, y convencido y persuadido de sus más poderosas razones, robusteciéndolas con otras no deleznables, desistí de lo que antes opinara.

Con esta equivocada confutacion, D. Jácome Capistrano de Moya, no solo apoyó en el país el error geográfico de haber existido Segobriga en Cabeza del Griego, sino que, á las suposiciones gratuitas de su adversario les dió cierto aire de legalidad, que, segun noticias, van á ser perjudiciales al obispado de Cuenca; pues, segun ellas, en la formacion del *Coto Redondo*, que está sobre el tapete, se trata de separar de la sede conquense á Tarancon, Uclés, su comun y otros pueblos en obsequio de los uclecianos. ¡Desgracia sería de la provincia de Cuenca, ya que en lo civil se le segregaron, desde 1801 á 1804, todo el partido de Molina, la Puerta, Mantiel, Morillejo, Hocentejo, Valtablado del Rio, Villel, y la Yunta; en 1833, para engrandecer á Albacete, la Roda, Fuen-Santa, Madrigueras, Montalbo, Minaya, Munera, Tarazona, Villalgordo del Júcar, Villarrobledo, Casas de Ibañez, Abengibre, Alator, Alborea, Alcalá del Júcar, Casas de Bés, Carcelen, Villatoya, Casas de Fernando Nuñez, Balsas de Bés, Casas de Motillejas, Cenizate, Fuente Albilla, Golosalbo, Jorquera, Mahora, Val-

deganga de Jorquera, Villa de Bés y Villamalea; y en igual fecha, para acrecentar á Guadalajara, á Sacedon, Alcocer, Millana, Córcoles, Escamilla, Casasana, Poyos, Salmeron, Peralveche, Castilforte, la Solana, Viana, Arbeteta, el Recuenco, Poveda de la Sierra, Peñalen, Pelayo, Peralejos, Alique, Cereceda y el Olivar; y ya, por fin, que por Real órden de veinte y cinco de Junio de 1851 Requena, Camporrobles, Caudete, Fuenterrobles, Utiel, Venta del Moro y Villargordo de Cabriel fueron agregados á Valencia....... ¡desgracia sería, volvemos á decir, que por falsas suposiciones de un abate adulador, y de un cura que dió á la misma adulacion otro giro, con el *Coto Redondo* se le dé en lo eclesiástico otro golpe que la reduzca á la nulidad, satisfaciendo así los deseos del jesuita del Horcajo, que pedia la formacion de este obispado ucleciano, cual se érigió en lo antiguo la iglesia de Totana; aunque si para esto desapareció la Eliocrotense, para la consecucion de sus deseos no desapareció jamás la verdadera Segobriga.



CAPITULO XI.

Sumario.—Mirada retrospectiva á la restauracion gótico-hispana.—Reseña de Teudimero, Atanaildo, Pelayo y sus sucesores hasta D. Alonso VI.—Entran Cuenca y sus comarcas en los dominios de Castilla por el matrimonio de Zaida, hija de Aben Abed II, rey de Sevilla, con el referido D. Alonso.—Infausta batalla de Uclés, y muerte del infante D. Sancho: las poblaciones que adquiriera Castilla con la dote de Zaida en este país, vuelven á poder de los moros.—Fundacion de la villa de Sanclemente.—Tradiciones en el país conquense del castillo de Amasatrigo, del insigne Cid Campeador, Rodrigo Diaz de Vivar, y conquistas y fundaciones en el mismo del pariente del Cid, el caudillo Alvar Fañez.—Fernan Ruiz Minaya recobra á Cuenca con las gentes de Avila, Segovia y Zamora.—Albazen Boli (el wali Albacen) reconquista esta ciudad.—Alvar Fañez la sorprende y se apodera de ella.—Los moros, viendo descuidada á la guarnicion cristiana, vuelven á ocupar esta plaza.—D. Alonso VIII recobra á Uclés y Huete.—Ahmed Hud, ex-rey moro de Zaragoza, dá su nombre en esta provincia al rio Guadamejud, y á los pueblos de Alcantud y Beamud.—Los moros almoravides se apoderan de Cuenca; el vecindario se rebela contra ellos y los lanza de su recinto; el príncipe Taxfin la entra por fuerza de armas, y pasa á cuchillo á todos sus moradores.—Gobierno, cultura, ciencias, artes y costumbres de los moros españoles.

TENIENDO que ocuparnos en el capítulo presente de la posesion y conquistas de parte del territorio de esta provincia y obispado por las armas cristianas de Castilla; con objeto de que el lector que no posea suficientes conocimientos de la Historia general de España, no tenga que acudir á ella para saber cuándo se formó el Estado castellano, y como los descendientes de Pelayo fueron dilatando

sus fronteras hasta nuestras comarcas; nos parece conveniente dar una ojeada retrospectiva á la desgraciada batalla de Xerez de la Frontera; consignar con buena crítica y cronología exacta los adalides españoles que tremolaron el estandarte de la independencia nacional; reseñar los Estados cristianos é independientes que crearon, é indicar las causas que sirvieron de rémora al más rápido progreso de su ardimiento y denuedo. Con esta breve digresion, reclamada por la claridad que debe acompañar á todo punto histórico, y que desembocará en Aben Abed II, en cuyo poder hemos dejado el territorio conquense, cualquier lector podrá continuar esta historia sin necesidad de acudir á otras.

Mientras la casi generalidad de los escritores de siglos precedentes opina que D. Pelayo, hijo de Favila, duque de Cantabria en tiempos de Witiza y de D. Rodrigo, fué el primer campeon que, levantando el estandarte de la pátria independencia abatido en Guadalete, puso los cimientos de la restauracion gótico-cristiana; algunos periódicos del siglo actual han considerado á Don Pelayo, como un mito, como un ser ideal y ficticio, que jamás tuvo existencia sino en las cántigas de los bardos é imaginacion de los poetas. Ambas apreciaciones son en nuestro pobre sentir inexactas. Los primeros cometen un anacronismo, anticipando la época de Don Pelayo; los segundos, abusando del error cronológico de aquellos, niegan sin fundamento su existencia; y para probar ambos extremos, acudiremos á escritores cristianos y agarenos coetáneos.

Muriendo D. Rodrigo, último rey de los godos, no en Damasco, como ha dicho poco há algun periódico, sino en los campos de Guadalete, como con Edobi y otros escritores árabes aseveran el Biclarense é Isidoro de Beja: el primer adalid español que, so-



bre el cadáver de su rey, concibió el proyecto de sostener la independencia de España, fué Teudimero, caudillo que, en tiempos de Witiza, rechazó de las playas andaluzas á los moros que las pisaron, y que, siguiendo con nuestras naves á las de los agarenos, les echó muchas á pique; el mismo general que con mil setecientos cristianos quiso defender el monte Calpe (hoy Gibraltar) contra Taric ben Zeyad en su segunda entrada, y que obligado á ceder al número, despues de tres dias de obstinada resistencia, avisó á Don Rodrigo la llegada de los enemigos, pidiéndole pronto auxilio y que él mismo le condujera.

Este Teudimero ó Tadmir, como le llamaron los árabes, segun estos, habiendo manifestado ánimo y prudencia en la batalla de Guadalete; al mirar la derrota de las huestes godas, reunió y retiró las reliquias de su gente á tierra de Murcia, que de su nombre titularon los moros *tierra de Tadmir*. Viniendo Muza y su hijo Abdelaziz, ya que este dejó aseguradas las Andalucías, pasó con su hueste á tierras de Tadmir, quien, saliéndole al encuentro con las gentes que pudo allegar, aunque no era osado á venir á batalla con los árabes ni á presentarla en campo raso, temiendo con razon la ventaja de su caballería; con mucha inteligencia ocupaba los montes y pasos difíciles, y acometia en los desfiladeros, donde con pocos y sueltos incomodaba y hacia daño grave á los escuadrones y tropas numerosas. Abdelaziz y su caudillo Habib procuraban todas las ocasiones de una gran batalla; pero Tadmir, con mucha destreza y conocimiento de la tierra lo evitaba y salia por donde menos se esperaba; y de este modo, peleando con vária fortuna, fué avezando los suyos á los combates, y á contener el ímpetu de los muzlimes. En fuerza de constancia estos fueron internándose hasta los campos de Lorca, y

aquí lograron dar á los cristianos una gran batalla, en que les rompieron y desbarataron, y la caballería los siguió alanzeándolos con mucha ventaja. Los cristianos se acogieron á la ciudad de Auriola (Orihuela), única fortaleza en que pudieron guarecerse; y viendo Tadmir su pérdida de gente de pelea, para engañar á los muzlimes y que creyesen que habia muchas tropas en la ciudad, dispuso que las mujeres se disfrazasen y vistieran como varones y subiesen armadas á las torres y muros con sus cabellos cruzados para que pareciesen barbas.

Este engaño le salió bien: los árabes pusieron cerco á la ciudad con todas las precauciones convenientes, como suele hacerse delante de una numerosa guarnicion. Dispuso Abdelaziz sus gentes para combatir la ciudad, y entonces salió de ella un caballero, enviado de Tadmir, que se acercó y pidió seguro, que le fué concedido. Presentose á Abdelaziz, que le recibió muy bien; y este mensajero, á nombre de Tadmir y de la ciudad, pidió seguridad y paz, porque se allanaban á entregarse con buenas condiciones, conforme á la generosidad de los caudillos muzlimes y á la nobleza del príncipe que la pedia por bien de sus pueblos. Dijo este caballero que venia autorizado para concluir el concierto y avenencia, y se escribió en esta forma: «Escritura y convenio de paz de Abdelaziz ben Muza ben Noseir con Tadmir ben Gobdos, rey de tierra de Tadmir. En el nombre de Dios clemente y misericordioso, Abdelaziz y Tadmir hacen este convenio de paz, que Dios proteja: que Tadmir haya el mando de sus gentes, y no otro de los cristianos de su reino; que no habrá entre ellos guerra, ni se tomarán cautivos hijos ni mujeres; que no serán molestados sobre su religion, ni se les incendiarán sus iglesias, sin otros servicios y obligaciones que las aquí



convenidas; que esta avenencia se extiende tambien sobre siete ciudades: Auriola, Valentila (Valencia), Lecant (Alicante), Mula, Bocsara, Ota y Lorca; que él no recibirá nuestros enemigos, ni nos faltará á la fidelidad, ni ocultará trato hostil que entienda: que él y sus nobles pagarán el servicio de un dinar ó aureo cada año y cuatro medidas de trigo, y cuatro de cebada, y cuatro de mosto, y cuatro de vinagre, y cuatro de miel, y cuatro de aceite, y los siervos ó pecheros la mitad de esto. Fué escrito en cuatro de Regeb año 94 de la Hegira (16 de Diciembre de 713.) Testificaron sobre esto Otzman ben Abi Abda, Habib ben Abi Obeida, Edris ben Maicera y Abulcasim el Mezeli.»

Firmado el convenio, declaró el mensagero que él mismo era Tadmir, y Abdelaziz se holgó mucho de su franqueza y noble proceder: le hizo muchas honras y comieron juntos, cual si de luengo tiempo fuesen amigos. Tornó Tadmir á Auriola aquella noche, y ordenó que al alba siguiente se abriesen todas las puertas de la ciudad, y él con los principales salió á recibir á Abdelaziz, que con escogida gente de á pié y de á caballo entraron en Auriola. Maravilláronse los muzlimes de ver tan poca gente de armas, y preguntó á Tadmir Abdelaziz: ¿qué has hecho de tus tropas, las que coronaban los azuores ó muros de esta ciudad? Tadmir le refirió su estratagema, que pareció muy bien á todos, y obsequiándoles tres dias, partió Abdelaziz sin hacer daño, á las sierras de Segura, Baxta (Baza), Aci (Guadix), Jaen, Elvira y Granada, que estaba ocupada por judios.

Por esta narracion de Razi y otros moros, confirmada por el Pacense ó Isidoro de Beja, contemporáneo de estos sucesos, el primer rey cristiano de parte de España, despues de D. Rodrigo, fué Teudimero,

quien, observando los destrozos que obraba Muza, talando campos, esclavizando personas, robando riquezas, profanando iglesias, haciendo servir de pesebres los altares y cometiendo otras tropelías que el Pacense compara á las calamidades de Jerusalem bajo el yugo de los babilonios: al ver llamado á Taric á Damasco y decapitado á Abdelaziz, temiendo violencias de los Amires, pasó en persona al Oriente, á que Suleiman le ratificase su tratado con Abdelaziz, haciéndolo extensivo á las demás comarcas españolas sometidas de grado ó por fuerza. Su tacto y destreza fueron tan eficaces, que el Califa le concedió más de lo que le pedia, rebajándole los tributos; y regresando á España, reinó en tierra de Tadmir hasta el año 742 ó 743, en que, segun el Pacense, murió este varon en las guerras muy valeroso, en la fé muy constante, en los consejos prudentísimo, muy elocuente en su trato, muy versado en las Sagradas Escrituras, y que por sus relevantes cualidades, fué muy respetado de muzlimes y cristianos. Siendo el nombre latino de Caravaca *Teodomira*, opino que ó este primer rey de parte de la península despues de Don Rodrigo la fundó, ó que, al menos, le dió su nombre por tener en ella quizás su corte.

El fallecimiento de Teudimero debió acaecer, ó en el amirato de Baleg ben Baxir, ó en el de Husam ben Dhirar, llamado Huzam Abulchatar, que es el Alhozza Alchatar del Pacense; pues dice que, sucediéndole Atanaildo á Teudimero; falseando Alhozza Alchatar el tratado de este, so pretexto de que con Teudimero fué hecho, y únicamente obligaba á los muzlimes en tanto que él viviera, porque á él únicamente se le reconocia por rey y no á otro de los cristianos de su reino: con esta falsa interpretacion Alhozza Alchatar se propasó á repartir entre los árabes el terri-



torio murciano, no considerando á Atanaildo como rey de aquella comarca. Sin embargo, como que los cristianos por sus estipulaciones de Toledo, Mérida y de otros puntos, podian ser regidos por sus leyes y tener propios magistrados: así como á vista de los Amires y despues de los Califas y reyes tuvieron en Córdoba y otras partes sus condes, los murcianos continuaron teniendo á Atanaildo por su rey hasta el amirato de Iusuf el Fheri; pues en el año de 754, en que todavia escribia el obispo de Beja, le dá por príncipe reinante.

No teniendo presentes estas noticias y fechas los autores desde el siglo XII, ni el P. Mariana, ni otros que les siguen; al ver que los moros consignan en sus anales, que despues de la derrota de Guadalete muchos cristianos huyeron á Galicia; pues en las capitulaciones de Mérida «Muza concertó que los bienes de los fugitivos á Galicia quedasen para los muzlimes:» opinaron que estos fugitivos, en vez de buscar un refugio en aquella parte de España más retirada, ágria y escabrosa, levantaron el pendon de la independencia contra la Media Luna; y diciendo el Anónimo Lusitano: «que antes del reinado de D. Pelayo reinaron los sarracenos en España cinco años, y que D. Pelayo subió al trono en la era de 754,» que es el año de la era cristiana 716; por estos motivos, el Padre Mariana y otros modernos, sin hacer mencion de Teudimero ni de Atanaildo, cometen el anacronismo de anticipar la fundacion del reino de Asturias y aclamacion de D. Pelayo cuarenta y cuatro años.

Contra esta falta de crítica se levantó en el siglo presente el abuso de ella, y en varios periódicos se ha tratado á D. Pelayo de un mito ó de un ser ideal y ficticio. Observando algunos escritores de diarios, que ni el Continuador del Biclarense, ni el obispo de

Beja mencionan ni una vez al célebre campeon de que nos ocupamos; que, mientras unos de los autores que le admiten le dan por padre un D. Favila, otros le asignan por tal un D. Bermudo: al contemplar que los moros aseveran que Muza envió cuatrocientos individuos de las familias principales de los godos á Damasco, para que no aspirasen á la soberanía, y que siendo tan minuciosos en detallar las guerras que sostuvieron hasta en la Galia gótica ó narbonense, ni mencionan á D. Pelayo, ni hablan de la jornada de Covadonga, ni antes, ni cuando se puede colegir del Anónimo Lusitano tuviese lugar, ni tampoco en muchos años despues; reparando en que el Albeldense es el autor que por vez primera nombra á D. Pelayo, pero que vivió ciento cincuenta años despues del héroe que cita, y fijando, por fin, la atencion en que ni monedas, ni inscripciones, ni monumentos han quedado para acreditar la existencia del creido restaurador de la independencia y monarquía hispana; con aire de triunfo esclaman: cuando el monge de Valclara que acabó de escribir en 724, y el Pacense, que aún lo hacia en 754, ni una palabra dicen de Covadonga, ni una sola vez mencionan á D. Pelayo; éste jamás tuvo existencia sino en la imaginacion del Albendense, del Anónimo Lusitano y de los cancioneros. ¿Hemos de admitirle por un ser real y efectivo, porque autores mendaces le hayan fingido y otros sin crítica le admitan, y porque antiguos bardos cantasen:

Non fuyades los de Asturias,
que os acorre Don Pelayo?

Del mismo modo que conocemos el anacronismo del Anónimo Lusitano y de sus seguidores, advertimos el abuso de la crítica en los que rechazan la existencia de D. Pelayo. Cuantos cargos hacen para que



se le tenga por un mito, son más bien especiosos que sólidos, y todos ellos no pueden convencer y menos persuadir que, el creido restaurador de la monarquia española, haya sido un mito. Veámoslo, contestando á los reparos en el órden que van expuestos.

El silencio del Continuador del Biclarense y de Isidoro de Beja, ni destruye ni se opone á la asercion de la Crónica Albeldense «cuando asevera que D. Pelayo levantó el estandarte de la nacional independencia en Asturias, reinando en Córdoba Josef;» esto es: Iusuf el Fehri. Consta que el Pacense dejó de escribir en 753 ó en 754, y que el Continuador del Biclarense dejó la pluma veinte años antes. Dejando consignado que la venida de Abderahman ben Moavia á España sucedió en el amirato de Iusuf el Fehri en 756, y que este, no obstante de renunciar aquel, arrepentido volvió á hacerse Amir, y fué tenido por tal hasta que falleció en la batalla de Lorca en 759: con la simple inspeccion de estas fechas se vé que este primer reparo es infundado. A no conceder espíritu de profecía al Continuador del Biclarense y al obispo de Beja, ¿cómo habian de mencionar al héroe que se puso á la cabeza de los fugitivos de España dos años despues que este, y muchos años con posterioridad á que aquel dejase la pluma? Para que se evidencie lo insustancial de este reparo, puesto que el Albendense sostiene que D. Pelayo tremoló el estandarte de la restauracion en Asturias en el amirato ó reinado de Josef, probaremos este punto capital con los escritos de los mismos moros. Ellos nos refieren en Conde, que noticiando á Iusuf el Fehri su madre, á principios del año de la era cristiana 755, la llegada de Abderahman ben Moavia, maravillándose de la veleidad popular y de la perfidia de los Xeques de Arabia y Siria y de los caudillos egipcios de la cos-

ta, entró en cuidado; y que ordenando á su hijo Abderahman defendiese á Córdoba, mientras él y Samail allegaban gentes de las capitanías de Toledo y de Mérida, envió sus hijos Muhamad Abulaswad y Alcasim á las provincias de Valencia y Tadmir á prevenir sus moradores contra el *adaghel*, INTRUSO, que así llamaba al Omeya, á la vez que este á él le titulaba el *tirano*. Sabiendo el Omeya que el hijo mayor de Jusuf salia de Córdoba contra él, aunque disponia de menor número de combatientes, deseoso de mostrar su valor y pericia marcial y de sostener el entusiasmo con que era aclamado, le afrontó á la vista de Córdoba, y le encerró en ella, la sitió y le obligó á evacuarla. Jusuf y Samail pasaron á Andalucía con sus huestes á detener los progresos del Omeya: le avistaron en los campos de Muzara, y apesar de ser superiores en número, la suerte les fué adversa. Principiando el combate á la alborada, la caballería de los zenetes africanos y de los muzlimes de Xerez rompió al medio dia las masas enemigas y las dispersó, y Jusuf huyó al Algarbe y Samail á tierra de Tadmir. Reunidos estos caudillos en Almuñecar, el Omeya les alcanzó y batió, no obstante que Jusuf y Samail pelearon aquel dia como deseosos de acabar matando, y dispersos se refugiaron á las asperezas de Elvira.

En esta ciudad aconsejó Samail á su amigo Jusuf que propusiese algun acomodamiento con Abderahman Adaghel, pues era, como veia, tan favorecido de la fortuna; y aunque muy contra su voluntad, y con harta repugnancia de sus hijos, movió tratos por medio de Hosaim el Ocailli, primo de Samail, que aunque estaba desavenido con ellos, con su crédito y autoridad, consiguió que Abderahman ben Moavia concediese seguro á Jusuf el Fehri y á los suyos, con



absoluto olvido de todo lo pasado, entregando estos en cierto tiempo señalado todas las fortalezas y ciudades que habian en su poder, y depósitos de provisiones y armas que tuviesen; ajustándose esta avenencia en miércoles á dos dias de la luna Rebie segunda, año ciento treinta y nueve de la Hegira (2 de Setiembre de 756.)

Con motivo de esta guerra refieren el obispo Cixilan y el moro Izá ben Ahmed, «que desde la venida de Abderahman ben Moavia se enconaron tanto los moros unos con otros, y tan crueles se mostraron los del partido de Jusuf, igualmente que los parciales del Omeya con los cristianos, que no pudiendo aguantar por más tiempo sus desmanes y atropellos, abandonaron sus hogares, y con sus más preciosas reliquias y mejores libros se fugaron á las montañas de Asturias. Esto acaecia en 755.»

Que esta fuga tuviese por objeto, más bien tremolar el estandarte de la independencia, que guarecer las personas en aquel país retirado y escabroso, cual hicieron los fugitivos de Guadalete, Mérida y otros puntos cuarenta años antes; se colige igualmente que de los resultados, de la índole del carácter español ultrajado en sus más caras y sagradas afecciones. Hombres religiosos y valientes que miraban subyugada su pátria por la traicion, y que veian los pactos falseados con frecuencia por algunos Amires: sus posesiones en poder de rapaces extranjeros; sus hogares habitados por los hijos del desierto; algunos de sus templos demolidos y otros convertidos en mezquitas; sus adorables misterios y dogmas venerandos blasfemados hasta en la moneda; su religion escarnecida á todas horas; sus esposas é hijas mancilladas por los mahometanos, y sus vidas pendientes del capricho de cualquier Amir, de cualquier Walí y

[illegible] que se defienden á su [illegible] ... de un [illegible] en [illegible] de los moros en [illegible] ... de Vizcaya y de Navarra [illegible] ... de sus religion [illegible] ... [illegible] de su causa [illegible]

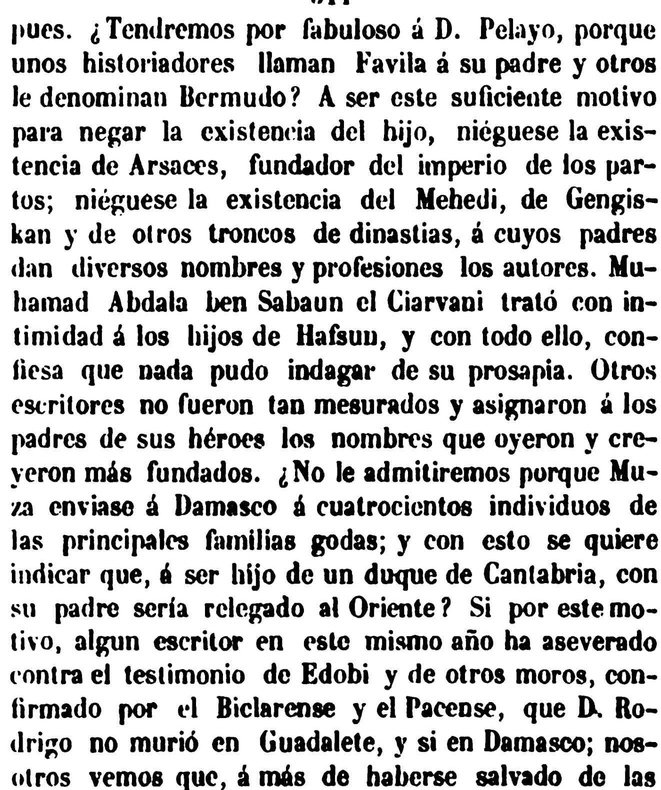
[illegible] ... Vascos y Navarros [illegible] ... asegurando [illegible] ... [illegible] Navarra y [illegible] ... guerra [illegible] ... desgracia que [illegible] ... fronteras de los [illegible] ... Por consejo del caudillo [illegible] el Oualili, primo de [illegible] ... al Omeya, se encargaron [illegible] ... á contener los moros [illegible] ... que hacian los cristianos de los montes de Galicia, Asturias, Provincias Vascas, Navarra y Cantabria de Castilla, *que impedian las comunicaciones con los muslimes que mantenian la ciudad de Narbona en* Francia. *Encargáronse estas algaras por el caudillo a su sacir ó lugar teniente Suleiman ben Xihab; y en esta espedicion, acometidos de numerosas tropas* de los fugitivos de las demas provincias de España, añaden otros *motivos, en los puertos* (estrechuras de los montes), *fueron vencidos y sufrieron* UNA GRAN DERROTA. *En ella murió peleando Suleiman ben Xihab* (Soliman le llama el Albendense), *con la mayor parte de su gen-*

te. Fué esta derrota sobre los muzlimes dia dos de de la luna de Rebie segunda, año ciento treinta y nueve de la Hegira. (2 de Setiembre de 756; el mismo dia en que Jusuf el Fehri hizo la renuncia del amirato.)

Hé aquí confesada espontánea y paladinamente por los moros con el título de *gran derrota*, la famosa batalla de Covadonga: este arranque glorioso del alzamiento nacional que creó reyes católicos y españoles, que jamás el poder de la Media Luna pudo con todas sus fuerzas destronar; y hé aquí atestiguada por los árabes y confirmada con su cronología, reducida á la nuestra por el Masdeu, la asercion del Albeldense, que el alzamiento gótico-hispano, orígen de la restauracion, tuvo lugar en Asturias, reinando en Córdoba Josef ó Jusuf el Fehri; y esto sin acudir á que arrepentido al poco tiempo, al ver el cariño que le profesaban las provincias de Toledo y Zaragoza y comarca de Tadmir, resucitó sus derechos al amirato y los sostuvo hasta 799, en que murió peleando en los campos de Lorca.

Ahora bien: cuando el hecho principal de la asercion del Albeldense lo vemos exacto y verdadero, ó el nacional levantamiento contra los agarenos; cuando los árabes confirman la asercion del Albeldense, que el levantamiento de los cristianos españoles se verificó en el amirato de Jusuf el Fehri; cuando acreditan los mismos con el epíteto de *gran derrota de los muzlimes*, la batalla que el Albeldense titula de Covadonga; confesando los agarenos que Suleiman ben Xihab, segundo de Huzain ben Adegiam el Oicalli, murió en la batalla, que es lo que refiere el Albeldense de Soliman, segundo de Alasineo ó Alcama: no bastando á destruir la certeza de este glorioso hecho de armas, ni el que el Albeldense dé otros nombres á

Huzain ben Adegiam el Ocailli, ni que le haga asistir al combate, porque en los que de un walí de Zaragoza, hijo de Omar, hicieron de *Omaris filius*, un Marsilius, rey de Zaragoza, y que equivocaron otros muchos nombres árabes, esta equivocacion es disimulable; pues idénticas refirieron los moros al nombrar nuestros caudillos, y haciéndoles asistir á las peleas, aun cuando estuviesen ausentes: cuando el hecho es cierto á todas luces; cuando vemos que al gefe que los moros aseveran dirigió la espedicion, le dá el Albeldense su verdadero nombre y el mismo fin que aquellos deploran: ¿por qué se ha de reputar como un mito el gefe que dice se puso á la cabeza de los cristianos? ¿Será porque el Continuador del Biclarense y el obispo de Beja no nombran á D. Pelayo? Ya queda referido, que el primero dejó de escribir veinte años y el segundo dos, antes de este suceso. ¿No admitiremos la existencia de D. Pelayo, porque los moros tan poco le nombran al referir su gran derrota? En este caso, durante el Califado no podemos admitir por reyes de Asturias, Galicia, Leon, Navarra y Aragon, sino un Anfus y un Alanfus, (dos Alonsos) un rey Garcias, un rey Radmir (Ramiro), un Garcia ben Sancho y un rey Bermond; pues no citan otros, y eso que, con otros muchos más que hubo, tuvieron guerras, paces, tratados, confederaciones, etc. ¿Qué extraño es que, al saber el levantamiento y yendo á sofocarlo, y debiendo haber, como es natural, muchos gefes, ignorasen el nombre del principal? ¿Rechazaremos á D. Pelayo, como á un ser ficticio, porque el Albeldense escribió siglo y medio despues del suceso que enarra? En este caso, con más razon, borremos de las historias profanas los nombres de los Ninos, y Ciros, de los Sesostris y Alejandros Magnos y otros héroes; pues sus escritores vinieron al mundo cuatro, seis y más siglos des-



pues. ¿Tendremos por fabuloso á D. Pelayo, porque unos historiadores llaman Favila á su padre y otros le denominan Bermudo? A ser este suficiente motivo para negar la existencia del hijo, niéguese la existencia de Arsaces, fundador del imperio de los partos; niéguese la existencia del Mehedi, de Gengiskan y de otros troncos de dinastias, á cuyos padres dan diversos nombres y profesiones los autores. Muhamad Abdala ben Sabaun el Ciarvani trató con intimidad á los hijos de Hafsun, y con todo ello, confiesa que nada pudo indagar de su prosapia. Otros escritores no fueron tan mesurados y asignaron á los padres de sus héroes los nombres que oyeron y creyeron más fundados. ¿No le admitiremos porque Muza enviase á Damasco á cuatrocientos individuos de las principales familias godas; y con esto se quiere indicar que, á ser hijo de un duque de Cantabria, con su padre sería relegado al Oriente? Si por este motivo, algun escritor en este mismo año ha aseverado contra el testimonio de Edobi y de otros moros, confirmado por el Biclarense y el Pacense, que D. Rodrigo no murió en Guadalete, y si en Damasco; nosotros vemos que, á más de haberse salvado de las proscripciones dirigidas con más sagacidad, ya un Joas, ya un Pirro, ya otros tiernos vástagos de familias proscriptas, en los huidos del Guadalete, de Mérida y de otros puntos de España, pudo salvarse D. Pelayo y su familia en sus estados de Cantabria, al ver á los moros victoriosos, con el apoyo de los witicistas.

Negar que haya vivido D. Pelayo porque no quedaron de él monedas, inscripciones, ni monumentos arquitectónicos, es reparo todavía más baladí. En el principio de una lucha sin ejemplar en los anales del mundo: en el comienzo de un alzamiento contra la

opresion agarena, afirmada en la península desde luego con la parcialidad de Witiza, y despues con todo el poder de los califas de Damasco: en el arranque glorioso de una lucha sin igual, que jurando «morir ó vencer» consiguió esto último despues de setecientos treinta y tantos años y de sostener más de tres mil quinientas batallas: el héroe que se puso á la cabeza de los bravos naturales de Galicia, Asturias, Vasconia y Cantabria, y de los fugitivos del resto de España, teniéndoselas que haber despues de la gloriosa jornada de Covadonga contra el Califa de Córdoba y las hordas de muzlimes que de Africa llegaban en su auxilio; obligado á suplir con la estrategia y fortificacion del país, al mejor armamento y disciplina de los contrarios, pondria su atencion en proveerse de armas y en fortificar pueblos, que, con el progreso de las victorias de sus descendientes, no siendo necesarios sus reparos, quedarian desmantelados; pero no se cuidaria en batir monedas, ni en esculpir su nombre en las piedras, ni en edificar palacios. Tales creaciones son hijas de la paz y de Estados temidos ó al menos respetados, no de gobiernos incipientes. ¿Qué monumentos han quedado en el país vasco de la dominacion de Don Cárlos hasta el abrazo de Vergara? Solamente algunas fortificaciones que su inutilidad acelera su ruina, como ha causado la de otras. El siglo y medio, en que hasta el Albeldense no aparece el nombre de D. Pelayo en las historias, tuvo tantos testigos de la existencia de este héroe, cuantos fueron sus sobordinados en su naciente monarquía: tantos heraldos de su religiosidad y bravura, cuantos fueron sus compañeros de armas en Covadonga; tantos archivos fieles de sus glorias, cuantos descendientes tuvieron unos y otros, y principalmente los reyes de Leon y

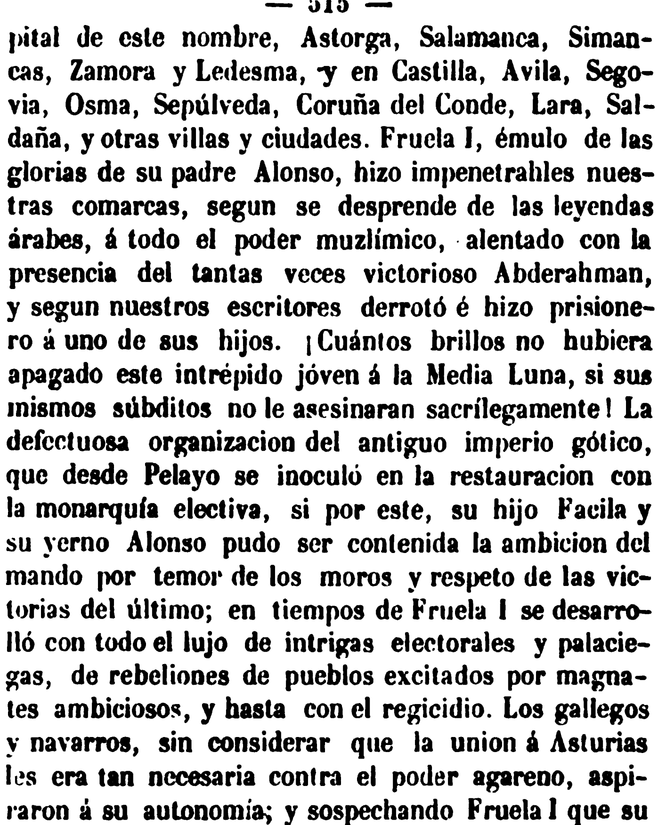


Asturias, que todos y siempre se enorgullecieron de reconocerle por tronco. De Atanaildo, nada más se sabe, sino que el Pacense le daba por príncipe reinante en 754. No es improbable que, ó los hijos de Jusuf por no hallar en él todo el apoyo que quisieran, ó Samail en su enojo por la batalla de Muzara, lo depusieran; aunque más nos inclinamos á que por favorecerles lo hiciera el Omeya, ó que le quitase la vida, cual hizo con otros amigos de Jusuf; pues acto contínuo de la batalla de Lorca, en que este murió en 759, ya puso alcaide (gobernador de ciudad) en Lecant (Alicante), y walí (gobernador de provincia), en Tadmir (Murcia).

Obtenida por D. Pelayo la memorable victoria de Covadonga, la divina Providencia continuó su proteccion sobre este héroe y sus subordinados, con las guerras sin tregua que tuvo que sostener contra muzlimes Abderahman ben Moavia en todo su reinado. De seguro que, si avenido Jusuf, permaneciera fiel á su convenio, el Omeya, cargando con todas las fuerzas mahometanas sobre el incipiente reino de Asturias, lo habria extinguido y aniquilado; pero volviendo á resucitar Jusuf sus pretensiones, y sosteniéndolas hasta 759; renovando la guerra los hijos de éste y el rebelde Barcerah hasta 760; llamando la atencion del Califa la rebelion de Ben Adra en Toledo hasta 761; viniendo con gente africana á defender los derechos de los Califas de Oriente el walí del Cairvan y guerreando hasta 763, y levantándose en este último año el alcaide de Sidonia; Abderahman I, que veia con dolor que los cristianos de los montes de Asturias, Galicia y Navarra, al amparo de aquellas revueltas, dilataban sus fronteras, envió contra ellos en 765 á los caudillos de frontera Nadar y Zeid ben Aludhab el Ashai á los montes de Galicia y Albaskences á per-

seguir las taifas y reuniones de cristianos que, confiados en la aspereza de aquella tierra, negaban la obediencia al rey, *siendo por la mayor parte fugitivos de las provincias de España*. Pero la monarquía hispana ya habia echado hondas raíces; y si los árabes dicen que estos caudillos volvieron á Córdoba con muchas riquezas, ganados y cautivos (de los pueblos fronterizos), nada dicen de haber tomado un castillo ni poblacion de importancia, y sí, *que aquellos cristianos eran de los más bravos de Afranc*. Ganando terreno este año los bandidos de Elvira y el walí de Meknesa, y auxiliándoles con refuerzos de Africa el Sekelebi en 768, y sosteniéndose con varia fortuna hasta el 772; cuando el Califa de Córdoba meditaba pasar en persona á Asturias, Husain el Abdari se sublevó en Zaragoza en 774 y le guerreó hasta 778, y fugándose de la prision Muhamad Abulaswad, hijo de Jusuf, y pretendiendo el Amirato hasta 784, ya, hasta el año siguiente, Abderahman I no pudo ir en persona contra los sucesores de Pelayo. Entró por Lusitania con un poderoso ejército; mas la Galicia, Asturias, las provincias vascas, Navarra y parte de la Cantabria las halló impenetrables, y por Astorga, Zamora y Avila regresó á Toledo.

Estas prolijas guerras de Abderahman I contra muzlimes competidores y rebeldes, afirmaron de tal modo la potencia cristiana establecida por Pelayo, que su segundo sucesor y yerno el Magno y Católico Alonso I, no solo rechazó las acometidas de Nadar y de Zeid, caudillos del primer Califa de Córdoba, sino que dilató sus fronteras por una cuarta parte de la península. Con su espada invicta y la no menos temible de su hermano Fruela, fueron recobradas de los agarenos Lugo, Orense y Tuy en Galicia; Braga, Oporto, Viseo y Chaves en Portugal; en Leon, la ca-



pital de este nombre, Astorga, Salamanca, Simancas, Zamora y Ledesma, y en Castilla, Avila, Segovia, Osma, Sepúlveda, Coruña del Conde, Lara, Saldaña, y otras villas y ciudades. Fruela I, émulo de las glorias de su padre Alonso, hizo impenetrables nuestras comarcas, segun se desprende de las leyendas árabes, á todo el poder muzlímico, alentado con la presencia del tantas veces victorioso Abderahman, y segun nuestros escritores derrotó é hizo prisionero á uno de sus hijos. ¡Cuántos brillos no hubiera apagado este intrépido jóven á la Media Luna, si sus mismos súbditos no le asesinaran sacrílegamente! La defectuosa organizacion del antiguo imperio gótico, que desde Pelayo se inoculó en la restauracion con la monarquía electiva, si por este, su hijo Facila y su yerno Alonso pudo ser contenida la ambicion del mando por temor de los moros y respeto de las victorias del último; en tiempos de Fruela I se desarrolló con todo el lujo de intrigas electorales y palaciegas, de rebeliones de pueblos excitados por magnates ambiciosos, y hasta con el regicidio. Los gallegos y navarros, sin considerar que la union á Asturias les era tan necesaria contra el poder agareno, aspiraron á su autonomía; y sospechando Fruela I que su hermano Vimarano era el autor de estas revueltas por arrebatarle el cetro, le quitó la vida con su diestra; pero, despues de domar á los rebeldes, los descontentos de su recia condicion clavaron sus puñales en su pecho.

Desde este momento hasta Bermudo III, en quien concluyó la línea varonil de los reyes de Asturias, las pequeñas cortes de Cangas, de Pravia, de Oviedo y de Leon dieron en espectáculo mayores vicios que la imperial de Toledo desde Leovigildo á Rodrigo. La eleccion de los monarcas, ora ponia el cetro

en manos del espúreo Mauregato, ora en las del diácono Bermudo I; pero no siendo las elecciones á gusto de todos los electores, ya, los que aspiraban á la corona y no la consiguieron, sublevaban los pueblos, ya formaban conjuraciones, que apoderándose del monarca, lo encerraban en un convento, cual acaeció á Alonso II; ya haciendo germinar la discordia en los mismos palacios, no solo las esposas de los reyes y sus hijos tomaron parte en las intrigas y motivaron abdicaciones como la de D. Alonso III, sino que hasta los mismos domésticos, cuanto ni más los condes de palacio, vendieron su brazo y puñal para deshacerse de los reyes, como se vió en Alonso el Casto, Ramiro I y otros. La ambicion estalló tan fuerte en los magnates deudos de los primeros reyes, que con frecuencia se les vió desgarrar el seno de la Madre pátria con guerras civiles de hermanos contra hermanos, de tios contra sobrinos, de cuñados contra cuñados y aun de hijos contra padres, por arrebatarse la corona.

A la sombra de estas turbaciones y de la impunidad que las acompaña, los siervos y esclavos atentaban contra sus señores: las comarcas, escitadas por los condes ó gobernadores, que los reyes pusieran para su direccion y defensa, aspiraban á su independencia y autonomía, y á fuerza de rebelarse lo consiguieron para ser devastadas por el enemigo comun ó Media Luna. Los navarros, que ya habian dado muestras de su pujanza en las dos derrotas de los franceses en Roncesvalles, y que ayudaron al conde de palacio Nepociano contra Ramiro I, renovaron sus pretensiones en tiempos de Ordoño I y de Alonso III, y viendo este monarca que le distraian demasiado y que tenian mucha aficion á Sancho Iñigo *Arista*, EL ROBLE, EL FUERTE, oriundo de Castilla y Conde de Bi-



gorra, que desde las crestas del Pirineo bajó á los llanos de Pamplona á mezclarse en las lides contra moros, le cedió en feudo el señorío de Navarra en 873, segun Vigila, Sampiro y el monge de Albelda. Los condes de Galicia, que tomaron parte en casi todas las revueltas de la restauracion, viendo impotentes sus pretensiones de emanciparse, aspiraron á mandar en los reales palacios, cual lo patentiza que, apoyando contra Ordoño III á Sancho el Gordo, de este se deshicieron con el veneno cuando su sed de favor no fué satisfecha, como tambien que no entraron en las vías del sosiego hasta ver á sus hijas compartir el tálamo régio. Los Condes de Castilla, no escarmentando con el riguroso castigo de sus predecesores Nuño Fernandez, Albomondar ó Almondar, el *Blanco*, su hijo Diego y Fernando Ansurez, decapitados por Ordoño II por no auxiliarle contra los moros y hacerle perder una batalla; los condes de Castilla, repito, Fernan Gonzalez y Diego Nuñez ó Muñoz, se rebelaron contra Ramiro II, y para debilitar más el poder que debiera refrenarlos, uniéndose el conde castellano García Fernandez con los condes de Leon y Galicia contra Ramiro III, aclamaron á Bermudo II.

Durante estas revueltas, en que los mismos que espontáneamente abdicaban hoy el cetro, mañana le volvian á empuñar, cual sucedió con Alfonso IV, el Monge: en que la hidropesía del mando era tan voráz, que los privados de la vista por sus rebeliones, aún ciegos los renovaban por aclamarse reyes: en que, no solo los magnates de grandes comarcas, como Navarra, Galicia y Castilla, sino tambien los condes de Alava, de Náxera y de Vecaria, encerrándose en sus castillos, desafiaban todo el poder de Asturias y de Leon; en estas revueltas, volvemos á decir, aunque este se

de un simple arraez...... como que la esclavitud al fin produce la independencia, y la muerte gloriosa es preferible á la vida sin honor; los godos, entre quienes ya no habia parciales de Witiza y de Rodrigo, sino españoles amantes de su pátria y de su religion, se dirigieron á las Asturias, punto que por respetarlo ó desdeñarlo los moros, todavía no habian dominado, deseosos de vengar tantas ofensas y de recobrar su libertad, confiando en Dios, en la justicia de su causa y en su propio valor.

Que este fuese el motivo principal de retirarse los españoles á Asturias, Galicia, Provincias Vascas y Navarra, lo declaran los historiadores árabes, asegurando: «que el regocijo y alegria de los buenos muzlimes por las victorias de Abderahman ben Moavia y renuncia de Jusuf el Fehri, que les libraba de guerra tan atróz, se turbaron con una desgracia que tuvieron las tropas que estaban en fronteras de los montes de Afranc (Francia). Por consejo del caudillo de Syria Huzain ben Adegiam el Ocailli, primo de Samail, y uno de los que llamaron al Omeya, se enviaron tropas de aquella frontera *á contener los movimientos y juntas de jentes que hacian los cristianos de los montes* (de Galicia, Asturias, Provincias Vascas, Navarra y Cantabria de Castilla), *que impedian las comunicaciones con los muzlimes que mantenian la ciudad de Narbona* (en Francia). *Encargáronse estas algaras por este caudillo á su wacir ó lugar teniente Suleiman ben Xihab; y en esta espedicion, acometidos de numerosas tropas* (de los fugitivos de las demás provincias de España, añaden otros moros) *en los puertos* (estrechuras de los montes), *fueron vencidos y sufrieron* UNA GRAN DERROTA. *En ella murió peleando Suleiman ben Xihab* (Soliman le llama el Albendense), *con la mayor parte de su gen-*



te. Fué esta derrota sobre los muzlimes dia dos de de la luna de Rebie segunda, año ciento treinta y nueve de la Hegira. (2 de Setiembre de 736; el mismo dia en que Jusuf el Fehri hizo la renuncia del amirato.)

Hé aquí confesada espontánea y paladinamente por los moros con el título de *gran derrota*, la famosa batalla de Covadonga: este arranque glorioso del alzamiento nacional que creó reyes católicos y españoles, que jamás el poder de la Media Luna pudo con todas sus fuerzas destronar; y hé aquí atestiguada por los árabes y confirmada con su cronología, reducida á la nuestra por el Masdeu, la asercion del Albeldense, que el alzamiento gótico-hispano, orígen de la restauracion, tuvo lugar en Asturias, reinando en Córdoba Josef ó Jusuf el Fehri; y esto sin acudir á que arrepentido al poco tiempo, al ver el cariño que le profesaban las provincias de Toledo y Zaragoza y comarca de Tadmir, resucitó sus derechos al amirato y los sostuvo hasta 799, en que murió peleando en los campos de Lorca.

Ahora bien: cuando el hecho principal de la asercion del Albeldense lo vemos exacto y verdadero, ó el nacional levantamiento contra los agarenos; cuando los árabes confirman la asercion del Albeldense, que el levantamiento de los cristianos españoles se verificó en el amirato de Jusuf el Fehri; cuando acreditan los mismos con el epíteto de *gran derrota de los muzlimes*, la batalla que el Albeldense titula de Covadonga; confesando los agarenos que Suleiman ben Xihab, segundo de Huzain ben Adegiam el Oicalli, murió en la batalla, que es lo que refiere el Albeldense de Soliman, segundo de Alasineo ó Alcama: no bastando á destruir la certeza de este glorioso hecho de armas, ni el que el Albeldense dé otros nombres á

y enriqueció sus tropas con los despojos: y en 987 volvió el moro vencedor á Osma y Alcoba, y las quemó y á Atienza le abatió los muros, y desde allí pasó á Cataluña y derrotó á los cristianos. En 986 ocupó á Coimbra y destruyó los muros de Santiago y con muchos cautivos volvió á su corte. En 994 volvió Almanzor á Galicia y, vencidas las tropas de Bermudo II, destruyó fortalezas, quemó templos, cautivó cuatro mil mozos y doncellas, y saqueada otra vez la iglesia de Santiago, la quemó y sus campanas las llevó á Córdoba. En 995 arremetió á Castilla: su rey García ben Sancho (el conde García Fernandez), se opuso al paso y no quería comprometer una accion general esperando refuerzos; pues la algara fué tan repentina que no supo la salida de Almanzor de Córdoba hasta que le vió en sus estados; pero de las escaramuzas se vino á un gran combate, en que el bizarro conde cayó herido y prisionero, y murió á los pocos dias.

Las leyendas cristianas confirman plenamente este hecho; pues dicen nuestros Cronicones: «*In Era MXXXIII priserunt Mauri Cond: Garcia Fernandiz, et fuit obitus ejus die II feriæ IV kal. Aug.*» (29 de Julio de 995). Poco despues de esta victoria, el moro consiguió otra de Bermond, rey de Galicia, (Bermudo II), y este príncipe infortunado le envió sus mandaderos y cartas para concertar sus avenencias. Volvió con los cristianos, Ayub ben Amer, de Gazira Saltis, para tratar con el rey Bermond, y Almanzor se disgustó tanto de los tratos que ajustó con los infieles, que le encarceló y no le dió libertad en sus dias, hasta que despues de su muerte le sacó de la prision su hijo Abdelmelic. Las guerras que Almanzor hubo de sostener en Africa, dieron algun respiro á los cristianos españoles: mas el desgraciado rey de Leon, opri-



mido con la desventura de no tener otras poblaciones que casares abiertos, ni otros castillos que los montes, y que, comenzando su reinado con guerras civiles, prosiguió con sediciones y tumultos interminables, sucumbió de dolor y le sucedió su hijo Alfonso V, niño de cinco años, por cuya razon tomó la regencia su ayo y despues suegro, D. Menendo Gonzalez, conde de Galicia. Este buen español y buen cristiano, viendo que la desunion de sus compatriotas era la causa de la fortuna de Almanzor; pues que malos caballeros cristianos le daban favor y ayuda, y aun seguian sus armas; se reconcilió con los reyes de Navarra y condes de Castilla, y formaron un ejército que pudiera resistir al victorioso alameri. Este, bien porque concluyesen las treguas convenidas por Ayub ben Amer, bien porque le pluguiera quebrantarlas, en la primavera del año 998 hizo entrada en España Oriental y salieron contra él los cristianos catalanes, que fueron desbaratados en la batalla de Hisn Dhervera (Castillo de Cervera) y quemó muchos pueblos y regresó cargado de botin. Mandó traer mucha caballería de Africa para no dejar un año de reposo á los cristianos, y en la primavera del año 1001 (1002 dice Masdeu), congregadas las banderas de Mérida, Toledo, Badalyos (Badajoz) Santerin (Santaren) y del resto de la España Arabe, salió Almanzor hácia las fuentes del Duero. Los cristianos estaban acampados en cercanias de *Calat Anosor*, (CALATAÑAZOR), y su hueste repartida en tres *almafallas*, (CUERPOS DE EJÉRCITO), que cubrian con su muchedumbre los campos como las esparcidas bandas de langosta.

Cuando los campeadores muzlimes descubrieron el campo de los infieles (así llamaban á los cristianos), se horrorizaron y avisaron al Hagib, que con los mismos reconoció la posicion de los enemigos y dió sus

disposiciones para la batalla: hubo algunas escaramuzas en aquel dia, que suspendió la venida de la noche. En la corta tregua que concedieron sus sombras, los caudillos muzlimes no gustaron el dulce sueño: inquietos y dudosos con el temor y la esperanza, miraban á las estrellas y al cielo y á la parte de la aurora, y venido el rubor y claridad que suele alegrar los corazones, oscureció los de los tímidos y el estruendo de los anafires y trompetas estremeció los de los más animosos. Hizo el Hagib su oracion del alba, y los caudillos ocuparon sus puestos. Los cristianos, deseosos de lavar tantas afrentas, de vengar tantos ultrajes hechos á sus templos y hogares, *reconciliados con Dios con las bendiciones de sus sacerdotes, y jurando vencer ó morir ante las cruces de sus enseñas,* (así manifiestan los árabes la religiosidad de nuestros católicos mayores, que aún fué imitada en la batalla de Trafalgar por el inmortal Churruca), se pusieron en movimiento y salieron con sus haces ordenadas. El *Alá hu acbar* (Dios es el mas grande y poderoso) de los moros; la gritería de los cristianos, el estruendo de los tambores y trompetas, y el relinchar y galope de los caballos, resonaba en los cercanos montes y parecia hundirse el cielo. La batalla se trabó con enemigo ánimo é igual denuedo, y se mantuvo con admirable constancia por ambas huestes. Los cristianos con sus caballos cubiertos de hierro peleaban como hambrientos lobos, y sus caudillos en todas partes animaban á los suyos. Almanzor á todas partes revolvia su feróz caballo y se indignaba de aquella desusada resistencia y bárbaro valor de los infieles. La caballería andaluza atropellaba á los armados de crugientes cotas de malla, y la caballería africana rompia los apiñados escuadrones; pero ningun cristiano volvia la espalda: cerraban sus por-



tillos con nuevas gentes y hacian morder la tierra á los que entraban dentro de sus filas. Los unos por su honra y su vida, y los otros por no amenguar sus glorias, hicieron desesperados esfuerzos de heroismo, y con el polvo que se levantó en todo el campo de batalla, el sol se oscureció antes de su hora, y anticipándose la noche, separó con sus alas de oscuridad á aquellos dos pueblos, sin que la Cruz, ni la Media Luna hubiesen cedido un paso, en todo aquel dia de horror y de estrago, de aquella tierra cubierta de cadáveres, y regada con sangre humana. Almanzor se retiró gravemente herido á su pabellon, y esperaba se le reuniesen, cual solian, los caudillos de su ejército. Pero esperaba en vano: habian sucumbido. Los mandó llamar y sabiendo la muerte de los más, y que los restantes estaban heridos gravemente, conoció que la risueña fortuna le miró aquel dia con torbo ceño y, antes de rayar el alba, levantó el campo y se retiró tan apesarado y abatido, que no cuidando de sus heridas, que con la tristeza se le encrudecieron, y conducido en hombros en una silla por no poderse sostener á caballo, llegó hasta Walcorari (Baraona), en cercanias de Medina Selim (Medina Celi), donde le halló su hijo Abdelmelic, y falleció, segun Edobi, Alabar y Hayan, en veinte y cinco de la luna de Ramazan, del año 392 (de la era cristiana 1001).

Abdelmelic, hijo de Almanzor, sucedió á su padre en el cariño de Hixem II y cargo de Hagib; y aunque deseoso de vengar la muerte del autor de sus dias, no lo pudo realizar: los cristianos españoles eran vencidos cuando se dejaban batir en detalle y sin adunar sus fuerzas. Llegó hasta los muros de Leon; pero volando en su auxilio los castellanos, deshicieron su ejército. Adelante embistió á Navarra, y corriendo los leoneses en su amparo, el moro volvió atrás. La parca

cortó el hilo de su vida, y sucediéndole en la regencia su hermano Abderahman, jóven de más ambicion que su padre, pero que no tenia ninguna de sus dotes políticas, ni guerreras, fué causa de la destruccion del califado. Solicitó de Hixem II que le declarase su sucesor, puesto que no tenia hijos; y sabido este negocio por Muhamad ben Hixem, primo del califa, que presumia sucederle en el trono, salió de Córdoba, allegó parciales y volvió á ella contra el Hagib: le batió en las calles y plazas, se apoderó de él y le hizo crucificar. Muhamad aparentó se contentaba con ser Hagib de su primo, y se declaró contra los zenetes y berberiscos, que eran un partido formidable; pero en realidad aspiró con astucia á la soberanía. Dió el waliato de Toledo á su hijo Obeidala y otros gobiernos á sus amigos, separó de Hixem II los de su íntima confianza y puso á su servicio otros de su bando. Poco despues divulgó que el Califa estaba enfermo de grave dolencia, y al ver el poco cariño que el pueblo y wacires y walíes monstraban por su monarca, quiso asesinarle; mas su camarero Wadha, le disuadió; pues, teniéndole oculto, lograria el mismo fin, ahogando, cual lo hicieron, á un hombre semejante en edad, estatura y fisonomía á Hixem II; y cual si este fuese, le hicieron exequias, y en el mismo dia fué aclamado Muhamah. Este ambicioso, que temia al partido berberisco, para congraciarse con el pueblo cordobés que aborrecia á los zenetes y africanos, les mandó salir de la ciudad, y su capitan Hixem ben Suleiman se opuso absolutamente á salir, y llamó al nuevo rey pérfido y asesino de su soberano, y marchó al alcázar pidiendo la cabeza del usurpador. Fué vencido y muerto en la pelea, y los africanos, obligados á salir y sedientos de venganza, aclamaron caudillo á Suleiman ben Alhaken, primo de su desgraciado ge-



fe, quien solicitó el favor del conde D. Sancho de Castilla, que, habiendo sido rebelde contra su padre Don García, se portó como soberano, entrando en tratos con el berberisco sin anuencia de D. Alonso V de Leon. Muhamad le salió al encuentro en Gebal Quintos (Cantiche), y los castellanos hicieron cruel matanza: veinte mil cordobeses murieron en pocas horas al filo de sus espadas, y Muhamad, huyendo á tierra de Toledo, solicitó el auxilio de los catalanes y leoneses, que pasando con sus generales *Bermond*, BERMUDO, y *Armengudi*, ARMENGOL, á Andalucía, batieron á Suleiman, que, creyéndose asegurado en el trono, habia despedido á los castellanos; pero ganando este otra batalla cerca de Algecira, Muhamad se vió abandonado de los muzlimes, que achacaban su mala suerte á la alianza con los cristianos (como si Suleiman no hubiera hecho lo propio), y despues de su regreso á Córdoba, los cristianos volvieron á sus tierras. El eslabo Wadha sacó de su prision y retiro al rey Hixem II, y el pueblo lo aclamó; y ocupando su trono, mandó cortar la cabeza á Muhamad y la envió á Suleiman para atemorizarle: mas el africano, léjos de ceder de sus pretensiones, proporcionó otro rival al restablecido Hixem. Envió á Obeidala la cabeza de su padre, diciéndole que si á él se unia le recibia como amigo, y viéndose los tres aspirantes al califado sin fuerzas bastantes, acudieron á tratar con los cristianos. Alonso V auxilió á Obeidala y le ofreció por esposa su hermana Teresa, si se hacia cristiano: los catalanes apoyaron á Suleiman, y el conde de Castilla, que se concertó con este en que le daria seis fortalezas, al ver que Wadha, en nombre de Hixem II, le daba algunas más, aceptó este partido.

Ocupada Toledo por Wadha por secreta inteligencia con el Xeque Aben Ismail Dylnun, el eslabo al-

canzó á Obeidala en campos de Maqueda y le batió, le siguió y apresó, y al entrar en Córdoba Hixem le mandó descabezar, y á Aben Ismail Dylnun dió el waliato de Toledo, por sus buenos servicios. No por esto desmayó Suleiman: ofreció á muchos caudillos y walíes sus gobiernos por juro de heredad si le ayudaban con sus tropas, y conviniendo en ello, el africano entró en Córdoba por inteligencia de algunos vecinos, hizo una matanza horrorosa en los parciales de Hixem, y de este no se volvió á hablar mas. Los andaluces que odiaban á los africanos, y más porque al salir de Córdoba robaron todo el oro y plata de los palacios y mezquitas, en su ciego furor de venganza, acudieron á Aly ben Hamud, walí de Cebta y de Tanga (Ceuta y Tanger), que vino con sus taifas y suplantó á Suleiman; pero él tampoco gozó mucho tiempo del mando: ya queda consignado, que desde Hixem II hasta Hixem III, el último califa, en diez y nueve años hubo diez reyes en Córdoba.

Masdeu y otros opinan, que la cristiandad española habria sacado más fruto de las disensiones de los moros, si, en vez de fomentarlas con sus auxilios, hubiesen reunido todas sus fuerzas y, á imitacion de Almanzor, caido con ellas sobre el Islamismo. En nuestro pobre dictámen este asunto es muy problemático. Quizás, al ver sobre sí á todos los seguidores de la Cruz, los de la Media Luna, deponiendo sus rencores, se hubieran adunado, y la España cristiana, devastada por el victorioso alameri y sin plazas fuertes, no habria podido resistir sus embestidas sin mucha efusion de sangre. Así, al menos, recobraron muchas plazas perdidas, y sobre todo, encendieron aquella hoguera que consumió el califado, deshaciéndolo en tantos reinecillos impotentes, cuantos eran los waliatos y alcaidias, exceptuados los creados por Aben

Abed en Sevilla y Aben Ismail Dylnun en Toledo y alguno otro.

En lo que obraron mal los cristianos, fué en resucitar sus antiguos odios y en arrebatarse plazas fronterizas. Los hijos del Conde D. Vela, que habia sido rebelde contra el Conde de Castilla Fernan Gonzalez, se rebelaron contra el conde D. Sancho, y acogiéndose á Leon, D. Alonso V, que no queria reconocer la soberanía de Castilla, que fuera dejada en feudo al referido Fernan Gonzalez con derecho hereditario, no solo aprobó la desobediencia de los Velas, sino que les dió un feudo con que pudiesen vivir holgadamente. Muerto D. Sancho, conde de Castilla, sin más descendencia varonil que D. García, el rey de Leon para cortar de raiz las cuestiones que tenian divididas á las Casas de Castilla y de Leon, resolvió estrecharlas con doble parentesco, casando á su hijo Bermudo con Doña Ximena, que otros llaman Teresa y Urraca, hermana del conde D. García, y á este con su hija Doña Sancha. El castellano pasó á Leon á ver su esposa y firmar el tratado de esponsales, y los Velas, que salieron á recibirle, despues de besarle la mano, enmedio del regocijo se lanzaron sobre el jóven esposo y le dieron muerte con la mayor alevosía. Los traidores se salvaron á favor de la confusion y del tumulto, [illegible] zados por D. Sancho el Mayor, rey de [illegible] un hijo [illegible]

[illegible]

Pisuerga, término del condado, se apoderó del reino de Leon hasta el rio Cea, y obligó al leonés á que diese en matrimonio á D. Fernando (uno de sus hijos), su hermana Doña Sancha, y cediese en ellos, en favor del novio, las conquistas hechas entre ambos rios; y no contento con esto, años adelante hizo otras conquistas en Leon, y por ellas tomó el título de rey del país de este nombre. Don Sancho el Mayor que, parte con su sagacidad y manejos, parte con su valor, habia formado un dilatado reino, que imponia á los cristianos y á los moros, tuvo al morir la falsa política de dividirlo en tres estados, y tanto más falsa y peligrosa, cuanto que establecida por D. Sancho Iñigo Arista la monarquía hereditaria, Navarra no habia sufrido las alteraciones que Leon, y lo que convenia era formar estados fuertes contra el Islamismo, y no reinecillos de escasa pujanza. A D. García dió el reino de Navarra; los estados adyacentes de la parte de Francia; el señorío de Vizcaya, que estaba anejo al condado de Castilla, y una parte de la Rioja, para que tuviera la córte en Náxera, donde él la habia puesto: á Don Fernando todo el condado de Castilla y las conquistas entre los rios Cea y Pisuerga, y á D. Ramiro los estados de Aragon, que hasta entonces formaron un condado dependiente del reino de Navarra. Cataluña tenia sus Condes desde el año 801.

Las funestas consecuencias del indiscreto amor paternal de D. Sancho el Mayor, se monstraron desde luego. Don Ramiro, viendo á Don García ausente visitando los santuarios de Roma, se lanzó sobre la Navarra, y para poder sujetarla más facilmente, se confederó con los reyes moros de Zaragoza, Huesca y Tudela. Mas no le valió su diligencia: volviendo Don García, allegó arrebatadamente sus parciales y se le echó encima con tal empuje y fortuna, que le mató la ma-



yor parte de sus tropas, le ocupó armas y bagages, y, á no montar D. Ramiro descalzo y mal arropado á caballo, cayera en su poder.

Don Bermudo, rey de Leon, libre de su temido invasor, quiso recobrar los estados que cedió y firmó á la fuerza y los que á más usurpara el navarro, y con sus huestes pasó allende el rio Cea. Su cuñado, porque encontró aquellas comarcas en manos de su padre, y sin esto le correspondian por su tratado matrimonial, queria defenderlas; y no siendo bastante fuerte contra Don Bermudo, pidió auxilio á su hermano Don García, y juntos le salieron al encuentro. Diéronse batalla en el valle de Tamaron; D. Bermudo se metió en lo más recio de la pelea á desafiar á su cuñado y cayó muerto, herido de una lanzada, en 7 de Junio de 1037.

No teniendo hijos D. Bermudo III, le sucedió en Leon, Galicia y Portugal, su cuñado D. Fernando, por los derechos de su esposa Doña Sancha, que era leonesa y heredera del finado; y por lo tanto, fué ungido y consagrado como los reyes antepasados en la iglesia mayor. Desde esta union de los reinos de Leon y Castilla en D. Fernando I, si aquel reino aún tenia monarquía electiva, pasó á ser hereditaria con el ejemplo de este. Su hermano y auxiliar D. García, luego que le vió rey de tan vastos estados, tomó envidia y quiso apoderarse de su persona con mal arte, abusando de la confianza y fraternidad, para obligarle á la cesion de parte de ellos; mas sabida esta vileza, aunque no llegó á realizarse, D. Fernando le apresó al volverle la visita, y al verse libre de la prision D. García, invadió la Castilla. Don Fernando le amonestó varias veces se retirase y le dejase en paz, y, no siendo eficaces sus amonestaciones, le acometió en Atapuerca, le deshizo, y el rey de Navarra murió en la pelea. Don Fernando I,

y enriqueció sus tropas con los despojos: y en 987 volvió el moro vencedor á Osma y Alcoba, y las quemó y á Atienza le abatió los muros, y desde allí pasó á Cataluña y derrotó á los cristianos. En 986 ocupó á Coimbra y destruyó los muros de Santiago y con muchos cautivos volvió á su corte. En 994 volvió Almanzor á Galicia y, vencidas las tropas de Bermudo II, destruyó fortalezas, quemó templos, cautivó cuatro mil mozos y doncellas, y saqueada otra vez la iglesia de Santiago, la quemó y sus campanas las llevó á Córdoba. En 995 arremetió á Castilla: su rey García ben Sancho (el conde García Fernandez), se opuso al paso y no quería comprometer una accion general esperando refuerzos; pues la algara fué tan repentina que no supo la salida de Almanzor de Córdoba hasta que le vió en sus estados; pero de las escaramuzas se vino á un gran combate, en que el bizarro conde cayó herido y prisionero, y murió á los pocos dias.

Las leyendas cristianas confirman plenamente este hecho; pues dicen nuestros Cronicones: «*In Era MXXXIII priserunt Mauri Conde Garcia Fernandiz, et fuit obitus ejus die II feriæ IV kal. Aug.*» (29 de Julio de 995). Poco despues de esta victoria, el moro consiguió otra de Bermond, rey de Galicia, (Bermudo II), y este príncipe infortunado le envió sus mandaderos y cartas para concertar sus avenencias. Volvió con los cristianos, Ayub ben Amer, de Gazira Saltis, para tratar con el rey Bermond, y Almanzor se disgustó tanto de los tratos que ajustó con los infieles, que le encarceló y no le dió libertad en sus dias, hasta que despues de su muerte le sacó de la prision su hijo Abdelmelic. Las guerras que Almanzor hubo de sostener en Africa, dieron algun respiro á los cristianos españoles: mas el desgraciado rey de Leon, opri-



mido con la desventura de no tener otras poblaciones que casares abiertos, ni otros castillos que los montes, y que, comenzando su reinado con guerras civiles, prosiguió con sediciones y tumultos interminables, sucumbió de dolor y le sucedió su hijo Alfonso V, niño de cinco años, por cuya razon tomó la regencia su ayo y despues suegro, D. Menendo Gonzalez, conde de Galicia. Este buen español y buen cristiano, viendo que la desunion de sus compatriotas era la causa de la fortuna de Almanzor; pues que malos caballeros cristianos le daban favor y ayuda, y aun seguian sus armas; se reconcilió con los reyes de Navarra y condes de Castilla, y formaron un ejército que pudiera resistir al victorioso alameri. Este, bien porque concluyesen las treguas convenidas por Ayub ben Amer, bien porque le pluguiera quebrantarlas, en la primavera del año 998 hizo entrada en España Oriental y salieron contra él los cristianos catalanes, que fueron desbaratados en la batalla de Hisn Dhervera (Castillo de Cervera) y quemó muchos pueblos y regresó cargado de botin. Mandó traer mucha caballería de Africa para no dejar un año de reposo á los cristianos, y en la primavera del año 1001 (1002 dice Masdeu), congregadas las banderas de Mérida, Toledo, Badalyos (Badajoz) Santerin (Santaren) y del resto de la España Arabe, salió Almanzor hácia las fuentes del Duero. Los cristianos estaban acampados en cercanias de *Calat Anosor*, (CALATAÑAZOR), y su hueste repartida en tres *almafallas*, (CUERPOS DE EJÉRCITO), que cubrian con su muchedumbre los campos como las esparcidas bandas de langosta.

Cuando los campeadores muzlimes descubrieron el campo de los infieles (así llamaban á los cristianos), se horrorizaron y avisaron al Hagib, que con los mismos reconoció la posicion de los enemigos y dió sus

años de apoderarse de ella Taric ben Zeyad. El motivo de esta ocupacion pacífica, ved cual fué. Viudo D. Alonso VI de Doña Berta, segun Ferreras, y de Doña Constanza, segun Mariana, y deseando contraer matrimonio para dar sucesion varonil al trono de Leon y de Castilla; sabiendo que Aben Abed II, rey moro de Sevilla, el más poderoso de los agarenos, tenia una hija llamada Zaida, de singular hermosura, la solicitó en matrimonio si accedia á hacerse cristiana. Estos enlaces entre moros y cristianos no eran del todo raros. María, madre de Abderahman III, era hija de padres cristianos; que Alonso V ofreció su hermana Teresa á Obeidala, walí de Toledo, ya queda referido, y de que las moras aceptasen la religion cristiana, aun sin conveniencias temporales, poco antes se mostró el ejemplo en Casilda, hija de Almamun, rey moro de Toledo que, contra la voluntad de su padre y familia, se convirtió al cristianismo y fué portento de santidad. La princesa Zaida acogió benévolamente la proposicion del rey de Castilla, y su padre, por la consideracion de emparentar con el más poderoso de los cristianos, vino tambien en el matrimonio, y para dar más realce á su hija, la dotó con las ciudades de Uclés, Huete, Cuenca, Alarcon, Consuegra, *Amasatrigo* y otras poblaciones; y por este concierto D. Alonso VI entró en posesion del territorio conquense.

Algunos dudan de esta dote y casamiento, porque dicen que, no habiendo podido verificarse hasta 1092, y siendo destronado Aben Abed por el marroquí Juseph en 1091 y conducido á Agmat, junto á Marruecos, donde murió pobre y encarcelado, no pudieron hacerse tales conciertos matrimoniales, ni llevarse á cabo. Este pequeño anacronismo, siendo aparente, no nos separa de la general opinion de que Zaida fué esposa de Alonso VI, y de que su dote aumentó el



poderío de Castilla con la adquisicion de Cuenca. En primer lugar Florian Docampo, publicando la Crónica general de España que mandó componer D. Alonso el Sabio, pone al fólio 317 estas palabras: «E avia estonces aquel rey Aben Abed una hija doncella, grande é fermosa, é de buenas costumbres, é amábala mucho, é avia nombre Zayda, é por mejoria de ella é venirle mejor casamiento, por y diol Cuenca, é todas las otras villas é castillos, que habemos contado, é otorgóselos por suyos con buenas cartas y bien firmadas.» Lo propio afirman la *Storia de Conca*, atribuida á Giraldo, y novísimamente Madoz en la de Sevilla, con estas palabras: «Cuenca, Huete, Ocaña, Uclés, Mora, Valera, Consuegra, Alarcos, etc., reducidas por Mohamed II, (llamábase Muhamad Aben Abed Almutasem), rey de Sevilla, en 1083, segun sus convenios con el rey Don Alonso, fueron en dote de su hija Zaida.»

Diráse que dicha crónica está notada de contener fábulas árabes, y que una de ellas es esta dote y casamiento: repetimos que la general opinion de nuestros historiadores acepta uno y otra. Si el obstáculo fué haber sido destronado Aben Abed en 1091 y deber ser posterior el casamiento, esto no impide que los conciertos fuesen anteriores y se llevasen despues á cabo; pues los Continuadores de Conde aseguran con historiadores árabes, que la muerte de este rey sevillano sucedió en 1095; y si Ferreras dice que D. Alonso VI estuvo casado con Doña Constanza hasta 1092, Mariana asegura que, muerta esta señora, Alonso VI se casó con Zaida. Reconozco que la fecha que asignan los Continuadores de Conde á estos sucesos, no conviene con las que señalan los historiadores cristianos, ni algunos de los árabes; pero sabiéndose que entre estos, unos computaron los tiem-

pos desde la fundacion de la Caaba ó templo de la Meca; otros, desde la época de la guerra Etiópica, llamada del Alfil ó del Elefante, y otros, desde la Hegira ó fuga de Mahoma desde Meca á Medina, y que cada año arábigo coincide con dos de la era cristiana, la inexactitud cronológica no debe ser causa bastante para negar lo que los moros y cristianos coetáneos aseveran, á saber: que Cuenca aumentó el poderío de Castilla por gracia del rey sevillano Aben Abed II.

Hé aquí cómo los árabes enarran este asunto que discutimos: «Aben Abed, despues de la muerte de su terrible competidor Ismail ben Dylnun, y de apoderarse de Córdoba y Sevilla, que el rey de Toledo le conquistara; para que Yahye, hijo del finado Ismail, no le hiciese entradas en sus tierras, se confederó con Alfonso ben Ferdeland (Alfonso VI), enviándole dos embajadas, que Aben Becar, señor de Valencia, y el caudillo Aben Raxic decian que eran negociaciones sin Dios ni conciencia; pues á más del mucho oro que esto costó, Aben Abed sacrificaba á su ambicion *pueblos de muzlimes y su propia familia.*» Atendida la edad en que murió el príncipe Sancho en la batalla de Uclés, aunque en estos conciertos celebrados desde 1072 á 1081 debió ajustarse el matrimonio de Zaida, indicado en *el sacrificio de la propia familia* de Aben Abed; opinamos, que no se realizó hasta los ulteriores conciertos de 1091.

«Disgustado Aben Abed con Alfonso VI, porque despues de conquistar la ciudad de Toledo y relegar á Yahya á Valencia, sus tropas discurrian como torrentes invernales, tomando á Maglit (Madrid), Maquida (Maqueda) y Guadalhijara (Guadalajara); recelando de su engrandecimiento, y pensando convenia poner límites á su poder, le escribió no pasase adelante, cumpliendo lo que ofreciera en su alianza; y no sa-



tisfecho con las cartas de Alfonso, y del auxilio que le mandó contra Granada, pensó perderle en su ánimo, y al efecto *reunió cortes en Sevilla de todos los reyes y caudillos de Andalucía*, en que se decidió llamar á Jucef ben Taxfin, príncipe de los almoravides, cuyo nombre y conquistas en Africa corrian de boca en boca, á pesar del voto de Zagut, walí de Málaga, que predijo, que el hijo del desierto quebrantaría el poder de Alfonso, pero que tambien á los muzlimes españoles pondria cadenas que no podrian romper; y aunque este consejo era sábio, el que lo dió fué tratado de mal muzlim y descomulgado. Aben Abed rogó á Jucef viniese en auxilio de los muzlimes españoles, y en 1082 le envió carta firmada por otros trece Amires para que acelerase el paso y auxilio; y como Alfonso VI le escribiese en 1085 se hiciera su tributario (quizás por oponerse Aben Abeb á la boda; pues su trato con Alfonso VI era mal mirado de los moros), jurando aquel querer ser antes pastor de Jucef que tributario de los cristianos, escribió con más ahinco al africano viniese á socorrer á los muzlimes. Viniendo Jucef en 1086 con innumerable gente, Alfonso escribió á Aben Radmir (á Ramiro, rey de Aragon), y al Barhanis (Alvar Fañez), que estaba en tierra de Valencia; salió al encuentro de Jucef, y dió la batalla de Zalaca (Cazalla), cerca de Badajoz, en que fué derrotado el cristiano. De resultas de esta batalla y vuelto Jucef al Africa, Aben Abed que entendia mejor que los otros moros lo que pedia la ocasion, trató de aprovecharla en su favor, y con un campo volante de caballería, entró en 1087 corriendo la tierra de Toledo, y *ocupó pueblos y fortalezas que por su causa y alianza tenia el rey Alfonso; así recobró las fortalezas de Ukles, Huebde, Cuenca, Conseura, y otras.*» Por estas noticias de los árabes vemos, que

Cuenca, Uclés y Huete que vinieron al poder de los cristianos por un concierto en que Aben Abed *sacrificó su propia familia*, ó tratando de casar su hija Zaida con Alonso VI, permaneció bajo el amparo de la cruz hasta 1087.

Que Cuenca, Uclés y Huete volviesen á la obediencia de su antiguo dueño con solo presentarse con un campo volante, no debe causar estrañeza. A más de de su pequeñas guarniciones, debian ser ya pocos los cristianos del país, desde que Hixem I les quitó, como á las demás poblaciones de España, el hablar y escribir en latin: desde que Almondhir expulsó al obispo de Ercavica Sebastian, y desde que los demás califas permitieron que los árabes les arrebatasen hogares y haciendas, y con la noticia de la batalla de Zalaca y saber de boca de Aben Abed que retractaba su pacto, la morisma de estas comarcas se levantaría en masa. En esta algara de Aben Abed II debió tener lugar lo que refiere la ya citada Relacion Topográfica de Carrascosa del Campo, del Castillo de Amasatrigo. Dice, pues, «que le vino este nombre de que, estando los cristianos cercados de moros, el capitan, para que estos no creyesen les faltaban bastimentos, dijo á grandes voces á su criada que amasase; y respondiéndo ella, qué habia de amasar, contestó él: *amasa trigo*, con lo cual, desconfiados los moros de tomarlo por hambre, levantaron el campo, y el castillo quedó con este nombre.» El cerro donde estuvo esta fortaleza, hoy pertenece al término de Olmedilla del Campo, segun D. Luis Mediamarca y mi discípulo D. Juan José Priego, diputado provincial y vecino de Valparaiso, y las ruinas del pueblo de Amasatrigo, radican en término de Valparaiso de Abajo. Segun el primero, el diámetro de la fortaleza, que era circular, es, cual muestran los cimientos, de sesenta pasos; segun el segundo, á más



de este torreon, el castillo de Amasatrigo, tenia otras muchas obras exteriores en la dilatada mesa del cerro, cual demuestran los cimientos que en su derredor se han descubierto en varios tiempos. Entrando, segun Morales, si la memoria no nos es infiel, en poder de Castilla el fuerte de Amasatrigo por el concierto de Aben Abed, opinamos que más bien se realizaría lo que cuenta la tradicion en esta gazua del rey sevillano, que no en tiempos de Almondhir, cuando los cristianos se encastillaban por seguir á Calib. Entonces no consta que Amasatrigo existiera, y en tiempo de Aben Abed ya los autores le citan, por más que antes llevara otro nombre.

Veamos cómo, por nuevos tratos de Aben Abed con Alonso VI, Cuenca, Huete y Uclés, Alarcon etc, volvieron á los cristianos. «Con la venida de Jucef no habia llenado Aben Abed sus deseos. Queria ser dueño de la España Arabe y que el africano batallase para él; pero observando que, al regresar al Africa, Jucef dejó por lugar-teniente de los almoravides á Syr ben Abi Bacir, y que á este le honraban más que á él los caudillos andaluces, escribió á Jucef el mal estado de los negocios, no por falta de valor, y sí por falta de conocimiento de los almoravides en las cosas de España. Le habló de las algaras del *Cambitur*, (Cid Campeador), de las victorias de Radmir y conquistas de Alfonso, y esperaba que, si no podia venir, le diese sus órdenes, etc.; es decir: que le nombrase gefe de las tropas unidas, y para conseguirlo mejor, pasó al Africa. Mas Jucef le conoció y despidió con mucha cortesía, ofreciendo pasaría á España segunda vez, cual lo verificó en 1088. Las desavenencias de los moros andaluces hicieron tornar al Africa al Almoravide sin hacer cosa alguna de mencion, y volviendo por tercera vez, llamado por Syr ben Abi Bacir, con ánimo de apo-

derarse de la península; aunque llamó á guerra santa, los caudillos andaluces, que conocieron era su idea la anunciada por Zagut el excomulgado, no le quisieron ayudar. Con esto se incomodó Jucef y quitó á Abdala ben Balkin el reino de Granada, y volvió á sus estados allende el Estrecho, en el año 1090. Recelando Aben Abed que su suerte iba á ser la del granadino Abdala, que habia sido encerrado en las cárceles de Agmat, cerca de Marruecos, comenzó á fortificar sus ciudades, y avisado el africano de estas prevenciones, mandó innumerables almoravides á España, y ordenó á Syr ben Bekir se apoderara de los estados del rey sevillano. No le quedaba más de Sevilla y Carmona, cuando acudió á implorar el auxilio de Alonso VI, ofreciéndole *ciertos pueblos* (creemos por lo que se dirá, que los mismos que antes diera en dote á su hija y despues recobrara), y este príncipe, con estraña generosidad, olvidando los daños que por su causa habia recibido, envió en su ayuda al conde *Gumis* (Gomez) con veinte mil caballos y cuarenta mil peones. Mas ya era tarde. Le derrotó el caudillo Ibrahim ben Ishak, y Aben Abed, tomada Sevilla en 1091, fué mandado á Agmat en Africa.» Con el conde Gomez opinamos vino Zaida á casarse con Alonso VI. ¿Qué mejor esposo podia darle su destronado padre, que el poderoso rey de los cristianos que con tal generosidad le acababa de auxiliar? Vemos, pues, por estas relaciones arábigas, y más cuando de los cristianos consta, que Cuenca estuvo en poder de los fieles hasta la batalla de Uclés, que en este segundo concierto de Aben Abed, Cuenca, Alarcon, Huete, Uclés y sus comarcas, volvieron al poder de Alonso VI; y que á esto bastase la órden de su dueño, se colige del ódio que los moros españoles tomaron á los almoravides, que robaban cuanto veian á los moros lo mismo que á

los critianos, y les forzaban las esposas é hijas, por lo que en todas partes tuvieron rebeliones y su poder fué tan efímero en España.

Que en el segundo y no en el primer concierto se efectuara el tratado-matrimonio de Zaida, lo vemos, ora en el encono de Aben Abed contra Alonso VI, en apoderarse de los pueblos de la dote y llamar contra él á Jucef; pues tanta ira no es presumible de un suegro contra un yerno por motivo tan liviano; ora en exigir Alonso VI de Aben Abed se hiciese su tributario; pues tampoco esto se puede pensar de un yerno contra un suegro, y más cuando por otras comarcas podia dilatar sus dominios; ora en la edad de su hijo D. Sancho, al morir en los campos de Uclés; pues todas las historias cristianas convienen en que era un jovencito, que, para ensayarlo en las lides, lo mandó su padre Alfonso bajo la direccion de D. García, conde de Cabra, contra Temin, hijo de Jucef, y hermano del sucesor de éste, Aly, que se habia puesto sobre Uclés. Encontráronse ambas huestes cerca de esta villa y no se vió pelea más atróz ni más sangrienta. El infante D. Sancho cayó herido de muerte y, por protegerle D. García, tambien murió con otros 20.000 cristianos. Acto seguido fué entrada la villa, y poco despues cayeron en poder de moros Huete, Cuenca y demás pueblos que cediera Aben Abed. Este suceso infausto, segun los moros y D. Fr. Prudencio de Sandoval, acaeció en 1108 y no 1101 como afirma Mariana, y, segun Pineda, en 1109; época en que el infante Don Sancho podia contar de edad unos diez y seis años; pues si cierto es que Ferreras dice, que Don Alonso VI estuvo casado con Doña Constanza hasta 1092, con Doña Berta hasta 1093, y que se casó con Zaida en 1097, Mariana y otros escritores dicen que esta hija de Aben

[illegible] el nombre de Ma-
[illegible] castellanos [illegible] de
[illegible] Doña Berta [illegible] fue rei-
na de Castilla [illegible] Que Cuenca
[illegible] por [illegible] de
[illegible] por los mo-
ros [illegible] al desgraciado infante Don
[illegible] hecho aseverado por casi
[illegible]

Acerca del sitio en que tuviera lugar esta infausta batalla, nos participa D. Gervasio Orozco, presbítero de Torrubia del Campo, las siguientes noticias, tomadas de personas ilustradas de su pueblo y del de Uclés: sobre la parte exterior de la cerca de la huerta del ex-convento de Santiago de Uclés, hállanse dos pirámides, una situada al Norte y otra á Poniente, donde la tradicion dice haber habido una cruz en cada una, representando la muerte de los siete condes. Hállase tambien á Sudoeste de la referida huerta el arco en que hubo una puerta forrada de hierro, por el que parece pasaron en su retirada los siete condes; y de aquí llamarse puerta de *Sicuendes*. Dentro de la dicha huerta fallecieron, segun la tradicion vulgar, el infante D. Sancho y su ayo. Sobre la muerte de los siete condes es opinion general, que la accion tuvo principió en la referida huerta, y sobre su conclusion hay dos opiniones: una dice que murieron desde el punto citado hasta el *Corral de los Puercos*, distante un cuarto de legua escaso, á la márgen izquierda del rio Bedija; y la otra, más seguida, que fueron á concluir á un pueblo, que de su nombre, tal vez, se llamó *Sicuendes;* el cual se hallaba á la márgen derecha del mencionado rio, frente al Vadillo de la Estafeta, donde todavía se manifiestan los cimientos de su iglesia. Los restos mortales del infante se hallan en el pan-



teon del referido convento. Las ruinas de *Sicuendes* tienen á media legua al Poniente al Acebron; á otra media al Sudoeste á Torrubia del Campo; á tres cuartos de id. á Sudeste á Villarrubio y Almendros; á cinco cuartos de id. á Saliente á Uclés: á una legua á Oriente á Tribaldos, y á tres cuartos de legua al Noroeste á la Fuente de *Pedro Naharro.*»

La última tradicion nos parece las más aceptable; porque D. Sancho y el conde de Cabra venian á buscar á los moros que, ó estaban dentro de Uclés ó le tenian sitiado; y porque la vemos acorde con la relacion que de la batalla hacen los moros, apesar de que los agarenos al referirla cometen contradicciones. Dicen, pues: «En el año de quinientos cinco (1008), Aly pasó segunda vez á España con ánimo de hacer guerra á los cristianos, y envió antes á su hermano Temin, quien luego que llegó, pasó á correr tierras de Axarkia (parte oriental), y frontera de Zaragoza. En esta ocasion fué la célebre batalla de Uklis contra los cristianos. Temin ben Jucef habia pasado á Granada, y allegó *poderosa hueste* y *escogida caballería,* y con ella hizo cabalgadas en tierra de cristianos, y se puso sobre la fortaleza de Uklis, en donde habia gran chusma de cristianos que la defendian. Cercó aquella fortaleza, y la apretó tanto que los cristianos no pudieron mantenerla y *la entró* Temin, y acorraló á los cristianos haciéndoles grandes estragos en sus campos. Llegó la noticia al rey Alfonso, y se ensañó mucho por *esta pérdida,* y ordenó que luego partiesen sus gentes á la frontera para contener á los muzlimes, y fué consejo de su mujer, que puesto que Temin era hijo de los reyes muzlimes, que saliese contra él Salcho, hijo del rey de los cristianos y suyo. Oyóla Alfonso y le envió con gran hueste de lo más noble de sus gentes, y vino á confines de Uklis, y cuando Temin entendió su ve-

nida *queria salirse de la fortaleza*, y retirarse antes de su llegada y sin encontrarse con los cristianos, y le aconsejaron sobre esto Abdala Muhamad ben Fatema y Muhamad ben Aixa y otros valientes caudillos almoravides, disuadiéndole de su determinacion. Instaba Temin y le dijeron: no hayais temor; *aunque no seamos nosotros mas de tres mil caballeros*, gran diferencia hay entre ellos y nosotros; y con esto se sosegó. No bien habia llegado la tarde de aquel dia cuando llegaron los cristianos con muchos millares, y todavía quería Temin que *abandonasen aquella fortaleza* y huyesen de ellos; y hubieron su consejo los caudillos almoravides, y no hallaban *vía para la fuga*, ni recursos para la seguridad y para *mantenerse en la fortaleza;* así que, acordaron dar batalla. Al rayar el alba salieron con ánimo desesperado, y acometieron á los cristianos con tan heróico valor y denuedo, que no se vió pelea más atróz ni más sangrienta. En ella derrotaron á los cristianos y murió el Salcho, hijo del rey Alfonso, y con él cerca de veinte mil cristianos, y *entraron* los vencedores muzlimes en *Uklis espada en mano*, y muchos lograron aquel dia la corona del martirio.» ¿Quién no reparará en las contradicciones de dejar reducida la *poderosa hueste* y *escogida caballería* á tres mil caballeros, y la de cercar á Uclés hasta *perderle* los cristianos, y querer *salir* Temin de ella, y *retirarse* antes de su llegada y decidirse á dar batalla por no tener *vía* para la fuga ni recursos para *mantenerse en la fortaleza*, y despues de vencer *entrar espada en mano en Uklis?* Los que traian ejércitos de 60.000 y de 80.000 caballos, reducen ahora el suyo á 3000 caballeros para engrandecer su valor, y sin acordarse que antes dijeron tomaron la fortaleza, añaden que su conquista fué consecuencia de su victoria. Aunque Mariana no nom-



bra más conde que á D. García, Pineda dice (1): que en esta batalla murieron siete condes, y entre ellos cita á D. García de Griñon, ayo del infante, al conde Garci-Fernandez, al conde Martino, al conde Gomecio, y al conde D. Sancho, nieto del Cid. Por la muerte de los siete condes en el referido pueblo ó en sus cercanías recibió el nombre de Sicuendes, corrupcion de siete condes, y su territorio el de *Campo Sicuendense.*

Por estos tiempos hicieron conquistas y fundaciones en el territorio conquense el afamado Rodrigo Diaz de Vivar, el Cid Campeador, y su sobrino, no menos ilustre en las armas, Alvar Fañez. La tradicion del país dá por conquistador de Uclés al primero, antes de la rota del conde D. García de Cabra, como tambien del Acebron y de Huelves; y el título de *Salto de yegua* que le quedó á un término de esta última villa, dicen las gentes desde inmemorial, viene de tiempos del Cid. Así mismo en Barajas, antes de *Suso* y hoy de *Melo*, hubo una torre llamada *Atalaya del Cid*, la cual edificó para defender las vertientes de Altomira, y desde ella descubria á los enemigos, y en una parte del término existe una señal que llaman la *Pata de la yegua*; porque, dicen, que corriendo tras un enemigo el Cid, la yegua la dejó señalada; y de ello, decia Porreño, hay muy gran memoria y tradicion de padres á hijos, y es muy conforme al romance antiguo, que dice: «*Do la yegua pone el pie, Babieca pone la pata.*» Sabiéndose por los mismos moros las escursiones del Cid al Aragon y á Valencia, y más desde que se hizo su aliado Abu Meruan Huzeil de Aben Racin, y viendo que el paso natural á dichos países era por este territorio desde Toledo, donde Alonso VI puso su córte, abrigamos estas tradiciones,

(1) Monarquía Eclesiástica, parte cuarta, cap. XXIII, párrafo III.

como tambien las que corren en el país de que el nombre de «*La Matanza*» que lleva un gran trecho de terreno al pié de la sierra de Villaconejos, le viene de la que obró el Cid en los moros de Priego, de Albalate de Vamborrá (Albalate de las Nogueras) y Torralba, al oponérsele al paso á la Frontera, donde edificó un castillo, cuyos restos indican las grandes miras de su fundador; pues se asegura que, desde esta fortaleza, por Beteta y tierra de Molina pasaba al Aragon, y por Cañete, Castelfabey, el Collado de Alpuente y otros fuertes á tierra de Valencia. Segun el Cronicon de Burgos, y los Anales Compostelanos y Toledanos, este honrado castellano, á quien los moros por ódio pintan cruel con el Cadi de Valencia: el insigne Cid murió en el año 1099, dia de Pentecostes. Tambien en este siglo fué fundada la villa de Sanclemente, segun se infiere de una lápida que se descubrió al desmontar un arco de la iglesia antigua para construir la nueva por el año 1575, cuya inscripcion decia: «Aquí yace el honrado Clemente Perez de Rus, el primer hombre que hizo casa en este lugar, é le puso por nombre San Clemente é falleció en la era de N. S. J. C, 1136 (año de 998). Sabiéndose que muchos apellidos están tomados de los nombres de los pueblos natales y acostumbrándose al principio de la restauracion denominar los santuarios con los que llevaban los pueblos contiguos, opinamos que cerca de la ermita de Nuestra Señora de Rus, debió haber un lugar llamado Rus, y que por ser el de la naturaleza del fundador de Sanclemente, de él tomase su apellido.

Del sobrino del Cid, Alvar Fañez, quedan en el país mayores recuerdos. En Huelves fundó, para amparo de Uclés, el castillo de *Arabia*, que reedificado despues por Lope Vazquez de Acuña, sus ruinas hoy llevan el nombre de *Castil de Cuña*: conquistó el pue-



blo murado de Alcocer, donde un cerro lleva el nombre de Alvarfañez, porque en él estableceria la telegrafía por fuego, y además fundó cerca de Cañaveras el castillo de su nombre, punto que tenia al frente el otro cerro de Alvarañez en Alcocer. Registré este sitio en 1854, haciendo la visita eclesiástica del arciprestazgo de Priego por órden y en nombre del Ilmo. Sr. D. Fr. Fermin Sanchez Artesero, y al ver el destrozo que la incuria obró en aquella fortaleza improvisé la siguiente *Silva*, que dejé al municipio del pueblo:—Al Castillo de Alvarañez.—¡Del Cid digno rival, amigo y deudo,—que á esta cumbre que huello diste nombre,—y gloria y esplendor y prez y lustre,—en ella recibiendo más de un feudo—del poder agareno,—á quien tu alcázar le sirvió de freno!—¡Alvar Fañez ilustre!!!—¡Valeroso caudillo!!!—Ni vestigios hay ya de tu castillo!—Las altivas almenas,—cubos y torreones,—dó el moro entre cadenas,—con envidia miraba tus pendones......—Las robustas murallas—en que eludió batallas—tu hueste reducida,—y á la chusma de Webde embravecida,—en luto y horfandad cambió la saña,—y al grito de «*Santiago: cierra España*»—ya tan solo en la historia tienen vida. —Ya tan solo se observa aquesta cima,—que á Conca, Uklis y Priego causó grima,—al saber que la mano,—que de hinojos besara el castellano—de Alcocer con pavura,—la cercó con muralla alta y segura:—que á Torralba la fuerte—agonia inspiró y terror de muerte,—al saber que en su cúspide tremola,—enhiesta cruz con negra banderola:—y cima, en fin, de honor que á la morisma—de toda la comarca la desmaya,—amedrenta y abisma,—al saber que Alvar Fañez de Minaya,—el *pequeño palacio* (1) con-

(1) Alcocer significa palacio pequeño.

Cuenca, Uclés y Huete que vinieron al poder de los cristianos por un concierto en que Aben Abed *sacrificó su propia familia*, ó tratando de casar su hija Zaida con Alonso VI, permaneció bajo el amparo de la cruz hasta 1087.

Que Cuenca, Uclés y Huete volviesen á la obediencia de su antigno dueño con solo presentarse con un campo volante, no debe causar estrañeza. A más de de su pequeñas guarniciones, debian ser ya pocos los cristianos del país, desde que Hixem I les quitó, como á las demás poblaciones de España, el hablar y escribir en latin: desde que Almondhir expulsó al obispo de Ercavica Sebastian, y desde que los demás califas permitieron que los árabes les arrebatasen hogares y haciendas, y con la noticia de la batalla de Zalaca y saber de boca de Aben Abed que retractaba su pacto, la morisma de estas comarcas se levantaría en masa. En esta algara de Aben Abed II debió tener lugar lo que refiere la ya citada Relacion Topográfica de Carrascosa del Campo, del Castillo de Amasatrigo. Dice, pues, «que le vino este nombre de que, estando los cristianos cercados de moros, el capitan, para que estos no creyesen les faltaban bastimentos, dijo á grandes voces á su criada que amasase; y respondiéndo ella, qué habia de amasar, contestó él: *amasa trigo*, con lo cual, desconfiados los moros de tomarlo por hambre, levantaron el campo, y el castillo quedó con este nombre.» El cerro donde estuvo esta fortaleza, hoy pertenece al término de Olmedilla del Campo, segun D. Luis Mediamarca y mi discípulo D. Juan José Priego, diputado provincial y vecino de Valparaiso, y las ruinas del pueblo de Amasatrigo, radican en término de Valparaiso de Abajo. Segun el primero, el diámetro de la fortaleza, que era circular, es, cual muestran los cimientos, de sesenta pasos; segun el segundo, á más



de este torreon, el castillo de Amasatrigo, tenia otras muchas obras exteriores en la dilatada mesa del cerro, cual demuestran los cimientos que en su derredor se han descubierto en varios tiempos. Entrando, segun Morales, si la memoria no nos es infiel, en poder de Castilla el fuerte de Amasatrigo por el concierto de Aben Abed, opinamos que más bien se realizaría lo que cuenta la tradicion en esta gazua del rey sevillano, que no en tiempos de Almondhir, cuando los cristianos se encastillaban por seguir á Calib. Entonces no consta que Amasatrigo existiera, y en tiempo de Aben Abed ya los autores le citan, por más que antes llevara otro nombre.

Veamos cómo, por nuevos tratos de Aben Abed con Alonso VI, Cuenca, Huete y Uclés, Alarcon etc, volvieron á los cristianos. «Con la venida de Jucef no habia llenado Aben Abed sus deseos. Queria ser dueño de la España Arabe y que el africano batallase para él; pero observando que, al regresar al Africa, Jucef dejó por lugar-teniente de los almoravides á Syr ben Abi Bacir, y que á este le honraban más que á él los caudillos andaluces, escribió á Jucef el mal estado de los negocios, no por falta de valor, y sí por falta de conocimiento de los almoravides en las cosas de España. Le habló de las algaras del *Cambitur*, (Cid Campeador), de las victorias de Radmir y conquistas de Alfonso, y esperaba que, si no podia venir, le diese sus órdenes, etc.; es decir: que le nombrase gefe de las tropas unidas, y para conseguirlo mejor, pasó al Africa. Mas Jucef le conoció y despidió con mucha cortesía, ofreciendo pasaría á España segunda vez, cual lo verificó en 1088. Las desavenencias de los moros andaluces hicieron tornar al Africa al Almoravide sin hacer cosa alguna de mencion, y volviendo por tercera vez, llamado por Syr ben Abi Bacir, con ánimo de apo-

da de los christianos: é Fernan Ruiz Minaya fazia carrexar *engenios* é una fonda cava por la parte del medio dia, é se les dió combate en veinte é tres de mayo, año de mil é ciento é seis, é fué el primero é postrero que se les dió, ca los christianos con escalas fizieron rezio acometimiento é atendieron á la subida de los *muros*, é los ballesteros de Avila é sus caudillos non cessaban de flechar á los de los muros; é Fernan Ruiz Minaya fizo acometimiento á la puerta, é veinte homes con *engenios* de piedra tallar, cubiertos de madera, tolleron el umbral de una puerta, é la baibenaron con unos palancones, é vino á tierra: é el caudillo de los moros pugnaba contra los christianos; é *Alfonso Ruiz Minaya*, sobrino de Fernan Ruiz Minaya, desmontando del cavallo, con su espada é escudo acometió á la puerta, é *oteado de Sancho Zurraquinez desmontó de su cavallo é con su espada é escudo acometió á la puerta* con gran fortaleza: é los moros yazian flechas, é una firió á Alfonso Ruiz Minaya á tal que fincó muerto. E vos digo de verdad que *Sancho Sanchez Zurraquinez* passó la puerta firiendo en los moros, é fué ferido de tantas flechas, que tambien fincó muerto, é con el otro noble caudillo que acaudillaba la gente zamorana, que avia nombre Flores Pardo; é los moros no pudiendo soportar tanto afan, fugieron desamparando la puerta, é fué entrada, no embargante que por la tela del Oriente entró primero *Pero Rodriguez Bezudo*, caudillo de la gente de Segovia, é fincó muerto: é el tal vos digo, ca era cuñado de Martin Muñoz; é de los primeros fué el noble jóven Blasco Ximeno, é assí fué la villa entrada en el año, mes é dia. E vos digo que fueron desembargados mas de mil christianos del cautiverio: é el siguiente dia Zurraquin Sancho con gran amargura é con los nobles de Avila soterraron á Sancho Sanchez Zurraquinez con



grandes honores: é Fernan Ruiz Minaya fué de acuerdo que se viaxase contra Ocaña, é que fincase en la guarda de Cuenca con la gente de Avila Blasco Ximeno. Otrosí fincó *ende* Juan Yañez Rufo, caudillo de dozientos homes de acavallo, é Gutierre Bezudo, ca le fué fecha gracia por el favor que su hermano Pero Rodriguez Bezudo diera en la entrada de Cuenca.»

Trascrito por Rizo en su historia de Cuenca el fragmento de la de Avila que dejamos consignado, con las variantes de omitir la palabra *oteado* y alguna otra; de añadir á los campeones de la conquista á *Ximen Blazquez*, y de cambiar en Martin Nuñez á Martin Muñoz y á Sancho Sanchez Zurraquinez en Zurraquin; el P. Risco le rechaza como ficticio y le parece inverosimil fuese su autor D. Pelayo, obispo de Oviedo, y otros modernos, entre ellos Madoz, Historia de Segovia, ninguna fé dan á la mencionada conquista. Cierto es, como dice Abarca, que está escrita en estilo y con privilegios de libros de caballería; que salió sin nombre de autor y sin mencionar quién la halló en los archivos de Avila; pero no convenimos con estos críticos en que todo lo contenido en dicha historia sea una novela, escrita para diversion de los aficionados á la fábula. Fr. Prudencio de Sandoval en la Crónica de D. Alonso VI, refiere esta primera conquista de Cuenca en el mismo órden que la trae Rizo, con la diferencia de usar aquel de voces modernas, propias de su siglo, y Rizo del habla antigua, y citar la repetida historia de Avila, y remitirse Sandoval á las relaciones de esta y otras jornadas escritas por D. Pedro, obispo de Leon. Viéndose en la diferencia del estilo, que Rizo, posterior á Sandoval, no le copió; constando que á más de la historia de Avila, el *Retrato del buen vasallo*, consigna esta pri-

mera conquista de Cuenca lo mismo que Rizo; que Diago de Colmenares, asignándola por fecha el año 1110, conviene en lo sustancial con el historiador de Cuenca; y que los Anales Compostelanos, publicados por el Maestro Florez en la España Sagrada, dicen en el referido año: *fuit capta Concha*, no asentimos al dictámen de P. Risco, de Abarca y Madoz. Negar un hecho en que convienen documentos respetables y hombres de buen criterio, por solo anticipar ó posponer algunos años el suceso, cosa que era tan fácil por equivocacion natural de los autores ó amanuenses, es en nuestro humilde concepto, más bien que rigidez de crítica, capricho.

La memoria de esta primera conquista de Cuenca estaba tan impresa en los ánimos de sus moradores, que al escribir su historia Juan Martir Rizo, el licenciado Jorge Guijarro, beneficiado en la parroquial de Santo Domingo de Silos, le dijo, que haciendo años pasados unos cimientos para dicha iglesia, se hallaron en lo interior de la tierra cuatro sepulcros de yeso, que ya el tiempo parece que habia convertido en piedra, y que abriéndolos encontraron cenizas de cuerpos muertos con algunas hebillas y pedazos de armas, y que cuando las vió se persuadió á que eran los restos mortales de los cuatro varones al entrar en esta villa finados.

Como solía acontecer en la guerra de fronteras, que una plaza de importancia era cogida y recobrada varias veces, hasta que el partido más tenáz y poderoso, lejos de ella dilataba sus términos, Cuenca pasó otra vez al poder de Acembali (el Alhacen Bolí del P. Ariz). Don Pedro, el primer arcipreste de esta catedral, como testigo presencial refiere este caso en la *Storia* que lleva el nombre de Giraldo, de esta manera: «que recobrándose los moros de fuerzas, y observando que



era parte segura y defensa de toda la tierra, Acembali tornó con mayor ejército é dió asalto descordado é ganó á Cuenca, é los cogió (á los cristianos) de tal suerte que non pudieron pugnar, é fueron vencidos y degollados la mayor parte del ejército y moradores.»

Aunque reputamos apócrifa la mencionada *Storia*, acojemos la tradicion en ella inserta y convenimos en esta conquista, no tanto porque de la misma habló en sus escritos Blasco Nuñez, ni porque dijese ser testigo presencial el Archipræsbiter Pedro, cuanto porque el Retrato del buen Vasallo refiere que Fr. Prudencio de Sandoval asegura en el Indice de la Historia del rey D. Alonso VII habia visto una relacion muy antigua, que decía: «Alvar Fañez prisó á Cuenca en el mes de Julio, era de 1149.» (Año de 1111.) Lo mismo dicen los primeros Anales Toledanos, y lo confirman las Crónicas de la reina Doña Urraca y del referido rey, con estas palabras: «Al ver Alvar Fañez en la era 1149, que los moros de Cuenca estaban descuidados, juntó la gente que pudo, y se echó sobre ella y la ganó por el mes de Julio; pero volvió á ser de moros.»

Esta segunda ocupacion de Cuenca por el conquistador de la Hoya del Infantado y Alcocer y fundador del castillo de Alvarañez, presupone, que la primera efectuada por las compañas de Avila, Segovia y Zamora habia sido infructuosa, pasando Cuenca al poder de los moros y probabilísimamente al del walí Alhacen que, enojado de perder la cabeza de su Amelia ó gobierno, uniendo la sagacidad á sus muchas tropas, le dió un asalto brusco é inopinado. Por el mismo recurso vemos muy fácil, que sabiendo Alvar Fañez que los moros de Cuenca habian distribuido sus fuerzas, bien en algunas algaras, bien en socorrer á sus aliados contra los almoravides, que aspiraban al dominio universal de la España Arabe, reuniendo sus

gentes en el castillo de su nombre en una noche se pusiese sobre Cuenca y la tomase. Y como que las fuerzas cristianas eran muy pocas en este suelo para sostenerse contra los muzlimes que de todo él se enseñoreaban, exceptuados los pocos puntos murados en que tremolaba la Cruz, vemos muy conforme á la índole de aquella guerra, que reunidos los moros de Moya, Alarcon, Torralba, Priego, Zafra y hasta de Rekina, consiguiesen su anhelo de recobrar la capital del waliato, que por sorpresa ocupara segunda vez el sobrino del Cid.

De estas conquistas de Cuenca por las armas cristianas nada dicen los historiadores árabes; ora por ser de tan efímera duracion que, acaeciendo desde 1108 á 1111, quizás en este último año volvió á su poder segunda vez este punto ambicionado; ora porque ocupados con las conquistas de comarcas por los grandes ejércitos, á cuyo frente marchaban los reyes cristianos, y más todavía de la guerra civil que entre los muzlimes causó la ambicion, avaricia y lujuria de los almoravides, no se fijaron en asuntos, que aunque de interés, no lo eran en grande escala para la historia general.

Sucediendo á D. Alonso VI su hija Doña Urraca, las prolijas y sangrientas guerras que esta señora sostuvo contra su marido D. Alonso I de Aragon hasta que se celebró el divorcio, impidieron que las armas de Castilla recobraran á Cuenca. Gobernando en Castilla y Leon, por avenencia con su madre Doña Urraca, D. Alonso VIII, este monarca se apoderó de Uclés, segun Murillo Velarde, y debió ser con el esfuerzo de Alvar Fañez, si atendemos á los muchos pueblos que poseyó en el Campo Sicuendense, donde fué enterrado, poco distante de Uclés. Así mismo se colige de las historias árabes que el hijo de Doña



Urraca y de D. Ramon de Borgoña se apoderó de Huete; pues dicen que en 1130 murió en Rot Alyehud Aben Meruan Abdelmelic, rey de Zaragoza, que habia dado á su aliado Alfuns ben Remund muchas plazas porque no cayesen en poder de los almoravides, y que sucediéndole su hijo Ahmed Hud, apellidado Saif Dola, acabó de ceder en 1132 á Rot Alyehud y otras muy importantes plazas que tenia, á Alfuns ben Remund, en cambio de la mitad de la ciudad de Toledo y de muchas posesiones en tierra de la misma; es decir: de la provincia que se titulaba de Toledo desde la division de Jusuf el Fehri. Entre estas posesiones creemos fueron adjudicadas á Ahmed Hud las tierras de las riberas del riachuelo, que, naciendo en Sotoca, fenece en el rio de Huete: esto es, del Guadameja ó Guadamejud; pues la etimología *Guada-Ahmed-Hud*, indica que de este moro tomó el nombre; pues suprimida una *a*, bien del *Guada*, bien del *Ahmed*, para evitar la cacofonía ó hiato de vocales: la *d* del *Ahmed*, y aspirada la *h* del *Hud*, resulta Guadamejud ó *rio de Ahmed Jud*. Opinamos tambien que entre sus posesiones del cambio debieron entrar las riberas del Guadiela; porque *Alcantud* es lo mismo que *Alcantar Hud*, no aspirada la *h*, cual acostumbraban los cristianos, que significa: *puente de Ud*, y de Alcantaraud pasaría á Alcantud: y todavía llaman en este pueblo *puente* del *Moro*, al sitio, á media legua al mediodia de la poblacion é igual distancia más bajo de Peña-escrita, en que se registran sobre dicho rio los arranques ó cabezas de un puente, que debió dar nombre á dicho pueblo. Esta deduccion nada tiene de arbitraria ni de ilógica en buena crítica; porque perteneciendo Huete y sus comarcas á la provincia de Toledo en el juicio de los árabes; pues poco há hemos visto dijeron de Aben Abed, que entrando con

un campo volante por tierra de Toledo, recobró á Huete, etc, y viendo impuesto el nombre de Ahmed Hud al rio Guadamejud y al pueblo de Alcantud: opinamos, que Huete, defensa natural del Guadamejud, debió de estar en poder de los cristianos; porque, de estar dominada por moros, ni Alonso VIII diera en cambio de Rot Alyehud y otras plazas de Aragon, posesiones que no le correspondian; ni Ahmed Hud, recibiera por sus muy importantes plazas, posesiones que estaban en poder de sus enemigos, cual lo estarian las del Guadamejud y del Guadiela, á dominar los almoravides en Huete, cual dominaban en Cuenca. Así mismo somos de parecer que el antiguo pueblo de Bean entraria en el cambio, y que por pertenecer á este moro se le añadiría el *ud*, y resultaría Beanud y despues Beamud.

Quizás la venida de este último rey de Zaragoza al país conquense inoculó á sus naturales el ódio que profesaba á los almoravides; y bien fuese por este motivo y el de ver á todos sus antiguos reyes, xeques, walíes, alcaides y arrayaces despojados por estos auxiliares llenos de ingratitud y de vicios, bien porque las contínuas victorias del Mehedi Abdala y de sus secuaces los almohades sobre los almoravides Jucef y y Aly, á imitacion de Córdoba y de otros puntos, les diese aliento para sacudir el yugo pesadísimo de estos nuevos señores; «en 1137 los moradores agarenos de Cuenca dieron el grito de independencia, se alzaron contra la guarnicion almoravide y la arrojaron de su recinto. Pero este proceder inconsiderado, pues no eran fuertes para detener el torrente que arrasaba todos los reinecillos muzlímicos, les costó harto caro. El príncipe Taxfin, hijo de Aly, que, viendo casi perdido su trono de Marruecos, queria conservar á todo trance el que su abuelo Jucef y su padre Aly forma-



ron en España, hizo en Cuenca un bárbaro castigo. Corriendo en dicho año las tierras de Huebte y Alarcon, Cuenca le cerró las puertas. El africano, lleno de saña por su rebeldía y obstinacion, la cercó, entró en ella por fuerza de armas, y degolló todos sus moradores sin perdonar vida. Puede ser le guiase á este furor llegarle en este tiempo cartas de su padre, que le llamaba al Africa, confiando que su valor mejoraria el estado y fortuna contraria de sus armas, y que podria contener la suerte favorable de Abdelmumen, sucesor del impostor Abdala el Mehedi.»

Dando aquí trégua á los sucesos conquenses, demos una ojeada á los usos y costumbres de los moros españoles. El gobierno de los muzlimes, ya queda consignado que fué monárquico electivo en los Califas de Damasco y en los Amires, y monárquico hereditario en los Califas de Córdoba. Despues de la destruccion del Califado, Gehwar ben Muhamad, elejido rey de Córdoba por el Mexuar y la Aljama, con sagáz política, para sostenerse en el mando y acallar las ambiciones, cambió la forma monárquica en apariencia de gobierno aristocrático, formando un Divan, de que se decia ser solamente un miembro como los demás; empero, reservándose la presidencia, siempre obró como rey. Tambien queda referido que Aben Abed II, á imitacion de los reyes de Leon, *reunió córtes* de los reyes moros de varias partes de España, para ver si se habia de llamar á los almoravides contra Don Alonso VI.

A pesar de tener Amires y Califas, reyes y walíes, leyes, mexuar (consejo), y aljamas (ayuntamientos), su proceder, no pocas veces, fué despótico; y, como del emperador romano Vitelio, de todos ellos se pudo decir, «que el aroma más grato á su nariz, era el olor del enemigo muerto.» El mayor regalo que se

les hacía era la cabeza de un enemigo; por esto, Taric ben Zeyad remitió á Muza la de D. Rodrigo, que aquel envió á Walid á Damasco: Almondhir, el que murió en Huete, mandó á su padre ochocientas cabezas de enemigos muertos en la algara de Talavera; presentando Casin á su primo Alhaken I una lista de trescientos conjurados, mandó que aquella misma noche sus cabezas, cual se realizó, se presentasen en la alfombra de su sala; el referido Alhaken mandó clavar en palos á diez mercaderes que se negaban á pagar nuevos derechos de entrada que impuso, y sublevándose el pueblo cordobés espectador, porque un soldado hirió á un paisano casualmente, el rey con su guardia cargó á la multitud, hizo una horrorosa carnicería y clavó vivos en palos á la orilla del rio á trescientos que apresó. Entre los Amires hubo uno titulado el *Tigre*, pero ¿qué dictado merecerá el walí de Toledo Amru, que con anuencia del príncipe Abderahman, hijo del repetido Alhaken, convidó á cenar á cuatro cientos caballeros (otros moros dicen que á cinco mil) y al dia siguiente aparecieron sus cabezas en las almenas? Siendo para los moros el mejor obsequio la cabeza de su enemigo, algunos arrayaces africanos, cual los longobardos, hacian de los cráneos vasos para beber en sus festines. Como los leones y hienas de Sahara, todos los árabes al pasar el Estrecho, venian con instintos feroces. Los mismos que eran benignos con los sometidos á las condiciones del Islam, al ver la menor resistencia ó defeccion, pasaban de repente á la ferocidad; y la destruccion, el esterminio y el estrago, lo mismo fueron propios de los almoravides, que de los almohades, igualmente de los Omeyas, que de los más de los Amires. Todos ellos se recreaban en ver tendidas sobre sus alfombras las cabezas de sus contrarios, ó pendientes de las almenas ó de garfios en



los caminos públicos, en crucificarlos, en asaetearlos con cañas, en reducirlos á la esclavitud más penosa. Esto lo hacian aun con sus mismos correligionarios; y si por su posicion no podian de otro modo deshacerse de ellos, apelaban, comprometiendo su existencia, á la bárbara costumbre del desafio. Cierto es que en sus leyes marciales publicaban no se matara á las mujeres, niños, ni viejos sin fuerza, ni á los monges de vida apartada, salvo cuando hiciesen daño; y que á los españoles que se hiciesen muzlimes ó se aviniesen al tributo, no les causasen estorsion alguna; pero como la España cristiana dió el ejemplo único en el mundo, de no apostatar de su fé en 780 años, ni de querer comprar la paz con vil precio, de aquí resultó que todas sus guerras fuesen tan atroces, que los cristianos que no podian resistirles se marchasen á los montes, abandonándoles posesiones y hogares, y que los moros no guardasen la costumbre militar de Aly, teniente de Mohamad, de no cercar las ciudades con rigor sino pocos dias; de no seguir al alcance más allá de una cora ó comarca, y de no matar los fugitivos fuera del campo de batalla.

Con los prisioneros eran crueles; si tenian que entrar en nueva batalla, los degollaban para no desperdiciar gente en su guarda, y á los muzárabes ó cristianos que moraban en sus dominios, por cualquier pretexto, les penaban con crecidas multas; les hacian servir de soldados en sus ejércitos desde que Alhaken incluyó 3000 de ellos en su guardia; los reducian á prision, y á no pocos martirizaron por no poderles tornar apóstatas. No obstante estos desmanes de los muzlimes, en todos sus dominios españoles, jamás dejó de conservarse pura la doctrina del Evangelio y el culto público del catolicismo. En la misma Córdoba, capital de los Califas y centro de los sectarios del

Alcoran, los muzárabes tenian siete iglesias y en sus contornos doce, las más de monges y algunas de clérigos; é igualmente que en Toledo, Sevilla, Granada, Murcia, Valencia, y demás poblaciones moriscas y sus comarcas, donde habia muchas iglesias consagradas al culto cristiano: se adoraba públicamente á nuestro Señor Jesucristo y á los santos, se predicaba la ley de gracia, se consagraban obispos, se ordenaban sacerdotes y en la primera se reunian concilios, en que se condenaban las heregías, que generalmente venian de fuera de España, pues en la España Cristiana jamás hubo un heresiarca en la época árabe; y si los Califas se oponian á la doctrina ó costumbres del cristianismo, los muzárabes ofrecian sus gargantas al cuchillo y sellaban su fé con su sangre, cual hicieron San Eulogio, que en las cárceles de Córdoba enseñó á los árabes los versos métricos, San Pedro Pascasio ó Pascual, el monge Ysaac, muy hábil en lengua árabe, los jóvenes seglares y nobles Emila y Jeremías, San Pelayo, y aun en el sexo débil á imitacion de las hermosas doncellas Flora y María, muchas jóvenes sufrian las prisiones y el martirio por no abjurar su religion. Que esta misma constancia en la fé tuvieron los muzárabes conquenses hasta la conquista de esta ciudad, lo patentizan los incendios de las poblaciones cristianas, y la espulsion del obispo Sebastian de Ercavica por Almondhir y los mil cristianos cautivos, que libertaron las compañas de Avila, etc., de las prisiones de Alhacen Boli.

Generalmente se cree en el país y en otras provincias de España, que la corruptela de ir los sacerdotes con manteos y cubiertos, cuando llevan el Santísimo Viático á los enfermos, viene de que así lo llevaban los muzárabes, cuando, por ser vencidos los moros por los cristianos, encendian el fuego de la persecucion.



Esto es un error. No permitiendo nunca los moros á los cristianos las procesiones públicas ó por las calles á los sacerdotes muzárabes, en cualquier punto y en todo el tiempo de la dominacion agarena, les fué preciso llevar á nuestro adorado Jesús sacramentado á los enfermos en su trage ordinario. La *Voz de la Religion*, por el año 1840 confutó este abuso con sobrado fundadas razones, recordando la prescripcion del Ritual Romano, que ordena que el sacerdote que lleve el santísimo viático, vista sobre la sotana sobrepelliz, estola y capa plubial de color blanco y vaya con cabeza descubierta, y desde entonces así lo verifiqué en mi parroquia de Villaconejos. Esta corruptela la ha cortado de raiz en este obispado el Ilmo. Sr. Dr. Don Miguel Payá y Rico, nuestro actual prelado, mandando que se observe el Ritual Romano y que, donde sea posible, el Señor sea llevado bajo de pálio.

Volviendo á las costumbres agarenas, siendo los moros un pueblo guerrero, para asegurar el éxito de sus batallas, á más del fatalismo y premios del *algihed*, ó GUERRA CONTRA INFIELES, acudian al estímulo del honor. Si los cristianos no eran dos tantos más que los muzlimes, el de estos que huia pecaba contra la ley y contra la honra. Los jóvenes que tenian padre y madre no iban á la guerra sin el consentimiento de ambos, salvo en súbita necesidad. Los despojos, sacado el quinto para el rey, eran repartidos en el campo de batalla; dos partes al caballero y una al peon. Los que desafiaban á un enemigo y le vencian, sus depojos quedaban al arbitrio del caudillo. Las guerras más feroces eran las de las fronteras por los contínuos rebatos, emboscadas, sorpresas y acometidas; por lo mismo los moros ponian por fronterizos á los *Rabitos*, caballeròs escogidos y que antes perecian que mostrar la espalda. Eran muzli-

nes que profesaban mucha austeridad de vida, como que se ofrecian voluntariamente al contínuo ejercicio de las armas, y se comprometian por voto á defender las fronteras de las entradas de los *almogávares* ó CAMPEADORES CRISTIANOS. Así como de los *Kagiefes* ó DESCUBRIDORES ÁRABES los cristianos tomaron la *Santa Hermandad* contra bandidos, de estos *Rabitos* parece que tomaron en España y Oriente la institucion de las *Ordenes Militares.*

A pesar de estos instintos sanguinarios, sostenidos con la preocupacion del *Tollat*, ó DE QUE LA SANGRE NO VENGADA SE PRESENTA SIEMPRE FRESCA, bien fuese que el clima dulcificase su carácter, bien que las costumbres de los muzárabes ó cristianos que con ellos moraban muchos pueblos y ciudades, los tornasen más sociables, los moros españoles, en el seno de la paz, hicieron progresos en las artes y en las ciencias y dieron más elegantes poetas, amenos literatos y producciones didácticas, eróticas é historiales, que el resto de Europa. En arquitectura civil y militar dejaron recuerdos rivales de Damasco y de Palmira. Para la agricultura no desperdiciaron un palmo de terreno, y aprovechaban para la industria y el riego el movimiento de las aguas. Los numerosos paredones de piedras toscas para formar bancales en los cerros que rodean esta ciudad, el encauzamiento del Júcar, las cabezas de puentes, los restos de termas, aceñas, de que fueron inventores, batanes, molinos y martinetes, que se ven en sus riberas, y hasta la zua que hubo al verificarse la conquista bajo el puente de San Anton, para regar la huerta hoy titulada de Santiago, son garantes seguros de su laboriosidad.

En ganadería, como decia Cotaiba, los árabes no sabian vivir como no fuese buscando pastos á sus



rebaños, mudando sus ranchos á más ó menos distancia para dar tiempo á que se renovasen las yerbas, buscando la *mesaifa*, ALTURAS FRESCAS, hácia el Norte y Oriente, y volviendo á la *mesta*, ó INVERNADERO, á los campos abrigados del Mediodia ó Poniente. Por llamarse estos pastores árabes *Mohedinos*, VAGANTES, TRASHUMANTES, es fácil que les haya venido á nuestros rebaños que llevan esta vida alárabe, el nombre de *merinos*.

Los moros fueron muy enamorados y celebraban sus bodas con grandes regocijos, con justas, con torneos, toros, carrera de cañas y sortijas y simulacros de combates, en que las doncellas con sus bastones dorados, defendian á la novia que guardaban en un pabellon, del robo que de ella fingian querer realizar los mancebos. En estas fiestas nupciales tenian *walimas*, ó COMIDAS ESPLÉNDIDAS, á que asistian los parientes de uno y otro sexo y los amigos del novio y amigas de la esposa; y, levantados los manteles, comenzaba la alegre zambra, con música, baile y canciones amorosas que cantaban las mugeres con grandes pausas de verso á verso. Al octavo dia de nacer una criatura, fuese varon, fuese hembra, era la fiesta de *hacer buenas fadas*. Degollaban una buena res á la hora de adobar (medio dia) del dia anterior, se juntaba la familia, y el abuelo ó el padre de la criatura, invocando el nombre de Alá, le decía al oido el nombre que habia de tener. Estos nombres en las hembras eran muy agradables, v. g. *Sobeiha*, AURORA; *Radhia*, APACIBLE; *Niama*, GRACIA; *Noeima*, GRACIOSA; *Saida*, FELIZ; *Soeida*, VENTUROSA; *Selima*, PACÍFICA; *Amina*, FIEL; *Zahra*, FLOR; *Zahira*, FLORIDA; *Boriha*, CLARA; *Safia*, ESCOGIDA; *Nowaira*, LUCINDA; *Leila hasana*, *seal*, *golis*, NOCHE BUENA, HORA BUENA, FELIZ ALBA; *Naziha*, CÁNDIDA; *Kinza*, TESORO; *Kethira*, FECUNDA;

Lulu, PERLA; *Lobna*, LACTEA; *Maliha*, HERMOSA. Puesto el nombre, todos comian de la res y daban de ella á los pobres; los ricos les repartían á más el peso de sus cabellos en oro ó plata por amor de Dios. Casándose cristianos renegados con moras y moros convertidos con cristianas, y viniendo los apellidos paternos de las genealogías que los árabes acostumbraban añadir á cada nombre; pues Giafar ben Calib ben Omar ben Hafs, quiere decir: Giafar, hijo de Calib, nieto de Omar y biznieto de Hafs; de esta costumbre árabe los españoles tomaron los apellidos patronímicos ó que denotan filiacion, v. g. Ramirez, que quiere decir: hijo de Ramiro; Fernandez, hijo de Fernando; Sanchez, hijo de Sancho, etc., etc., y de estos promiscuos matrimonios, así como los moros se llevaron estos nombres y apellidos Ahmed ben Munios, Muhamad ben Guzman, Abdala ben García; así en España nos quedaron los apellidos de Razola y Arrazola, de *Arraez Ola*; Benavides, de *Aben* ó *Ben*, HIJO, y de *Abid*, ESCLAVO; Alcolea, Guevara, de *Ghewar*, Zori, Moran, Moncada, Godoy, Alcalá, Alcocer, Albornoz, Alcázar, Saiz, de *Saif*, Almonacid, Algaba y otros muchos.

En cuanto al fondo de su secta, los moros españoles fueron constantísimos hasta su espulsion. En sus mezquitas no tenian campanas, y el *Almoedan* ó Munidor desde lo alto del *alminar* ó torre pregonaba ó avisaba al pueblo las cinco *azalaes* ú oraciones del alba, del medio dia, de media tarde, de puesta del sol y del anochecer, y sus nombres eran *Asobhi*, *Adohar*, *Alasar*, *Almagreb y Alatema*. En la mezquita el rey ocupaba la *macsura*, tribuna elevada un poco sobre el pavimento en el sitio principal y rodeada de berjas doradas. Los mozos estaban detrás de los viejos y las mujeres detrás de los muchachos, apartadas de todos los hombres, muy bien tapadas y cu-



biertas con sus velos. La *Chotba* ú oracion pública por el rey se hacía en todas las fiestas en las mezquitas principales por el *Chatib* ó predicador desde el *mimbar* ó púlpito, y era uno de los primeros derechos de la soberania; y contenia esta oracion alabanzas á Dios, bendiciones al *Anabi* ó profeta Mohamad y préces por la prosperidad y vida del rey. A este, si era cumplidor de la ley y enemigo mortal de los cristianos, le daban pomposos títulos, v. g. *Almonstansir Bila*, AMPARO DE DIOS; *Anasir Ledinala*, DEFENSOR DE LA LEY DE DIOS; *Amir Bimrala*, REY POR MANDADO Ó POR LA GRACIA DE DIOS; pero si hacía paces ó treguas con ellos, le negaban alguna vez la *Chotba*, que era rebelarse abiertamente. Celebraban cuatro pascuas al año: mas respecto á la prohibicion de beber vino, fueron poco escrupulosos; pues para eludirla respecto al *gahmar* ó vino rojo, inventaron el *Sahba*, vino claro, y el *nebid*, vino de dátiles, y el de higos; por lo cual Alhaken mandó arrancar las viñas en toda España árabe, y que quedase una tercera parte de las vides para aprovechar el fruto en uvas, pasas, arrope y mosto espesado: tambien pasan por inventores del aguardiente y alambiques y de las estufas. Su juego favorito era el axedrez. Tambien usaban mucho de los baños,y de la caza de cetrería ó con azores.

Las contribuciones que pagaban los muzlimes eran la del *Azaque*, que es la que se daba por ley á Dios y al rey, como medio seguro de conservar y acrecentar los demás bienes; y consistía en el décimo de todos los frutos de siembra, plantío y cria de animales; del producto de industria y comercio; del beneficio de las minas é invencion de tesoros. Se pagaba con varias prácticas. En la invencion de tesoros tenia el rey el quinto. No se pagaba azaque del oro, plata, piedras preciosas empleadas en las guarnicio-

nes de espadas, y de libros, anillos, arillos y otras joyas de los adornos de las mujeres libres y esclavas, ni en jaeces de caballos de guerra. Estas rentas estaban destinadas para mantenimiento del rey y de sus ministros, para defensa de las tierras, aprestos de guerra, reparo de mezquitas, baños, fuentes, escuelas y sosten de maestros; compostura de caminos, puentes, posadas y zawiyas ú hospicios de pobres de profesion, que cumplian sus cinco azalaes, y rescatar cautivos. La renta del *charage* eran los derechos de entrada y salida, y los de *taadil* ó iguala eran exacciones sobre tiendas; y á más los judíos y cristianos pagaban por cada cabeza un tanto.

Así como los godos tuvieron su vanidad en la *gerceta*, COLETA ó MOÑO, así los moros la tenian en su barba. Era entre ellos signo de autoridad y de libertad. Solo á la juventud en sus floridos años se le disimulaba no llevarla; pero un muzlime casado y con hijos no podia presentarse honradamente sin ella. Los árabes españoles eran muy lujosos; su traje era de color blanco: el albornoz de los almoravides, negro. En sus palacios encerraban mil preciosidades y en sus fiestas nocturnas alumbraban sus jardines y parques.

Las rentas del Califado en tiempo de Alhaken II ascendian en cada año á doce millones de mitcales ó pesantes de oro, sin contar las rentas del azaque que se pagaban en frutos; y además se beneficiaban muchas minas, segun el Granadino, de oro, plata, hierro, marquesitas y zafir. Don Guillermo Bowles, distinguiendo por la direccion de las cavas y socavones las minas abiertas por romanos y por moros, ha desdescubierto ser estas infinitas; solamente en tierra de Jaen, cerca de Linares, en un trecho de poco más de una legua, asegura habrá unos cinco mil pozos, abiertos en línea recta y forma cuadrada, cual acostum-



braban los árabes, al contrario de los romanos que los hacian redondos y mayores. Aun prescindiendo de esta noticia, con que se conocen las minas elaboradas por moros, es innegable que estos las esplotaron de plata en el país conquense; pues dice D. Alonso IX al dar la *Sierra de Cuenca* á esta ciudad, se la concede con sus minas de hierro y de *argent*.

En lo que principalmente progresaron los moros españoles fué en las ciencias y literatura. Rebajarles los adelantamientos que hicieron en estos ramos con Tiraboschi y Chacon, fuera en verdad una injusticia; pero encumbrarles con Robertson y D. Juan Andrés hasta hacer á los cristianos españoles sus discípulos en ciencias y bellas letras, es un ultraje á la nacion española. Opinamos con el buen crítico Masdeu, que, ó bien fuese la benignidad del clima, ó bien el trato con los españoles, ó, mejor dicho, ambas cosas, y la emulacion de los cristianos, los elevaron á su alto grado de instruccion. Las pruebas de este aserto son terminantes.

Que, asi como hay terrenos feraces en benignos climas, donde las plantas exóticas adquieren lozania que no tuvieran en los que espontáneamente las producen, y mejoran sus semillas y frutos; del mismo modo la España ilustró el espíritu y rectificó el corazon de los extranjeros que vinieron á poblarla, van presentados bastantes ejemplos en esta historia. Vinieron los celtas con la más crasa ignorancia y con las costumbres escíticas más atroces, se establecieron en las comarcas de Cuenca y Guadalajara, y despues en otras confinantes; se amalgamaron con sus iberos habitantes, y pasaron á ser los más cultos de España despues de los turdetanos y vacceos. Llegaron los cartagineses con la inhumana supersticion de los sacrificios humanos, y si en Sicilia y otros puntos presentaron horrorosas hecatombes y kiliadas de

les hacía era la cabeza de un enemigo; por esto, Tarie ben Zeyad remitió á Muza la de D. Rodrigo, que aquel envió á Walid á Damasco: Almondhir, el que murió en Huete, mandó á su padre ochocientas cabezas de enemigos muertos en la algara de Talavera; presentando Casin á su primo Alhaken I una lista de trescientos conjurados, mandó que aquella misma noche sus cabezas, cual se realizó, se presentasen en la alfombra de su sala; el referido Alhaken mandó clavar en palos á diez mercaderes que se negaban á pagar nuevos derechos de entrada que impuso, y sublevándose el pueblo cordobés espectador, porque un soldado hirió á un paisano casualmente, el rey con su guardia cargó á la multitud, hizo una horrorosa carnicería y clavó vivos en palos á la orilla del rio á trescientos que apresó. Entre los Amires hubo uno titulado el *Tigre*, pero ¿qué dictado merecerá el walí de Toledo Amru, que con anuencia del príncipe Abderahman, hijo del repetido Alhaken, convidó á cenar á cuatro cientos caballeros (otros moros dicen que á cinco mil) y al dia siguiente aparecieron sus cabezas en las almenas? Siendo para los moros el mejor obsequio la cabeza de su enemigo, algunos arrayaces africanos, cual los longobardos, hacian de los cráneos vasos para beber en sus festines. Como los leones y hienas de Sahara, todos los árabes al pasar el Estrecho, venian con instintos feroces. Los mismos que eran benignos con los sometidos á las condiciones del Islam, al ver la menor resistencia ó defeccion, pasaban de repente á la ferocidad; y la destruccion, el esterminio y el estrago, lo mismo fueron propios de los almoravides, que de los almohades, igualmente de los Omeyas, que de los más de los Amires. Todos ellos se recreaban en ver tendidas sobre sus alfombras las cabezas de sus contrarios, ó pendientes de las almenas ó de garfios en



los caminos públicos, en crucificarlos, en asaetearlos con cañas, en reducirlos á la esclavitud más penosa. Esto lo hacian aun con sus mismos correligionarios; y si por su posicion no podian de otro modo deshacerse de ellos, apelaban, comprometiendo su existencia, á la bárbara costumbre del desafio. Cierto es que en sus leyes marciales publicaban no se matara á las mujeres, niños, ni viejos sin fuerza, ni á los monges de vida apartada, salvo cuando hiciesen daño; y que á los españoles que se hiciesen muzlimes ó se aviniesen al tributo, no les causasen estorsion alguna; pero como la España cristiana dió el ejemplo único en el mundo, de no apostatar de su fé en 780 años, ni de querer comprar la paz con vil precio, de aquí resultó que todas sus guerras fuesen tan atroces, que los cristianos que no podian resistirles se marchasen á los montes, abandonándoles posesiones y hogares, y que los moros no guardasen la costumbre militar de Aly, teniente de Mohamad, de no cercar las ciudades con rigor sino pocos dias; de no seguir al alcance más allá de una cora ó comarca, y de no matar los fugitivos fuera del campo de batalla.

Con los prisioneros eran crueles; si tenian que entrar en nueva batalla, los degollaban para no desperdiciar gente en su guarda, y á los muzárabes ó cristianos que moraban en sus dominios, por cualquier pretexto, les penaban con crecidas multas; les hacian servir de soldados en sus ejércitos desde que Alhaken incluyó 3000 de ellos en su guardia; los reducian á prision, y á no pocos martirizaron por no poderles tornar apóstatas. No obstante estos desmanes de los muzlimes, en todos sus dominios españoles, jamás dejó de conservarse pura la doctrina del Evangelio y el culto público del catolicismo. En la misma Córdoba, capital de los Califas y centro de los sectarios del

na, viuda de D. Rodrigo, á quien los moros llamaban Ayela y Omalisam, *la de los preciosos collares;* Otman Abi Neza tomó por mujer á Lampegia, hija del conde Eudon; Abderahman, hijo de Muhamad Mactulo, lo era tambien de María, hija de padres cristianos: y así mismo otros muchísimos se casaron con cristianas, y cristianos renegados con moras; y siendo tal el cariño de los godos á las letras, que, postergados sus bienes, huian con sus libros y reliquias á los montes, los que apostataban, perdida la fé, no perdian el amor á las ciencias y lo inocularon en los moros.

Estos, para formar bibliotecas tan copiosas se dedicaron á la fabricacion de papel. Este invento de China, en el año 35 de la Hegira (651 de la era cristiana), ya era conocido en Persia, y en el 81 de aquella (el 707 de esta) en la Meca. Los árabes al venir á España ya tenian su noticia, y aunque á punto fijo no se sabe cuándo comenzaron su fabricacion, es seguro lo verificaron antes que el resto de la Europa. Don Miguel Casiri atestigua que en la Biblioteca del Escorial hay escrituras en papel del año 1008 y 1010. Así, es despreciable la asercion de Tiraboschi, que el papel fué inventado en Italia á mitad del siglo XIV. Trescientos años antes ya se fabricaba en España. Los chinos lo hicieron de seda, los árabes de algodon y los moros españoles de lino. El geógrafo Nubiense alaba como *bellísimo* é incomparable el papiro de Xátiva. Los cristianos como usaban del pergamino, que era mucho más costoso, no conservaron tantas obras raras; sin embargo, sostuvieron las ciencias en un estado de mediocridad, á que no llegó ninguna otra nacion europea.



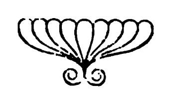
CAPITULO XII.

Sumario.—Repoblada Cuenca por los moros de la comarca crece en importancia en la España Arabe.—Celebridad de su Alcaide Abdala ben Fetah el Thograi.—Los monges bernardos Fortunio, Raimundo y Bueno vienen á morar en el territorio conquense.—Las guerras de los reyes españoles cristianos retardan la conquista de Cuenca.—Minoridad de Don Alonso el Bueno y encuentro de los Castros y Laras en Garcinarro.—Motivos por que á D. Alonso el Bueno, unos escritores le titulan Don Alonso VIII y otros D. Alonso el IX de Castilla.—D. Alonso IX dá el castillo de Uclés á la Orden militar de Santiago, y los cristianos repueblan los muchos Villares que hay en la banda occidental de este obispado.—Desastrosa algara de los moros de Cuenca, Alarcon y Moya en las comarcas de Huete y Uclés, y sus estragos impelen á Don Alonso IX á apoderarse de esta ciudad.—Conquista de Cuenca por el referido monarca, segun Mariana, el arzobispo D. Rodrigo y otros autores.—Capitulacion de los moros de Cuenca.—El mismo asunto segun la *Storia* atribuida al canciller Giraldo.—Apocrifidad de este documento.—Conseja del P. Escudero.—Inexactitud de D. Julian Saiz Milanés.—Palabras arábigas que de los moros quedaron en el país.—Poblaciones que fundaron y sus etimologías arábigas.—Alcalá (de la Vega), Alcolea, Alcalatenas (despoblado), Alcocer, Alcantud, Almonacid (del Marquesado), Albalate (de las Nogueras), Alcobujate, Almodovar (del Pinar), Alcázar (del Rey), Abengozar, Albaladejo (del Cuende), Albaladejito, Jávaga, Javalera, Mazarulleque, Puebla (de Almenara), Rozalen, Torre del Monge, Torre Bucey, Zafra, Zafrilla.—Tradiciones de la Torre de Margana.—Fin del libro primero.

SABIDA la catástrofe de Cuenca y la retirada de Taxfin del horroroso teatro de sus furores, los moros de los pueblos inmediatos, que conocian que la enriscada fortaleza de la confluencia del Júcar y del Huécar era el dique que detenia las conquistas de los adoradores de la Cruz, pasaron al momento á repoblar esta ciudad antes que lo verificasen los cris-

na, viuda de D. Rodrigo, á quien los moros llamaban Ayela y Omalisam, *la de los preciosos collares;* Olman Abi Neza tomó por mujer á Lampegia, hija del conde Eudon; Abderahman, hijo de Muhamad Mactulo, lo era tambien de María, hija de padres cristianos: y así mismo otros muchísimos se casaron con cristianas, y cristianos renegados con moras; y siendo tal el cariño de los godos á las letras, que, postergados sus bienes, huian con sus libros y reliquias á los montes, los que apostataban, perdida la fé, no perdian el amor á las ciencias y lo inocularon en los moros.

Estos, para formar bibliotecas tan copiosas se dedicaron á la fabricacion de papel. Este invento de China, en el año 35 de la Hegira (651 de la era cristiana), ya era conocido en Persia, y en el 81 de aquella (el 707 de esta) en la Meca. Los árabes al venir á España ya tenian su noticia, y aunque á punto fijo no se sabe cuándo comenzaron su fabricacion, es seguro lo verificaron antes que el resto de la Europa. Don Miguel Casiri atestigua que en la Biblioteca del Escorial hay escrituras en papel del año 1008 y 1010. Así, es despreciable la asercion de Tiraboschi, que el papel fué inventado en Italia á mitad del siglo XIV. Trescientos años antes ya se fabricaba en España. Los chinos lo hicieron de seda, los árabes de algodon y los moros españoles de lino. El geógrafo Nubiense alaba como *bellísimo* é incomparable el papiro de Xátiva. Los cristianos como usaban del pergamino, que era mucho más costoso, no conservaron tantas obras raras; sin embargo, sostuvieron las ciencias en un estado de mediocridad, á que no llegó ninguna otra nacion europea.





más bravos y diestros campeadores, así de los muzlimes como de los cristianos. En lo más recio de la batalla cayó herido el esforzado Seif Dola Aben Hud y tambien murió peleando en los primeros el Naib de Valencia, Abdala ben Sad. Con la falta de estos caudillos, á pesar de los esfuerzos y heróico valor del walí de Murcia Aben Ayadh, herido este gravemente, las tropas decayeron de ánimo, cedieron el campo y protegiendo la noche su huida, dió tregua á la cruel matanza y venganza del Thograi.

Este pasó á cercar á Murcia. Su Naib interino, Muhamad ben Sad Aben Mardanis, salió á impedirle el paso; pero fué desbaratada su gente, muchos perecieron de ella, y solo debió su salvacion á su valor y brioso caballo. El Alcaide de Cuenca entró victorioso en Murcia; pero sabiendo su enemigo Aben Ayadh que el pueblo no le apreciaba por que con él entraron sus auxiliares, los cristianos, en la ciudad; reunió un grande ejército de Valencia, Lorca y Lecant, le asedió, y viendo el Thograi no podia sostenerse en los muros contra tantos enemigos de dentro y de fuera, despues de pelear como valiente, huyó con algunos de sus caballeros y auxiliares por la puerta de Africa. Una piedra, disparada desde el muro, hirió en la cabeza al caballo del Thograi, y espantado el animal, se precipitó con su ginete en el rio. Allí le mató y decapitó un cierto Aben Fedá, y presentada la cabeza de Abdala ben Fetah el Thograi á su enemigo Aben Ayadh, éste se holgó mucho del presente y la pagó bien.»

Dos años despues de la muerte del Thograi, ó en el año 1138, vinieron á morar y fundar monasterios en este territorio los hijos de San Bernardo. Los monges Fortunio, Raimundo y Bueno se establecieron en la ermita del Madroñal, á una legua de Auñon, y en 1140 se pasaron á la de Nuestra Señora de Monsalud,

contigua á la villa de Córcoles, cuyo señorío temporal perteneció al monasterio desde 1169, por donacion que le hizo D. Juan de Treberes, arcediano de Huete. Existiendo á la sazon Cuenca bajo el yugo agareno, este título de dignidad eclesiástica que llevaba D. Juan de Treberes, denota, que, conquistada Huete por las armas cristianas, y extinguidos por los moros los obispados de Ercavica y Complnto, los reyes cristianos anexionaron la antiquísima Histonium al arzobispado de Toledo. El referido privilegio lo confirmó Don Alonso IX en Zorita en las nonas de Mayo de 1169 (7 de Mayo).

Habiéndose visto que la restauracion del territorio conquense venia por la parte por donde llegó su pérdida, de Toledo; sabiéndose la gran importancia de Cuenca, no solo para influir en la sumision de los pueblos de su gobierno, como eran Moya, Alarcon y otros de la *Marcha de Monte Aragon*, hoy Mancha, sino para acelerar las conquistas de Aragon, Valencia y Murcia; y constando, á más, las interminables disidencias de los moros entre sí, quizás el lector extrañe, cómo los cristianos permitieron que por tanto tiempo tremolase en la torre de *Mazgana* la Media Luna, cuando de las historias cristianas y árabes se colige que las comarcas de Uclis y Huete ya les pertenecian de un modo fijo, cuando Taxfin recorrió sus campos, pero no se acercó á sus muros, y de los cambios de Ahmed Hud se deduce que las riberas del Guadiela y la Alcárria estaban en poder de cristianos. Si esta estrañeza á algun lector le ocurriese, desaparecerá al saber que las disidencias de los cristianos desde D. Alonso VI á D. Alonso IX, no fueron inferiores á las que esperimentaron los moros.

Sucediendo á su padre D. Alonso VI Doña Urraca, los rudos golpes que descargó su marido D. Alon-



so I de Aragon sobre Castilla y Leon, la hicieron olvidarse de Cuenca. Tomando la rienda de estos reinos el hijo de Doña Urraca y de Don Ramon de Borgoña, las luchas que se vió forzado á sostener contra su padrastro; con los moros de Extremadura, Calatrava y Andalucía; con Portugal, que se emancipó de Leon; sus pretensiones al reino de Navarra contra Don García, y al de Aragon contra Don Ramiro el Monge; sus confederaciones con aquel contra este, y despues con este contra aquel; sus ajustes de límites con el navarro y tratos con el aragonés sobre las fortalezas que le cambiara Ahmed Hud, hicieron que este monarca poderoso, que tomó el título de Emperador de España, no prosiguiese las conquistas del Cid y de Alvar Fañez, y que no sacase las ventajas que debiera de la venida de los Almohades contra los Almoravides. Esta política errada, que no le adquirió sino feudos que se eludian con facilidad, le hizo desistir de la conquista de Cuenca, deteniéndose en Huete. Pero aún causó mayores males á la España con su última voluntad, dividiendo sus estados entre sus hijos D. Sancho el Deseado y D. Fernando, dejando á éste Leon y Galicia, y al primogénito las Castillas. Las victorias de Don Sancho sobre los navarros y su generosidad con su hermano Don Fernando, anunciaban un reinado venturoso á sus estados; pero la muerte de su esposa y poco despues la suya, dejando un hijo de cuatro años encomendado á Don Gutierre Fernandez de Castro y á los demás grandes las ciudades y castillos que tenian, hasta que su hijo D. Alonso tuviese quince años, llenaron á Castilla de la anarquía más espantosa.

Envidiosos los Laras de que el rey niño fuese encargado á D. Gutierre de Castro, despues de mil bravatas consiguieron que éste lo entregase á D. García

Acia, hijo de Don García, Conde de Cabra y hermano uterino de Don Manrique, de D. Alvaro y D. Nuño de Lara, quien, so pretexto de ser muy dispendiosos los gastos de la crianza del Real pupilo, y no estar las rentas reales desembarazadas, lo entregó á su hermano D. Manrique. Don Gutierre se quejó de esta felonia y pretendió hacer valer el testamento de D. Sancho, y Castilla se dividió en dos bandos; aunque los señores que tenian ciudades y fortalezas, más miraban á sostenerse en ellas, que á favorecer á los Castros y Laras. Vistos estos disturbios por D. Fernando, rey de Leon, pretendiendo que su hermano le hizo injuria en no nombrarle para el gobierno del reino y crianza de su hijo, entró pujante por Castilla. Dividida ésta, no pudo contrarestarle, y los Laras se vieron obligados á hacer homenaje al rey de Leon de entregarle el gobierno del reino y las rentas reales, juntamente con la crianza del rey niño, por espacio de doce años. Para confirmar este degradante convenio, llamaron á córtes para Soria, donde guardaban al niño Don Alonso IX. El concierto fué aprobado; pero lo deshizo el esfuerzo y castellano orgullo de Nuño Almejir. Viendo conducir el rey niño á su tio, lo arrebató á los que lo llevaban, y cubierto con su manto lo llevó á San Esteban de Gormaz. Arrepentidos y avergonzados los Laras con esta hidalga resolucion; fingiendo seguir el alcance de Nuño Almejir, se concertaron con él, trasladar el rey niño á la fuertísima plaza de Atienza; y, despues de huir con él por varias partes, pararon en Avila, cuyos fieles ciudadanos le defendieron hasta el año onceno de su edad.. El enojo de D. Fernando por verse sin su sobrino, con cuya sombra queria cohonestar su ambicion, se cebó en las ciudades y fortalezas, se apoderó de casi todo el reino de Castilla, y para mayor desgracia, los na-



varros que vieron la ocasion propicia de recobrar la Rioja y la Bureba, entraron con sus huestes por los dominios castellanos. Las muchas desgracias que pesaban sobre estos les movieron á excitar á su rey á que tomase el cetro y mando del reino paterno antes de los quince años, ofreciéndole sus fuerzas y voluntades que siempre fueron suyas, por más que las aciagas circunstancias les obligaron á muchos á sujetarse al señorío forastero. Los grandes que guardaban á Don Alonso IX, viéndole en edad de once años y requerido por sus súbditos, siguiendo el ejemplo de los aragoneses que declararon mayor á su rey D. Alonso II, siendo de poca más edad, se determinaron en el año 1166 á que saliese de Avila y visitase el reino, entrando en cada una de las ciudades. Muchas de ellas abrieron sus puertas y le ayudaron con dinero y provisiones para su guardia de ciento cincuenta ginetes avileses y de los grandes que le acompañaban. La esperanza de que la sumision de Toledo influiría en las demás ciudades, ora á sacudir el yugo de los leoneses que las guarnecian, ora á entregársele antes de llegar á los quince años, le hizo dirigirse á esta ciudad. Don Fernando Ruiz de Castro que la ocupaba, eludió la entrega, diciendo: no era lícito faltar á lo estipulado por Don Sancho el Deseado: mas el ciudadano toledano D. Esteban Illan, resentido de D. Fernando de Castro, introdujo al rey en la ciudad imperial, y alborotado el pueblo al ver ondear los estandartes reales en la torre de San Roman, el Castro, perdida la esperanza de vencer, se huyó á Huete, fortaleza muy fuerte por ser frontera de moros y raya del reino. Siguióle D. Manrique de Lara, y hé aquí cómo refiere el encuentro de Garcinarro, Nuñez de Castro, en su Crónica. *Batalla de Huete en* 1166.

«Ocupada Toledo por el rey D. Fernando de Leon,

Acia, hijo de Don García, Conde de Cabra y hermano uterino de Don Manrique, de D. Alvaro y D. Nuño de Lara, quien, so pretexto de ser muy dispendiosos los gastos de la crianza del Real pupilo, y no estar las rentas reales desembarazadas, lo entregó á su hermano D. Manrique. Don Gutierre se quejó de esta felonia y pretendió hacer valer el testamento de D. Sancho, y Castilla se dividió en dos bandos; aunque los señores que tenian ciudades y fortalezas, más miraban á sostenerse en ellas, que á favorecer á los Castros y Laras. Vistos estos disturbios por D. Fernando, rey de Leon, pretendiendo que su hermano le hizo injuria en no nombrarle para el gobierno del reino y crianza de su hijo, entró pujante por Castilla. Dividida ésta, no pudo contrarestarle, y los Laras se vieron obligados á hacer homenaje al rey de Leon de entregarle el gobierno del reino y las rentas reales, juntamente con la crianza del rey niño, por espacio de doce años. Para confirmar este degradante convenio, llamaron á córtes para Soria, donde guardaban al niño Don Alonso IX. El concierto fué aprobado; pero lo deshizo el esfuerzo y castellano orgullo de Nuño Almejir. Viendo conducir el rey niño á su tio, lo arrebató á los que lo llevaban, y cubierto con su manto lo llevó á San Esteban de Gormaz. Arrepentidos y avergonzados los Laras con esta hidalga resolucion; fingiendo seguir el alcance de Nuño Almejir, se concertaron con él, trasladar el rey niño á la fuertísima plaza de Atienza; y, despues de huir con él por varias partes, pararon en Avila, cuyos fieles ciudadanos le defendieron hasta el año onceno de su edad.. El enojo de D. Fernando por verse sin su sobrino, con cuya sombra queria cohonestar su ambicion, se cebó en las ciudades y fortalezas, se apoderó de casi todo el reino de Castilla, y para mayor desgracia, los na-

Fernando un menosprecio de su valor, y volviendo á arengar á los suyos, acometió y se trabó la pelea, aclamando unos: *¡Viva Lara!* otros *¡Viva Castro!* y otros *¡Castilla por el rey Don Alonso!* Repitió el conde Don Manrique el adelantarse solo de sus escuadrones y se le quebró la lanza, dando un horrible golpe á un escudero que representaba la persona de Castro, por venir armado con semejantes armas que su dueño. Viendo al conde sin armas otro ginete de los suyos, acudió al socorro, y de una lanzada derribó al escudero que tenia por Don Fernando; gritando los del bando de Manrique *¡Vítor Lara!* creyendo que Castro era el que habia caido muerto. Pero á este tiempo se descubrió Don Fernando y dijo en voz alta: «*Amigos, yo no soy el muerto, sino un escudero mio;*» y acometiendo á Don Manrique le hirió de una lanzada que le pasó todas las armaduras, y cayó muerto á los pies de su caballo, con lo que aclamaron victoria los de Castro. Y aunque por entonces no cesó la batalla, viendo los de Lara sin vida á su principal caudillo, se retiraron, y el rey con los que le guardaban se recogió en Zurita. Dicen que estando agonizando el conde Don Manrique dijo á Don Fernando: «*artero, artero; mas no buen caballero.*» Despues Don Fernando Ruiz de Castro aumentó la defensa de Huete, y persuadió é hizo su parcial á Gutierre Fernando de Castro, por quien tenia á Zorita Lope de Arenas desde que se la dió en encomienda el rey D. Sancho, le entregase aquella plaza: así es que el rey Don Alonso tuvo que sitiar y tomó á Zorita en 1169. El siguiente año 1170 se casó el rey con Doña Leonor de Inglaterra, y viendo Don Fernando Ruiz de Castro que (1) no estaba seguro en Huete, y que sus contrarios estaban apode-

(1) Manuscrito grande de D. Fermin Caballero.

y puesto para su gobierno D. Fernando Ruiz de Castro, trató de recobrarla el rey de Castilla D. Alonso VIII, de quien era tutor el conde D. Manrique de Lara, contrario de los Castros. Ganóla en efecto su rey, año 1166, saliéndose por una puerta falsa del alcázar secretamente el gobernador D. Fernando Ruiz de Castro, que se fué á Huete, donde le acogieron y ampararon sus ciudadanos. Súpolo D. Manrique, y dejando al rey en Toledo, fué en busca de su enemigo; pasó por Zorita, donde rehizo su ejército, y marchó hasta *García Navarro*, que está á la salida de la ciudad de Huete. D. Fernando Ruiz de Castro, con lucida caballería de los de Huete, y otros que defendian su voz de no entregar al rey las plazas hasta que cumpliese la edad señalada en el testamento de su padre Don Sancho, salió á campaña á buscar á su competidor. El rey creyó conveniente su asistencia en el ejército y vino al real del Conde D. Manrique. Este reconoció el nervio de las fuerzas de Castro, y, considerándolas superiores, quiso volverse á Zorita. Tambien Castro, persuadido del esfuerzo de su contrario, dudaba de acometer; y así le envió á decir con su escudero, que desistiese del rompimiento y de derramar sangre; pues estando tan cerca el cumplir el rey la edad, entonces le entregaría la plaza que tenia por su padre D. Sancho. El conde Don Manrique atribuyó estas proposiciones á debilidad, y así respondió con engreimiento, que no levantaría el campo sin prenderle ó matarle, y que entraría en Huete por fuerza de armas. Viendo D. Fernando Ruiz de Castro que era inexcusable la batalla, arengó á sus soldados y los esforzó á la pelea. Pero D. Manrique, sin aguardar á ella, salió solo de sus haces á carrera hácia los de Castro, y al ver que ninguno le salia al encuentro, se volvió á incorporar con su gente. Parecióle esto á Don



Aunque hallamos más fundado titular VIII entre los reyes castellanos al conquistador de esta ciudad, como que, por nombrarle Rizo en su Historia D. Alonso IX y hacer lo propio la inscripcion que se lee en la catedral designando el dia de la conquista, la generalidad ha adoptado este cognomento en la ciudad y la provincia; le seguiremos en el discurso de esta obra y solamente le llamaremos D. Alonso VIII en las citas de los autores que así lo titulen.

Llegado Don Alonso IX á su mayor edad y determinado á vengarse de los agravios que los navarros y leoneses causaron tan sin razon á su reino, para atender mejor á aquella guerra sin dejar desapercibidas sus fronteras, dió en 1174 á D. Pero Fernandez de Fuente Encalada, que acababa de ganar del pontífice Alejandro III bula de aprobacion de la Orden Militar de Santiago y que habia sido creado su Gran Maestre, el castillo de Uclés, para que con los caballeros que en su manto blanco llevaban por insignia una cruz roja á manera de espada, defendiese aquella comarca y la de Huete de las entradas de los moros de Cuenca. Segun se infiere de Porreño, ya los caballeros de Calatrava tenian canton en Córcoles, y las tradiciones aseveran que los Templarios ocupaban la ermita de Altomira y la villa de Priego, cuyo *Triángulo* servia para la farola que indicaba de noche á los pueblos de la izquierda del Escavas, la barca que daba paso al pueblo. Al amparo de estos denodados defensores, los cristianos, saliendo de los puntos murados, comenzaron á repoblar los muchos lugares que con la guerra de frontera habian sido arruinados, ya por ellos, ya por los mahometanos, y á estas repoblaciones dieron los nombres de *pueblas;* v. g.: la Puebla de Almenara, las Poblachuelas, la Puebla de Almoradiel, la Puebla de D. Fadrique; pero más generalmente el de

villajes ó *villares*, por ser poblaciones cortas y abiertas; y solian tomar el sobre nombre del primero ó principal que en su reedificacion tomaba parte, v. g.: Villar de Dominge García; Villar de Saz de Don Guillen, Villar del Maestre (de Santiago), Naharros ó Villar de los Navarros, Villar del Saz de Navalon; ó de cualquier distintivo natural, v. g.: Villarejo de la Peñuela, Villar del Aguila, Villar de Cañas, etc.; la Fuente de Pedro Naharro ó Navarro: costumbre que continuó despues de la conquista de Cuenca, como se vé en la Puebla del Salvador y Villar de Olalla, Villar de Caballeros, de Cantos etc.

De este modo se iban reedificando tantas poblaciones que la guerra de exterminio, de frontera, habia destruido desde Alonso VI; cuando los moros de esta comarca refugiados á Cuenca, envidiosos de que sus posesiones las ocupasen sus enemigos, con frecuentes algaras les incomodaron, abrasando estas cortas poblaciones y esclavizando á sus habitantes; y no pareciéndoles bastante el gran daño que les causaban con estas sorpresas aisladas, en 1176 indujeron á sus correligionarios de Cuenca, Alarcon y Moya á que con sus fuerzas reunidas barriesen la tierra de Huete, y cayendo sobre Uclés, demoliesen aquel nido de las cruces rojas en mantos blancos. La algara fué impetuosa como un torrente y causó los estragos de las tempestades. Segun Rades de Andrada, solos los castillos de Uclés y el de Alharilla, (á orilla izquierda del Tajo, media legua más abajo de Fuentidueña, donde hoy está la ermita de Nuestra Señora de Alharilla, segun me han informado), los más fuertes del país y defendidos por los caballeros de Santiago, pudieron salvarse de la mahometana fúria. Los villares fueron destruidos en su mayor parte.

Sabiendo D. Alonso IX los efectos de esta morisca

incursion en sus dominios, y encontrándose desembarazado de la guerra de Navarra, determinó arrebatar á los agarenos la formidable fortaleza á cuyo abrigo cometian impunemente tales atrocidades. Mas la empresa era muy árdua. Fuerte Cuenca por su posicion topográfica, con los auxilios de la arquitectura militar que le prestaron los Hafsun, Aben Amir Alferag, Said ben Alferag, Aben Canon, Alhacen y Abdala ben Fetah el Thograi, era casi inexpugnable. Ya para tomarla no bastaban las *compañas* de Avila, Segovia y Zamora; no eran tropas suficientes las allegadas á la ligera, cual lo fueron al caudillo Alvar Fañez; quizás no sufragasen todas las fuerzas de Castilla; pero el magnánimo rey castellano, en cuyos oidos resonaban los lamentos de tantos cautivos y los ruegos del Maestre D. Pedro Fernandez de Fuente Encalada, se decidió á quitar para siempre á los hijos de Ismael aquel nido inaccesible y seguro, desde donde, semejantes al águila, espiaban la ocasion propicia, y, presentándose, se lanzaban con celeridad á tierra de cristianos, estrabagan los campos, robaban é incendiaban los pueblos, y cargados de botin volvian á su enriscada guarida á saborearlo tranquilamente. Hizo llamamiento de sus gentes, y ayudándole su confederado D. Alonso II de Aragon, salieron de Toledo con un lucido ejército, mayor en valor que en número, acompañándoles los caballeros de Santiago, Calatrava y del Temple. Antes de partir el rey castellano, encomendó que rogasen por el feliz éxito de la empresa á los clérigos reglares de Buena-fuente, obispado de Sigüenza, é hizo donaciones al convento del término que titulan del Campillo, cuyo privilegio acaba: *facta charta in obsidione super Concham, era* 1214.

Tambien solicitó el conquistador auxilio de muchos señores cristianos, y el primer adalid que se presen-

villajes ó *villares*, por ser poblaciones cortas y abiertas; y solian tomar el sobre nombre del primero ó principal que en su reedificacion tomaba parte, v. g.: Villar de Domingo García; Villar de Saz de Don Guillen, Villar del Maestre (de Santiago), Naharros ó Villar de los Navarros, Villar del Saz de Navalon; ó de cualquier distintivo natural, v. g.: Villarejo de la Peñuela, Villar del Aguila, Villar de Cañas, etc.; la Fuente de Pedro Naharro ó Navarro: costumbre que continuó despues de la conquista de Cuenca, como se vé en la Puebla del Salvador y Villar de Olalla, Villar de Caballeros, de Cantos etc.

De este modo se iban reedificando tantas poblaciones que la guerra de exterminio, de frontera, habia destruido desde Alonso VI; cuando los moros de esta comarca refugiados á Cuenca, envidiosos de que sus posesiones las ocupasen sus enemigos, con frecuentes algaras les incomodaron, abrasando estas cortas poblaciones y esclavizando á sus habitantes; y no pareciéndoles bastante el gran daño que les causaban con estas sorpresas aisladas, en 1176 indujeron á sus correligionarios de Cuenca, Alarcon y Moya á que con sus fuerzas reunidas barriesen la tierra de Huete, y cayendo sobre Uclés, demoliesen aquel nido de las cruces rojas en mantos blancos. La algara fué impetuosa como un torrente y causó los estragos de las tempestades. Segun Rades de Andrada, solos los castillos de Uclés y el de Alharilla, (á orilla izquierda del Tajo, media legua más abajo de Fuentidueña, donde hoy está la ermita de Nuestra Señora de Alharilla, segun me han informado), los más fuertes del pais y defendidos por los caballeros de Santiago, pudieron salvarse de la mahometana fúria. Los villares fueron destruidos en su mayor parte.

Sabiendo D. Alonso IX los efectos de esta morisca



tar dinero. Convocó á córtes, y propuso que no solo los pecheros y gente popular, sino tambien los *francos* que en España llamamos *hijos-dalgo* ó hidalgos, cada año pagasen al rey cinco maravedis de oro, porque la ínfima clase no podia soportar los gastos de la guerra. Este consejo lo dió al rey D. Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya. Pero se opuso á este intento D. Pedro, conde de Lara, uniéndosele gran número de nobles que salieron arrebatadamente de las córtes, determinados á defender con las armas la franquicia ganada por ellos y el esfuerzo de sus antepasados. El rey desistió de aquel pensamiento, y los nobles, por el valor que mostró el conde Don Pedro en defender su franquicia, acordaron entre sí, el hacerle y á sus sucesores un gran convite en cada un año, para que quedara memoria de aquel hecho. Y entre tanto que estas cosas ocurrieron, pasados nueve meses de cerco, se entregó Cuenca, dia de San Mateo, á veintiuno de Setiembre del mismo año.

El Bernardo español por su erudicion y su celo, el arzobispo de Toledo D. Rodrigo, este varon apostólico, que, ardiendo en las hermosas llamas de la religion y del patriotismo, predicó á toda la Europa la cruzada de las Navas de Tolosa, al fin llevada á cabo únicamente con brazos españoles, describe con esta concision y claridad la conquista: «El rey D. Alonso puso sitio á Cuenca, asilo y refugio de los árabes, estrechándoles con sus muchos y continuados trabajos, labrando en su circuito muchas máquinas, sin cesar de dia ni de noche. Pero aunque faltó el alimento, le confortó su corazon real, y, despreciando las delicias engañosas, se encendió más en el estímulo de la gloria hasta reducir su constancia á los infieles á tal estrecho, que les fué preciso ocurrir á su clemencia; porque aunque habian enviado embajadores á los al-

mohades, para que expresasen á la gente de Arabia su miserable estado, endurecido el corazon de su príncipe, cerró los oidos á su demanda, negándoles el socorro, confusos con el temor de la guerra y atemorizados con su peligro, porque la fama del rey cerró el mar, y su nombre detuvo á los que le habian de pasar, hasta que se le entregó la fortaleza de Cuenca, y derribadas sus torres y abierto camino por sus deshechos peñascos, reducidas á llanura sus asperezas, penetró en la posesion suya despues de crueles y continuados trabajos.»

La ocupacion de Cuenca por los ejércitos de Castilla y de Aragon, por rendicion de los moros, la ponia un manuscrito que vió Rizo, en el mes de Octubre; otros, dice, la pusieron en Agosto; añade que el Breviario antiguo de Cuenca y una lápida que hubo en las gradas de la catedral la fijaban en el dia de San Mateo á veinte y seis de Setiembre; mas la inscripcion que hoy se vé al lado exterior del testero de la capilla de Caballeros, la fija en el dia de San Mateo á veintiun dias de Setiembre del año del Señor 1177.

No constando cuáles fueron las capitulaciones con que se rindió esta plaza á D. Alonso IX; segun se colige del Fuero y gracias que en él se concede á los moros y judíos, deducimos fueron las mismas con que se rindió á Alonso VI la imperial Toledo, despues de siete años de talas, combates y cerco, á saber: «que se aseguraba las vidas y haciendas á los moradores muzlimes y judíos en pacífica y quieta posesion; que no arruinaría las mezquitas, ni estorbaría el uso y ejercicio público de su religion; que tendrían sus Cadis que juzgasen sus pleitos y causas conforme á sus leyes, y que serían libres en permanecer ó en retirarse á otra parte que quisiesen.»

La historia atribuida á Giraldo, tomada de un có-

dice de Monserrat de Madrid, copiado por el Excmo. Sr. Don Fermin Caballero, relata la conquista de este modo:

«Gana á Conca el Señor Rey Don Alonso 9.° á 21 de Septiembre, dia de Sant Matheo, miércoles en el año de nuestro Señor Jesucristo de 1177 años... Segunda conquista de Cuenca.—8.° El Señor Rey D. Alonso 9.° el conquistador, no parando de seguir los moros africanos, dió la vuelta á Conca á ver el estado que habia é buscar trazas para haberla é conquistarla é desesperado por los fuertes que habia, sentíalo asaz; é vuelto juntó sus caballeros que pasaran de tres mil é cercola á 7 de Hebrero de 1177, é desesperado desto se iba deshaciendo la gente, é los moros cada dia les daban en ellos é mataban muchos homes, é duró el cerco tiempo é de una é otra parte faltaba vitualla é partiose el rey á Burgos é trajo mantenimiento é moneda é se bolvió á rehacerse sus homes é prosiguieron su cerco; é desque vino fasta que se ganó pasaron nueve meses fasta 21 de Septiembre.

9.° Ficiéronse cuatro puestos porque non pudiesen salir los moros, é pusieron uno en el puente del rio Júcar á guarda de Martin de Sacedon con 200 vallesteros é pedreros, é otro en la loma del cerrillo con otros tantos á car de Hernan Martinez de Zeballos. E otra avia de 50 caballos, que corrian la tierra á car de Alonso Perez Chirino, é el otro en el campo llano do el Sr. Rey avie su tienda, é lo tenia el capitan Andrés de Cañizares. Estos la aseguraban é guardaban. Estando asi se vido que los moros tenian salida por alto, é por debajo no podian los cristianos embestir, porque debajo las cuestas de Cuenca en un punto que pasa Huécar ficieron un muelle é taparon de modo que el agua salia por encima el puente é así fuyeron los cristianos é se apartaron á seguro é pasaron

mohades, para que expresasen á la gente de Arabia su miserable estado, endurecido el corazon de su príncipe, cerró los oidos á su demanda, negándoles el socorro, confusos con el temor de la guerra y atemorizados con su peligro, porque la fama del rey cerró el mar, y su nombre detuvo á los que le habian de pasar, hasta que se le entregó la fortaleza de Cuenca, y derribadas sus torres y abierto camino por sus deshechos peñascos, reducidas á llanura sus asperezas, penetró en la posesion suya despues de crueles y continuados trabajos.»

La ocupacion de Cuenca por los ejércitos de Castilla y de Aragon, por rendicion de los moros, la ponia un manuscrito que vió Rizo, en el mes de Octubre; otros, dice, la pusieron en Agosto; añade que el Breviario antiguo de Cuenca y una lápida que hubo en las gradas de la catedral la fijaban en el dia de San Mateo á veinte y seis de Setiembre; mas la inscripcion que hoy se vé al lado exterior del testero de la capilla de Caballeros, la fija en el dia de San Mateo á veintiun dias de Setiembre del año del Señor 1177.

No constando cuáles fueron las capitulaciones con que se rindió esta plaza á D. Alonso IX; segun se colige del Fuero y gracias que en él se concede á los moros y judíos, deducimos fueron las mismas con que se rindió á Alonso VI la imperial Toledo, despues de siete años de talas, combates y cerco, á saber: «que se aseguraba las vidas y haciendas á los moradores muzlimes y judíos en pacífica y quieta posesion; que no arruinaría las mezquitas, ni estorbaría el uso y ejercicio público de su religion; que tendrían sus Cadis que juzgasen sus pleitos y causas conforme á sus leyes, y que serían libres en permanecer ó en retirarse á otra parte que quisiesen.»

La historia atribuida á Giraldo, tomada de un có-



dice de Monserrat de Madrid, copiado por el Excmo. Sr. Don Fermin Caballero, relata la conquista de este modo:

«Gana á Conca el Señor Rey Don Alonso 9.° á 21 de Septiembre, dia de Sant Matheo, miércoles en el año de nuestro Señor Jesucristo de 1177 años... Segunda conquista de Cuenca.—8.° El Señor Rey D. Alonso 9.° el conquistador, no parando de seguir los moros africanos, dió la vuelta á Conca á ver el estado que habia é buscar trazas para haberla é conquistarla é desesperado por los fuertes que habia, sentíalo asaz; é vuelto juntó sus caballeros que pasaran de tres mil é cercola á 7 de Hebrero de 1177, é desesperado desto se iba deshaciendo la gente, é los moros cada dia les daban en ellos é mataban muchos homes, é duró el cerco tiempo é de una é otra parte faltaba vitualla é partiose el rey á Burgos é trajo mantenimiento é moneda é se bolvió á rehacerse sus homes é prosiguieron su cerco; é desque vino fasta que se ganó pasaron nueve meses fasta 21 de Septiembre.

9.° Ficiéronse cuatro puestos porque non pudiesen salir los moros, é pusieron uno en el puente del rio Júcar á guarda de Martin de Sacedon con 200 vallesteros é pedreros, é otro en la loma del cerrillo con otros tantos á car de Hernan Martinez de Zeballos. E otra avia de 30 caballos, que corrian la tierra á car de Alonso Perez Chirino, é el otro en el campo llano do el Sr. Rey avie su tienda, é lo tenia el capitan Andrés de Cañizares. Estos la aseguraban é guardaban. Estando así se vido que los moros tenian salida por alto, é por debajo no podian los cristianos embestir, porque debajo las cuestas de Cuenca en un punto que pasa Huécar ficieron un muelle é taparon de modo que el agua salia por encima el puente é así fuyeron los cristianos é se apartaron á seguro é pasaron

mucho mal por do iban las aguas, é quedaron pantanos é zanjas é non se podia pasar.

10.° En 12 de Julio ficieron los moros una salida, y aunque algunos finaron llevaron de un puesto vitualla y otras salidas ficieron; empero festaban los caballeros con cuidado é non pudieron haber mas é finaron malamente algunos moros é non pudieron salir mas.

11.° Gobernaba á la sazon Tello Perez, capitan que el Señor Rey mandava obedecieran y así todos lo facian y á este tiempo non tenian por do embestir, por lo inexpugnable de Conca.

Estéfano Burillo dixo haber visto descender por unos peñascos que habia encima del rio Júcar, havia visto moros engañados aquella parte, y dándosele crédito, se nombró á Lope de Salazar subiese por la altura desa otra parte del rio y viese la salida de los moros, y viendo lo que Burillo havia dicho é fablado é relatado, é dándole cuenta á Tel Perez, se dijo al Señor Rey, é nombraron á Alfonso de Jarava é á Mateo su sobrino con cien homes para ayudar á entrar por el postigo que los moros salian é despues de lo suso Tel Perez é Don Pedro de la Zafra é Martinez de Zeballos, sacaban gente de los puestos é ivan enviando é pasaban por el rio é entonces el Señor Rey se estaba en la su tienda con el obispo de Osma D. Rodrigo é el Señor de Vizcaya é otros cavalleros é facian rogativas é promesas á Dios é á su bendita madre que á par de sí traiva ayudase á sus cavalleros ó capitanes é fechas estas rogaciones un hora puesto el sol descendieron por un portillo que cae encima de las peñas que estan do sub rio Júcar é por allí baxaron todos con trabajo por la aspereza de los tornos é árboles que havia en las riberas, é iban todos con las sus armas é espadas cortadoras é flechas, é habiendo pasado se ha-

llaron en otra aspereza de peñas sin camino é visto esto guiaron do estaba una lumbre en una cueva debajo de las peñas muy secretamente é está encima de unas fuentes que es do dicen la Moratilla é toparon en la cueva tres homes pastores é á los dos dieron muerte é dexaron allá uno que dixo ser cristiano é llamaron Martin Alaja, é este era un home anciano, é guardaba unos carneros de los moros. Este dijo que viaran por una sendilla á par de las piedras é fué con ellos é llevaría unos carneros para los cercados; é visto esto mataron el ganado é fueron con alguno é se pusieron las pieles, é llamaron al postigo que estava en una cuestecilla é conociendo el pastor al Halaja abrieron al proviso, é entraron é mataron al guarda é aun su padre que era un moro anciano é diz que era falto de vista é fueron entrando todos en tropelia firiendo y matando á todos los que topavan, é desta manera fueron do estaba el Señor é allí finaron los moros malamente é tomaron las llaves é toda la noche gastaron en ferir é matar é cautivaron á muchos, é luego á la voceria se trabó un alarido de todos los moros é mujeres é niños, é por él supo el Señor Rey D. Alonso que sus capitanes habian vencido, é todo aseguro, rompieron un postigo é entraron los demás cristianos é hicieron mucha matanza de los moros que mostraban rabia é enojo é á los cautivos metieron en un fuerte que habian los moros fasta la mañana que fué dia de Sant Matheo, miércoles á las siete de la mañana. Entró el rey D. Alonso en Cuenca con los sus clérigos é caballeros, é entró el Rey acaballo é diz que traiva en el su lado del arzon del caballo á Santa María que traiva siempre á par de sí, con una banda blanca asida, é salieron á recibir Tel Perez é Nuño Señalero é Alonso Perez Chirino é todos los soldados; é entró por un portillo que abrió al camino de Va-

lencia en la muralla, é traiva el pendon blanco el obispo de Burgos que era de tifitan blanco, con nuestra Señora é se le dió á Tel Perez é le puso encima del muro que está sobre el rio Júcar, é otros estandartes ponian en otras murallas é se puso otro estandarte en el muro de encima del Júcar al Postiguillo, é le puso Andrés de Cañizares; puso otro estandarte más alto encima del Júcar en el redondo muro Alonso Perez Chirino é Diego de Cañizares é Hernando Almindez Chirino é otros guisaban los homes é soldados, é llevaba el guion del Sr. Rey D. Alonso, Don Diego Lopez de Haro el de Vizcaya é este le puso en el castillo de Conca en el fuerte muro que está por acia el postigo por do entraron á tomar á Conca. E fecho esto apellidaron á Conca por el Sr. Rey D. Alonso IX en Conca el año 1176 años.

12.ª Fallase en un escripto de Santa Maria de Conca, los obispos, clérigos, cavalleros, fijos-dalgo, omes buenos é jodios que se hallaron en la conquista de Cuenca. E por facer sabedores los diré aquí escepto los jodios.—Fallose el Conde de Cabra—E Sancho de Gadea—Suer Gomez Questor de Santiago—Don Pedro La Zafra—Lopez de Salazar—El alferez Nuño—Sanchez Señalero—Diego Alvarez Carrillo—E un mayordomo del rey llamado D. Pedro García—E Martin de Sacedon —E Pedro de Sacedon capitan—El alferez el honrado caballero Hernan—Martinez de Ceballos—E Suer Guimenez—E Martin de la Cueva—El conde D. Nuño de Lara—E el infante de Aragon—Alfonso de Jarava —E el capitan mayor Tel Perez—E D. Rodrigo obispo de Osma—E D. Pedro obispo de Burgos—E Sancho Sanchez obispo de Avila—E Jocelim obispo de Sigüenza—E Pedro, dignidad de Toledo—E Garci Garcés—E Andrés de Cañizares—E Diego de Cañizares su hermano—E un Garcés llamado Ordoño—E Alfonso



Perez Chirino—E Diego é Gimenez sus fijos—E Pedro Sanchez Señalero—E Diego Ceballos—E Alfonso Carrillo—Martin Bordallo—Diego Alvarez—Alvar Montoya—Rui Gomez—Juan Monteon—Llorente Abarca—E Pedro Asiainer Malo—E otros muchos; empero como los susos fueron á quienes se debe la conquista los pongo aquí como más señaladores.

13.° Hasta esto es lo que he sabido é visto. El canónigo Pedro Martin tiene la Historia al modo de esto que digo.—Quiera Dios la libre de bárbaros, amen.

14.° Trata la historia é fabla Sileo cronista, que ganada la su Conca, el Señor Rey D. Alonso fizo é ordenó que la mezquita que los moros habian mandó á los obispos la consagrasen, é antes sacaron muchos cuerpos de difuntos de los moros. E lugar, puso por la su mano la vírgen Santa María, que á par de sí traiba en un puesto, é dijeron muchas misas, é puso un obispo romano D. Juan Yañez, home de letras é de buenas costumbres, é fecho todo dió á sus capitanes é caballeros muchos dones é despojos é armas é mas sedas, toallas, alfombras, é sedas é todo lo demás á los sus soldados, é repartió los esclavos algunos é otros dió á sus reyes ayudadores. A las mujeres é niños les señaló puesto en las riberas de Júcar bajo los muros é cercas de Conca, é á los capitanes é pobladores de Conca, que son Cañizares, Chirinos, Jaravas, Sacedones, Ceballos, Salazares, Carrillos, Monteoyar, Alvares, Bordallos, Vazquez, Monteones, Abarcas, que fueron trece fijos-dalgo, repartió muchos heredamientos, é dejolos por guarda de la su ciudad de Conca.

15.° E dejó omes buenos é pecheros á Juan de Mangas, Pedro Lopez, Estéfano Burillo, Alvar Rodrigo, Tello Dara, Martin Pedro, Lucas Morciello,

Paulo Martin, Pedro de Guete, Pedro de Almagron, Alfonso Geril, Alvar Cafriedo, é otros muchos. Fué el primer obispo de Conca D. Juan Yañez; pasó é trasladó los obispados de Valeria y Arcas, y puso la silla en la su ciudad de Conca, é muchos le nombran *populi valerienses*.—El Maestre Giraldo, Chanciller del Rey.»

Ateniéndose á este documento D. Alonso Nuñez de Castro, en su *Historia de los tres reyes*, dice: «Participé estas noticias de una historia muy antigua de la ciudad de Cuenca, que escribió Giraldo, Chanciller del Rey, en la era de Cristo 1212 años, que no debió ver Juan Pablo Martir Rizo; pues dejó de referir todas estas circunstancias;» y dando el Marqués de Mondejar por seguras las noticias de la Historia de Giraldo, añade que no se hallan en los escritores de aquella edad otras más especiales, como es preciso en tan batallado y prolijo sitio, por no haber copiado entera la relacion precedente D. Antonio Suarez de Alarcon en sus *Adiciones á sus relaciones genealógicas*, y que cuanto añaden los modernos carece de comprobacion. No conviniendo en que Rizo no viera la Historia de Giraldo; pues, separándose de los historiadores modernos, cita entre los adalides de la conquista á los Salazares, Chirinos, Sacedones, Cañizares y Xarabas; en nuestras *Noticias de todos los Señores Obispos que han regido la diócesis de Cuenca*, dudamos con Don Mateo Lopez, de la autenticidad de la referida historia. Conocemos que el maestro Giraldo, canónigo de Cuenca, nombrado por Don Juan Yañez, su primer obispo, pudo muy bien escribir la historia de la conquista de esta ciudad; pero á ser Giraldo el autor de la historia que lleva su nombre, ¿cómo es de presumir, que un eclesiástico autorizado y de categoría y coetáneo cometiese el error de



hacer asistir al sitio de Cuenca á D. Rodrigo Gimenez de Rada, condecorado con la autoridad episcopal de Osma, cuando hasta el año 1208, ó hasta treinta y seis años despues de conquistada Cuenca, D. Rodrigo no fué obispo de Osma ni de otra parte? ¿Cómo Giraldo que, á escribir dicha historia, debió consultar á los caudillos que dirigieron las huestes, y existiendo de entre ellos en Cuenca no solo D. Alvaro Das Mariñas, reparte para la empresa puestos avanzados tan insignificantes, y aun así no dá su mando ora á los Azagras, Cabreras, Lopez de Haro y Laras; ora á los fronteros naturales de los moros, á los maestres del Temple, de Calatrava y Santiago? ¿Cómo, debida la rendicion de la plaza al hambre, pues su inexpugnable posicion podia triunfar de otra clase de enemigos, es atribuida á una miserable parodia de la salida de Ulises del ántro de Polifemo? Y aun dando por seguro que Giraldo escribiera tan improbable historia, ¿por qué no se difundió? ¿por qué numerosas copias no pasaron á manos de los adalides de la empresa, cual era natural y procedente? Sin embargo, solo un ejemplar se nombra. Don Alonso Nuñez que le vió, le cita y le omitió en la *Crónica de los tres reyes*, que manejó Don Mateo Lopez, segun este señor lo asevera en su Manuscrito. ¿Sería omision del editor? Este debió ver varios y á constar en todos, en la mayor parte y aun en alguna de las Crónicas de Don Sancho, de Enrique y D. Fernando, parece regular no lo pasase en silencio, á no ser viese sus razones baladíes y despreciables.

Del apologista de la historia de Giraldo, el marqués de Mondejar, decimos lo propio. El editor de la Crónica no halló en Nuñez de Castro lo que de este dice copió el mencionado marqués. ¿No habria más ejemplar que el que vió Nuño de Castro, ni más Cró-

nica de éste, que la que copió el marqués y luego dejó de copiar por entero Suarez Alarcon? Á ser esta coincidencia cierta, opinamos que la historia de Giraldo era fingida, y que así como el intrigante Focio, al ver emperador de Constantinopla á Basilio, hijo de unos pobres labradores que sentia tener tan humilde prosapia, fingió, para merecer su gracia, una genealogía que le hacia descender por línea recta de los antiguos reyes de Armenia;...... que del propio modo que Muratori fingió un Dios Borbon para adular á los reyes Borbones, haciéndoles descender de tan nécio divinal orígen; quizás algun vecino de Cuenca, poco crítico, al ver figurar en esta ciudad á los Chirinos, Salazares, Cañizares, etc., etc.; abusando del nombre del canónigo Giraldo, abortó la referida historia, que, como feto inviable, murió al nacer y fué sepultada en el olvido. En esta opinion nos afirma la siguiente Nota del Diccionario Bibliográfico de Muñoz, pág. 64, que nos ha comunicado nuestro amigo Don José Crespo Echavarría, sobre la Historia de Cuenca por Giraldo: «Estoria de Conca que escrivió el venerable Giraldo, Chanciller del Rey, en la era de nuestro Salvador Jesu-Chisto de MCCXII años.» Este opúsculo, escrito en romance antiguo, contiene la relacion de la conquista y pérdida de Cuenca en tiempos del rey Don Alonso VI y la de la reconquista por Don Alonso VIII en el año 1177. En él se dice que lo escribió el maestro Giraldo canciller del rey, y que lo hizo en Cuenca en la era de nuestro Señor Jesucristo de 1212 por encargo de su tio Martin Alvarez. Dudamos mucho que este manuscrito sea tan antiguo como en él mismo se supone. En tiempos de Alonso VIII no há habido ningun canciller de aquel nombre, hubo sí un notario llamado el maestro Giraldo á las órdenes de los can-



cilleres del mencionado rey, *Raimundus*, *Petrus de Cardona* y *Gutierrius Roderici*, y cuyo nombre aparece en los diplomas desde el año 1177 en que se conquistó Cuenca de los moros, hasta el de 1148 en que su nombre deja ya de encontrarse en ellos. Eran pasados, pues, veinte y cuatro años, desde la época en que se supone escrita esta relacion y aquella en que el maestpo Giraldo dejara la notaría del rey, probablemente por fallecimiento. El nombre de este notario ha servido sin duda al falsificador de este opúsculo para atribuirle autor; pero conste que no fué nunca canciller y que ni aun notario era en la época en que se dice lo escribió. Entre estas muchas presunciones que existen para creer que esta obrita es apócrifa y escrita en tiempos modernos, son ciertas voces que se encuentran en ella, nunca usadas en la edad media. La Academia de la Historia tuvo el pensamiento de darla á luz, y desistió, porque no pudo convencerse de su legitimidad.»

Conviniendo con el autor del Diccionario Bibliográfico, en que la Storia que lleva el nombre del maestro Giraldo, tiene muchos visos de ser apócrifa: conviniendo en que á tal manuscrito se le dá una antigüedad que no merece, y que para revestirlo de más autoridad se abusó del nombre del autor que se le supone: no acogemos la aseveracion del mencionado Sr. Muñoz, de que el Maestro Giraldo nunca fué canciller de D. Alonso IX. En la bula de ereccion del cabildo canonical de Cuenca por Don Juan Yañez vemos que este prelado, al nombrar canónigo al Maestro Giraldo, le tituló *Chancellarius Regis*, canciller del rey. No siéndolo, ¿cómo le habia de dar este dictado el primer prelado de Cuenca, amigo íntimo de D. Alonso IX y del agraciado Maestro Giraldo?..... Mas cuando le diera este título por ignorancia, que no es ad-

misible ¿nó lo habria rechazado el Maestro Giraldo y se habria retirado de la bula? Esto es lo procedente: y viendo consignado en dicho documento que se le titula canciller del rey, opinamos que lo fué antes de ser prebendado, siquiera fuese interino ú honorario, por más que desde la obtencion de la prebenda dejara de serlo y aun de ser notario. Quizá por haber desempeñado tan distinguido cargo y ser coetaneo á la conquista, el falsificador le atribuyese su mal zurcida historia. A pesar de las inexactitudes que esta contiene, los descendientes de los Cañizares, Sacedones, Jarabas, etc., intentan hacerla pasar por verídica y genuina, porque en sus ejecutorias de nobleza se consignan los puestos durante el sitio y la colocacion de las banderas en los muros por los Cañizares, etc., etc., cual en dicha historia se relatan. Esto no disipa nuestras sospechas. Sabida es la poca crítica con que los reyes de armas acogieron muchos documentos para exornar los nobiliarios: y porque uno de ellos aceptase la *Storia* de Giraldo como verdadera, no por eso le dá la autenticidad que necesita. No negamos que los Cañizares, Sacedones, etc., concurrieron á la conquista de Cuenca; sí, que fuesen los principales gefes, estando los Maestres de las tres órdenes militares y los Laras, Azagras, Cabreras, etc. presentes á la conquista desde el comienzo del sitio.

Que la *Storia* de que nos venimos ocupando, obró en esta ciudad los efectos que deseaba el falsificador, lo acredita la siguiente conseja ó hablilla popular, que aún cunde en el vulgo y que el escritor de la Parra, el P. Fr. Francisco Escudero, estampó en su *Vida de San Julian*. Dice así: «Hay memoria y tradicion muy antigua en esta ciudad de padres á hijos, que viendo el rey (D. Alonso IX) que Cuenca era inexpugnable por su fortaleza y que en aquel tiempo no se



habia hallado pólvora ni artillería para poderla batir, usó de este ardid: que se concertó con un pastor cristiano, llamado Martin Alhaja, cautivo que guardaba los carneros del rey moro; el cual dió los carneros, y se cubrieron los soldados con los pellejos y entraron por una puerta falsa que hoy dia (en la época del P. Escudero) se muestra: la cual guardaba un moro viejo y ciego y solia tentar de noche, cuando se recogian los moros á la fortaleza. Y cuando entraron los soldados cubiertos con los pellejos se engañó pensando que eran carneros, y lo mataron á él y á los que guardaban la fortaleza y se tomó Cuenca.» No vemos otra probabilidad en todo su relato, sino que el moro que mandaba en Cuenca se titulase *rey*: pues como decia en aquella época un poeta árabe:

> En España los pueblos divididos,
> llaman Amir Amumenin á su Arraez.

Pero, que este rey moro de Cuenca dejase una puerta abierta y confiada su defensa á un viejo y ciego: que los carneros del rey moro habian de salir todos los dias, por espacio de nueve meses, á pacer por los campamentos enemigos, siendo conducidos por un cautivo cristiano tan desdeñoso de su libertad, que pudiendo irse con sus correligionarios y ser libre, se habia de volver espontáneamente al lado de sus opresores: que los sitiadores famélicos habian de dejar los carneros engordar para que el rey moro se regalase, sin soborearlos ellos; y, finalmente, que D. Alonso IX se habia de entretener á cubrir con pieles á sus soldados, para ganar una puerta confiada á un ciego, son absurdos que, aunque no los afirma el P. Escudero, duélenos les haya dado vida con su pluma; porque, á no conservarse en sus escritos, siendo tan escasas las copias de la Storia de Giraldo, de donde

tomó esta conseja y la hiperbolizó, ya estarian cubiertos del polvo del olvido.

No rechazamos la *Storia* atribuida á Giraldo, porque en su relato ya se ponga la conquista en el año 1176, ya en el de 1177; ni porque diga que la escribió en la era 1212, que es el año 1174. Comenzando los años unos computistas en 25 de Diciembre, otros en 1.° de Enero y otros en 25 de Marzo, daban ó quitaban un año á una misma fecha; y además, los errores cronológicos se deslizan con facilidad en las copias. Por lo primero, aunque el asedio fué puesto en los primeros dias del año 1177, el Rey D. Alonso IX, en el privilegio del convento de Buena-fuente, dice: *facta charta in obsidione super Concham era* 1214, que es el año 1176; tomaría, sin duda, por principio del año el 25 de Marzo. Lo propio se veia en el Cartulario ó Libro Becerro del Monasterio de Fitero, que, segun Don Liciniano Saenz, se guardaba en el archivo de la cámara de los Reales Contos de Navarra: en él se hallaban dos escrituras, una del año 1177 y otra del año 1178, y ambas dicen se expidieron *in anno in quo capta est Concha;* y esto dependia, á más de lo referido, de seguirse en una el Computo Juliano, y en la otra el de la Encarnacion. Por lo que reputamos falsa la *Storia* de Giraldo es por las demás enunciadas razones.

Tambien nuestro condiscípulo y paisano Don Julian Sainz Milanés, al dar en el *Museo de las familias* una historia en miniatura de su pueblo natal, incurrió en la inexactitud de adornar el sitio de Cuenca con un desafío que Don Luis de Salazar y Castro, en la Historia de la Casa de Lara, dice, tuvo lugar en Zafra, entre un moro de este nombre, especie de Enacin ó Goliat, que, segun las hipérboles de aquella época, sus ojos mediaban un palmo de uno á otro, y Don



Pedro Manrique de Lara, cuyo epitafio en el monasterio de Huerta consigna tal exageracion y la victoria que del Zafra obtuvo el Don Pedro Manrique de Lara en singular combate. El señor Milanés, pareciéndole quizás muy pobre en hechos de armas la conquista de Cuenca por Don Alonso IX, la decoró gratuitamente con el reto y muerte del moro Zafra, delante de los muros de esta ciudad, durante el sitio. El último moro notable del país, de que hablan las leyendas arábigas del tiempo de la conquista de Cuenca por D. Alonso IX y años despues, fué el austero y valiente caudillo Abul Abas Ahmed ben Maad, natural de Uclés.

A consecuencia de permanecer en la ciudad y pueblos de su territorio muchos moros hasta su espulsion de la península, y de hablar no pocos cristianos el árabe, quedarón de esta lengua en el país, unidas al idioma castellano, entre otras varias, las palabras siguientes, recopiladas por D. Francisco Lopez Tamarid, intérprete de lengua arábiga, y aprobadas por D. Alonso del Castillo, que desempeñó el mismo cargo cerca del rey D. Cárlos III: azacan, zaguan (de azaguan, portada), azotea (de azutea, terrado), azúcar, azumbre, azofar, acequia, aceña, azuda (zua), azufaifa (de azofeifa), acibar, azucena, acelgas, acicates, azor, azufre, arras, acial (de azial), adarve (muralla), adalid, adelfa, adargas, adufe (pandero), aduana, aduar, adobe, albeitar, alazor, alberca, albacea, albornoz, albañil (de albañir), albalá, albaran (de albara, cédula), albaricoque (de albarcoque), albaida, albayalde, albañal (de albañar), albarrana, cebolla (cebolla montés), albricias, albur, alcanfor, alcacer, alcuzcuz (de alcuzcuzu), alcalde, alcabala, alcotan, alcantarilla, alcarabea, alcachofa (de alcarchofa), alcaparra, alcuza, alcancía, alcohol, alcoba, alcaya-

ta, alcahueta, alcribite, aldaba, alfange, alforjas, alfombra (de alhombra), alfeñique, alfiler, alfalfa, alfahareria (de alfahar ú ollería), algazara, algarroba, algodon, agujeta, algibe, álgebra, aginaldo, alhelí, alucema (espliego), alhóndiga, alhori (alfolí), alhaja, alajú, aljofar, alicates, alarife, alambique, almohada, almiréz, almotacen, almenara, almacen, almanaque, almagra, almáciga, almadana, almez, almibar, almocafre, almodrote, almud, ambar, alquitran, alquiler, alquitara, alpargate, alfil (en el ajedréz), arrabal, arroba, arrope, aspa, tahona (de atahona), atabal, atalaya, tambor (de atambor), atocha y atun: jaqueca (de ajaqueca, dolor de cabeza), axedrez, axorca, axuar, azabache, acebuche, aceite (de azaite), aceituno, acémila y azogue: ballena, baba, bacin, bacía, badea, baleo, balar, barrena, badana, banco, bancal, barro, batan, bellota, berengena, berruga, bodigo y bolsa: cahiz, calabaza, capon, carmesí, carcajada, caparazon, cachas, carda, canal, cartabon, candil, casco (armadura de cabeza), cañuto, capote, capuz, castaña, caracoles, cenacho, chirivía, clavellina, corral, cosquillas, confites, llueca (de clueca), cocina, debalde y dique: escofina, espárragos, espinacas, fanal, farol, faisan, faja, y fulano: derrama (tributo, de garrama), garza, gaita, gallo, galápago, garrapata, gorra y giron: fanega (de hanega), halda, hilacha, hollin, hospa, horno: jaez, jazmin y jugar: laud, ladilla, lebrillo, legua, lejía, lima, limon y liso: madroño, manta, mantel, mandil, marrubio, mazacote, maravedí, matraca, mazmorra, maquila, mameluco (hijo del Señor), mazorca, mezquino, mocos, mochila, mochuelo, morado y murciélago: naranjo, naypes y nútria: onza, ojalá (de Ox Alá, quiera Dios); papas, poya, pardal, pegujar, pestillo, picota, pulgar, peregil, porra, pujavante y pulga; quintal, quilate y quizá:



rabel, rambla, raza, rehenes, resina, rincon, y roque (en el ajedréz): tábano, tapia, tabique, tabaque, trujaman, traza, tazmia, tarima (cama de madera), tahalí, taza, tahulla y timon: vanda, vara y vigornia: zagal, zaguan, zaque, zargatona, zaquizamí, zarco, zorzal, zanahoria, zaga, zapato y zalea.

Aunque los moros incendiaron y destruyeron ciudades y pueblos en la demarcacion de este obispado y provincia; en atencion á que, al establecerse en ellos, rara vez les daban nombre nuevo, y que hay algunos con etimologías arábigas, somos de parecer que, si no recibieron de ellos su fundacion los lugares, castillos, torres y granjas que vamos á consignar, al menos tomaron sus nombres de los moros. De estas etimologías, la mayor parte la hemos consultado con el tan sábio como modesto catedrático de lengua arábiga de la Universidad Central, D. Pascual de Gayangos, quien con la mayor amabilidad nos ha contestado las dos veces que le rogamos disipara con sus superiores conocimientos nuestras dudas, escusándolas con que en ninguna otra provincia de España se encuentran tan viciadas y corrompidas las voces arábigas como en la de Cuenca, y repitiéndonos utilizásemos sus servicios en obsequio del país. A pesar de esta finura y bondad, sabiendo sus muchas ocupaciones, no nos atrevimos á elevarle tercera consulta, y si consignamos sin fijeza y seguridad alguna etimología, es con el objeto de estimular á las personas competentes de la provincia á que la enmienden, si no la vieren exacta.

Alcalá (de la Vega).—La primera palabra se compone del artículo árabe *al*, EL, y *calaat* ó *calaa*, CASTILLO. Sin duda por estar situado el que dió nombre al pueblo á la entrada de una vega, los cristianos le añadieron el sobrenombre de esta.

Alcolea (rentos y dehesa), significa: CASTILLEJO.

*Alcalatenas.—Citando este nombre entre los de las fortalezas que aseguró Calib ben Hafsun, lo tomamos por una de las *Tetas de Viana*, creyéndolo latino-arábigo por estas razones. Al donar Don Alonso IX en Toledo en la era 1220, año 1182, á D. Juan Yañez, obispo electo, y á la iglesia de Cuenca las fortalezas de las Tetas de Viana, dice: «*Dono itaque vobis et concedo* CASTELLUM *quod vocant* LAS PEÑAS, *vocatum antiquitus* ALCALATENAS, *quod est prope Tagum, et insuper* LAS PIEDRAS LUCHES *cum ingressibus et egressibus etc., etc.* Viendo que á una de las Tetas ó cerros cónicos de Viana se le dá el dictado de *castillo*, y el nombre de *Alcalatenas* en este documento, y no sabiendo distinguir en cuál de dichos cerros estuviera fundado el castillo *Alcalatenas*, nos limitamos á decir: una de las *Tetas de Viana*, coligiendo que, ó en una de ellas no se habia fundado todavía castillo, ó que de haber existido en ambas, uno fué destruido, y que solo quedó el más fuerte, de construccion romana, que se llamaría *Tenax*, EL PORFIADO, EL RESISTENTE, y que los moros le antepondrian el *Al calaa*, CASTILLO; y esto, no obstante que en el trueque que hizo Doña Berenguela al obispo de Cuenca D. Odon, dándole la villa de Gascueña por las *Tetas de Viana*, nombra en ellas los castillos de las *Peñas* y de *Piedras Luches*; pues suponiamos que el que no fuese *Alcalatenas*, ó se reedificaría despues de Calib ben Hafsun, si antes de él existió, ó que se construiría de nuevo por él ó despues de él. Dudando, á pesar de estas razones, si el nombre Alcalatenas sería solamente arábigo, consultamos al señor Gayangos y nos contestó «que no hay que acudir al latin para interpretar este nombre; porque siendo la raíz *al-calaat*; la palabra *en*, es terminacion arábiga para el dual de los nombres, y que así como



Bayr en significa: DOS POZOS y *Medinat en*, DOS CIUDADES, así *Alcalaten*, quiere decir: DOS CASTILLOS; y se haría *Alcalatena* y en plural *Alcalatenas.*» Con esta correccion del Sr. Gayangos queda salvada la equivocacion en que incurrimos, dando á una de las Tetas de Viana el nombre que á las dos comprendia.

Alcocer.—El Sr. Conde la interpreta PALACIO PEQUEÑO; el Sr. Gayangos ALCAZAR PEQUEÑO, ALCAZAREJO. Siendo los palacios generalmente de estructura fuerte, ambas significaciones son sinónimas.

Alcantud.—Ya queda explicada su etimología.

Almonacid (del Marquesado).—Sacábamos la etimología de este pueblo de las palabras arábigas *munia* y *almunia*, que significan HUERTA AMENA, JARDIN DE RECREO, (y que el Sr. Cortés y Lopez reputa están tomadas del griego *ameino*, SITIO DELICIOSO, y por ello le adjudicamos orígen olcade), y de *cid*, que significa: SEÑOR, fuese Xeque, Arraez, etc. El Sr. Gayangos la saca de Almonacir, cambiada la última letra en *d*, nombre de un caudillo que vino con Muza á la conquista de España y que fundó muchos pueblos Con tanta más conviccion acogemos la correccion del Sr. Gayangos, cuanto que, D. Luis Mediamarca nos ha informado que el terreno de este pueblo es seco y de escasa vegetacion. Y respecto á Almonacid de Zorita, sentimos no haber consultado al primero, manifestándole que es su término un verdadero jardin, y que Santaver que le está muy próximo tuvo walí, y que conservando la palabra *cid* perfecta, por más que los moros no cambiasen el almunia en *almona*, es muy fácil lo cambiasen los cristianos, y quizás no le retirara la etimología que dábamos al del Marquesado.

Albalate (de las Nogueras).—Los naturales sacan su etimología de las palabras latinas *alba latent*, omitidas las dos últimas letras, que quieren decir: LOS

ALBARIZOS Ó YESARES SE ESCONDEN; porque no se muestran en su término con la frecuencia que en Torralba y Villar de Domingo García. Mas á pesar de favorecerle esta circunstancia, las diversas raíces arábigas de que tambien puede salir no son menos fundadas. Puede salir de *al bab*, EL PUERTO, y lo tiene muy cerca y sobre el pueblo, ora llamado de la Frontera, ora de Albalate, y de *Hato* y *Hate*, nombre que llevaron algunos godos y algunos moros. Segun el Sr. Gayangos, *Al balate* es traduccion arábiga de las palabras latinas *Palatium* y *Platea*, significando *Balát* en arábigo UN SITIO ENLOSADO, como las vías romanas. Quizás pasase por este pueblo la que le daría su nombre á Chillaron. Además *Belad*, en arábigo significa: PUEBLO, VILLA, y con el artículo *al*, EL PUEBLO Ó LA VILLA, y *Al belad* pudieron muy fácilmente corromperlo los cristianos en *Albelade*, *Albalade* y *Albalate*. En los escritos más antiguos de este pueblo, nos asegura D. José María Antelo, consta, como tambien en muchos de sus apeos, se le titula Albalate de Vam-borrás. Consultando este cognomento con varias personas instruidas, se ignora su procedencia y significacion. El Sr. Gayangos, con la modestia que tanto le honra, nos dice: «En cuanto al Vam-borrás no sé su etimología, ni puedo acertar con su significado, por más combinaciones que he hecho. No sé por qué se me figura que no ha de ser arábigo; pues la terminacion en *as* largo, es poco frecuente en dicha lengua.» No habiendo hallado quien nos ilustre sobre este particular y habiéndosenos pedido su explicacion, aunque desconfiamos mucho del acierto, diremos lo que nos parece probable. Vamborrás nos parece corrupcion de las palabras latinas *bambis*, ARENA, y *borrax*, EL BORRAJ, *(atincar* ó *tinckal,)* SAL BLANCA POR FUERA Y CRISTALINA POR DEN-



TRO, que á más de ser medicinal, se empleaba en soldar oro, plata, y otros usos: así *bam* (síncope de bambis) y *borrax*, puede significar ARENA DE BORRAX, *atincar* ó *tinckal*, porque su suelo bastante arenoso produjese esta sal. Tambien puede salir de *bama*, *æ*, DESTRUCCION, DESOLACION,, y borrax, porque los artefactos de la purificacion de esta sal fuesen destruidos. Despues Albalate recibió el sobrenombre *de las Nogueras*, por las muchas que tenia á su pié en las vegas; mas sea que con los años se hayan tornado infructíferas, sea que desjuguen demasiado y sombreen el terreno y perjudiquen á los cereales, estas reinas de los arbolados se han disminuido muchísimo.

Alcobujate.—Consultamos al Sr. de Gayangos esta etimología: *alco*, (sincopado de *Alcolea*, CASTILLEJO), *bu*, (sincopado de *abu*, TESTIGO), *hate*, aspirada la *h*, *jote*, SIERRA, y nos contestó: «no me parece acertada esta interpretacion; pero no puedo proponer otra.» Sabiendo despues que el pueblo le saca del *cubo de Jate*, porque diz que se sirvió de agua potable de una fuente que tenia un cubo por pila en una posesion de un moro llamado Jate, y habiendo visto que unos agarenos se llamaron Jatos y Jates, y algunos godos Hattos y Hates y que las ruinas del castillejo, desde donde se registra toda la Hoya del Infantado y la sierra que le circunda está encima del pueblo, habriamos interpretado *alco* (de *Alcolea*) *bu* (de *Abu*, nombre de moros), y *hate* ó *jate* (tambien nombre de los mismos), que significan: CASTILLEJO DE ABU JATE, y puede ser lo hallase más acertado el Sr. Gayangos.

Almodovar (del Pinar).—Su raíz es *Moduvar* ó *Almoduvar*, palabra arábiga, que segun D. Guillermo Ocahasa significa: MONTE QUE SE LEVANTA EN TERRENO LLANO Y SE PUEDE CERRAR, y segun el Sr. Gayangos simplemente «REDONDO Ó COSA REDONDA.»

Alcázar (del Rey).—Son sus raíces el artículo *al*, EL, y *casar*, ALCÁZAR: el sobrenombre *del Rey* le vendría al pueblo de ser agregado á la corona.

Abengozar.—Viendo esta palabra escrita en Porreño y Rizo, *Abengazar*, sus raíces son: *Aben*, HIJO, y *gazzar*, COPIOSO, ABUNDANTE.

Albaladejo (del Cuende).—Es diminutivo de *Albalad*, PUEBLO, LUGAR, y significa: LUGAR Ó PUEBLO PEQUEÑO; y siendo Albaladejito diminutivo de Albaladejo, significa: VILLORRO, CASERÍO.

Beamud.—No obstante que dejamos consignada su etimología hebrea *Bean*, y la adicion de *ud*, que le daría Ahmet Hud, Saif Dola, como que no entramos en estas disquisiciones por vanidad, ni las sostendremos por encaprichamiento, no queremos ocultar que al Sr. Gayangos le parece sea el nombre de este pueblo corrupcion de Abi Amud, nombre arábigo.

Envid.—Nos parece que sale este nombre de *Aben* ó *ben*, HIJO, y *abid*, ESCLAVO, suprimidas la *b* ó *ab* de la primera y la *a* de la segunda raíz.

Guadamejud, Guadiela, Guadazaon.—Ya queda referido que los árabes anteponian la palabra *guadi* ó *guada*, RIO, á los nombres antiguos que los rios llevaban.

Jabalera.—El Sr. Conde en su traduccion de la Geografía del Scherif Aledris saca su etimología de *gebel* ó *gebal*, MONTE, y *erri*, DE LA SEÑAL; porque desde la cumbre de la elevadísima montaña que el pueblo tiene al frente, los moros darian avisos con fogatas de los movimientos de los enemigos. El señor Gayangos, aceptando la raíz *gebel* ó *gebal*, MONTE, no se atreve á decir que *erri*, signifique SEÑAL. Al pié de esta montaña observé en 1862, con mis buenos amigos Don Crisanto Escudero, hoy Dean de Zamo-



ra, Don Crisanto Merchante, presbítero del pueblo de que hablamos, y Don Gregorio Auñon, entonces párroco del mismo y en la actualidad de Villarejo de Fuentes, la formacion de las montañas segun el sistema de Humblodt, que es el mismo que establece la Biblia en el Salmo, CIII, v. 8, cuando dice: *ascendunt montes et descendunt campi in locum quem fundasti eis*. Junto al molino harinero de Javalera, en el estrecho por donde pasa el rio, á mano derecha se vé la salida de la erupcion volcánica formando doce ó trece arcos marcadísimos hasta la cúspide, los cuales van siendo más pequeños á medida que se aproximan más á la salida de la erupcion.

Jábaga.—Su raíz es la palabra arábiga *Xabaca*, RED. Ignoramos á qué puede aludir este nombre con relacion á este pueblo.

Mazarulleque.—Respecto á este otro habíamos oido dos etimologías, que no podiamos avenirnos á admitirlas. Unos decian que, el Sr. Gayangos la interpretaba: PASO Á LA MONTAÑA; y mi amigo y compañero de colegio, cátedra y oposiciones, Dr. D. Galo Almonacid, hoy canónigo Penitenciario de Segorbe, siendo párroco de Mazarulleque, contestando á un interrogatorio de D. Fermin Caballero, acerca de la etimología del pueblo decia: «la tradicion es que resistiéndose los cristianos en un fuerte, llegó el moro *Ulleque* con su *maza*, derribó la puerta y se apoderó de sus defensores, y que de la *maza* y *ulleque* se llamó Mazarulleque.» Consultado el Sr. Gayangos acerca de la primera, nos contestó: «*Mazar*, es PUEBLO, *Ulleque*, no sé; quizás sea nombre propio.» Por tal le tómo, al ver que *Turleque* procede de *turris Ulleque*, torre de Ulleque, liquidada ó pronunciada la *ll* como *l* como se hace en latin, y siendo Mazarulleque de fundacion romana, los agarenos le antepondrian la palabra *mazar*.

PUEBLO, y pronunciando los cristianos la *ll*, lo que antes se pronunciaría Uleque, se pronunció Mazarulleque.

Puebla (de **Almenara**.)—Esta última palabra, en arábigo, significa: TORRE EN QUE SE HACEN FOGATAS Ó SEÑALES. Esta etimología no se opone á la de *Almæ Ara*, ó *Ara de Venus*; pudo muy bien existir esta ara ó delubro y tener su torre ó fortin que, por estar en sitio elevado, propio para la telegrafía por fuego, los moros le añadiesen la *n* y resultara el nombre almenara. Esta torre que dió su sobrenombre á la Puebla, no debió ser el castillo de Almenara, hoy casi destruido. Las torres para fogatas eran reducidas como las de la telegrafía óptica, y el castillo de Almenara era espacioso y formidable.

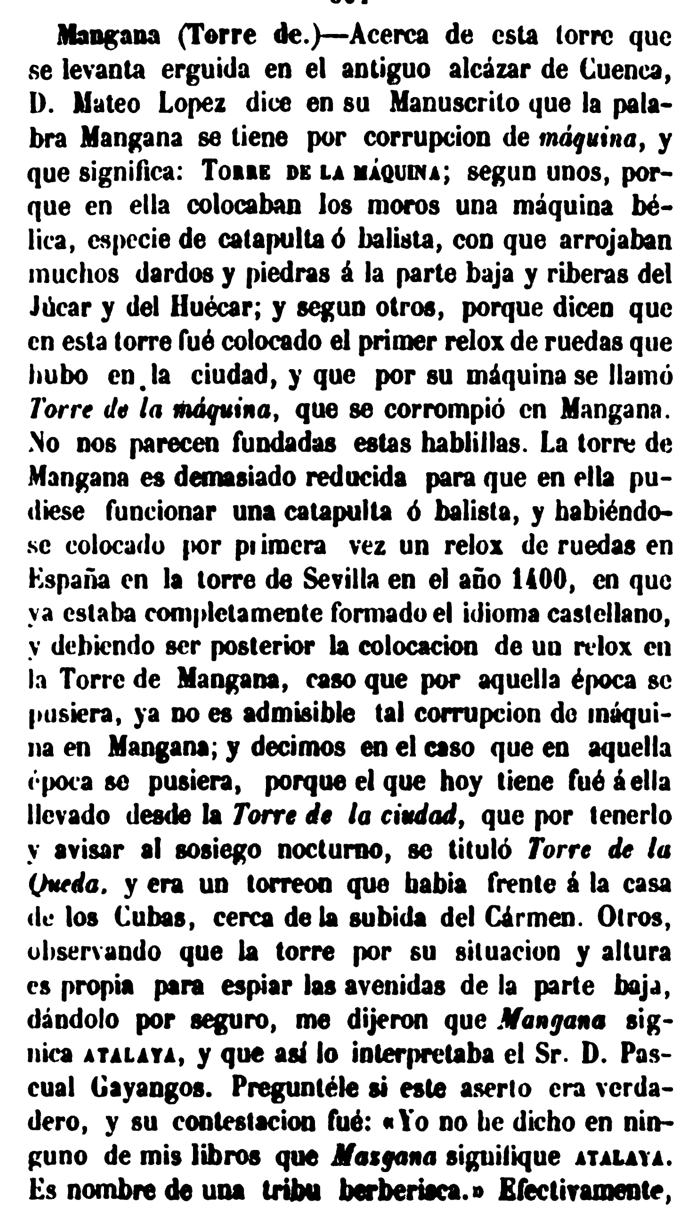
Torre del Monge.—Dos etimologías presenté al señor Gayangos: una, Torre el Borj, pleonasmo que significa: *torre, torre*, y otra, Torre del *Monfí*, TORRE DEL BANDOLERO; y se inclina más á esta segunda: los cristianos mudaron el Monfí en Monge.

Rozalen.—Viendo que los moros cambiaron el nombre de *Calat Ayub* (Calatayud), en Rotalyeud: nos parece sería su primitivo nombre *Rotalen*, y que mudando los cristianos la *t* en *z*, se quedó en Rozalen.

Zafra. Es palabra arábiga que significa: TRIBUTO, PECHO, CARGA. Qizás en este pueblo hubiese *almojarifazgo*, ó RECAUDACION DE TRIBUTOS, y de estos tomase el nombre. Tambien nuestras leyendas del tiempo de la reconquista citan un moro Zafra, arraez de este pueblo.

Zafrilla es diminutivo de Zafra.

Otras etimologías arábigo-latinas se observan en otros pueblos, como Alcaudete, tomada de *alcalaa*, ó del *alce* griego, y del latino *udo, onis*, EL PEAL, ó de *udo, as, are*, HUMEDECER, ETC.



Mangana (Torre de.)—Acerca de esta torre que se levanta erguida en el antiguo alcázar de Cuenca, D. Mateo Lopez dice en su Manuscrito que la palabra Mangana se tiene por corrupcion de *máquina*, y que significa: TORRE DE LA MÁQUINA; segun unos, porque en ella colocaban los moros una máquina bélica, especie de catapulta ó balista, con que arrojaban muchos dardos y piedras á la parte baja y riberas del Júcar y del Huécar; y segun otros, porque dicen que en esta torre fué colocado el primer relox de ruedas que hubo en la ciudad, y que por su máquina se llamó *Torre de la máquina*, que se corrompió en Mangana. No nos parecen fundadas estas hablillas. La torre de Mangana es demasiado reducida para que en ella pudiese funcionar una catapulta ó balista, y habiéndose colocado por primera vez un relox de ruedas en España en la torre de Sevilla en el año 1400, en que ya estaba completamente formado el idioma castellano, y debiendo ser posterior la colocacion de un relox en la Torre de Mangana, caso que por aquella época se pusiera, ya no es admisible tal corrupcion de máquina en Mangana; y decimos en el caso que en aquella época se pusiera, porque el que hoy tiene fué á ella llevado desde la *Torre de la ciudad*, que por tenerlo y avisar al sosiego nocturno, se tituló *Torre de la Queda*, y era un torreon que habia frente á la casa de los Cubas, cerca de la subida del Cármen. Otros, observando que la torre por su situacion y altura es propia para espiar las avenidas de la parte baja, dándolo por seguro, me dijeron que *Mangana* significa ATALAYA, y que así lo interpretaba el Sr. D. Pascual Gayangos. Preguntéle si este aserto era verdadero, y su contestacion fué: «Yo no he dicho en ninguno de mis libros que *Masgana* signifique ATALAYA. Es nombre de una tribu berberisca.» Efectivamente,

habiamos visto en Conde que el primer Califa Omeya se refugió en Tahart, capital del Algarbe medio, en Mauritania, donde las tribus Zenetas despues tuvieron muchas poblaciones, entre ellas una llamada *Beni Mazgana;* de aquí colegimos que algun walí ó alcaide de Cuenca, natural de *Beni Mazgana,* edificaría esta torre y le daría el nombre de su pueblo ó de su tribu.

Albuera (Huertas de la).—Esta palabra arábiga significa, segun el Sr. Conde: LAGO PARA RIEGO. Pudiéndose regar sin necesidad de albuhera las huertas, no solo del puente de Palo y del pozo Cirrio, sino tambien las de la inmediacion de San Francisco; opinamos que la Albuera se formaría más bien para con tal lago ó albufera impedir el acceso á los muros.

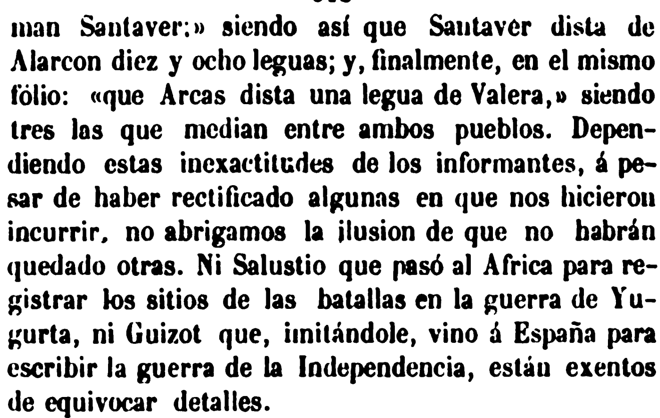
No por consignar estas estimologías arábigas sostenemos que los pueblos que las llevan fueron fundaciones de los moros; pudieron muy bien encontrarlos construidos por los godos ó romanos, etc, y tanto menos nos fincamos en ello, cuanto que, segun el Sr. Gayangos, los agarenos siguieron la costumbre de imponerles nombres que, segun Plinio y Varon, tuvieron los antiguos; pues nos dice: «cuando ellos (los moros) fundaban un pueblo, le daban nombre tomado de la localidad particular en que se hallaban, ó del rio, ó monte más próximo, ó de la familia ó tribu que en él se establecia, ó del caudillo ó gefe.»

Con estos precedentes, cualquiera puede comprender que el pueblo de Alcantud, que Javalera, que Torre Bucey, que el rento de Aben Amar y otros por el estilo son de orígen arábigo. Y, puesto que contamos con pocos conocimientos del nomenclator de los caseríos y despoblados de este obispado y provincia, para que en cada pueblo se puedan hacer

indagaciones, consignamos del Sr. Gayangos y del escritor de la Peraleja, Sr. Conde, los nombres arábigos que son más acostumbrados por los moros al indicar las poblaciones que fundaron, con sus significaciones castellanas, como tambien del último otros de cargos y oficios, por si antes no les dimos su significado en nuestro idioma.

Beni significa: (hijos), Aben ó Eben (hijo), Ain, (fuente), Oyán (fuentes), Hisn, Hasn (fortaleza), Medina (ciudad), Caria (alqueria), Belad, Belida, Belda (pueblo), Casar y Alcarr (alcázar), Munia y Almunia (jardin de recreo), Fahs (llanura), Sahla (planicie), Shara (campo), Gebal (monte), Alcudia (otero), Alhuzen, diminutivo de Hisn (dos fortalezas), Almenara (torre en que se hacen fogatas), Gennat (huerto), Al-gaba y Al-gayda (bosque), March (prado), Alah (Dios), Alislam ó Islam (la religion mahometana), Aljama (concejo, ayuntamiento), Cadi (juez de concejo), Alime (sábio), Alfaki (doctor), Alkabir (gran juez, presidente del Consejo), Alhagib (primer ministro de Córdoba), Alcayde (gobernador de ciudad, fuerte ó frontera), Azala (oracion), Alminar (torre de mezquita), Almucadem (capitan, adelantado de frontera), Alnahibe (capitan de caballería), Alferez (el que lleva la bandera), Alfaraz (caballero de lanza y espada), Almogaraves (caballería de lanzas y ballestas), Alhige (peregrinacion santa), Algazazes (batidores, espias), Algara (correría, cabalgada), Algacia, gazua (conquista, expedicion de guerra), Alwacir (alguacil, ministro principal de ciudad ó de palacio), Amir (gefe, caudillo, general, príncipe), Amir Amumenin (príncipe de los fieles), Alcudia (territorio y jurisdiccion de un alcalde), Alcatib (secretario), Aldea (lugar corto), Alcárria (pueblo, villar), Catib (escribano), Cid (señor), Munimes y muzlimes (fieles), Wacir, (gobernador de ciudad).

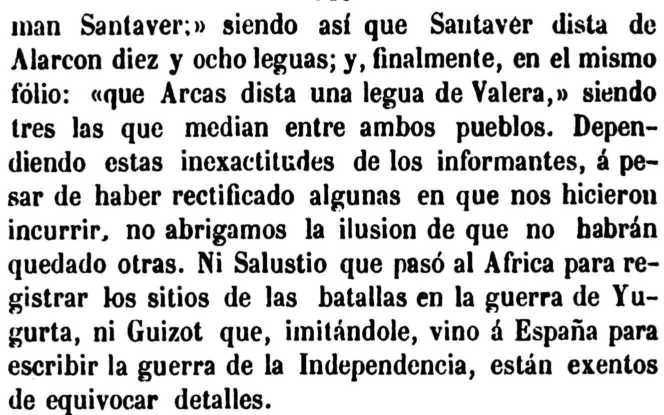
[illegible] prosiguiendo con las equivocaciones de Rizo. Al fólio 119 dice: «que la capilla de los Albornoces tiene honroso lugar, porque esta junto á la Mayor y que fuera verdaderamente la principal de todas, por ocupar una nave de una iglesia catedral, si despues, consecutivas á ella, no se hubiesen erigido otras cuatro ó cinco:» lo cual es inexacto; pues consecutivas á ella no hay alguna en dicha nave por uno ni otro lado, y las más inmediatas estan situadas fuera de la nave que obstruye y afea dicha capilla. Al fólio 128 dice: «que en Cañizares hay una fuente que arroja un golpe de agua tan grueso como el cuerpo de un hombre, y que cada dia se sorbe el agua que mana, y que, en estando llena, vuelve otra vez á manar.» En dicho pueblo no hay fuente tan abundante ni mucho menos, ni con la particularidad de sorberse el agua que vierte. Lo que sucede en la *Burlaca* ó Burladora, á que sin duda alude, es, que siendo fuente *periódica*, en llenándose su hidrofilacio ó natural depósito de agua, hasta cierta altura, la absorcion del aire le hace verter mientras es poderosa para estraerla, y en no siéndolo, el agua del caño y del cuello del hidrofilacio vuelve á este; y observado el fenómeno, á unos se les engaña haciendo llenar un cántaro cuando el agua vá á faltar, y á otros se les sienta bajo el caño cuando vá á verter para que se remojen; y de aquí, sin duda, le viene el nombre de Burlaca ó Burladora. Del segundo modo me quisieron engañar los presbíteros D. Luis Moreno y D. Vicente Fuero; pero sabia ya lo que hacia la fuente. Otra, en que á algun sediento cazador le faltó el agua de los lábios, me dijeron habia en lo alto de la Sierra de Fuertescusa. En el fólio 131, hablando de la situacion de la antigua Ercavica, dice: «otros quieren sea junto á Alarcon, donde se conocen fundamentos de edificios, á cuyo sitio lla-



man Santaver:» siendo así que Santaver dista de Alarcon diez y ocho leguas; y, finalmente, en el mismo fólio: «que Arcas dista una legua de Valera,» siendo tres las que median entre ambos pueblos. Dependiendo estas inexactitudes de los informantes, á pesar de haber rectificado algunas en que nos hicieron incurrir, no abrigamos la ilusion de que no habrán quedado otras. Ni Salustio que pasó al Africa para registrar los sitios de las batallas en la guerra de Yugurta, ni Guizot que, imitándole, vino á España para escribir la guerra de la Independencia, están exentos de equivocar detalles.

Por otra parte, es sabido que hasta los Marianas y Florez, los Masdeu y Ferreras, no pocas veces no acertaron con lo que en confuso dijeron la historia, la geografía, la corografía, y numismática, y que ni el Padre Sarmiento, ni Suidas, ni el mismo San Isidoro interpretaron bien las raices en todas sus etimologías: ¡cómo con mi instruccion escasa habia de presumir haber acertado en todas estas ciencias y en los demás particulares que hé tratado! A pesar de haber extractado lo que me pareció más probable, bien porque mi criterio me engañase, bien porque las contínuas distracciones á negocios de mis cargos me impidieran consignar con claridad mis ideas, no dificulto se me tendrá que disimular bastante.

No faltará quien diga: pues confesando su ineptitud, ¿por qué tuvo la osadia, ó más bien temeridad de fijar su planta en terreno antes no hollado, respecto al país conquense? Contesto: la fijé, porque si puedo equivocarme en lo probable, es tambien mucho lo cierto que consigno, y que pocos sabian de nuestras comarcas y poblaciones: la fijé, para que las personas competentes de nuestro país, separando esa modestia que les encierra en su poco loable silencio,



man Santaver;» siendo así que Santaver dista de Alarcon diez y ocho leguas; y, finalmente, en el mismo fólio: «que Arcas dista una legua de Valera,» siendo tres las que median entre ambos pueblos. Dependiendo estas inexactitudes de los informantes, á pesar de haber rectificado algunas en que nos hicieron incurrir, no abrigamos la ilusion de que no habrán quedado otras. Ni Salustio que pasó al Africa para registrar los sitios de las batallas en la guerra de Yugurta, ni Guizot que, imitándole, vino á España para escribir la guerra de la Independencia, están exentos de equivocar detalles.

Por otra parte, es sabido que hasta los Marianas y Florez, los Masdeu y Ferreras, no pocas veces no acertaron con lo que en confuso dijeron la historia, la geografía, la corografía, y numismática, y que ni el Padre Sarmiento, ni Suidas, ni el mismo San Isidoro interpretaron bien las raices en todas sus etimologías: ¡cómo con mi instruccion escasa habia de presumir haber acertado en todas estas ciencias y en los demás particulares que hé tratado! A pesar de haber extractado lo que me pareció más probable, bien porque mi criterio me engañase, bien porque las contínuas distracciones á negocios de mis cargos me impidieran consignar con claridad mis ideas, no dificulto se me tendrá que disimular bastante.

No faltará quien diga: pues confesando su ineptitud, ¿por qué tuvo la osadia, ó más bien temeridad de fijar su planta en terreno antes no hollado, respecto al país conquense? Contesto: la fijé, porque si puedo equivocarme en lo probable, es tambien mucho lo cierto que consigno, y que pocos sabian de nuestras comarcas y poblaciones: la fijé, para que las personas competentes de nuestro país, separando esa modestia que les encierra en su poco loable silencio,

presenten sus más fundadas elucubraciones; y sobre todo, tomé este derrotero inusitado, para que nuestra juventud, ya que las ciencias que abarco se enseñan en los Institutos de segunda enseñanza y Seminarios, se dediquen con afan á ellas en obsequio de su país natal. Si consiguiera este principal, científico y patriótico objeto; si en nuestra juventud estudiosa consiguiera despertar el cariño á la historia, y á sus ciencias auxiliares, bendeciría mi temeridad. ¡No causa lástima, que habiendo producido tantas notabilidades en todo género el territorio de Cuenca, principalmente desde su conquista por D. Alonso IX hasta el dia, todavía sean ignoradas por la generalidad!.... ¡No dá pena, que habiendo habido tantos sábios, eclesiásticos y seglares, y habiándolos en la actualidad en la provincia y obispado, todavía no se haya ampliado la Historia de Rizo!

Porque acometí esta empresa: porque si todos los principios son difíciles, lo son más en arqueología ó en antigüedades; porque si el primer reloj de ruedas que inventó Pacífico, arzobispo de Verona, aunque deforme, sirvió para que Losada construyese sus bellos y seguros cronómetros; porque el primero que se vió de campana, ora le inventase el monge benedictino inglés Walinford, que murió en 1325, ora Santiago Don Dionis, natural de Padua, aunque tosco, valió para que otros artistas obligasen á su pesa, no solo á marcar y publicar las horas, sino tambien á poner en movimiento diversidad de figuras que les sirvieran de mazos, y á designar el curso del sol y de los planetas, cual se vió en el afamado de Benavente, y se vé en otros de diversas capitales de Europa: porque del mismo modo que el juguete de los hijos del hojalatero holandés Zacarías Jonson ó Jansenio, colocando unos toscos vidrios en los extremos de un tubo, dió



ocasion á que Bacon inventase los microscopios y Galileo los telescopios....; así este libro, aunque imperfecto, puede servir para que personas más instruidas y con menos ocupaciones dén á luz otra mejor arqueología del país; me prometo, sin renunciar á polémicas sobre observaciones juiciosas, me dispensarán mis comprovincianos las faltas, en que involuntariamente y de buena fé haya incurrido en esta árida y dificilísima materia.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.







INDICE

DE LOS CAPÍTULOS Y MATERIAS QUE CONTIENE ESTE LIBRO.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

ADVERTENCIAS.

Con el objeto de ver si se ha de aumentar ó disminuir la tirada de ejemplares, y si la obra ha de constar *de dos* ó de *cuatro* tomos, á tenor de lo espuesto en el prólogo del presente libro, se abre suscricion al ó á los que han de formarla, á razon de **dos cuartos** pliego, hasta primeros de Noviembre próximo.

Ninguno de los libros sucesivos escederá en volúmen al primero, salvo si, dadas á luz la parte eclesiástica y el Fuero de Cuenca, por constar de menos páginas, se adicionan en el libro cuarto.

La publicacion se hará por libros, como medio más económico para los suscritores y para el autor: éste se evitará que el estravío de cada pliego le inutilice un ejemplar, y aquellos se ahorrarán el gasto de encuadernacion.

Para servir la suscricion bastará la firma del que la pida, bien por carta, bien estampándola en los registros de los comisionados. El precio de cada tomo se satisfará al tiempo de recibirlo.

La lista de los suscritores figurará en el libro inmediato.

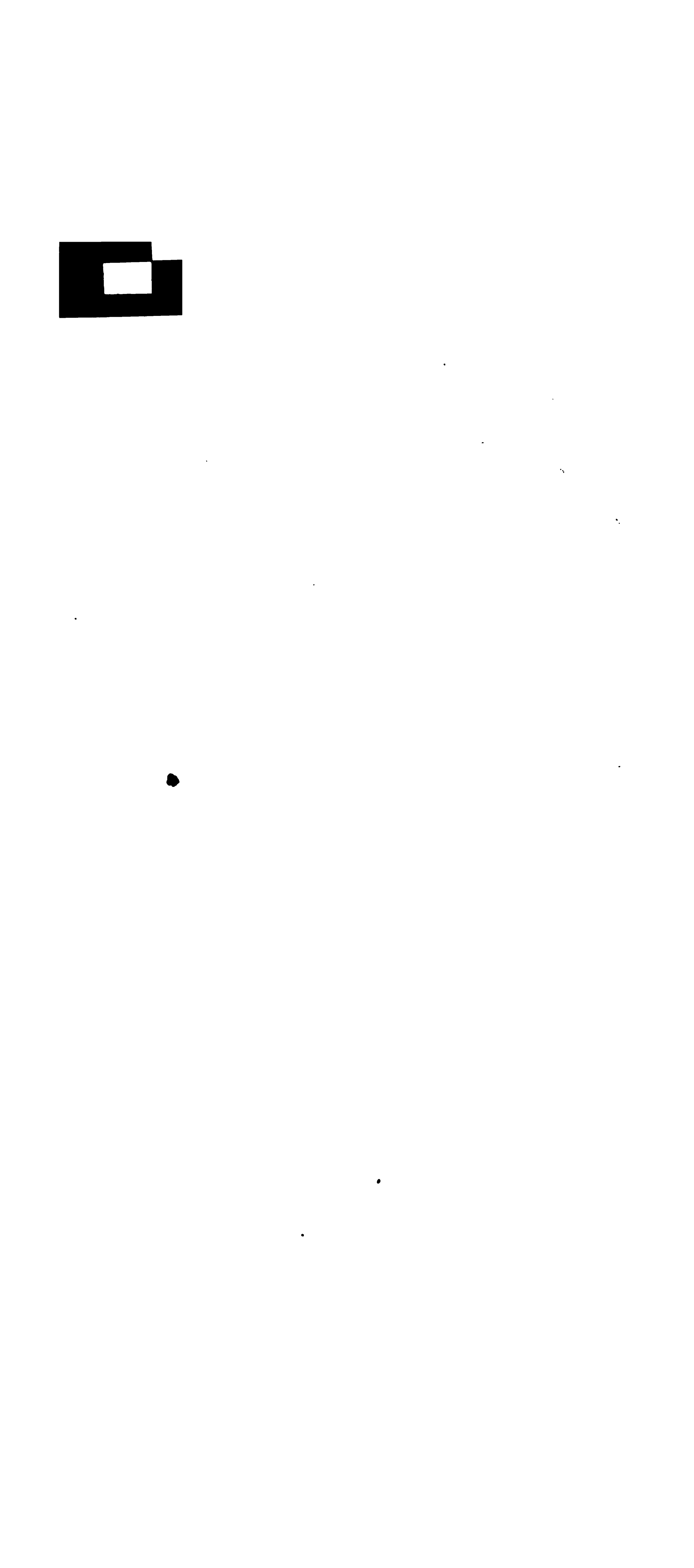
Puntos de espendicion y de suscricion.

En Cuenca, entendiéndose con el encargado de la imprenta de El Eco, calle del Agua núm. 20; y en casa de los comisionados en los puntos siguientes:

Huete, *D. Mariano Rodriguez.*=Tarancon, *D. Francisco Cuerda.*=Priego, *D. Tomás Priego y Gomez.*—Cañete, *D. Nicolás Diaz.*=Motilla, *D. Julian Garrido.*=Belmonte, *D. Bruno Angulo.*=San Clemente, *D. José María Cebrian.*=La Parrilla, *D. Meliton Escamilla.*=Campillo Alto-buey, *D. Estanislao Martinez.*=Sisante, *Don Domingo Montes.*=Sacedon, *D. Francisco Corona, párroco y arcipreste.*=Requena, *D. Gregorio Medrano.*= La Roda, *D. Gerónimo Vidal, párroco y arcipreste.*—Utiel, *Don José Lopez.*

En Madrid, librería de *D. Marcos Sanchez*, calle de Carretas, número 21.





ADVERTENCIAS.

Con el objeto de ver si se ha de aumentar ó disminuir la tirada de ejemplares, y si la obra ha de constar de *dos* ó de *cuatro* tomos, á tenor de lo espuesto en el prólogo del presente libro, se abre suscricion al ó á los que han de formarla, á razon de **dos cuartos** pliego, hasta primeros de Noviembre próximo.

Ninguno de los libros sucesivos escederá en volúmen al primero, salvo si, dadas á luz la parte eclesiástica y el Fuero de Cuenca, por constar de menos páginas, se adicionan en el libro cuarto.

La publicacion se hará por libros, como medio más económico para los suscritores y para el autor: éste se evitará que el estravío de cada pliego le inutilice un ejemplar, y aquellos se ahorrarán el gasto de encuadernacion.

Para servir la suscricion bastará la firma del que la pida, bien por carta, bien estampándola en los registros de los comisionados. El precio de cada tomo se satisfará al tiempo de recibirlo.

La lista de los suscritores figurará en el libro inmediato.

Puntos de espendicion y de suscricion.

En Cuenca, entendiéndose con el encargado de la imprenta de El Eco, calle del Agua núm. 20; y en casa de los comisionados en los puntos siguientes:

Huete, *D. Mariano Rodriguez.*=Tarancon, *D. Francisco Cuerda.*=Priego, *D. Tomás Priego y Gomez.*—Cañete, *D. Nicolás Diaz.*=Motilla, *D. Julian Garrido.*=Belmonte, *D. Bruno Angulo.*=San Clemente, *D. José María Cebrian.*=La Parrilla, *D. Melitón Escamilla.*=Campillo Alto-buey, *D. Estanislao Martinez.*=Sisante, *Don Domingo Montes.*=Sacedos, *D. Francisco Corona, párroco y arcipreste.*=Requena, *D. Gregorio Medrano.*=La Roda, *D. Gerónimo Vidal, párroco y arcipreste.*—Utiel, *Don José Lopez.*

En Madrid, librería de *D. Marcos Sanchez*, calle de Carretas, número 21.

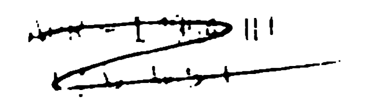


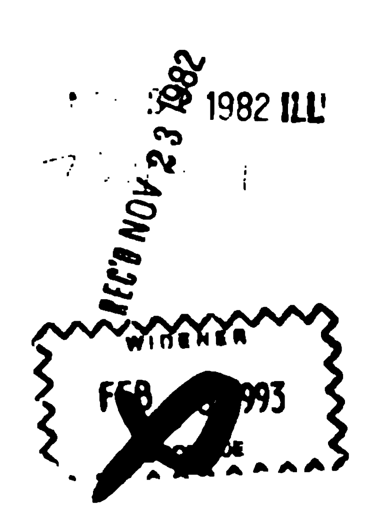







3 2044 018 642 793




1982 ILL
REC'D NOV 23 1982
WIDENER

